



Experiencia e imitación en la obra de Maquiavelo

Las figuras políticas en la génesis del *ottimo principe*

Blanca Llorca Morell

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) i a través del Dipòsit Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) y a través del Repositorio Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service and by the UB Digital Repository (diposit.ub.edu) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

EXPERIENCIA E IMITACIÓN EN LA OBRA DE MAQUIAVELO

Las figuras políticas en la génesis del *ottimo principe*

Blanca Llorca Morell

Directora: Dra. Rosa Rius Gatell
Tutora: Dra. Fina Birulés Bertran

Universitat de Barcelona
Facultat de Filosofia
Departament d'Història de la Filosofia, Estètica i Filosofia de la Cultura
Programa de Doctorat: Ciutadania i Drets Humans
Barcelona, septiembre 2014

*Ones que vénen, mar que s'allunya,
tot és ben prop, tot és lluny.
Plors que s'enceten, riures que es moren,
quan creus que tens tot s'esmuny.*

Vicent Andrés Estellés, «Tot esperant Ulisses»

...e di quello ha tenuto sempre e' gesti e azioni apresso di sé

Niccolò Machiavelli, *Il Principe*, XIV

A la memoria de mi padre, *sempre apresso di me*

AGRADECIMIENTOS

Llegado el final del recorrido, son muchos los gestos que quisiera agradecer. De no haber sido por la amistad y el apoyo ofrecido por las personas que me quieren, tal vez hoy no habría llegado hasta aquí. A todas ellas deseo mostrarles que su cariño y su ayuda han sido, de un modo u otro, imprescindibles para concluir este trabajo.

En primer lugar, esta investigación no hubiera sido posible sin la ayuda institucional y financiera necesaria para llevarla a cabo. La obtención de una ayuda predoctoral para la formación de personal investigador financiada por la Generalitat de Catalunya (FI-DGR) ha sido fundamental para realizar este estudio. En el marco de esta ayuda, a su vez, pude disfrutar de una beca para estancias de investigación en el extranjero (BE-DGR 2011) financiada también por la Generalitat de Catalunya que me permitió ampliar parte de mis estudios de doctorado en la School of History de la Queen Mary University of London bajo la dirección de Quentin Skinner. Además de esta estancia, he tenido la oportunidad de visitar diversos centros de estudio e investigación gracias, principalmente, a distintas bolsas de viaje otorgadas por la Facultat de Filosofia de la Universitat de Barcelona y a otras ayudas académicas. A lo largo de estos años he podido investigar en centros como la Bodleian Library de Oxford, el Warburg Institute de Londres, la Fondazione Luigi Firpo de Turín, el Istituto Nazionale di Studi sul Rinascimento de Florencia y la Berenson Library también de Florencia. Cabe destacar, asimismo, la confianza mostrada hacia mi trabajo por las integrantes del Seminari Filosofia i Gènere de la Universitat de Barcelona del cual formo parte y, muy especialmente, por su fundadora y actual directora, la profesora Fina Birulés Bertran.

La investigación que ahora presento no hubiera sido posible sin la guía y la amistad de mi directora de tesis, Rosa Rius Gatell. Su incansable dedicación, su exigente y rigurosa manera de trabajar, su lectura atenta, su apoyo continuo y la confianza depositada en mí han sido elementos fundamentales para poder dar forma y vida a este trabajo. No sólo académica, sino también vitalmente, ella me ha acompañado durante todos estos años y a ella le pertenece buena parte de esta tesis. Muy especialmente, en estos últimos meses de trabajo infatigable, su ayuda ha sido valiosísima para abordar, entre otras cuestiones, las traducciones de la obra de Nicolás Maquiavelo, siempre tan difíciles y delicadas. Espero que, una vez más, hayamos sido «virtuose» y esta empresa

que nos ha unido durante estos años llegue a buen puerto. Nada acaba aquí pero se cierra una etapa y se da la bienvenida a otras. Y, como sueles decir con Jeanne Hersch y con María Zambrano, ha llegado el momento de convertir este trabajo en celebración y alegría.

A su vez, el intercambio mantenido con el profesor Enzo Baldini de la Università degli Studi di Torino y con el profesor Quentin Skinner de la Queen Mary University of London –quienes amablemente me acogieron cuando realicé las estancias de investigación en Turín y Londres– constituyó un poderoso acicate para avanzar en el tan transitado campo de los estudios maquiavelianos. Por su parte, en el ecuador de esta investigación Francesco Bausi me permitió hacerle partícipe de las dudas que entonces albergaba y accedió a venir a Barcelona para conmemorar el quinto centenario de *El Príncipe* y compartir con nosotros su «príncipe sin retórica». Emanuele Cutinelli-Rèndina y John M. Najemy, aunque fueron presencias virtuales, también me ayudaron a resolver dudas cruciales de esta investigación. Asimismo, querría agradecer a María Teresa Navarro Salazar, Anna Laura Puliafito y Juan Manuel Forte haberme ayudado a resolver «endiablados» pasajes de la obra maquiaveliana y muy especialmente a Stefania Fantauzzi haberme ayudado a traducir otros «endiablados» pasajes de esta tesis. Mención aparte merece el profesor Jean-Jacques Marchand, quien en Lausana primero y en Barcelona después, me permitió compartir con él muchas de mis inquietudes y preguntas. Sin duda, su preciosa ayuda y sus palabras de ánimo han contribuido a dar forma acabada a este trabajo.

Los amigos y las amigas han sido también parte imprescindible de este recorrido y, con unos u otros gestos, me han ayudado a llegar hasta aquí. A mis amigas de siempre, aquellas con las que ya compartía colegio y junto a quienes he crecido, mis gracias por estar siempre e incondicionalmente ahí. No las nombro una a una en una larga y femenina retahíla pero al escribir estas palabras pienso en todas y cada una de ellas. Muy especialmente, por lo cerca que han estado en este tramo final, quisiera agradecer a Roseta y a María haberme rescatado de mi reclusión monacal para contagiarme su entusiasmo, compartir tantas risas y recordarme que todavía me sigue gustando ir de festival.

Las largas jornadas en la facultad han tejido también lazos de amistad. Gonçalo, María Esteban y Luz lograron que el espacio de trabajo fuera también un espacio de amistad. A Marcelo he de agradecerle haber convertido al «caro Machia» en un habitante

más de estos pasillos y haber compartido todo su material de trabajo. A Edgar Straehle y a Anita les agradezco haberme ofrecido una amistad extramuros. Àngela Lorena Fuster ha estado siempre muy cerca de mí a lo largo de esta travesía y no creo poder expresar con palabras cuánto me ha ayudado. La amistad con Ferran Caballero ha sido, también, imprescindible para vivir con ilusión en una ciudad que durante mucho tiempo he sentido hostil. Desde que irrumpiera en mi vida saludando tímidamente tras una puerta, no ha hecho más que reafirmarse como el amigo más fiel que he tenido durante estos años. Florelle y Claudia, con sus conversaciones, sus gestos y su discreta constancia, han sido también compañeras de viaje y me han ofrecido una amistad adulta y sincera que espero conservar siempre. Héctor Arnau me ayudó a encontrar palabras, acertar con las traducciones y acercar mi «prosa arcaica» a los nuevos tiempos. También quisiera agradecerle a Guillermo Savall haber compartido conmigo el frío tiempo de Londres y a Ramón Bañuls su alegría. A Jonathan, hacerme amar el inglés (incluso el de los «proposals»).

Sin el apoyo constante y firme de mi familia y el amor incondicional que siempre me han mostrado abuelas, tíos y tías, primos y primas, no habría podido llevar a término este trabajo. Ellos y ellas han sido el necesario punto de partida desde donde empezar a construir. Además de leer mis artículos y de escuchar, cuando pudieron, mis comunicaciones, siempre confiaron en mí y me animaron a continuar. Recuerdo con especial cariño las tardes de verano consagradas, con humor, al estudio en familia del florentino. También, y de modo destacado, quisiera agradecer a mi abuela Jeannete haberme preguntado tanto, y tan incisivamente, por Maquiavelo (planteándome dudas que no consideraba) y a mi tío Paco el tiempo dedicado al diseño de algunas partes de esta tesis. A mi hermano Paco y a Amparo, y ahora al pequeño Bruno, quiero agradecerles contribuir a generar una cálida atmósfera familiar. Y, como no, a mi madre. Ella, no sólo ha sido el necesario y constante apoyo que he necesitado en los momentos más bajos para seguir adelante sino, en muchas ocasiones, la razón para continuar. Por quererme y, sobre todo, por haber construido *esta* familia y lograr que continuara viva cuando todo parecía perdido, le doy las gracias.

Les meves darreres paraules les reserve per a la persona que ha compartit amb mi aquests anys. «Ens diuen filòsofs i no sabem què fer amb les paraules» dèiem a l'inici, però sembla que ens n'hem sortit. Company de pensament i de paraula, David ha estat el puntal més ferm d'aquest recorregut. En els moments en què tot era nit ha sabut convidar-

me a somriure i en el dia a dia, a la llar i fora, ha estat l'amic imprescindible. Li agraiſc que m'haja mostrat, amb el seu exemple, que cal que les passes vagen sempre en consonància «una per la vida, una pel pensament», i tot i que moltes vegades ho oblide, vaig aprenent la cadència. Li done les gràcies *ad æternum* perquè el seu ajut ha estat fonamental per poder «toccare con mano» aquest treball però també, i sobretot, per compartir amb mi un projecte de vida que comença al carrer Montserrat. I des d'aquí, amb tu i com diu el poeta, «conèixer tots els camins i jeure en totes les cales».

ÍNDICE

Abreviaciones
Resumen de la investigación/Riassunto della ricerca

Preámbulos

a) Objetivos de la investigación y conceptos clave	19
b) Las preguntas de la investigación, la metodología y la estructura	27
c) La investigación en el marco de los estudios maquiavelianos	31
d) El material: ediciones y traducciones	33

Primera Parte

GÉNERO, TIEMPO Y DESTINATARIO DE *EL PRÍNCIPE*

I. Introducción	37
1. De la cancillería al <i>albergaccio</i>	39
2. <i>El Príncipe</i>, manual de acción	
2.1 La tradición del género de los espejos de príncipes	47
2.2 <i>El Príncipe</i> y los espejos de príncipes	54
3. Cronología y destinatario	61
4. De príncipes y principados: la materia del discurso	
4.1 Los príncipes hereditarios y mixtos	73
4.2 Los príncipes completamente nuevos	80

Segunda Parte

HACIA LA GÉNESIS DEL *OTTIMO PRINCIPE*

Primera Sección: Tres experiencias, tres figuras

II. Introducción	85
5. Julio II: La audacia del Papa guerrero	
5.1 Notas de un carácter La legación de 1503 a Roma	89

5.2 Impetuoso Julio II	
La legación de 1506 ante Julio II	
5.2.1 Objetivo y avance de la legación	94
5.2.2 El episodio de Perugia	
5.2.2.1 Dramatización del ímpetu en las cartas de 1596	100
5.2.2.2 Nueva lectura de la toma de Perugia en <i>Discursos I 27</i>	103
5.2.3 La toma de Bolonia y notas sobre la legación a Francia de 1510	105
5.3 Del desconcierto a la fórmula del <i>riscontro</i>	
La imagen de Julio II en <i>Ghiribizzi y Di Fortuna</i>	110
5.4 Reservas ante un proceder	
La imagen de Julio II en <i>El Príncipe</i>	
5.4.1 Julio II y el poder temporal de la Iglesia	121
5.4.2 La <i>mala elezione</i> del pontífice	123
5.4.3 De la liberalidad a la parsimonia	128
5.4.4 Julio II ¿afortunado o virtuoso?	132
5.5 Conclusión	144
6. Maximiliano: <i>E molte altre parti da ottimo principe</i>	
6.1 La potencia de un Imperio, los límites de un emperador	
La legación de 1508 ante Maximiliano	147
6.2 El retrato articulado	
La imagen de Maximiliano en los escritos de Alemania: <i>Rapporto y Discorso</i>	
6.2.1 <i>Rapporto di cose della Magna</i>	156
6.2.1.1 Una comparación del esbozo y de la versión definitiva	162
6.2.2 <i>Discorso sopra le cose della Magna e sopra l'Imperatore</i>	164
6.3 El silencio y la crítica	
La imagen de Maximiliano en <i>El Príncipe</i>	
6.3.1 La <i>liberalità</i> del emperador	169
6.3.2 La <i>facilità</i> del emperador	173
6.4 Conclusión	179
7. Luis XII: ¿Ausencia de un retrato?	
7.1 El escenario de la gran política	
La imagen de Luis XII en las legaciones a Francia	183
7.2 Consideraciones estatales	
La imagen de Luis XII en los escritos políticos sobre Francia	192
7.3 Falta de prudencia	
La imagen de Luis XII en <i>El Príncipe</i>	198
7.4 Conclusión	205

Segunda sección: El ejemplo de César Borgia

III. Introducción	211
8. <i>Imitabile Borgia</i>	
8.1 La admiración y el temor	
Las dos primeras legaciones ante Borgia y los dos opúsculos de 1503	
8.1.1 Entusiasmo inicial	215
8.1.2 César, maestro de <i>virtú</i>	222
8.1.3 Un rentable temor	233
8.2 Las <i>mille mutazioni</i> del príncipe nuevo	
La legación a Roma y el <i>Decennale Primo</i>	
8.2.1 La ironía trágica del Duque	240
8.2.2 La caída en verso	248
8.3 César Borgia <i>post res perditas</i>	
8.3.1 Cuestiones preliminares	252
8.3.2 El ejemplo de César Borgia en <i>El Príncipe</i>	
8.3.2.1 Las referencias veladas	254
8.3.2.2 La imagen del Duque en el capítulo VII	
a) La estructura del capítulo	257
b) El itinerario del Duque	258
c) Los desplazamientos	264
d) La ejemplaridad de César	271
8.3.2.3 Contradicción y cronología del capítulo VII	275
8.3.3 La venganza contra los conjurados en el <i>Tradimento</i>	
8.3.3.1 La poderosa imagen de César Borgia	289
8.3.3.2 La datación del escrito	294
8.4 Conclusión	297
Conclusión de la investigación	301
Conclusione della ricerca	311
Apéndice	321
Bibliografía	322

ABREVIACIONES

Obras de Maquiavelo:

- AG. *L'arte della guerra* en: *L'arte della guerra, Scritti politici minori*, edición de Jean-Jacques Marchand, Denis Fachard y Giorgio Masi, Roma: Salerno Editrice, 2001, pp. 27-290.
- D. *Discorsi sopra la prima Deca di Tito Livio*, 2 vols., edición de Francesco Bausi, Roma: Salerno Editrice, 2001.
- DMI. «Discurso sopra le cose della Magna e sopra l'Imperatore» en: *L'arte della guerra, Scritti politici minori*, cit., pp. 516-518.
- DNG. «De natura Gallorum» en: *L'arte della guerra, Scritti politici minori*, cit., pp. 455-457.
- DP. «Decennale Primo» en: *Scritti in poesia e in prosa*, edición de Antonio Corsaro, Paola Cosentino, Emanuele Cutinelli-Rèndina, Filippo Grazzini, Nicoletta Marcelli, coordinación de Francesco Bausi, Roma: Salerno Editrice, 2013, pp. 13-51.
- DPa. «Discursus de pace inter imperatorem et regem» en: *L'arte della guerra, Scritti politici minori*, cit., pp. 492-434.
- F. «Di Fortuna» en: *Scritti in poesia e in prosa*, cit., pp. 75-90.
- G. «Ghiribizzi» en: *Opere. Lettere, legazioni e commissarie*, vol. II, edición de Corrado Vivanti, Turín: Einaudi-Gallimard, 1999.
- IF. *Istorie fiorentine* en: *Opere storiche*, 2 vols., edición de Alessandro Monteverchi y Carlo Varotti; coordinación de Gian Mario Anselmi, Roma: Salerno Editrice, 2010.
- L. *Lettere*, edición de Franco Gaeta, Turín: UTET, 1984.
- Leg. I *Legazioni. Commissarie. Scritti di governo (1498-1500)*, tomo I, edición de Jean-Jacques Marchand, Roma: Salerno Editrice, 2002.
- Leg. II *Legazioni. Commisarie. Scritti di governo (1501-1503)*, tomo II, introducción y textos a cargo de Denis Fachard; comentarios de Emanuele Cutinelli-Rèndina, Roma: Salerno Editrice, 2003.
- Leg. III *Legazioni. Commissarie. Scritti di governo (1503-1504)*, tomo III, edición de Jean-Jacques Marchand y Matteo Melera Morettini, Roma: Salerno Editrice, 2005.
- Leg. IV *Legazioni. Commissarie. Scritti di governo (1504-1505)*, tomo IV, introducción y textos a cargo de Denis Fachard; comentarios de Emanuele Cutinelli-Rèndina, Roma: Salerno Editrice, 2006.

- Leg. V* *Legazioni. Commissarie. Scritti di governo (1505-1507)*, tomo V, edición de Jean-Jacques Marchand, Andrea Guidi y Matteo Melera Morettini, Roma: Salerno Editrice, 2009.
- Leg. VI* *Legazioni. Commissarie. Scritti di governo (1507-1510)*, tomo VI, introducción y textos a cargo de Denis Fachard; comentarios de Emanuele Cutinelli-Rèndina, Roma: Salerno Editrice, 2011.
- Leg. VII* *Legazioni. Commissarie. Scritti di governo (1510-1527)*, tomo VII, edición de Jean-Jacques Marchand, Andrea Guidi y Matteo Melera Morettini Roma: Salerno Editrice, 2012.
- T.* «Il modo che tenne il duca Valentino per ammazzar Vitellozzo, Oliverotto da Fermo, il signor Pagolo e il duca di Gravina Orsini in Senigaglia» en: *L'arte della guerra, Scritti politici minori*, cit., pp. 597-606.
- MT.* «Del modo di trattare i popoli della Valdichiana ribellati» en: *L'arte della guerra, Scritti politici minori*, cit., pp. 458-460.
- P.* *Il Principe*, edición de Mario Martelli; aparato filológico de Nicoletta Marcelli, Roma: Salerno Editrice, 2006.
- Pa.* «Parole da dirle sopra la provvisione del danaio, fatto un poco di proemio e di scusa» en: *L'arte della guerra, Scritti politici minori*, cit., pp. 446-452.
- R.* «Rapporto di cose della Magna» en: *L'arte della guerra, Scritti politici minori*, cit., pp. 496-508.
- RF.* «Ritratto di cose di Francia» en: *L'arte della guerra, Scritti politici minori*, cit., pp. 567-579.

Traducciones:

- A. *Antología*, edición de Miguel Ángel Granada, Barcelona: Península, 2002.
- DAG. *Del arte de la guerra*, traducción y notas de Manuel Carrera Díaz, Madrid: Tecnos, 2008.
- E. *Epistolario Privado*, edición y traducción de Juan Manuel Forte, Madrid: La esfera de los libros, 2007.
- EP. *El Príncipe*, traducción de Miguel Ángel Granada, Madrid: Alianza, 1992.
- EPB. *Escritos políticos breves*, estudio preliminar, traducción y notas de María Teresa Navarro Salazar, Madrid: Tecnos, 2006.

EXPERIENCIA E IMITACIÓN EN LA OBRA DE MAQUIAVELO

Las figuras políticas en la génesis del *ottimo principe*

RESUMEN DE LA INVESTIGACIÓN

Esta tesis doctoral aborda el pensamiento de uno de los autores más célebres del Renacimiento, Nicolás Maquiavelo (Florenia, 1469-1527). Más concretamente, la atención se dirige al análisis de una serie de experiencias diplomáticas llevadas a cabo cuando era secretario de la segunda cancillería de Florenia (1498-1512). Entre las numerosas misiones y cometidos desarrollados entonces, resultan particularmente interesantes las legaciones mantenidas con cuatro personajes políticos de primera relevancia –César Borgia, el papa Julio II, el rey de Francia Luis XII y el emperador Maximiliano– pues éstos ejercieron una influencia capital a la hora de diseñar las directrices y estrategias de acción de *El Príncipe*. Este breve opúsculo ofrecido a los Medici como un útil manual de acción se nutre de los aprendizajes logrados durante los años de cancillería y establece una noción de la excelencia principesca que se inspira en el ejemplo de estas cuatro figuras. Es objetivo de las siguientes páginas rastrear cómo se fue forjando la noción maquiaveliana de excelente príncipe y en qué medida la influencia ejercida por estas cuatro figuras fue determinante.

Con este objetivo en mente, la tesis se articula en dos partes diferenciadas. Una primera que funciona como una introducción a los años de trabajo de Maquiavelo como secretario así como a la obra que comenzó a redactar nada más ser expulsado de su cargo, *El Príncipe* (destacando la dimensión preceptística del opúsculo, y estableciendo hipótesis sobre el arco temporal en el que fue compuesto y el destinatario al que va dirigido) y una segunda que constituye el auténtico nervio de la investigación. En esta segunda parte se aborda la influencia que las mencionadas figuras políticas tuvieron en la confección de la noción de *ottimo principe* que se formula en *El Príncipe*. Para ello se analiza, en primer lugar, el conjunto de las legaciones llevadas a cabo ante cada uno de los personajes citados; seguidamente, los escritos políticos en los que éstos tienen una presencia destacada; finalmente, la imagen de ellos dibujada en *El Príncipe*. El análisis comparativo de la presencia de estas cuatro figuras en el epistolario oficial y en los escritos políticos, por un lado, y en *El Príncipe*, por otro, revela que en el opúsculo Maquiavelo trabaja activamente por convertir a estas figuras en ejemplos máximamente persuasivos para alentar o disuadir al príncipe a seguir determinado curso de acción. Esta revalorización de los aprendizajes obtenidos durante los años de trabajo en la cancillería y la relectura crítica de *El Príncipe* atendiendo al papel que los ejemplos modernos juegan en su interior, muestra la influencia que el itinerario cancelleresco tuvo en la génesis del universo teórico maquiaveliano y arroja luz sobre el sentido político que Maquiavelo concedió a las experiencias que vivió como secretario.

RIASSUNTO DELLA RICERCA

Questa tesi dottorale affronta il pensiero di uno degli autori più celebri del Rinascimento, Nicolò Machiavelli (Firenze, 1469-1527). Più esattamente, l'attenzione è rivolta all'analisi di una serie di esperienze diplomatiche portate a termine quando era segretario della seconda cancelleria di Firenze (1498-1512). Tra le numerose missioni e funzioni allora realizzate, risultano particolarmente interessanti le legazioni tenute presso quattro personaggi politici di primo piano –Cesare Borgia, il papa Giulio II, il re di Francia Luigi XII e l'imperatore Massimiliano– in quanto essi esercitarono un'influenza fondamentale al momento di tracciare le direttrici e le strategie d'azione de *Il Principe*. Questo breve opuscolo, offerto ai Medici come un utile manuale d'azione, si nutre di quanto appreso negli anni della cancelleria e stabilisce una nozione dell'eccellenza principesca ispirata all'esempio di queste quattro figure. L'obiettivo delle pagine seguenti consiste nell'indagare sul modo in cui si è forgiata la nozione machiavelliana di *ottimo principe* e sulla misura in cui l'influenza esercitata da questi quattro personaggi è stata determinante.

Con questo obiettivo in mente, la tesi si articola in due parti diverse. Una prima parte che funge da introduzione agli anni di lavoro di Machiavelli come segretario, oltre che all'opera che cominciò a redigere non appena fu cacciato dalla sua carica, *Il Principe* (evidenziando la dimensione precettistica dell'opuscolo e facendo delle ipotesi sull'arco temporale in cui fu scritto e il destinatario a cui è rivolto), mentre la seconda parte costituisce l'autentico nerbo della ricerca. In questa seconda parte si affronta l'influenza che i personaggi politici citati ebbero nell'elaborazione della nozione di *ottimo principe*, formulata ne *Il Principe*. A questo scopo si analizzano, in primo luogo, l'insieme delle legazioni portate a termine presso ognuno dei personaggi citati; in secondo luogo, gli scritti politici in cui essi hanno una presenza rilevante; infine, l'immagine che ne viene disegnata ne *Il Principe*. L'analisi comparativa della presenza di queste quattro figure nell'epistolario ufficiale e negli scritti politici, da un lato, e ne *Il Principe*, dall'altro, rivela che nell'opuscolo Machiavelli lavora attivamente per trasformare queste figure in esempi assolutamente persuasivi per incoraggiare o dissuadere il principe a seguire un determinato corso dell'azione. Questa rivalutazione di quanto appreso negli anni di lavoro nella cancelleria e la rilettura critica de *Il Principe* tenendo presente che il ruolo che gli esempi moderni giocano al suo interno, mostrano l'influenza che l'itinerario cancelleresco ha avuto nella genesi dell'universo teorico machiavelliano e fa luce sul senso politico che Machiavelli ha dato alle esperienze da lui vissute come segretario.

PREÁMBULOS

*Né voglio in queste cose mi muova veruna autorità senza ragione*¹

a) **Objetivos de la investigación y conceptos clave**

Un buen ejercicio para constatar la vigencia de Nicolás Maquiavelo (Florencia, 1469-1527) y de su obra es observar el conjunto de actos conmemorativos que han tenido lugar con motivo del quinto centenario del inicio de la redacción de *El Príncipe* (1513-2013). Con independencia del valor que pueda otorgársele a cada una de estas expresiones festivas, un número tan elevado de publicaciones, conferencias y exposiciones muestra que el pensamiento de este autor sigue impeliéndonos. Como suele ocurrir en estas efemérides, buena parte de la producción y del debate se ha limitado a repetir los lugares comunes asociados al florentino. Quien busca defender que Maquiavelo era un maestro del mal repite sin cesar las citas más cruentas de sus libros y quien con dulce ánimo de historiador busca no ser juez de la horca sino ángel del recuerdo ensalza las virtudes cívicas de esta figura y su defensa del imperio de la ley. En otro orden de cosas, quien lo define como un gran filósofo del Renacimiento concede enorme valor a algunos pasajes –a veces marginales– de su obra, y quien ve en él a un autor máximamente asistemático y recurrentemente contradictorio se vale de la filología de lo infinitamente pequeño para convertirlo en un pensador infinitamente pequeño.

Ahora bien, más allá de las caricaturas, es la suma y comunicación de algunos de estos planteamientos lo que recientemente ha hecho fructificar los estudios en torno a Maquiavelo. Los enfoques híbridos que, sin perder de vista los documentos que él escribió y la realidad en la que vivió, analizan con rigor su pensamiento se han revelado los más justos con este autor. Se trata de planteamientos que conceden y rechazan, que otorgan y deniegan partes iguales de grandeza y pequeñez a Maquiavelo, pues tratan de dejar al margen –en la medida en que ello es posible– los prejuicios, los presentismos y las lecturas ideológicas que distorsionan la lectura. De hecho enmarcar a Maquiavelo en una determinada tendencia política (monárquico o republicano), en una definición estatutaria (filósofo u hombre político), en una única cultura (clásica o vulgar) o en un juicio moral (bueno o malo), no tiene ningún sentido si de lo que se trata es de ir más allá de los

¹ L, 29-04-1513, p. 379.

numerosos y bien arraigados tópicos que desde hace siglos envuelven a esta figura y su obra.

Una manera de disipar buena parte de los lugares comunes que rodean al florentino es situarse en el epicentro de las experiencias políticas que realizó durante los años en que trabajó como secretario. Lejos de ser un frío analista político, Maquiavelo fue y siempre quiso ser un hombre de acción dedicado a los asuntos de su ciudad. Durante casi quince años, del 1498 al 1512, ocupó el cargo de secretario de la segunda cancillería de Florencia y desarrolló numerosas misiones políticas, militares y diplomáticas que constituyeron un valioso material para formarse en ese «arte dello stato»² que le otorgaría fama universal. Detenerse a analizar parte de esta amplia experiencia resulta interesante para rastrear cómo se fue gestando el universo teórico del autor. En este sentido, el año 1512 constituye un antes y un después en su vida y en su obra pues entonces fue destituido de su cargo en la cancillería y abocado a reflexionar de política desde la distancia; a nivel conceptual, sin embargo, no puede hablarse de fractura ni de evolución, sino del necesario cambio de registro y género que entonces tuvo que afrontar al «ragionare dello stato»³. El análisis de algunas experiencias de cancillería y el modo en que los aprendizajes entonces obtenidos reaparecen en obras posteriores es parte del objetivo de una investigación que, como veremos, trata de ahondar en los vínculos entre estas dos fases del itinerario maquiaveliano.

El eje fundamental en torno al cual se articula la presente investigación es conocer cómo se forjó ese «conocimiento de las acciones de los grandes hombres»⁴ que en *El Príncipe* Maquiavelo pone a disposición de los Medici y que en buena medida recabó gracias al contacto mantenido con determinados personajes de la época. En este marco, el concepto de «experiencia» tiene una relevancia central en el presente estudio. Con esta noción hago referencia a las diversas tareas, prácticas, ejercicios diplomáticos y toda suerte de otros cometidos que Maquiavelo llevó a cabo cuando era secretario y que le proporcionaron un valioso conocimiento de los asuntos políticos. El conjunto de misiones que afrontó constituyen una fuente fundamental de su saber (esa «lunga esperienza delle cose moderne»⁵ a la que apela en la dedicatoria de *El Príncipe*) que influirá de manera

² L, 10-12-1513, p. 428.

³ L, 09-04-1513, p. 367.

⁴ EP, p. 31; «cognizione delle azioni delli òmini grandi». P, Lettera dedicatoria [2] p. 58.

⁵ P, Lettera dedicatoria [2] p. 58.

determinante en su pensamiento político, motivo por el cual parece interesante arrojar luz sobre parte de esta constelación de experiencias⁶.

Fruto del prolongado ejercicio en la cancillería fue una abundante producción que constituye la más temprana manifestación de su pensamiento político. Además del gran volumen de cartas oficiales generado, así como de diversas composiciones poéticas y otros ejercicios literarios, durante el período de trabajo como secretario Maquiavelo redactó un gran número de lo que la tradición editorial conoce como «escritos políticos menores». Siguiendo la definición que ofrece Bausi, éste es el nombre con el que suelen designarse alrededor de treinta obras breves compuestas por Maquiavelo a lo largo de su vida sobre las más variadas cuestiones diplomáticas, políticas, administrativas y militares; «lo que tienen en común es, por una parte, su naturaleza generalmente “ocasional” [...], por la otra, la intención ampliamente “política” que caracteriza incluso las páginas en apariencia más técnicas»⁷. Cuáles son, en concreto, este grupo de escritos varía en función del criterio de clasificación por el que se apueste⁸. En la presente investigación, en la mayoría de casos que utilizo la expresión «escritos políticos menores» me refiero, de manera bastante genérica, al conjunto de escritos de contenido político redactados por Maquiavelo. Por los objetivos que se persiguen, prestaré atención únicamente a los compuestos entre los años 1498 y 1512 (alrededor de veinte) dejando a un lado los del período *post res perditas*, es decir aquellos compuestos después de su destitución como secretario en el año 1512. Incorporo en este grupo también el *Decennale Primo*, pues pese a ser una composición poética incluye interesantes referencias a algunos de los personajes políticos aquí analizados. Se abordará también la carta conocida como *Ghiribizzi*, texto

⁶ Sobre la noción de experiencia véase, entre otros: GUIDI, A., «“Esperienza” e “qualità dei tempi” nel linguaggio cancelleresco e in Machiavelli (con un’appendice di dispacci inediti di vari cancellieri e tre scritti di governo del Segretario fiorentino)», *Laboratoire Italien IX* (2009) pp. 233-261; FOURNEL J.-L. y ZANCARINI J.-C., *La politique de l’expérience. Savonarole, Guicciardini et le républicanisme florentin*, Alejandría: Edizione dell’Orso, 2002; FOURNEL, J.-L., «Temps de l’histoire et temps de l’écriture» en: MARCHAND, J.-J. (ed.), *Machiavelli senza i Medici 1498-1512. Scrittura del potere/potere della scrittura*, Actas del congreso de Lausana, 18-20 noviembre 2004, Roma: Salerno Editrice, 2006, pp. 75-95.

⁷ BAUSI, F., *Machiavelli*, Roma: Salerno Editrice, 2005, p. 112.

⁸ Bausi, por ejemplo, no incluye en este grupo, ni los dos *Decennali*, ni el poema *Di Fortuna* ni ningún otro de esta serie, ni la epístola conocida como *Ghiribizzi* al Soderini (aunque es cierto que reconoce que éstas son composiciones de carácter prevalentemente histórico, político y moral y son analizados en: BAUSI, F., *Machiavelli*, cit., pp. 127-143). Tampoco Marchand incluye los textos citados ni el epistolario oficial en su estudio sobre los primeros escritos políticos de Maquiavelo pues para los objetivos de su obra «la correspondencia (si se excluyen los *Ghiribizzi* al Soderini) ofrece en aquel período sólo informaciones anecdóticas, los *Decennali* representan más un intento poético que una obra de reflexión política y los despachos de legaciones contienen juicios relativamente rápidos y superficiales». MARCHAND, J.-J., *Niccolò Machiavelli*, cit., Premessa, p. XXIX. A pesar de reconocer que los *Ghiribizzi* constituyen una excepción al conjunto de la correspondencia personal, Marchand no les dedica un apartado concreto en esta obra aunque incluye un breve análisis (pp. 383-388).

que pese a su formato epistolar tiene un indiscutible valor para la formación del pensamiento político del florentino, así como el *Di Fortuna*, ya que su formato poético no excluye que contenga interesantes reflexiones y referencias.

Estos escritos políticos constituyen, junto con las epístolas de las legaciones, la fuente principal del material que aquí se trabajará. El conjunto de estas cartas y escritos está atravesado de reflexiones y conjeturas, de significativos juicios y consejos políticos que muestran que a Maquiavelo le incomodaba tener que permanecer en la mera descripción de hechos; de muy distintos modos, el continuo esfuerzo por encontrar directrices generales de la política se vislumbra entre los numerosos sumarios, recopilaciones y relaciones de hechos que tuvo que escribir. Es por ello que la denominada obra «menor» de Maquiavelo tal vez no lo sea tanto. El realismo político, el rechazo a las tropas mercenarias, la necedad de la dilación, de la irresolución y de las vías intermedias o el llamamiento a no confiar demasiado en las bondades de la fortuna, son tesis ya formuladas durante este período de trabajo en la cancillería y que vertebran el pensamiento político de nuestro autor. De ahí la importancia que para la comprensión de la obra maquiaveliana tiene este precioso y no siempre justamente valorado material. A lo largo de estas páginas se subrayará el enorme valor que algunos de estos escritos y cartas presentan, siendo el vínculo y no tanto la divergencia entre el Maquiavelo *ante res perditas* y el *post res perditas*, lo que principalmente me interesa reivindicar –sin pretender, en ningún caso, ofrecer un elenco sistemático de las tesis que ya formuladas en los años de la cancillería reaparecerán en los escritos posteriores.

Más concretamente, el objetivo principal de la investigación es analizar las legaciones que Maquiavelo llevó a cabo ante diversos personajes políticos y rastrear la influencia que éstos ejercieron en su obra, muy especialmente en la confección de las directrices y consejos de acción recomendados en *El Príncipe*. Ésta es una obra híbrida que participa tanto del tratado político como del panfleto de circunstancias y que pretende ofrecer no sólo las claves de la perfecta acción política sino también un proyecto concreto para informar la realidad italiana, sin olvidar el inmediato fin práctico que persigue: la reincorporación de Maquiavelo a la vida política activa. En este marco, el ejemplo que representaban determinadas figuras radiografiadas directamente por Maquiavelo se revelaba muy útil para alentar a los Medici a seguir ciertos patrones de comportamiento. El recurso a «discurrir siempre por las vías trazadas por los grandes hombres e imitar a

aquellos que han sobresalido extraordinariamente por encima de los demás»⁹ hace que el segundo concepto basilar de la investigación sea el concepto de «imitación». Si bien a esta noción no le dedico un espacio destacado, está presente de manera vertebral e implícita en el conjunto de la tesis. Según Maquiavelo, siempre que la similitud de las circunstancias lo permita, conviene aplicar al presente modos de acción que se han comprobado útiles en el pasado. Ahora bien, a diferencia de los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* que se abren con el llamamiento no sólo a admirar sino también a imitar a los antiguos, en *El Príncipe* el llamamiento a la imitación emerge en momentos clave del libro (dedicatoria y capítulos VI, XIV, XIX) hasta culminar en la exhortación que cierra el libro (capítulo XXVI) donde se afirma que la redención de la patria «no será muy difícil si tenéis ante vuestros ojos las acciones y la vida de los hombres que antes he mencionado»¹⁰, esto es, de aquellos ejemplos que a lo largo del opúsculo el florentino ha ido presentando como modelos. A su vez, la amplia constelación de términos asociados a la imitación presentes en *El Príncipe* («seguitare», «imitare», «emulare», «pigliare essempro»...) y el constante recurso a ilustrar las pautas de acción con ejemplos extraídos de la historia son una prueba de que el opúsculo está articulado sobre la base de esta continua llamada. En este sentido, coincido con Gennaro Sasso cuando afirma que existe una diferencia entre la manera de plantear la cuestión de la imitación en *El Príncipe* y en los *Discursos*. Mientras en la primera obra el planteamiento puede considerarse «pragmático-psicológico» en la segunda se trata de un planteamiento más «lógico o estructural»¹¹. En efecto, en *El Príncipe* no se teoriza sobre las premisas que posibilitan que la imitación sea el método sino que directamente se invita al príncipe a seguir ciertos ejemplos, a veces a través de enfáticos discursos pero, en la mayoría de casos, confrontándolo directamente con la descripción de prácticas útiles o inútiles. Por su parte, en los *Discursos* se insiste en que es el carácter invariable de las pasiones y situaciones humanas lo que posibilita la aplicación en el presente de los aprendizajes de la historia, exponiendo las premisas cosmológicas y antropológicas que muestran la pertinencia de imitar a otros, con especial énfasis en el ejemplo que representan los antiguos. Pese a la divergencia del planteamiento, la llamada a la imitación en ambas

⁹ *EP*, p. 47; «intrare sempre per le vie battute da òmini grandi e quelli che sono stati escelentissimi imitare». *P*, VI [2] p. 112.

¹⁰ *EP*, p. 121; «non fia molto difficile, se vi reherete innanzi le azioni e vita de' soprannominati». *P*, XXVI [9] p. 314.

¹¹ SASSO, G., *Il Principe e altri scritti*, introducción y comentarios de Gennaro Sasso, Florencia: La Nuova Italia, 1981, p. 51.

obras juega un papel central. Dada la formación de Maquiavelo parecía natural que de manera constante se viera impelido a volver sobre aquellos comportamientos y prácticas que, ya fuera a través de la experiencia de las cosas modernas, ya del estudio de los antiguos, se habían revelado convenientes. Y ello, sin perder nunca de vista la contingencia propia del mundo de lo humano y, por tanto, sin buscar extrapolar rígidos patrones de comportamiento, sino más bien alentar a seguir unas directrices y claves de acción que en tesituras semejantes pueden llegar a originar resultados semejantes.

El papel que los ejemplos juegan en el interior de un manual de acción como *El Príncipe* es, por lo tanto, muy relevante. A la hora de apostar por determinada política ¿qué mejor garantía que ver que otros, en el presente o en el inmediato pasado, han cosechado el éxito gracias a ella? Y también, de manera negativa, ¿qué prueba más convincente para alejarse de determinada directriz que ver que no ha funcionado entre algunos de los más insignes coetáneos? Para hacer máximamente eficiente su mensaje y espolear al príncipe a seguir ciertas directrices, parte de la estrategia discursiva en la que Maquiavelo se basará será el recurso a ejemplos de la historia que encarnan, de modo positivo o negativo, las recomendaciones propuestas. Especial énfasis, como veremos, se concede a los ejemplos de la historia reciente. En un discurso ofrecido a un contemporáneo y llamado a actuar sobre el presente, el recurso a ejemplos recientes parece constituir un medio sumamente eficaz para alentar a seguir las propuestas de acción planteadas. De ahí que alrededor de sesenta personajes de los siglos XIV, XV y XVI sean citados en *El Príncipe*; entre ellos, más de la mitad son coetáneos a Maquiavelo y ante diez de ellos el secretario llevó a cabo alguna legación¹².

Este amplio abanico de figuras modernas está poblado, entre otros, por señores, condes y duques de las ciudades estado italianas como Pandolfo Petrucci, Giampaolo Baglioni, Giovanni Bentivoglio, Francesco Sforza, Oliverotto da Fermo, Francesco Gonzaga, Bernabò de Milán, Iacopo d'Appiano, Lorenzo de Medici y César Borgia; también hay espacio para los papas de la época como Alejandro VI, Julio II, León X y Sixto IV; así como para figuras internacionales de primer orden como Mehmed II,

¹² Un total de 56 personajes de los siglos XIV-XVI vienen citados en *El Príncipe*; de entre ellos, 34 son coetáneos a Maquiavelo. Son citados 37 personajes antiguos, 4 bíblicos y 4 míticos. Esta indiscutible presencia de las figuras modernas en *El Príncipe* desaparece en los *Discursos* donde se reducen las referencias a personajes políticos y militares modernos. En esta obra, mucho más extensa que *El Príncipe*, son citados alrededor de 54 personajes modernos de entre los que destacan: Luis XII (13 refs.); Julio II (10 refs.); Francisco I de Valois (8 refs.); Piero Soderini (8 refs.); Gaston de Foix (7 refs.) y Fernando el Católico (6 refs.).

Maximiliano I de Habsburgo, Fernando el Católico, Carlos VIII y Luis XII de Francia, por citar sólo una muestra representativa de nombres. Por supuesto, la obra cuenta también con un amplio elenco de ejemplos procedentes del mundo antiguo, entre los que destacan figuras del mundo militar romano. Completa la lista una serie de personajes bíblicos entre los cuales cabe citar a Moisés y David y seres míticos como Rómulo, Quirón, Aquiles y Teseo. Esta continua remisión a casos concretos, ya sea en la forma del pasado más remoto, ya en la del más cercano presente, ya sea de personajes reales, ya de ficticios, concede a *El Príncipe* un estatuto singular, pues la afirmación general se apoya, se ilustra y se vertebra casi sistemáticamente a través de los ejemplos¹³. Se trata de una abrumadora presencia de nombres que formaban parte de un mundo de referencias comunes.

De la amplia constelación de personajes políticos y militares que vienen citados en *El Príncipe*, el presente trabajo se circunscribe al estudio de cuatro figuras con las que Maquiavelo entró en contacto y que, con mayor o menor alcance, marcaron su obra. Se trata de Julio II, Maximiliano, Luis XII y César Borgia. De estas figuras cabe destacar diversos elementos que justifican su interés en el interior de la investigación. En primer lugar, Maquiavelo realizó legaciones ante todos estos personajes, de modo que los retratos que de ellos elabora y los aprendizajes obtenidos emergen de una experiencia directa que aquí se examinará. En segundo lugar, cada una de las figuras citadas estaba al frente de una realidad estatal diversa lo que permite observar en qué medida la tipología de Estado y la manera de gestionar el poder están íntimamente condicionadas. El papa Julio II protagonizó una ambiciosa campaña al frente de los Estados Pontificios, Maximiliano era el emperador del dividido Sacro Imperio Romano Germánico, Luis XII rey de la poderosa y centralizada Francia y César Borgia lideró el proyecto de fundación de un nuevo Estado en la Romaña. El conjunto de estas cuatro figuras, si bien es limitado, es representativo de una interesante diversidad estatal. En tercer lugar, las legaciones llevadas a cabo ante estos personajes constituyeron un estímulo para la reflexión maquiaveliana que se extendió más allá de la legación misma y generó la redacción de interesantes escritos políticos que también serán objeto de análisis. En cuarto y último lugar, estas cuatro

¹³ Sobre la historia del concepto «exemplum» y la recuperación en el Renacimiento de un uso del ejemplo como mecanismo retórico llamado a demostrar una regla general véase: LYONS, J. D., *Exemplum: the rhetoric of example in early modern France and Italy*, Princeton: Princeton University Press, 1989, pp. 3-20.

figuras influyeron notablemente en la génesis de un concepto central de *El Príncipe*, el concepto de *ottimo principe* nuevo.

La expresión *ottimo principe*, común en la época, tiene una importancia capital en esta investigación y constituye otro de los términos clave que la articulan. Con ella hago referencia al concepto de príncipe excelente que viene delineado en *El Príncipe*. Recordemos que en su dimensión de manual de consejos, esta obra discute cuáles son las cualidades convenientes para el monarca y ofrece útiles directrices para permitir al destinatario elevarse a príncipe excelente y no errar en la consecución permanente de su fin, «mantenere lo stato»¹⁴. Rastrear cómo se fue forjando esta noción de la excelencia principesca y, más concretamente, qué influencia tuvo para su génesis el contacto con las cuatro figuras mencionadas es parte del objetivo de las siguientes páginas. A este respecto es importante matizar que no trato de convertir el original *De Principatibus* (un tratado «sobre qué es un principado, de cuántos tipos hay, cómo se adquieren, cómo se mantienen, por qué se pierden»¹⁵) en una obra que versa exclusivamente sobre la formación del óptimo príncipe nuevo. Ahora bien, entre las diversas dimensiones del opúsculo es la dimensión «manualística» o «preceptística» la que me ha interesado examinar, tratando de concretar cuál es la noción de excelente príncipe nuevo que allí se propone y, sobre todo, cómo se fue gestando. No se trata, en lo siguiente, de correlacionar cuál es la figura política que inspira cada cualidad y directriz propuesta sino de incidir en la gran importancia que los personajes arriba citados tuvieron para confeccionar *algunos* aspectos centrales del excelente príncipe nuevo como por ejemplo el valor militar, la determinación o la parsimoniosa gestión económica. Cabe destacar, a su vez, que no existe en la obra de Maquiavelo una noción unívoca de la excelencia principesca, pues ésta queda subordinada a la realidad estatal sobre la que debe ejercerse el poder. El príncipe hereditario, por ejemplo, deberá proveerse de unas directrices de acción diferentes de las del príncipe nuevo, e incluso entre los príncipes nuevos se seguirán unos u otros patrones en función de la realidad estatal sobre la que vaya a desarrollarse su acción. A lo que hay que añadir el carácter siempre mudable y contingente de los asuntos humanos que Maquiavelo nunca desatendió. Conviene también tener presente que la expresión *ottimo principe*, ausente como tal de *El Príncipe*, aparece mencionada en un

¹⁴ Esta expresión aparece en diversos lugares de la obra. Véase: *P*, VIII [22] p. 160; XVIII [14, 18] pp. 240-241; XIX [37] p. 257.

¹⁵ *E*, p. 209; «che cosa è principato, di quale spezie sono, come e' si acquistono, come e' si mantengono, perché e' si perdono [...] ancor che tuttavolta io l'ingrasso e ripulisco». *L*, 10-12-1513, p. 426.

interesante pasaje del *Rapporto di cose della Magna* en el que se elabora un perfil de Maximiliano. La referencia a esta expresión en un escrito de cancillería, si bien no debe entenderse como un preanuncio de la noción tal como viene confeccionada en el opúsculo muestra un temprano interés de Maquiavelo por rastrear las prácticas de acción convenientes y confrontar al personaje histórico (en ese caso Maximiliano) con la que por aquel entonces era la idea de excelencia principesca que manejaba nuestro autor y que, como veremos, será sometida a interesantes cambios.

b) Las preguntas de la investigación, la metodología y la estructura

Lejos de querer elaborar una búsqueda ambiciosa y sistemática de las tesis que preludian las afirmaciones de *El Príncipe* –como si el pensamiento de Maquiavelo pudiera dividirse en dos fases, una primera de experiencias en las que se irían definiendo embrionariamente algunos rasgos de su pensamiento político, y otra segunda en la que la conversión a la «política teórica» le habría conducido a trocar en clara regla lo que antes era mera constatación o brillante intuición– aquí se trata de analizar un número limitado de legaciones buscando en ellas las descripciones e imágenes de los interlocutores de Maquiavelo para observar, más tarde, cómo estas mismas figuras influyeron a la hora de redactar los consejos de acción propuestos en *El Príncipe*. La presente investigación comparte con los estudios que plantean una lectura descriptiva, lineal y, en muchas ocasiones, en clave evolutiva del pensamiento de Maquiavelo esa mirada que recorre la obra maquiaveliana buscando vínculos, préstamos y ligaciones entre las distintas obras, si bien deja a un lado toda pretensión de completitud para centrarse en la génesis de un concepto muy concreto del pensamiento de Maquiavelo. Como reza el subtítulo de la valiosa obra de Jean-Jacques Marchand que ha constituido un estímulo fundamental de esta investigación –*Niccolò Machiavelli. I primi scritti politici (1499-1512). Nascita di un pensiero e di uno stile*– aquí también se trata de rastrear una *nascita*, pero en este caso no de un *pensiero* ni de un *stile*, sino de la noción de excelente príncipe nuevo que se articula en *El Príncipe*. El carácter circunscrito del tema de investigación conduce a que de un total de, aproximadamente, cuarenta legaciones la investigación se centre en el análisis de siete, y de un total de veinte escritos políticos menores anteriores a 1513 se

analicen sólo once¹⁶. Del mismo modo, tampoco se ofrece un estudio integral de *El Príncipe* sino sólo de aquellos capítulos que directamente atañen al contenido de la investigación. El análisis de este limitado pero amplio material de trabajo busca responder a tres preguntas clave que han articulado esta investigación y que serán retomadas en la conclusión:

- a) ¿Cuándo y por qué Maquiavelo presta especial atención a la cuestión de las cualidades y modos de acción característicos de algunos personajes con los que entró en contacto?
- b) ¿Cuáles fueron las contribuciones concretas que éstos hicieron a la génesis del *ottimo principe* nuevo y por qué en *El Príncipe* algunos concentran mayor interés que otros?
- c) ¿Puede identificarse una variación en los diferentes retratos ofrecidos de cada uno de estos personajes? En caso afirmativo, ¿a qué obedecen los desplazamientos introducidos?

Para responder a estas preguntas, se ha combinado fundamentalmente el análisis descriptivo e interpretativo de los textos de Maquiavelo. El punto de partida ha sido el examen del epistolario oficial redactado con motivo de las legaciones desarrolladas ante estas figuras, material que como dice Mario Martelli, tal vez constituya el campo menos explorado de la tradición maquiaveliana¹⁷; a continuación, se han examinado los escritos políticos en los que aparecen interesantes referencias a ellas; en último lugar, se ha abordado el estudio de aquellos capítulos de *El Príncipe* en los que se alienta a seguir o a apartarse de su ejemplo, tratando de ahondar en los motivos de esta inclusión y en los posibles desplazamientos que, respecto a otros retratos, se introducen en la obra. Se propone así una relectura cuidada de *El Príncipe* que presta especial atención a la lógica del discurso, a sus estrategias retóricas y al uso particular que se hace de distintas figuras políticas. Así, por ejemplo, ¿por qué en *El Príncipe* Maquiavelo se empeña en no conceder a Julio II ni un ápice de *virtú* cuando en la legación de 1506 había podido comprobar su asombrosa capacidad para plegar los acontecimientos a su voluntad? ¿Por

¹⁶ Las legaciones trabajadas son: las dos primeras legaciones ante Borgia (1502), la legación a Roma (1503), la legación ante Julio II (1506), la legación ante Maximiliano (1508), dos de las cuatro legaciones a la corte francesa (1500, 1510). Por su parte los escritos políticos analizados son (incluimos también aquí los *Ghiribizzi* y ciertas composiciones poéticas e históricas): *Ghiribizzi*; *Di Fortuna*; *Rapporto di cose della Magna*; *Discorso sopra le cose della Magna e sopra l'Imperatore*; *Discursus de pace inter imperatorem et regem*; *De natura Gallorum*; *Ritratto di cose di Francia*; *Parole da dirle sopra la provvisione del danaio, fatto un po' di proemio e di scusa*; *Del modo di trattare i popoli della Valdichiana ribellati*; *Decennale Primo*; *Il modo che tenne il duca Valentino per ammazzar Vitellozzo, Oliverotto da Fermo, il signor Pagolo e il duca di Gravina Orsini in Senigaglia* (este último de datación problemática).

¹⁷ MARTELLI, M., *Edizione nazionale delle Opere di Niccolò Machiavelli*, Roma: Salerno Editrice, 1997, p. 28.

qué Maximiliano viene considerado en las cartas de la legación de 1508 y en algunos escritos sobre Alemania un personaje con rasgos de *ottimo principe* y en cambio en *El Príncipe* se le cita únicamente para criticar sus políticas? ¿Cómo se explica que en *El Príncipe* Maquiavelo no incluya ninguna descripción de una figura tan relevante del siglo XVI como Luis XII si en cuatro ocasiones había desarrollado legaciones en la corte francesa? Finalmente ¿por qué pasado 1513 Maquiavelo revisita la figura de César Borgia y le dedica uno de los capítulos centrales de *El Príncipe* donde despliega profusamente sus cualidades de «príncipe nuevo» si en 1503 asistía atónito a su caída?

Localizar estos desplazamientos y proponer hipótesis que los expliquen ha constituido un sano ejercicio hermenéutico. El examen de esta miríada de personajes y de los sucesivos juicios y valoraciones que sobre ellos hizo Maquiavelo, ha conducido a una relectura del opúsculo a la luz de las legaciones y otros escritos, y viceversa. El interesante juego de luces y sombras, silencios y énfasis resultante, permite ver que Maquiavelo adecuó siempre el contenido de sus discursos al preciso objetivo de sus obras. Ahora bien, con este despliegue no se busca recrear una imagen más fiel de estos personajes ni de acusar o excusar al florentino por las variaciones introducidas, sino de revalorizar el material de cancillería y de reinterpretar *El Príncipe* desde esta nueva perspectiva. Esta investigación, por tanto, no tiene ninguna pretensión de confrontar los retratos que Maquiavelo elabora de estas figuras con la «verdad» de los mismos (por lo que apenas se encontrarán referencias a obras que revelen la «auténtica» manera de ser y proceder de los personajes en cuestión). Más modestamente, de lo que se ha tratado es de analizar el propio discurso de Maquiavelo y de interpretar los motivos que le habrían conducido a introducir cambios en los retratos elaborados. Para ello, además del análisis detallado de las fuentes primarias, se ha recurrido al examen de abundante bibliografía secundaria, buena parte de la cual ha constituido una brújula útil para explorar este territorio y lograr auscultarlo con competencia. Asimismo, la posibilidad de discutir algunos de los interrogantes de esta investigación con reputados expertos me ha permitido esclarecer cuestiones fundamentales, otorgar rigor al conjunto del trabajo y confrontar algunas de las hipótesis que lo han ido surcando.

En cuanto a la estructura, la investigación se divide en dos partes. Sin entrar en detalles acerca del contenido de cada una de ellas –información presente en las introducciones concretas que las acompañan–, conviene avanzar que la primera está pensada como una introducción a Nicolás Maquiavelo y a la obra en la que se formula la

noción de óptimo príncipe nuevo, *El Príncipe*, mientras que la segunda, dividida a su vez en dos secciones, constituye el auténtico nervio de la investigación y aborda de manera pormenorizada el análisis de las cuatro figuras señaladas.

En la primera parte, «Género, tiempo y destinatario de *El Príncipe*», únicamente se examinan aquellos aspectos de la figura y del opúsculo que resultan de particular interés para el argumento general de la tesis. El capítulo primero ofrece una panorámica sobre la figura de Nicolás Maquiavelo que presta especial atención a sus años de trabajo en la cancillería mientras el resto de capítulos están íntegramente dedicados al análisis de *El Príncipe* tratando la cuestión del género literario al que pertenece, la cronología del opúsculo, el destinatario del mismo y la tipología de príncipe para el que está escrito. En algunos casos, más que ofrecer respuestas concretas a estas cuestiones (irresolubles, algunas de ellas, dada la falta del autógrafo de *El Príncipe*), me he limitado a mostrar el estado del debate y los progresos de la crítica al respecto. Se deja para la segunda parte de la investigación el análisis del material de cancillería porque procediendo de manera inversa era fácil que se incluyeran en el relato numerosas referencias a una obra, una cronología, un destinatario y una noción de *ottimo principe* de la que no se habría dicho previamente nada.

La segunda parte, «Hacia la génesis del *ottimo principe*», es mucho más extensa que la anterior y está íntegramente dedicada al estudio de las figuras políticas. Esta parte consta, a su vez, de dos secciones. En la primera sección se analizan tres figuras, Julio II, Maximiliano y Luis XII, mientras que en la segunda se examina exclusivamente la figura de César Borgia. En esta parte, se elabora un estudio articulado de la presencia de estas figuras en la obra de Maquiavelo y se rastrea en qué medida cada una de ellas influyó en la génesis del concepto de *ottimo principe* maquiaveliano. La atención se centra en el material de cancillería y en *El Príncipe* dejando de lado buena parte de la producción maquiaveliana. Así, si bien los *Discursos* están presentes a lo largo de la investigación y en algunos capítulos tienen particular relevancia, no juegan un papel destacado ya que en esta obra de corte erudito, escrita para el círculo de los Orti Oricellari y que toma como pretexto la relectura de la clásica obra de Livio, los ejemplos antiguos predominan sobre los modernos. Tampoco las *Historias Florentinas* vienen analizadas en estas páginas dado que constituyen un ejercicio historiográfico que llega hasta 1492 y, por lo tanto, las figuras mencionadas no tienen cabida. En el *Arte de la guerra*, excepto en algunos pasajes citados, tampoco encontramos información relevante sobre ellas por lo que es una obra

prácticamente ausente de la investigación. La atención, como he dicho, se centra en el material de cancillería y en el célebre opúsculo y, más concretamente, se dirige a analizar la presencia de las cuatro figuras citadas en el interior de estas obras.

c) La investigación en el marco de los estudios maquiavelianos

En el mapa actual de los estudios maquiavelianos, la investigación llevada a cabo arroja luz sobre unos años y unos documentos que si bien han sido examinados de manera muy rigurosa por parte de la crítica (Nicolai Rubinstein, Sergio Bertelli, Gennaro Sasso, Robert Black, Jean-Jacques Marchand, Francesco Bausi, por citar sólo algunos nombres) en muchas ocasiones han sido estudiados a la luz de sus obras mayores o insertados en el interior de obras que leen en clave evolutiva y en un orden cronológico el pensamiento de Maquiavelo, como si éste fuera la gloriosa superación desde un estado de formación inicial hasta la consecución del gran pensador que nace con *El Príncipe* y se consolida con la redacción de los *Discursos*. Esta mirada que se empeña en leer la obra maquiaveliana fracturada en dos, la del hombre práctico y la del hombre teórico, pierde de vista que el Maquiavelo *post res perditas* siguió estando en estrecha comunicación con el secretario que fue y que nunca quiso dejar de ser.

Recordemos que sobre todo a partir de la década de 1960, la bibliografía crítica en torno a la obra de Maquiavelo adquirió fuerza renovada. De un lado, hay que considerar el estímulo que supusieron obras tan significativas como la monumental biografía de Roberto Ridolfi, *Vita di Niccolò Machiavelli* (cuya primera edición data de 1954) o el ya clásico *Scritti su Machiavelli* de Federico Chabod (un conjunto de artículos reunidos por primera vez en 1964) obras que sumadas a decisivos estudios precedentes – *Machiavelli nella vita e nelle dottrine* (1876) de Francesco Nitti, *La vita e gli scritti di Machiavelli nella loro relazione col machiavellismo* (1911) de Oreste Tommasini o *Die Idee der Staatsräson in der neueren Geschichte* (1924) de Friederich Meinecke– crearon un potente caldo de cultivo para que a partir de los años sesenta del siglo pasado se publicaran numerosos artículos y libros sobre Maquiavelo. Como ya he indicado, aparte de los estudios anteriormente citados, entre la abundante bibliografía maquiaveliana dedicada a los años del diplomático destaca el libro de 1975 de Marchand, que ha sido una referencia fundamental para la presente investigación: *Niccolò Machiavelli. I primi scritti politici (1499-1512). Nascita di un pensiero e di uno stile*. Desde entonces a hoy,

no se ha publicado una obra tan completa y rigurosa (pese a que algunos datos e informaciones hayan tenido que ser modificados a la luz de las recientes investigaciones) sobre los llamados escritos políticos. Otra influencia fundamental han sido los trabajos de Gennaro Sasso que fueron mi particular credo al inicio de esta investigación y los de Giorgio Inglese, así como los libros y artículos de Mario Martelli y Francesco Bausi, gracias a quienes he aprendido a leer críticamente no sólo a Maquiavelo sino también a sus intérpretes. Estos pilares de referencia, con algunos de los cuales he tenido el placer de compartir inquietudes y problemas relativos a esta investigación, han constituido, tras la guía tenaz de mi directora, ejes fundamentales para la redacción de este trabajo.

En el marco de los estudios maquiavelianos, esta investigación busca cubrir un hueco importante de la bibliografía maquiaveliana pues muy pocos trabajos se han centrado en la influencia ejercida por las figuras históricas en el pensamiento de Maquiavelo. Con la excepción de César Borgia –pues contamos, entre otras, con obras como el libro de Gennaro Sasso, *Machiavelli e Cesare Borgia. Storia di un giudizio* (1966); el artículo de Carlo Dionisotti «Machiavelli, Cesare Borgia e don Michele» (1967); el de Marchand «L’evolution de la figure de César Borgia dans la pensée de Machiavel» (1969); o el más reciente de John M. Najemy «Cesare Borgia and Machiavelli: Another Look at Chapter Seven of *The Prince*» (2013)– la influencia ejercida por el resto de figuras no ha sido ampliamente trabajada por la crítica. Es cierto que encontramos algunos estudios interesantes que comparten parte de los planteamientos aquí propuestos y que atañen especialmente a Maximiliano –como el artículo de Virginio Bertolini, «L’imperatore Massimiliano nei giudizi di Machiavelli» (1992) o el de Paolo Carta «Niccolò Machiavelli e il giudizio politico. Dalla legazione di Germania al *Principe*» (2008)– o algunas obras que, sin focalizar la atención en ningún personaje en concreto, analizan aspectos de la obra maquiaveliana que indirectamente arrojan luz sobre determinadas figuras –en este sentido, para mi análisis de César Borgia y Julio II, ha sido muy útil el libro de Emanuele Cutinelli-Rèndina *Chiesa e religione in Machiavelli* (1998). Pese a contar con estas obras, en términos generales no existe una amplia bibliografía en esta dirección. Los análisis llevados a cabo constituyen, por tanto, un estudio innovador que centra la atención en un aspecto de la obra maquiaveliana nunca antes trabajado en profundidad. Localizar el conjunto de los materiales en los que Maquiavelo elabora juicios sobre las cuatro figuras señaladas; analizar el conjunto del epistolario oficial y de los escritos políticos tratando de extraer e interpretar la imagen que de ellas se deriva;

examinar su presencia en *El Príncipe* e interpretar el conjunto de su relevancia para la génesis de la noción de *ottimo principe* nuevo es un itinerario nunca antes trazado por la crítica y que arroja luz sobre el estrecho vínculo existente entre los aprendizajes de los años de cancillería y las tesis sostenidas en obras posteriores. Se trata de una investigación con una línea claramente historiográfica que ahonda en unos episodios concretos de la labor diplomática de Maquiavelo y de su influencia para la redacción de *El Príncipe*.

d) El material: ediciones y traducciones

Del mismo modo que es fácil perderse ante la numerosa bibliografía secundaria generada en torno a Maquiavelo, también lo es hacerlo ante la ingente cantidad de ediciones que se han publicado y que continúan publicándose de sus obras. Entre los recientes proyectos editoriales destaca, por su completitud y por su rigurosidad, la voluminosa edición nacional de las obras completas del florentino que la editorial Salerno está llevando a cabo, edición cuidadosamente introducida y anotada por especialistas en la materia. En el caso concreto de las legaciones, comisiones y escritos de gobierno, se ha realizado una excelente labor de edición y comentario (en buena medida de material inédito) coordinada por Jean-Jacques Marchand y Denis Fachard que ha constituido la más valiosa herramienta de trabajo para la redacción de esta tesis. Cabe recordar que las legaciones y documentos de cancillería ya habían sido publicados y comentados, con anterioridad, en una edición no crítica a cargo de Sergio Bertelli¹⁸; también Fredi Chiappelli –junto con un nutrido grupo de estudiosos– editó, en cuatro volúmenes, la correspondencia oficial pero se detuvo en el año 1505¹⁹; más recientemente, la edición de las obras de Maquiavelo llevada a cabo por Corrado Vivanti también recogió este precioso material²⁰. Pero, sin duda, por ser la edición más completa, cuidada y más rigurosamente comentada, la reciente edición nacional ha superado a todas las anteriores, motivo por el cual he recurrido a ella en la presente investigación y he citado siempre desde ella²¹.

¹⁸ MACHIAVELLI, N., *Legazioni e commissarie*, 3 vols., edición de Sergio Bertelli, Milán: Feltrinelli, 1964.

¹⁹ MACHIAVELLI, N., *Legazione, commissarie, scritti di governo*, 4 vols., edición de Fredi Chiappelli, Bari: Laterza, 1971-1985. El referido grupo de estudiosos estaba conformado por: Jean-Jacques Marchand, Denis Fachard, Guido Hurlimann, Georges Yersin, Gian Paolo Aragno y Armand Francillon.

²⁰ MACHIAVELLI, N., *Opere*, 3 vols., edición de Corrado Vivanti, Turín: Einaudi-Gallimard, 1997-1999-2005.

²¹ Cabe destacar que a la hora de citar las epístolas oficiales he señalado, en nota y por este orden: la referencia a la obra siguiendo las abreviaciones arriba mencionadas; la numeración de la carta según la

En el caso concreto de *El Príncipe* la decisión de qué edición utilizar ha sido bastante más difícil pues contamos con dos recientes ediciones de la obra que constituyen reproducciones rigurosísimas del texto maquiaveliano: la edición crítica de Giorgio Inglese (Istituto Storico Italiano per il Medio Evo, 1994²²) y la de Mario Martelli (Salerno, 2006). Más allá de las cuestiones filológicas sobre las que no me atrevo a pronunciarme, considero que esta última edición incluye interesantes y bien fundadas hipótesis de los tiempos de redacción de *El Príncipe*, motivo por el que he decidido tomarla como referencia y citar desde ella. Pese a ello, he tenido muy presente la edición de Inglese, comparando –en los casos más problemáticos– las dos alternativas e inclinándome, en algunas ocasiones claramente señaladas, por esta última edición.

Por lo que respecta a las traducciones, todavía no contamos con la traducción completa al castellano (mucho menos al catalán) de las obras de Nicolás Maquiavelo. Entre las escasas publicaciones dedicadas al período de secretario, destaca la cuidada selección de textos que Miguel Ángel Granada ha reunido y traducido en la *Antología* (publicada por primera vez en la editorial Península en 1987 y reeditada en 2002 y 2009). En concreto, este libro ofrece un conjunto articulado de textos, organizados por temas y ordenados cronológicamente, donde se incluyen, una selección de misivas oficiales (aún hoy, la única que existe en castellano), algunos escritos políticos menores, parte de la correspondencia mantenida con Francesco Vettori después de 1512 así como los primeros capítulos de los *Discursos*. Además de la excelente selección y traducción llevada a cabo por Granada, cabe destacar las clarificadoras introducciones a cada uno de los apartados y textos así como el aparato de notas con el cual se acompañan, informaciones que ayudan a situar los documentos en su marco histórico y en la particular tesitura en que se escribieron. Otra obra que, en esta línea, ofrece traducciones del material de cancillería y que ha sido de gran utilidad para esta investigación son los *Escritos políticos breves*, a cargo de María Teresa Navarro Salazar (Tecnos, 2006) –quien recientemente ha publicado también *Escritos de gobierno* (Tecnos, 2013) que amplía el número de los escritos políticos traducidos.

edición de Salerno; la fecha de la carta; el párrafo concreto entre claudatos; y, finalmente, la página de la edición de Salerno. En el caso de las demás obras se ha seguido el mismo orden sin, por supuesto, remitir a ninguna numeración de epístola ni a ninguna fecha concreta.

²² Un año más tarde publicaría una edición comentada de esta edición crítica en: MACHIAVELLI, N., *Il Principe*, edición de Giorgio Inglese, Einaudi: Turín, 1995. Recientemente, con motivo del quinto centenario de *El Príncipe*, el Istituto della Enciclopedia Italiana, en coedición con la Biblioteca Apostolica Vaticana, ha publicado la edición crítica definitiva de *El Príncipe* a cargo de Giorgio Inglese.

Por lo que respecta a *El Príncipe*, actualmente contamos con abundantes y en algunos casos muy recientes traducciones en castellano del opúsculo. Pese a lo atractivo de algunas de estas ediciones, considero que la traducción de Granada (cuya primera edición data de 1979 en la editorial Materiales y de la que se han hecho numerosas reimpresiones en Alianza; aquí cito según la edición de 1992) continúa siendo la más precisa a nuestro alcance, por lo que la utilizo como referencia. No obstante, he tenido siempre presentes otras traducciones, en especial la reciente traducción de Emilio Blanco (Ariel, 2013), la cuidada traducción de Helena Puigdomènech (Tecnos, 2011) así como la de Antonio Hermosa Andújar (Prometeo, 2006) y la de Ángeles J. Perona (Biblioteca Nueva, 2004). Por lo que atañe a los *Discursos*, dado que las actuales traducciones al castellano de esta obra requieren urgente revisión y mejora, he optado por proponer mi propia traducción de los pasajes citados. Para ello he contado con las propuestas ya elaboradas, en especial la traducción de Luis Navarro (Librería de los Sucesores de Hernando, 1914; recientemente reeditada en Gredos, 2011), de Juan A. G. Larraya (Vergara, 1961), de Ana Martínez Arancón (Alianza, 2003) y, finalmente, de Roberto Raschella (Losada, 2004). Para este propósito de traducción he contado también con la inestimable ayuda del profesor Juan Manuel Forte quien muy generosamente me permitió acceder a algunos pasajes de la nueva traducción de los *Discursos* que prepara. Así, muchas de las traducciones de esta obra que se incluyen en la investigación le corresponden íntegramente a él (tal como indico en nota con la abreviación JMF). Del profesor Forte sigo también su cuidada y rigurosa traducción y edición del epistolario privado (*Epistolario privado*, 2007).

En último término cabe tener presente que, con el objetivo de facilitar la lectura de la investigación –ardua y por momentos farragosa dada la carga histórica– todas las citas han sido incorporadas en lengua castellana. En los casos en los que, como acabamos de ver, contamos con una buena traducción del texto maquiaveliano se ha optado por ella incluyendo siempre en nota el texto original en italiano (a excepción de aquellos casos en los que la expresión citada en italiano es breve y claramente comprensible). Para todos aquellos casos en que no contamos con una traducción a la altura (así, los *Discursos*) o que sencillamente todavía no han sido traducidos (así, muchas cartas o escritos políticos) me he aventurado a proponer una traducción propia, ofreciendo siempre en nota el texto original para que quien lee pueda confrontar las traducciones con el original. El mismo

criterio se ha seguido para la bibliografía complementaria, aunque en este caso no se adjunta el texto original para no ampliar exageradamente el volumen de las notas a pie.

La ingente cantidad de traducciones de las obras de Maquiavelo realizadas en los últimos años así como de la bibliografía generada en torno a él muestra que, como decíamos al inicio, este autor continúa siendo objeto de atención y continúa interpelándonos; sin embargo, la gran cantidad de cartas y escritos que todavía no han sido traducidos al castellano ni al catalán, así como el número de estudios maquiavelianos que sería interesante hacer circular en nuestras lenguas, son prueba de que todavía queda mucho Maquiavelo por conocer y explorar. Esta investigación trata de contribuir a esta tarea arrojando luz sobre una constelación de experiencias diplomáticas que marcaron profundamente el pensamiento de este autor.

PRIMERA PARTE

GÉNERO, TIEMPO Y DESTINATARIO DE *EL PRÍNCIPE*

I. Introducción

*Non sapendo ragionare né dell'arte della seta e dell'arte della lana, né de' guadagni né delle perdite, e' mi conviene ragionare dello stato*²³

Esta primera parte está pensada como una introducción a la figura del Maquiavelo secretario y a algunas cuestiones centrales que conciernen a *El Príncipe*. En el primer capítulo presentaré resumidamente los motivos por los que Maquiavelo accedió al cargo de secretario, las obligaciones que éste comportaba, las principales misiones que emprendió así como el cambio que supuso en el conjunto de su vida y obra el año 1512. Este recorrido, aunque sintético, supone un marco de referencias útil para situar en su concreto contexto formativo y laboral al florentino. Los otros tres capítulos abordarán, en este orden, las siguientes cuestiones relativas a *El Príncipe*: en primer lugar, el género literario al que pertenece el opúsculo; en segundo, su cronología y destinatario; en último lugar, la tipología de príncipe al que va dedicada la obra. Todas estas cuestiones resultarán de gran relevancia para articular las conclusiones de la segunda parte de la investigación, motivo por el que he considerado oportuno abordarlas en estas páginas introductorias.

Pese a su originalidad, *El Príncipe* participa de una antigua tradición de manuales para los príncipes conocida como *specula principum*; la historia de esta tradición es larga y compleja y fue variando en función de numerosos factores religiosos, sociales y políticos. Lejos de pretender elaborar una historia del género, es propósito del segundo capítulo mostrar la fuerza de la tradición de los espejos de príncipes en la Italia de los siglos XV y XVI así como analizar las herencias y las rupturas que *El Príncipe* introduce respecto a esta tradición literaria pues es su dimensión de manual de acción la que primordialmente nos interesa de esta obra. Se abordará después, en el tercer capítulo, la

²³ L, 09-04-1513, p. 367.

cuestión relativa a los tiempos de redacción del opúsculo presentando algunas de las propuestas que la crítica ha elaborado al respecto y exponiendo cuál ha sido la posición por la que aquí se ha optado (apuesta que condiciona buena parte de las argumentaciones de la tesis así como las conclusiones sostenidas en la parte final). En estrecha conexión con la cronología de la obra, se analizará también en el interior de este capítulo la no menos discutida cuestión de quién o quiénes son los destinatarios del opúsculo. Finalmente, el capítulo que cierra esta primera parte afrontará la cuestión de la tipología concreta de príncipe al que va destinado el opúsculo, lo que resultará esencial para comprender por qué algunas figuras políticas concentran mayor atención que otras en el universo teórico de este autor.

Puede resultar extraño que una investigación que principalmente se centra en rastrear la influencia que ejercieron algunos personajes políticos en la obra de Maquiavelo y que, por lo tanto, pone el énfasis en el estudio de los años en los que fue secretario, comience, tras abordar un breve perfil de los años de cancillería, con un análisis de *El Príncipe*. Esta alteración cronológica no debería sorprender si se tiene presente el movimiento general que propongo y el fin último de la investigación. Las cuestiones tratadas en los capítulos que forman esta primera parte, aunque generales, constituyen un marco imprescindible para seguir el posterior desarrollo, pues sin conocer en qué tradición literaria se inscribe el opúsculo, cuáles son las hipótesis por las que he optado acerca de los tiempos de redacción y de los destinatarios de la obra así como de qué hablamos cuando hablamos de príncipe nuevo, resulta difícil comprender buena parte de los análisis y de los resultados obtenidos. Formará parte de un momento posterior analizar detalladamente los aprendizajes obtenidos en las distintas legaciones así como rastrear la génesis de la noción de excelente príncipe nuevo. La ruta inversa, partir de las experiencias diplomáticas e ir rastreando la formación de esta noción, se plantea poco adecuada porque en la exposición de las experiencias diplomáticas parecen inevitables las referencias a una noción de príncipe nuevo que se habría introducido en el relato sin presentación previa.

1. De la cancillería al *albergaccio*

*Quindici anni che io sono stato a studio all'arte dello stato,
non gl'ho né dormiti né giuocati*²⁴

La historia conocida de Nicolás Maquiavelo (Florencia, 1469-1527) arranca en 1498. Ese año el gobierno de Girolamo Savonarola que desde 1494 regía Florencia llegó a su fin y Maquiavelo fue nombrado secretario de la segunda cancillería florentina. La célebre carta del 9 de marzo de 1498 en la que Maquiavelo informa al ex embajador de Florencia en Roma, Ricciardo Becchi, sobre los últimos movimientos del dominico señala su entrada en la historia²⁵. Cuando escribe esta carta, Maquiavelo todavía no ocupa ningún cargo oficial pero aun así es requerido por quien hasta hacía un mes era *oratore* florentino en Roma para transmitirle el contenido de los últimos sermones de Savonarola y, en palabras de Maquiavelo, «daros cumplida noticia [...] de las cosas de por aquí en relación con el fraile»²⁶. Este gesto muestra la confianza en él depositada y es un buen presagio de lo que acontecerá pocos meses después. El 19 de junio de 1498 Maquiavelo pasa a ocupar el cargo de secretario de la segunda cancillería, cargo que conservará hasta que los Medici recuperen el poder sobre la ciudad de Florencia en septiembre de 1512. Durante estos años su actividad diplomática será intensa y el material legado muy abundante.

De su vida anterior a 1498, se sabe poco. A través del *Libro di Ricordi* de su padre, *messere* Bernardo Machiavelli, tenemos noticia de algunas de las obras que pudo haber leído y de la formación que pudo haber recibido, pero apenas sabemos nada más de los veintinueve años transcurridos hasta su elección como secretario²⁷. Procedente de una

²⁴ *L*, 10-12-1513, p. 428.

²⁵ La carta en: *L*, 09-03-1498, pp. 66-70; *E*, pp. 74-76. Recientemente, Francesco Bausi ha puesto en duda que la carta tuviera como destinatario a Ricciardo Becchi; así lo comentó en el marco de la Jornada Internacional «*El Príncipe* fa 500 anys» en la Facultat de Filosofia de la Universitat de Barcelona el día 02-12-2013. Anterior a esta carta se conserva una del 02-12-1497 (*L*, pp. 64-65; *E*, pp. 77-81) en la que Maquiavelo, en nombre de su familia, escribe al cardenal de Capua reivindicando los derechos de posesión de la parroquia di Fagna. El hecho de que Maquiavelo (y no su padre, doctor en leyes) redactara esta carta es una prueba de la fama de hombre de letras que poseía en la familia. Existe un fragmento de minuta anterior del 01-12-1497 (*L*, p. 63).

²⁶ *E*, p. 77; «darvi intero avviso de le cose di qua circa el frate». *L*, 09-03-1498, p. 66.

²⁷ Entre las informaciones relevantes del *Libro di Ricordi* destacan las relativas al estudio del latín, primero con Matteo della Rocca, después con Filippo da Poppa y finalmente con Paolo Sassi da Ronciglione. A su vez aparecen muchas referencias sobre los libros que poseía la familia y entre los que destacan obras de Aristóteles, Cicerón, Plinio, Terencio, Macrobio, Livio y Lucrecio. MACHIAVELLI, B., *Libro di Ricordi*, edición de C. Olschki, Florencia: Le Mornier, 1954.

familia venida a menos y en aquel momento irrelevante en el campo de la política²⁸, sorprende que Maquiavelo fuera escogido, a una edad relativamente temprana, para un cargo en la cancillería. Quentin Skinner considera que fue su formación humanista lo que le condujo a ser designado secretario (aunque también insiste en la influencia que debió ejercer en su elección la amistad con Marcello Adriani²⁹); a su vez James B. Atkinson habla de que Bernardo «proporcionó a su hijo una sólida educación humanista»³⁰ y Jean-Jacques Marchand añade a la «sólida cultura humanista» de Maquiavelo su claro antisavonarolarismo para explicar qué le permitió llegar hasta la cancillería³¹. Frente quienes priorizan esta formación humanista para explicar su elección se posicionan quienes arguyen que fueron una serie de motivos políticos, coyunturales y amistosos los que promovieron la elección del «giovane oscuro»³², línea que ha ido ganando terreno en los últimos años. Félix Gilbert rechaza la idea de un Maquiavelo humanista y Francesco Bausi –así como su maestro Mario Martelli– ha insistido en desmentir «el mito del Maquiavelo humanista» mostrando que la cultura del secretario era, sobre todo, una cultura de textos florentinos en vulgar y prevalentemente poéticos³³. Por su parte, Robert Black afirma con rotundidad que la elección de Maquiavelo como secretario «fue, sin duda, un logro político»³⁴ y Cecil B. Clough va más allá y habla de que «Maquiavelo obtuvo su puesto en 1498 por suerte, pues no era un miembro cualificado de su *Arte*»³⁵.

²⁸ La Maclavellorum familia, perteneciente al *popolo grasso* y conocida como partidaria de los güelfos desde el siglo XII, había ocupado en los siglos XIV y XV cargos de importancia en el gobierno florentino, contando con doce gonfaloneros y cincuenta priores. El padre de Maquiavelo, Bernardo, fue *messere* (doctor en leyes) pero no ejerció nunca como tal. Sabemos, por su diario, que fue un apasionado de las letras y el estudio. Sufrió estrecheces económicas durante toda su vida y nunca ocupó ningún cargo político ni administrativo. A la madre de Maquiavelo, Bartolomea di Nelli, se le atribuyen diversas composiciones literarias.

²⁹ SKINNER, Q., *Machiavelli. A Very Short Introduction*, Oxford: OUP, 2000, pp. 6-7.

³⁰ ATKINSON, J. B., «Niccolò Machiavelli: a portrait» en: NAJEMY, J. M. (ed.), *The Cambridge Companion to Machiavelli*, Cambridge: CUP, 2010, pp. 14-30.

³¹ MARCHAND, J.-J., *Niccolò Machiavelli*, cit., pp. 367-369; p. 367.

³² RIDOLFI, R., *Vita di Niccolò Machiavelli*, Florencia: Sansoni, 1978, p. 4. También Sydney Anglo se refiere al joven Maquiavelo como «certain obscure young Florentine». ANGLO, S., *Machiavelli: A dissection*, Londres: Paladin, 1971, p. 11.

³³ GILBERT, F., *Machiavelli e Guicciardini. Pensiero politico e storiografia a Firenze nel Cinquecento*, Turín: Einaudi, 1970, p. 139; BAUSI, F., *Machiavelli*, cit., pp. 13-26.

³⁴ BLACK, R., «Machiavelli in the chancery» en: NAJEMY, J. M. (ed.), *The Cambridge Companion to Machiavelli*, cit., pp. 31-47; p. 31.

³⁵ CLOUGH, C. H., *Machiavelli Researches*, Nápoles: Istituto Universitario Orientale, 1967, p. 45. Sorprende que ni Chabod ni Sasso analicen los motivos del acceso de Maquiavelo a la cancillería (CHABOD, F., *Escritos sobre Maquiavelo*, México: Fondo de Cultura Económica, 2005; SASSO, G., *Niccolò Machiavelli. Storia del suo pensiero politico*, Bolonia: Il Mulino, 1980). Inglese tampoco ahonda en esta cuestión y sostiene que «puede ser que la designación hubiese sido favorecida por Marcello Virgilio». INGLESE, G., *Per Machiavelli. L'arte dello stato, la cognizione delle storie*, Roma: Carocci, 2006, p. 11.

No cabe duda de que a pesar de no haber recibido una canónica educación humanista, Maquiavelo poseía una amplia y variada cultura así como claras habilidades en la escritura que le hacían apto para el cargo, aunque es cierto que el acceso a la cancillería obedeció, sobre todo, a motivos políticos. Con la caída de Savonarola a inicios de abril, se impuso la renovación de buena parte de la plantilla de funcionarios públicos, entre los que estaba el jefe de la segunda cancillería Alessandro Braccesi. Interesaba que la composición del nuevo gobierno estuviera formada por personas que no simpatizaran con el régimen savonaroliano ni con el régimen mediceo, expulsado de la ciudad en 1494. Maquiavelo cumplía ambos requisitos, y aunque estuvo más cerca de ser un *arrabiato* (seguidores de los aristócratas) que de pertenecer al bando de los *piagnoni* (seguidores de Savonarola) nunca perteneció a ninguna facción. Por otra parte, no sólo nunca estuvo vinculado a los Medici durante el primer período de su hegemonía en Florencia (1434-1494), sino que uno de sus antecesores, Girolamo Machiavelli (1415-1460), fue un acérrimo antimediceo. Es posible que esta filiación influyera en la elección de Maquiavelo como secretario y puede que también en su posterior expulsión. Tampoco formaba parte de la oligarquía florentina, lo que le concedía un estatuto singular. Su condición de *outsider*³⁶ le ayudaría a conseguir el puesto ante candidatos que tenían mayor experiencia y mejor formación que él. Como afirma Black «el hecho de que Nicolás no estuviera afiliado a ninguna facción puede explicar por qué, el 19 de junio de 1498, derrotó a dos prominentes antisavonarolianos así como a un destacado savonaroliano para el puesto de segundo canciller»³⁷. A su vez, la amistad que él y su padre mantenían con figuras como Bartolomeo Scala (humanista de renombre y secretario de la primera cancillería florentina hasta su muerte en 1497) y Marcelo Virgilio Adriani (probablemente profesor de latín de Maquiavelo y sucesor de Scala en el cargo) debió resultarle de ayuda para ser elegido. Así por ejemplo, además de Skinner e Inglese, también Roberto Ridolfi considera que fue la amistad con Adriani el motivo que hizo

³⁶ BAUSI, F., *Machiavelli*, cit., p. 33.

³⁷ BLACK, R., «Machiavelli in the Chancery», cit., p. 32. En febrero de 1498, cuando Savonarola todavía era jefe de la República, Maquiavelo se presentó para el cargo de secretario de la segunda cancillería pero fue Antonio Migliorotti, simpatizante de Savonarola, quien finalmente accedió al cargo –hecho que, por otra parte, refuerza la hipótesis según la cual fueron motivos políticos los que propiciaron la elección de Maquiavelo pocos meses después, destituido ya el fraile. Los candidatos a los que se enfrentó en la elección de junio de 1498 fueron Francesco Gaddi (profesor de elocuencia), Andrea di Romolo (notario) y Francesco Barone (canciller de los Ocho y los Diez). Véase: RUBINSTEIN, N., «The Beginnings of Niccolò Machiavelli's Career», *Italian Studies*, XI, 1956, pp. 72-91.

posible que fuera escogido en «este cargo, tan humilde en comparación con su ingenio, pero tan elevado respecto de sus condiciones»³⁸.

Desde el momento en que apareció en la escena política, Maquiavelo desarrolló una intensa actividad diplomática. El cargo de secretario de la segunda cancillería, junto con el de secretario del Consejo de los Diez de la Guerra (hasta 1494 llamado *Dieci di Balía*) que obtuvo apenas un año después, le obligaba a ocuparse de los asuntos relativos a la administración de los territorios florentinos así como de las cuestiones militares de la república³⁹. Era un cargo administrativo y burocrático, un cargo de gestión de la política interna (territorios del *Contado*) y de las cuestiones bélicas, utilizando siempre como lengua el *volgare*. Rubinstein ha insistido en que durante estos Maquiavelo no ejerció influencia en el diseño de la política de su ciudad (con la excepción, añadiría yo, de la iniciativa relativa a la milicia popular), hasta el punto de afirmar que «pese a la vasta correspondencia oficial y privada, y pese a los pocos escritos que tratan de política general y de concretas cuestiones militares, los años entre 1498 y 1512 durante los que Maquiavelo ocupó su cargo, fueron, en cuanto a sus objetivos prácticos, años de silencio»⁴⁰.

Por su parte, la primera cancillería era la que se ocupaba, siempre en latín, de las cuestiones relativas a la política exterior. A pesar de estas delimitaciones formales, parece que en muchas ocasiones los cometidos de una y otra cancillería se solapaban, ocupándose también la segunda de cuestiones que en principio correspondían a la primera. Según Ridolfi «la división era más bien de asuntos y registros: las funciones y los funcionarios a menudo eran los mismos»⁴¹. Es por ello que a las inagotables horas de trabajo en el despacho, Maquiavelo sumará, por encargo de los Diez, un gran número de misiones diplomáticas dentro y fuera de Italia. Él no tenía el estatuto de embajador (*oratore*) por lo que, oficialmente, no podía negociar sobre asuntos tan relevantes como la paz o las alianzas. En tanto que legado o mandatario debía afrontar misiones extraordinarias. En la práctica, sin embargo, hacía mucho más que allanarles el camino a

³⁸ RIDOLFI, R., *Vita*, cit., p. 30.

³⁹ Principalmente el cargo consistía en «escribir cartas oficiales en lengua vulgar, a través de las cuales los órganos de gobierno de la República comunicaban sus decisiones e instrucciones a los representantes y funcionarios repartidos por el territorio florentino». BAUSI, F., *Machiavelli*, cit., p. 100. A estos cargos añadiría en 1507 el de secretario de los Nueve de la Milicia (*Nove ufficiali dell'ordinanza e milizia fiorentina*), órgano encargado de crear y gestionar el ejército florentino.

⁴⁰ RUBINSTEIN, N., «Machiavelli and the World of Florentine Politics» en: GILMORE, M. P. (ed.), *Studies on Machiavelli*, Florencia: Sansoni, 1972, pp. 03-28; p. 18.

⁴¹ RIDOLFI, R., *Vita*, cit., p. 33.

los embajadores y el carácter urgente y extraordinario de muchas legaciones le habilitaba para competencias que oficialmente no le correspondían.

Durante los años de trabajo en la cancillería, el secretario realizó un gran número de misiones diplomáticas y alrededor de cuarenta legaciones ante personajes políticos de muy distinta envergadura. Llevó a cabo legaciones ante representantes de las ciudades estado italianas como Caterina Sforza (Imola y Forlì), Jacopo d'Appiano (Piombino), Giovanni Bentivoglio (Bologna), Pandolfo Petrucci (Siena), Giampaolo Baglioni (Perugia), Francesco Gonzaga (Mantua), César Borgia (Romaña) así como frente al papa Julio II (Estados Pontificios). Cubrió también legaciones ante algunas figuras internacionales como el rey Luis XII de Francia, el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Maximiliano de Habsburgo y el señor de Mónaco Luciano Grimaldi. En algunos casos, especialmente cuando se trataba de resolver problemas financieros o mercantiles que afectaban a la ciudad, las misiones fueron breves y muy concretas; en otros, sin perder nunca de vista el objetivo de la legación, Maquiavelo efectuó un amplio seguimiento de algunas de las más ambiciosas empresas de estos personajes. El hecho de realizar gran número de misiones diplomáticas así como de acompañar y ser testigo de los modos de acción de toda una constelación de figuras político-militares, le proporcionó un espléndido material que de uno u otro modo reaparece en las obras posteriores a 1512. No cabe duda de que el conjunto de estas experiencias diplomáticas fue determinante para su formación y le permitió adquirir una visión «sovramunicipale»⁴² de los asuntos políticos que se refleja en sus obras.

Los intensos años de trabajo en la cancillería llegaron a su fin en 1512 cuando los Medici recuperaron el poder en la ciudad de Florencia y Maquiavelo fue destituido de sus cargos⁴³. Dado el fiel servicio a la república que Nicolás había desarrollado durante casi quince años así como el estrecho vínculo mantenido con quien fuese *gonfaloniere* perpetuo de justicia desde 1502, Piero Soderini, Nicolás Maquiavelo fue (junto con su amigo Biagio Buonaccorsi) expulsado de sus cargos el día siete de noviembre de 1512 y

⁴² BAUSI, F., *Machiavelli*, cit., p. 104.

⁴³ Los florentinos pagaron cara su alianza con los franceses y como resultado de la Liga Santa que el papa Julio II promovió contra Francia, tras el saqueo de Prato el 29 de agosto de 1512, se puso fin a la experiencia republicana iniciada en 1494, primero bajo el mando de Girolamo Savonarola (1494-1498) y después de Piero Soderini (*gonfaloniere* vitalicio entre 1502-1512) quien se refugió primero en Siena y después en Ragusa (actual Dubrovnick).

abocado a un ocio en el que no sabía ni quería vivir. Se abrió entonces para él un período duro y difícil. A la desgracia que traía consigo la expulsión de la cancellería, tendría que añadirle otras. Parte del castigo impuesto fue la prohibición de dejar el territorio florentino durante un año, el compromiso de pagar una multa de mil florines de oro si abandonaba el territorio, la prohibición (intermitentemente anulada) de entrar en el Palazzo della Signoria durante un año así como de acceder a cargos públicos durante todavía otro año más⁴⁴. En febrero de 1513 se vio, además, involucrado en una conspiración contra los Medici, por lo que fue encarcelado y torturado hasta que aproximadamente un mes más tarde fue declarada una amnistía general con motivo de la elección de Giovanni de Medici como Papa con el nombre de León X.

Hasta enero de 1514, Maquiavelo permanecería alejado de Florencia. Con su familia y su prole se trasladó al *albergaccio* de un pueblo cercano, Sant' Andrea in Percussina, donde comenzó la redacción de la obra por la que hoy es mayormente recordado: *El Príncipe*. Es cierto que el opúsculo es mucho más que una petición de auxilio, pero Maquiavelo lo compuso teniendo como objetivo inminente escapar de la pobreza y de la desocupación en que se consumía y de la que se lamenta en la célebre carta a Francesco Vettori del día diez de diciembre de 1513, donde por primera vez anuncia la composición de *De Principatibus*. El opúsculo había de ser un medio para rehabilitarse ante los Medici y lograr que la poderosa familia le empleara, como dice con tristes palabras de ruego, aunque fuese para hacerle «dar vueltas a una piedra»⁴⁵. Sin embargo, la obra fracasó en este objetivo y Maquiavelo todavía tendría que esperar diversos años para que se produjera el anhelado acercamiento a la casa Medici. De hecho, no existen documentos que certifiquen que aquella obra que Maquiavelo había decidido componer en 1513 para cambiar su suerte y que quería ofrecer como un útil manual de consejos hubiese llegado nunca a manos de algún miembro de la familia aunque gracias a diversas epístolas sabemos que ya circulaba antes del verano de 1517⁴⁶. Sin embargo,

⁴⁴ Sobre el «confinamiento» de Maquiavelo y los lugares comunes asociados a él véase: CONNELL, W., «New light on Machiavelli's letter to Vettori, 10 December 1513», *Europa e Italia. Studi in onore di Giorgio Chittolini*, cit., pp. 93-127; pp. 108-113.

⁴⁵ A, p. 411; «voltolare un sasso». L, 10-12-1513, p. 428.

⁴⁶ Biagio Buonaccorsi haría diversas copias manuscritas del tratado cuya circulación quedó circunscrita, en un primer momento, a Florencia (durante 1516-1517 Francesco Guicciardini, Niccolò Guicciardini y Ludovico Alamanni citan la obra); entre 1520 y 1527 se amplía la difusión y se encuentran copias en Roma, Siena e Italia septentrional. BAUSI, F., «Un *Príncipe* sin retórica», *Ingenium*, núm. 7, 2013, pp. 35-36.

cuando el segundo destinatario de *El Príncipe*, Lorenzo de Medici il Giovane⁴⁷ (señor de Florencia desde agosto de 1513) murió prematuramente en 1519 el opúsculo perdió su aplicabilidad⁴⁸.

Así, pese a la perseverancia que Maquiavelo mostró para que se le concediese algún cargo, el antiguo secretario permaneció alejado de la política activa durante prácticamente el resto de su vida. A lo largo de la década de 1510 frecuentó el círculo humanista de los Orti Oricellari para el cual compondría los *Discursos*. En 1520 los Medici le asignarían algunos trabajos como la composición de las *Historias florentinas* y, un año después, el diálogo militar titulado el *Arte de la guerra* llegó a las prensas. Además, por aquel entonces, Maquiavelo ya se había ganado cierto renombre como hombre de letras y era conocido por el público florentino por ser el autor de obras como la *Mandrágora*, representada en Roma ante León X en 1520. En abril de 1526 fue cuando finalmente pudo volver a desempeñar un cargo en el gobierno florentino siendo designado «provveditore e cancelliere dei Procuratori delle mura di Firenze». Sin embargo, la fortuna le volvió a dar la espalda y apenas transcurrido un año desde este encargo, murió en su ciudad a los 58 años de edad.

A partir de 1512, como hemos visto, el florentino dejó de ser el entregado secretario de la república que había sido desde 1498 para convertirse en el autor de las obras por las que hoy es recordado. La obra que, como hemos visto, está más directamente asociada con la particular y trágica contingencia histórica que para él se abre con la

⁴⁷ Para evitar confusiones siempre que utilicemos aquí el nombre de Lorenzo de Medici haremos referencia a Lorenzo di Piero di Medici (1492-1519), también conocido como Lorenzo Giovane para distinguirlo de su abuelo Lorenzo el Magnífico al que se referían en la época como Lorenzo Vecchio.

⁴⁸ El *Príncipe* (originalmente *De Principatibus*) fue publicado por primera vez el 04-01-1532 por el romano Antonio Blado. Para esta publicación, la obra –cuyo autógrafo no ha llegado hasta nosotros– fue sometida a revisión y corrección. El 8 de mayo de 1532, el florentino Bernardo di Giunta publicó de nuevo la obra, reproduciendo la edición de Blado e introduciendo algunas correcciones. De la edición de Blado con las correcciones de Giunta se derivan las publicaciones de los siglos XVII y XVIII. Giuseppe Lisio, basándose en los testimonios manuscritos y dejando de lado las ediciones del siglo XVI, hizo la primera edición crítica del texto en 1899. Giorgio Inglese elaboraría una edición crítica en 1994, resultado de la confrontación de diversos manuscritos independientes de la revisión que Antonio Blado llevó a cabo. Por su parte, Mario Martelli realizó una nueva edición crítica en 2006, basándose en el manuscrito A, ajeno a las regularizaciones de los manuscritos D y G, en los que se basa la edición crítica citada de Inglese. Para las referencias véase: MACHIAVELLI, N., *Il Príncipe*, texto crítico con introducción y notas de G. Lisio, Florencia: Sansoni, 1899; ID., *De Principatibus*, texto crítico de Giorgio Inglese, Roma: Istituto Storico Italiano per il Medioevo, 1994 [edición comentada en ID., *Il Príncipe*, Einaudi: Turín, 1995]; ID., *Il Príncipe*, texto crítico de Mario Martelli y aparato filológico de Nicoletta Marcelli, Roma: Salerno Editrice, 2006. Sobre las ediciones críticas de las obras de Maquiavelo: MARTELLI, M., *Edizione nazionale delle Opere di Niccolò Machiavelli*, cit.

llegada de los Medici es *El Príncipe*. Se ha discutido mucho acerca de sus objetivos y entre las soluciones aportadas por la crítica considero que la más acertada es la aproximación que ofrece Cutinelli-Rèndina quien subraya la confluencia en el texto de tres planos distintos con interferencias recíprocas: pensamiento político, proyecto práctico y esperanza de beneficio personal⁴⁹. Con él, considero que la obra es, a un tiempo, un manual-tratado para el perfecto príncipe, un texto que propone una solución concreta a la situación florentina-italiana y, finalmente, un medio a través del cual Maquiavelo busca la reinserción en la política activa⁵⁰. Para los fines de la presente tesis, sobre todo me interesa analizar la dimensión de manual principesco. Dado que se trata de rastrear cómo se fue forjando la noción de *ottimo principe* nuevo formulada en el opúsculo y cuáles fueron los aprendizajes que Maquiavelo extrajo gracias al contacto con algunas figuras políticas, resulta particularmente interesante analizar la obra prestando atención a su dimensión de libro de consejos o manual de acción para los nuevos príncipes.

⁴⁹ CUTINELLI-RÈNDINA, E., *Introduzione a Machiavelli*, Roma-Bari: Laterza, 1999, p. 29.

⁵⁰ No comparto la opinión de Sasso según la cual Maquiavelo compuso *El Príncipe* por el deseo mismo de reflexionar y sólo una vez compuesto habría contemplado las posibilidades que ofrecía el opúsculo para recuperar un puesto en la política activa. SASSO, G., «“Filosofía” o “scopo pratico” nel *Principe*?» en: ID., *Studi su Machiavelli*, Nápoles: Morano, 1967; pp. 81-109; p. 83.

2. El Príncipe, manual de acción

2.1 La tradición del género de los espejos de príncipes

*Se si considerrà bene tutto, si troverrà qualche cosa che parrà virtù,
e seguendola sarebbe la ruina sua⁵¹*

Desde la *Cyropaedia* de Jenofonte (s. IV a. C), considerada la primera *paideia* a un soberano, hasta la *Institutio principis christiani* de Erasmo (s. XVI), última obra original de este género literario, se extiende una larga tradición de libros dedicados a la formación del príncipe⁵². En Italia, durante la segunda mitad del siglo XV, el género de conocido como *specula principum* o *de regimine principum* reemerge con fuerza. Importantes cambios en la realidad política explican el aumento de estos manuales: el paso de una realidad esencialmente republicana a una monárquica está en el origen de este renovado impulso. Desde comienzos del siglo XIII hasta mediados del XIV puede afirmarse que la literatura política italiana tuvo como principal objetivo defender el autogobierno republicano. En el período en que se consolidaron en Italia las repúblicas ciudadanas independientes, el objetivo principal de muchos escritos políticos era justificar no sólo la validez sino la superioridad del régimen político republicano por encima del monárquico, quedando los *specula* postergados a un segundo plano. El interés principal era legitimar la ambigua posición de las ciudades republicanas italianas en el interior de una realidad imperial, pues la situación en Italia constituía, no sólo por su división en ciudades estado independientes sino también por el carácter republicano de estas ciudades, un caso singular que era necesario justificar. A inicios del siglo XIII muchas ciudades italianas, sobre todo de Lombardía y Toscana, habían desarrollado sus propios sistemas de autogobierno a pesar de que, en un sentido técnico, seguían subordinadas al Sacro Imperio Romano Germánico. Para fortalecer la posición de tales ciudades y rechazar la idea tradicional de quienes consideraban que la única forma de gobierno legítima era la monarquía hereditaria –idea que en el siglo XII había encontrado nuevos y potentes argumentos en el ámbito del derecho gracias al revivir de los estudios jurídicos– se requería una ideología cívica y un aparato conceptual propio.

⁵¹ P, XV [12] p. 218.

⁵² Sobre el origen de este género literario y la metáfora del espejo véase: QUAGLIONI, D., «Il modello del principe cristiano. Gli *specula principum* fra Medio Evo e prima Età Moderna» en: COMPARATO, V. I. (ed.), *Modelli nella storia del pensiero politico*, Florencia: Leo S. Olschki, 1987, pp. 104-107.

Para la defensa del republicanismo de las ciudades estado italianas, antes de la recuperación de las obras de Aristóteles, fueron fundamentales las nuevas interpretaciones del Código de Justiniano realizadas por glosadores como Azzone; importante fue también la recuperación, a mediados del siglo XIII, de las ideas de los moralistas e historiadores antiguos que, como Cicerón o Salustio, habían celebrado la virtud de la antigua república romana. Sirviéndose de estos autores, numerosos escritores del siglo XIII defendieron la superioridad de la forma republicana sobre la monárquica en la constitución de los *commune*. Entre estas composiciones destacan el anónimo *Oculus pastoralis* (c. 1222), *De regimine et sapientia potestatis* (c. 1240) de Orfino de Lodi, *Liber de regimine civitatum* (c. 1250) de Giovanni de Viterbo y *Li livres dou trésor* (1266) de Brunetto Latini⁵³. Según estos autores, un régimen de consejos deliberativos presididos por magistrados que fueran elegidos y que ocuparan su cargo durante un período de tiempo limitado constituía la mejor manera de defender la justicia y el bien común.

Las repúblicas ciudadanas independientes entraron en crisis a finales del siglo XIII e inicios del XIV. Mantua, Verona, Treviso, Pisa, Piacenza y Parma fueron algunas de las ciudades que a finales del *Duecento* viraron hacia gobiernos monárquicos. Muchos empezaron a dudar de que la mejor manera de obtener la paz y la unidad del Estado fuera mediante un sistema de autogobierno republicano pues generaba numerosos conflictos internos; la alternativa más ventajosa, defendían, era la proclamación de un príncipe o señor hereditario. Así, a mediados del siglo XIV muchas ciudades estado italianas pasaron de tener gobiernos comunales oligárquicos a estar regidas por *signorie* dinásticas. En las ciudades de arraigada tradición republicana, hubo una fuerte resistencia contra las nuevas formas de gobierno, tal como sucedió en Roma. Por su parte, Venecia conservó su republicanismo como también lo hizo, formalmente, Florencia, motivo por el cual la mayoría de la literatura política que se generó durante el siglo XIV en estas dos ciudades continuó defendiendo la superioridad del régimen republicano. En el caso de Florencia, la obra paradigmática para la defensa del republicanismo fue la *Laudatio florentinae urbis*

⁵³ Para autores como Hans Baron, sin embargo, no fue hasta inicios del siglo XV cuando se genera una auténtica ideología de gobierno republicana. BARON, H., *The Crisis of the Early Italian Renaissance*, Princeton: Princeton University Press, 1966, p. 439. A este respecto, es interesante la opinión de Skinner que sostiene que la defensa del republicanismo en Italia se remonta al nacimiento mismo de los municipios. SKINNER, Q., *The Foundations of Modern Political Thought*, Cambridge [etc.]: CUP, 1978, vol. I, p. 27; ID., *Virtù Rinascimentale*, Bolonia: Il Mulino, 2006, pp. 17-53.

(c. 1403) de Leonardo Bruni. Sin embargo, a partir de mediados del siglo XV esta ciudad no conservaría de su republicanismo más que la fachada, pues con el retorno de Cosme de Medici a Florencia en 1434 se formó un gobierno cada vez más oligárquico, tendencia que culminaría con la creación en 1480 del Consejo de los Setenta –órgano creado por Lorenzo el Magnífico que estaba compuesto casi exclusivamente por partidarios suyos a quienes concedía amplísima autoridad para ocuparse de los asuntos de la República⁵⁴. En 1494 los Medici volverían a ser expulsados de la ciudad, hecho que se repetiría en 1527, lo que constituye una muestra clara del continuo conflicto presente en esta ciudad entre los partidarios de distintas facciones. Ante el cambio de situación, empezaron a proliferar las obras dedicadas a la defensa y superioridad del régimen monárquico, obras que por aquel entonces dominaban el panorama político literario en la mayoría de ciudades italianas. Tal fue el grado de desarrollo de dicho género que incluso acabó naciendo un subgénero literario íntimamente vinculado al de los *specula principum*: los tratados dedicados a los cortesanos, en los que se estipulaba el tipo de comportamiento que éstos debían mantener con el príncipe y entre los que destaca el libro de Baltasar Castiglione, *Il Cortegiano*. Resumiendo, la concentración de poder en manos de un *signore* o un príncipe es el motivo fundamental por el que las obras dedicadas a la formación del soberano adquirieron un nuevo impulso a mediados del siglo XV, transformando «el interés tradicional por los valores de la comunidad en la preocupación por una serie de cualidades exclusivamente personales»⁵⁵. Las obras de Platina, Patrizi, Pontano o Alberti, por citar sólo algunos de los ejemplos más representativos, devolvieron toda la fuerza al género de los espejos de príncipes⁵⁶.

⁵⁴ RUBINSTEIN, N., *The Government of Florence under the Medici (1434 to 1494)*, Oxford: Oxford Clarendon Press, 1966.

⁵⁵ SKINNER, Q., *Virtù Rinascimentale*, cit., p. 159.

⁵⁶ Algunas obras representativas del género a partir del siglo XV: Pier Paolo Vergerio, *De ingenuis moribus* (1402-1403); Cattone Sacco, *Semideus* (c. 1435-1436); Enea Silvio Piccolomini, *Lettera a Sigismondo del Tirolo* (1443) y *De liberorum educatione* (1450); Panormita, *De dictis et factis Alphonsi Regis memorabilibus* (1455); Giovanni Pontano, *De principe* (c. 1464-1465); Leon Battista Alberti, *De iciarchia* (c. 1468); Bartolomeo Platina, *De principe* (c. 1465-1470); Diomedes Carafa, *De institutione vivendi* (1476) y *De regentis et boni principis officiis* (c. 1480-1500); Francesco Filelfo, *De morali disciplina* (1475), *Instructio del ben vivere utilissima* (1479) y *Lettera a Giovanni Sforza* (1481); Baptista Saccus Platina, *Principis Diatyposis* (c. 1481); Francesco Patrizi, *De regno et regis institutione* (c. 1484); Giuliano Maio, *De maiestate* (1492); Filippo Beroaldo il Vecchio, *De optimo statu et principe* (c. 1497); Antonio Galateo de Ferrariis, *De educatione* (c. 1505); Erasmo, *Institutio principis christiani* (1516); Giovan Battista Pigna, *Il Principe* (c. 1561). Existe un listado del género en: GILBERT, F., «The Humanist Concept of the Prince of Machiavelli», *The Journal of Modern History*, vol. 11, núm. 4, diciembre 1939, pp. 449-483; p. 453, nota 8; PEDULLÀ, G., «Introducción» a: MACHIAVELLI, N., *Il Principe*, traducción a italiano moderno de Carmine Donzelli, introducción y comentario de Gabriele Pedullà, Roma: Donzelli Editore, 2013, p. XX.

Los *specula* del Renacimiento continuaron teniendo como principal objetivo confeccionar el modelo del príncipe perfecto y, como los espejos medievales, pusieron el énfasis en determinar los rasgos de la personalidad del monarca por encima de las cuestiones de gestión y administración del Estado⁵⁷. En este sentido es importante destacar que los autores renacentistas, grandes admiradores de la Antigüedad, no pudieron encontrar en las obras antiguas su principal referente para el diseño del modelo del perfecto príncipe. Entre los antiguos, si bien se encuentran obras sobre el perfecto ciudadano o el mejor Estado, hay muy pocas orientadas al modelaje del perfecto príncipe. Las composiciones que más se acercan a esta descripción del óptimo príncipe son la ya mencionada *Cyropaedia* de Jenofonte (s. IV a. C), la *Oración a Nicocles* de Isócrates (s. IV a. C), un tratado de Dion de Prusa (s. I) y la *Institutio Traiani* atribuida a Plutarco (s. I). De ahí que sean los espejos medievales los que principalmente suministren material a los autores del Renacimiento. Como afirma Felix Gilbert, la influencia de los antiguos se limitaba a aspectos concretos, siendo «el “espejo del perfecto príncipe” medieval el único modelo disponible para un tratamiento completo de la cuestión»⁵⁸.

Siguiendo el modelo medieval, los *specula* renacentistas siguen considerando que el primer deber del monarca es ser justo e imponer la paz y el equilibrio. El príncipe renacentista debe poseer el conjunto de las virtudes cristianas pero también las virtudes cardinales señaladas por los moralistas antiguos, siendo los rasgos más celebrados la templanza, la modestia, la continencia, la afabilidad, la clemencia, la liberalidad así como la magnificencia; sin abandonar, por supuesto, la piedad, la religión y la fe. Pese a esta continuidad, también se introducen cambios significativos respecto a los espejos medievales. Ahora se plantea como necesario que el monarca aspire a poseer un comportamiento que satisfaga no sólo sus compromisos morales y religiosos sino también que beneficie la manutención del Estado. En este sentido es importante destacar que algunos manuales de la época para príncipes tienen como claro objetivo no ya la promoción de la justicia y de la libertad –como era característico de los manuales para el *podestà* y los magistrados– sino la imposición de la seguridad y de la paz y la consecución de la propia gloria, lo que en buena medida alterará el conjunto de cualidades que se le exijan al príncipe (un mensaje, por otra parte, ahora defendido no a través de

⁵⁷ Cabe destacar también que se le concedió gran importancia a la cuestión de las cualidades que debía poseer el ciudadano para promover el bien común. SKINNER, Q., *Visions of Politics*, vol. II, Cambridge: CUP, 2002, p. 224.

⁵⁸ GILBERT, F., «The Humanist Concept of the Prince of Machiavelli», cit., 458.

razonamientos puramente deductivos, como sucedía con los espejos medievales, sino incorporando abundantes ejemplos antiguos). Por primera vez, las cualidades del monarca empiezan a ser valoradas, en cierta medida, en términos de eficacia real para lograr tales fines y el ámbito de las virtudes abarca ahora una esfera mucho más amplia y mundana que antes⁵⁹. Maquiavelo será quien exponga de modo tajante la necesidad de adoptar un planteamiento completamente realista estableciendo una ruptura con una tradición que si bien en algunos aspectos había ido preparando el terreno, no había dado todavía el salto hacia una consideración de las cualidades del príncipe orientadas al mantenimiento del poder y no a la salvación del alma. Como resume Langer: «si se deja de lado *El Príncipe* de Maquiavelo, que evidentemente constituye una excepción de altura, los manuales de instrucción para los príncipes y los tratados sobre la monarquía insisten en la fe y en la justicia del príncipe»⁶⁰. Aunque Maquiavelo no inventa esta política realista (ya presente en las obras de moralistas y en obras no destinadas a la circulación) es el primero que la aplica a la tratadística política, estableciendo con ello una incómoda ruptura al recomendar a los príncipes actuar siempre «secondo necessità»⁶¹ y alterando de raíz las tradicionales consideraciones sobre la conducta principesca.

La parte de la obra que se inicia con el capítulo XV y que se extiende hasta el XIX constituye el momento culminante de dicha transgresión. Tomando como hoja de ruta las cualidades (*qualità*) que la tradición ha considerado que «acarrear o censura o alabanza»⁶² a los príncipes, se lleva a cabo una detenida revisión de las cualidades tradicionalmente recomendadas al monarca⁶³. A lo largo de estos capítulos el florentino defiende que

⁵⁹ Así por ejemplo, se presta especial atención a la imagen externa y se regula hasta el último elemento de la apariencia del monarca. El vestir, el hablar, el comer y el gesticular están sometidos a estricta codificación. A su vez, los manuales del Renacimiento insisten en la necesidad de que el príncipe posea una completa educación convirtiéndose en modelo de hombre renacentista. Tal fue el alcance del replanteamiento del tema de la educación llevado a cabo a inicios del siglo XV que algunos humanistas fundaron sus propias escuelas ofreciendo en cada caso el más acertado itinerario de estudios; se creó, incluso, un género literario dedicado a la elaboración de guías sobre el tipo de educación más conveniente para los príncipes. En la mayoría de casos el programa educativo del príncipe comienza con el estudio de la gramática, sigue con los autores antiguos, las matemáticas y la música, sin descuidar el ejercicio corporal. Cabe destacar, sin embargo, que Maquiavelo no se pronunciará sobre el programa educativo conveniente para el príncipe.

⁶⁰ LANGER, U., *Vertu du discours, discours de la vertu*, Ginebra: Librairie Droz, 1999, «Introducción», p. 23.

⁶¹ *P*, XV [6] p. 216.

⁶² *EP*, p. 84; «che arrecano loro o biasimo o laude». *P*, XV [7] p. 217.

⁶³ Se adjunta la lista de las cualidades por las que los príncipes han sido alabados o vituperados y los capítulos donde se tratan dichas cualidades (se deja en blanco aquellos casos en los que Maquiavelo no se pronuncia).

muchas de las cualidades que se han considerado virtudes en realidad son vicios y a la inversa, pues ahora el criterio para determinar qué es virtud y qué es vicio responde a parámetros exclusivamente políticos. Se trata de promover por todos los medios (sean llamados virtudes o vicios, la cuestión nominal poco importa) la «seguridad y el bienestar»⁶⁴ del príncipe, priorizándose la excelencia política a la excelencia moral. Contra lo que en muchas ocasiones se ha afirmado, en estos capítulos se opera una cuidadosa redefinición de virtudes y vicios y no una sistemática operación de inversión pues no se sustituye una virtud por el vicio contrario, sino que se somete a revisión si lo que se considera virtud sirve al monarca para mantener el poder y lo que se considera vicio sirve para destruirlo, con la pertinente redefinición en los casos en que una virtud se revele vicio y a la inversa⁶⁵. Esta directriz acaba suponiendo una ruptura respecto a ciertas consideraciones habituales pero también (lo que se ha subrayado mucho menos) una continuidad respecto a otras, pues como Allan H. Gilbert señala, el propósito de Maquiavelo es: «revisar atentamente las anteriores obras de *regimine principum*, con la intención de rechazar lo inconveniente o perjudicial y conservar lo valioso»⁶⁶. Es más, cuando Maquiavelo considera que la pauta tradicional no es destructiva para el monarca recomienda seguirla y cuando considera vital operar la redefinición recuerda cuán conveniente sería para el príncipe poder seguir la pauta de acción prescrita desde antiguo. En estos últimos casos, la argumentación siempre es la misma: se parte de una afirmación que roza el lamento (sería «laudabilissima cosa» seguir la pauta de acción

Cualidades por las que son alabados	Cualidades por las que son vituperados	Capítulos
1. Liberale	Misero	XVI
2. Donatore	Rapace	XVI, XIX
3. Pietoso	Crudele	XVII, XVIII
4. Fedele	Fedifrago	XVIII
5. Feroce e animoso	Effeminato e pusillanime	XIX
6. Umano	Superbo	XVIII
7. Casto	Lascivo	
8. Intero	Astuto	XVIII
9. Facile	Duro	
10. Grave	Leggieri	XIX
11. Religioso	Incredulo	XVIII

⁶⁴ *EP*, p. 84; «securtà e il bene essere». *P*, XV [12] p. 218.

⁶⁵ No comparto el juicio de Sydney Anglo según el cual: «habiendo introducido su nueva moral política, Maquiavelo procede, en los siguientes tres capítulos, a invertir [*to turn upside-down*] el antiguo catálogo de virtudes». ANGLLO, S., *Machiavelli: A dissection*, Londres: Victor Gollancz Ltd, 1969, p. 72. A su vez, Gabrielle Pedullà ha sostenido recientemente que los caps. XV-XIX suponen una «novità per inversione». PEDULLÀ, G., «Introducción» a: MACHIAVELLI, N., *Il Principe*, cit., p. XXIII.

⁶⁶ GILBERT, A. H., *Machiavelli's Prince and its forerunners: The prince as a typical book de regimine principum*, Nueva York: Duke University Press, 1983, p. 81.

tradicionalmente establecida) y tras utilizar una crucial adversativa («nondimanco» dado que es destructiva para el mantenimiento del poder) se evidencia la necesidad de redefinir de qué hablamos cuando hablamos de virtud y de qué hablamos cuando hablamos de vicio. Como concluye Ginzburg, en estos capítulos tan importante como la regla es la excepción, o más exactamente, es la tensión entre ambas lo que constituye el nervio de la argumentación⁶⁷. La conclusión de esta nueva mirada preminentemente política que introduce Maquiavelo es que «si se considera todo como es debido se encontrará alguna cosa que parecerá virtud, pero si se la sigue traería consigo su ruina, y alguna otra que parecerá vicio y si se la sigue garantiza la seguridad y el bienestar suyo»⁶⁸. Así, se pone en tela de juicio que la liberalidad, la clemencia, la lealtad, la integridad, la humanidad y la religiosidad sean verdaderas virtudes, distanciándose de lo que prescribía la práctica tradicional e introduciendo un giro en la manera habitual de concebir dichas nociones⁶⁹. Como señala Capata, el giro que Maquiavelo establece respecto no sólo a los medievales sino a sus predecesores inmediatos como Filippo Berolado (*De optimo statu*), Francesco Patrizi (*De regno et regis institutione*) o Giovanni Pontano (*De Principe*) «se basa en el desplazamiento de los valores éticos del humanismo hacia un realismo comportamental»⁷⁰ que acabaría abriendo una brecha respecto a una tradición anclada (al menos teóricamente) en inviolables preceptos morales y religiosos. En buena medida, como posteriormente se observará, el contacto establecido con determinados personajes políticos fue fundamental para operar la ruptura y apostar por esta controvertida redefinición de vicios y virtudes.

⁶⁷ GINZBURG, C., «Machiavelli, l'eccezione e la regola. Linee di una ricerca in corso», *Quaderni storici*, XXXVIII, 112, 2003, pp. 195-213.

⁶⁸ *EP*, p. 84; «se si considerà bene tutto, si troverà qualche cosa che parrà virtù e, seguendola, sarebbe la ruina sua, e qualcuna altra che parrà vizio e, seguendola, ne riesce la securtà e il bene essere suo». *P*, XV [12] p. 218.

⁶⁹ Interesante a este respecto es el análisis de Hexter, para quien la noción maquiaveliana de *virtú* (exenta en la mayoría de casos de connotaciones morales) está íntimamente relacionada con el uso que Maquiavelo realiza de otro término clave de su vocabulario: «stato». Según Hexter, en *El Príncipe*, el Estado no puede identificarse con un cuerpo político organizado, ni con la expresión política ni las aspiraciones de la comunidad, sino que más bien, «es un órgano inerte, y cualquier vitalidad que despliegue, aunque indirecta, es infundida no por el pueblo, sino por el príncipe que lo detenta, lo mantiene, lo conserva y trata de no perderlo ni de que se lo arrebaten». De aquí se siguen una serie de cambios en el tejido de los imperativos y una nueva noción de *virtú* que deja al margen las consideraciones morales, ya que el estado sólo es un instrumento para que el príncipe logre honor y gloria. HEXTER, J. H., «The Loom of Language and the Fabric of Imperatives: The Case of *Il Principe* and *Utopia*», *The American Historical Review*, 69, 4, julio 1964, pp. 945-968; p. 954.

⁷⁰ CAPATA, A., *Il lessico dell'esclusione. Tipologie di Virtù in Machiavelli*, Roma: Vecchiarelli Editore, 2008, p. 20.

2.2 *El Príncipe* y los espejos de príncipes

*Perché io so che molti di questo hanno scritto,
dubito, scrivendone ancora io, non essere tenuto prosuntuoso,
partendomi massime nel disputare questa materia, dalli ordini delli altri*⁷¹

La amplia difusión que los libros dedicados a la formación del monarca tuvieron a partir del siglo XV permite suponer que Maquiavelo leyó algunos de estos manuales pues como afirma Skinner «el formato, los presupuestos y muchos de los temas centrales de *El Príncipe* muestran su clara contribución a una consolidada tradición de pensamiento político del *quattrocento* tardío»⁷². Sin embargo, no puede saberse con certeza si efectivamente leyó algún espejo de príncipes y, en caso de haber sido así, cuál o cuáles fueron los títulos y autores que manejó pues, en lo que es un gesto extendido de la época, Maquiavelo no cita a ninguno de sus inmediatos predecesores. A pesar de esta ausencia, hay quienes basándose en las alusiones que aparecen en *El Príncipe* y en los *Discursos*, han concluido que habría leído algunos espejos renacentistas. Para Tommasini, por ejemplo, «es innegable, para quien lo recorra, que el tratado de Pontano [*De principe*], por diverso que sea de *El Príncipe*, ejerció también una gran influencia sobre el pensamiento de Maquiavelo»⁷³, y lo mismo puede decirse del *De infelicitate principum* de Poggio Bracciolini. Por su parte, en su ya clásico *Machiavelli's Prince and Its Forerunners*, Allan Gilbert afirma que Maquiavelo conocía bien algunos de estos espejos del Renacimiento, pero no hay datos que permitan asegurar cuáles leyó en concreto⁷⁴. En efecto, existen pasajes de la obra de Maquiavelo en los que parece referirse al grupo de escritores de *specula principum*. En *Discursos* III 20 afirma, sobre algunas de las cualidades típicamente prescritas para el príncipe como la «umanità», «integrità», «carità», «castità» y «liberalità»: «se evidencia que los pueblos aprecian este rasgo [la castidad] en los grandes, y los escritores lo alaban, tanto los que describen la vida de los príncipes, como los que prescriben cómo deben vivir»⁷⁵. Y dos capítulos más adelante,

⁷¹ *P*, XV [2] p. 215.

⁷² SKINNER, Q., *The Foundations of Modern Political Thought*, vol. I, cit., p. 129.

⁷³ TOMMASINI, O., *La vita e gli scritti di Niccolò Machiavelli nella loro relazione col Machiavellismo*, Roma: Loescher, 1911, vol. 2, libro 3, p. 114, nota 1.

⁷⁴ GILBERT, A. H., *Machiavelli's Prince*, cit., «Prefacio», p. V.

⁷⁵ «vedesi ancora questa parte quanto la sia disiderata da' popoli negli uomini grandi, e quanto sia laudata dagli scrittori, e da quegli che descrivano la vita de' principi, e da quegli che ordinano come ei debbano vivere». *D*, III 20 [9] p. 667 (JMF). Cursivas mías; en lo siguiente, todas las cursivas son mías a menos que se indique lo contrario y a excepción de latinismos como «tamen» o «sed non» de la prosa de Maquiavelo.

afirma que «*los que escriben sobre cómo debe gobernarse un príncipe se inclinan más por Valerio que por Manlio*»⁷⁶ remitiendo seguidamente a las recomendaciones de Jenofonte. Aunque en el texto no haya datos que permitan afirmar quiénes en concreto son «*quegli che scrivono*», ni siquiera deícticos temporales para situarlos, es probable que Maquiavelo también se refiera a los escritores de espejos de su época. De modo semejante, en el capítulo XV de *El Príncipe*, cuando proclama su distancia respecto a los métodos («*ordini*») seguidos hasta el momento, puede estar aludiendo a sus inmediatos predecesores:

Nos queda ahora por ver cuál debe ser el comportamiento y el gobierno de un príncipe con respecto a súbditos y amigos. Y porque sé que *muchos* han escrito de esto, temo –*al escribir ahora yo*– ser considerado presuntuoso, tanto más cuanto que me aparto –sobre todo en el tratamiento del tema que ahora nos ocupa– de los métodos seguidos por los *demás*. [...] *Muchos* se han imaginado repúblicas y principados que nadie ha visto jamás ni se ha sabido que existieran realmente⁷⁷.

La vaguedad de los «*molti*» y de los «*altri*», intencionada o no, permite corroborar un distanciamiento respecto a un amplio grupo de escritores. Se ha discutido mucho acerca de a qué grupo de autores hace referencia Maquiavelo en esta afirmación. Puede estar aludiendo, entre otros, al Platón de la *República* o al Cicerón del *De Republica* pero también puede estar refiriéndose a los autores de espejos de la época medieval o de su propia época o a los escritores de utopías del Renacimiento. Pese a las novedades que los espejos renacentistas introdujeron, en muchos aspectos siguieron la tradición medieval y continuaron anclados en planteamientos mayoritariamente idealistas, por lo que no parece improbable que a todos ellos vaya dirigida la condena de Maquiavelo en este pasaje⁷⁸. Sin embargo dada la falta de datos al respecto, no puede descartarse la posibilidad de que se refiera tanto a antiguos, como a medievales, como a sus contemporáneos. Propongo entender el pasaje del capítulo XV como oposición a un planteamiento más que como oposición a un grupo determinado de autores (el recurso al ambiguo sujeto de los «*molti*»

⁷⁶ «*quegli che scrivono come uno principe si abbia a governare si accostono più a Valerio che a Manlio*». *D*, III 22 [27] p. 678.

⁷⁷ *EP*, p. 83; «*resta ora a vedere quali debbano essere e' modi e governi di uno principe co' sudditi o con li amici. E perché io so che molti di questo hanno scritto, dubito, scrivendone ancora io, non essere tenuto presuntuoso, partendomi massime nel disputare questa materia, dalli ordini delli altri. [...] E molti si sono immaginati republiche e principati che non si sono mai visti né conosciuti essere in vero*». *P*, XV [1-4] pp. 215-216.

⁷⁸ Según Martelli, Maquiavelo se refiere a Platón y a Aristóteles; a favor de esta conclusión cita pasajes de Guicciardini, Vettori, Matteo Palmieri y Salutati en los que se condena la literatura utópica como prueba de que Maquiavelo reproduce un lugar común de la época. *P*, XV, pp. 215-216, nota 3.

y la referencia a los «altri» puede servir para introducir la polémica)⁷⁹.

El Príncipe reacciona contra la tradición de pensamiento idealista expresada en los espejos de príncipes, pero a nivel formal, se inscribe en la misma tradición que critica. Como insiste Leo Strauss, de exterior tradicional pero de interior revolucionario⁸⁰, este libro comparte muchos rasgos formales con el género de los *specula* por lo que, a pesar de la celebrada ruptura metodológica operada en el capítulo XV, *El Príncipe* parece inscribirse en aquella tradición de la época. El mismo título, en cualquiera de sus formas, *De Principatibus*, *De Principati*, *De Principe* o *Il Principe*, es común en este tipo de obras⁸¹. *De vero principe*, *De regno*, *De Principe* son títulos de algunos espejos del Renacimiento por lo que en este aspecto la obra de Maquiavelo sigue un patrón tradicional –de hecho existe otro *Il Principe* (Venecia, 1561) escrito por Giovan Battista Pigna. Se ha discutido mucho en torno a la cuestión de a qué se debe el cambio de título desde el *De Principatibus* inicial al *Il Principe* final y hay quienes consideran que la alteración responde a la intención de acercar la obra al modelo de los espejos humanistas. Félix Gilbert, por ejemplo, afirma que *De Principe* era el título utilizado por los humanistas por lo que una tal alteración «confirma nuestra teoría de la existencia de un estrecho vínculo entre la línea de pensamiento de la segunda mitad de *El Príncipe* y los escritos de los humanistas sobre la cuestión»⁸². No creo, sin embargo, que el motivo de dicho cambio obedezca a la voluntad de acercar la obra al modelo tradicional, pues también los otros títulos encajan perfectamente en él, aunque enfatizan (*De Principatibus* y *De' Principati*) la cuestión de la naturaleza de los principados por encima de la de las cualidades del príncipe. Sea cual sea, por tanto, el título que prefiera tenerse en cuenta, la obra de

⁷⁹ La posición de Skinner se inscribe en esta línea ya que para él parece claro que Maquiavelo tenía en mente la tradición de manuales para príncipes de su época (Patrizi, Platina, Pontano) pero también algunos tratados antiguos que inspiraron a estos escritores contemporáneos de Maquiavelo, muy especialmente el *De Clementia* de Séneca y el *De Officiis* de Cicerón, cuyos preceptos fueron copiados palabra por palabra por los moralistas del Renacimiento. MACHIAVELLI, N., *The Prince*, Cambridge: CUP, edición de Quentin Skinner y Russell Price, p. XV.

⁸⁰ STRAUSS, L., *Meditación sobre Maquiavelo*, Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1964, pp. 26-28.

⁸¹ Según confirma la tradición manuscrita, el título original es *De Principatibus*. Con este título se refiere Maquiavelo a su opúsculo en la célebre carta del 10-12-1513 a Francesco Vettori; también en una carta de Niccolò Guicciardini del año 1517 éste afirma: «Et bisognerebbe [...] fare come dice el Machiavello in quella sua opera *de Principatibus*...». La reformulación del título no fue iniciativa de Maquiavelo sino de quienes prepararon la edición póstuma (Roma, 1532). El título *De' Principati* aparece en *D*, II 1 [29] p. 309 y *De Principe* en *D*, III 42 [8] p. 564 (cf. nota 91).

⁸² GILBERT, F., «The Humanist Concept of the Prince of Machiavelli», cit., p. 482. Para Inglese el doble título refleja el carácter doble de la obra, que trata en primer lugar sobre los principados y en segundo sobre los príncipes. No explica, sin embargo, porque acabó imponiéndose el título que se refiere a los príncipes y no a los principados. MACHIAVELLI, N., *Il Principe*, edición de Giorgio Inglese, cit., «Introducción», p. V, nota 2.

Maquiavelo puede considerarse, al menos en este aspecto, parte integrante de la tradición de los espejos de príncipes.

Tampoco el título de los capítulos, siempre en latín, resultan originales. «De liberalitate et parsimonia», «De crudelitate et pietate, et an sit melius amari quam timeri, vel e contra», «Quomodo fides a principibus sit servanda», «Quomodo adultores sint fugiendi», «De contemptu et odio fugiendo», por citar sólo algunos ejemplos, son temas recurrentes de este género literario sobre los que Maquiavelo establece afirmaciones innovadoras pero casi siempre bajo títulos al uso⁸³. En cuanto al despliegue de los capítulos, la parte más manifiestamente compartida con los otros espejos son los capítulos que abarcan del XV al XIX donde *El Príncipe*, siguiendo la tradición, incorpora un breve inventario de los rasgos que deben caracterizar al óptimo monarca⁸⁴, pese a que en cuanto a su contenido se proponga una redefinición de los vicios y virtudes tradicionales. Por otra parte, todo manual para el príncipe se abre con una dedicatoria y se cierra con una conclusión, y así también el opúsculo de Maquiavelo. La dedicatoria a Lorenzo de Medici, pese a las reservas que el autor muestra respecto a ciertos aspectos tradicionales como la ornamentación en los discursos, no debió llamar la atención de los lectores de la época, como tampoco (al menos formalmente) la apasionada exhortación final⁸⁵.

De los aspectos formales en los que *El Príncipe* se distancia de la tradición destaca la extensión del opúsculo⁸⁶. La obra de Maquiavelo es más breve que el resto de libros

⁸³ Según Dionisotti, el hecho de que el título de la obra y de los capítulos esté en latín obedece a la voluntad de Maquiavelo de llegar no sólo a los lectores florentinos sino también italianos. Según expone: «en Florencia, Lorenzo di Piero de' Medici y todos los demás se habrían contentado con el vulgar. Pero en Roma, precisamente en la Roma de León X [...] el público era diferente». DIONISOTTI, C., «Machiavelleria ultima», *Rivista storica italiana*, 107, 1995, pp. 20-28. Ahora bien, ¿únicamente con la redacción de los títulos de los capítulos en latín (dejando el cuerpo del texto en vulgar) estos lectores iban a contentarse?

⁸⁴ Según Félix Gilbert el hecho de que los capítulos XV-XIX formen un bloque claramente diferenciado constituye una prueba a favor de la forma especular de *El Príncipe*. La composición de estos capítulos «fue una ocurrencia tardía y no tuvo nada que ver con el objetivo ni la concepción originales de *El Príncipe*». GILBERT, F., «The Humanist Concept of the Prince of Machiavelli», cit., p. 451, nota 3. El hecho de que los capítulos XV-XIX no formaran parte de la primera redacción de *El Príncipe* a la que alude Maquiavelo en la carta a Vettori (pues F. Gilbert, siguiendo la tesis de Meinecke, considera que esta primera redacción abarca los capítulos I-XI) es para Gilbert una prueba de la intención de Maquiavelo de incorporar a su obra la discusión sobre un tema común de su tiempo.

⁸⁵ Diversos autores sostienen que la exhortación imita la conclusión de la *Oración a Nicocles* (una de las primeras manifestaciones de estos espejos de príncipes) lo que reforzaría la idea de que Maquiavelo estaba determinado a componer su obra o parte de la misma siguiendo el modelo tradicional de los espejos. Por su parte, recientemente, Pedullà ha señalado que el tono militante del último capítulo en absoluto era común en los espejos de la época. PEDULLÀ, G., «Introducción» a: MACHIAVELLI, N., *Il Principe*, cit., p. XXV.

⁸⁶ Cabría añadir que se trata de una obra en lengua vulgar cuando la mayoría de *specula* de la época están escritos en latín. A su vez destaca que el opúsculo incluya un capítulo, el XI, sobre los principados

dedicados a la formación del príncipe y no constituye ni una tercera parte del *De Regno* de Francesco Patrizi. El primer capítulo del opúsculo, por ejemplo, no debió impactar a sus contemporáneos en cuanto a su contenido –era bastante común comenzar aclarando los términos y la materia del discurso– pero sí en cuanto a su brevedad. En poco más de un centenar de palabras Maquiavelo deja establecido los tipos de Estados existentes, cuando la mayoría de los espejos de su tiempo dedican gran número de páginas a la introducción de estas cuestiones. Es cierto que éste es el más breve de todos los capítulos, pero incluso el más largo de ellos, el capítulo XIX, es muy corto si se lo compara con los de otros espejos de príncipes de la época. En buena medida, el motivo de su brevedad se debe a que Maquiavelo no se detiene a explicar cuáles son los presupuestos que guían su obra. No hay consideraciones sobre el marco teológico, moral, antropológico, natural o sociológico en el que ésta se inscribe porque, como afirma Claude Lefort: «mientras que las cuestiones relativas al arte de gobernar se veían planteadas por sus antecesores desde un punto de vista bien definido, en referencia a verdades tradicionalmente reconocidas [...] las suyas parecen no requerir ningún presupuesto, sino, más bien, dirigir enteramente el movimiento de la reflexión»⁸⁷. Esta ausencia de presupuestos reduce *El Príncipe* a lo sustancial. A su vez, el planteamiento realista que propone hace innecesaria la profusión de palabras. Es cierto que en esta obra se afirma que ciertas cualidades (por ejemplo, la prudencia) y ciertas estrategias (por ejemplo, que el príncipe evite ser odiado) deben seguirse siempre pues favorecen el mantenimiento del poder. Sin embargo, más que codificar cada uno de los comportamientos del monarca, *El Príncipe* se limita a procurar las herramientas indispensables para que el monarca aprenda a deliberar y a actuar persiguiendo mantenerse en el poder. En consonancia con este empeño y con el realismo que debe guiarle, se apuesta por una *virtú* en términos exclusivamente políticos. Ahora el príncipe estaba obligado a actuar según los vientos que la fortuna impusiera, resultando la conducción tanto más versátil cuantos menos compromisos constriñesen la acción del monarca. No hay fórmula de acción segura ni tampoco una constelación de cualidades que garantice el éxito, pues el monarca gobierna sobre un cambiante mundo de contingencias. De ahí que, como veremos sobre todo en la segunda parte de la investigación, los personajes a los que Maquiavelo admiró no fueron intachables líderes políticos ni hombres de despacho sino figuras de acción que supieron lidiar con los

eclesiásticos algo que no era corriente. Sobre esta última cuestión: GILBERT, A. H., *Machiavelli's Prince*, cit., p. 60; CUTINELLI-RÈNDINA, E., *Chiesa e religione in Machiavelli*, Pisa-Roma: IEPI, 1998, p. 97.

⁸⁷ LEFORT, C., *Maquiavelo. Lecturas de lo político*, Madrid: Trotta, 2010, p. 162.

acontecimientos y reducir al máximo los embates de la fortuna, anteponiendo siempre la supervivencia del Estado a cualquier consideración de tipo moral o religioso que se alzara como obstáculo. En *El Príncipe* se considera que virtuosos fueron fundadores como Moisés, Rómulo, Ciro y Teseo, líderes político-militares como César Borgia, conquistadores como Hierón de Siracusa, tiranos como Agatocles y Septimo Severo, reyes como Carlos VII y *condottieri* como Francesco Sforza y Carmagnola. Si bien a cada uno se le adscribe la *virtú* por motivos diversos, el denominador común de todos ellos es que fueron hombres de acción y excelentes militares que gozaron de la anhelada coincidencia entre lo que los tiempos reclamaban y el curso de acción por ellos emprendido⁸⁸.

⁸⁸ La amplia retícula de factores imbricados en la manifestación de la *virtú* y su intrínseca dependencia del contexto concreto de acción sobre el que actúa y en el que emerge impide hablar en términos absolutos de *virtú* y virtuoso. Incluso cuando el análisis se circunscribe a *El Príncipe*, la *virtú* es un concepto sumamente dúctil y plenamente relacional, pues su manifestación no sólo depende de que se articule con otras categorías esenciales de la acción, como la prudencia o la ocasión, sino que de modo más evidente depende del concreto marco coyuntural en el que se inscribe. Es imposible ofrecer una definición unívoca de dicho término y una enumeración de los usos y registros no ayuda sino a constatar la marea de significados que ostenta el término. Sobre esta controvertida noción la bibliografía es muy extensa; véanse, entre otros, los siguientes artículos: WHITFIELD, J. H., *Machiavelli*, Oxford: Basil Blackwell, 1947, pp. 92-106; WOOD, N., «Machiavelli's Concept of *Virtù* Reconsidered», *Political Studies*, XV, 2, junio 1967, pp. 159-173; PRICE, R., «The Senses of *Virtù* in Machiavelli», *European Studies Review*, 3, 4, octubre 1973, pp. 315-347; KHAN, V., «*Virtù* and the example of Agathocles in Machiavelli's Prince» en: RUSSEL ASCOLI, A., y KAHN, V., (eds.), *Machiavelli and the Discourse of Literature*, Ithaca-Londres: Cornell University Press, 1993, pp. 195-216.

3. Cronología y destinatario

*Ancor che tuttavolta io l'ingrasso e ripulisco*⁸⁹

Gracias a la carta a Vettori del diez de diciembre de 1513 sabemos que en esta fecha Maquiavelo había compuesto un opúsculo titulado *De Principatibus*. Se desconocen cuáles eran los capítulos que por aquel entonces conformaban la obra pero la carta revela que aquel día diez Maquiavelo había escrito, al menos, una parte extensa de la misma. Tal como anuncia al amigo:

He compuesto un opúsculo, *De Principatibus*, en el que profundizo cuanto puedo en las dificultades de esta materia; razonando sobre qué es un principado, de cuántos tipos hay, cómo se adquieren, cómo se mantienen, por qué se pierden [...] aunque todavía lo estoy completando y repuliendo⁹⁰.

Si bien esta carta proporciona un dato indiscutible –que a finales de 1513 Maquiavelo había escrito, como mínimo, una parte de lo que hoy se conoce como *El Príncipe*– todavía se discute cuánto duró la operación de «ingrassare e ripulire» la obra hasta darle su forma definitiva⁹¹. Como recoge acertadamente Black, la cuestión se presenta compleja sobre todo porque «el trabajo que Maquiavelo realizó sobre el tratado después del 10 de diciembre fue más de rellenar (*ingrassare*) que de pulir (*ripulire*)»⁹². Resulta conveniente exponer, al menos de manera esquemática, las principales posturas en torno a la cuestión de la composición de la obra y respecto a quién o quiénes fueron los destinatarios de la misma pues en función de estos factores el proyecto práctico defendido en el opúsculo puede variar y con él la noción de *ottimo principe* propuesta.

⁸⁹ L, 10-12-1513, p. 426.

⁹⁰ E, pp. 209-210; «ho [...] composto uno opuscolo *De principatibus*, dove io mi profondo quanto io posso nelle cogitazioni di questo subbietto, disputando che cosa è principato, di quale spezie sono, come e' si acquistono, come e' si mantengono, perché e' si perdono [...] ancor che tuttavolta io l'ingrasso e ripulisco». L, 10-12-1513, p. 426.

⁹¹ La carta del 10-12-1513 contiene la primera mención al opúsculo pero no se sabe con exactitud cuándo lo recibió Vettori. Según muestra la correspondencia, parece que fue entre finales de 1513 e inicios de 1514 cuando el amigo leyó parte de la obra. A finales de 1513 Vettori escribe a Maquiavelo: «vos me decís, y también Filippo me lo ha dicho, que habéis compuesto cierta obra de los estados. Si vos me la enviáis, la leeré con cariño». E, p. 218. («voi mi scrivete, et anchora Filippo me l'ha detto, che avete composta certa opera di stati. Se voi me la manderete, l'arò cara». L, 24-12-1513, p. 433); a principios del año siguiente le vuelve a escribir para confirmarle: «he visto los capítulos de vuestra obra, y me agradan sobremanera; pero si no está en mis manos todo, no quiero daros un juicio definitivo». E, p. 227. («ho visto e capitoli dell'opera vostra, e mi piacciono oltre a modo; ma se non ho il tutto, non voglio fare giudizio risoluto». L, 18-01-1514, p. 441). Después se pierde la pista de *El Príncipe* hasta 1517 cuando Niccolò Guicciardini cita el opúsculo en una carta dirigida a su padre Luigi (cf. nota 81).

⁹² BLACK, R., «Notes on the date and genesis of Machiavelli's *De principatibus*» en: *Europa e Italia. Studi in onore di Giorgio Chittolini*, Florencia: Firenze University Press, 2011, pp. 29-41; p. 30.

Como se verá sobre todo en la segunda parte de la investigación, la apuesta por determinado arco temporal y determinado destinatario condicionará que unos personajes tengan más peso que otros a la hora de definir las prácticas de acción principesca, motivo por el que creo pertinente examinar estas cuestiones y dejar clara la hipótesis que aquí asumo en relación a ellas.

En líneas generales, al abordar la cuestión de la composición de *El Príncipe* la historiografía se ha dividido en las siguientes posturas. De un lado, contamos con la tesis de Friedrich Meinecke según la cual *El Príncipe* consta de dos partes claramente diferenciadas: los once primeros capítulos de la obra (aquellos a los que aludiría la carta a Vettori referida) y el resto de la composición⁹³. Federico Chabod respondió a la tesis de la redacción en dos tiempos de *El Príncipe* en unos célebres artículos en los que defendió la composición *di getto* entre los meses de julio y diciembre de 1513⁹⁴, tesis que también sostuvo Roberto Ridolfi para quien el conjunto de la obra, exhortación final incluida, data de 1513⁹⁵. Siguiendo esta línea, voces como la de Gennaro Sasso considera que la elaboración del opúsculo se llevó a cabo, principalmente, en 1513 pero añade que se podría haber prolongado (cuestión aparte es la dedicatoria) hasta mayo de 1514⁹⁶. Éste sostiene que *El Príncipe* «fue escrito incorporando sucesivos añadidos de partes, es decir, sucesivas ampliaciones del proyecto originario, pero no a distancia de años»⁹⁷ y argumenta que la versión definitiva no puede ser posterior a la primavera de 1514. Entre los distintos argumentos que presenta el estudioso, los más potentes son los que conciernen a los datos cronológicos que pueden encontrarse en el interior de la obra y que, según él, hacen improbable una escritura posterior en el tiempo; así por ejemplo, la organización de una milicia florentina en mayo de 1514 señalaría el término *ante quem*

⁹³ Para Meinecke los primeros once capítulos fueron escritos en 1513 y el resto entre 1515-1516. MEINECKE, F., *Der Fürst and kleinere Schriften*, Munich-Berlín: Oldenburg, 1924. Con anterioridad, Nitti ya había defendido una primera redacción en 1513 y una segunda en 1515-1516, tesis que también defendería Tommasini. NITTI, F., *Machiavelli nella vita e nelle dottrine*, vol. 2, Nápoles: Il Mulino, 1996, pp. 206-217; TOMMASINI, O., *La vita e gli scritti di Niccolò Machiavelli*, cit., pp. 102-105.

⁹⁴ En 1925 escribió «Del *Principe* di Niccolò Machiavelli», *Nuova Rivista Storica*, 9, pp. 35-71; pp. 189-216; pp. 437-473. En 1927 escribió «Sulla composizione de *Il Principe* di Niccolò Machiavelli», *Archivum Romanicum*, XI, 1927. Estos artículos fueron incluidos más tarde en: CHABOD, F., *Scritti su Machiavelli*, Turín: Einaudi, 1964, pp. 29-135; pp. 137-193, respectivamente. Existe traducción al castellano en: ID., *Escritos sobre Maquiavelo*, México: FCE, 1984, pp. 39-143; pp. 145-201.

⁹⁵ RIDOLFI, R., *Vita*, cit., p. 237. Esta posición es defendida por autores como Cutinelli-Rèndina y Ugo Dotti. CUTINELLI-RÈNDINA, E., *Introduzione*, cit., p. 27; DOTTI, U., *Machiavelli rivoluzionario*, Roma: Carocci, 2003, p. 253.

⁹⁶ SASSO, G., «Il *Principe*, ebbe due redazioni?» en: ID., *Machiavelli e gli antichi, e altri saggi*, Milán-Nápoles: Riccardo Ricciardi Editore, vol. 2, pp. 197-276.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 232.

tendría que haber sido compuesta la obra pues de otro modo no parece comprenderse la vehemente llamada que en el capítulo XXVI se dirige a los Médici para formar una milicia⁹⁸. En esta misma dirección se ha pronunciado también Inglese quien considera que en la primavera de 1514 el opúsculo estaba terminado⁹⁹.

Otra de las líneas principales es la representada por Mario Martelli quien sostuvo una composición de *El Príncipe* extendida en el tiempo y que pudo haberse prolongado hasta 1518¹⁰⁰. Como veremos, esta línea se revela sumamente atractiva no sólo por los argumentos aportados para datar el opúsculo y los distintos capítulos, sino también porque en la base de la misma opera una particular manera de entender el proceso de redacción de la obra y, más en general, la manera de escribir característica de Maquiavelo. Alentado por cambios en el contexto italiano y florentino, el antiguo secretario habría retomado el opúsculo en diversas ocasiones y habría introducido cambios significativos. Resultado de ello sería un libro redactado en etapas diversas y en un periodo de tiempo prolongado. A su vez, el escaso cuidado que Maquiavelo habría mostrado a la hora de revisar el texto (el cual, por otra parte, nunca fue entregado a las prensas) le otorgaría escasa organicidad y armonía hasta presentar el aspecto de un *work in progress* en el que abundan las aporías, asimetrías, anomalías lógicas, estilísticas y gramaticales¹⁰¹, de ahí que Martelli afirme que *El Príncipe* es «un *opus in fieri* [...] nunca verdaderamente *perfectum*»¹⁰². Pese a las discrepancias en la datación, Sasso está de acuerdo en reconocer que pueden observarse rastros «de una ampliación temática que no ha sido, en todos los sentidos, reabsorbida por la estructura formal de la obra»¹⁰³ pero niega que de estas

⁹⁸ Tanto Martelli como Bausi responden a esta hipótesis alegando que Maquiavelo no hace un llamamiento a crear una milicia florentina sino una milicia nacional lo suficientemente potente para expulsar a los bárbaros de Italia. Consideran, además, que los argumentos aportados por Sasso no revelan que la obra en su conjunto haya sido compuesta antes de 1514; mostrarían, si acaso, que la exhortación final (o dicha parte de la exhortación) fue compuesta antes del mes de mayo de aquel año. P, p. 318, nota 35; BAUSI, F., *Machiavelli*, cit., p. 198. Además del argumento enunciado, Sasso introduce una batería de otros argumentos para apoyar su tesis; por su extensión y porque se distancia de los objetivos de la presente investigación, no resulta conveniente reproducirlos aquí con las correspondientes críticas que le han sido dirigidas. Para un examen pormenorizado véase: SASSO, G., «Il *Principe*, ebbe due redazioni?», cit.; ID., «“Filosofía” o “scopo pratico” nel *Principe*?», cit.

⁹⁹ MACHIAVELLI, N., *De Principatibus*, texto crítico de Giorgio Inglese, cit., «Introducción», pp. 4-5; INGLESE, G., «De principatibus mixtis. Per una discussione sulla diacronia del *Principe*», *La Cultura*, XX, 1982, pp. 276-301.

¹⁰⁰ P, «Introducción», pp. 27-49.

¹⁰¹ La sucinta descripción es de BAUSI, F., *Machiavelli*, cit., p. 199.

¹⁰² MARTELLI, M., «Firenze» en: ASOR ROSA, A. (dir.), *Letteratura italiana*, vol. II, Turín: Einaudi, 1988, pp. 24-201; pp. 132-133.

¹⁰³ SASSO, G., «Il *Principe*, ebbe due redazioni?», cit., p. 213.

imperfecciones pueda deducirse una «pronunciada divergencia»¹⁰⁴ en los tiempos de redacción del opúsculo tal como hace Martelli.

Particularmente considero que el análisis histórico-filológico de la obra llevado a cabo por autores como Martelli y Bausi se revela un instrumento fundamental no sólo para identificar las reformulaciones que acoge el opúsculo sino, sobre todo, para vincularlas con los cambios contextuales específicos que habrían conducido al florentino a repensar la materia del tratado. Especialmente los capítulos III, VI-VII, XIX y XXVI – no en vano los más extensos de la obra – parecen mostrar un *rimaneggiamento* que habría complicado el hilo argumental de estas partes del opúsculo. Por poner sólo un ejemplo en torno al cual gira buena parte de la polémica con Sasso, Martelli considera que el controvertido capítulo XXVI parece haberse reformulado con posterioridad a la primera redacción del opúsculo, más concretamente, en 1518 cuando se habrían dado las condiciones óptimas para que Lorenzo de Medici ascendiera al principado absoluto en Florencia. Contra los argumentos de Sasso y otros que consideran que la ocasión a la que se apela en este capítulo hace referencia a la ventajosa situación creada con la recuperación de Florencia por parte de los Medici en 1512 y, sobre todo, con el ascenso de León X al papado en marzo de 1513, Martelli cree que ésta podía leerse como sumamente favorable en 1518¹⁰⁵. A este respecto, en su interesante artículo «In attesa della stele di Rosetta. Appunti sulla cronistoria di un rompicapo machiavelliano», Paul Larivaille, además de elaborar una articulada panorámica general sobre las discusiones acerca de la cronología de *El Príncipe* y de incidir en la gradual aproximación que las posiciones de Martelli y Sasso acabaron abrazando pese a algunas discrepancias inamovibles, pone en cuestión que la redacción del opúsculo se extendiera hasta 1518 y

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 214.

¹⁰⁵ Para la posición de Martelli, véase: MARTELLI, M., «Da Poliziano a Machiavelli: sull'epigrama dell'Occasione e sull'occasione», *Interpres* 2, 1979, pp. 230-254; ID., «La logica provvidenzialistica e il capitolo XXVI del Principe», *Interpres* 4, 1982, pp. 262-384; P., «Nota al testo», pp. 468-487. Para la posición de Sasso, véase: SASSO, G., «Il Principe, ebbe due redazioni?», cit.; «Del ventiseiesimo capitolo, della "provvidenza" e di altre cose» en: ID., *Machiavelli e gli antichi*, cit., vol. 2, pp. 277-351. Najemy pone en duda la redacción prolongada y habla de la imposibilidad de interpretar la situación de 1518 como *la objetivamente* más favorable, a la vez que incide en que las coincidencias entre el epistolario de Maquiavelo inmediatamente previo a *El Príncipe* y *El Príncipe* harían improbable la hipótesis de Martelli. Véase: NAJEMY, J. M., *Between Friends: Discourses of Power and Desire in the Machiavelli-Vettori Letters of 1513-1515*, Princeton-Nueva Jersey: Princeton University Press, 1993, pp. 177 y ss.

establece la hipótesis de que fuera inmediatamente después de junio de 1516 cuando Maquiavelo compuso la *Exhortación* final¹⁰⁶.

Francesco Bausi comparte este planteamiento según el cual *El Príncipe* estuvo sometido a una «pluriredazionalità» y la hipótesis de que, compelido por circunstancias históricas diversas, Maquiavelo pudo haber introducido cambios significativos en el opúsculo. Para explicar las inconsistencias internas del opúsculo, Bausi incide en que Maquiavelo no pensaba en la publicación de la obra cuando la escribió. Según argumenta, el florentino concebía la escritura como una reelaboración continua de textos, cuyo objetivo no era tomar la forma «definitiva» del libro impreso sino más bien ser modificados en el tiempo según la evolución intelectual y cultural del autor¹⁰⁷. Siguiendo sus últimas investigaciones, Bausi parece datar el final de las intervenciones sobre el opúsculo alrededor de 1515 cuando, como veremos más adelante, se abrían para Maquiavelo nuevas expectativas para rehabilitarse ante los Medici, dirección en la que también se ha pronunciado, recientemente, William Connell¹⁰⁸.

Sin ninguna pretensión de resolver este rompecabezas de la composición de *El Príncipe* que a falta, como dice Larivaille, de su particular piedra Rosetta parece imposible, considero que la línea trazada por Martelli y Bausi ofrece interesantes claves de lectura e incide en un aspecto que considero fundamental para entender la obra: la íntima comunicación entre el contenido del opúsculo y determinados cambios acaecidos en el marco italiano y florentino. Los análisis de los diversos capítulos de la obra llevados a cabo por Martelli han sido clarificadores no sólo para ver las inconsistencias de ciertos momentos de la obra maquiaveliana sino, lo que resulta más interesante, para tratar de explicar los motivos que podrían haberlas generado. La hipótesis de la existencia de un *Ur-Príncipe* sometido a posteriores reescrituras ha sido un instrumento de particular valor

¹⁰⁶ A través de la revalorización de los comentarios de la *Storia d'Italia* (libros XII-XIII) de Guicciardini, Larivaille considera que la ocasión a la que apela Maquiavelo debe referirse al momento inmediatamente posterior a la primera conquista de Urbino en junio de 1516 y no puede ser posterior a la investidura de éste como Duque en octubre de 1516. LARIVAILLE, P., «In attesa della stele di Rosetta. Appunti sulla cronistoria di un rompicapo machiavelliano», *Filologia e Critica*, núm. 2, 2009, pp. 261-281.

¹⁰⁷ BAUSI, F., «Passat i present d'*El Príncipe*. Una entrevista a Francesco Bausi», *Diàlegs*, núm. 62, octubre-diciembre 2013, pp. 99-114; p. 102.

¹⁰⁸ Para la interesante evolución del juicio de Bausi en torno a la cuestión de la cronología de *El Príncipe*, véase: BAUSI, F., *Machiavelli*, cit., pp. 214-216 e ID., «“L'aureo libro moral”. Circolazione e fortuna del *Principe* prima della stampa (1516-1531)», 2013, en prensa. En el primer texto habla de una posible reescritura de *El Príncipe* prolongada hasta 1518 mientras en el segundo defiende que es altamente probable que el opúsculo terminara de componerse en 1515. Para el juicio de Connell véase: CONNELL, W., «Datación del *Príncipe*: inicio y culminación», *Ingenium*, núm. 7, 2013, pp. 93-113.

para esta tesis doctoral y asumo, con Martelli, la hipótesis del carácter pluriredaccional de la obra, si bien en ocasiones creo que sus argumentaciones no pasan de ser arriesgadas conjeturas. Sobre el conjunto de la obra no me atrevo a pronunciarme acerca de la fecha final en la que Maquiavelo introdujo cambios, pero, en consonancia con Bausi y como trataré de argumentar posteriormente, considero altamente probable que en 1515 algunas partes de *El Príncipe* fuesen sometidas a importantes modificaciones que afectarían la imagen propuesta de algunos de los personajes citados en su interior.

Me interesaba presentar la cuestión de la composición de *El Príncipe* y reproducir de manera esquemática la divergencia de opiniones al respecto tomando como eje las propuestas de Sasso y Martelli porque esta cuestión está estrechamente relacionada con otra de gran importancia para la presente tesis: quién es o quiénes son los destinatarios de la obra. De nuevo como antes, la bibliografía es amplísima y los debates acalorados. En la carta del 10 de diciembre de 1513 Maquiavelo afirma que la obra está dedicada a Giuliano de Medici (1479-1516) –hijo del Magnífico y hermano de León X– pero la tradición manuscrita nos ha legado una dedicatoria de *El Príncipe* dirigida a Lorenzo de Medici (1492-1519) –nieto del Magnífico y sobrino tanto de Giuliano como de León X. Con el objetivo de arrojar luz sobre la cuestión del destinatario de la obra –interesante para comprender por qué unas y no otras figuras políticas concentran la atención de Maquiavelo en el opúsculo– parece conveniente analizar, de manera sucinta, los posibles motivos que tendría para dirigirse a uno u otro miembro de la familia.

A partir del 16 de septiembre de 1512, durante los primeros meses posteriores a la recuperación del poder por parte de los Medici en Florencia –y tras el brevísimo mandato de Giovan Battista Ridolfi, líder de la oposición aristócrata– Giovanni de Medici (1475-1521) fue el encargado de gobernar la ciudad. Su ascensión al solio pontificio en marzo de 1513 con el nombre de León X se presentó como una oportunidad clave para introducir cambios en el panorama italiano y mucho más concretamente en el escenario toscano. Al principio, todo parecía apuntar a que su sucesor en Florencia sería su hermano Giuliano de Medici. Éste, sin embargo, carecía de experiencia en los asuntos políticos y mostraba escasas habilidades principescas, motivos por los que, seguramente, fue descartado para el cargo; en septiembre de 1513, Giuliano viajó a Roma abandonando toda responsabilidad en Florencia y fue designado *gonfaloniere* de la Iglesia. A partir de

agosto de 1513 y hasta su muerte en mayo de 1519, el joven Lorenzo se hizo cargo del gobierno florentino y en poco tiempo obtuvo el cargo de capitán de las milicias (1515) y se convirtió en *gonfaloniere* de la Iglesia (1516) y, lo más importante, logró el dominio sobre el ducado de Urbino (1516-1517). Habiendo reunido en su persona cargos militares y políticos y habiendo conquistado Urbino, Lorenzo llegaría a concentrar un poder considerable en el centro de la península. Según Martelli, retomando la tesis antes mencionada, esta serie de elementos hacía que 1518 fuese el momento favorable para introducir en Florencia un principado absoluto, tal como según él se expresa en el capítulo XXVI de *El Príncipe*.

Bien es cierto, sin embargo, que dicho proyecto nunca se llevó a cabo pues siempre fue León X quien concentró el poder y movió los hilos de la política medicea y quien parece que puso freno a la gran ambición de Lorenzo¹⁰⁹. Ante estos datos, si se sostiene que la composición de la obra se prolongó en el tiempo parece probable que tanto Giuliano como Lorenzo fueran aquellos para quienes fue compuesto el opúsculo. De hecho considero, con Bausi, que independientemente de los planes posteriores que acabara abrazando la obra, *El Príncipe* fue concebido tanto para apoyar el principado civil de Lorenzo en Florencia como para sostener los proyectos principescos de Giuliano, a quien parecía que León X iba a darle un Estado en el centro-norte de Italia¹¹⁰. A este propósito cabe recordar que en 1513 ya circulaban rumores sobre los Estados que el Papa iba a conceder a sus familiares. En una carta del 12 de julio de 1513, Francesco Vettori informa a Maquiavelo sobre los planes que el pontífice tenía para su hermano Giuliano y su sobrino Lorenzo:

Empezando por el Papa, diremos que su intento es mantener la Iglesia con la reputación en que la halló, que no se reduzcan sus posesiones, a no ser que la reducción se le asigne a los suyos, esto es a Giuliano y Lorenzo, a los cuales, sea como sea, piensa darles estados¹¹¹.

¹⁰⁹ Sobre la gran ambición que hasta el último momento caracterizó a Lorenzo de Medici, sobre sus planes de anexionar Piombino, Siena y Luca y crear un Estado que se extendiera por la Toscana e incluso por la Romaña así como sobre las reticencias que ante tales proyectos mostró el Papa –partidario de una política de equilibrio– véase: DEVONSHIRE JONES, R., «Lorenzo de Medici, Duca d’Urbino “Signore” of Florence?» en: GILMORE, M. P. (ed.), *Studies on Machiavelli*, cit., pp. 299-315. Nitti se detiene a considerar también estas cuestiones e insiste en que fue la madre de Lorenzo, Alfonsina, quien realmente ambicionaba crear un Estado para su hijo; establece, a su vez, una interesante comparación entre los caracteres de Giuliano y Lorenzo: NITTI, F., *Machiavelli nella vita e nelle dottrine*, cit., pp. 118-129.

¹¹⁰ BAUSI, F., *Machiavelli*, cit., p. 216.

¹¹¹ *E*, p. 166; «e cominciando al papa, diremo che il fine suo sia mantenere la Chiesa nella riputazione l’ha trovata, non volere che diminuisca di stato, se già quello che gli diminuisse non lo consegnasse a’ sua, cioè a Giuliano e Lorenzo, a’ quali in ogni modo pensa dare stati». *L*, 12-07-1513, p. 392. Sobre este proyecto,

Pero por aquel entonces dichos planes eran únicamente un rumor y no constituían un proyecto claro ni mucho menos inmediato por lo que parece demasiado arriesgado afirmar, como hace Bausi, que «el día siguiente a la elección de su hermano como pontífice [Giuliano] parecía a punto de convertirse –con el apoyo de su ilustre familia– en príncipe de un Estado nuevo presumiblemente en Emilia»¹¹². A su vez parece arriesgado sostener que en 1513 Maquiavelo redactara *El Príncipe* teniendo en mente alguno de estos futuros Estados a fundar y descartar que pensase en Florencia. En esta línea, Cecil H. Clough defendió que al componer *El Príncipe*, Maquiavelo no pensaba en Florencia sino en el Estado que los Medici querían crear en la Romaña, al frente del cual estaría Giuliano y que comprendería las ciudades de Reggio, Módena, Parma y Piacenza¹¹³. Contra esta tesis –según la fórmula con la que anteriormente la defendió Villari– había reaccionado Chabod años antes, al señalar que la causa práctica de *El Príncipe* no puede identificarse en un proyectado dominio de los Medici sobre las mencionadas ciudades pues en 1513 (momento en que Chabod cree compuesta la obra) las ambiciones de Giuliano y Lorenzo todavía eran indefinidas y no había ningún plan concreto diseñado para ellos. En aquel momento se barajaban distintas soluciones y se rumoreaba, por ejemplo, que Giuliano podía llegar a ser rey de Nápoles y Lorenzo de Milán; además, según concluye Chabod, el hecho de que León X hubiese querido crear un Estado en la Romaña, «no quiere decir que Maquiavelo lo supiera como para decidirse a escribir precisamente con este fin»¹¹⁴. En esta misma línea, Sasso defiende que no existen documentos que demuestren que entre mayo y julio de 1513 existiera un proyecto papal para formar –como rumores posteriores afirmarían– un Estado en Parma, Piacenza, Módena y Reggio al frente del cual iba a estar Giuliano; del mismo modo, Martelli considera que en 1513 no existían proyectos concretos para Giuliano ni, en caso de existir,

véase: NITTI, F., *Leone X e la sua politica*, Florencia: Barberà, 1982, pp. 16-32; GUICCIARDINI, F., *Storia d'Italia*, XII 6-7, 11, edición a cargo de E. Mazzali, Milán: Garzanti, 1988.

¹¹² BAUSI, F., *Machiavelli*, cit., pp. 201-202.

¹¹³ Clough identificó en el proyectado Estado romanesco la causa práctica de *El Príncipe* y defendió que la obra fue compuesta pensando exclusivamente en Giuliano; entre marzo y septiembre de 1516 Maquiavelo habría cambiado el destinatario de la obra y la dedicaría a Lorenzo porque las recomendaciones antes dirigidas a Giuliano ahora eran válidas para Lorenzo y para sus planes de conquistar Luca y Siena y formar un Estado en Italia central. Contra esta tesis reaccionaría con contundencia Sasso. Véase: CLOUGH, C. H., *Machiavelli Researches*, Nápoles: Istituto Universitario Orientale, 1967, pp. 71-72; SASSO, G., «“Filosofía” o “scopo pratico” nel *Principe*?», cit.

¹¹⁴ CHABOD, F., «Acerca de *El Príncipe*, de Nicolás Maquiavelo» en: ID., *Escritos sobre Maquiavelo*, cit., p. 47, nota 14.

Maquiavelo los podía conocer, por lo que este objetivo no sería el que su autor tendría en mente al redactar *El Príncipe* originariamente¹¹⁵.

De hecho, hasta inicios de 1515 no existen referencias más concretas al proyecto de creación de un Estado en la Romaña para Giuliano de Medici. Es en la carta del 31 de enero de dicho año –importante también, como veremos más adelante, por sus referencias a César Borgia– cuando Maquiavelo se refiere por primera vez a esta posibilidad y, ahora sí, considero altamente probable que con este motivo se redactase o reformulase parte de *El Príncipe*. Tal como afirma Maquiavelo en la mencionada carta:

Habiendo yo sabido (no por Paolo, sino por un rumor generalizado) que Giuliano va a convertirse en señor de Parma, Piacenza, Módena y Reggio, estimo que se trata de un dominio bueno y potente, y que podrá mantenerlo si lo gobierna bien desde el principio¹¹⁶.

Interesa subrayar que este proyecto había de ser visto por Maquiavelo como una nueva ocasión para reintentar un acercamiento a los Medici¹¹⁷. Dicho plan, sin embargo, nunca se llevó a cabo y Giuliano no llegó a convertirse en príncipe de un Estado romañés¹¹⁸. Pese a ello, y como más adelante desplegaré, considero que algunas de las recomendaciones y consejos de acción presentes en *El Príncipe* y, sobre todo, parte del capítulo VII dedicado a los principados nuevos, fueron escritos teniendo en mente la posibilidad de este Estado que en 1515 parecía que iba a encabezar Giuliano de Medici.

¹¹⁵ SASSO, G., «“Filosofía” o “scopo pratico” nel *Principe*», cit., pp. 84-86. MARTELLI, M., «Da Poliziano a Machiavelli», cit., p. 235.

¹¹⁶ *E*, p. 293; «et avendo io inteso, non da Pagolo, ma da una commune voce, che egli diventa signore di Parma, Piacenza, Modana e Reggio, mi pare che questa signoria fosse bella e forte, e da poterla in ogni evento tenere, quando nel principio la fosse governata bene». *L*, 31-01-1515, p. 490.

¹¹⁷ A finales de 1514, Francesco Vettori (por comisión del cardenal Giulio de Medici) había pedido a Maquiavelo consejo sobre el mejor curso de acción que podía emprender el Papa, ocasión favorable para que el ex-secretario mostrara sus conocimientos en materia política y propiciara así el todavía anhelado acercamiento a los Medici. Que estas esperanzas fueran vanas lo demuestra una carta del 14-02-1515 de Pietro Ardinghelli –enemigo declarado de Maquiavelo– en la que, por orden de Giulio de Medici, conmina a Giuliano a romper posibles relaciones con el antiguo secretario. Según Martelli (*P*, «Introducción», p. 33), sin embargo, el único que en realidad se oponía a Maquiavelo era León X, quien máximamente prudente, para no despertar el odio de los oligarcas había decidido dejar al margen a Maquiavelo. Para un análisis de estas cuestiones: NITTI, F., *Machiavelli nella vita e nelle dottrine*, cit., vol. 2, pp. 146-160; CUTINELLI-RÈNDINA, E., *Chiesa e religione*, cit., pp. 123-135, quien incluye, además, un examen detallado de los motivos que habrían conducido a Maquiavelo a proponer en la carta del 31-01-1515 dirigida a Vettori el ejemplo de César Borgia.

¹¹⁸ Como ha señalado Connell, tras meses de silencio, después de la carta de enero de 1515, Maquiavelo escribe dos tristes epístolas a su sobrino Giovanni Vernacci (18-06-1515 y 19-11-1515) que dan muestras de la mala época que atravesaba después de que se descartaran los planes para Giuliano. CONNELL, W., «Datación del *Principe*: inicio y culminación», cit., pp. 101-102.

Se ha discutido mucho sobre los motivos que habrían llevado a Maquiavelo a cambiar el destinatario de *El Príncipe* y sobre cuándo se habría producido dicha modificación. Citando sólo algunas posiciones representativas, para autores como Ridolfi, la dedicatoria dirigida a Lorenzo de Medici no puede ser posterior a la investidura de éste como Duque de Urbino (octubre de 1516) porque si así hubiera sido Maquiavelo habría tenido que dirigirse a él con el título de «Excellentia», «Illustrissimo» o «Duca d'Urbino» y no con el de «Magnificentia»¹¹⁹ como de hecho hace; Martelli, por su parte, considera posible que con motivo de la muerte de Giuliano de Medici (marzo de 1516) Maquiavelo cambiase la dedicatoria y la dirigiera a Lorenzo; sostiene, a su vez, que probablemente no se habría limitado a cambiar el nombre del destinatario de la obra sino que también habría introducido cambios relevantes en el grueso del libro. Tal como afirma: «no uno sino dos son los príncipes albergados en el tratado –del mismo modo como dos, y no uno, son los personajes reales que les corresponden, y dos sus diseños: la buena administración del estado florentino en 1513 (o de otro estado en 1515) por parte de Giuliano; la redención de Italia en 1518 por Lorenzo»¹²⁰. Resultado de estos distintos destinatarios y de la diversidad de planes a ellos asociados sería, como hemos visto, una obra escrita en diversas etapas y en la que abundan las contradicciones internas¹²¹. William Connell, por su parte, fecha la dedicatoria a Lorenzo en el momento posterior al retorno de éste a Florencia en compañía de Francesco Vettori el 15 de mayo de 1515, cuando Maquiavelo ya había descartado la posibilidad de ganarse un puesto al servicio de Giuliano de Medici y de su proyectado nuevo Estado en la Romaña. También para Bausi parece probable que en 1515 Maquiavelo retomara *El Príncipe* y lo dedicara a Lorenzo¹²².

Así las cosas, desconociendo cuándo fue compuesta la dedicatoria y si Maquiavelo cambió únicamente el nombre del destinatario o introdujo, además de este cambio, otros muchos –cuestiones todas que considero irresolubles–, lo cierto es que la obra parece dirigirse tanto a Giuliano, como a Lorenzo y, en menor medida, también a León X. Si se acepta la composición prolongada en el tiempo, la diversidad de destinatarios se alza

¹¹⁹ Esta opinión es compartida por Sasso e Inglese para quien la dedicatoria es anterior a octubre de 1516. Responden a esta hipótesis: BAUSI, F., *Machiavelli*, cit., p. 198 y MARTELLI, M., «Da Poliziano a Machiavelli», cit., p. 244 y ss. Como recoge Martelli, un argumento contra esta hipótesis es que en el *Discorso* di Niccolò Guicciardini escrito entre 1518 y 1519 se lee todavía: «El magnífico Lorenzo presente». Véase: *Ibidem*, pp. 245-246 (donde Martelli remite a: ALBERTINI, R. *Firenze dalla repubblica al principato*, Turín: Einaudi, 1970, p. 374).

¹²⁰ MARTELLI, M., «La logica provvidenzialistica», cit., p. 326.

¹²¹ Para un estudio sobre las contradicciones véase el reciente: SARALEGUI, M., *Maquiavelo y la contradicción. Un estudio sobre fortuna, virtud y teoría de la acción*, Navarra: Eunsa, 2013.

¹²² BAUSI, F., «“L'aureo libro moral”», cit.

como hipótesis bastante plausible, pues en función de los cambios que fueron sucediéndose se habrían alterado unas u otras partes del discurso para adecuarlas a los distintos interlocutores. En cualquier caso, frente a la complejidad del asunto, considero que basta con retener que tanto Giuliano como Lorenzo eran príncipes nuevos o potenciales príncipes nuevos y que, por ello mismo, los distintos capítulos de *El Príncipe* iban a resultarles de utilidad tanto a uno como a otro. La descripción de los tipos de principados existentes, la llamada a proveerse de armas propias, la discusión sobre los rasgos convenientes para el monarca y las reflexiones en torno al peso de la fortuna en los asuntos humanos eran materia de interés para ambos. Ya fuera príncipe nuevo de Florencia, ya príncipe nuevo del proyectado Estado romañés, ya fuera para Giuliano, ya para Lorenzo, ya en 1513, en 1515 o en 1518, las consideraciones y recomendaciones presentes a lo largo de la obra van dirigidas a «privati» que han llegado al poder o van a obtenerlo, motivo por el cual a ambos iba a serles de utilidad una obra escrita para un príncipe nuevo y que prescribía claves de acción. Es por ello que, aun desconociendo las fechas de redacción del libro, las de redacción de la dedicatoria original (si es que, por otra parte, la había), las fechas de cambio de la dedicatoria original así como otros datos relevantes para pronunciarse de manera categórica sobre el proceso de composición y los destinatarios concretos de la obra, asumo la hipótesis de que la obra fue redactada en un arco temporal que se extiende en el tiempo más allá de 1514 y que fue compuesta para la casa Medici, teniendo en mente a los nuevos príncipes de esta familia.

4. De príncipes y principados: la materia del discurso

4.1 Los príncipes hereditarios y mixtos

*Le cose soprascritte, osservate prudentemente,
fanno parere uno principe nuovo antico*¹²³

Maquiavelo explícitamente manifiesta que *El Príncipe* está dedicado a los príncipes nuevos, motivo por el que creo conveniente cerrar la primera parte de la investigación con una breve aproximación a esta noción clave del opúsculo. Aclarar qué significa «príncipe nuevo» en el vocabulario maquiaveliano y observar a qué tipología de príncipes responde tal expresión parece un ejercicio pertinente en el interior de una investigación que rastrea la génesis de la noción de *ottimo principe* nuevo. A falta de una definición unívoca y articulada de este concepto –como de la gran mayoría de conceptos maquiavelianos–, la siguiente aproximación se formula, principalmente, a través de un proceso negativo que descubre la noción de «príncipe nuevo» mediante una serie de oposiciones con otros tipos de príncipes.

En la citada carta a Vettori del diez de diciembre de 1513, Maquiavelo dedica la obra a Giuliano de Medici y afirma que el opúsculo «a un príncipe, y máxime a un príncipe nuevo, debiera serle grato»¹²⁴. Punto de partida para entender qué significa exactamente príncipe nuevo en el vocabulario maquiaveliano y por qué a ellos en concreto dirige la obra, es el capítulo primero titulado «De cuántas clases son los principados y de qué modos se adquieren» («Quat sint genera principatum et quibus modis acquirantur»), capítulo que por su brevedad y concisión, y porque servirá de hilo conductor para la siguiente argumentación, transcribo en su integridad:

Todos los Estados, todos los dominios que han tenido y tienen soberanía sobre los hombres, han sido y son repúblicas o principados. Los principados son o hereditarios, en aquellos casos en los que impera desde hace largo tiempo el linaje de su señor, o bien nuevos. Los nuevos, o son completamente nuevos –como lo fue Milán para Francesco Sforza– o son a modo de miembros añadidos al Estado hereditario del príncipe que los adquiere, como es el caso del reino de Nápoles

¹²³ *P*, XXIV [1] p. 297.

¹²⁴ *E*, pp. 209-210; «a un principe, e massime a un principe nuovo, doverrebbe essere accetto». *L*, 10-12-1513, p. 426. Varios pasajes del opúsculo corroboran el anuncio de que la obra está concebida para los príncipes nuevos: «e hassi a intendere questo, che uno principe, e massime uno principe nuovo, non può osservare...»; «infra tutti e' principi, al principe nuovo è impossibile fuggire...»; hablando de los emperadores romanos se afirma que: «e li piú di loro, massime di quelli che come òmini nuovi venivano al principato...» y al hablar de Septimo Severo: «e perché le azioni di costui furono grandi in uno principe nuovo...». Respectivamente: *P*, XVIII [14] p. 240; XVII [5] p. 227; XIX [31] p. 254; [42] p. 259.

con respecto al rey de España. Los dominios así adquiridos o están acostumbrados a vivir bajo un príncipe o acostumbran a ser libres; y se adquieren con las armas de otro o con las propias, gracias a la fortuna o por medio de la virtud¹²⁵.

No hay duda de que este capítulo ofrece una presentación parcial de los temas tratados en la obra. En sentido estricto, de un total de veintiséis capítulos, este resumen abarca sólo los siete primeros, motivo por el que Martelli se opone a quienes como Lisio o Anselmi consideran el primer capítulo un completo sumario de *El Príncipe*¹²⁶. Si aceptamos que este esquema inicial presenta sólo la materia correspondiente a los primeros siete capítulos de la obra, podría esperarse que la exposición de dichos capítulos siguiera fiel y claramente esta presentación; sucede, sin embargo, que algunas de las tensiones y aporías presentes impiden hablar de una nítida correspondencia entre el índice propuesto en este primer capítulo y el contenido de los siguientes capítulos. Así por ejemplo, la materia de algunos (como el III) parece responder, sólo en parte, al anuncio maquiaveliano, al tiempo que presenta numerosas ambigüedades; asimismo, tensiones y aporías atraviesan el VI y VII, donde se identifica una extraña comunicación de la materia. No sólo la discordancia índice-contenido sino también algunas notables ausencias en esta presentación dificultan el seguimiento de las clasificaciones establecidas y de las nociones introducidas. Por ejemplo, en la división de principados establecida en el primer capítulo no hay ninguna referencia a los principados adquiridos a través de crueldades (VIII) ni a los principados civiles (IX) ni tampoco al caso singular de los principados eclesiásticos (XI). Por ello, hay quien ha sostenido que «los primeros conceptos maquiavelianos no aseguran a la obra su coherencia; más bien constituyen un armazón tan enclenque y frágil que es legítimo preguntarse si no es un puro y simple trampantojo»¹²⁷.

En su primera y más básica definición, príncipe nuevo es quien está al frente de un principado nuevo. Según las distinciones que Maquiavelo elabora en el primer capítulo

¹²⁵ *EP*, p. 33; «Tutti li stati, tutti e' dominii, che hanno avuto e hanno imperio sopra li uomini, sono stati e sono o republiche o principati. E' principati sono o ereditarii, de' quali el sangue del loro signore ne sia suto lungo tempo principe, o e' sono nuovi. E' nuovi, o sono nuovi tutti, come fu Milano a Francesco Sforza, o sono come membri aggiunti allo stato ereditario del principe che li acquista, come è el regno di Napoli al re di Spagna. Sono questi dominii così acquistati o consueti a vivere sotto uno principe o usi a essere liberi, e acquistonsi o con l'arme d'altri o con le proprie, o per fortuna o per virtù». *P*, I [1-4] pp. 63-65. Sobre las dificultades de este capítulo y la hipótesis de Martelli acerca de una inclusión posterior de las referencias al principado mixto, véase: *P*, «Nota al testo», pp. 428-432.

¹²⁶ *P*, p. 63, nota 1.

¹²⁷ LEFORT, C., *Lecturas*, cit., p. 172.

de *El Príncipe*, el principado es lo que se opone a la república¹²⁸. Dentro de los principados cabe diferenciar entre los hereditarios y los nuevos. Los hereditarios son aquellos en los que «imperá desde hace largo tiempo el linaje de su señor»¹²⁹ y su mantenimiento no plantea grandes dificultades. La materia de la obra, sin embargo, es exponer cómo los principados nuevos «se pueden gobernar y conservar»¹³⁰ y dentro de los principados nuevos se puede diferenciar entre los que son «completamente nuevos»¹³¹ (Milán para Francesco Sforza, siguiendo el ejemplo de Maquiavelo) y los que son «como miembros añadidos al Estado hereditario del príncipe que los adquiere»¹³² (así, el Estado resultante de la anexión de Nápoles a España).

Comencemos por la primera gran división de principados entre hereditarios y nuevos. El príncipe hereditario es continuador de una dinastía que ejerce desde antiguo el poder en determinado principado. Los principados hereditarios son brevemente tratados en el segundo capítulo de *El Príncipe* donde se descarta que vayan a ser el objeto principal del libro. Hay, sin embargo, ciertos aspectos de estos principados que resultan interesantes a ojos de un príncipe nuevo, muy especialmente que la legitimidad de su príncipe emane de la tradición y de la costumbre. El hecho de que una misma dinastía haya ejercido el poder durante años o siglos en un mismo principado, ha conducido al pueblo a considerar natural la legitimidad de la autoridad principesca («consuetudo est quasi altera natura»). De ahí que Maquiavelo se refiera al príncipe hereditario con el nombre de «príncipe natural»¹³³. Este príncipe hereditario, ejemplificado por la familia ducal de Ferrara¹³⁴, sólo necesita mantener un cierto inmovilismo en las instituciones y poseer cierta habilidad para sortear los problemas habituales derivados del ejercicio del

¹²⁸ Este inicio, a pesar de la reducción a dos de las formas de gobierno, recuerda al de *Parole da dirle sopra la provvisione del danaio*: «Tutte le città, le quali mai per alcun tempo si son governate per principe soluto, per ottimati, o per populo...». *Pa* [1] p. 446. Sobre la tajante distinción entre república-principado de este primer capítulo se ha escrito mucho. ¿Es esta distinción coherente con lo que se afirma en el resto de *El Príncipe*? ¿Y con el conjunto de la obra de Maquiavelo? Esta afirmación parece ser coherente con lo afirmado en algunos textos (por ejemplo *Discursus Florentinarum rerum post mortem iunioris Laurentii Medices* de 1520) y contradecirse con lo afirmado en otros (*Discursos* I 18 o en el mismo *El Príncipe* IX) por lo que parece que la rotundidad de la distinción, más que como imperiosa ley de organización política, deba entenderse como una muestra del proceder dilemático de Maquiavelo, proceder especialmente útil en un capítulo que trata de establecer primeras distinciones y acotar la materia.

¹²⁹ *EP*, p. 33; «el sangue del loro signore ne sia suto lungo tempo principe». *P*, I [2] p. 64.

¹³⁰ *EP*, p. 34; «si possino governare e mantenere». *P*, II [2] p. 66.

¹³¹ *EP*, p. 33; «nuovi tutti». *P*, I [3] p. 65.

¹³² *EP*, p. 33; «come membri aggiunti allo stato ereditario del principe che li acquista». *P*, I [3] p. 65.

¹³³ *EP*, 34; «principe naturale». *P*, II [5] p. 68.

¹³⁴ En concreto Maquiavelo se refería a Ercole I (duque desde 1471 al 1505) y a Afonso I (duque desde 1505-1534).

poder. Siempre que el monarca posea una «ordinaria industria» y que no se presente una «extraordinaria e eccessiva forza» o caiga en «*extraordinarii vizii*»¹³⁵, podrá mantener fácilmente el principado¹³⁶.

La extraordinaria *virtú* que se le exige al príncipe nuevo contrasta con la «ordinaria industria» que debe poseer el hereditario, lo que responde al diferente grado de dificultad al que cada uno tiene que enfrentarse. El príncipe hereditario no necesita introducir abundantes novedades en su principado por lo que tiene «menos motivos y menos necesidad de causar agravios»¹³⁷. La tarea del príncipe nuevo, en cambio, es más compleja porque está falto de una fuente de autoridad legítima; en su caso, la legitimidad no le viene dada de antemano sino que debe ser adquirida, es una legitimidad *a posteriori*. La consecución de esta legitimidad depende del éxito de los cambios que introduzca y para esquivar las numerosas dificultades a que se enfrenta, debe lograr que el carácter novedoso de su acción quede, lo antes posible, oculto. El objetivo último es lograr que el príncipe nuevo parezca antiguo, es decir, que logre la estabilidad propia de aquello que, dado que hace tiempo que está instaurado, no se cuestiona; en otras palabras, introducir una estabilidad que aniquile cierto tipo de memoria, recubrir la novedad de olvido para impedir que el rastro del cambio pueda suscitar otros nuevos. Así queda afirmado en un relevante pasaje del capítulo XXIV: «la observación prudente de las reglas expuestas hasta aquí hace aparecer a un príncipe nuevo antiguo y lo sitúa inmediatamente en su Estado en una posición más firme y segura que si estuviera asentado en él desde antiguo»¹³⁸.

¹³⁵ Para las dos primera citas: *P*, II [3, 4] pp. 67-68. Este último fue el caso del emperador Cómodo quien podría haber mantenido fácilmente su posición por haberla heredado pero incurrió en vicios que despertaron el odio de la gente. *P*, XIX [54-56] p. 263.

¹³⁶ Repárese en la contraposición ordinario-extraordinario —este último adjetivo citado dos veces en una extensión de aproximadamente ochenta palabras. Esta contraposición enfatiza lo improbable que resulta que un principado hereditario se venga abajo; se requieren unas mínimas habilidades políticas para mantenerlo pues los peligros a que se enfrenta (ya sea en la forma de «forza», ya sea en la de «vizi») tienen un carácter extraordinario, es decir, muy poco habitual. Sobre la palabra «industria» véase: MACHIAVELLI, N., *The Prince*, Cambridge: CUP, 2010; Translator's Note, p. XXXIII.

¹³⁷ *EP*, p. 34; «ha minori cagioni e minori necessità di offendere». *P*, II [5] p. 68.

¹³⁸ *EP*, p. 115; «le cose soprascritte, osservate prudentemente, fanno parere uno principe nuovo antico e lo rendono subito più sicuro e più fermo nello stato, che se vi fussi antiquato dentro». *P*, XXIV [1] pp. 297-298. Señalando en este capítulo cuál es el objetivo y cuáles los medios que debe seguir el príncipe nuevo, Maquiavelo parece convencido de que este príncipe nuevo que partía sin ventaja, puede lograr no tanta sino mayor estabilidad que un príncipe hereditario y alcanzar la «*duplicata gloria*» que, por incompatibilidad con el carácter de fundador, nunca podrá alcanzar el príncipe hereditario. Parece que, acercándose el final de la obra convenía dejar clara la confianza en los logros del príncipe nuevo y la utilidad de los consejos ofrecidos. Es cierto, sin embargo, que este pasaje cae en cierta contradicción con las tesis de los primeros capítulos de *El Príncipe* (en especial II, III, VI, VII) que muestran las grandes dificultades a que se enfrenta el príncipe nuevo; sostener ahora que el príncipe nuevo estará «subito più sicuro e più fermo nello stato,

Y es que, en el principado antiguo se ha logrado, a base de costumbre, un equilibrio de fuerzas y han sido aceptados los modos y órdenes existentes habiéndose extinguido, incluso, la memoria de las mutaciones que le dieron forma: «en la antigüedad y en la continuidad de su autoridad se olvidan los recuerdos y las causas de las innovaciones»¹³⁹. Hacia este apaciguamiento de la novedad y hacia el olvido del carácter innovador del principado nuevo, hacia la extinción misma de la memoria de la mutación, tiene que orientarse el trabajo del nuevo príncipe si quiere que su principado sea algo más que un fenómeno pasajero¹⁴⁰. En esta línea, que el objetivo sea trocar lo nuevo en antiguo, hacer «parere uno principe nuovo antico» muestra, como afirma Lefort, que no existe una diferencia esencial entre un principado nuevo y uno antiguo, sino una diferencia de grado: «la estabilidad debe ser pensada en función de una inestabilidad y una violencia primeras [...] el “príncipe antiguo” solamente posee el privilegio de explotar los éxitos obtenidos antaño en la lucha por un “príncipe nuevo”»¹⁴¹.

En este sentido, Clough cae en el error de considerar que Giuliano de Medici podía ser considerado príncipe hereditario y, por lo mismo, aprovecharse de las ventajas asociadas a esta condición principesca¹⁴². Contra esta postura y en línea con lo que venimos diciendo, Sasso argumenta que Maquiavelo considera que príncipe hereditario no es sólo aquel que por derecho tiene acceso a la corona sino que es necesario que este acceso se combine con un importante factor sociológico y político: la costumbre que el pueblo tiene de estar gobernado por determinada dinastía¹⁴³. En el caso de Giuliano, ni él era por derecho legal el sucesor ni iba a gobernar sobre una realidad política acostumbrada al gobierno de la dinastía medicea, pues los recientes hechos no permitían hablar de continuidad. Desde que los Medici fueron expulsados de Florencia en 1494 los asuntos

che se vi fussi antiquato dentro» no parece coherente con lo anteriormente afirmado. La inclusión del enfático «subito» es lo que más desconcierta y parece introducido por su fuerza retórica; a su vez, en esta línea, apelar en los capítulos finales a la «gloria duplicata» que obtendrán los príncipes nuevos, parece una estrategia retórica para invitar a seguir las recomendaciones propuestas.

¹³⁹ EP, p. 34; «nella antichità e continuazione del dominio suo sono spente le memorie e le cagioni delle innovazioni». P, II [6] p. 68.

¹⁴⁰ De hecho éste es el principio que está en la base de la argumentación del capítulo V, donde se afirma que el príncipe que quiera gobernar sobre un territorio acostumbrado a darse sus propias leyes y formas de gobierno debe destruir las formas de gobierno republicanas. Es necesario aniquilar todo rastro de la anterior forma de gobierno porque de otro modo los habitantes evocarán siempre el recuerdo de su anterior libertad. P, V [6-7] pp. 109-110.

¹⁴¹ LEFORT, C., *Maquiavelo*, cit., p. 183.

¹⁴² CLOUGH, C. H., «Yet again Machivelli's Prince», *Annali dell'Istituto Universitario Orientale*, sez. Rom, núm. 5, 1963, pp. 201-226.

¹⁴³ SASSO, G., «“Filosofia” o “scopo pratico” nel *Principe*?», cit., pp. 93-95.

de la ciudad habían sido sometidos a diversos reordenamientos políticos, no habiendo ninguna larga tradición dinástica que gobernase y a la que el pueblo estuviera acostumbrada a obedecer. Por los mismos motivos, tampoco el segundo destinatario de *El Príncipe*, Lorenzo de Medici, caía dentro de esta tipología.

Descartada la centralidad de los principados hereditarios en el interior de la obra, la atención se dirige a los principados nuevos. En éstos cabe distinguir entre, por un lado, los completamente nuevos y, por otro, los parcialmente nuevos, también llamados mixtos. Estos últimos son el resultado de la conquista e incorporación de un nuevo dominio a un antiguo principado. Se trata de «Estados que al adquirirlos se añaden a un Estado antiguo del que los adquiere»¹⁴⁴ como es el caso, siguiendo el ejemplo de Maquiavelo, de la incorporación de Nápoles a España. De la unión de estos dos tipos de realidades acaba naciendo un principado parcialmente antiguo y parcialmente nuevo señalando el adjetivo «mixto» esta heterogeneidad. El príncipe que gobierna este principado mixto es, por un lado, un príncipe nuevo (pues ejerce por primera vez el poder sobre el territorio recién conquistado y anexionado a sus antiguos dominios) y, por otro, antiguo (pues no se trata de un privado que deviene príncipe por primera vez, sino de alguien que ya ejercía el poder en determinado territorio al que ahora añade uno nuevo). A este respecto, considero muy acertada la crítica que, también en esta ocasión, Sasso dirige a Clough por haber confundido el principado completamente nuevo y el parcialmente nuevo o mixto¹⁴⁵. Tanto en su artículo «Yet again Machivelli's Prince» como en su libro *Machiavelli's Researches*, Clough parece no reparar en que en el principado completamente nuevo el príncipe que lo gobierna pasa de ser un privado a convertirse en príncipe, mientras en el caso del principado parcialmente nuevo o mixto, el príncipe no transita desde la condición de privado a la de príncipe pues era ya, previamente, príncipe de otro Estado. Giuliano de Medici, no podía caer dentro de la categoría de príncipe parcialmente nuevo; en caso de que, como parecía probable, se hubiera puesto al frente de Florencia en 1513 hubiese ascendido, por vez primera, a príncipe; asimismo, cuando parecía que alrededor de 1515

¹⁴⁴ *EP*, p. 36; «stati, quali, acquistandosi si aggiungano a uno stato antico di quello che acquista». *P*, III [8] p. 74.

¹⁴⁵ Según Sasso, la confusión de Clough responde a una mala interpretación de la carta del 31-01-1515 donde se señalan las dificultades de agrupar bajo un mismo principado diversas realidades estatales; ahora bien, esta preocupación no es la misma que la mostrada en el capítulo III de *El Príncipe* donde las dificultades que se analizan son las derivadas de la unión de un nuevo y un viejo Estado. Esta confusión que identifica principado completamente nuevo y principado mixto, llevó a Clough a sostener que *El Príncipe* tiene como principal objeto de interés los principados mixtos. SASSO, G., «“Filosofia” o “scopo pratico” nel *Principe*?», cit., pp. 81-95.

iba a convertirse en príncipe de un Estado en la Romaña, éste iba a ser fruto de la unión de realidades estatales heterogéneas, las cuales no se unirían a ninguna realidad estatal previa sino que fundarían una nueva. No se trataría, por lo tanto, de un principado mixto sino de la creación de una nueva entidad estatal. También Lorenzo de Medici era un príncipe completamente nuevo pues cuando en 1513 quedó al frente de Florencia, pasó de ser un privado a convertirse en príncipe, motivo por el que se comprende que los principados completamente nuevos concentren la atención del opúsculo.

4.2 Los príncipes completamente nuevos

*E debbasi considerare come non è cosa piú difficile a trattare,
né piú dubbia a riusciure, né piú pericolosa a maneggiare
che farsi capo a introdurre nuovi ordini*¹⁴⁶

Como hemos visto, pese a dedicarles un espacio de la obra, el interés principal de Maquiavelo no se concentra ni en los principados hereditarios ni en los mixtos sino en los principados completamente nuevos. Ahora bien, tal como hemos anunciado al inicio, esta clase de principados se subdivide en dos tipos: los que son nuevos tanto por su príncipe como por su organización política («stato») y los que son nuevos sólo por su príncipe. En el primer caso, hablamos de un principado fruto de una fundación *ex novo*; en el segundo, de la adquisición de un principado ya existente a manos de alguien que anteriormente no era príncipe. Diremos que el primer tipo de principado viene creado y gobernado por un fundador, el segundo tipo por un conquistador.

Al análisis de los principados completamente nuevos Maquiavelo dedica los capítulos VI y VII de *El Príncipe*. En la apertura del capítulo VI «De los principados nuevos adquiridos con las armas propias y con virtud» («De principatibus novis qui armis propriis et virtute acquiruntur»), se especifica que la materia que se tratará será la relativa a los «principados completamente nuevos, tanto por su príncipe como por su organización política»¹⁴⁷. En uno de los pasajes más bellos de la obra, se invita al hombre prudente a «discurrir siempre por las vías trazadas por los grandes hombres e imitar a aquellos que han sobresalido extraordinariamente»¹⁴⁸ exponiendo acto seguido las acciones de los grandes fundadores antiguos. Éstos, con su *virtú* y armas propias, y no debiendo a la fortuna nada más que la ocasión que se les presentó, dieron vida a nuevas realidades políticas. Es por eso que ocupan un lugar privilegiado en la jerarquía de quienes merecen alabanza, sólo superados por los fundadores de religiones¹⁴⁹.

Los ejemplos de los fundadores históricos y míticos citados en este capítulo son Moisés, Ciro, Rómulo y Teseo, los cuales vienen presentados como héroes redentores de sus pueblos. Moisés liberó el pueblo judío de la esclavitud egipcia, Ciro salvó a los persas

¹⁴⁶ *P*, VI [17] p. 118.

¹⁴⁷ *EP*, p. 47; «principati al tutto nuovi e di principe e di stato». *P*, VI [I] p. 111. Repárese en que en esta ocasión M. A. Granada ha traducido, creo que acertadamente, «stato» por «organización política».

¹⁴⁸ *EP*, p. 47; «intrare sempre per le vie battute da òmini grandi e quelli che sono stati escelentissimi imitare». *P*, VI [2] p. 112.

¹⁴⁹ *D*, I 10 p. 68.

del dominio meda, Rómulo fundó la gloriosa patria romana y Teseo fue el honorado fundador de Atenas. Un aura de grandeza impregna estas páginas iniciales que invitan a palpar la gloria del fundador y su inigualable mérito sin que, sin embargo, se detalle ninguna gesta en concreto. Se cita la proeza y se insiste en los medios para llevarla a cabo pero no hay lugar para la descripción minuciosa de la acción memorable. Sólo después de haber encomiado la excelencia de los fundadores y de que el aire haya quedado impregnado de alabanzas, el discurso pasa a subrayar las dificultades a las que inevitablemente se enfrenta el fundador a la hora de introducir nuevos modos y órdenes. Se enfatiza la necesidad de la fuerza, la exigencia no sólo de una *virtú* y de una ocasión, sino también de unas armas que posibiliten el cambio.

El título del capítulo siguiente, «Sobre los principados nuevos adquiridos a través de las armas ajenas y de la fortuna» («De principatibus novis qui alienis armis et fortuna acquiruntur»), invita a pensar que desdoblado el título –antes armas propias y *virtú*, ahora armas ajenas y fortuna– Maquiavelo desdoblaría también la materia del capítulo. Así, si el capítulo VI especificaba que la materia eran los principados completamente nuevos tanto por su príncipe como por su organización política, podría pensarse que el VII iba a tratar sobre los principados completamente nuevos sólo por su príncipe. Si antes los ejemplos eran los fundadores, ahora serían los conquistadores. Pero no ocurre así. La hipotética simetría que (dadas las palabras iniciales del capítulo VI y suponiendo que el VII está vertebrado como contraste-complemento del VI) podría esperarse que atravesara a ambos capítulos queda reflejada en la siguiente tabla:

Capítulo VI	Capítulo VII
1. Armas propias y <i>virtú</i>	1. Armas ajenas y fortuna
2. Principados nuevos por su príncipe y organización política	2. Principados nuevos por su príncipe
3. Fundadores	3. Conquistadores

Por lo que respecta al capítulo seis, el punto primero no presenta problemas. El capítulo trata, como acabamos de ver, de los principados adquiridos a través de las armas propias y de la *virtú*, incluyendo un conjunto de ejemplos que ilustran un modélico uso de estos medios. Es en el segundo y tercer punto donde empiezan las dificultades. La materia del capítulo no se limita a los principados completamente nuevos por su príncipe

y organización política, ya que trata también de los principados nuevos sólo en cuanto a su príncipe como se deduce de algunos ejemplos incluidos que se corresponden no sólo a los fundadores sino también a algunos conquistadores como es el caso de Hierón de Siracusa. La figura de Hierón resulta ambigua pues es un conquistador, un príncipe nuevo en un Estado antiguo que viene citado al final del capítulo VI como «ejemplo minore» que sin embargo guarda «qualche proporzione» con los grandes ejemplos propuestos anteriormente: Moisés, Rómulo, Ciro, Teseo. Los medios de que se valió para la conquista lo asemejan a los fundadores, no así el propósito de su gesta, desprovista de todo carácter fundacional. Hierón, siendo príncipe nuevo en un Estado antiguo, llegado sin embargo al poder con armas propias y *virtú*, es decir, por los medios de los fundadores, es una figura heterogénea que parece participar de varias categorías. Así, al incorporar su ejemplo en este capítulo, Maquiavelo transgrede los límites que él mismo había establecido¹⁵⁰.

Ahora bien las mayores dificultades aparecen en el capítulo VII. Es cierto que este capítulo, en total coherencia con su título, viene a tratar la cuestión de los principados adquiridos a través de las armas ajenas y de la fortuna y examina un ejemplo, el de César Borgia, que ilustra este tipo de principado¹⁵¹. Ahora bien, el capítulo no se dedica a los

¹⁵⁰ Ciro es también un caso un tanto problemático, pues él no es un fundador sino el conquistador del reino de los medas, por tanto un príncipe nuevo en un Estado antiguo. Tras haber citado, en el párrafo séptimo, como fundadores a Moisés, Rómulo, Ciro y Teseo, en el noveno párrafo Maquiavelo anuncia que su propósito será examinar las acciones de «Ciro e li altri che hanno *acquistato* o fondati regni». Ciro vendría a encontrar, gracias a esta afirmación, su lugar en el relato, pues ejemplificaría a aquellos que han «acquistato» un principado. No deja de sorprender, sin embargo, que se le cite expresamente —él, el único personaje de entre los cuatro propuestos que no es fundador sino conquistador— para introducir el relato sobre las gestas de quienes han conquistado o fundado reinos. Habiéndose primeramente referido a él como un fundador y habiéndolo situado, en segundo lugar, a la cabeza de aquellos que han conquistado o fundado reinos, Ciro parece no tener un estatuto definido, parece participar en dos categorías que vienen confundidas en el capítulo, a pesar del tímido intento por separarlas. El uso de esta figura y de la de Hierón, condujo a Lefort a cuestionarse si «la oposición entre dos tipos de actores políticos [fundadores y conquistadores] le fuera sugerida al lector tan sólo para llevarle a preguntarse por su validez». LEFORT, C., *Maquiavelo*, cit., p. 200.

¹⁵¹ Desconcierta también la inclusión en este capítulo (y no en el VI) de una figura como Francesco Sforza, príncipe que logró su dominio sobre Milán a través de la *virtú* y armas propias, es decir con los medios propios de los fundadores. Como en el caso de Hierón, Sforza es una figura problemática pues compartiría con los fundadores los modos de lograr el dominio, pero se distanciaría de ellos porque su proyecto político y militar carecía de todo alcance fundacional. Precisamente por esta falta de novedad política, sorprende que su principado venga citado en el cap. I como ejemplo de principado completamente nuevo, pues si suponemos que en un capítulo como el primero, breve y clasificatorio, los ejemplos han de ser lo más claros e ilustrativos posible ¿por qué incluir como ejemplo de principado completamente nuevo la Milán de Sforza y no el caso de una fundación? ¿por qué no citar a un fundador si la tipología que más claramente contrasta con la del príncipe hereditario y mixto es la del fundador y no la del conquistador? De hecho, resulta sorprendente que los dos tipos de principados completamente nuevos (de un lado por su príncipe y organización política, de otro por su príncipe) queden agrupados bajo la misma categoría, «principados completamente nuevos», cuando intuitivamente no parece que un principado completamente nuevo (y en el «completamente», en el «tutti», está la reticencia) sea aquel que resulta de la conquista por parte de un

principados completamente nuevos sólo por su príncipe, como podría esperarse por oposición de la materia (anunciada) del capítulo VI. El capítulo se dedica, como el anterior, a los principados completamente nuevos de príncipe y de organización política, pues el ejemplo que lo atraviesa, César Borgia, fue un modelo de moderno fundador. Aunque fracasara en su intento, por su proyecto Borgia era la figura que más se acercaba a la tipología del fundador pues se propuso crear un Estado *ex novo*, si bien en un inicio sus medios no eran los propios de los fundadores¹⁵². Como veremos en el último capítulo, pese a que sus planes se vieron truncados, Maquiavelo le tributa admiración no sólo por haber logrado avanzar en una difícil empresa fundacional sino también por su clara determinación a dotar su Estado de armas propias y de pilares más firmes que la fortuna, encarnada en la ayuda de su padre y de los franceses. De modo que, lo que en un inicio le distanciaba de los fundadores, es decir, los medios de su proyecto, acabó por acercarle a ellos. La tipología de príncipe que representa César Borgia resultará, en según qué momentos, especialmente útil para los Medici. Como se tendrá oportunidad de observar, el hecho de haber llegado al poder gracias a la fortuna y a las armas ajenas –como era el caso también de los Medici en 1512– y de haber logrado, pese a la precariedad inicial, importantes hitos fundacionales hará que esta figura sea especialmente relevante en un discurso dirigido a los príncipes completamente nuevos. Y es que, no hay que olvidar que el sentido y alcance de estas identificaciones debe entenderse en el interior de una obra que intenta ganarse el favor de los Medici, una familia que a través de la conquista operada con armas ajenas y el favor de la fortuna recuperó el poder en Florencia en septiembre de 1512. Dado que, como hemos visto, *El Príncipe* trata de reunir un amplio elenco de consejos útiles para un destinatario concreto era necesario que la materia estuviera orientada al destinatario de la obra, motivo por el cual –pese a una posible redacción prolongada del opúsculo y, asociada a ella, el desplazamiento de los focos de atención y la variación de los destinatarios– la tipología de príncipe completamente nuevo concentra la atención. Si, como en principio parecía probable, Giuliano se quedaba al frente de Florencia en 1513 se convertiría en príncipe completamente nuevo, pues pasaría de ser un privado a ser príncipe de la ciudad; y si, como apuntaban los rumores, en 1515 llegaba a ser príncipe de un nuevo Estado en la Romaña, también sería príncipe

privado de un Estado ya existente, como fue el caso de la conquista de Milán por parte de Francesco Sforza en 1450.

¹⁵² Martelli trata de resolver algunas de estos problemas con su hipótesis de que los capítulos VI y VII formaban, en origen, un único capítulo. Sobre los argumentos aportados: cf. nota 691.

completamente nuevo y lo sería, además, de la más compleja realidad estatal, pues estaría llamado a fundar, desde cero, un nuevo principado. Su posición sería, por tanto, asimilable a la de los fundadores. Pero no sólo Giuliano sino también Lorenzo de Medici, a quien explícitamente va dirigida la obra, encaja en la tipología de príncipe completamente nuevo ya que al quedar al frente de Florencia en 1513 asumía el papel de príncipe completamente nuevo.

Conviene tener presente esta sucinta aproximación a las categorías centrales de los principados y de los príncipes que se manejan en la obra para comprender los motivos por los que, en el opúsculo, Maquiavelo articula el discurso en determinada dirección y, como veremos, escoge unos u otros referentes de acción. Como dice Cutinelli-Rèndina, en su conjunto, la obra es fruto de una interferencia recíproca entre una intención tratadística y una percepción específica de la reciente historia italiana que conducía a Maquiavelo a «centrar la atención en el momento de la fundación de una nueva realidad política por parte de una individualidad de excepción, como reacción extrema a una situación de completa decadencia (de ahí el relieve que tiene el tema del “principado nuevo”)»¹⁵³. La relevancia concedida a unas figuras políticas en detrimento de otras guarda estrecha relación con este hecho.

¹⁵³ CUTINELLI-RÈNDINA, E., *Introduzione*, cit., p. 30.

SEGUNDA PARTE

HACIA LA GÉNESIS DEL *OTTIMO PRINCIPE*

Primera Sección: Tres experiencias, tres figuras

II. Introducción

*Debbe uno omo prudente intrare sempre per le vie battute da òmini grandi
e quelli che sono stati escelentissimi imitare*¹⁵⁴

Dos secciones y cuatro capítulos componen esta segunda parte de la investigación centrada en los personajes políticos que inspiraron la noción maquiaveliana de óptimo príncipe nuevo. La primera sección reúne, por este orden, los capítulos dedicados a Julio II, Maximiliano y Luis XII; la segunda, se dedica íntegramente a César Borgia.

El criterio en función del cual se han ordenado las secciones y los capítulos de esta parte no responde a la progresión temporal en que Maquiavelo llevó a cabo las distintas legaciones. Si éste fuera el caso, esta parte se abriría con el capítulo dedicado a César Borgia (ya que las legaciones ante él realizadas son las primeras en el tiempo, 1502-1503), seguiría con Julio II (1506), Maximiliano (1508) y se cerraría con Luis XII (1500, 1504, 1510, 1512) –aunque en este último caso el hecho de que las legaciones sean numerosas y bastante espaciadas en el tiempo permitiría situar su análisis en diferentes momentos de la investigación. He considerado conveniente apostar por un orden diferente para exponer con mayor claridad una de las hipótesis de trabajo que aquí se maneja, a saber, que César Borgia representa mejor que ningún otro personaje las cualidades convenientes para el príncipe nuevo. Si bien es cierto que los otros tres personajes analizados arrojan luz a la noción de *ottimo principe* nuevo, también lo es que César encarna el modelo más completo del príncipe nuevo. Además, la correspondencia con Vettori y la reelaboración de los capítulos VI y VII de *El Príncipe* que parece que Maquiavelo llevó a cabo, permiten pensar que el contacto con César le espoleó a

¹⁵⁴ P, VI [2] p. 112.

reflexionar acerca de las convenientes cualidades principescas mucho tiempo después no sólo de su último encuentro sino también de la redacción originaria del opúsculo. La abundancia del material a analizar, la crucial aportación de Borgia a la noción maquiaveliana de óptimo príncipe nuevo así como el prolongado estímulo que ejerció esta figura en el pensamiento de Maquiavelo, me conduce a situar a Borgia al final del recorrido y a dedicarle un espacio destacado en el interior del trabajo.

En cuanto al análisis realizado de cada uno de los personajes, el esquema seguido ha sido siempre el mismo. Dada determinada figura se han rastreado, en primer lugar, las imágenes que de ella aparecen en las cartas de las legaciones; seguidamente, los comentarios que se formulan en los escritos políticos menores anteriores a 1513; en último lugar, los retratos que se perfilan en *El Príncipe* (sólo en el caso de César Borgia encontramos una leve excepción a este orden, incluyendo entre el análisis de la segunda y tercera legación el examen de dos escritos políticos). Analizaré el opúsculo siguiendo el orden de los capítulos y me detendré, en el caso de cada figura concreta, únicamente en aquellos que contengan información relevante a nuestros intereses. Dado el agitado debate sobre las fechas de composición de *El Príncipe*, puede que el orden adoptado al analizar los capítulos de la obra no siempre se corresponda con el orden cronológico de redacción, pudiendo en algunos casos comenzar el análisis por aquellos capítulos escritos o reformulados con posterioridad en el tiempo. Cuando se sospeche una redacción o reelaboración tardía del capítulo en cuestión se introducirá alguna nota sobre los tiempos de composición sin alterar el orden de los capítulos por una cuestión de claridad expositiva.

Tras el elenco y análisis exhaustivo de los diferentes juicios sobre cada figura abordada, he intentado dar una interpretación de las disonancias y desplazamientos que existen entre, por un lado, los retratos de las cartas y de los escritos políticos menores y, por otro, los incluidos en *El Príncipe*. Así pues ¿a qué se debe la particular selección de cualidades? ¿En qué medida esta selección está supeditada a los intereses de la composición? ¿Por qué encontramos variaciones considerables entre las imágenes y juicios que se elaboran antes y después de 1512? Analizar estos desplazamientos permitirá entender mejor el papel de cada uno de estos personajes en el interior de las distintas obras de Maquiavelo así como la retórica interna que vertebra este breve pero complejo opúsculo que es *El Príncipe*. Como ya he anunciado, dilucidar éstas y otras cuestiones que articulan esta parte de la investigación obliga a leer *El Príncipe* a la luz de

las legaciones y escritos anteriores a 1512, pero también a analizar las legaciones teniendo presentes los análisis que en el opúsculo se hacen de los personajes políticos contemporáneos con los que Maquiavelo se entrevistó y que le sirvieron de inspiración a la hora de definir al óptimo príncipe nuevo.

Es importante retener también que, como se ha dicho en la introducción, en esta investigación no interesa rastrear la verdad o falsedad de aquello que Maquiavelo narra sobre los ejemplos aducidos –aunque, en determinados momentos, se haga referencia a esta cuestión– sino el gesto argumentativo, la estrategia retórica, la apuesta de Maquiavelo por el ejemplo como medio para promover determinado curso de acción. En palabras de Giorgio Bàrberi Squarotti «a Maquiavelo no le interesa ni la realidad, ni las modalidades, ni siquiera la fenomenología de los acontecimientos, sino exclusivamente su forma mítica, ejemplar»¹⁵⁵. Si se acepta no sólo que algunos ejemplos han sido «extrapolados sin miramientos de sus respectivos contextos y adaptados a las circunstancias y las necesidades de la argumentación»¹⁵⁶ sino que, como sugiere Gilbert, algunos han sido directamente inventados para alentar a los políticos a seguir determinadas directrices de acción, resulta interesante ver el juego a que los somete Maquiavelo¹⁵⁷. El objetivo propuesto en esta investigación no es desenmascarar la verdad para condenar la manipulación sino tratar de descubrir qué motivaciones podría tener Maquiavelo al someter los ejemplos a significativos cambios y modificaciones.

¹⁵⁵ BÀRBERI SQUAROTTI, G., *La forma tragica del "Principe" e altri saggi sul Machiavelli*, Florencia: Olschki, 1966, p. 152.

¹⁵⁶ BAUSI, F., *Machiavelli*, cit., p. 18.

¹⁵⁷ «Para espolear a los políticos a actuar de acuerdo con sus intuiciones y convicciones, Maquiavelo recurre a la técnica de construir ejemplos convenientes a sus objetivos». GILBERT, F., *Machiavelli e Guicciardini*, cit., p. 146. En esta misma línea, Martelli afirma con rotundidad que: «para Maquiavelo el respeto a la verdad histórica ha sido siempre una opción completamente prescindible». *P*, XVI, p. 222, nota 22.

5. Julio II: La audacia del Papa guerrero

5.1 Notas de un carácter

La legación de 1503 a Roma

Vedreno domani che seguirà [...] perchè in questi maneggi se ne è fatte e farassene assai [variazioni]¹⁵⁸

La presencia de Julio II (1443-1513) en el conjunto de legaciones que Maquiavelo realizó cuando era secretario es relativamente menor. En dos ocasiones diferentes el florentino estuvo frente al pontífice: el primer encuentro tuvo lugar en Roma en el año 1503, con motivo de las negociaciones que tras la muerte del papa Alejandro VI y de su sucesor Pío III, le acabaron elevando al solio pontificio¹⁵⁹; el segundo, en 1506, cuando ya consolidado en el cargo de Papa, inició una campaña para reconquistar algunas ciudades del centro de Italia¹⁶⁰. Pese a que Maquiavelo y Julio II tuvieron oportunidad de compartir entrevistas y conversaciones en estas dos ocasiones, propiamente hablando el secretario realizó una única legación *ante* Julio II, la de 1506. Aun así, el impacto que esta figura tuvo en el universo teórico de nuestro autor fue muy relevante¹⁶¹.

Durante la legación de 1503 a Roma, Maquiavelo entró por primera vez en contacto con el recién elegido papa Julio II. Se trataba de una legación en la que Maquiavelo estaba llamado a favorecer los intereses de Florencia en las negociaciones del cónclave y presentar el apoyo al nuevo pontífice. En este marco, el secretario pudo observar ciertos rasgos y comportamientos del Papa que, de un modo u otro, reaparecerán

¹⁵⁸ *Leg. V*, 464, 02-09-1506 [5] p. 444.

¹⁵⁹ Giuliano della Rovere (1443-1513), cardenal de San Pietro in Vincoli, logró el solio pontificio el año 1503 y lo mantuvo hasta su muerte el 1513 con el nombre de Julio II. Su política italiana se caracterizó por su ambiciosa empresa de recuperar para la Iglesia muchas de las ciudades que le habían sido arrebatadas. Sería promotor de la Liga de Cambrai contra los venecianos y, posteriormente, de la Liga Santa que expulsaría a los franceses de la península el año 1512.

¹⁶⁰ Antes de 1506 encontramos también referencias a la política papal en las cartas de la segunda legación a Francia (1504) pero en ningún caso la reflexión sobre el Papa ni sobre la política de la Iglesia constituye un tema central. Sobre esta legación véase: CUTINELLI-RÈNDINA, E., *Chiesa e religione*, cit., pp. 35-37.

¹⁶¹ En el índice de su biografía sobre Maquiavelo, Ridolfi se refiere a la legación de 1506 como «segunda legación ante Julio II»; también Bausi, en algún momento de su libro, habla en estos términos de esta legación. Dado que la legación de 1503 no fue propiamente una legación ante Julio II, considero más acertado hablar de primera y segunda legación a Roma que de primera y segunda legación ante Julio II; en lo siguiente me referiré a estas legaciones como primera legación a Roma o legación de 1503; y legación ante Julio II o legación de 1506. RIDOLFI, R., *Vita*, cit., índice; BAUSI, F., *Machiavelli*, cit., p. 56.

posteriormente. Entre ellos, cabe destacar su carácter decidido, su habilidad en las negociaciones y la razón instrumental que preside sus acciones.

El motivo principal de las entrevistas mantenidas entre el secretario y Julio II giró en torno a la amenaza que para Florencia representaba el avance de los venecianos, quienes aprovecharon la crisis provocada por la muerte de Alejandro VI para apoderarse de diversos territorios en la Romaña¹⁶². Por lo reciente de su nombramiento, Julio II no contaba con fuerzas, ni aliados ni tampoco con una política clara para hacer frente a la ofensiva (tal como exigían los florentinos), prefiriendo apostar por la vía diplomática para acabar con las aspiraciones de Venecia. A diferencia de lo que, como veremos, ocurrirá en la legación de 1506 en la que el Papa avanzará impetuoso contra el enemigo, durante estos meses Julio II prefiere *temporeggiare* con los acontecimientos, aun cuando su naturaleza –ya en 1503– venga descrita como contraria a esta manera de proceder¹⁶³. Oponiéndose a los florentinos y a algunos de sus consejeros que le instan a tomar medidas contra los venecianos (según Von Pastor el pontífice «se aconsejaba con muy pocos o propiamente con ninguno»¹⁶⁴), Julio II se niega a iniciar una campaña armada¹⁶⁵. Alega que dada la delicada situación en que se encuentra por «haberse sentado recientemente [en el trono pontificio] y no contar todavía con gente ni dinero [...] no puede en modo alguno asumir una empresa verdadera, resultándole más conveniente proceder con cautela»¹⁶⁶. Pese a esta cautela, y esto es lo que interesa subrayar, a través de coléricos parlamentos amenaza con crear una liga internacional que ponga freno a la ambición veneciana, preanunciando la coalición que en 1509 asestará un duro golpe a Venecia. Tal como advierte repetidamente: «si [los venecianos] pretenden ocupar lo que es de la Iglesia, estoy dispuesto a hacer *ultimatum de potentia* para que no lo consigan, y llamaré

¹⁶² El motivo principal de la oposición desatada entre Roma y Venecia concierne la posesión por parte de esta última de las ciudades de Faenza y Rímini. La negativa de los venecianos a devolver los territorios conquistados, alegando no estar actuando contra la Iglesia sino contra César Borgia, irritará al Papa quien en una carta del 10 de enero de 1504 ya expone de manera clara su propósito de recuperar para la Iglesia los territorios arrebatados. En septiembre de ese mismo año Francia, Alemania y Julio II firmarán el tratado de Blois contra Venecia pero no será hasta 1509 cuando se acabe definitivamente con las posesiones de Venecia en *terraferma* con la Liga de Cambrai.

¹⁶³ *Leg.* III, 253, 20-11-1503 [7] p. 381.

¹⁶⁴ VON PASTOR, L., *Historia de los papas, desde fines de la Eda Media*, vol. VI, Barcelona: Gustavo Gilly, 1911, p. 151.

¹⁶⁵ *Leg.* III, 256, 21-11-1503 [9] p. 389.

¹⁶⁶ «ancora che sia suto fatto con gran favore e gran reputazione, *tamen*, per essere stato a sedere poco e non avere ancora né genti né danari [...] non si può in verun modo accolare impresa veruna, anzi conviene di necessità che giochi di mezzo». *Leg.* III, 239, 11-11-1503 [17] p. 345.

a todos los príncipes cristianos contra ellos»¹⁶⁷. El tono virulento y furioso que caracteriza muchas de las intervenciones del Papa y el carácter directo de sus discursos y acciones (escasamente mediados por el don de la disimulación) será un rasgo de Julio II claramente constatable y que reaparecerá en posteriores legaciones. La fuerza y vehemencia de los discursos de 1503 se repetirá en 1506 y 1510 cuando Julio II lance palabras llenas de veneno¹⁶⁸ contra sus adversarios. No sorprende que ante este imponente dominio del discurso, en esta primera legación Maquiavelo advierta «su naturaleza honorable y colérica»¹⁶⁹.

Además de la indiscutible potencia de su discurso y porte, cabe destacar las dotes de Julio II como hábil negociador, más que como fino diplomático. En principio puede parecer un tanto incongruente que la violencia de sus parlamentos vaya seguida de una destreza en lograr acuerdos convenientes, pero en el caso de Julio II asistimos a esta extraña consonancia. Junto al irascible orador existe un hombre que a través de la promesa y de la palabra generosa, es capaz de recabar favores y amistades, de ganarse a los aliados ausentes e incluso de encontrar el apoyo de quienes fueron sus más férreos enemigos. Ilustrativas a este respecto fueron las operaciones con que Julio II logró conseguir los votos necesarios para convertirse en Papa. Como resume Maquiavelo «este Pontífice ha sido creado con un favor amplísimo [...] la razón de estos favores ha sido que les ha prometido [a los cardenales] lo que le han pedido; pero se cree que en el mantener [lo prometido] reside la dificultad»¹⁷⁰. En este sentido, y como se verá con más detalle en el último capítulo de la investigación, el uso interesado que Julio II realizó de César Borgia fue paradigmático, pues le ofreció hermosas promesas para obtener los votos que controlaba en el cónclave y tan pronto los logró dejó de interesarle políticamente. La mirada absolutamente utilitarista que preside sus acciones, se evidencia en el siguiente pasaje en el que Maquiavelo explica cuáles son los intereses de Julio II respecto del Duque: «si fuera necesario servirse de él [César Borgia] para alguno de sus propósitos en las cosas de Romaña, cabe no descartar la posibilidad de hacerlo. Pero lo que vosotros

¹⁶⁷ A, pp. 175-176; «quando e' [los venecianos] voglino occupare quello della Chiesa, io sono per fare *ultimum de potentia* perché e' non riesca loro; e provocherà tutti e' principi cristiani loro contro». *Leg.* III, 235, 10-11-1503 [10] p. 337.

¹⁶⁸ «piene di veleno». *Leg.* V, 506, 10-10-1506 [7] p. 506.

¹⁶⁹ «natura sua onorevole e collerica». *Leg.* V, 253, 20-11-1503 [10] p. 382.

¹⁷⁰ «questo Pontifice è stato creato con uno favore grandissimo [...] la cagione di questi favori essere stata che li ha promesso ciò che gli è suto domandato; e però si pensa che allo osservare fia la difficoltà». *Leg.* III, 227, 04-11-1503 [5-6] pp. 321-322.

[los florentinos] o una tercera persona haga con el Duque, no le importa»¹⁷¹. Desde el momento en que Borgia deja de interesar como instrumento para obtener determinados beneficios, el Papa se desentiende de cuál sea su suerte. Poco después, sin embargo, el relato de Maquiavelo trocará esta indiferencia en deseo de venganza, señalando que la persona que representaba los valores cristianos había decidido vengarse «onorevolmente» del Duque¹⁷²:

El duque había sido arrojado al Tíber tal como él [el Papa] había ordenado; yo no lo afirmo ni lo niego, pero sí creo que si no es cierto, lo será. Se ve de esta manera que este papa comienza a pagar sus deudas de una forma bastante honorable y las tacha con la tinta del calamar; sin embargo, sus manos son bendecidas por todos y lo serán tanto más cuanto más adelante se proceda¹⁷³.

A pesar de los rasgos de carácter aquí advertidos –orador colérico y vehemente, hábil negociador, sabio en el calculado uso de la generosidad y la palabra dada, mirada claramente utilitarista, deseoso de venganza– esta legación de 1503 no constituye, por lo reciente del cargo de Julio II y por el tipo de legación llevada a cabo, una fuente de información lo suficientemente rica para trazar un retrato articulado del pontífice.

Únicamente las cartas de la legación de 1506 contienen abundante información sobre el Papa pues fue entonces cuando Maquiavelo mantuvo un prolongado contacto con él y pudo ser testigo de sus movimientos y operaciones en el intento de recuperar para la Iglesia las ciudades de Perugia y Bolonia. Por este motivo, centraré la atención en esta legación itinerante por el centro de Italia y sólo ocasionalmente prestaré atención a otras legaciones en las que aparece la figura de Julio II, principalmente la tercera legación de Maquiavelo a Francia entre julio y septiembre de 1510. Y es que, como resume Cutinelli-Rèndina, las legaciones posteriores a 1506 «más que aportar elementos de juicio radicalmente nuevos, confirman y corroboran en lo esencial aquello que de la política y

¹⁷¹ «occorrendo di potersene valere nelle cose di Romagna a qualche suo proposito, non si chiudere al tutto la via di potere usarlo [César Borgia]. Ma quello che voi o altra terza persona facci contro del Duca, non se ne cura». *Leg. III*, 249, 18-11-1513 [10-11] p. 371. Este pasaje se refiere a la negativa por parte de Florencia de concederle un salvoconducto a Borgia para atravesar los territorios florentinos.

¹⁷² Este «onorevolmente» nos remite a otro rasgo de carácter que reaparecerá en la legación de 1506 y es la importancia que Julio II concede a la cuestión de la reputación, pues como afirma Maquiavelo el Papa siempre ha tenido «su ánimo grande y deseoso de honor» («lo animo suo grande e desideroso di onore»). *Leg. III*, 277, 01-12-1503 [18] p. 432).

¹⁷³ A, p. 182; «il Duca era stato gittato in Tevere come lui [el Papa] aveva ordinato. Io non lo approvo e non lo niego; credo bene che quando non sia, che sarà, e vedesi che questo Papa comincia a pagare e' debiti suoi assai onorevolmente, e li cancella con la bambagia del calamaio; da tutti nondimeno gli sono benedette le mani e li fieno tanto piú quanto si andrà piú avanti». *Leg. III*, 268, 26-11-1503 [5-6] p. 411.

de la estructura del Estado Pontificio Maquiavelo había podido observar en aquella ocasión»¹⁷⁴. Como seguidamente se observará, los inesperados resultados de la campaña emprendida en 1506 desconcertaron a Maquiavelo y le estimularon a reflexionar sobre los motivos del éxito y del fracaso de las acciones humanas, estímulo gracias al cual elaboraría la que más tarde será conocida como teoría del *riscontro* y que por primera vez aparece formulada en 1506. Esta crucial aportación impide que Julio II pueda ser considerado un personaje de menor relevancia en el interior de la amplia constelación de figuras que pueblan el pensamiento de Maquiavelo. Es cierto, sin embargo, que el secretario no elabora ampulosas descripciones de este personaje ni analiza detalladamente sus rasgos de carácter. A diferencia de lo que sucede en otros casos, Julio II no constituye un tema de reflexión autónomo pero la falta de concierto lógico entre sus acciones y el resultado de las mismas invitará a Maquiavelo a reflexionar sobre las claves de la acción política. De hecho, los *Ghiribizzi* no serán sino un intento de responder al desconcierto en que las acciones del pontífice habían sumido a Maquiavelo, de ahí que se incluya aquí un breve examen de esta epístola así como algunas notas sobre el *Di Fortuna*. En *El Príncipe*, su figura vuelve a estar presente en algunos momentos clave y también en los *Discursos* encontramos interesantes referencias al Papa.

¹⁷⁴ CUTINELLI-RÈNDINA, E., *Chiesa e religione*, cit., p. 57. Este autor ha señalado también tres rasgos interesantes de la política papal en los que Maquiavelo no había incidido antes de 1510: la autoridad y reputación que la Iglesia lleva tras de sí; el anticlericalismo que se desprende de algunos comentarios de Maquiavelo; en último lugar, el vasto alcance de la política papal, cuyos movimientos comprometen a Italia entera. *Ibidem*, pp. 69-71. Del material posterior a 1506, existen referencias al Papa también en la legación de 1508 ante Maximiliano, pero en ningún caso Julio II ni su política constituyen un tema de atención relevante.

5.2 Impetuoso Julio II

La legación de 1506 ante Julio II

5.2.1 Objetivo y avance de la legación

*Ognuno sta sospeso con lo animo di quello abbi ad essere*¹⁷⁵

Tres años después de llegar al solio pontificio, el Papa se había propuesto recuperar el control de algunas ciudades del centro-norte de Italia que, sobre todo a partir de la desaparición de César Borgia del escenario político italiano, habían quedado en manos de sus antiguos señores. Con el objetivo de recuperar el dominio sobre las ciudades de Perugia y Bolonia, en agosto de 1506 el Papa inició una arriesgada campaña que perseguía «someter las tierras a la obediencia de la Iglesia y purgarlas de los tiranos» así como «pacificarlas y protegerlas de los enemigos tanto de fuera como de dentro»¹⁷⁶. Los dos momentos culminantes de esta expedición fueron la entrada en Perugia en septiembre de 1506 y la entrada en Bolonia dos meses después, liberando a ambas ciudades de los señores que las dominaban, Giampaolo Baglioni y Giovanni Bentivoglio respectivamente. Esta legación por el centro y el norte de Italia fue la primera de las tres grandes campañas que Julio II llevó a cabo entre 1503 y 1513, pues le seguiría la campaña antiveneciana que culminaría en 1509 con la Liga de Cambrai y la campaña que conduciría a la expulsión de los franceses en 1512. Ante este agitado cuadro no sorprende que Julio II haya pasado a la posteridad con el sobrenombre de «papa guerrero» o «papa terribile».

Para llevar a cabo esta ambiciosa campaña que pretendía «curar a la Iglesia sus heridas»¹⁷⁷, Julio II necesitaba recabar un ejército fuerte. Francia se mostraba reticente a ofrecer un apoyo firme a una empresa que no favorecía sus intereses en la península ya que Bolonia era una ciudad clave para su dominio en Lombardía y convenía que quedase

¹⁷⁵ *Leg. V*, 477, 14-09-1506 [9] p. 466.

¹⁷⁶ Respectivamente: «volere ridurre le terre a l'ubbidienza della Chiesa e purgarle da' tiranni». *Leg. V*, 488, 25-09-1506 [5] p. 482; «renderle quiete e secure da li inimici di fuori e da quelli di drento». *Leg. V*, 493, 28-09-1506 [3] p. 489.

¹⁷⁷ *A*, p. 229; «guarir la Chiesa delle sua ferite». *DP*, v. 528, p. 49.

en manos de Bentivoglio antes que en las ambiciosas manos del pontífice¹⁷⁸. En este contexto en el que la reticencia francesa es clara, Florencia tampoco quiere comprometerse a prestar de inmediato las tropas requeridas por el Papa, aunque la comisión otorgada a Maquiavelo insiste en expresar un total apoyo a «esta santa obra de su Santidad»¹⁷⁹. Como en tantas ocasiones, el objetivo que Maquiavelo se verá llamado a cumplir será *temporeggiare* con los acontecimientos mostrando, de un lado, la buena disposición de Florencia hacia el proyecto papal y, de otro, insistiendo en las dificultades para ceder las tropas que el Papa exige, aunque se subraye que éstas «no serán las últimas [en ayudar al Papa], estando tan cerca como están»¹⁸⁰. Este objetivo fue parcialmente logrado ya que no fue hasta mediados de octubre cuando, para tratar de conquistar Bolonia, Julio II exigió el envío efectivo de tropas. Dada la imposibilidad de Maquiavelo para formalizar este tipo de tratos, a finales de octubre el embajador Francesco Pepi llegaría a Roma marcando el final de la aventura de Maquiavelo junto a Julio II.

A pesar de que las negociaciones entre ambos fuesen relativamente breves, el período que el secretario transcurrió junto al pontífice fue bastante prolongado, lo que le permitió analizar los diversos movimientos del Papa y observar su inequívoco temperamento. El objetivo de la legación pronto fue cumplido pues al comunicar la resolución sobre las tropas florentinas la misión de negociación acabó. Sin embargo, el Papa exigió como garantía del compromiso firmado, que el secretario le acompañase en su expedición. Durante los casi tres meses de legación, Maquiavelo fue testigo de la impetuosa campaña de Julio II. Durante esta legación itinerante el papa recorrió Roma, Nepi, Viterbo, Orvieto, Perugia, Gubbio, Urbino, Cesena, Forlì e Imola hasta llegar a Bolonia en noviembre de 1506¹⁸¹. Fueron meses de intensa actividad, en los que el secretario, como ya sucediera en la segunda legación ante Borgia, siguió cada uno de los movimientos del Papa, acompañándole de ciudad en ciudad y entrevistándose con él en numerosas ocasiones. El carácter itinerante de la misión fue fundamental para observar de cerca y en muy diversas circunstancias la manera de proceder del Papa, para examinarlo en sus reacciones a los inesperados hechos, para comprobar su resistencia y

¹⁷⁸ En cuanto a las posibles alianzas del Papa, también se barajó la de Maximiliano, y por momentos Maquiavelo casi la da por hecha. Sin embargo, la muerte de su hijo Felipe el Hermoso en septiembre de 1506 mantendría a Maximiliano al margen de la campaña papal.

¹⁷⁹ «questa santa opera di sua Santità». *Leg. V*, 457, 25-08-1506 [7] p. 429.

¹⁸⁰ «non saranno l'ultime, sendo vicine quanto le sono». *Leg. V*, 457, 25-08-1506 [10] p. 430.

¹⁸¹ Sobre el itinerario y fechas concretas del avance papal véase: VON PASTOR, L., *Historia de los papas*, cit., p. 198.

entrega física y, sobre todo, para observar en qué medida era capaz de imponer su voluntad sobre el curso cambiante de los acontecimientos. Más dinámico, el retrato que resulta de un seguimiento continuado poco tiene que ver con la estática radiografía que se origina a través de una serie de encuentros de despacho en los que predomina la artificiosidad de las respuestas, de los parlamentos y de las reacciones. De hecho, y como se analizará más adelante, la ausencia de un retrato de Luis XII en la obra de Maquiavelo en cierto modo guarda relación con esta falta de tiempo y movimiento compartidos.

El primer encuentro que mantuvieron Julio II y Maquiavelo tuvo lugar el 28 de agosto de 1506 en Nepi. La carta en la que se narra dicho encuentro –una de las mejores misivas del Maquiavelo diplomático por la brillante descripción del escenario, del recibimiento y de los personajes– resulta especialmente interesante por el juego de acusaciones y respuestas establecidas entre un osado Maquiavelo que recuerda al de las admoniciones al cardenal d’Amboise y un Papa entregado a la defensa de un proyecto que suscitaba los mayores recelos entre los florentinos. La más atrevida acusación que Maquiavelo formula y que algunos han vinculado con el capítulo XI de *El Príncipe*, pone de manifiesto el escepticismo del secretario ante las promesas del Papa, ya que no parece que «los asuntos de la Iglesia se manejen como los de los príncipes, pues se ve a alguien salir de las tierras de la Iglesia por una puerta y entrar por otra»¹⁸². En este tono acusatorio avanza una conversación de la que interesa destacar la recapitulación que el mismo Julio II elabora de la comisión leída por Maquiavelo, pues revela algunos aspectos significativos de su temperamento y algunas debilidades de su campaña.

Según afirma el Papa en su recapitulación, a su entender, los florentinos no se comprometen militarmente en la empresa que les propone por tres motivos: en primer lugar, porque no cuenta con el apoyo francés; en segundo lugar, porque le acusan de *fredezza* en la empresa; finalmente, porque temen que Giovanni Bentivoglio permanezca en Bolonia. Acto seguido, y como era de esperar, Julio II niega vehementemente todas

¹⁸² «non pare loro che le cose della Chiesa si maneggino in conformità di quelle de’ principi, perché si vede uno uscire delle terre della Chiesa per uno uscio e entrare per l’altro». *Leg. V*, 459, 28-08-1506 [9] pp. 432-433. La crítica de Maquiavelo es que las resoluciones de exilio (en referencia a lo que podía suceder con la expulsión de los señores de Perugia y Bolonia) no tenían credibilidad pues no se aplicaban según los términos establecidos. Según Sasso y otros comentaristas esta carta pone de manifiesto la naturaleza del Estado Pontificio y preanuncia los juicios elaborados en el capítulo XI de *El Príncipe*, afirmación que será negada por Cutinelli-Rèndina. Véase: SASSO, G., *Niccolò Machiavelli*, cit., p. 186; CUTINELLI-RÈNDINA, E., *Chiesa e religione*, cit., p. 42, nota 64.

estas «supuestas» acusaciones. Cutinelli-Rèndina ha señalado que este encendido parlamento con que el Papa responde al enviado florentino –a quien apabulla con pruebas que certifican el compromiso francés– manifiesta la debilidad del proyecto que presentaba pues deja entrever «con la ostentosa seguridad en el apoyo francés, la sutil inseguridad que aquella ostentación acababa por revelar»¹⁸³. Debilidad que se percibe no sólo a través de demostraciones efectistas sino también, según considero, al presentar el Papa una prueba –la de la entrega física– que no respondía a ninguna acusación. En su intervención, Julio II se afana por negar esa *fredezza* de la que considera que le acusan los florentinos y parece compelido a comunicar *motu proprio* la energía invertida en su proyecto, mostrando como prueba conclusiva de la seriedad de su campaña que «estaba en camino y desplazándose en persona no creía poder gobernar la empresa de modo más enérgico»¹⁸⁴.

La insistencia en el compromiso físico adquirido será una baza que Julio II explotará. Bien pronto Maquiavelo corroborará que la incombustible energía física del Papa constituye uno de sus rasgos más destacados, pues a pesar de su delicada salud y de sus más de sesenta años «cabalga en persona y avanza según las jornadas trazadas y el camino propuesto»¹⁸⁵ con un ímpetu y una fortaleza corporal que impresionaron al secretario y que parece que acompañaron al Papa hasta el lecho de muerte¹⁸⁶. Como se verá más adelante, en los retratos elaborados durante la primera y segunda legación ante César Borgia (1502), Maquiavelo alababa ya la resistencia y fortaleza física de éste; de modo semejante, ahora valora positivamente la capacidad de Julio II para poner en

¹⁸³ CUTINELLI-RÈNDINA, E., *Chiesa e religione*, cit., pp. 43-44.

¹⁸⁴ «era a cammino, e andando in persona non credeva possere governare la cosa piú calda». *Leg. V*, 459, 28-08-1506 [16] p. 434. El adjetivo «caldo» tiene una gran presencia en estas epístolas; significa «decidido», «resoluto». Véase: *Leg. V*, nota 5, p. 466.

¹⁸⁵ «cavalca in persona e va innanzi con le giornate disegnatte e al cammino detto». *Leg. V*, 461, 31-08-1506 [9] p. 440. Uno de los momentos más representativos de este arrojo físico se observa cuando Julio II se decide a emprender el camino hacia Imola atravesando el territorio florentino a pesar de que Maquiavelo le advierte que «estará con cierta incomodidad en aquel lugar» («starà con qualche disagio in quel luogo». *Leg. V*, 515, 17-10-1506 [3] p. 516) y que atravesará «lugares pobres y escasos de alojamientos, y que contase con estar en el campamento o en lugares más incómodos» («luoghi poveri e scarsi d'alloggiamenti, e che bisognava facessi conto d'essere in campo o in luoghi piú sinistri». *Leg. V*, 513, 16-10-1506 [6] p. 514). Maquiavelo se ocupó personalmente de proveer a dichas ciudades de todo aquello que era necesario para acoger al Papa y a sus tropas, mostrándonos estos preparativos una parte menos conocida del trabajo que implicaba su cargo de secretario.

¹⁸⁶ A punto de morir, según refiere F. Gilbert, embajadores florentinos dijeron sobre el Papa: «sus últimas palabras fueron de admiración: cuando Julio II se encontraba en el lecho de muerte, los embajadores florentinos contaban que el papa, plenamente consciente de su próximo fin, daba las últimas órdenes “con el mismo vigor que cuando estaba sano. Comprende, oye, ve y razona como si no tuviera ningún mal”». GILBERT, F., *Machiavelli e Guicciardini*, cit., p. 113 quien nos remite a: X di Balìa, Carteggio, Responsive, vol. 108, col 294v (20-02-1513, de Jacopo Salviati y Matteo Strozzi).

marcha y liderar sobre el terreno su ambicioso proyecto. De hecho, en *El Príncipe* esta capacidad militar y guerrera será uno de los rasgos fundamentales del príncipe excelente y, seguramente los ejemplos modernos en los que Maquiavelo pensaba al alentar a este enérgico proceder fueron César Borgia y Julio II, personajes de cuya entrega física Maquiavelo deja clara constancia en los despachos de la cancillería¹⁸⁷.

Esta completa entrega que Julio II proclama y Maquiavelo corrobora, resulta sorprendente sobre todo cuando se observa que los apoyos de Julio II eran tan precarios y frágiles que parecía lógico que le abocaran al desaliento más absoluto en lugar de al más enérgico y prolongado entusiasmo¹⁸⁸. El proyecto de Julio II era un proyecto de dudosa organización, que contaba con aliados poco firmes, con escasas tropas e incluso con la oposición de algunos de los consejeros papales como el cardenal Caraffa¹⁸⁹. Aun así, como Maquiavelo señala «cada día crece la obstinación de este Papa de seguir adelante y llevar a cabo esta empresa»¹⁹⁰, desestimando las innumerables dificultades y adversidades de la campaña. Nadie sabe, sin embargo, cómo continuará avanzando sin un buen aparato armado, pues el Papa se caracteriza por un secretismo y una imprevisibilidad que mantiene a todos en suspenso y que dificultó la tarea de informador de Maquiavelo¹⁹¹. Tanto es así que en un momento de la legación el secretario se ve obligado a excusarse ante sus compañeros por no poder interpretar los movimientos y pasos de este indecifrado Papa ya que «estos asuntos presentan esas variaciones que vuestras Señorías pueden ver, y quien tiene que escribir día a día conviene que las siga y merece ser excusado»¹⁹². Como veremos, el carácter totalmente inopinado de los acontecimientos y

¹⁸⁷ Recordemos el capítulo XIV de *El Príncipe*: «De lo que corresponde al príncipe en lo relativo al arte de la guerra» («Quod principem deceat circa militiam»).

¹⁸⁸ Según Von Pastor, el Papa no inició la ofensiva contra Bolonia y Perugia sino después de tres años de haber reunido dinero y tropas, y cuando vio que era el momento más favorable para llevarla a cabo, consideraciones éstas que, contra la versión de Maquiavelo, restarían impetuosidad y precariedad a la campaña del Papa. VON PASTOR, L., *Historia de los papas*, cit., p. 191.

¹⁸⁹ Me separo en este caso del juicio de Cutinelli-Rèndina sobre Julio II según el cual, de las cartas de la legación «se dibuja el retrato de un político inseguro, indeciso (o, al menos, dotado de una irracional manera de decidir típica de los indecisos)». A lo largo de las cartas de la legación, creo observar el retrato de alguien que actúa con decisión y firmeza pese a las continuas adversidades e inconvenientes de su empresa. Puede que lo que moviera al Papa fuera una «irracional manera de decidir» que se originaba de un escaso control de los elementos en juego, pero, pese a todo, sus movimientos se presentan firmes y decididos y, con ellos, consigue controlar el adverso panorama inicial. CUTINELLI-RÈNDINA, E., *Chiesa e religione*, cit., p. 50.

¹⁹⁰ «a questo Papa cresce ogni dí la ostinazione di andare innazi e di mettere ad effetto questa impresa». *Leg. V*, 491, 27-09-1506 [7] p. 486.

¹⁹¹ Como afirma Maquiavelo: «en estos asuntos se han hecho y se harán muchas [variaciones]; y quien conoce al Papa dice que no se puede dejar algo en un lugar para encontrarlo al día siguiente» («in questi maneggi se ne è fatte e farassene assai; e chi conosce el Papa dice non si può fermare una cosa in uno luogo per trovarla l'altro dí». *Leg. V*, 464, 02-09-1506 [5-6] p. 444).

¹⁹² «queste cose hanno quella variazione che veggono le Signorie vostre, e chi ha a scrivere dí per dí conviene le seguiti e debbe meritare d'essere scusato». *Leg. V*, 476, 13-09-1506 [10] p. 465.

los sorprendentes resultados que el Papa iba obteniendo ponían en cuestión las reglas más elementales de la política, lo que explica que a lo largo de estas cartas abundan expresiones del tipo «Dios decida lo mejor», «hace falta esperar a ver lo que el tiempo trae consigo y decidir según ello» o «ya se verá con el tiempo, que es padre de la verdad lo que sucederá»¹⁹³.

Ante el complejo cuadro, la resolución de los franceses sobre la cesión de sus tropas constituye el elemento clave de la campaña, pues su apoyo significaría ampliar considerablemente las posibilidades de éxito. Pero aun cuando éstos se nieguen a prestar las tropas y se quede sin apoyos el Papa asegura que seguirá adelante. Por momentos, pues, la empresa se presenta como una hazaña unilateral¹⁹⁴. En este sentido, la legación de 1506 plantea un interesante juego de posiciones opuesto al de 1503 pues si ahora muchos de sus consejeros le llaman a rebajar el énfasis de la acción emprendida, en 1503, como vimos, le animaron a iniciar un ataque militar que en aquel momento Julio II rechazó. Como veremos, este contraste entre un Papa que *temporeggia* con los acontecimientos y otro que actúa impetuosamente, no se contempla en la obra maquiaveliana, la cual a partir de esta legación siempre asociará la imagen del Papa con la de alguien máximamente impetuoso. Si bien en 1503 su apuesta por la diplomacia podía quedar justificada por su reciente ascenso al solio pontificio ahora parece no haber explicación para su conducta. De hecho, una extraña lógica caracteriza sus acciones, pues cuando mayores son las dificultades, mayor es el arrojo del Papa, cuanto más numerosos los obstáculos, más decidido es su ímpetu. Como ha señalado Cutinelli-Rèndina: «la divergencia que se observa entre el impulso voluntarista de Julio II y aquello que [...] el perfil objetivo de la situación parecía imponer, no podía ser mayor»¹⁹⁵. Esta disonancia entre las posibilidades reales del éxito y la obstinación del Papa –siguiendo el término que el mismo Maquiavelo utiliza y que define a la perfección su temperamento, «ostinazione»¹⁹⁶– caracterizará no sólo ésta sino el conjunto de las siguientes campañas de Julio II.

¹⁹³ «Dio lasci seguire el meglio». *Leg. V*, 504, 09-10-1506 [5] p. 503; «bisogna stare ora a vedere quello che 'l tempo porta e consigliarsi con quello». *Leg. V*, 471, 09-09-1506 [12] p. 457; «vedrassi con el tempo, che è padre del vero quello che seguirà». *Leg. V*, 477, 14-09-1506 [13] p. 467.

¹⁹⁴ *Leg. V*, 476, 13-09-1506, p. 465.

¹⁹⁵ CUTINELLI-RÈNDINA, E., *Chiesa e religione*, cit., p. 51.

¹⁹⁶ Cf. nota 190.

La ambigüedad francesa, la falta de un amplio aparato militar, el ambicioso plan y la imprevisibilidad papal, son elementos que contribuyeron a generar el clima de total desconcierto que se percibe en las cartas de la legación. En un *continuum* de creciente tensión, asombro y perplejidad se desarrollará una legación de la que lo más sorprendente será, sin embargo, su resultado. La extraña recompensa a una empresa tan precaria había de sumir en el estupor a Maquiavelo. El tono descriptivo de las cartas y el desasosiego que se percibe parece indicar la falta de instrumentos lógicos para valorar el avance y resultados de una empresa que no parecía atenerse a las reglas tradicionales del discurrir político. Este insostenible desconcierto le conducirá a elaborar, en los *Ghiribizzi*, una hipótesis para explicar cómo era posible que una campaña como la del Papa, con unos fundamentos tan débiles, pudiera superar todos y cada uno de los escollos que se le presentaron.

5.2.2 El episodio de Perugia

5.2.2.1 Dramatización del ímpetu en las cartas de 1506

*Vedrassi con el tempo, che è padre del vero quello che seguirà*¹⁹⁷

Uno de los momentos culminantes de la empresa del Papa y una de las acciones a las que debe su fama de hombre audaz, fue la entrada en Perugia en septiembre de 1506. Siguiendo su avance por Italia central, Julio II llegó a Perugia a mediados de septiembre y se apoderó de la ciudad tras protagonizar el episodio más impactante de la campaña, un episodio que el secretario debió vivir de manera particularmente apasionada puesto que el año anterior había desarrollado una legación en esta ciudad ante Giampaolo, señor de la misma¹⁹⁸. Un breve pasaje de la carta del 13 de septiembre recoge la singular llegada del Papa y destaca su arrojo al entrar en la ciudad protegido por escasos hombres, desestimando las más elementales reglas de la precaución y cautela política. Descartando

¹⁹⁷ *Leg. V*, 477, 14-09-1506 [13] p. 467.

¹⁹⁸ Maquiavelo fue enviado a Perugia en abril de 1505 con el objetivo de averiguar si Baglioni iba a conceder a Florencia la ayuda pactada para hacer frente al problema pisano. En cierto sentido, será interesante retener esta legación al leer algunas cartas de la legación de 1506 y, sobre todo, *Discursos*, I 27. Las cartas de esta legación se encuentran en: *Leg. IV*, pp. 412-422.

que Baglioni pudiera acabar con quien venía a «quitarle el Estado»¹⁹⁹, Julio II entró en Perugia confiando íntegramente su suerte a su enemigo:

Encontrándose aquí el papa con estos reverendísimos cardenales, aunque las tropas de la Iglesia están alojadas en torno de las puertas y las de Giampaolo un poco más lejos, no obstante el papa y el colegio están a discreción de Giampaolo y no de sí mismos [...]. Los infantes para la plaza y las puertas, tal como yo avisé, tenían que estar en Perugia antes de que el papa entrara. El papa ha entrado y no están [...]. En todo caso se dice que estarán dentro de dos días²⁰⁰.

En la carta no se explicita el número de tropas del pontífice ni tampoco el contraste o desproporción con las de Baglioni, pero la posición que ocupaban y el hecho de que no se desplegaran todos aquellos efectivos con que contaba el Papa, parecían dejarle a entera discreción del señor de Perugia y no a la inversa –como era lógico esperar de quien venía a exigir una rendición. Ahora bien, al comparar el relato de Maquiavelo con otros escritos de la época que narran este episodio se pone de manifiesto que Julio II había entrado en la ciudad con un contingente mayor del que se desprende del relato del secretario, lo que lleva a Sasso a sostener que Maquiavelo presenta «los hechos a la luz de su “lógica” política»²⁰¹. La breve comparativa que Sasso elabora entre la narración de Maquiavelo y otras fuentes, muestra que el secretario subraya una escasez de tropas allá donde otros autores señalan más bien lo contrario²⁰². Por su parte, en su biografía sobre Julio II, Christine Shaw destaca que Maquiavelo pone el énfasis no tanto en la escasez de tropas del Papa sino en la arriesgada ubicación que ocupaban, pues al tener a sus hombres en las puertas de la ciudad mientras los de su enemigo estaban más alejados, el Papa asumía el riesgo de quedar a merced de Baglioni. Ahora bien, según la autora, la posición que ocupaban los contingentes obedecía a una orden expresa del legado del Papa quien había mandado a Baglioni retirar sus tropas fuera de la ciudad²⁰³. El riesgo de la acción papal

¹⁹⁹ A, p. 262; «torgli lo stato». *Leg. V*, 476, 13-09-1506 [11] p. 465.

²⁰⁰ A, p. 262; «trovandosi el Papa qui con questi Reverendissimi, benché le genti della Chiesa sieno allogiate intorno a queste porti, e quelle di Giampaolo un poco piú discosto, nondimeno el Papa e il Collegio sta a discrezione di Giampaolo e non lui di loro [...]. E' fanti per la piazza e per le porti, secondo che io avvisai, avevano ad essere in Perugia avanti che 'l Papa ci entrassi. El Papa è entrato e non ci sono [...]; pure si dice che fra dua dí ci saranno». *Leg. V*, 476, 13-09-1506 [11-14] pp. 465-466.

²⁰¹ SASSO, G., *Niccolò Machiavelli*, cit., p. 190, nota 35.

²⁰² *Ibidem*, p. 190, nota 35. Las fuentes contemporáneas a que se remite Sasso son: Teseo Alfani (*Memorie perugine*, ed. Bonaini, «Archivio storico italiano», 17, 2, 1851, p. 249) y Cesare Bontempi (*Ricordi*, «Archivio storico italiano», 16, 2, 1851, p. 252, nota 3).

²⁰³ El mismo testimonio ocular que describe este acuerdo y la escena de la entrada en Perugia al marqués de Mantua, afirma que el Papa entró escoltado por «tuti le gente d'arme in ordine, cum 150 stradioti et 300 tra balestreri, schiopeteri etc». SHAW, C., *Giulio II*, Turín: Società editrice internazionale, 1995, p. 175. Sobre el testimonio ocular la autora remite a: Archivio di Stato di Mantova, Archivio Gonzaga, Serie E, XXV, Gonzaga 857 cc.195-6, Federico Cribello, Perugia 14-09-1506.

se apaciguaba todavía más si se tiene presente que, como Maquiavelo narra en las cartas, Julio II había entrado en la ciudad sólo después de intensas negociaciones con Baglioni para fijar los términos y las condiciones de la rendición. Baglioni aceptó concederle «todas las fortalezas del Estado de Perugia y las puertas de la ciudad»²⁰⁴, lo que si bien no anula el carácter arriesgado de la acción, le resta cierta impetuosidad y osadía. Aunque la carta del día 13 apenas incida en ello –de hecho, no tenía por qué incidir cuando se había dejado constancia en anteriores misivas– las negociaciones entre el Papa y Baglioni se iniciaron el cinco de septiembre y cuatro días más tarde el señor de Perugia había acudido ante Julio II para firmar el trato acordado²⁰⁵.

Si se tienen en cuenta todos estos factores –mayor número de tropas papales, pacto sobre la posición que ocupaban las tropas, negociación y acuerdo previo entre Baglioni y Julio II– Maquiavelo parece operar una cierta exageración y dramatización al narrar la entrada a Perugia. La mayoría de estudios insisten en subrayar la distancia que existe entre la verdad histórica de la entrada a Perugia y el relato de *Discursos I 27* pero pocos se han detenido a considerar la distancia entre el curso de los acontecimientos reales y el relato de las cartas de la legación²⁰⁶. Es cierto que en la carta del trece todavía no se teoriza ni se extraen conclusiones sobre este episodio pero al enfatizar el riesgo asumido por Julio II, Maquiavelo estaba reforzando la imagen de un pontífice sumamente impetuoso.

La explicación que en 1506 Maquiavelo ofrece de los hechos de Perugia se funda, por un lado, en la bondad y humanidad de Baglioni, por otro –lo que suele subrayarse menos– en una estrategia política de éste que apuesta por la amistad y no por la fuerza como medio para preservar el Estado:

Si él [Baglioni] no hace daño a quien ha venido a quitarle el Estado, será debido a su buena naturaleza y humanidad [...]; se ha dado cuenta de que hay dos vías para salvar su Estado: una mediante la fuerza, la otra con la humildad y fiándose de los amigos que le aconsejan y que no ha querido recurrir a la primera, sino volverse a la segunda²⁰⁷.

²⁰⁴ «tutte le fortezze dello stato di Perugia e le porte della città». *Leg. V*, 471, 09-09-1506 [8] p. 455.

²⁰⁵ Para los términos concretos del pacto véase: *Leg. V*, 471, 09-09-1506 [8] pp. 455-456.

²⁰⁶ Sobre esta cuestión véase: SASSO, G., *Niccolò Machiavelli*, cit., p. 189, nota 35. En relación a la comparativa con *Discursos I 27* véase: VILLARI, P., *Maquiavelo. Su vida y su tiempo*, Barcelona: Grijalbo, 1967, pp. 112; CHABOD, F., «El secretario florentino» en: ID., *Escritos sobre Maquiavelo*, cit., pp. 346-350; TOMMASINI, O., *La vita e gli scritti di Niccolò Machiavelli*, cit., p. 732.

²⁰⁷ A, p. 262; «se [Baglioni] non farà male a chi è venuto per togli lo stato, sarà per sua buona natura e umanità [...] dice avere conosciuto due vie a salvare lo stato suo: l'una con la forza, l'altra con la umiltà e

Ahora bien, no extremar las precauciones ante quien podía recurrir ora a la humildad ora a la fuerza, significaba exponerse a un elevado e innecesario riesgo, de ahí el escepticismo y desconcierto de Maquiavelo, quien ante el desarrollo de los hechos muestra su desazón al proferir: «qué final vaya a tener este asunto, yo no lo sé»²⁰⁸. Se trata de una expresión de perplejidad e impotencia al no encontrar razones objetivas del éxito papal²⁰⁹.

5.2.2.2 Nueva lectura de la toma de Perugia en *Discursos I 27*

*Fu notata, dagli uomini prudenti che col papa erano, la temerità del papa e la viltà di Giovan Pagolo*²¹⁰

Años más tarde Maquiavelo teorizará sobre el episodio de Perugia en *Discursos I 27* concluyendo que, como muestra la acción de Baglioni y como reza el título del capítulo, «muy raras veces los hombres saben ser completamente malos o completamente buenos» («sanno radissime volte gli uomini essere al tutto cattivi o al tutto buoni»). En este breve capítulo, Maquiavelo somete a cambios el relato de las cartas enfatizando, por un lado, la temeridad del Papa que «llevado por aquel furor con que gobernaba todos sus asuntos, con su simple guardia se puso en las manos del enemigo»²¹¹, y por otro –lo que no venía señalado en las cartas de la legación– la cobardía de Baglioni al no atacar a quien había entrado en Perugia «disarmato». De modo que, ahí donde en las cartas se observa un desplazamiento respecto al curso real de los acontecimientos que subraya la temeridad del Papa, en este capítulo la reformulación destaca, por encima de la temeridad papal que también viene señalada, la cobardía de Baglioni de quien se afirma –tras una decisiva

con el fidarsi delli amici che lo consigliono; e che non ha voluto pigliare la prima, ma volgersi alla seconda». *Leg. V*, 476, 13-09-1506 [11-13] p. 465.

²⁰⁸ «che termine si abbi ad avere questa cosa, io non lo so». *Leg. V*, 476, 13-09-1506 [12] p. 465.

²⁰⁹ Ni las cartas ni los *Discursos* apelan al deseo de obtener fama para explicar la acción en Perugia. A lo largo de las epístolas, sin embargo, se observa una preocupación de Julio II por su reputación. Así, por ejemplo, el Papa se niega a seguir las recomendaciones de sus primeros hombres, quienes le aconsejan quedarse en Cesena por cuestiones de comodidad, alegando que ello le restaría reputación a la empresa (*Leg. V*, 500, 04-10-1506 [5] pp. 497-498). Sobre esta cuestión véase también: *Leg. V*, 508, 12-10-1506 [5] p. 508. Por lo que respecta a los motivos del éxito papal, en esta legación Maquiavelo no hace referencia a un elemento crucial en el que incidirá con posterioridad: la autoridad que representaba la Iglesia y que habría podido ser un factor determinante para comprender la decisión de Giampaolo Baglioni.

²¹⁰ *D*, I 27 [5] p. 141.

²¹¹ «portato da quel furore con il quale governava tutte le cose sue, con la semplice sua guardia si rimisse nelle mani del nimico». *D*, I 27 [3-4] pp. 140-141.

corrección– que «no supo, o mejor dicho, no osó, llegada la ocasión propicia, llevar a cabo una empresa por la que todos habrían admirado su ánimo, dejando memoria eterna de sí»²¹², refiriéndose al haberse vengado del Papa y de los cardenales que con él entraron en la ciudad. Este sorprendente comportamiento del señor de Perugia ya no viene explicado en términos de bondad como en las cartas, sino de pusilanimidad, pues como sentencia Maquiavelo en un impactante pasaje, Giampaolo no podía haberse abstenido de perpetrar un acto que iba a reportarle fama imperecedera «por bondad o consciencia que lo frenara, ya que el pecho de un hombre malvado, que tenía a la hermana como amante, que había asesinado a primos y sobrinos para reinar, no podía albergar escrúpulo alguno»²¹³.

Estos desplazamientos ponen al descubierto cómo opera Maquiavelo cuando busca convertir el hecho concreto en regla general, y muestra que el rigor histórico no puede constituir un impedimento para establecer una conclusión. Del episodio de Perugia convenía extraer la afirmación de que los hombres no saben ser «honorablemente malos o perfectamente buenos»²¹⁴ pues «cuando una maldad conlleva grandeza o exige cierto coraje»²¹⁵ no se atreven a llevarla a cabo. La regla que se sigue de aquí no es que –teniendo como ejemplo negativo al Papa– el gobernante deba ser más cauto, sino que –teniendo como ejemplo negativo a Baglioni– sepa aprovechar la ocasión que le reportará perpetua gloria aun cuando comporte violencia. De nuevo como antes, y parafraseando a Sasso, los hechos vienen presentados a «luz de su “lógica” política». En las cartas de la legación, en consonancia con la imagen del Papa presente en el conjunto de los despachos, el episodio de Perugia subrayaba la impetuosidad papal; por el contrario, en los *Discursos* el foco de atención se desplaza a la cobardía del señor de Perugia pues ahora interesaba sostener la conveniencia de aprender a operar aquellas violencias que reporten una gloriosa reputación. Es por ello que considero poco justa la opinión de Martelli según la cual «el temerario modo de proceder del papa –al borde, para Maquiavelo, de la irreflexión– fue duramente condenado en el capítulo XXVII del primer

²¹² «non seppe, o a dir meglio, non ardì, avendone giusta occasione, fare una impresa dove ciascuno avesse ammirato l'animo suo, e avesse di sé lasciato memoria eterna». *D*, I 27 [7] p. 142 (JMF).

²¹³ «per bontà o per coscienza che lo ritenesse, perché in uno petto d'uno uomo facinoroso, che si teneva la sorella, che aveva morti i cugini e i nipoti per regnare, non poteva scendere alcun pietoso rispetto». *D*, I 27 [6] p. 141.

²¹⁴ «onorevolmente cattivi o perfettamente buoni». *D*, I 27 [6] p. 141.

²¹⁵ «malizia ha in sé grandezza, o è in alcuna parte generosa». *D*, I 27 [6] pp. 141-142 (JMF).

libro de los *Discursos*»²¹⁶, pues mucho más duramente fue condenada la pusilanimidad de Baglioni.

Con lo visto, resulta evidente que en *Discursos I 27* Maquiavelo modificó parcialmente la acción y, a su vez, el relato de las cartas buscando defender las crueldades bien usadas –siguiendo la terminología del capítulo VIII de *El Príncipe*. Éste y otros desplazamientos introducidos por Maquiavelo no son gratuitos ni arbitrarios pues están supeditados a un claro interés prescriptivo. Como dice Chabod, en relación a estas modificaciones «es éste un ejemplo harto característico por su “tipificación” de determinado hecho o determinada figura, con el objeto de presentar de manera más incisiva una norma general de política»²¹⁷. La comparativa entre el discurrir real de los acontecimientos, el relato de las cartas de la legación y el de *Discursos I 27*, pone de manifiesto un trabajo consciente por conducir los hechos al preciso terreno en que se convirtieran en ejemplares, ya fuera de modo positivo o negativo. Se trata de trocar un acontecimiento particular en una directriz de acción, de prescribir a partir de un hecho de experiencia aunque ello implique introducir alteraciones. Resulta interesante localizar e interpretar estos juegos que Maquiavelo introduce en sus propios relatos pues iluminan el sentido conferido a las experiencias vividas durante los años de trabajo como secretario.

5.2.3 La toma de Bolonia y notas sobre la legación a Francia de 1510

*Non ostante questo, confida, spera e viene avanti*²¹⁸

Logrado el éxito en Perugia, Julio II continuó avanzando hacia Bolonia para reintegrar esta importante ciudad, por entonces bajo el gobierno de Giovanni Bentivoglio, al dominio de la Iglesia. Desatendiendo las recomendaciones de quienes consideraban inviable tomar la ciudad con escasas tropas, Julio II estaba convencido de las posibilidades de su proyecto, incluso cuando la negativa francesa parecía imponerse. Como Maquiavelo afirma, el Papa se mostraba «más decidido que nunca en la empresa

²¹⁶ P, XXV, p. 307, nota 46.

²¹⁷ CHABOD, F., «El secretario florentino», cit., p. 349.

²¹⁸ Leg. VI, 289, 02-09-1510 [16] p. 537 (carta de *I Dieci* a Roberto Acciaiuolo).

de Bolonia»²¹⁹. A inflar sus ánimos contribuyó la victoria sobre la ciudad de Forlì relatada en la carta del nueve de octubre, en la que Maquiavelo señala que el Papa «ha hecho su entrada en esta tierra solemnemente; y si primero estaba decidido a llevar a cabo esta empresa, ahora está decididísimo»²²⁰. El superlativo, de continua presencia en las cartas de la legación («piú caldo che mai», «caldissimo») muestra que la entrega y la resolución del pontífice en este proyecto de purificación territorial de Italia no podía ser mayor, por lo que no sorprende que –tras las ofensivas verbales y diplomáticas emprendidas contra Bolonia, tras la excomunión de Bentivoglio y el interdicto contra la ciudad– Julio II amenace abiertamente con la guerra e incluso fanfarronee con tener «fuerzas de calidad para hacer temblar no sólo Bolonia, sino Italia entera»²²¹. Ante la determinación del Papa y el definitivo apoyo francés (el cual «había encendido el ánimo de este Pontífice de tal manera que, pareciéndole haber vencido sobre Bolonia, empieza a planear una empresa aún mayor»²²²) Giovanni Bentivoglio emprendió la huida y Julio II entró triunfalmente en Bolonia el dieciocho de noviembre, culminando una empresa de medios y organización precaria que parecía condenada al más estrepitoso fracaso. De nuevo como antes y de un modo casi inexplicable, las adversidades parecían haberse plegado a la férrea voluntad de Julio II.

Como era fácil intuir, su ambición no quedó saciada con esta campaña y acertaron quienes vaticinaron que «si logra Bolonia [el Papa] no perderá ni un segundo en intentar una empresa mayor»²²³. Transcurridos poco más de dos años, volverá a protagonizar una belicosa campaña contra los venecianos que culminará con la creación de la Liga de Cambrai y el fin del dominio veneciano sobre los territorios de la península. Todavía más impactante fue la campaña contra los franceses iniciada en 1510, la cual conducirá a la creación de la Liga Santa y a la expulsión de los franceses de la península dos años después. Como se ha señalado, en lo sustancial, las cartas de la tercera legación ante los franceses no aportan novedades al retrato ya dibujado del pontífice pero en la medida en

²¹⁹ «è piú caldo in su la ‘mpresa di Bologna che mai». *Leg. V*, 477, 14-09-1506 [7] p. 466.

²²⁰ «ha fatto l’entrata sua in questa terra solemnemente; e se prima egli era caldo a questa impresa, adesso è caldissimo». *Leg. V*, 504, 09-10-1506 [6] p. 503.

²²¹ «forze di qualità da fare tremare Italia, nonché Bologna». *Leg. V*, 498, 03-11-1506 [9] p. 495.

²²² «aveva messo tanto animo in corpo a questo Pontefice che, parendoli avere vinta Bologna, comincia a pensare a qualche altra maggiore cosa». *Leg. V*, 498, 03-10-1506 [5] p. 494.

²²³ «se Bologna li riesce [el Papa] non perderà punto di tempo in tentare maggiore cosa». *Leg. V*, 517, 19-10-1506 [7] p. 518.

que, ante una nueva tesitura, se reafirman algunas de sus características más destacadas, considero interesante realizar un breve recorrido.

En el verano de 1510, al arrancar la campaña antifrancesa de Julio II, Maquiavelo fue enviado a Lyon. Florencia era una pieza clave para dirimir el conflicto desatado entre ambas potencias y Maquiavelo fue el escogido para parlamentar con los franceses. Como no podía ser de otro modo, durante los meses en que se llevaron a cabo las negociaciones entre el pontífice y Francia, Julio II volvió a ser motivo de estudio y atención por parte del secretario. Si bien el Papa no era el interlocutor de sus parlamentos, Maquiavelo recibía noticias continuas sobre sus planes y movimientos, y de nuevo como antes, se veía obligado a elaborar conjeturas sobre su imprevisible proceder. Desde el inicio, los franceses le acusaron de abanderar una iniciativa que, como en 1506, parecía descabellada, fruto más de una venganza personal que de un diseñado proyecto en beneficio de la entera cristiandad, como reiteradamente proclamaba Julio II. A ojos de la mayoría, se trataba de una campaña arbitraria con la que había decidido «sin razón alguna para hacer daño a otros, ponerse en peligro a él y a toda Italia»²²⁴. El desconcierto al observar que se desestiman los sólidos fundamentos que una campaña de tal magnitud y contra un adversario tan potente parecían exigir, recorre la corte y aumenta al ver que ni siquiera las derrotas sufridas constituyen un argumento de peso para disuadir al Papa. Como parecía lógico, «al no haber logrado la empresa de Génova [el Papa] debería mostrarse más humilde, viendo que no ha conseguido su propósito y sabiendo que existen más dificultades en este asunto de las que esperaba»²²⁵. Pero ¿cuándo siguió el Papa los dictados de la «lógica» política? ¿Cuándo se amedrentó ante las dificultades? ¿Cuándo un imprevisto, una adversidad o una derrota constituyeron un obstáculo insalvable? Haciendo caso omiso a sus consejeros y desestimando la fuerza del enemigo, continuó invirtiendo todo su vigor en un proyecto que amenazaba a los franceses y que ponía contra las cuerdas a Florencia.

²²⁴ «sanza cagione alcuna per fare male ad altri mettere in periculo sé e tutta Italia». *Leg.* VI, 246, 21-07-1510 [7] p. 436.

²²⁵ «doverrebbe essere, per questa impresa di Genova non li riuscita, divenuto piú umile, vedutogli mancato questo principio sotto, e conosciuto piú difficoltà in questa cosa che non si prometteva». *Leg.* VI, 250, 26-07-1510 [34] p. 449.

Sobre todo por la obstinación, por el ímpetu y por el modo precipitado en que se desarrollaron los hechos, en 1510 vuelve a hablarse de Julio II en términos semejantes a los de la legación de 1506. El Papa es presentado como un hombre «colérico e impetuoso en sus acciones»²²⁶, de una «naturaleza [...] imprevisible e impetuosa»²²⁷, alguien que «movido por un espíritu diabólico que se le ha metido dentro»²²⁸ actúa de modo inexplicable²²⁹. De hecho en el epistolario privado, muerto ya el Papa, también se hablará en estos términos al afirmar Maquiavelo que era «endiablado»²³⁰ «inestable, impulsivo, impetuoso y avaro»²³¹. De nuevo en 1510, lo que parecía una empresa abocada al fracaso acabó convirtiéndose en una alianza internacional que lograría nada menos que expulsar a los franceses de Italia. No es de extrañar que ante tales acontecimientos, Maquiavelo profiera una frase con la que ya en 1506 había expresado su desconcierto: «que Dios traiga lo mejor»²³².

Como seguidamente desplegaré, la legación de 1506 significó un claro estímulo para reflexionar en torno a los motivos del éxito de las acciones humanas e inspiró la conocida como teoría del *riscontro*, de importancia central en el pensamiento maquiaveliano. Estas reflexiones están completamente ausentes de las cartas de la legación de 1506, en las que impera la constatación y el tono descriptivo, no habiendo lugar para los juicios ni para las valoraciones. Por lo que respecta a la imagen del Papa que dibujan las cartas de la legación, las epístolas no ofrecen un retrato completo ni

²²⁶ «uomo sí rotto e caldo nelle sue azioni». *Leg.* VI, 232, 20-06-1510 [5] p. 413 (carta de Piero Soderini a Maquiavelo).

²²⁷ «natura [...] súbita e precipite». *Leg.* VI, 282, 27-08-1510 [18] p. 515 (carta de *I Dieci* a Ruberto Acciaiuoli y Maquiavelo).

²²⁸ «mosso da uno diabolico spirito che gli è intrato addosso». *Leg.* VI, 268, 13-08-1510 [8] p. 488.

²²⁹ A su vez, en esta legación, vuelve a hablarse del secretismo con que rodea sus acciones: «por ser un hombre reservado, con dificultad se ha podido conocer el modo y el fin particular que se había propuesto; pero, al acercarse el momento de ponerlo en acto, ya no ha podido ocultarlo» («per essere uomo cauto, male si è potuto intendere il modo ed il fine particolare che vi se ne aveva proposto; pure, appropinquandosi il tempo di metterlo in atto, non ha potuto celarlo piú»). *Leg.* VI, 241, 12-07-1510 [6] p. 424; carta enviada por *I Dieci* a Maquiavelo); «de los fundamentos del Papa no se sabe nada cierto» («de' fondamenti del Papa non si sa veruna cosa certa»). *Leg.* VI, 246, 21-07-1510 [30] p. 438).

²³⁰ *E*, p. 150; «indiavolato». *L.* 29-04-1513, p. 378.

²³¹ *E*, p. 156; «inestabile, rotto, furioso e misero». *L.* 29-04-1513, p. 383. En esta misma línea, como cita Sasso, Guicciardini afirma que «la natura del pontefice, impaziente e precipitosa, cercò, contra tutte le difficoltà e opposizioni, con modi impetuosi, di conseguire il desiderio suo»; a su vez califica a Julio II de ser «di natura molto difficile e formidabile ad ognuno», «inquietissimo in ogni tempo», «sempre impegnato in “grandi travagli”, in grandi amicizie e inimicizie, e inoltre deciso a tutto, spregiudicatissimo nel guadagnarsi il favore non solo dei cardinali, ma altresì di principi, di baroni, di nobili e di “ciascuno che gli potesse essere utile a questo negozio”». SASSO, G., *Machiavelli e Cesare Borgia*, cit., p. 98.

²³² «che Dio lasci seguire quello che sia el meglio». *Leg.* VI, 272, 18-08-1510 [28] p. 499.

articulado de éste. Los comentarios que sobre él se elaboran giran en torno a la extrema audacia que le caracteriza, a su resistencia física, a la imprevisibilidad de sus acciones, a su gran ambición y a su firme determinación, y en muchos casos se trata de comentarios que, por boca de otros, Maquiavelo simplemente transcribe. El mismo Maquiavelo al que Buonaccorsi reprendió por extralimitarse en sus cartas y que elaboró encomiásticos retratos de César Borgia en 1502, no entra a discutir aquí la naturaleza ni los modos de proceder del Papa. El desconcierto ante las acciones de Julio II parece haber conducido al secretario a la cautela y a la precaución en los juicios, incluso a una relativa parálisis.

Ahora bien, el relativo silencio sobre las cualidades y rasgos del Papa no excluye que ésta sea una de las legaciones más relevantes del itinerario maquiaveliano. Así, frente a la opinión de Chabod, Villari o Ridolfi que consideran que la legación ante Julio II no ocupa un lugar central de la experiencia diplomática del florentino²³³, suscribo con Marchand que esta legación fue causa de una transformación en el pensamiento maquiaveliano «mucho más profunda de lo que generalmente se ha afirmado»²³⁴. De otro modo no hubiera inspirado un texto tan relevante como la carta escrita en Perugia a Giovan Battista Soderini y conocida como los *Ghiribizzi*.

²³³ CHABOD, F., «El secretario florentino», cit., p. 347; VILLARI, P., *Niccolò Machiavelli e i suoi tempi*, vol. 1, Milán: Hoepli, 1895-1897 (2ª edición), p. 513 y ss; RIDOLFI, R., *Vita*, cit., p. 476, nota 15.

²³⁴ MARCHAND, J.-J., *Niccolò Machiavelli*, cit., p. 382. En esta misma línea Bausi considera que ésta es «una de las más importantes misiones llevadas a cabo por Maquiavelo». BAUSI, F., *Machiavelli*, cit., p. 56.

5.3 Del desconcierto a la fórmula del *riscontro*

La imagen de Julio II en *Ghiribizzi* y *Di Fortuna*

*Quello è felice che riscontra el modo del procedere suo con el tempo*²³⁵

Como ha podido observarse, lo que más impresionó a Maquiavelo de la legación papal de 1506 no fue el carácter impulsivo de Julio II, sino que con éste pudiese obtener exitosos resultados. Según dictaban las normas más elementales de la política, el precipitado proceder del Papa conducía al fracaso. Los triunfos que, en cambio, cultivó supusieron un estímulo para que Maquiavelo reflexionara sobre qué determinaba el éxito de las acciones humanas. Como veremos, la caída de César Borgia en 1503 puso de manifiesto la inestable y siempre frágil relación entre la *virtú* y la fortuna y los recientes movimientos del Papa no hacían sino contribuir a diluir las normas de la acción política en un mayor relativismo. Tal fue el impacto que el itinerario del pontífice tuvo en Maquiavelo que Marchand –siguiendo el título de uno de los apartados de su libro– considera que esta experiencia marca el paso «de la certeza a la crisis (1503-1506)», pues a partir de la legación de 1506 el comportamiento político ideal ya no se basará en «una enseñanza recabada de la constante repetición de la historia, sino en la impetuosidad, en la voluntad del hombre de imponerse a la fortuna, sean cuales sean las circunstancias»²³⁶. Según mi entender, apelar a las categorías de certeza y crisis supone el riesgo de aceptar que antes de la legación papal el secretario contaba con cierto sistema de leyes y normas para explicar el discurrir político, un sistema que la imprevisible acción de Julio II habría puesto en cuestión. Para el Maquiavelo secretario no creo que existieran compromisos teóricos a los que se aferrara y que luego debiese abandonar porque hechos de experiencia le obligaran a ello pues el suyo fue un pensamiento ligado a la contingencia y moldeado según las exigencias del cargo y del momento²³⁷. Es cierto que la experiencia repetida de ciertos hechos le permitiría desplegar una serie de «automatismos lógicos» y afirmar con bastante seguridad algunas tesis, pero en ningún caso puede hablarse de un firme cuadro teórico susceptible de entrar en crisis. La precariedad de muchas tesis entonces formuladas, la continua elaboración y reelaboración de conclusiones, la inevitable

²³⁵ G, p. 137.

²³⁶ MARCHAND, J.-J., *Niccolò Machiavelli*, cit., p. 388.

²³⁷ Parafraseando a Lefort, en el estatuto ambiguo al que estuvo ligado durante su carrera, Maquiavelo encontró las condiciones de una libertad de reflexión poco corriente. LEFORT, C., *Maquiavelo*, cit., p. 154.

fragilidad de unas reflexiones que los hechos constantemente ponen a prueba y le obligan a reformular, caracteriza el material producido durante los años de trabajo en la cancillería (y también, aunque en menor medida, el material *post res perditas*). Ante este cuadro, si bien considero excesivo hablar en términos de «certeza» y «crisis» y de que la experiencia de Julio II le condujo a una apuesta ciega por la audacia en detrimento de la historia como maestra (si bien influyó notablemente en la apuesta por esta cualidad), no dudo en sostener, con Marchand, que el contacto establecido con Julio II promovió una reflexión profunda y fue un momento fundamental para repensar el alcance de las acciones humanas y elaborar una solución –a pesar de lo vago de la misma– para explicar por qué una acción en principio desfavorable acabó cosechando rotundos éxitos. Dicha solución será la conocida como teoría del *riscontro*, formulada por primera vez en los *Ghiribizzi*²³⁸.

Se conoce con el nombre de *Ghiribizzo scritto a Perugia al Soderino*, o simplemente *Ghiribizzi*, una carta que Maquiavelo escribió en Perugia cuando acompañaba al Papa en su expedición a Bolonia y que seguramente jamás fue enviada a su destinatario, Giovan Battista Soderini. Contra lo que se creyó durante mucho tiempo, fue escrita antes de 1512, parece que entre el 13 y el 21 de septiembre de 1506 –esto es, poco después de la impactante entrada del Papa en Perugia– y estaba dirigida no a Piero Soderini sino a su sobrino, Giovan Battista²³⁹. En respuesta a una críptica carta de éste, Maquiavelo compuso los *Ghiribizzi* donde, espoleado por los recientes hechos protagonizados por Julio II, explica las causas del éxito de las acciones humanas a través de la teoría del *riscontro*²⁴⁰. Según Martelli lo más valioso de esta carta no es su valor

²³⁸ Además de la solución del *riscontro*, los *Ghiribizzi* contienen una serie de tesis que reaparecerán en el *Di Fortuna*, *El Príncipe* y en *Discursos*; llama la atención el «repetirse puntual y constante, no de los mismos conceptos, sino de las mismas voces, los mismos sintagmas, los mismos giros de frases» lo que llevó a Martelli a proponer la hipótesis de un arquetipo perdido del cual procederían tanto los *Ghiribizzi* y el *Di Fortuna* como *El Príncipe* y los *Discursos*. MARTELLI, M., «I *Ghiribizzi* a Giovan Battista Soderini», *Rinascimento*, núm. 9, 1969, pp. 147-180; p. 178.

²³⁹ Gracias al descubrimiento del autógrafo maquiaveliano a mediados de los años setenta del siglo pasado Ridolfi y Ghiglieri negaron que esta obra fuera escrita en Ragusa después de 1512, como se había creído durante mucho tiempo. Por su parte Martelli descubrió que el destinatario de la carta era Giovan Battista Soderini. Un año después, contra la tesis de Ridolfi que defendía que tras las palabras de Giovan Battista se escondía el *gonfaloniere* Soderini, Martelli publicó otro interesante artículo rebatiendo esta tesis. Por su parte Sasso sostuvo que, a pesar de que el destinatario sea G. B. Soderini, Piero Soderini constituye el argumento y la ocasión de la reflexión; más concretamente, la política que respecto a la cuestión de la milicia defendía el *gonfaloniere* constituye el polémico telón de fondo de la carta. Para la bibliografía, véase respectivamente: RIDOLFI, R. y GHIGLIERI, P., «I *Ghiribizzi* al Soderini», *La Bibliofilia*, núm. 72, 1970, pp. 43-74; MARTELLI, M., «I *Ghiribizzi*», cit.; «Ancora sui *Ghiribizzi* a Giovan Battista Soderini», *Rinascimento*, núm. 10, 1970, pp. 3-27; SASSO, G., «Qualche osservazione sui *Ghiribizzi*» en: ID., *Machiavelli e gli antichi*, cit., vol. 2, p. 16.

²⁴⁰ Para descifrar la carta de G. B. Soderini véase: MARTELLI, M., «I *Ghiribizzi*», cit.; SASSO, G., «Qualche osservazione», cit., pp. 6-10.

teórico –que es el que aquí se analiza– sino estilístico-retórico²⁴¹; en la misma línea, en una conversación mantenida con el profesor Francesco Bausi al hilo de esta investigación en la que le pregunté por la ausencia de un apartado sobre los *Ghiribizzi* en su obra *Machiavelli*, éste respondió que la carta no constituía uno de los textos fundamentales del pensamiento maquiaveliano. Sin embargo, considero que por el hecho de desarrollar la teoría del *riscontro*, la epístola constituye un texto fundamental del universo teórico del florentino que vale la pena analizar²⁴².

El punto de partida de los *Ghiribizzi* es el llamamiento que G. B. Soderini hace a Maquiavelo a avanzar prudentemente en la cuestión de la milicia, proyecto que por aquel entonces concentraba la atención del secretario. Aquél advierte de los peligros que se seguirían si, a causa de la legación papal, Maquiavelo tuviera que retrasar su retorno a Florencia: «si retrasáis vuestro regreso hasta enero, tendremos con vos a la vez el rayo y el trueno y, sin embargo, sería conveniente bajar escalón a escalón»²⁴³. Indirectamente, esta exhortación buscaba contraponer dos modos de actuar: el impetuoso de Maquiavelo y el prudente de Piero Soderini, al tiempo que aconsejaba seguir la línea del segundo. Pero ¿por qué habría de ser la prudencia y no la impetuosidad la línea más conveniente? Los recientes hechos ponían en cuestión que la prudencia (entendiendo por tal una manera de proceder cauta, *rispettiva*) fuera garantía de éxito a la vez que mostraban que el más impetuoso proceder también podía tener recompensa.

Los logros de la acción papal (impensables, en un inicio, para Maquiavelo) le condujeron a reflexionar sobre cómo era posible que una empresa que partía con unas posibilidades de éxito tan reducidas pudiera conseguir sus objetivos. Concluiría a este respecto que «con diversos procedimientos se consigue la misma cosa y [...] actuando de

²⁴¹ MARTELLI, M., «I *Ghiribizzi*», cit., p. 150.

²⁴² En un juicio un tanto exagerado, Connell va más allá de esta afirmación y, del hecho de estar dirigida al sobrino del *gonfaloniere*, sostiene el carácter filosófico y pedagógico de la carta (un carácter, por otra parte, acorde según él con la dedicatoria de *El Príncipe*). Este hecho sumado a la posibilidad de que Maquiavelo se valiera de la epístola mientras escribía *El Príncipe* le conduce a concluir que «hablar de los *Ghiribizzi* como primer bosquejo de su trabajo posterior [*El Príncipe*] no parece inexacto». Creo difícil deducir la dimensión pedagógica (mucho menos filosófica) de la carta, del hecho de que estuviera escrita para el sobrino de Piero Soderini, y pese a las afinidades temáticas presentes entre la misiva y *El Príncipe* me parece poco probable que Maquiavelo se haya remitido a los *Ghiribizzi* cuando escribía el opúsculo, pues la teoría del *riscontro* (núcleo de la carta y principal afinidad temática con *El Príncipe*) acompañaría a Maquiavelo desde que la formulara por primera vez en esta misiva, reapareciendo en momentos posteriores a la misma como, por ejemplo, en la legación a Maximiliano. Además en *El Príncipe*, si bien la solución del *riscontro* está presente, no viene conceptualizada de manera detallada por lo que tampoco habría hecho falta remitirse a la epístola. CONNELL, W., «Datación del *Príncipe*: inicio y culminación», cit., p. 105.

²⁴³ A, p. 265; «se soprastate a tornare infino a gennaio, aren di voi in un tratto lo scoppio et il baleno; e pur si vorrebbe scendere a scaglione a scaglione». G, p. 135.

manera diferente se llega a un mismo fin»²⁴⁴. Esta es la primera conclusión en torno a la cual se articula una carta que concede una importancia cabal a los ejemplos, los cuales vertebran la tesis apenas afirmada²⁴⁵. Por lo reciente de sus movimientos y lo revelador de su proceder, el ejemplo de Julio II es presentado como el motor principal de la reflexión del secretario y la prueba definitiva de que no existe una única vía de acceso al triunfo político. Tal como expresa Maquiavelo: «*si algo faltaba para confirmar esta opinión* [de que con diversos procedimientos se consigue el mismo fin] las acciones del actual pontífice y sus resultados os lo han procurado»²⁴⁶. De hecho, el motivo principal por el que Julio II tiene tanta importancia en el universo teórico de Maquiavelo es por haberle conducido a un grado de extrañeza y desconcierto tal que acabaría exigiéndole desarrollar alguna regla con la que explicar el feliz discurrir de unas acciones y el desfavorable resultado de otras. Según Sasso: «era necesario someter el “asombro” a un análisis racional: explicarlo en su génesis y “hacer ciencia” de ello. La paradoja debía diluirse en un firme teorema de la razón»²⁴⁷.

Además de este ejemplo clave, una serie de casos diversos, tanto antiguos como modernos, ilustran esta conclusión de que por medios diferentes se puede lograr idéntico fin: el de Aníbal y de Escipión en cuanto a la crueldad y clemencia de uno y otro; el de Lorenzo de Medici y Giovanni Bentivoglio en cuanto a la política de armar o desarmar al pueblo; el de Vitelli y el del duque de Urbino, el del conde Francesco Sforza y el de «molti

²⁴⁴ A, p. 267; «vedendosi con varii governi conseguire una medesima cosa e diversamente operando avere uno medesimo fine». *G*, p. 136.

²⁴⁵ El detallado análisis de Martelli muestra que esta carta responde al patrón de las cartas morales y consolatorias; la inclusión de los ejemplos respondería a uno de los rasgos de dicha tradición *tre-quattrocentesca*. MARTELLI, M., «*I Ghibibizzi*», cit., p. 157 y ss.

²⁴⁶ A, pp. 267-268; «e quello che mancava a questa opinione, le azioni di questo pontifice e li effetti loro vi hanno aggiunto». *G*, p. 136. La hipótesis de Ginzburg sobre la posición que originalmente ocupaba este comentario en la carta resulta interesante. Basándose en el estudio del aspecto material de la carta, Ginzburg llega a la conclusión de que la afirmación «et quello che manchava ad questa opinione, le azioni di questo pontefice et li effecti loro vi hanno aggiunto» no ocupaba el lugar que ahora se le otorga. En la versión de los *Ghibibizzi* que manejamos, esta frase ocupa un lugar problemático, pues aquello que previamente se había presentado como un hecho «et vedendosi con varij governi...» viene después presentado como una opinión, «et quello che manchava ad questa opinione...». Esta incongruencia lleva al autor a cambiar la posición de la frase y a situarla en aquel preciso lugar en el que se habla de opiniones, por lo que el fragmento quedaría del siguiente modo: «Ma donde nascha che le diverse operationi qualche volta equalmente giovino o equalmente nuochino, io non lo so, ma desiderrei bene saperlo; pure, per intendere l'opinione vostra, io userò presuntione ad dirvi la mia. Et quello che manchava ad questa opinione, le azioni di questo pontifice et li effecti loro vi hanno aggiunto». Coincido con Ginzburg que se trata de un fragmento problemático y que esta nueva colocación parece más coherente con el conjunto del escrito. Al no haber accedido al manuscrito original, desconozco el grado de credibilidad de la hipótesis aquí planteada pues se basa en el estudio del manuscrito. GINZBURG, C., «Diventare Machiavelli. Per una nuova lettura dei *Ghibibizzi* al Soderini», *Quaderni Storici*, XLI, 2006, pp. 151-164.

²⁴⁷ SASSO, G., «Qualche osservazione», cit., p. 24.

altri» por lo que respecta a la construcción de fortalezas como medida de defensa; el del emperador Tito y el de «qualcun altro» en cuanto a la humanidad de su gobierno. Cierra la serie, la relevante contraposición entre los «molti» que «ponderando y midiendo cada cosa, consiguen sus propósitos»²⁴⁸ y «este papa, que no tiene balanza ni vara en casa [y] resulta que consigue (y desarmado como está) aquello que con orden y con armas difícilmente debería conseguir»²⁴⁹. Abre y cierra la serie de ejemplos Julio II, lo que confirma la relevancia de esta figura en la elaboración de la tesis que Maquiavelo seguidamente expondrá. Así, la teoría del *riscontro* con la que tratará de dar cuenta de esta diversidad de acciones que desembocan en idéntico fin –y que será una solución que, pese a las modificaciones introducidas, le acompañará a lo largo de su obra– debe su origen, sobre todo, a la influencia ejercida por el desconcertante Papa.

Maquiavelo formula una solución por la que el éxito o fracaso de las acciones humanas se explica en términos de coincidencia, conjunción o consonancia (*riscontro*) entre determinado curso de acción y aquello que los tiempos exigen. En la solución de los *Ghiribizzi*, que se incorporará de modo casi idéntico en el capítulo XXV de *El Príncipe*, «es feliz aquel que armoniza su manera de proceder con la condición de los tiempos, y por el contrario es desgraciado quien se separa con sus acciones de los tiempos y del orden de las cosas»²⁵⁰. Así, el modo de comportarse de Julio II se ajustaba perfectamente a lo que en aquel momento los tiempos exigían: audacia e impetuosidad. Esta fortuita coincidencia, y no ningún trabajo de adecuación por parte del Papa –pues como seguidamente se verá es imposible alterar el modo de comportarse al que por naturaleza se tiende– explica que unas acciones aparentemente tan desatinadas lograran triunfar. De modo que, desde el momento en que no está en sus manos propiciar la adecuación, no puede recaer ningún mérito ni condena sobre la acción del pontífice. Inglese, en cambio, sostiene que el juicio de Julio II que se elabora en los *Ghiribizzi* es un juicio negativo pues «no es una figura de la audacia, del ímpetu (como sucederá en *El Príncipe* y en *Discursos* III 44 –donde, por otra parte, el *exemplum* es la empresa de Bolonia, no la de Perugia), sino de la temeridad afortunada»²⁵¹. Más que emitir juicios, considero que Maquiavelo se limita a incluir el ejemplo de Julio II porque constituye el

²⁴⁸ A, p. 268; «misurando e ponderando ogni cosa, riescono e disegni suoi». G, p. 137.

²⁴⁹ A, p. 268; «questo papa, che non ha né stadera né canna in casa, a caso conseguita, e disarmato, quello che con l'ordine e con l'armi difficilmente li doveva riuscire». G, p. 137.

²⁵⁰ A, p. 269; «e quello è felice che riscontra el modo del procedere suo con el tempo, e quello, per opposito, è infelice che si diversifica con le sua azioni da el tempo e da l'ordine delle cose». G, p. 137.

²⁵¹ INGLESE, G., *Per Machiavelli*, cit., p. 22.

caso límite que le ha conducido a reflexionar en términos generales sobre el motivo del éxito político y a encontrar una fórmula para dar respuesta a los más paradójicos resultados.

La teoría del *riscontro* sólo puede valorarse *a posteriori* pues se aprueban o condenan las acciones una vez su resultado manifiesta su concordancia o discordancia con los tiempos. Consumada la acción y siendo el resultado a todas luces visible, parece fácil concluir si hubo o no feliz coincidencia, si los tiempos y los modos de proceder se requerían el uno al otro o por el contrario diferían radicalmente. Pero se trata de una teoría que no especifica qué tiempos requieren qué modos de proceder, ni da ninguna pista sobre cómo poder leer esa «qualità de' tempi»²⁵² de la que depende nuestra suerte. No hay prescripción política posible, únicamente el indicio que otorga la costumbre: allá donde se ha aplicado la violencia durante largo tiempo habrá que aplicar la humanidad, y viceversa²⁵³. No habiendo soluciones más concretas para promover la adecuación con los tiempos, éste es el alcance de la prescripción ofrecida. Más todavía, los límites que el mismo Maquiavelo impone a esta teoría la convierten en un mero instrumento explicativo y en ningún caso en un instrumento prescriptivo.

Se habla de límites porque según el Maquiavelo de 1506, no es posible que podamos adecuar el modo de comportarnos a lo que los tiempos exigen. Según sostiene, los hombres siempre se conducen según el ingenio y fantasía que les ha sido otorgado, de modo que obtienen el éxito cuando su particular manera de actuar concuerda con lo que los tiempos exigen y, cuando no, falla. Esta cuestión constituye el segundo eje de reflexión en torno al cual se articulan los *Ghiribizzi*. Si antes la pregunta era cómo puede lograrse un mismo fin a través de distintos modos de actuar, ahora la reflexión gira en torno a cómo es posible que alguien, actuando siempre del mismo modo, a veces triunfe y a veces fracase. Dado que los tiempos cambian y el hombre no cambia su modo de actuar, «sucede que uno tiene durante un tiempo buena fortuna y durante un tiempo mala»²⁵⁴. Es cierto que Maquiavelo afirma que si el hombre pudiera conocer y

²⁵² P, XXV [11] p. 305.

²⁵³ En este sentido es interesante destacar, como ha hecho Juan Manuel Forte, que el texto de los *Ghiribizzi* contiene una importante distinción entre ciudades, comunidades y familias, por un lado, e individuos por otro. FORTE, J. M., «Fortuna, Fatalismo, Libertad. El giro maquiaveliano», *Endoxa, series filosóficas*, Madrid: UNED, núm. 16, 2002, pp. 145-152.

²⁵⁴ A, p. 270; «accade che uno ha un tempo buona fortuna et uno tempo trista». G, p. 137.

acomodarse a los tiempos y al orden de las cosas tendría siempre buena fortuna²⁵⁵, pero él mismo descarta esta posibilidad alegando que los hombres tienen la «vista corta» y que, sencillamente, están incapacitados para «gobernar su propia naturaleza»²⁵⁶. Sin margen de movimiento ni de control, factores externos al hombre deciden sobre la suerte de sus acciones. En este marco de relaciones, el éxito se explica en términos puramente azarosos²⁵⁷, lo cual puede ayudar a explicar por qué en la carta no hay ni una sola referencia al término *virtú* (que, por otra parte, no aparecerá asociado a Julio II)²⁵⁸. Al considerar que, por propia naturaleza, el hombre no puede alterar su manera de actuar, Maquiavelo se opone a quienes fundamentaban la libertad humana justamente en la naturaleza del hombre, considerando que en realidad ésta es un límite. En los *Ghiribizzi* no hay confianza en la versatilidad del hombre: el prudente, cuando los tiempos le requieren audacia, continúa actuando prudentemente y el audaz, a pesar de que los tiempos le requieran prudencia, actúa siempre audazmente. El caso de Julio II sería paradigmático del segundo tipo de comportamiento.

Sin embargo, en las notas que el mismo Maquiavelo incluye en los márgenes de los *Ghiribizzi* y que enuncian temas a desarrollar, se percibe una cierta disconformidad con las ideas por él mismo desplegadas en el cuerpo de la carta. No comparto la opinión de Sasso cuando afirma que estas notas someten el tema de la inamovible naturaleza humana teorizado en los *Ghiribizzi* «a unas fuertes instancias críticas, con las que

²⁵⁵ Maquiavelo afirma que si el hombre siempre se acomodase a las exigencias de los tiempos «vendría a ser cierto que el sabio gobierna a las estrellas y a los hados». A, p. 270 («verrebbe ad essere vero che 'l savio comandassi alle stelle et a' fati»). G, p. 137). Por lo que respecta a la referencia al control de los astros («sapiens dominabitur astris», según la frase atribuida a Ptolomeo) Maquiavelo nunca estuvo interesado en la astrología ni creyó en la posibilidad de poder cambiar el curso de los astros. Sin embargo, por la carta de Bartolomeo Vespucci (L, 04-06-1504, pp. 193-195) se deduce que el secretario, aun afirmando la inmutabilidad de los cielos, había sostenido que el hombre podía alterar su naturaleza y modo de actuar, lo que negará en los *Ghiribizzi*. Para un análisis de la figura de Vespucci y de la carta conservada véase: SASSO, G., «Qualche osservazione», cit., pp. 3-56; pp. 32 y ss; ID., *Niccolò Machiavelli*, cit., pp. 199-200.

²⁵⁶ A, p. 270; «comandare alla natura loro». G, p. 138.

²⁵⁷ Según Sasso, este escrito revela el carácter laico del pensamiento de Maquiavelo, pues «advirtiendo que la fortuna no es una “diosa”, una divinidad trascendente o, a la manera dantesca, una “ministra” de la voluntad divina, sino más bien la consecuencia de un límite intrínseco a la “naturaleza” humana y de ésta inextirpable [...] Maquiavelo destruye la trascendencia y el “mito”». SASSO, G., *Niccolò Machiavelli*, cit., p. 205. En esta misma línea, Forte ha escrito que en la aproximación a la cuestión de la fortuna que aparece en los *Ghiribizzi*: «el problema no se articula a partir de la teorización de una entidad externa, sino en la propia estructura de la naturaleza humana». FORTE, J. M., «Fortuna, Fatalismo, Libertad», cit., p. 148.

²⁵⁸ La ausencia del término *virtú* en *Ghiribizzi* ha sido señalada por: PITKIN, H. F., *Fortune is a woman, Gender and Politics in the Thought of Niccolò Machiavelli*, Berkeley-LA-Londres: University of California Press, 1984, p. 166; FORTE, J. M., «Fortuna, Fatalismo, Libertad», cit., p. 151.

invertirlo de nuevo, y superarlo»²⁵⁹. Considero, más bien, que estas glosas revelan una cierta resistencia de Maquiavelo a suscribir las tesis por él defendidas pero en ningún caso representan esa enorme oposición que Sasso les atribuye. Sobre todo en las notas β, δ y ε se percibe una tensión no resuelta entre la tesis que afirma que el hombre no puede alterar su naturaleza y la insistencia de «tentar la fortuna, que es amiga de los jóvenes y cambiar según los tiempos»²⁶⁰ (glosa δ). ¿Pero acaso no se había descartado la posibilidad de alterar el modo de proceder al que por naturaleza tendemos? ¿Cómo entonces cambiar según los tiempos? Ante la imposibilidad de alterar el comportamiento humano, pero ante la conveniencia de hacerlo, Maquiavelo resuelve –sin que esto constituya ninguna auténtica solución– que cada uno actúe como le dicte su naturaleza pero que lo haga con absoluta determinación: «en fin: no aconsejar a nadie ni tomar consejos de nadie, excepto un consejo general; que cada uno haga lo que le dicte el ánimo y con audacia»²⁶¹ (glosa β), anunciando lo que años más tarde reafirmará en *El Príncipe* XXV, capítulo que en buena medida desarrolla estas notas al retomar, con novedades, la teoría del *riscontro* y la llamada al joven audaz. De ahí, entre otros motivos, la importancia de la datación de los *Ghiribizzi* en 1506 a manos de Ridolfi y Ghiglieri.

Las diversas –y hasta contradictorias– conclusiones sobre la posibilidad o no del de alterar el propio modo de actuar se elaboran en los distintos escritos maquiavelianos mostrando una tensión no resuelta que recorre el conjunto de la obra del florentino²⁶². En cualquier caso, independientemente de que la solución concreta presentada en los *Ghiribizzi* sea más o menos optimista y venga más o menos transformada con el paso de los años, lo que aquí interesa destacar es que el estímulo proporcionado por la desconcertante acción de Julio II suscitó esta reflexión. Allí donde en las legaciones se constata el carácter impetuoso del pontífice, en los *Ghiribizzi* se formula una matriz teórica por medio de la cual comprender cómo este audaz carácter pudo triunfar²⁶³.

* * *

²⁵⁹ SASSO, G., «Qualche osservazione», cit., p. 51.

²⁶⁰ A, p. 271; «tentare la fortuna, che è la amica de' giovani e mutare secondo e' tempi». G, p. 136.

²⁶¹ A, p. 271; «infine non consigliar persona né pigliar consiglio da persona, eccetto un consiglio generale che ognun facci quello che li detta l'animo e con audacia». G, p. 136.

²⁶² Importantes reflexiones sobre esta cuestión se encuentran en *Discursos* II 30 y III 8, 9, 21, 22.

²⁶³ Como concluye Martelli, la gran novedad de esta carta fue: «ese lúcido ímpetu de racionalización y de teorización, ese progresivo sustraerse de la fascinación de unos modos ya desgastados y viejos, de un manierismo tardo-gótico, para dominar esos mismos modos y rescatarlos así a través, tanto de la solidez geométrica de la estructura, como de la seriedad del examen y de la verificación libre de prejuicios». MARTELLI, M., «I *Ghiribizzi*», cit., p. 180.

El poema *Di Fortuna*, escrito poco después de los *Ghiribizzi* (finales de 1506 o inicios de 1507), desarrolla algunos de los temas de la carta a Giovan Battista Soderini, quien vuelve a ser el destinatario del escrito. Se trata de una breve composición en *terza rima* en la que no aparece ninguna mención a Julio II, pero que en línea con los *Ghiribizzi*, tiene como estímulo último la arriesgada acción papal, motivo por el que aquí se le dedica un breve espacio. Lejos de pretender elaborar un análisis pormenorizado del escrito y de analizar las numerosas imágenes allí representadas, en este apartado me limitaré a exponer e interpretar algunos versos centrales del capítulo, aquellos precisamente que conectan con el tema del *riscontro*²⁶⁴.

El planteamiento de este escrito que tiene como tema central el poder de la fortuna sobre las acciones humanas, es totalmente determinista. Ante la omnipotencia de la diosa Fortuna, los humanos aparecen como seres débiles e inermes, forzados a someterse a los designios que «sin piedad, sin ley y sin razones»²⁶⁵ ésta impone. Nuestra perdición es estar constreñidos a actuar como dicta la naturaleza, sin poder propiciar un óptimo *riscontro* entre nuestro comportamiento y lo que exigen los tiempos²⁶⁶. Este planteamiento en términos fatalistas debe mucho a la reciente acción de Julio II, la cual parece haber mostrado a Maquiavelo el capricho total de la Fortuna y el completo

²⁶⁴ Una detallada comparativa entre los temas de los *Ghiribizzi* que reaparecen en el *Di Fortuna* en: MARTELLI, M., «I *Ghiribizzi*», cit., pp. 155-156.

²⁶⁵ A, p. 273; «sanza pietà, sanza legge o ragione». *F*, v. 39, p. 79.

²⁶⁶ En el *Di Fortuna* reaparece la imagen de la rueda de la Fortuna, muy difundida durante la Antigüedad y la Edad Media. Ahora bien, según Pitkin, la simbología utilizada por Maquiavelo en este capítulo introduce novedades que subrayan la noción de un hombre activo. En concreto le interesa subrayar que en el interior del palacio de la Fortuna giran múltiples ruedas y que, según afirma Maquiavelo, «feliz sería siempre y contento/quien pudiera saltar de rueda en rueda» A, p. 275. («sarebbe un sempre felice e beato / che potessi saltar di rota in rota». *F*, vv. 116-117, p. 84). Este pasaje lleva a Pitkin a concluir que, dado que no aparece sólo una rueda como era tradicional sino múltiples ruedas, el hombre tiene la opción de escoger y saltar entre las diferentes ruedas. Pitkin constata que en la tradición medieval podían haber varias ruedas las cuales «siempre formaban un sistema integrado, no opciones alternativas. Si bien había referencias ocasionales a que los hombres ascendían voluntariamente a la rueda, escogiendo rendirse ellos mismos al poder de la fortuna, el énfasis en el activismo y en la elección humana del enfoque de Maquiavelo es completamente nuevo». También Flannagan reflexiona sobre esta inclusión de múltiples ruedas pero insiste en la continuación de los versos –«mas como este poder nos es negado/por oculta virtud que nos gobierna/con su curso se muta nuestro estado». A, p. 275. («ma perché poter questo [saltar de rueda en rueda] ci è negato/per oculta virtù che ci governa,/si muta col suo corso el nostro stato». *F*, vv. 118-120, p. 84)– para negar la posibilidad de alterar nuestro comportamiento: «si pudiéramos saber el plan de la Fortuna, y si pudiéramos cambiar nuestro carácter y disposición podría haber esperanza de continuar con el juego indefinidamente; pero desde el momento en que esto es imposible, estamos condenados a fracasar» (cursivas del autor). Respectivamente: PITKIN, H. A., *Fortune is a woman*, cit., p. 146; FLANNAGAN, Th., «The concept of *Fortuna* in Machiavelli» en: PAREL, A. (ed.), *The Political Calculus. Essays on Machiavelli's Philosophy*, Toronto-Buffalo: University of Toronto Press, 1972; pp. 127-156; p. 142.

relativismo de las leyes de la política. Si antes en los *Ghiribizzi* se hablaba en términos de *riscontro* y se añadían unas notas que mostraban ciertos recelos a la imposibilidad del cambio por parte de los hombres, ahora se niega de cuajo la posibilidad de la más mínima conversión. De tal manera que aquel motivo señalado en los márgenes de los *Ghiribizzi* que abría ciertas posibilidades al cambio viene descartado en el *Di Fortuna*. Cabría objetar, sin embargo, que en el capítulo se percibe una cierta tensión entre la conclusión teórica –que niega la capacidad del hombre de actuar contra la Fortuna– y el rechazo de Maquiavelo a dicha conclusión. Y es que, frente a las múltiples afirmaciones sobre el poder de la Fortuna, se incluyen dos referencias a la posibilidad de la acción humana que rompen con el tono determinista del poema. La primera de ellas apela a un término que curiosamente no aparecía en los *Ghiribizzi*, la *virtù*:

Su potencia natural a todos toma,
su reino siempre es violento
si virtud superior no la doma²⁶⁷.

La segunda referencia, reiterando las notas de los *Ghiribizzi*, hace un llamamiento a adecuar nuestro comportamiento a lo que exige el orden de las cosas:

Por eso es preciso tomarla [a la Fortuna] por estrella
y cuanto nos es posible, en cada hora
acomodarse a las variaciones de ella²⁶⁸.

Es cierto que estos versos animan al hombre a no someterse, «quanto a noi è possibile», a los designios de la Fortuna. Ahora bien, si se toma el poema en su totalidad, la insistencia en el poder desmesurado de la Fortuna es tan clara y potente que estos seis versos no parecen ser demasiado significativos en un conjunto determinista, si bien es cierto que constatan una tensión irresoluble. Conclusivos, en cambio, son los siguientes versos en los que se observa la tensión entre una teoría y un deseo, así como la resignación final de no poder oponer la acción humana al gigante «sin piedad, sin ley o razón» que es

²⁶⁷ A, p. 272; «suo natural potenza ogni uomo sforza,/e 'l regno suo è sempre violento,/se virtù eccessiva non l'ammorza». *F*, vv. 13-15, p. 77.

²⁶⁸ A, p. 276; «però si vuol lei prender per suo stella,/e quanto a noi è possibile, ogni ora/accomodarsi al variar di quella». *F*, vv. 124-126, p. 84. Este pasaje conduce a Forte a afirmar que Maquiavelo, de algún modo, pone entre paréntesis su conclusión sobre la invariabilidad de la naturaleza humana, aunque añade que «queda sin resolver en qué modo esa “virtud”, se pueda oponer a la fortuna, ni cómo pueda compaginarse la aparente rigidez de la naturaleza humana con ese cambio deseable “en la medida de lo posible”». Ésta es la gran aporía del *Di Fortuna*. FORTE, J. M., «Fortuna, Fatalismo, Libertad», cit., p. 153.

la Fortuna:

Porque los humores que actuar te hacen,
 según concuerden o no con ella
 son causa de tu daño y de tu bien;
 no te puedes, sin embargo, fiar de ella
 ni creer evitar su fiera mordedura,
 sus duros golpes impetuosos y feos:
 porque mientras te ves llevado por el dorso
 de la rueda, a la sazón feliz y buena,
 suele cambiar a veces en mitad de la carrera
*y no pudiendo cambiar tú de persona
 ni dejar el orden de que el Cielo te dota,*
 en el medio del camino te abandona.
 Por eso, si esto se comprende y piensa,
 feliz sería siempre y contento
 quien pudiera saltar de rueda en rueda;
*mas como este poder nos es negado
 por oculta virtud que nos gobierna,*
 con su curso se muta nuestro estado²⁶⁹.

Esta conclusión hace de ésta la obra más pesimista del florentino. De hecho, la única manera de lograr un perpetuo éxito político radica en la brevedad de una vida que no tenga tiempo de verse afectada por el antojo y la mutabilidad de la Fortuna. Como dicen los versos finales del capítulo:

Se ve al fin que con el pasar del tiempo
 pocos son los felices y que ellos murieron
 antes de que su rueda atrás tornara
 o que girando abajo los portara²⁷⁰.

Éste parece ser el caso de Julio II quien, a pesar de las arriesgadas acciones que protagonizó, salió indemne de los golpes de la Fortuna. En el capítulo XXV de *El Príncipe*, en consonancia con esta conclusión, se apelará a la «brevità della vita»²⁷¹ de Julio II para explicar, en parte, el éxito de sus acciones.

²⁶⁹ A, p. 275; «perché li umor⁷ che adoperar ti fanno,/secondo che convengon con costei,/son cagion del tuo bene e del tuo danno:/non però che fidar si possa in lei/né creder d'evitar suo duro morso,/suo duri colpi impetuosi e rei,/perché, mentre girato sei dal dorso/di ruota per allor felice e buona,/la suol cangiar le volte a mezzo el corso;/e, *non potendo tu cangiar persona/né lasciar l'ordin di che 'l Ciel ti dota,*/nel mezzo del cammin la t'abbandona./Però, se questo si comprende e nota,/sarebbe un sempre felice e beato/che potessi saltar di rota in rota;/ma, *perché poter questo ci è negato/per occulta virtù che ci governa,*/si muta col suo corso el nostro stato». *F*, vv. 103-120, pp. 83-84.

²⁷⁰ A, p. 278; «vedesi alfin che, trapassat'i giorni,/pochi sono e felici, e quei son morti/prima che la lor ruota indrieto torni,/o che, voltando, al basso ne li porti». *F*, vv. 190-193, p. 90.

²⁷¹ *P*, XXV [24] p. 309.

5.4 Reservas ante un proceder

La imagen de Julio II en *El Príncipe*

5.4.1 Julio II y el poder temporal de la Iglesia

La imagen de Julio II en el capítulo XI

*Le quali cose Iulio non solum seguitò, ma accrebe*²⁷²

El capítulo XI de *El Príncipe*, titulado «De los principados eclesiásticos» («De principatibus ecclesiasticis»), contiene la primera mención relevante del papa Julio II²⁷³. En estas páginas, el análisis de las acciones papales está supeditado a los fines de un capítulo que se interesa por la particular contribución que el Papa hizo al aumento del dominio temporal de la Iglesia, dejando a un lado el examen detallado de sus acciones, procedimientos y carácter. Pese a estas limitaciones, ciertos comentarios nos permiten visualizar interesantes directrices de acción del pontífice.

Tras exponer el privilegiado estatuto del principado eclesiástico, el capítulo se centra en elaborar una breve y reciente historia del poder temporal de la Iglesia para explicar cómo ha sido posible que en los recientes años «la Iglesia haya alcanzado, en lo temporal, tanto poder»²⁷⁴. Alejandro VI fue el pontífice que más activamente trabajó para lograrlo y aunque su acción buscaba beneficiar a su hijo César Borgia, todas sus operaciones acabaron repercutiendo en beneficio de la Iglesia la cual «heredó a su muerte –una vez derrotado el Duque– el fruto de todos sus esfuerzos»²⁷⁵. Muerto el papa Borgia y finalizado el breve pontificado de Pío III, Julio II trabajó para aumentar el poder temporal de la Iglesia, sobre todo al continuar con dos políticas inauguradas por Alejandro VI²⁷⁶. La primera de ellas estaba orientada a anular las más importantes facciones romanas, los Orsini y los Colona, cuya constante rivalidad suponía un poderoso freno al

²⁷² *P*, XI [15] p. 180.

²⁷³ Antes de este capítulo, hay referencia al Papa en el cap. VII pues Julio II tuvo un papel protagonista en la caída de César Borgia. Dado que el análisis del capítulo gira en torno a las acciones del Duque y no introduce observaciones relevantes sobre el pontífice, no introduzco aquí un análisis (cf. 8.3.2.2).

²⁷⁴ *EP*, p. 69; «la Chiesa nel temporale sia venuta a tanta grandezza». *P*, XI [5] p. 176.

²⁷⁵ *EP*, p. 70; «dopo la sua morte, spento el duca, fu erede delle sua fatiche». *P*, XI [12] p. 179.

²⁷⁶ Como ya se ha señalado, Pío III fue el sucesor de Alejandro VI en el Pontificado, pero dada la brevedad de su mandato Maquiavelo ni siquiera menciona su nombre en esta breve historia. Sobre este Papa: cf. nota 559.

poder eclesiástico; la segunda, comprendía una política económica que, a través de la venta de altos cargos eclesiásticos, logró recabar elevadas sumas de dinero para las arcas de la Iglesia. Como resume Maquiavelo:

Vino después [de Alejandro VI] papa Julio y se encontró la Iglesia engrandecida con la posesión de toda la Romaña y con los nobles de Roma reducidos a la impotencia gracias a que Alejandro había destruido sus facciones; el nuevo papa encontró además la puerta abierta a los procedimientos de acumular dinero, nunca usados con anterioridad a Alejandro²⁷⁷.

Pero, como hemos visto en páginas anteriores, además de lograr mantener el beneficioso estado de cosas creado por Alejandro VI, Julio II llevó a cabo diversas campañas para ampliar los dominios de la Iglesia y expulsar de la península al potente enemigo francés. Continuó con la política expansionista inaugurada por el insaciable papa Borgia, pero a diferencia de lo que había acontecido con él, priorizó el beneficio de la Iglesia y de la entera cristiandad en lugar del beneficio personal. Esto es lo que Julio II había proclamado insistente y vehementemente desde que llegara al solio pontificio, tal como se refleja en las cartas de la legación de 1503, 1506 y de la tercera legación a Francia. Por este motivo Maquiavelo considera que la empresa de Julio II gozó de un mayor favor que la de Alejandro VI:

Julio II no siguió los pasos de Alejandro, sino que fue incluso mucho más allá; pensó ganarse Bolonia, reducir a Venecia a la impotencia y expulsar a los franceses, cosas todas que consiguió con tanto más mérito cuanto que no lo hizo para aumentar el poder de algún particular, sino el de la Iglesia²⁷⁸.

Este breve resumen pone de manifiesto que Julio II fue, junto con Alejandro VI, el artífice de un dominio temporal por el que la Iglesia logró pasar de ser una fuerza secundaria en el equilibrio de potencias italianas a acumular un poder ante el cual «ahora un rey de Francia tiembla»²⁷⁹. Esta reconstrucción analiza la acción de Julio II bajo el prisma de lo que aportó al poder eclesiástico, motivo por el que no se examina su particular manera de proceder ni sus rasgos de carácter sino únicamente algunas de las

²⁷⁷ EP, p. 70; «venne dipoi Papa Iulio e trovò la Chiesa grande, avendo tutta la Romagna e sendo spenti e' baroni di Roma e, per le battiture di Alessandro, annulate quella fazioni [Orsini y Colonna]; e trovò ancora la via aperta al modo dello accumulare danari non mai più usitato da Alessandro indietro». P, XI [14] p. 180.

²⁷⁸ EP, p. 70; «le quali cose Iulio non *solum* seguitò, ma accrebbe, e pensò guadagnarsi Bologna e spegnere Viniziani e a cacciare Franzesi di Italia; e tutte queste imprese li riuscirono, e con tanta più sua laude quanto fece ogni cosa per accrescere la Chiesa e non alcuno privato». P, XI [15] p. 180.

²⁷⁹ EP, p. 69; «ora uno re di Francia ne trema». P, XI [5] p. 177.

directrices de acción que acabaron redundando en beneficio de la Iglesia. Dichas directrices son principalmente tres: su habilidad al seguir con aquellas políticas estatales beneficiosas para acrecentar el poder de la institución que lideraba; su ambicioso proyecto expansionista –de cuyo riesgo nada se menciona–; y, en menor medida, la inteligente estrategia de publicitar que la suya era una empresa destinada íntegramente a beneficiar a la Iglesia. Bajo esta perspectiva, después de ese «auténtico demiurgo del nuevo y vencedor curso de la política pontificia»²⁸⁰ que fue Alejandro VI, Julio II merece un destacado lugar por su compromiso con la institución.

5.4.2 La mala elezione del pontífice

La imagen de Julio II en el capítulo XIII

*Io non mi voglio partire da questo esemplo fresco de Iulio II;
el partito del quale non possé essere manco considerato*²⁸¹

El ejemplo de Julio II abre el capítulo XIII «De los soldados auxiliares, mixtos y propios» («De militibus auxiliariis, mixtis et propriis») y juega en él un papel fundamental, si bien es cierto que comparte protagonismo con otros ejemplos, tanto positivos como negativos, tanto modernos como antiguos. Entre éstos destaca el de César Borgia que tras diversas experiencias sobre el terreno de guerra descartó el uso de armas mercenarias y auxiliares y decidió servirse únicamente de las armas propias; por esta sabia decisión, su acción resulta máximamente ejemplar. Frente a este ejemplo positivo se alza el negativo de Julio II, «esemplo fresco» del que Maquiavelo afirma no querer apartarse y al que recurre para mostrar que la conducta del Papa en relación a las tropas utilizadas fue completamente desacertada, pues pasó de emplear las ya poco recomendables armas mercenarias a las todavía menos recomendables armas auxiliares²⁸². Según el florentino, después de que Julio II comprobara la escasa eficacia de las armas mercenarias en la campaña de Ferrara (1510), decidió recurrir a las auxiliares realizando de este modo un recorrido inverso al

²⁸⁰ CUTINELLI-RENDINA, E., *Chiesa e religione*, cit., p. 137.

²⁸¹ *P*, XIII [3] p. 198.

²⁸² Recordemos que las armas auxiliares son aquellas de que se dispone cuando se recurre a una potencia externa para que con sus tropas venga a ayudarte y defenderte. De entre los distintos tipos de armas, éstas son las más peligrosas, pues están unidas y supeditadas a una potencia de modo que, en caso de vencer, pueden fácilmente someter a quien se ha servido de ellas. Curiosamente, en las cartas de la legación Maquiavelo no hace referencia a este uso de las tropas auxiliares que habría llevado a cabo Julio II.

de César Borgia: si el cambio operado por éste le había conducido a poseer unas armas más seguras, el de aquél a proveerse de unas más peligrosas. De esta «mala decisión»²⁸³ parecía lógico que el pontífice saliese perjudicado ya que las armas auxiliares «son casi siempre perjudiciales, porque si pierdes te quedas deshecho y si vences te conviertes en prisionero suyo»²⁸⁴. Sin embargo, de modo inesperado, el Papa escapó tanto de la derrota como del sometimiento que estas tropas parecían imponer y ello gracias a un elemento que por primera vez Maquiavelo asocia explícitamente al Papa: la «buena fortuna»²⁸⁵.

Aunque ya tiempo antes, las arriesgadas campañas papales le invitaron a reflexionar sobre el alcance de la fortuna y desde 1506 diera cuenta del carácter paradójico de las acciones y resultados del pontífice a través de la teoría del *riscontro* – donde la fortuna, bajo la forma de *tempi*, juega un papel central– nunca antes se había asociado directamente la acción del Papa con la fortuna. Fruto de la buena fortuna fue que una vez derrotadas en Rávena las tropas auxiliares con que contaba, súbita e inesperadamente vinieran en su ayuda contingentes suizos que lograron hacer «huir a los vencedores en contra de las previsiones tanto de él mismo [el Papa] como de los demás»²⁸⁶. Así, según el relato de Maquiavelo, gracias a la inesperada aparición de los suizos, el Papa habría escapado del castigo que imponen las armas auxiliares. Ahora bien, ¿el ejemplo de Julio II contribuye a validar la tesis formulada –a saber el perjuicio que, ya venciendo ya perdiendo, causan las tropas auxiliares– o escapa, más bien, a dicha tesis? Entre el amplio abanico de ejemplos al que podía recurrir –y al que alude al afirmar que «aunque la historia antigua esté llena de ejemplos de este tipo, no deseo sin embargo apartarme del caso fresco y reciente del papa Julio»²⁸⁷– éste no parece ser el más pertinente, pues viene a defender una regla de la que se presenta más bien como excepción. Si pese a recurrir a las tropas auxiliares el Papa venció en la guerra contra Francia y escapó al amargo fin al que conducen estas armas, entonces su ejemplo no prueba la completa inadecuación de las mismas: «Julio II ni perdió ni quedó prisionero de las armas auxiliares de que se sirvió, por lo que su ejemplo podía servir para todo menos para demostrar que quien utiliza las armas auxiliares queda abatido o se convierte

²⁸³ EP, p. 77; «mala elezione». P, XIII [4] p. 198.

²⁸⁴ EP, p. 77; «sono sempre dannose, perché, perdendo, rimani disfatto, vincendo, resti loro prigione». P, XIII [2] p. 198.

²⁸⁵ EP, p. 77; «buona fortuna». P, XIII [4] p. 198.

²⁸⁶ EP, p. 77; «che cacciorono e' vincitori fuora d'ogni opinione e sua e d'altri». P, XIII [3] p. 199.

²⁸⁷ EP, p. 77; «e ancora che di questi essempli ne sieno piene l'antiche istorie, nondimanco io non mi voglio partire da questo essempla fresco di Julio II». P, XIII [3] p. 198.

en su prisionero»²⁸⁸. Si podía escoger otros ejemplos históricos –a los que de hecho recurre más adelante, apelando a los florentinos, al emperador de Constantinopla y a Luis XI– ¿por qué decidió optar por el de Julio II?

Esta elección todavía resulta más sorprendente cuando reparamos en que los hechos no ocurrieron como se relatan en el capítulo. Se atribuye a un golpe de «buena fortuna» la repentina aparición de las tropas suizas cuando en realidad fue el Papa quien las contrató para escapar de la situación límite en la que se encontraba inmerso al haber sido vencidas las tropas auxiliares. Así las cosas ¿cómo puede sostenerse que la repentina aparición de los suizos fuese «en contra de las previsiones» del Papa? ¿Cómo puede atribuirse a la buena fortuna lo que fue fruto de la humana decisión? Y lo más interesante, ¿esta versión de los hechos, no transgrede la realidad de tal manera que anula el reconocimiento a la capacidad de reacción y maniobra del Papa? Al someter los hechos históricos a este desplazamiento, Maquiavelo enfatiza el peligro de las tropas auxiliares mostrando que de sus males sólo se puede salir indemne gracias a una solución *Deus ex machina* como la que habría asistido a Julio II.

Esta maniobra introduce una visión negativa de Julio II pues sitúa el foco de atención en el error primigenio (servirse de armas auxiliares) más que en la capacidad para enmendarlo (recurrir a los suizos). Ahora bien ¿no es políticamente admirable saber paliar los efectos negativos de una mala decisión y salir victorioso de una empresa que parecía perdida? Al haber sido capaz de reconducir la situación a su favor, no parecía justo condenar a Julio II por su «pasividad» ni concederle una suerte que sencillamente, al menos en este caso, no le correspondía. Los desplazamientos introducidos y el recurso a la buena fortuna como eximente de derrota, alejan a Julio II de la *virtú*. Así como César Borgia será elogiado por haber sabido reconducir situaciones muy adversas (de modo paradigmático, la conjura de sus aliados en 1502), también cabía esperar que Julio II fuera alabado por esta rápida capacidad de reacción. Pero no sucede así y considero que el énfasis en la condena tiene un objetivo primordialmente práctico y responde al deseo de Maquiavelo de convertir a los personajes políticos en símbolos y modelos ejemplares a los que imitar o de los que distanciarse. El caso de Julio II resultaba útil en la medida en que recurrió a las armas auxiliares; operadas ciertas modificaciones posteriores, su acción

²⁸⁸ P, XIII, p. 198, nota 8. Lo que Martelli deja sin explicar y constituye el punto central de este análisis es ¿cuál sería el motivo por el que Maquiavelo acabó recurriendo a Julio II para apoyar la tesis del capítulo cuando, incluso con las modificaciones introducidas en el relato, su ejemplo no sirve para este fin?

representaba una conducta negativa que servía a los fines preceptísticos del opúsculo. Priorizando esta finalidad práctica, Maquiavelo no habría dudado en introducir modificaciones en el relato histórico, lo que lleva a Martelli a señalar que esto «confirma una vez más el modo propiamente suyo de hacer historia y de establecer sus propias teorías políticas sobre los datos de una historia del todo aleatoria»²⁸⁹. En parte, este proceder ya se observó al analizar el caso de la toma de Perugia y los sucesivos relatos que generó el acontecimiento y se seguirá viendo a lo largo de la presente investigación donde se analizan más casos que certifican un uso de la historia que prioriza la lectura práctica por encima del rigor histórico.

Ante este escenario se impone la siguiente pregunta: ¿por qué si Maquiavelo introdujo ciertas modificaciones históricas –al afirmar que las tropas suizas aparecieron de modo repentino– no lo hizo de modo que no generara la incongruencia de ilustrar a través de Julio II una tesis de la que él es excepción –a saber, el inevitable perjuicio que comportan las armas auxiliares? Dicho de otro modo, ¿por qué si introdujo desplazamientos no los introdujo de manera que este ejemplo no presentara atisbos de inadecuación con la tesis sostenida? Considero que si bien el caso de Julio II no es ilustrativo de la tesis según la cual quien utiliza armas auxiliares se ve condenado a ser derrotado o a convertirse en su prisionero²⁹⁰, sí que lo es de otras tesis señaladas en el mismo capítulo e íntimamente asociadas a ésta. El caso del pontífice, ya en la versión real ya en la modificada, pone de manifiesto la peligrosidad de las armas auxiliares pues éstas le conducen a una situación límite que podría haberse evitado si desde el comienzo hubiera apostado por las armas propias. La acción de Julio II apoya la tesis central del capítulo según la cual los «príncipes prudentes [...] siempre han evitado este tipo de tropas y han recurrido a las propias»²⁹¹. A su vez, la versión de los hechos que ofrece el capítulo, también ilustra la tesis según la cual el principado que no posee armas propias «se halla totalmente a merced de la fortuna»²⁹², pues el relato de Maquiavelo nos muestra

²⁸⁹ *P*, XIII, p. 199, nota 10.

²⁹⁰ Aunque aquí también cabría advertir que Maquiavelo habla de que «casi siempre» y no siempre estas armas resultan perjudiciales, matiz por el cual el ejemplo de Julio II podría incluso ser coherente con esta tesis, aunque no por ello dejaría de ser un ejemplo poco ilustrativo y acertado para defender el carácter perjudicial de estas tropas. *EP*, p. 77; «quasi sempre sono dannose». *P*, XIII [2] p. 198.

²⁹¹ *EP*, p. 78; «uno principe pertanto savio sempre ha fuggito queste arme e voltosi alle proprie». *P*, XIII [10] p. 201.

²⁹² *EP*, 80; «è tutto obligato alla fortuna». *P*, XIII [26] p. 207.

a un Papa a entera discreción de la fortuna, asistido por una solución ajena a su control y a su voluntad.

Aun salvando de este modo la inclusión de Julio II, su ejemplo sigue sin ser el más ilustrativo para mostrar la inconveniencia de las armas auxiliares. Si de lo que se trataba era de mostrar la peligrosidad y perjuicio de estas tropas ¿por qué no se apostó por el ejemplo de quien, habiendo confiado en armas auxiliares, sufrió una estrepitosa derrota y se optó, en cambio, por el de quien sólo estuvo al borde de la misma? Considero que este deseo expreso de permanecer en el ejemplo de Julio II obedece fundamentalmente al hecho de ser un caso reciente y cercano. La arriesgada empresa papal contra los franceses estaba en la mente de los contemporáneos de Maquiavelo, muchos de los cuales habían seguido expectantes el curso de unos acontecimientos que alteraron el panorama político de Italia. El carácter «fresco» del acontecimiento aumentaba el impacto y la atracción que pudiera tener este caso pues, como ya se ha dicho en otros lugares de la investigación, al recurrir a ejemplos modernos y entre éstos a los más recientes, Maquiavelo multiplicaba el efecto persuasivo de su discurso y maximizaba su potencial aleccionador. En su dimensión de exhortación práctica, al incluir una amplia constelación de ejemplos recientes, *El Príncipe* obtenía una fuerza y una potencia sugestiva que no aportaban los ejemplos antiguos ya que al incidir precisamente en la capa más superficial de la memoria, donde se encuentran aquellos personajes, hechos y episodios que todavía no se han convertido en solidificados relatos, el discurso ganaba fuerza motriz.

Pese a ello, Maquiavelo podría haber recurrido a otro ejemplo moderno de derrota o sencillamente no haber incluido el problemático caso de Julio II el cual, por otra parte, concentra buena parte de la atención del capítulo²⁹³. Si no lo hizo fue porque tenía especial interés en introducir la figura de Julio II en el relato pues, pese a todo, su ejemplo permitía mostrar la elevada peligrosidad de las tropas auxiliares y, lo más interesante, daba juego

²⁹³ Como ya se ha mencionado, Maquiavelo incluye otros ejemplos modernos en el capítulo para mostrar la peligrosidad de las tropas auxiliares. El primero de ellos es el caso de los florentinos quienes, en la primavera de 1500 recurrieron a tropas francesas y suizas para tratar de recuperar Pisa. La operación fue desastrosa pero, pese a ello, los florentinos ni quedaron deshechos a manos de estas tropas ni acabaron convertidos en sus esclavos; relevante es también el hecho de que estas tropas ni ganaron ni perdieron sino que sencillamente abandonaron la empresa antes de finalizarla. El otro ejemplo señalado es el del emperador de Constantinopla, Juan IV Cantacuzeno, quien a mediados del siglo XIV recurrió a tropas turcas para luchar contra Juan V Paleólogo (y no como dice Maquiavelo contra sus vecinos) acarreado ello la invasión por parte de las tropas turcas de parte de la península balcánica. Si este último es el único ejemplo que prueba que al utilizar armas auxiliares uno queda deshecho o prisionero, el primero pone de manifiesto la elevada peligrosidad de las auxiliares. Véase: *P*, XIII, pp. 199-200, notas 11 y 14.

para resaltar su «mala elezione» y para vincular su acción a los favores de la fortuna. Para ello no dudó en modificar el curso real de acontecimientos y en subrayar un aspecto fuertemente negativo del Papa que anulaba su capacidad de maniobra y reacción. Puede que Maquiavelo recurriera a su ejemplo porque sintió la necesidad de poner de manifiesto su inadecuado proceder y de algún modo condenar al pontífice por una carrera repleta de inexplicables resultados. Al recurrir a la fortuna como elemento explicativo parecía dar algún tipo de respuesta a la perplejidad que siempre le causaron sus acciones, perplejidad que pasado el tiempo aún parecía arrastrar. Como veremos, Julio II es uno de esos ejemplos a los que Maquiavelo vuelve una y otra vez por el magnetismo que su paradójica acción y la insatisfactoria respuesta elaborada para dar cuenta de ella, continuaba ejerciendo sobre él.

5.4.3 De la liberalidad a la parsimonia

La imagen de Julio II en el capítulo XVI

*Uno principe [...] debbe, s'elli è prudente,
non si curare del nome del misero*²⁹⁴

En el capítulo XVI de *El Príncipe*, «De la liberalidad y parsimonia» («De liberalitate et parsimonia»), la figura de Julio II ilustra una conducta de acción ejemplar²⁹⁵. Según la redefinición de virtud y vicio aquí operada, «sería bueno ser considerado liberal, no obstante»²⁹⁶ el príncipe que quiera hacer profesión de liberal –y ser loado por ello– consumirá elevadas sumas de dinero en satisfacer sus ingentes gastos, pues deberá mostrarse siempre suntuoso y magnífico y, como resultado, continuamente se verá llamado a llenar sus arcas para poder mantener el alto nivel de vida por el que ha optado; en consecuencia, «se verá obligado [...] a gravar a su pueblo más allá de toda medida y a hacerse enojoso poniendo en práctica todos aquellos recursos que se pueden utilizar para conseguir dinero»²⁹⁷. Tales exigencias acabarán suscitando el odio del pueblo, el más

²⁹⁴ *P*, XVI [5] p. 221.

²⁹⁵ Para evitar confusiones, recordar que en este contexto los términos «liberalidad» y «parsimonia» se refieren al modo de gestión económica. Según la definición del diccionario de la RAE «liberalidad» es la «virtud moral que consiste en distribuir alguien generosamente sus bienes sin esperar recompensa» y «parsimonia» es la «frugalidad y moderación en los gastos».

²⁹⁶ *EP*, p. 85; «sarebbe bene essere tenuto liberale; nondimanco». *P*, XVI [1-2] p. 219. Leve modificación de la puntuación de la traducción.

²⁹⁷ *EP*, p. 85; «sarà necessitato alla fine [...] [a] gravare e' populi straordinariamente e essere fiscale e fare tutte quelle cose che si possono fare per avere danari». *P*, XVI [3] pp. 219-220. Modifico levemente la

duro y cruel enemigo que pueda alzarse contra el príncipe. De modo que, al revelarse que la liberalidad tal como suele entenderse en realidad es una cualidad destructiva, deja de poder contarse entre las virtudes y pasa a formar parte del grueso de esos vicios que conducen al monarca a su fracaso. En esta redefinición la auténtica liberalidad es una liberalidad negativa pues deja de identificarse con aquella que cubre de lujo al príncipe y se identifica con la que evita el expolio del pueblo. Como dice Maquiavelo, alejándose de la liberalidad en sentido clásico y apostando por la que él propugna, el príncipe «viene a ser liberal con todos aquellos a quienes no quita nada –que son muchísimos– y tacaño con todos aquellos a quienes no da, que son pocos»²⁹⁸, revelándose la parsimonia como «uno de aquellos vicios que lo hacen reinar»²⁹⁹.

Seguidamente, Maquiavelo recurre a la experiencia reciente para probar que: «en nuestra propia época hemos visto que solamente han hecho grandes cosas quienes han llevado fama de tacaños; los demás han fallado»³⁰⁰. Para sostener esta tesis propone ejemplos concretos de quienes han podido realizar «gran cose» gracias a una sabia gestión económica. Como ya ocurriera en los *Ghiribizzi* y en el capítulo XIII, el Papa vuelve a dar inicio a la serie de los ejemplos; le siguen Luis XII y Fernando el Católico, ejemplos todos que prueban la gran capacidad operativa de quienes han apostado por la parsimonia³⁰¹.

Entre los ejemplos modernos, el Papa constituye un caso paradigmático de un particular uso de la liberalidad y de la parsimonia que Maquiavelo aconseja al príncipe nuevo. Se trata de mostrarse máximamente generoso cuando se está en camino de obtener

traducción. Cabe recordar que Maquiavelo no fue el primero en oponerse a esta concepción tradicional sobre la liberalidad y la parsimonia. Se contienen críticas a la liberalidad ya en el *De Officiis* de Cicerón, en el *Secretum Secretorum*, en el *De vita et regimine principum* de Dyonisius Carthusianus o en los *De regentis et boni principis officiis* de Diomedes Carafa. Vettori y Guicciardini también criticaron la liberalidad. Véase: GILBERT, A. H., *Machiavelli's Prince*, cit., pp. 84-97.

²⁹⁸ EP, p. 85; «viene ad usare liberalità a tutti quelli a chi non toglie, che sono infiniti, e miseria a tutti coloro a chi non dà, che sono pochi». P, XVI [6] p. 221.

²⁹⁹ EP, p. 86; «uno di quelli vizii che lo fanno regnare». P, XVI [11] p. 223.

³⁰⁰ EP, p. 86; «né nostri tempi noi non abbiamo veduto fare gran cose se non a quelli che sono stati tenuti miseri, li altri essere spenti». P, XVI [7] p. 221. Me separo aquí parcialmente de la traducción de Granada, pues siguiendo las anotaciones de Martelli a la edición de Salerno «essere spenti» debe entenderse como «essere eliminati» de la escena política, «aver perduto la loro partita, aver fallito nel loro compito di affermarsi». P, p. 221, nota 20.

³⁰¹ Según la edición de Inglese, parsimoniosos fueron Julio II y Luis XII; según la de Martelli, sólo Julio II. Para un comentario sobre las distintas versiones y una justificación de por qué sigo, en este caso, la edición de Inglese véase la nota 476. Por otra parte, en el capítulo también aparecen citados Ciro, Alejandro Magno y Julio César para ilustrar un particular uso de la liberalidad: se debe evitar la parsimonia y apostar por la liberalidad cuando los recursos utilizados no son los del príncipe ni los de sus súbditos, sino que pertenecen a otros. Una segunda excepción a la regla formulada sobre la necesidad de la parsimonia es la que ilustra Julio II y Julio César según la cual, como se desarrolla en estas páginas, conviene ser liberal cuando se está en camino de lograr el poder pero se debe apostar por la parsimonia una vez se ha obtenido el mismo.

el poder y de apostar por una austera gestión económica tan pronto se ha conseguido el mismo, ilustrando con su conducta el necesario viraje que debe realizar quien pasa de aspirar al poder a detentarlo. Como describe Maquiavelo: «el papa Julio II se sirvió, es cierto, de su fama de liberal para arribar al papado, pero a partir de entonces ya no pensó en conservarla al fin de estar en condiciones de hacer la guerra»³⁰². A través de la liberalidad logró ganarse los apoyos necesarios para obtener el papado y, al abandonar la liberalidad pregonada tan pronto lo obtuvo, evitó verse abocado a esa rapacidad en la que degenera toda liberalidad y que necesariamente acaba suscitando el odio del pueblo. El recorrido realizado muestra que, una vez escogido Papa, Julio II supo recurrir a esa infamia sin odio que es la parsimonia en lugar de a esa infamia con odio que acaba siendo la liberalidad.

Si nos detenemos un momento a repasar el amplio material anterior a 1512 y tratamos de rastrear las menciones allí incluidas sobre diversas políticas económicas, observamos que nada se afirma acerca del modo de gestionar el dinero por parte del papa Julio II lo cual nos lleva a sospechar si no estaremos, otra vez, ante un nuevo uso «simbólico» del ejemplo. En el material de cancillería aparecen claras referencias a la nefasta gestión del emperador Maximiliano –cuyo nombre, como veremos más adelante, curiosamente no viene citado en el capítulo XVI– así como también aparecen referencias a la política económica francesa, aunque en este caso el juicio de Maquiavelo varía según los textos; a su vez, existen diversas referencias a la gestión llevada a cabo por Fernando el Católico; así por ejemplo, en el *Rapporto de cose della Magna* el monarca es citado como modelo de gestión opuesto al de Maximiliano³⁰³. Pero en el caso de Julio II, no existe referencia alguna a esa parsimonia que, según *El Príncipe*, le caracterizó nada más ascender al solio pontificio³⁰⁴. Lo único que podemos relacionar con la particular manera que tenía el Papa de servirse de la liberalidad y la parsimonia, nos remite a las cartas de la legación a Roma de 1503.

³⁰² EP, p. 86; «Papa Iulio II, come si fu servito del nome del liberale per aggiungere al papato, non pensò poi a mantenerselo, per potere fare guerra». P, XVI [8] p. 221.

³⁰³ R [28] p. 500.

³⁰⁴ En la carta del 29-04-1513 que Maquiavelo envía a Francesco Vettori se hace referencia al Papa como alguien «avaro» y se afirma que a Fernando el Católico «de estas cosas no le ha salido ninguna, porque del Papa ha sacado dinero al principio y con mucha dificultad, y últimamente no *solum* no le daba dinero, sino que todos los días intentaba arruinarlo y tramaba acuerdos contra él». E, p. 152. («delle quali cose non gliene è riuscita veruna, perché dal papa ha tratto danari nel principio et a stento, et in questo ultimo non *solum* non li dava danari, ma ogni dì cercava di farlo rovinare, e teneva pratica contro di lui». L, 29-04-1513, p. 379).

Tal como se ha afirmado en páginas anteriores, dichas epístolas muestran que el Papa tenía una especial habilidad en el sabio uso de la palabra y de la promesa y que supo servirse de esta destreza para lograr el anhelado objetivo de convertirse en Papa. Si la concesión de promesas de la que entonces hizo gala y en la que ya hemos reparado, puede ser considerada una forma de liberalidad, entonces, el todavía Giuliano della Rovere mostró un comportamiento sumamente generoso antes de ascender a Papa. Durante las negociaciones del cónclave pudimos observar a un dadivoso cardenal que ofrecía tentadoras promesas para recabar los votos necesarios que le convertirían en pontífice, unas promesas que –como ya sabía y como paradigmáticamente representa el trato otorgado a César Borgia– en su mayoría dejaría sin cumplir. Este antes y después de 1503, convertía a Julio II en un ejemplo útil y reciente para mostrar el enorme potencial de la liberalidad cuando se está en camino de lograr el principado y el necesario viraje hacia la parsimonia que impone el prolongado mantenimiento del poder.

Aparte de esta mención a la generosidad del Papa, en los despachos de las legaciones no existen referencias a su gestión económica. Nunca antes se había hablado de él como de un Papa parsimonioso, por lo que sorprende que se le incluya en un capítulo dedicado a abordar este tema para ilustrar una sabia gestión. En el capítulo XI, como hemos visto, se incluía una mención a la venta de prebendas con la que Julio II pudo ampliar el patrimonio de la Iglesia pero aquí acaban las afirmaciones sobre la economía de su papado. Todo lo cual me lleva a pensar que su inclusión en el capítulo XVI se sigue, no tanto del carácter parsimonioso de su gestión económica, sino más bien de un hecho en el que Maquiavelo se había detenido a lo largo de las legaciones: su carácter belicoso y las diversas guerras emprendidas. Si como Maquiavelo sostiene, la posibilidad de llevar a cabo «gran cose» –y por las mismas entiéndase «guerras»– está íntimamente asociada a la parsimonia, no nos extraña que Julio II, emprendedor de tres grandes campañas armadas durante los diez años que estuvo en el poder, venga citado en el capítulo como Papa parsimonioso. Considero que son las guerras acometidas las que permiten suponer su austera política económica y no a la inversa, pues si no parecería lógico que Maquiavelo hubiera dejado constancia de la parsimonia del Papa en las cartas de la legación ya que había estado el tiempo suficiente junto a él para poderla comprobar de primera mano.

Parece que de nuevo nos situamos ante el caso de un ejemplo un tanto controvertido pues no parece del todo probada –a través de los documentos escritos por

Maquiavelo— la posesión de una cualidad, la parsimonia, que sin embargo le viene atribuida en este capítulo. Según la hipótesis planteada, la cuidada gestión económica se deduciría de una apuesta clara (y, esta sí, ampliamente constatada en la obra de Maquiavelo) por las grandes empresas. Sobre la base de la argumentación que sigue el capítulo, Julio II (como el resto de figuras propuestas) permitiría el doble juego de alentar al monarca a emprender grandes empresas y de seguir una política parsimoniosa con la que evitar el odio del pueblo. Pero su caso procura, además, un aprendizaje más concreto pues representa la acción de alguien que supo conceder a la liberalidad un uso temporal orientado a un inmediato fin práctico, transitando después hacia la parsimonia que está en la base de todo proyecto expansionista. Julio II es uno de los mejores exponentes de que la versatilidad en la gestión económica es un rasgo conveniente para el *ottimo principe*, y de que la subordinación de las cualidades y de las directrices de acción a los fines propuestos es una regla política que debe imponerse quien quiera «mantenere lo stato».

5.4.4 Julio II ¿afortunado o virtuoso?

La imagen del Papa en el capítulo XXV

*Sempre sortí felice fine*³⁰⁵

Pasados los años desde la redacción de la carta a Giovan Battista Soderini y el poema *Di Fortuna*, Maquiavelo dedicó nuevas reflexiones a la cuestión de la fortuna en *El Príncipe*. El florentino aborda este tema en la parte final del opúsculo, con la intención principal de invitar al príncipe nuevo a no plegarse ante los vaivenes de la suerte y a trabajar activamente por reducir al máximo los embates de la fortuna, al menos a nivel estatal o comunitario pues éste es el ámbito al que se circunscribe su capacidad de acción. Para evitar toda adversidad, Maquiavelo recomienda al príncipe construir, en los tiempos de calma, los «espigones» y «diques» que le protegerán ante la fiera embestida, es decir, acumular la fuerza necesaria y disponer los modos y órdenes de la ciudad de tal manera que pueda hacer frente a inesperados acontecimientos³⁰⁶. Como sentencia Maquiavelo, la

³⁰⁵ P, XXV [18] pp. 307-308.

³⁰⁶ Como ha señalado Inglese, en *Di Fortuna* y en *El Príncipe*, la metáfora de la fortuna como un río tiene significados diferentes. Allí donde en *Di Fortuna* sirve para mostrar la imposibilidad de oponerse a la fuerza imparabable de la fortuna, en *El Príncipe* ayuda a sostener justamente la tesis contraria, a saber, que su fiereza

fortuna «muestra su poder cuando no hay una virtud organizada y preparada para hacerle frente y por eso vuelve sus ímpetus allá donde sabe que no se han construido los espigones y los diques para contenerla»³⁰⁷. Formulada esta solución, a partir del párrafo noveno del capítulo XXV se abre el segundo gran bloque en que está dividido el capítulo, bloque en el que se trata de dilucidar la relación de la fortuna o los *tempi* con el individuo y no con los Estados o comunidades.

Para explicar cuál es el alcance de la fortuna sobre las acciones humanas, Maquiavelo expone la teoría del *riscontro* en términos muy semejantes a los de 1506. De nuevo como entonces triunfa la acción que está en consonancia con los tiempos y fracasa aquella que se distancia de ellos. Diversos modos de proceder pueden desembocar en idéntico fin y modos de proceder semejantes pueden conducir a diversos fines. La única fórmula que existe para explicar estas variaciones es la coincidencia o falta de ella entre el actuar humano y aquel comportamiento que los tiempos exigen, una coincidencia que escapa a nuestro control. Si, por un lado, al príncipe le es concedida la capacidad de prever y tomar las medidas adecuadas para minimizar los riesgos que afectan a la ciudad, le es radicalmente negada la capacidad de adecuar su acción particular a lo que los tiempos exigen. Bajo esta óptica, por tanto, ni el proceder que apuesta por el *rispetto* ni el que opta por el *impeto* –contraposición que de nuevo como antes recoge paradigmáticamente las tipologías del actuar humano³⁰⁸– tiene mayores posibilidades de éxito, pues si actuando de uno u otro modo logramos obtener éxito o fracaso el motivo es la casual coincidencia establecida entre tiempos y modos de proceder. Según Maquiavelo, no existe nadie tan prudente que sepa propiciar tal adecuación y avance en el tiempo variando sus modos, como tampoco existe nadie que se resista a alterar aquel modo de actuar que

puede ser sometida a cierto control si se construyen las adecuadas protecciones. En un manual para príncipes, donde de lo que se trata es de promover la extraordinaria *virtù* y proponer soluciones para escapar de la grave situación que atravesaba Italia, no podía seguir sosteniéndose la imagen en los términos en que aparecía en el poema. Véase: MACHIAVELLI, N., *Capitoli*, introducción, texto crítico y comentario de Giorgio Inglese, Roma: Bulzoni, 1981, p. 193.

³⁰⁷ *EP*, p. 117; «dimostra la sua potenza dove non è ordinata virtù a resisterle, e quivi volta li sua impeti, dove la sa che non sono fatti li argini e li ripari a tenerla». *P*, XXV [7] p. 303.

³⁰⁸ Se observa, dice Maquiavelo, que: «uno actúa con precaución, el otro con ímpetu; el uno con violencia, el otro con astucia; el uno con paciencia, el otro al revés». *EP*, p. 118. («procedervi variamente, l'uno con rispetto, l'altro con impeto, l'uno per violenza, l'altro con arte, l'uno per pazienza, l'altro con il suo contrario». *P*, XXV [12] p. 305.) Estas contraposiciones nos permiten trazar la relación *rispetto-arte-pazienza* por un lado e *impeto-violencia* por otro. Interesante al respecto es el juicio de Martelli pues considera que el hecho de que Maquiavelo no busque ningún término específico que sea antónimo de paciencia es «singularmente revelador [...] de los modos en que fue compuesto *El Príncipe*». *P*, p. 305, nota 36.

en el pasado le ha reportado triunfos, de manera que suele ocurrir que uno persiste en su actuar hasta que los tiempos varían y necesariamente fracasa.

Sorprende que para ilustrar esta conclusión, Maquiavelo recurra precisamente al ejemplo de Julio II. Si se trata de mostrar cuán difícil es lograr prolongadamente el éxito pues al cambiar los *tempi* y no ser capaces de cambiar con ellos nos vemos abocados irremediabilmente al fracaso, el caso de Julio II difícilmente parecía encajar en el capítulo. ¿Por qué recurrir entonces a este ejemplo cuando otros se ajustaban más exactamente a la tesis que se pretendía defender? ¿Por qué volver una y otra vez al desconcertante Papa? De modo semejante a como hemos visto que sucedía en el capítulo XIII, la acción del Papa parece representar más una excepción a la regla formulada que un ejemplo probatorio de la misma. Maquiavelo, en lugar de situarnos frente a alguien que sintió el sabor amargo de la derrota al persistir en un modo de proceder que los tiempos rechazaron, nos sitúa ante quien evitó la caída por encontrar su acción siempre acorde a los tiempos: «el papa Julio II procedió en todas sus empresas impetuosamente y encontró los tiempos y las cosas tan conformes a su modo de proceder que siempre salió con éxito»³⁰⁹. Pero ¿acaso el ejemplo de quien «sempre sortí felice fine» ilustraba la tesis que trataba de defenderse? La lógica del capítulo parece reclamar, más bien, el ejemplo contrario, es decir, el de quien no siempre «sortí felice fine» pues no habiendo cambiado los modos en conformidad con los nuevos reclamos de los tiempos, se vio abocado a fracasar. El ejemplo de una evidente derrota hubiera sido mucho más clarificador que el de una excepcional y prolongada victoria.

Entre las diversas campañas emprendidas por Julio II, en este capítulo Maquiavelo se detiene a considerar la de Bolonia (sin mencionar la arriesgada toma de Perugia) para ilustrar su modo de proceder y los resultados con él obtenidos. Según el relato del capítulo y en consonancia con lo afirmado en las cartas, el juego de fuerzas y aliados inicial nos muestra a un Papa carente del apoyo necesario para emprender una acción de tal magnitud; pese a los numerosos elementos desfavorables, con su «ferocia e impeto»³¹⁰ se arrojó personalmente —evocando este arrojo la entrega personal ya destacada en las cartas de las legaciones— a liderar una campaña arriesgada, sin esperar que se diera la

³⁰⁹ *EP*, p. 119; «Papa Iulio II procedé in ogni sua cosa impetuosamente, e trovo tanto e' tempi e le cose conforme a quello suo modo di procedere che sempre sortí felice fine». *P*, XXV [18] pp. 307-308.

³¹⁰ *P*, XXV [20] p. 308.

conveniente conjunción de circunstancias que ampliaría considerablemente las posibilidades de su victoria. Como describe Maquiavelo:

Examinad su primer ataque contra Bolonia, cuando todavía vivía messer Giovanni Bentivoglio: los venecianos estaban en contra, el rey de España también y mantenía conversaciones con Francia al respecto. Sin embargo, se lanzó personalmente al ataque con su peculiar fiereza e ímpetu. Su acción dejó suspensos e inmóviles a España y a los venecianos; a éstos por miedo y a la primera por el deseo que tenía de recuperar todo el reino de Nápoles. Por la otra parte, arrastró tras de sí al rey de Francia, porque viendo que el papa se ponía en acción y deseando hacerlo su aliado para someter a los venecianos, estimó que no podía negarle la ayuda de sus tropas sin ofenderlo abiertamente. Con su acción impetuosa consiguió, pues, Julio lo que jamás otro pontífice habría conseguido con toda la prudencia humana³¹¹.

La nefasta coyuntura inicial se fue paulatinamente resolviendo a favor del Papa hasta obtener la victoria sobre Bolonia. Su impetuoso proceder dejó a Venecia y a España al margen de la campaña e impulsó a Francia a resolverse a su favor, de modo que, lo que en un inicio parecía casi un despropósito, acabó trocándose en un beneficioso cuadro para Julio II. Y lo mismo sucedió en el resto de campañas que llevó a cabo. Ahora bien, ¿cómo se produjo esta inversión del adverso juego de fuerzas gracias al cual Julio II consiguió «lo que jamás otro pontífice habría conseguido con toda la prudencia humana»? En coherencia con la teoría del *riscontro* enunciada en el capítulo, el éxito viene explicado en términos de una feliz coincidencia entre tiempos y modos y en ningún momento se le atribuye al Papa el mérito de haber convertido en favorable una situación máximamente adversa. Ahora bien, ante una tan prolongada y exitosa conjunción, Maquiavelo se afana en afirmar que si las exigencias de los tiempos hubieran cambiado, el Papa hubiera fracasado estrepitosamente incapaz como era de abandonar aquella manera de proceder a la que por naturaleza tendía. De modo que, asimilando el resto de las campañas papales a la de Bolonia, afirma que:

Todas [sus acciones] le han salido bien; la brevedad de su vida no le ha permitido, además, experimentar lo contrario, puesto que si hubieran venido tiempos que

³¹¹ *EP*, p. 119; «considerate la prima impresa che fe' di Bologna, vivendo ancora messer Giovanni Bentivoglio: Viniziani non se ne contentavano, el re di Spagna quel medesimo, con Francia aveva ragionamenti di tale impresa; e nondimanco con la sua ferocia e impeto si mosse personalmente a quella spedizione; la qual mossa fece stare sospesi e fermi Spagna e Viniziani, questi per paura e quell'altro per desiderio aveva di recuperare tutto el regno di Napoli; e dall'altro canto si tirò drieto el re di Francia, perché, vedutolo quel re mosso e desiderando farselo amico per abbassare Viniziani, iudicò non poterli negare le sua gente sanza iniuriarlo manifestamente. Condusse adunque Iulio con la sua mossa impetuosa quello che mai altro pontefice con tutta la umana prudenzia arebbe condotto». *P*, XXV [18-23] pp. 307-309.

hicieran necesario proceder con precaución, hubiéramos asistido a su ruina, pues nunca se habría desviado de los procedimientos a que su naturaleza lo inclinaba³¹².

Pese a lo ambicioso, arriesgado y desfavorable de sus campañas «tutte li sono succese bene» ya que logró la empresa sobre Bolonia, detuvo el avance de los venecianos y expulsó de Italia a los franceses, empresas todas que en un inicio parecían abocadas al fracaso. Por sus resultados, no cabe duda de que Julio II debía ser admirado pero, ¿y por sus modos?

En *El Príncipe*, Maquiavelo no entra a valorar el particular modo de proceder del pontífice, limitándose a constatar el carácter impetuoso de su acción –reafirmada en la triple forma de sustantivo («ferocia e *impeto*»), adjetivo («*mossa impetuosa*») y adverbio («procedé in ogni sua cosa *impetuosamente*»)– así como la imposibilidad de alterarlo. No hay juicio ni valoración alguna –como tampoco lo había en las cartas– sobre la manifiesta impetuosidad papal porque la teoría del *riscontro* anulaba el valor del juicio así como también la posibilidad de prescripción política. Si existe un elemento ajeno a los humanos sobre el cual se es incapaz de incidir y de cuya casual consonancia con nuestro modo de proceder depende el éxito o fracaso, la prescripción deja de tener sentido. Los problemas que esta tesis comporta en el interior de una obra concebida para proporcionar claves de acción al príncipe son innumerables³¹³. Bajo esta perspectiva, no existe criterio desde el cual valorar la acción de Julio II y tampoco parece existir un motivo de peso para justificar su inclusión en el capítulo, pues si de lo que se trata es de mostrar que la variabilidad de los tiempos conduce inevitablemente al fracaso de quien no se adapta a ellos ¿por qué, repito, aferrarse a un ejemplo que constituye más una excepción que un ejemplo ilustrativo? El caso de quien su breve vida no le ha dejado «sentire il contrario»³¹⁴ al

³¹² *EP*, p. 119; «tutte li sono succese bene, e la brevità della vita non li ha lasciato sentire il contrario, perché, se fussino venuti tempi che fussi bisognato procedere con rispetti, ne seguiva la sua ruina, né mai arebbe deviato da quelli modi a' quali la natura lo inclinava». *P*, XXV [24] p. 309.

³¹³ En este sentido: LYONS, J. D., *Exemplum*, cit., pp. 63-71.

³¹⁴ En este sentido me parece acertada la posición de Martelli para quien este ambiguo comentario sobre la brevedad de la vida del pontífice en realidad no significa ni que su vida ni la de su pontificado fuera breve –pues Julio II vivió setenta años y durante casi diez años estuvo al frente del papado, duración que el mismo Maquiavelo considera media para el cargo de Papa (*P*, XI [10] p. 178)– sino más bien que ni su vida ni su pontificado «llegaron a ser lo suficientemente largos para que pudiera experimentar una adversa fortuna». A este respecto cabe añadir que no comparto la tesis de Capata según la cual «la manifiestación de la *virtù* requiere [...] un arco temporal cuantitativamente relevante» motivo que podría alegarse para explicar por qué Maquiavelo no habla de Julio II en términos de *virtù* pues recordemos que existen numerosas referencias a la *virtù* de César Borgia pese a que sólo operó durante cinco años en Italia. Para las citas respectivamente: *P*, XXV, p. 309, nota 54; CAPATA, A., *Il lessico dell'esclusione*, cit., p. 46.

triunfo no es representativo del argumento central del capítulo pues como ya se dijera en los versos finales del *Di Fortuna*: «se ve al fin que con el pasar del tiempo/pocos son los felices y que ellos murieron/antes de que su rueda atrás tornara/o que girando abajo los portara»³¹⁵, siendo Julio II uno de estos «pocos felices» que pudieron escapar de los males de la fortuna, uno de estos casos excepcionales que, sin embargo, Maquiavelo propone como paradigmático.

Máximamente ilustrativo para los fines del capítulo sería exponer el caso de quien, procediendo siempre del mismo modo y cambiando la «qualità de' tempi», sufrió el duro golpe de la fortuna. En *Discursos* III 9, al hilo nuevamente de la teoría del *riscontro* que se formula en términos semejantes a los de *El Príncipe*, vuelve a incluirse una mención a Julio II, como si siempre que se hablara de la cuestión del *riscontro* Maquiavelo sintiese la necesidad de evocar sus acciones. Del pontífice afirma que:

Actuó con ímpetu y con furia mientras duró su pontificado; y como los tiempos le acompañaron, sacó adelante todas sus empresas. Pero si hubieran venido tiempos diversos que requirieran otro tipo de decisiones, hubiera sucumbido necesariamente, porque él nunca habría cambiado sus usos y su forma de gobernarse³¹⁶.

El punto interesante del capítulo es, sin embargo, la inclusión de un ejemplo de derrota propiciada precisamente por la falta de concordancia tiempos-modos. Se trata del caso del *gonfaloniere* de justicia Piero Soderini cuya incapacidad para alterar el modo de proceder que le caracterizaba condujo a la república florentina a una irremediable caída:

Procedía en todos los asuntos con humanidad y paciencia. Prosperaron él y su patria mientras los tiempos fueron conformes a su modo de proceder; pero cuando después llegaron tiempos en los que se necesitaba dejar a un lado la paciencia y la humildad no lo supo hacer, sucumbiendo él y su patria³¹⁷.

³¹⁵ A, p. 278; «vedessi alfin che, trapassati' giorni, pochi sono e felici; e quei son morti/prima che la lor ruota indrieto torni/o che, voltando al basso, ne li porti». F, vv. 190-193, p. 37.

³¹⁶ «procedette in tutto il tempo del suo pontificato con impeto e con furia; e perché gli tempi l'accompagnarono bene, gli riuscirono le sua imprese tutte. Ma se fossero venuti altri tempi che avessero ricerca altro consiglio, di necessità rovinava; perché non arebbe mutato né modo né ordine nel maneggiarsi». D, III 9 [15] pp. 610-611 (JMF). Se atribuye al extraño factor de lo ajeno el motivo de un éxito que se hubiera interrumpido tan pronto los tiempos hubieran cambiado, pues el Papa no hubiera podido apartarse jamás del ímpetu que le caracterizaba. Por otra parte, en este capítulo se afirma de manera mucho más contundente que en *El Príncipe* la imposibilidad humana de alterar nuestro modo de proceder: «siempre se procede siguiendo la propia naturaleza» («sempre mai si procede secondo ti sforza la natura». D, III 9 [4] p. 608).

³¹⁷ «procedeva in tutte le cose sue con umanità e pazienza. Prosperò egli e la sua patria mentre che i tempi furono conformi al modo del procedere suo; ma come e' vennero dipoi tempi dove e' bisognava rompere

No hay duda de que el caso del *gonfaloniere* ilustra más claramente que el de Julio II los motivos de la variabilidad del éxito y las consecuencias de la incapacidad humana de alterar el comportamiento en función de los tiempos³¹⁸. La razón para no citar este ejemplo en el capítulo XXV de *El Príncipe* bien puede deberse, como ha señalado recientemente Miguel Ángel Granada³¹⁹, a lo inoportuno que resultaba hablar del antiguo *gonfaloniere* (a quien Maquiavelo había servido durante años) en el interior de una obra dirigida a los Medici y con la cual pretendía ganarse su favor. Además, la inclusión del ejemplo del Papa en el capítulo XXV repercutía de modo favorable en el llamamiento a la audacia que cierra la obra y que entra en contradicción con el argumento general del capítulo. Según los términos de la teoría del *riscontro*, no existe una manera de proceder con mayores probabilidades de éxito que otra; pese a esta conclusión, Maquiavelo reserva los dos últimos párrafos del capítulo a defender con contundencia que «vale más ser impetuoso que precavido»³²⁰ repitiéndose de algún modo el gesto de los *Ghiribizzi* donde algunas glosas mostraban reticencias a las tesis previamente sostenidas. Más que para ilustrar el fracaso que impone la disonancia tiempos-modos, el caso del Papa resultaba representativo de la audacia que Maquiavelo propone como directriz de acción.

Imaginemos por un momento que Maquiavelo hubiera optado en este capítulo por dejar a un lado el ejemplo del Papa y hubiera incluido el de Piero Soderini. Tal como viene presentado en *Discursos* III 9, el caso del *gonfaloniere* no entraba en contradicción

la pazienza e la umiltà, non lo seppe fare, tale che insieme con la sua patria rovinò». *D*, III 9 [13-14] p. 610 (JMF).

³¹⁸ La prudencia y la bondad de Piero Soderini vienen señaladas en diversos momentos de los *Discursos*. En *D*, III 3 reaparece la cuestión de la imposibilidad de mutar naturaleza aun cuando en este caso se le concede al antiguo *gonfaloniere* la capacidad de conocer la necesidad de hacerlo: «creía Piero Soderini que con su paciencia y benignidad podría superar el deseo de los hijos de Bruto de recuperar el otro régimen, pero se engañó. Y aunque por su prudencia se daba cuenta de esta necesidad [eliminar políticamente a sus adversarios] sin embargo, nunca tuvo el ánimo dispuesto a hacerlo» («si credeva superare con la pazienza e bontà sua quello appetito, che era ne' figliuoli di Bruto, di ritornare sotto un altro governo, e se ne ingannò. E benché quello per la sua prudenza conoscesse questa necessità [...] nondimeno non volse mai l'animo a farlo». *D*, III 3 [6-7] pp. 540-541; JMF). En III 30, comparando los distintos modos de actuar de Moisés, por un lado, y de Savonarola y Soderini, por otro, para hacer frente a las envidias, se afirma que éste último: «creía que con el paso del tiempo, con su bondad, con su buena fortuna y beneficiando a alguno podría vencer esta envidia; además, se veía todavía bastante joven, y con tantos nuevos apoyos que le procuraba su forma de actuar, pensaba que podría superar a todos los envidiosos que se le oponían sin que hubiera desórdenes, violencias y tumultos» («credeva col tempo, con la bontà, con la fortuna sua, col beneficare alcuno spegnere questa invidia, vedendosi di assai fresca età, e con tanti nuovi favor che gli arrecava el modo del suo procedere, che credeva potere superare quelli tanti che per invidia se gli opponevano sanza alcuno scandolo, violenza e tumulto». *D*, III 30 [21] pp. 711-712; JMF). Otras referencias a Piero Soderini en: *D*, I 52 [6-10]; 56 [5].

³¹⁹ GRANADA, M. A., «Maquiavelo y Moisés», ponencia expuesta en el marco de la Jornada Internacional «*El Príncipe* fa 500 anys» en la Facultat de Filosofia de la Universitat de Barcelona el día 02-12-2013.

³²⁰ *EP*, p. 120; «sia meglio essere impetuoso che rispettivo». *P*, XXV [26] p. 310.

con el vehemente llamamiento a la audacia del final del capítulo XXV de *El Príncipe*, de hecho su ejemplo muestra que en ciertas ocasiones debe sustituirse la prudencia por un modo de proceder más audaz e impetuoso. Pero pese a no menoscabar este último llamamiento, resultaba más convincente para la firme defensa de un impetuoso proceder incluir el caso de quien durante toda su vida se había caracterizado por su audacia, y por su audacia había logrado grandes éxitos. Aunque excepcional, el caso de Julio II otorgaba mayor fuerza persuasiva a estas páginas que el de Soderini por lo que ¿no era lógico recurrir a él en lugar de incluir un ejemplo, el de Soderini, que al situarnos en el ámbito de lo hipotético –podría haber evitado la ruina a través de la audacia– hubiera restado potencia al llamamiento? Tal vez Maquiavelo prefiriese atenerse a un ejemplo no del todo ilustrativo de la disonancia modos-tiempos pero sumamente persuasivo, para defender la conveniencia de ser audaz pues, según sostiene, la fortuna es amiga de quienes son «menos precavidos, más fieros y la dominan con más audacia»³²¹.

Con todo, no puede considerarse que Julio II sea una de las figuras políticamente más admiradas de la constelación de personajes que pueblan el pensamiento del florentino. Los términos en los que Maquiavelo resuelve la teoría del *riscontro* impiden que pueda otorgársele méritos y reconocimientos por su exitosa conducta. Así las cosas, en este capítulo sucede algo semejante a lo que ya sucedía en el XIII. En éste, el Papa habría escapado de las nefastas consecuencias de la utilización de tropas auxiliares no por iniciativa propia –como sucedió en realidad– sino porque repentinamente tropas suizas vinieron en su ayuda; la «buena fortuna», según la expresión de Maquiavelo, le asistió y evitó su ruina. En el capítulo XXV, no se apela a la «buena fortuna» para explicar su prolongado éxito, pero al recurrir a la solución de la feliz coincidencia entre los tiempos y los modos vuelve a quedar en la sombra el mérito que se le podría conceder. Como dice Maquiavelo, el Papa «trovò tanto e' tempi e le cose conforme a quello suo modo di procedere che sempre sortí felice fine» recayendo en este «encontrar conformes» y no en el «conformar» los motivos del éxito. En este marco ¿dónde queda el alcance de la acción y la decisión política? ¿hay espacio para la admiración o condena política? Considero que al plantear en estos términos la teoría del *riscontro*, además de abrir otros muchos problemas, Maquiavelo deja en la sombra la capacidad de Julio II para ir sometiendo, uno a uno, los elementos que le eran adversos y lograr rotundos y prolongados éxitos. Si fue

³²¹ *EP*, p. 120 (modifico levemente la traducción); «meno rispettivi, piú feroci e con piú audacia li comandano». *P*, XXV [27] p. 310.

capaz de transformar en favorable una delicada coyuntura internacional fue porque, al menos parcialmente, supo cómo conducirla para que acabara resultándole beneficiosa. En *El Príncipe* sin embargo se anula la potencia del Papa para imponer su férrea voluntad ante la adversidad lo que me lleva a preguntar, con Martelli, ¿por qué Maquiavelo se resiste a mostrar que «fue su comportamiento el que creó las condiciones de su éxito»?³²²

En *Discursos* III 44 Maquiavelo introduce interesantes variaciones a la manera como había enfocado la empresa papal. En este capítulo titulado «Muchas veces se obtiene con el ímpetu y la audacia lo que nunca se conseguiría con procedimientos ordinarios» («E' si ottiene con l'impeto e con l'audacia, molte volte, quello che con modi ordinarii non si otterrebbe mai») la impetuosidad es considerada como una estrategia de acción y no como un rasgo inherente e inmodificable del Papa. Ello permite explicar su éxito en términos de una calculada apuesta y no de una casual conformidad con los tiempos. Así se desprende claramente de la regla de acción que Maquiavelo ofrece en este capítulo y de la que Julio II es ejemplo paradigmático:

Quando un príncipe desea obtener algo de otro no debe (si la ocasión lo permite) darle tiempo para deliberar, haciendo lo posible para que este último sienta la necesidad de decidirse rápidamente; lo que se consigue cuando a quien se le ha pedido algo entiende que en caso de negarse o de diferir la decisión surgirá una inmediata y peligrosa indignación³²³.

Para ilustrar esta pauta, Maquiavelo recurre al comportamiento que el Papa mantuvo con los franceses y con los venecianos durante la empresa de Bolonia. Según expone, fue fruto de una decisión del Papa servirse de la impetuosidad para generar una situación que no concediera tiempo para la respuesta a ninguna de estas potencias. Se trataba de poner contra las cuerdas a franceses y venecianos exigiéndoles una rápida resolución pues en caso contrario su acción sería valorada como una evidente ofensa. Movido por su deseo (el cual juega en este capítulo un importante papel) de expulsar a Giovanni Bentivoglio de Bolonia y tras haber tratado de encontrar por otras vías la

³²² P, XXV, p. 309, nota 53.

³²³ «quando uno principe desidera ottenere una cosa da uno altro, debbe –se la occasione lo patisce– non gli dare spazio a diliberarsi, e fare in modo che vegga la necessità della presta diliberazione; la quale è quando colui che è domandato vede che dal negare o dal differire ne nasca una subita e pericolosa indegnazione». D, III 44 [5] p. 774 (JMF).

colaboración de los franceses y la neutralidad de los venecianos, el Papa decidió servirse de la impetuosidad³²⁴. Como describe Maquiavelo:

El papa Julio, queriendo expulsar a los Bentivogli de Bolonia, y juzgando que para ello necesitaba el apoyo de las tropas francesas y la neutralidad de los venecianos, y habiendo sondeado a ambos (recibiendo sendas respuestas dubitativas y vagas) se determinó a apremiarles para forzarles a aceptar su decisión. Así que saliendo de Roma con todas las tropas que pudo reunir, se dirigió hacia Bolonia; y mandó a decir a los venecianos que se mantuvieran neutrales, y al rey de Francia que le enviase tropas. De manera que constreñidos todos por la falta de tiempo, y sabiendo que el papa se enojaría abiertamente si daban una respuesta negativa o la diferían, cedieron a sus deseos: el rey le envió ayuda y los venecianos permanecieron neutrales³²⁵.

En este pasaje no hay siquiera mención a los tiempos pues protagonista absoluto es ahora el sujeto activo que fue Julio II. Allí donde en *El Príncipe* XXV se afirma que «ogni sua azione» era impetuosa, aquí la impetuosidad queda restringida a esta empresa de Bolonia y a ella se recurre, de modo deliberado y voluntario, sólo después de otras alternativas. De ahí que el fragmento citado contenga un abundante número de verbos que, en sus distintos tiempos, exponen la perfecta secuencia de acciones llevada a cabo por Julio II (*volendo, giudicando, diliberò, andò, mandò*...). Este conjunto contribuye a enfatizar que Julio II fue quien dispuso y actuó de modo que con su acción logró que otras potencias cedieran «alle voglie sue»³²⁶. Si bien en *El Príncipe* la descripción de la empresa de Bolonia venía presentada en términos semejantes a los de *Discursos* III 44 (pues también se hablaba allí de que «su acción dejó suspensos e inmóviles a España y a los venecianos [y que] [...] arrastró tras de sí al rey de Francia, porque [...] estimó que no podía negarle la ayuda de sus tropas sin ofenderlo abiertamente») el recurso a los

³²⁴ De modo semejante, durante la legación de 1503, pudimos observar que Julio II apostó por la vía del *temporeggiare* frente a los venecianos, lo que constituye otra muestra de que el ímpetu era una estrategia de acción a la que recurrir según la conveniencia.

³²⁵ «papa Iulio, volendo cacciare i Bentivogli di Bologna, e giudicando per questo avere bisogno delle forze francoise e che i Viniziani stessono neutrali, e avendone ricerca l'uno e l'altro, e traendo da loro risposta dubbia e varia, diliberò col non dare loro tempo fare venire l'uno e l'altro nella sentenza sua. E partitosi da Roma con quelle tante genti che ei poté raccozzare, ne andò verso Bologna; e ai Viniziani mandò a dire che stessono neutrali, e al re di Francia che gli mandasse le forze. Tale che, rimanendo tutti ristretti dal poco spazio di tempo, e veggendo come nel papa doveva nascere una manifesta indegnazione diferendo o negando, cederono alle voglie sue; e il re mandò aiuto, e i Viniziani si stettono neutrali». *D*, III 44 [6-8] pp. 774-775 (JMF).

³²⁶ Intuyo que parte del éxito de esta estrategia y, más en general, de las campañas de Julio II reside en el temor que suscitaba oponerse a la autoridad papal. Como ha señalado Cutinelli-Rèndina, antes de 1510 Maquiavelo no hace referencia a la autoridad que la Iglesia lleva tras de sí, pero sí que lo hace con posterioridad, motivo por el cual puede extrañar que aquí no se haga referencia a este elemento (cf. nota 174).

tiempos y a la teoría del *riscontro* introducidos en el opúsculo parece menoscabar una calculada estrategia de acción y la positiva imagen del Papa asociada a ella.

Con lo visto, en los capítulos XIII y XXV de *El Príncipe* parece percibirse la reticencia de Maquiavelo a otorgar a Julio II méritos políticos, pues en el opúsculo el éxito del Papa parece resultado de la fortuna y del feliz *riscontro* más que de su propia acción. Este rechazo continuado a concederle el reconocimiento por unas acciones que le habían conducido al éxito (y del que sólo encontramos un atisbo en *Discursos* III 44), me devuelve a la legación de 1506 y al desconcierto que la atravesaba. De algún modo parece que durante el período *post res perditas* todavía pesaba en Maquiavelo –pese a la solución del *riscontro* formulada– la incompreensión hacia unas acciones que no encajaban en la lógica política. Además, el tipo de campaña emprendida por Julio II no podía ser prescrita como conveniente pues supondría arrojar al príncipe a la más peligrosa temeridad. Convenía retener de él la audacia pero no su irreflexiva manera de proceder por lo que parecía necesario incluir algún tipo de contrapeso a la temeraria acción protagonizada por el Papa y mostrar que si una acción de estas características había obtenido éxito era porque un elemento ajeno y fuera de todo control, los tiempos, habían jugado a su favor. Al subrayar que la coincidencia con los tiempos fue lo que en última instancia posibilitó el éxito de Julio II, parece que Maquiavelo estaba tratando de apaciguar el temerario comportamiento a que su ejemplo podía conducir. De modo que la apelación a la fortuna, a los tiempos, constituía una especie de neutralizador para evitar que el príncipe imitara la temeridad del pontífice. No cabe duda de que en la dificultad de prescribir la audacia pero condenar la temeridad reside parte de la complejidad del célebre capítulo XXV.

En el interior de una obra que, como *El Príncipe*, pretende ofrecer claves de acción para «*mantenere lo stato*», el ejemplo de Julio II resultaba problemático. Como recientemente ha mostrado Miguel Saralegui, el conjunto de la obra maquiaveliana está atravesada por numerosas contradicciones e incoherencias, una de las cuales afecta al criterio según el cual valorar las acciones³²⁷. En la obra de Maquiavelo asistimos a la presencia simultánea de textos y ejemplos que ofrecen una visión consecuencialista de la acción –aquella que, en consonancia con el imaginario popular asociado a Maquiavelo, prioriza el resultado de la acción en lugar de su forma– y una visión formalista de la

³²⁷ SARALEGUI, M., *Maquiavelo y la contradicción*, cit., cap. 4, pp. 357-426.

acción –aquella que prioriza la forma por encima del resultado. Mientras que el primer polo de la oposición encuentra su justificación teórica a través de una serie de pasajes de la obra maquiaveliana (*Ghiribizzi*; capítulos XVII y XVIII de *El Príncipe*; *Discursos* I 9 y 18), para el segundo polo, además de una justificación teórica (*Discursos* III 3 y 35; *Historias* IV 7, *Sumario de la ciudad de Luca*) encontramos una potente justificación a través de los ejemplos. En efecto, el hecho de que Maquiavelo recurra a una serie de ejemplos de los que se destaca la ejemplaridad de la forma y no precisamente los logros obtenidos y el hecho de que incluso estos ejemplos vengan defendidos como modelos a imitar, revela la importancia fundamental que Maquiavelo concede a la forma particular de los itinerarios. Más exactamente, como sostiene Saralegui «en primer lugar, de modo negativo, hay una teoría al menos no consecuencialista, cuando una figura política que ha alcanzado indudable y repetidamente grandes éxitos no es considerada modélica. En segundo lugar, de modo positivo, se da una teoría formalista cuando se aplaude a un actor político que no ha cosechado logros políticos notables y duraderos»³²⁸. Ejemplo paradigmático de este segundo caso sería César Borgia, mientras que del primero sería, siempre según Saralegui, Fernando el Católico. Considero que, además del rey español, otro ejemplo que podría alinearse en el grupo de aquellos que lograron grandes resultados pero que –por los modos de su acción– Maquiavelo no invita a tomar como ejemplo podría ser Julio II³²⁹. Si bien era cierto que el Papa había obtenido numerosos resultados favorables, cabía dudar de que sus procedimientos fueran los más recomendables para un nuevo príncipe. Considerada desde una óptica preeminentemente formalista de la acción –que es la que primordialmente conduce a Maquiavelo a convertir a las figuras en paradigmas o emblemas de acción– puede comprenderse la reticencia maquiaveliana a elogiar los logros del Papa y a concederle *virtú*. Radicalmente distinto, como veremos, fue el caso de César Borgia quien habría destacado por sus procedimientos y no por los efímeros resultados de su acción, motivo por el cual en *El Príncipe* adquiere una relevancia capital.

³²⁸ *Ibidem*, p. 393.

³²⁹ Según el análisis que lleva a cabo Saralegui, el juicio de Maquiavelo frente al Católico es ambiguo y oscila entre las consideraciones más positivas de *El Príncipe* (sin llegar a convertirse en ejemplo modélico) y las más negativas-ambiguas de los *Discursos* y del epistolario. El estudioso no plantea la posibilidad de que, pese a los prolongados éxitos obtenidos no fuese elevado a modélico príncipe por la ausencia total de encuentros con el monarca. La falta de contacto con él establecido puede que fuera uno de los motivos que expliquen su escasa presencia a lo largo de la obra de Maquiavelo. Sobre el juicio de Fernando el Católico en esta obra de Maquiavelo véase: *Ibidem*, pp. 394-407.

5.5 Conclusión

*E quanto appartiene all'impresa del Papa,
se ne maraviglia ogni omo*³³⁰

El examen llevado a cabo en las anteriores páginas pone de manifiesto la relevancia fundamental de Julio II en la formación del pensamiento de Maquiavelo y la importancia que ejerció a la hora de definir algunas directrices de acción convenientes para los príncipes. El contacto establecido durante la legación de 1506 permitió al secretario observar los modos de acción característicos del Papa, algunos de los cuales serán prescritos al príncipe nuevo. La audacia del pontífice será –junto a su determinación– el rasgo de carácter más destacado a lo largo de las epístolas, rasgo que por su magnética capacidad de atraer a la fortuna vendrá defendido en el capítulo XXV de *El Príncipe* (a pesar de, como acabamos de ver, los neutralizadores introducidos para evitar la ciega imitación de un proceder arriesgado y temerario). Además de por la audacia, Julio II debe ser imitado por su entrega física, por su secretismo, por su sabia gestión económica, por su razón instrumental y por su claro compromiso en el mantenimiento y expansión del Estado, cualidades que Maquiavelo retiene como convenientes para el príncipe nuevo pese a que en la mayoría de casos, en el opúsculo no se vinculen explícitamente con el Papa. Por otro lado, Julio II representa de modo paradigmático otras directrices de acción de las que el príncipe debe alejarse como su desenfrenada ambición, su ciega obcecación, su irreflexiva impetuosidad y su apuesta por las armas auxiliares.

Además de por el elenco de cualidades que el príncipe nuevo debe imitar, el contacto con el Papa fue especialmente relevante porque supuso un estímulo fundamental para elaborar una de las soluciones que, con más o menos variaciones, acompañará a Maquiavelo a lo largo de distintas obras. Se trata de la ya analizada teoría del *riscontro*. Dado que esta solución es el foco en torno al cual se articulan nociones clave del pensamiento de Maquiavelo como las de *virtú*, fortuna o libertad, no puede desestimarse la relevancia de Julio II como motor de reflexión. Ahora bien, pese a las distintas cualidades de acción positivas que representa y pese a su enorme influencia a la hora de

³³⁰ *Leg. V*, 481, 17-09-1506 [6] p. 473 (carta de *I Dieci* a Maquiavelo)

elaborar la teoría del *riscontro*, Julio II no parece una de las figuras más admiradas por parte de Maquiavelo.

Ni en las cartas de la legación ni en los *Ghiribizzi* hay juicios ni valoraciones positivas sobre el Papa, así como tampoco en *El Príncipe*. A diferencia de lo que ocurre en el caso de otras figuras donde, como veremos, la disonancia entre las imágenes del material de cancillería y las de *El Príncipe* es clara, en el caso de Julio II no se perciben diferencias sustanciales. En ambos casos se subraya la impetuosidad y determinación de sus acciones y los asombrosos resultados obtenidos, al tiempo que desde que se formulara la solución del *riscontro*, en la mayoría de casos sus acciones se vincularán con la coincidencia tiempos-modos. Más que disonancias hay algunos silencios y énfasis que llaman la atención. Así, por ejemplo sorprende que mientras en las cartas no se afirma nada de la gestión parsimoniosa característica de Julio II luego se reivindique esta cualidad en *El Príncipe* o también que mientras en el epistolario oficial Maquiavelo no condene las armas auxiliares, el recurso que de ellas hizo Julio II sea criticado duramente en el opúsculo. Tal como he sostenido, creo que estas atribuciones obedecen al deseo de sacar máximo rendimiento a los ejemplos propuestos y de subrayar el carácter ejemplar o escasamente ejemplar de sus conductas, lo cual adquiere pleno sentido en el interior de una obra que tiene una voluntad clara de prescripción.

En *El Príncipe* observamos que Maquiavelo recurre a Julio II para defender la conveniencia de que el príncipe sea audaz pero para que esta llamada no desemboque en una peligrosa temeridad, parecía fundamental insistir en que si el Papa «sempre sortí felice fine» fue porque los tiempos le fueron prolongada y excepcionalmente propicios. Si a esta asociación de sus victorias con la teoría del *riscontro* en el capítulo XXV se le suma el recurso a la buena fortuna del XIII, parece claro que Maquiavelo buscaba de algún modo mitigar la *virtú* con que podría identificarse al Papa. Y es que, si entendemos la *virtú* en el sentido amplio de una constelación de cualidades que permiten al agente político imponer su voluntad sobre el curso de los acontecimientos, encauzar los hechos según la conveniencia y plegar la adversidad a los propios intereses, no cabe duda de que Julio II destaca por poseerla en sumo grado ya que en tres ocasiones distintas logró invertir una situación desfavorable y salir victorioso de ella. Sin embargo, en la lógica de un manual para príncipes que trataba de promover la *virtú* extraordinaria y conceder las herramientas para el mantenimiento del poder, la acción de Julio II no podía ser prescrita como conveniente dado el riesgo de caer en la insensata temeridad, motivo por el que

considero que Maquiavelo nunca habló del Papa como de alguien virtuoso y siempre explicó su éxito a través de la conformidad con los tiempos. Paradójicamente, la solución del *riscontro* operaba de modo que aquello que en principio parecía *virtú* podía acabar interpretándose como resultado de la fortuna pues al apelar a la casual coincidencia con los tiempos se negaba o, como mínimo se acallaba, la capacidad del Papa para transformar una precaria situación inicial en una rápida y asombrosa victoria. Según la lectura de Maquiavelo, y retomando una cita de Martelli, parece que «Julio II debió todo a la Fortuna que constantemente, y sólo ella, lo puso ante situaciones que exigían el comportamiento que, con independencia de su elección, él adoptó»³³¹. Así, la imagen resultante aleja a Julio II de la *virtú* (como si Maquiavelo de algún modo estuviera «reparando» todavía el desconcierto y la falta de lógica que siempre otorgó al conjunto de sus acciones) pero permite proveer al príncipe nuevo de claves de acción necesarias para el óptimo discurrir político.

³³¹ P, XXV p. 302, nota 9.

6. Maximiliano: *E molte altre parti da ottimo principe*

6.1 La potencia de un Imperio, los límites de un emperador

La legación de 1508 ante Maximiliano

*Ad indovinarne il fine, non è qua uomo che si arrischi*³³²

Después de diez años de trabajo en la cancillería durante los cuales había podido conocer a figuras de la talla de César Borgia, Luis XII y Julio II, Maquiavelo entraba en contacto con uno de los grandes protagonistas de la escena política internacional: Maximiliano I de Habsburgo³³³. A inicios de 1508 llegó a Bolzano, sede de la corte imperial, donde desde junio de 1507 se encontraba su compañero Francesco Vettori³³⁴. El objetivo de ambos enviados era recabar información sobre las posibilidades del proyecto de descenso de Maximiliano a Roma para coronarse emperador³³⁵. Tras un trayecto caracterizado por la fatiga de los caballos, la penuria económica, «la extensión del viaje, la malignidad de los caminos y la calidad del tiempo»³³⁶, Maquiavelo se reunió con su compañero en enero de 1508 para averiguar el número de tropas con que contaba Maximiliano así como para negociar la contribución económica que le había sido exigida a Florencia, de ahí que buena parte de las cartas giren en torno a la cuestión de los pagos y la manera de hacerlos efectivos. Con el fin de costear su ambicioso plan, Maximiliano había reclamado a la

³³² *Leg.* VI, 81, 07-03-1508 [15] p. 180.

³³³ Maximiliano I (1459-1519), archiduque de Austria, rey de los romanos (1486-1493) y emperador del Sacro Imperio Romano Germánico (1493-1519). En 1508 se proclamó emperador electo del Sacro Imperio con el consentimiento del papa Julio II. Pese a los diferentes títulos y a las fechas en que los obtuviera nos referiremos a él, para simplificar, con el nombre de emperador.

³³⁴ Todas las cartas de la legación menos unas pocas están firmadas por Vettori. Es imposible, sin embargo, saber con certeza en qué medida fueron compuestas por Maquiavelo y en qué medida por Vettori. Contra la que había sido la idea tradicional según la cual Maquiavelo compuso las cartas que Vettori firmaba (así Ridolfi) se posiciona Devonshire Jones para quien las epístolas fueron fruto de una «scribal co-operation» en la que puede advertirse las distintas responsabilidades que en función del cargo desempeñaba cada uno: Vettori negociaba los pactos y los describía a la cancillería y Maquiavelo hacía de secretario de Vettori, era co-redactor de las cartas e incansable recolector de información. RIDOLFI, R., *Vita*, cit., p. 163; DEVONSHIRE JONES, R., *Francesco Vettori: Florentine Citizen and Medici Servant*, Londres: The Athlone Press, 1972, p. 27.

³³⁵ Cabe recordar que en 1508 las fronteras geográficas del Imperio comprendían, entre otros territorios, parte de los actuales Países Bajos, parte de Francia, República Checa, Austria, Polonia y norte de Italia. Para facilitar la lectura me referiré al Sacro Imperio Romano Germánico como Alemania o el Imperio.

³³⁶ «da la lunghezza del viaggio, da la malignità delle vie e dalla qualità del tempo». *Leg.* VI, 62, 17-01-1508 [3] p. 103. Es importante destacar que la legación permitió a Maquiavelo conocer algunos cantones suizos (que habían ganado la autonomía en 1499) y el Tirol (no fue más allá de Innsbruck) por lo que su conocimiento sobre la realidad del Imperio fue relativamente parcial.

república florentina unas sumas de dinero que ésta no podía pagar pero que tampoco quería rechazar de plano para no despertar la enemistad de la potencia imperial, sobre todo ahora que planeaba una intervención en tierras italianas³³⁷. Ante este proyecto, Florencia se encontraba en una difícil situación pues debía decidir si apoyar la empresa del Imperio poniendo en riesgo la amistad con Francia –enemiga declarada de Maximiliano y habitual protectora de Florencia– o no hacerlo, despertando con ello la ira del emperador. Los aristócratas, contrarios a la política filofrancesa de Soderini, promovían un acercamiento al Imperio mientras el jefe de la República y sus partidarios se inclinaban por defender el pacto con Francia³³⁸.

Ante el confuso cuadro de noticias y la precariedad de medios con que Maximiliano parecía contar, la república florentina decidió reafirmar la directriz de *temporeggiare*, procrastinando el pago del dinero exigido hasta lograr esquivarlo, como finalmente sucedió. Significativo a este respecto es el pasaje en el que se constata que la llegada del emperador a Bolzano, en lugar de confirmar el temor que representaba la ofensiva imperial, tuvo el efecto contrario:

Su llegada, en lugar de caldear las opiniones, más bien las enfrió, al verlo comenzar a reunir una dieta de sus súbditos y andar limosneando dinero, al saber que no había mucha gente en Trento; de modo que, por un lado, viendo que había llegado tan lejos que no podía volver atrás sino con pérdida de reputación de la empresa, y por otro, viendo que no podía contar con gente para seguir adelante, quien estaba aquí estaba poco convencido de tal empresa³³⁹.

³³⁷ A cambio del dinero prometido a Alemania, Florencia exigía que, en caso de producirse el descenso a Italia, el emperador se comprometiese a respetar tanto el Estado como el régimen de gobierno florentino pues se temía que una coalición entre los aristócratas florentinos y Alemania pudiera acabar con el gobierno de Soderini. Exigió también, sin que le fuera concedida, la restitución de Pisa. *Leg. VI, 64, 17-01-1508 [7-8]* p. 115.

³³⁸ La elección de los enviados que debían cubrir la misión no estuvo exenta de controversia. Para ver reforzadas sus posiciones, tanto filoimperiales como filofranceses querían decidir quién sería el enviado a Alemania, lo que provocó algunas disensiones internas. Soderini consideraba que Maquiavelo era la persona idónea para esta misión y lo eligió como enviado. Los aristócratas, convencidos de que éste –el «mannerino» (instrumento) de Soderini como le llamaron algunos– iba a ofrecer una visión tendenciosa de los acontecimientos se opusieron a esta decisión y propusieron que fuera Francesco Vettori quien se ocupara de las negociaciones. Para evitar un grave conflicto con los aristócratas Soderini acabó cediendo. La oportunidad para Maquiavelo se presentaría cuando, llegado el momento en que se tenían que cerrar tratos con Alemania, se consideró necesario que alguien comunicara personalmente a Vettori la noticia de la llegada de los embajadores florentinos y el inicio de las conversaciones. Era el pretexto perfecto para enviar a Maquiavelo, quien debía corroborar si las informaciones elaboradas por Vettori se correspondían con la realidad y describir cuál era el auténtico peligro que Alemania representaba para Florencia. Sobre la amistad entre ellos véase: NAJEMY, J. M., *Between Friends*, cit.

³³⁹ «la quale venuta, dove la doveva riscaldare le opinionii, piú tosto le raffreddò, veggendolo cominciare a fare quivi una dieta de' suoi sudditi ed andare limosinando danari, e sapendo che non era molta gente a Trento in modo che, da l'un canto, veggendolo venuto innanzi tanto che non poteva tornare indietro se non con perdita di riputazione de la impresa, da l'altro non veggendoli gente da potere andare innanzi, chiunque

El seis de junio de 1508, Maximiliano firmó una tregua con Venecia –potencia contraria, como Francia, al descenso del emperador– abandonando su ambicioso proyecto. Sin duda, esta fallida expedición fue un clamoroso fracaso de la que muchos creían que era una de las principales potencias del momento pues como Maquiavelo no se cansa de reiterar «la potencia alemana es grande y puede, en cualquier momento, si así lo desea, resucitar una empresa muerta, o hacer más gallarda ésta que está viva»³⁴⁰.

La citada carta del día ocho de febrero de 1508 constituye un documento clave para averiguar cuál era la opinión que los dos enviados florentinos tenían de Maximiliano. En ella Maquiavelo expone cuatro criterios mediante los cuales sopesar las probabilidades de éxito o fracaso de toda campaña. En el tono de un tratado político que nada tiene que envidiar a *El Príncipe*, afirma que para sondear las posibilidades de que una empresa triunfe se debe tener en cuenta, en primer lugar, «la multitud y calidad de los soldados con los que [el príncipe] cuenta»; en segundo, «cómo los puede mantener unidos», en tercer lugar, «cuál es su manera de actuar»; por último, «estimar las fuerzas del enemigo»³⁴¹. Se trata de examinar el proyecto de Maximiliano teniendo en cuenta estos factores, de donde se deriva un interesante retrato del emperador en el que a través de potentes adversativas –los preciados «ma» de Maquiavelo sobre los que Carlo Ginzburg teoriza en un interesante artículo³⁴²– se incluyen rasgos tanto positivos como negativos.

era qui, era intiepidito». *Leg.* VI, 75, 08-02-1508 [14] pp. 148-149. Las primeras cartas de la legación transmiten la idea de que la guerra contra los venecianos era inminente y que la ofensiva podía estallar en cualquier momento. Sin embargo, sobre todo a partir de febrero, la confianza hacia el proyecto del emperador fue diluyéndose.

³⁴⁰ «la potenza de la Magna è grande e può, volendo lei, in uno momento risuscitare una impresa morta, nonché fare piú gagliarda questa che è viva». *Leg.* VI, 81, 07-03-1508 [19] p. 180. Al volver de la legación, Maquiavelo tratará de dar cuenta del conjunto de motivos de la inesperada derrota redactando, entre 1508 y 1512, tres interesantes escritos políticos: *Rapporto di cose della Magna*, *Discorso sopra le cose della Magna e sopra l'Imperatore* y *Ritratto delle cose della Magna*. Otro escrito, *Discursus de pace inter imperatorem et regem* de 1501, contiene información sobre Alemania e incluye una comparativa entre la realidad imperial y el Estado francés. Mientras Francia es presentada como una nación fuerte, rica, armada y unida, el Imperio es visto como una realidad débil, con problemas económicos y militares y caracterizado por su desunión interna. Sobre el emperador se afirma que «anda escaso de dinero [...] [y] es por sí mismo débil». A, p. 76 («lui tener magro di danari [...] sia per se medesimo debole». *DPA* [5-6] p. 430), aspectos en los que incidirán cartas y escritos posteriores. Además de este material, pueden resultar interesantes las cartas de la comisión a Mantua y Verona que Maquiavelo llevó a cabo entre noviembre y diciembre de 1509 para formalizar uno de los pagos que Florencia había acordado con el emperador –quien buscaba mantener el dominio sobre la ciudad de Mantua, recientemente arrebatada a los venecianos. Efectuado el pago, Maquiavelo se desplazó a Verona para examinar el estado de la empresa del emperador.

³⁴¹ «io so che volendo vedere secondo la ragione se uno ha a vincere una impresa o no, bisogna considerare la moltitudine e qualità de' soldati che li ha, come li può tenere insieme e che governi sieno e' sua, e dipoi estimare le forze del nimico». *Leg.* VI, 75, 08-02-1508 [44] p. 152.

³⁴² Como decíamos anteriormente, según Ginzburg, en los capítulos XV-XVIII de *El Príncipe*, Maquiavelo procede estableciendo una regla general que, sin embargo, pronto viene matizada con excepciones que son

La imagen del emperador que se ofrece en esta carta –la única que se detiene a considerar de manera atenta los modos de proceder de Maximiliano– da algunas pistas sobre las esperanzas que pueden depositarse en su empresa.

La cuestión de las tropas y de la organización militar del Imperio es central en las cartas de la legación. Maquiavelo parece especialmente atento a estas cuestiones como lo muestra su admiración por la organización militar suiza y sus agudos análisis sobre cómo Maximiliano organiza sus tropas. Sobre el número y la calidad de los soldados, Maquiavelo afirma que el emperador cuenta con «muchos y buenos soldados» pero duda que puedan formar un ejército grande y unido³⁴³. Esta dificultad para recabar un amplio ejército obedece al hecho de que, en el Imperio, los soldados sólo van a la guerra por motivos económicos lo que exige que Maximiliano cuente con suficiente dinero para pagarles y, a su vez, que sepa gestionar cuidadosamente los pagos. De otro modo la contienda, sea cual sea el estado en que se encuentre, corre el riesgo de ser abandonada tan pronto finalice el contrato de los soldados. Pero, como revela la carta del día ocho de febrero, el emperador no cumple con estas exigencias económicas porque, por un lado, cuenta con escaso dinero y, por otro, es «demasiado liberal»:

Nadie duda de que el emperador tenga muchos y buenos soldados; la duda es cómo los pueda mantener unidos. No manteniéndolos sino a través del dinero, se le acumulan las dificultades pues, por un lado, cuando no le provean otros (lo cual no puede saberse), carece de dinero por sí mismo y, por otro lado, es demasiado liberal³⁴⁴.

A los problemas económicos de Maximiliano, de los que Maquiavelo deja constancia a lo largo de la legación –«a este rey, por lo que parece, no le falta más que

introducidas a través de partículas adversativas como «nondimeno» y «nondimanco». De algún modo, esta estrategia discursiva puede rastrearse también en diversos momentos en los que Maquiavelo describe al emperador a quien atribuye rasgos positivos que, sin embargo, la mayoría de las veces vienen matizados con un sonoro «ma». GINZBURG, C., «Machiavelli, l'eccezione e la regola», cit.

³⁴³ Pese al abundante número de soldados que en la carta del día ocho Maquiavelo concede al emperador, varias epístolas de la legación revelan que Maximiliano poseía un número de tropas menor del que se decía (aunque es cierto que mostrará un esfuerzo constante por proveerse de ellas). Recordemos que la dieta de Constanza reunida en abril de 1507 con motivo del proyecto de coronación del emperador en Roma no satisfizo las exigencias de Maximiliano pues decidió concederle únicamente 9.000 hombres. Sin embargo, en público se habló de 30.000 hombres, lo que llevó a que en un inicio Vettori diera informaciones alarmistas sobre los preparativos de Alemania. Véase: VILLARI, P., *Maquiavelo*, cit., p. 127.

³⁴⁴ «che l'Imperatore abbi assai soldati e buoni, nessuno ne dubita; ma come li possa tenere insieme, qui sta il dubbio. Perché non li tenendo lui *sed non* per forza di danari, ed avendone da l'un canto scarsità per sé stesso, quando non ne sia proveduto da altri, il che non si può sapere; da l'altro sendone troppo liberale, si aggiugne difficoltà a difficoltà». *Leg. VI*, 75, 08-02-1508 [45-46] p. 152.

dinero»³⁴⁵, sin entrar todavía a analizar las causas de esta grave carencia— se añade una cuestión que depende íntegramente del emperador: su liberalidad. Ésta es la primera y única vez que en las epístolas se hace referencia a la excesiva prodigalidad que caracteriza al emperador, prodigalidad en la que insistirán escritos posteriores y sobre la que Maquiavelo afirma (anunciando el juicio expresado en *El Príncipe* XVI) que: «si bien ser liberal es una virtud entre los príncipes, sin embargo no basta satisfacer a mil hombres cuando alguien necesita veinte mil, y la liberalidad no beneficia si no aporta nada»³⁴⁶. Como no podía ser de otro modo, la debilidad económica y la liberalidad del emperador acaban repercutiendo de manera negativa en la potencia exterior imperial. Los problemas con los pagos de las tropas comportan que, cuando llegan las de una región se marchan las de otra por lo que el emperador no puede disponer nunca de ese poderoso ejército que virtualmente posee³⁴⁷. Ser poderoso en potencia pero no en acto es el gran drama del Imperio, lo que en buena medida obedece a una nefasta administración económica cuya responsabilidad recae exclusivamente en Maximiliano.

Además de las cuestiones relativas a la cantidad, calidad y organización de los soldados, la carta del día ocho establece que la victoria o derrota de una potencia depende de otro elemento: la manera de gobernar del príncipe. Sobre esta cuestión se reconoce que algunas directrices de acción que caracterizan al emperador repercuten de manera positiva en su empresa pero otros rasgos de carácter le perjudican. En este sentido, Maquiavelo afirma sobre Maximiliano que:

En cuanto a su modo de actuar [...] no se puede negar que es un hombre solícito, expertísimo en las armas, de gran resistencia y amplia experiencia, y que tiene más crédito él que cualquiera de sus antecesores en los últimos cien años; *pero*

³⁴⁵ «né a questo Re per quello appare manca altro che danari». *Leg.* VI, 79, 08/23-02-1508; 14-02-1508 [79] p. 168.

³⁴⁶ «benché essere liberale sia virtù ne' principi, *tamen* e' non basta soddisfare a mille uomini quando altri ha bisogno di ventimila, e la liberalità non giova dove la non aggiugne». *Leg.* VI, 08-02-1508 [47] pp. 152-153. En algunas cartas de anteriores legaciones ya se hacía mención a la escasez de dinero propia del emperador, pero no a su liberalidad. En la legación a Roma (1503) Maquiavelo afirma que «siendo el emperador pobre, y queriendo pasar honorablemente, haría falta que vosotros concurrieseis a procurarle algún dinero» («essendo l'imperatore povero, e volendo passare onorevolmente, bisognerebbe che voi [los florentinos] concorressi a servirlo di qualche danaio». *Leg.* III, 272, 28-11-1503 [6] p. 418); en la segunda legación a Francia (1504) Niccolò Valori afirmaría que «en caso de que surgiera algún incidente en el camino, se le podrá ayudar con algunos hombres y dinero» («venendogli qualche disastro in cammino, si potrà aiutarlo di qualche gente e danari». MACHIAVELLI, N., *Legazioni e commissarie*, edición de Sergio Bertelli, cit., p. 798).

³⁴⁷ Así se anuncia en una de las cartas finales en la que Maquiavelo constata que: «haberse marchado en estos momentos, muestra poco amor y menos reverencia hacia el emperador» («lo essere partiti in questi tempi, mostra poco amore e meno riverenza verso l'Imperadore». *Leg.* VI, 94, 30-05-1508/08-06-1508; 08-06-1508 [88] p. 254).

es tan bueno y humano señor que acaba siendo demasiado condescendiente y crédulo³⁴⁸.

Para los fines de la presente investigación, este breve fragmento constituye la parte más interesante de la carta pues contiene una enumeración de diversos rasgos de Maximiliano que, como tendremos ocasión de desplegar, reaparecen en la mayoría de los escritos posteriores. Gracias al contacto establecido con el emperador y a las informaciones recabadas por parte de algunos hombres de la corte, Maquiavelo concluía que era alguien diligente y solícito, que destacaba por su resistencia física y por su experiencia, así como por sus excelentes dotes militares. La enumeración muestra que, contra lo que algunos estudios han sostenido, el secretario también identifica en Maximiliano una serie de cualidades positivas. En este sentido, no comparto la opinión de Quentin Skinner según la cual «desde el principio hasta el final el emperador causó a Maquiavelo la impresión de un gobernante totalmente inepto, dotado apenas de alguna de las cualidades apropiadas para llevar adelante un gobierno efectivo»³⁴⁹ o la de Denis Fachard que afirma que para Maquiavelo, Maximiliano era un «jefe de estado en las antípodas del príncipe ideal»³⁵⁰. A la vista, no sólo del retrato del ocho de febrero sino también de los perfiles elaborados en los escritos dedicados a Alemania, se observa que Maquiavelo identifica en Maximiliano una serie de interesantes cualidades políticas. Es cierto que la adversativa con la que se cierra el breve fragmento sobre el gobierno del emperador y que hace referencia a la condescendencia y credulidad que le caracterizan añade importantes reservas a su modo de gobernar e introduce una crítica clara, pero ello no anula por completo las cualidades positivas que también posee y que se le reconocen.

El último elemento a tener en cuenta para averiguar las posibilidades de toda campaña no está directamente relacionado con Maximiliano ni con el Imperio pues tiene que ver con «las fuerzas del enemigo». Es significativo que de los distintos elementos analizados sea precisamente uno que no depende de Maximiliano el que otorgue mayores posibilidades de éxito a la empresa. Dada la extrema debilidad italiana —«por estar completamente expuesta a las rebeliones y cambios, y poseer armas miserables»³⁵¹— la

³⁴⁸ «quanto a e' governi sua [...] non si può negare che non sia uomo sollecito, espertissimo ne le armi, di gran fatica e di gran esperienza, ed ha piú credito lui che cento anni fa alcuno suo antecessore; *ma* è tanto buono ed umano signore che viene ad essere troppo facile e credulo». *Leg. VI, 75, 08-02-1508* [48] p. 153.

³⁴⁹ SKINNER, Q., *Maquiavelo*, Madrid: Alianza, 2008, p. 26.

³⁵⁰ FACHARD, D., «Introducción» a: *Leg. VI*, p. 9.

³⁵¹ «essere tutta esposta a la rebellione e mutazione, ed avere triste armi». *Leg. VI, 75, 08-02-1508* [49] p. 153.

conclusión de la carta defiende la necesidad de que los italianos se mantengan vigilantes ante el peligro que, pese a todo, representa Alemania. De ahí que Maquiavelo acabe por aconsejar que «es mejor, cuando haya que cometer un error, creer en el descenso [del emperador] y errar, que no creer en él y errar, pues el primer error creo que puede tener algún remedio, en el otro no veo remedio alguno, o en todo caso, peligroso»³⁵². Pese a las limitaciones que muestra Alemania y las innumerables dificultades con que cuenta la empresa, Maquiavelo es consciente de su enorme potencial por lo que insiste en la necesidad de que Florencia se muestre prudente ante los movimientos de una potencia que «es muy poderosa y no tiene más que querer, y en cualquier momento puede querer y hacer»³⁵³.

La legación a Alemania si bien no abunda en consideraciones personales sobre el emperador, contiene interesantes reflexiones acerca de los motivos del éxito o fracaso de determinada empresa y constituye un estímulo fundamental para la reflexión en torno a la organización y estructura estatal, así como sobre el papel concreto que el emperador tuvo en el fracaso de la campaña alemana. Dado que se trata de una legación que básicamente gira en torno a la cuestión de los pagos y en la que los enviados apenas tuvieron contacto con Maximiliano –pues en la mayoría de ocasiones los *mandatari* fueron recibidos por los primeros hombres del emperador³⁵⁴– son muy pocas las epístolas que arrojan luz sobre el modo de comportarse y de actuar de éste. De hecho, en buena medida esta legación carece de esepreciado material que, para el estudio de toda figura, proporciona la interacción. El porte, los gestos, la mirada, la fuerza del discurso, así como otros elementos que se ponen en juego en cualquier conversación revelan aspectos interesantes de los protagonistas. Así por ejemplo, gracias a las conversaciones mantenidas, Maquiavelo había podido observar la facilidad con la que Julio II entraba en cólera o admirar la habilidad diplomática y la persuasión de los discursos que, como veremos, caracterizaba a César Borgia. En el caso del emperador, en cambio, no le vemos

³⁵² «sia meglio, quando si abbi a errare, credere la passate ed errare, che non la credere ed errare; perché nel primo errore credo vi possa essere qualche remedio, nell'altro ne vedo o nessuno o pericoloso». Ibídem [59] p. 154; Maquiavelo es cauto ante tal recomendación y seguidamente afirma: «no os extrañéis luego si el curso de los acontecimientos no fuese conforme a mi deliberación» («non vi maravigliate poi quando pure lo evento delle cose non fussi conforme a la mia deliberazione»). Ibídem [62] p. 154).

³⁵³ «può assai e non ha se non a volere, e da una ora ad una altra la può volere e fare». *Leg.* VI, 89, 29-03-1508/16-04-1508; 16-04-1508 [30] p. 218.

³⁵⁴ Sobre todo dialogaron con el tesorero de Maximiliano, Gurk Matthäus Lang von Wellensburg («il Lango»). Recordemos que tanto Vettori como Maquiavelo no eran *oratori* por lo que no podían formalizar ningún trato. El hecho de no enviar embajadores respondía a una estrategia de los florentinos para ganar tiempo y evitar que se desatara la furia entre los franceses si llegaba a sus oídos que habían sido enviados diplomáticos de primer rango a la corte alemana.

interactuar con los enviados, razonar sobre la empresa o reaccionar ante las distintas resoluciones, lo que supone la carencia de una fuente de información fundamental para trazar un retrato pluridimensional de Maximiliano.

A estas dificultades para elaborar una radiografía completa y articulada del emperador y de su empresa cabe añadir el secretismo con que Maximiliano trataba de guardar sus planes. El celo con que protegía sus movimientos y sus proyectos dificultó la tarea de Maquiavelo, quien en repetidas ocasiones se queja ante la imposibilidad de poder pronunciarse con certeza sobre el desarrollo de los acontecimientos³⁵⁵. Como anuncia ya en la primera carta de la legación:

Esta nación es secretísima y el emperador aplica el secreto en toda clase de asuntos, porque si cambia de alojamiento, no envía al cocinero sino una hora después de haber caminado un trecho, para que no se sepa adónde se dirige³⁵⁶.

Desde los primeros hasta los últimos despachos, los enviados reiteran que no pueden ofrecer informaciones ciertas sobre el discurrir de los acontecimientos, pues el secretismo del emperador (ya veremos, más adelante, en qué medida mal aplicado) y la confusión reinante impide averiguar el estado de la empresa y los futuros movimientos de Maximiliano. Tal es el grado de desconcierto que en numerosas ocasiones el secretario llega a excusarse por si sus juicios se manifiestan poco acertados y a afirmar que acerca de los asuntos de Alemania nadie «si no fuese profeta podría acertar, sino por casualidad»³⁵⁷, apostando por la conjetura como medio más conveniente para comunicar las siempre exiguas informaciones recabadas. Como señala en más de una ocasión, refiriéndose a sus juicios sobre la empresa, «estas opiniones no las tengo por certezas sino por conjeturas; bien podría ser que estuviese equivocado»³⁵⁸ hasta el punto de llegar a

³⁵⁵ Guicciardini afirma que el emperador era «segretissimo di natura, non comunicava ad altri i suoi pensieri; e perché fussino manco noti in Italia aveva ordinato che il legato del pontifice e gli altri italiani non seguitassero la persona sua, ma stessino appartati in luogo fermo fuori della corte». Citado por BERTOLINI, V., «L'imperatore Massimiliano nei giudizi di Machiavelli» en: AA. VV, *Studi Machiavelliani*, Verona: Palazzo Giuliani STEI, 1972, p. 317, nota 36 (Bertolini remite a: GUICCIARDINI, F., *Storia d'Italia*, Bari, 1929, vol. II, p. 230).

³⁵⁶ «questa nazione è secretissima, e lo 'mperadore esercita questo suo secreto in ogni qualità di cosa; perché se e' muta alloggiamento, e' non manda innanzi el cuciniero se non una ora, camminato ha un pezzo, perché e' non s'intenda dove e' vadia». *Leg. VI*, 62, 17-01-1508 [32] p. 107.

³⁵⁷ «se non fussi profeta non si potrebbe aporre, se non per ventura». *Leg. VI*, 75, 08-02-1508 [42] p. 152.

³⁵⁸ «tutte queste opinioni non sono per certezza alcuna che io ne abbi, ma per conietture, di che io mi potrei ingannare». *Leg. VI*, 79, 08/23-02-1508; 14-02-1508 [89] p. 169. Se vuelve a reiterar la cuestión de las conjeturas en: *Leg. VI*, 81, 07-03-1508 [37] p. 182.

encomendarse a Dios para que le inspire y asista en la difícil tarea de informar y decidir sobre Alemania³⁵⁹.

Pese a estas dificultades, la epístola del ocho de febrero proporciona un interesante material para rastrear la imagen que los dos enviados tenían de Maximiliano. Como afirma Sasso, el hecho de que tras analizar en esta epístola la psicología del emperador (naturaleza generosa, soñadora y políticamente insegura) Maquiavelo dirija la atención a examinar las condiciones económicas, sociales y políticas del país revela que «la “psicología” de Maximiliano forma parte de un cuadro de fuerzas objetivas»³⁶⁰. Esta operación por la que la «psicología» del emperador viene considerada en el interior de un complejo cuadro de circunstancias económicas, políticas y sociales es mucho más manifiesta en algunos de los escritos políticos que Maquiavelo redactó sobre Alemania entre 1508 y 1512 y que seguidamente se analizan, de modo particular en el *Rapporto di cose della Magna*.

³⁵⁹ Leg. VI, 79, 08/23-02-1508; 19-02-1508 [128] p. 173; 23-02-1508 [146] p. 174.

³⁶⁰ SASSO, G., *Niccolò Machiavelli*, cit., p. 230.

6.2 El retrato articulado

El emperador en los escritos de Alemania: *Rapporto* y *Discorso*

6.2.1 *Rapporto di cose della Magna*

*Quando e' se ne sapessi valere*³⁶¹

Además de las cartas de la legación, entre 1508 y 1512, Maquiavelo redactó un conjunto de escritos sobre Alemania que incorporan novedades respecto a las epístolas. Nada más llegar de la legación, dio por concluido un informe conocido como *Rapporto di cose della Magna* que data del 17 de junio de 1508. No se trata de un informe convencional como el que los embajadores venecianos solían hacer al volver de una misión diplomática para explicar de modo resumido el desarrollo de los acontecimientos, sino de un escrito en el que por propia iniciativa Maquiavelo expone las causas profundas del fracaso alemán, con el objetivo último de instar a Florencia a que desarrolle una política coherente frente al Imperio³⁶². La conclusión final, enunciada de manera poco precisa para no despertar la oposición de los optimates, sugiere que es improbable que Maximiliano intente un nuevo descenso en Italia.

El informe se inicia con una breve recopilación de los hechos sucedidos desde la dieta de Constanza hasta la tregua con Venecia para pasar inmediatamente a analizar las causas de la derrota alemana. Como ya se ha dicho, el posible descenso del emperador a Italia suscitó un intenso debate en la política interna florentina entre filofranceses y filoimperiales que Maquiavelo evita reavivar en este escrito, de ahí la ya mencionada imprecisión de sus conclusiones así como la cautela de los juicios del secretario –quien insiste, como tantas veces a lo largo de la legación, en que «no present[a] estas cosas como verdaderas y razonables, sino como oídas»³⁶³. Según Maquiavelo, las causas de la derrota alemana son principalmente dos: en primer lugar, la índole de Maximiliano; en segundo, la particular organización del Imperio. Me detendré a exponer únicamente el primer punto pues es el que interesa a los objetivos de esta investigación.

³⁶¹ R [25] p. 500.

³⁶² Sobre los informes tradicionales véase: DUPRÉ THEISEDER, E., *Niccolò Machiavelli diplomatico. L'arte della diplomazia nel Quattrocento*, Como: Carlo Marzorati, 1945, pp. 197-204; para las diferencias del informe de Maquiavelo respecto a éstos: MARCHAND, J.-J., *Niccolò Machiavelli*, cit., pp. 165-168.

³⁶³ A, p. 285; «né le dico come vere et ragionevoli, ma come cose udite». R [23] p. 500.

Mientras en el epistolario oficial la descripción de Maximiliano queda reducida al breve perfil de la epístola del ocho de febrero, en el *Rapporto* encontramos un análisis bastante detallado de sus modos de proceder. La figura del emperador adquiere allí gran protagonismo pues su particular manera de ser y gobernar es considerada uno de los motivos principales del fracaso de su proyecto. Como afirma Maquiavelo:

Todos aquellos a quienes he oído hablar coinciden en que si el emperador tuviera una de las dos cosas conseguiría, sin ninguna duda, todo lo que se propusiera en Italia, teniendo en cuenta la condición en que ésta se encuentra. Estas dos cosas son: o que él cambiara de naturaleza o que Alemania le ayudase de verdad³⁶⁴.

Este fragmento anuncia las dos líneas principales que se desplegarán en el escrito: la primera un análisis de la naturaleza del emperador, la segunda un examen de la organización y estructura del Imperio. Por lo que respecta a Maximiliano, el punto de partida no puede ser más negativo pues explícitamente se afirma la necesidad de que cambie de naturaleza, tema que conecta con la problemática anunciada en los *Ghiribizzi* y que recorre buena parte de la obra maquiaveliana sin llegar a resolverse³⁶⁵. En concreto Maquiavelo afirma que el emperador debe alterar dos de sus rasgos más pronunciados: la «liberalità» y la «facilità» que le caracterizan³⁶⁶. Dado que se trata de explicar el fracaso de la que virtualmente es una gran potencia que podría nada menos que lograr «ogni disegno in Italia» –siendo este «ogni» una partícula que se repetirá en diversas ocasiones para acentuar el contraste entre el enorme potencial de Alemania y la desastrosa dirección

³⁶⁴ A, p. 285; «ciascuno di quelli a chi io ne ho sentito parlare, si accorda che, se lo imperadore avessi una delle 2 cose, senza dubio gli riuscirebbe ogni disegno in Italia, considerato come la è condizionata; le quali sono: o che mutassi natura, o che la Magna lo aiutassi da dovero». R [24] p. 475.

³⁶⁵ Aunque es la primera vez que explícitamente se anuncia la crítica a la naturaleza de Maximiliano, en la parte inicial del *Rapporto* se habían condenado las desacertadas iniciativas con que el emperador había organizado su descenso a Italia. Así, en el resumen de los hechos que va desde la dieta de Constanza hasta la tregua, Maquiavelo elabora una crítica incisiva pero que parece quedar diluida en la descripción general de los acontecimientos: «juzgó además que en ese plazo habría resuelto tres cosas [...] llegó San Galo, las tropas comenzaron a reunirse y él de las tres cosas no había solucionado ninguna». A, pp. 282-283. («iudicò infra detto tempo aver condotto 3 cose [...] venne San Gallo: le genti si cominciorno a ragunare, e lui delle 3 non ne aveva condutte nissuna». R [10-11] p. 497).

³⁶⁶ Las traducciones españolas coinciden en traducir «liberalità» como «liberalidad»; discrepan, sin embargo, en cómo traducir «facilità». María Teresa Navarro opta por «facilidad», mientras Miguel Ángel Granada opta por «accesibilidad» (aunque para traducir «facile» en el capítulo XV de *El Príncipe* opta por «flexible» y en el capítulo XXIII, hablando precisamente de Maximiliano, por «inseguro»). Helena Puigdomènech opta por el adjetivo «influenciable». En lo siguiente traduciré el término por «condescendencia» pues creo que es el vocablo español que mejor recoge el sentido del italiano «facilità». Véase: *EPB*, p. 61; A, p. 287; MAQUIAVELO, N., *El Príncipe*, edición bilingüe; texto italiano de G. Inglese; estudio preliminar, traducción y notas de H. Puigdomènech Madrid: Tecnos, 2011, p. 237.

que ofrece Maximiliano— el secretario se preocupa por dar detalles sobre las consecuencias que a nivel estatal tienen estos dos rasgos.

Por lo que respecta a la liberalidad que caracteriza a Maximiliano, la crítica es demoledora. Sobre el fondo de la gran riqueza alemana, la denuncia de la mala gestión de las finanzas adquiere gran énfasis pues bastaría con que Maximiliano aprendiera a usar adecuadamente los recursos que están a su alcance para convertirse en ese gran potentado que podría llegar a ser. Como sostiene Maquiavelo, refiriéndose a rumores que circulan, pero haciendo suya la crítica:

Dicen que si se tiene en cuenta sus cimientos, no sería inferior a ningún otro potentado cristiano *si supiera servirse de ellos*. Dicen que sus Estados le producen unos ingresos de seiscientos mil florines, sin poner impuesto alguno, y a ellos hay que añadir los cien mil que le procura la dignidad imperial. Estos ingresos son completamente suyos y no están vinculados a ningún gasto concreto necesario³⁶⁷.

En lo que rotundamente falla el emperador es en no saber servirse de los medios que están a su alcance para favorecer sus intereses y los del Imperio³⁶⁸, pues como Maquiavelo repite, es el adecuado uso de los recursos y no la mera posesión de los mismos lo que se valora de modo positivo. Maquiavelo no duda en afirmar —introduciendo una interesante relación— que si supiera servirse de los recursos que están a su alcance de un modo conveniente «podría, por tanto, si fuera un rey de España, conseguir en poco tiempo por sí mismo unos cimientos tan sólidos que conseguiría *cualquier cosa*»³⁶⁹ insistiendo de nuevo este «riuscirebbe ogni cosa» en la distancia existente entre lo que *de facto* es el Imperio y lo que podría llegar a ser si alterara esta pauta de acción. Además de la riqueza, Maximiliano tiene a su favor una excelente reputación de la que Maquiavelo no hace mención en las cartas de la legación pero que ahora, probablemente para agudizar la

³⁶⁷ A, pp. 285-286; «considerato e' fondamenti sua, quando e' se ne sapessi valere, e' non sarebbe inferiore ad alcun altro potentato cristiano. Dicono che gli stati suoi gli danno d'entrata 600 mila fiorini, senza porre dazio alcuno, e centomila fiorini gli vale lo ufizio imperiale. Questa entrata è tutta sua e non la ha di necessità obligata ad alcuna spesa». R [25-27] p. 500.

³⁶⁸ Más adelante, previendo lo que le hubiera podido suceder al emperador en caso de haber logrado la campaña de Italia —pues con ella habrían aumentado sus necesidades económicas— Maquiavelo lanza una crítica feroz al afirmar que «aunque las hojas de los árboles de Italia se le hubieran convertido en ducados, no hubiera tenido suficiente». A, p. 287. («se le frondi degli arbori di Italia gli fussino diventati ducati, non gli bastavano». R [32] p. 501). En el «Sommario della storia d'Italia», utilizando una metáfora similar, Vettori afirma del emperador que: «por naturaleza era inestable y todo el oro del mundo no habría podido satisfacer sus gastos» («per natura era vario e quanto oro era al mondo non ariá potuto riparare alle sue spese»). VETTORI, F., *Scritti storici e politici*, a cargo de E. Niccolini, Roma-Bari: Laterza, 1972, p. 155 (véase: BAUSI, F., *D*, p. 372, nota 11).

³⁶⁹ A, p. 286; «potrebbe pertanto, se fusse uno re di Spagna, in poco tempo far tanto fondamento da sé che gli riuscirebbe ogni cosa». R [28] p. 500.

condena hacia los modos de proceder del emperador, es considerada como otro elemento del que no es capaz de aprovecharse³⁷⁰.

El otro gran defecto que Maximiliano debe cambiar guarda relación con un rasgo de carácter ya denunciado en las cartas pues en la epístola del día ocho Maquiavelo se refería al emperador como alguien «troppo credulo e buono». Su facilidad para dejarse influir por lo que otros le aconsejan acaba haciéndole alterar sus planes iniciales. Como sostiene Maquiavelo:

El emperador no pide consejo a nadie y es aconsejado por todo el mundo; quiere hacerlo todo por sí mismo y no hace nada a su manera, porque aunque no descubra nunca sus secretos a nadie *sponte*, como la materia misma los descubre, se ve desviado por los que tiene a su alrededor y alejado de su primer planteamiento³⁷¹.

La particular manera como Maximiliano se sirve del secretismo no logra reportarle verdaderos beneficios. Las razones de este escaso provecho resultan evidentes al comparar cómo César Borgia y Maximiliano aplican el secretismo. Como veremos en capítulos posteriores, el secretario valora de un modo muy positivo el secretismo que caracteriza al Duque pues en buena medida la eficacia de sus acciones se funda en su habilidad para mantener en el más absoluto secreto el plan que ha urdido hasta que, llegada la ocasión, éste se actúa e inevitablemente emerge a la luz. Como afirma sobre Borgia: «no comunica jamás nada más que cuando lo ejecuta, y lo ejecuta cuando la necesidad le obliga, y con el hecho consumado, no de otra manera»³⁷². Por el contrario, en el caso de Maximiliano, su secretismo se ve malogrado por la inconstancia de su carácter pues tan pronto sus planes se hacen manifiestos, su inconstancia e indeterminación le llevan a reformular el proyecto inicial según las opiniones de otros.

³⁷⁰ Dice Maquiavelo: «a todo esto se añade el prestigio que trae consigo el tener como nieto al rey de Castilla, al duque de Borgoña y al conde de Flandes, además de la vinculación que tiene con Inglaterra. Todas estas cosas le resultarían muy beneficiosas *si las usara correctamente*, de manera que sin duda alguna *todos sus propósitos* con respecto a Italia le saldrían bien». A, p. 286. («aggiugnesi a questo [a la riqueza] la reputazione che si tira drieto lo avere el nipote re di Castiglia, duca di Borgogna e conte di Fiandra, la coniuizione che gli ha con Inghilterra; le quali cose gli sarebbon di favor grande, quando le *fussino ben usate*, in modo che senza dubio *tutti li disegni* d'Italia gli riuscirebbono». R [29] pp. 500-501).

³⁷¹ A, pp. 286-287; «lo imperadore non chiede consiglio a persona, e è consigliato da ciascuno; vuol fare ogni cosa da sé, e nulla fa a suo modo, perché, nonostante che non iscopra mai i suoi segreti ad alcuno *sponte*, come la materia gli scuopre, lui è svolto da quelli che gli ha intorno e ritirato da quel suo primo ordine; e queste due parti, la liberalità e la facilità, che lo fanno laudare a molti, sono quelle che lo ruinono». R [31] p. 501.

³⁷² A, p. 151; «non comunica mai cosa alcuna, se non quando e' la commette; e commettela quando la necessità strigne e in sul fatto e non altrimenti». Leg. II, 323, 26-12-1502 [10] p. 520.

Su secretismo se ve, por tanto, ensombrecido por la influenciabilidad que le caracteriza. Por este motivo, Maquiavelo critica vehementemente al emperador tal como la estructura a base de oposiciones refuerza: «lo imperadore non chiede consiglio *a persona*, ed è consigliato da *ciascuno*; vuol fare *ogni* cosa da sé, e *nulla* fa a suo modo». La distancia entre lo que se propone y lo que realmente acaba llevando a cabo es tan grande que su ejemplo, reforzado con este tipo de recursos enfáticos, supone la ilustración más clara de un modo de proceder que Maquiavelo critica duramente a lo largo de su obra: la irresolución y la inconstancia. A estos rasgos negativos cabe añadir la excesiva bondad y credulidad que lo caracterizan y que lo convierten en blanco fácil de los engaños:

Su naturaleza accesible y buena hace que todos aquellos que tiene a su alrededor le engañen, y uno de los suyos me ha dicho que cualquier hombre y cualquier cosa lo puede engañar aunque sólo una vez, porque acaba percatándose; pero son tantos los hombres y tantas las cosas, que le puede tocar ser engañado cada día, aun cuando se percatara siempre³⁷³.

Se trata de una crítica devastadora a la nociva credulidad, influenciabilidad y condescendencia que caracterizan a Maximiliano, lo que unido a su pronunciada liberalidad menoscaba el conjunto de las cualidades positivas que también posee y que Maquiavelo se detiene a considerar.

Sobre el fondo de la doble crítica apenas mencionada, el secretario elabora un cuadro articulado de sus rasgos positivos. Como sostiene Marchand, «contra lo que en ocasiones se ha afirmado, el retrato de Maximiliano no es completamente negativo; de hecho, en el conjunto del análisis, la enumeración de las cualidades es mucho más importante que la de los defectos»³⁷⁴. Sobre él se afirma:

Tiene infinitas virtudes, y si moderase los dos puntos anteriormente mencionados [la liberalidad y la condescendencia] sería un hombre perfectísimo, puesto que es perfecto capitán, tiene a su país gobernado con gran justicia, es accesible en las audiencias y se hace grato, teniendo además otros muchos puntos de un príncipe óptimo³⁷⁵.

³⁷³ A, p. 289 (traducción levemente modificada); «la sua facile e buona natura fa che ciascuno che egli ha d'intorno lo inganna; ed hammi detto uno de' suoi che ogni uomo ed ogni cosa lo può ingannare una volta, avveduto che se n'è; ma e' son tanti gli uomini e tante le cose, che gli può toccare d'essere ingannato ogni dí, quando e' se ne avvedessi sempre». R [45] p. 503.

³⁷⁴ MARCHAND, J.-J., *Niccolò Machiavelli*, cit., p. 168.

³⁷⁵ A, p. 289; «ha infinite virtù; e se temperasse quelle 2 parti soppraddette, sarebbe un uomo perfettissimo, perché egli è perfetto capitano, tiene il suo paese con iustizia grande, facile nelle audienze, e grato, e molte

Interesa reparar en que el rotundo «muta[re] natura» de anteriores consideraciones acaba subsumido ahora en el «tempera[re] [la] liberalità e [...] facilità», introduciendo este viraje del «muta[re]» al «tempera[re]» nuevas dudas sobre la ya mencionada tensión de si puede alguien alterar el modo de actuar al que tiende por naturaleza y qué significa exactamente esto. Según estas últimas consideraciones, el mutar naturaleza al que se apelaba anteriormente no consistiría sino en moderar ciertos rasgos de comportamiento; si Maximiliano fuera capaz de hacerlo se convertiría en «uomo perfetissimo» y lograría «ogni cosa». En cuanto al retrato ofrecido, pese a la mala gestión y organización de las tropas que caracteriza a Maximiliano éste destaca por su valor, resistencia y entrega física como capitán, cualidades que Maquiavelo considera fundamentales para todo monarca. Como estadista subraya la justicia con la que gobierna sobre su país, cualidad que en ese momento Maquiavelo cree esencial para el príncipe excelente pero que desaparecerá de *El Príncipe*, donde es la necesidad y la eficiencia, no la justicia, el criterio principal de acción que debe guiar al monarca. Por lo que respecta a sus cualidades como diplomático, el emperador destaca por ser accesible y grato, algo que el secretario había podido comprobar en la legación. Estos rasgos junto con otros «muchos puntos» que no se detiene a especificar, hacen de Maximiliano un príncipe con cualidades propias del óptimo príncipe. Ahora bien –en un ejercicio que parece un avance de la redefinición de vicios y virtudes operada en la parte central de *El Príncipe*– el secretario denuncia que la liberalidad y la condescendencia que le caracterizan y que le reportan numerosos elogios, en realidad son rasgos que «lo ruinono».

Sumamente interesante para los fines de este trabajo no son tanto las cualidades concretas atribuidas a Maximiliano –y mucho menos si éstas respondían o no a la realidad– sino el hecho de que en este texto, por primera vez, aparecen recogidas algunas de las cualidades necesarias para la que será una categoría central de *El Príncipe*, la categoría de *ottimo principe* (pese a que la expresión no aparezca en estos términos en el libro). La aparición de dicha expresión en 1508 revela que, cinco años antes del inicio de la redacción del célebre opúsculo, su autor había concluido que existían ciertos rasgos que debía poseer todo aquel que aspirara a ser un príncipe excelente. En el momento de la escritura de este informe, enuncia cuatro de las características que parecen necesarias:

altre parti da ottimo principe; concludendo: se temperassi quelle dua parti, giudica ogni uno che gli riuscirebbe ogni cosa». *R* [46] pp. 503-504.

ser buen capitán, justo, accesible y grato, rasgos que, por otra parte, era necesario que concurriesen todos y no fueran anulados por el peso de otros rasgos negativos, como sucede en el caso de Maximiliano. El hecho de que en 1508 Maquiavelo introduzca un análisis de las cualidades por las que el emperador participa de la categoría de óptimo príncipe, revela que tenía elaborada cierta noción de la excelencia principesca. De hecho, según Marchand, el *Rapporto* representaría el punto más álgido de las consideraciones cancillerescas sobre el soberano pues, en este retrato «las cualidades personales del emperador ya no vienen consideradas en sí mismas [...] ni comparadas con las de otros soberanos [...], sino que son examinadas con relación a un modelo impersonal y atemporal: el “óptimo príncipe”»³⁷⁶. Una noción de *ottimo principe* que acabará sufriendo calculados desplazamientos y modificaciones en el opúsculo. La identificación de cualidades y la comparativa con la noción de príncipe excelente que se observa en el *Rapporto* no significa que este texto constituya el embrionario punto de partida de un tema que más tarde se desplegará en *El Príncipe*, pues en este texto la importancia concedida al tratamiento de las cualidades del emperador no deja de ser una cuestión secundaria ya que está subordinada al objetivo del escrito que es averiguar las razones del fracaso alemán. Pese a las limitaciones resulta interesante retener esta fecha y este texto como la primera aproximación a una noción que luego será central en el pensamiento político de nuestro autor.

6.2.1.1 Una comparación del esbozo y de la versión definitiva

Antes de elaborar la versión definitiva del *Rapporto*, Maquiavelo redactó una primera versión del informe que posteriormente sometería a cambios³⁷⁷. Entre estos cambios interesan, particularmente, los que afectan al modo de presentar la figura del emperador. Véanse confrontados los dos fragmentos que ofrecen un sucinto retrato de Maximiliano:

Esbozo: [Maximiliano] Ha infinite virtù; e se egli temperasse quelle due parti sopradette, egli sarebbe uno huomo perfettissimo, perché egli è perfetto capitano, tollerantissimo di ogni disagio, giusto ne' sudditi, né verso di loro violento in

³⁷⁶ MARCHAND, J.-J., *Niccolò Machiavelli*, cit., p. 348.

³⁷⁷ El esbozo fue transmitido mediante una copia de Giuliano de Ricci mientras la redacción definitiva nos ha llegado gracias a la transcripción de Angelo Maria Bandini, publicada en una miscelánea de textos literarios en 1762. El esbozo del *Rapporto* citado se encuentra en: MACHIAVELLI, N., *L'arte della guerra, Scritti politici minori*, cit., pp. 688-696.

alcuna parte: concludendo, se egli mutasse natura, giudica ognuno che gli riuscirebbe ogni cosa³⁷⁸.

Redacción definitiva: [Maximiliano] Ha infinite virtù; e se temperasse quelle 2 parti sopraddette, sarebbe uno uomo perfettissimo, perché gli è perfetto capitano, *tiene il suo paese con iustizia grande, facile ne le audienze, e grato, e molte altre parti da ottimo principe*; concludendo: se temperassi quelle dua parti, giudica ogni uno che gli riuscirebbe ogni cosa³⁷⁹.

Los cambios vienen introducidos en la parte central del fragmento (que señalo en cursiva), precisamente allí donde se describen las cualidades propias del emperador; el inicio y el final del fragmento permanecen idénticos. Es significativo tanto lo suprimido, como lo añadido, como lo modificado. De la versión definitiva se eliminan los comentarios sobre la capacidad de resistencia física del emperador presentes en el esbozo («tollerantissimo di ogni disagio»³⁸⁰) así como la referencia a la humanidad de Maximiliano con los súbditos («né verso di loro [los súbditos] violento in alcuna parte»); la versión definitiva subraya la capacidad del emperador para imponer justicia a través de una fórmula –«tiene il suo paese con giustizia grande»– que enfatiza que el emperador es el sujeto de acción y hace referencia a ciertas cualidades diplomáticas de las que no hay rastro en el esbozo («facile ne le udienze, e grato»). Todavía en la versión definitiva, a la identificación de Maximiliano como «*uomo perfettissimo*» y «*perfetto capitano*» se añade la crucial consideración de ser poseedor de rasgos propios del «*ottimo principe*», por lo que Maximiliano viene considerado ahora en la triple dimensión hombre-capitán-príncipe (mientras en el esbozo era considerado en la doble dimensión hombre-capitán) y en cada una de ellas viene calificado con adjetivos altamente positivos: «*perfettissimo*», «*perfetto*», «*ottimo*». Con este conjunto de cambios y especialmente con la introducción de la expresión *ottimo principe*, se pretende subrayar el valor de Maximiliano como estadista.

Interesa destacar también la supresión, en la redacción definitiva, de la expresión «se egli mutasse natura» presente en el esbozo. Los dos fragmentos antes citados comienzan del mismo modo: Maximiliano «ha infinite virtù; e se *temperasse* quelle due parti...» y continua con la retahíla de sus cualidades. Ahora bien, justo antes de que el

³⁷⁸ MACHIAVELLI, N., *L'arte della guerra, Scritti politici minori*, cit. [46] p. 693.

³⁷⁹ R [46] pp. 503-504.

³⁸⁰ Por otra parte, el motivo de tal supresión puede ser que Maquiavelo haya querido subsumir tal resistencia física en la más abarcadora expresión «*perfetto capitano*».

fragmento finalice, se introduce un cambio significativo: mientras el esbozo incluye la rotunda «concludendo, se egli *mutasse* natura...» la versión definitiva reitera la expresión del inicio, es decir «concludendo che, se *temperasse* quelle dua...». Tales expresiones, como se ha afirmado, remiten a la problemática por primera vez enunciada en los *Ghiribizzi* y que atraviesa el conjunto de la obra de Maquiavelo. Confrontadas estas expresiones, el verbo «muta[re]» del esbozo parece mostrar mayores reservas a la posibilidad del cambio que el más suave «tempera[re]» de la versión definitiva³⁸¹. En cualquier caso repárese en que, ya fuera temperando algunos rasgos, ya fuera mutando naturaleza, Maquiavelo insiste en que «giudica ognuno che gli riuscirebbe ogni cosa», enfatizando dicho «ogni», como se ha mencionado, que la potencia del Imperio era enorme a pesar de no ser una potencia efectiva.

6.2.2 *Discorso sopra le cose della Magna e sopra l'Imperatore*

*Dirò solo di nuovo della natura dello imperatore*³⁸²

En el verano de 1509, Maquiavelo volvería a escribir sobre Alemania y sobre el emperador en el *Discorso sopra le cose della Magna e sopra l'Imperatore*, a pesar de que, como advierte al inicio mismo del texto, sobre estas cuestiones «no sé qué más añadir»³⁸³. Las nuevas negociaciones que la república florentina mantenía con Maximiliano a raíz del proyecto de este último de recuperar la ciudad de Padua (que le había sido arrebatada por los venecianos) exigieron el envío de embajadores florentinos para firmar un acuerdo económico con el emperador. Uno de quienes mejor podía informar a los embajadores de la situación en Alemania era Maquiavelo motivo por el que redactó el breve *Discorso sopra le cose della Magna e sopra l'Imperatore*, que en algunos aspectos nada añade al *Rapporto*, pero en otros, como el retrato del emperador, supone un despliegue de lo afirmado con anterioridad. Como afirma Maquiavelo,

³⁸¹ Pese a lo aventurado de la siguiente hipótesis, ¿no podría ser que si en el *Rapporto* se afirmara (siguiendo la versión del esbozo) que el emperador necesitaba «muta[re] natura» se estuviera dando a entender que era improbable un futuro descenso del emperador a la península mientras que afirmando que el emperador sólo necesitaba «tempera[re]» algunos rasgos de carácter parecía no cerrarse ninguna posibilidad y, en consecuencia, se advertía que era necesario estar alerta? Con esta última postura, podría apaciguarse el enfrentamiento con los aristócratas al dejar abierta la posibilidad (aunque el descenso continuaba siendo improbable) de que en un futuro el emperador volviera a intentar la empresa sobre Italia.

³⁸² *DMI* [2] p. 517.

³⁸³ *EPB*, p. 69; «io non so che me ne dire piú». *DMI* [1] p. 517.

retomando la anterior cita, «sobre los asuntos del Emperador y de Alemania [...] no sé que más añadir. Sólo diré *algo nuevo* acerca del carácter del Emperador»³⁸⁴, adquiriendo otra vez la figura de Maximiliano una relevancia fundamental. En este sentido, si bien es cierta la consideración de Villari según la cual el *Rapporto* «debe tomarse por la única obra importante y original escrita [...] sobre el tema [Alemania], con la excepción de pequeñas adiciones que se encuentran en el *Ritratto*»³⁸⁵, por lo que respecta al emperador, el *Discorso* ofrece un retrato más exhaustivo y detallado que el que aparece en el *Rapporto* –si bien no articulado con la política imperial–, de ahí su interés para la presente investigación. En este sentido resulta significativo que en el título tradicional aparezca una referencia explícita al emperador (no así en el *Rapporto* ni en el *Ritratto*) a cuyo retrato se le dedica prácticamente la mitad del breve escrito³⁸⁶. Transcribo íntegramente la parte inicial del *Discorso* que contiene el retrato de Maximiliano para seguidamente examinarlo:

Sólo diré algo nuevo acerca del carácter del Emperador, que es hombre tan dilapidador, que supera a todos los que existan o hayan existido. Ello hace que siempre ande necesitado y que ninguna suma le baste, sea cual sea la situación o el momento de suerte en el que se encuentre. Es voluble, porque hoy quiere una cosa y otra mañana; no pide consejo a nadie, pero se cree todo lo que le cuentan; desea lo que no puede conseguir y se aleja de lo que podría obtener, por eso toma siempre sus decisiones al contrario de lo que debiera. Por otro lado, es hombre muy belicoso y mantiene y guía bien un ejército con justicia y disciplina. Soporta cualquier fatiga como el más resistente y es valiente ante el peligro, de forma que, como comandante, no resulta inferior a nadie. Es humano cuando concede audiencias, pero le gusta concederlas a su antojo y no quiere verse rodeado por los embajadores más que cuando él mismo los manda llamar; es muy reservado y se muestra continuamente intranquilo en cuerpo y alma, por eso deshace a menudo por la noche lo que ha hecho por la mañana³⁸⁷.

³⁸⁴ EPB, p. 68; «delle cose dello imperatore e della Magna, io non so che me ne dire piú. Dirò solo *di nuovo* della natura dello imperatore». DMI [1] p. 517.

³⁸⁵ VILLARI, P., *Maquiavelo*, cit., p. 136.

³⁸⁶ No se conserva el manuscrito original del escrito pero sí la copia del apógrafo Ricci que aparece sin título. El *Discorso* se publicó por primera vez en 1782-1783 en el segundo volumen de la ed. Cambiagi con el título *Discorso di N. M. sopra le cose d'Alemagna e sopra l'Imperadore*.

³⁸⁷ EPB, pp. 68-69; «dirò solo di nuovo della natura dello imperatore, quale è uomo gittatore del suo sopra tutti gli altri che a' nostri tempi o prima sieno stati; il che fa che sempre ha bisogno, né somma alcuna è per bastarli in qualunque grado o fortuna si truovi. È vario, perché oggi vuole una cosa e domani no; non si consiglia con persona e crede ad ognuno; vuole le cose che non può avere, e da quelle che può avere si discosta: e per questo piglia sempre i partiti al contrario. È da altra banda uomo bellicosissimo: tiene e conduce bene uno esercito con giustizia e con ordine, è sopportatore di ogni fatica quanto alcuno altro affaticante uomo, animoso ne' pericoli, tale che per capitano non è inferiore ad alcuno altro. È amano quando dà audienza, ma la vuol dare a sua posta, né vuole essere corteggiato dalli ambasciatori, se non quando egli manda per loro; è segretissimo; sta sempre in continue agitazioni d'animo e di corpo, ma spesso disfà la sera quello conclude la mattina». DMI [2-5] pp. 517-518.

El retrato se divide en una primera parte donde se exponen las cualidades negativas del emperador y en una segunda que concentra las positivas. Entre las cualidades negativas se incide con gran vehemencia en la continua necesidad de dinero que le caracteriza. Ya no se utiliza el adjetivo «liberale» que aparecía en la legación y en el *Rapporto* sino que se pasa directamente a considerar al emperador como el más dilapidador («gittatore») entre los hombres de su época y de épocas pasadas. En apenas tres líneas, Maquiavelo subraya «en todas las categorías de lo posible (duración, cantidad y circunstancias)»³⁸⁸ este rasgo del emperador pues de él se afirma que es: «uomo gittatore del suo sopra tutti gli altri che a' nostri tempi o prima sieno stati; il che fa che *sempre* ha bisogno, né somma alcuna è per bastarli in *qualunque* grado o fortuna si truovi». La condena ya enunciada en las cartas y reafirmada en el *Rapporto* adquiere ahora un carácter excepcional, pero esta crítica no se vincula a los problemas que a nivel estatal comportaba la exagerada liberalidad del emperador.

A su vez se reitera su inconstancia e influenciabilidad y de nuevo, a través de enfáticas oposiciones, se elabora una crítica demoledora: «è vario, perché *oggi* vuole una cosa e *domani* no; non si consiglia con *persona* e crede ad *ognuno*». El capricho de sus decisiones, la frustrada determinación a seguir sus propios designios y su excesiva credulidad, ponen de manifiesto la inseguridad y debilidad que le caracterizan. A ello se añade, una ambición poco realista y un conducirse totalmente desatinado pues «vuole le cose che non può havere, et da quelle che può havere si discosta» lo que permite concluir que «piglia sempre partiti al contrario»³⁸⁹. Esta conclusión nos sitúa ante una figura que ahora parece alejarse del *ottimo principe* pues siempre apuesta por la opción equivocada, de modo que no son contingencias externas las que le abocan al fracaso sino las nefastas decisiones que toma y de las que él es el único responsable.

De nuevo como antes, estos defectos vienen, en parte, contrarrestados por el reconocimiento de algunas cualidades positivas. Así, el secretario siente verdadera admiración por la capacidad militar de Maximiliano, algo anteriormente ya manifestado

³⁸⁸ MARCHAND, J.-J., *Niccolò Machiavelli*, cit., p. 206.

³⁸⁹ En este sentido, la descripción que Villari ofrece del emperador insiste en su carácter poco realista. Afirma Villari sobre el emperador: «imbuido todavía de ideas medievales, quería someter al mundo a la dominación del Imperio; reconquistar Italia; marchar a Constantinopla a luchar contra los turcos y liberar el Santo Sepulcro; a veces incluso soñaba con ser Papa, idea que parece increíble si no la hubiera manifestado en cartas. [...] Se nos aparece, pues, como el último caballero andante en un mundo a punto de extinguirse y, a despecho de sus excelentes cualidades, lo vemos a menudo bajo una luz cómica y grotesca». VILLARI, P., *Maquiavelo*, cit., pp. 125-126.

(recordemos que en el *Rapporto* hablaba de «perfetto capitano») pero en la que ahora insiste, concretando cuáles son las virtudes que permiten afirmar que es un «huomo bellicosissimo». Justo y disciplinado con sus ejércitos, poseedor de una admirable resistencia física y valiente ante los peligros, Maximiliano se cuenta entre los mejores capitanes. Además de esta cualidad, el emperador tiene otros rasgos de carácter en principio positivos como su humanidad en los asuntos diplomáticos. Es por ello que no comparto la afirmación de Bertolini según la cual, la «única nota positiva de Maximiliano resulta ser [...] su valentía como capitán de ejércitos [...]. Por lo demás, el retrato es desconsolador»³⁹⁰. Es cierto que en este retrato las cualidades negativas destacan sobre las positivas e incluso puede percibirse que estas últimas vienen matizadas de tal modo que parecen apuntar más bien a un defecto que a una auténtica virtud. Así por ejemplo, sus dotes diplomáticas en parte se ven empañadas por un cierto capricho a la hora de conceder las audiencias y de recibir a los embajadores, pero no hasta el punto de anular completamente el valor de Maximiliano en el ejercicio de la diplomacia. Cierra el retrato –parece que buscando una conexión con el siguiente apartado del *Discorso*– la cuestión de la inconstancia e influenciabilidad que constituye una crítica reiterada al emperador. A través de una doble contraposición, Maquiavelo denuncia que Maximiliano: «sta sempre in continue agitazione d’animo et di corpo, ma spesso *disfà* la sera quello *conclude* la mattina». Esta adversativa con que se concluye el retrato deja un amargo sabor y muestra que el balance es más negativo que positivo. La inconstancia final que le atribuye al emperador sirve a Maquiavelo para conectar las dos partes del *Discorso*, es decir la que versa sobre la figura de Maximiliano y la que versa sobre el mismo ejercicio diplomático. Maquiavelo no duda en advertir a los futuros embajadores de la dificultad de una legación protagonizada por un personaje máximamente irresoluto e inconstante y que guardaba con celo todos sus proyectos.

Maquiavelo dedicaría todavía un tercer escrito a analizar las cuestiones de Alemania. Como se ha mencionado, entre noviembre y diciembre de 1509 el secretario viajó a Mantua y Verona para resolver una cuestión económica con el Imperio. Las nuevas experiencias de esta legación, unidas a las anteriores, le condujeron a escribir el *Ritratto delle cose della Magna*, iniciado en 1508 (dado que no es sino una reformulación del

³⁹⁰ BERTOLINI, V., «L'imperatore Massimiliano», cit., p. 308.

Rapporto) pero cuya redacción definitiva se sitúa en 1512. El objetivo central del escrito es comentar cuál es la potencia real que el Imperio tiene en Europa, análisis en el que la figura del emperador deja de ocupar un lugar privilegiado concentrando la atención la particular estructura interna del Imperio. En este sentido, como afirma Marchand, la diferencia fundamental entre el *Rapporto* y el *Ritratto* es que «el segundo está completamente libre de las connotaciones temporales y personales que todavía presentaba el primero, así por ejemplo las diversas etapas de la empresa de 1508 o las observaciones sobre el carácter de Maximiliano»³⁹¹. En efecto, dado que se trata de mostrar cuál es la potencia del Imperio, no interesan tanto las particulares características de Maximiliano y sus concretas directrices de acción como la estructura y organización interna. En el interior de la compleja realidad estatal alemana –donde el poder está dividido entre las ciudades, los príncipes y el emperador– Maximiliano parecía condenado a detentar un poder precario, lo que en parte le excusaría de no haber podido realizar esas «gran cose» que Maquiavelo tanto valora de los príncipes. Como señala Bertolini «la intuición del particularismo feudal y ciudadano típico de la estructura política del Imperio arroja la luz necesaria sobre el poder, únicamente nominal, o casi, de Maximiliano»³⁹². Aparte de por este motivo, el texto no resulta especialmente interesante a los objetivos de la presente investigación pues no contiene menciones de las cualidades y rasgos de carácter del emperador.

³⁹¹ MARCHAND, J.-J., *Niccolò Machiavelli*, cit., p. 287.

³⁹² BERTOLINI, V., «L'imperatore Massimiliano», cit., p. 312.

6.3 El silencio y la crítica

La imagen de Maximiliano en *El Príncipe*

6.3.1 La *liberalità* del emperador

La ausencia de Maximiliano en el capítulo XVI

*Ne' nostri tempi noi non abbiamo veduto fare gran cose
se non a quelli che sono stati tenuti miseri*³⁹³

Los retratos de Maximiliano que aparecen en la legación y en los diversos escritos sobre Alemania insisten en señalar, sobre el fondo de las diversas cualidades que se le reconocen, dos importantes defectos a los que ya me he referido: su *liberalità* y su *facilità*. Como hemos visto al hablar de Julio II, el tema de la liberalidad es discutido a lo largo del capítulo XVI de *El Príncipe*³⁹⁴. En estas páginas Maquiavelo inaugura la célebre redefinición de virtudes y vicios que operará en la parte central de la obra, al desmentir que lo que usualmente entendemos por liberalidad sea en realidad una virtud que favorezca a los príncipes. La liberalidad –«usada de manera que seas tenido por tal»³⁹⁵– impone unos niveles de suntuosidad y magnificencia tan elevados que el príncipe que apueste por ella se verá obligado a invertir grandes cantidades de dinero para mantener la fama de liberal; los continuos gastos le conducirán a imponer medidas extraordinarias e impopulares que acabarán suscitando el odio del pueblo, el mayor enemigo del príncipe. Desprovisto del apoyo popular, el monarca «se resentirá al primer inconveniente y correrá serio peligro a la menor ocasión de riesgo que se presente»³⁹⁶, por lo que Maquiavelo no duda en distanciarse de una tradición que desde antiguo había recomendado a los príncipes la liberalidad. En lugar de esta práctica autodestructiva, establece que «dado que [el príncipe] no puede recurrir a esta virtud de la liberalidad sin perjuicio suyo cuando

³⁹³ *P*, XVI [7] p. 221.

³⁹⁴ Para una interesante discusión de este capítulo –en la que, sin embargo, no se incluye ninguna mención a Maximiliano ni se ofrecen hipótesis para explicar su ausencia– véase: HÖRNQUIST, M., *Machiavelli and Empire*, Cambridge: CUP, 2004, pp. 166-181.

³⁹⁵ *EP*, p. 85; «usata in modo che [...] [el príncipe] sia tenuto». *P*, XVI [2] p. 219.

³⁹⁶ *EP*, p. 85; «sente ogni primo disagio e periclitata in qualunque primo pericolo». *P*, XVI [4] pp. 220-221.

se hace manifiesta, debe, si es prudente, no preocuparse de ser tachado de tacaño, porque con el tiempo siempre será considerado más liberal»³⁹⁷.

Como vimos, tras exponer esta tesis, Maquiavelo introduce una serie de ejemplos para ilustrar que sólo los que se han decantado por una política económica más bien ahorradora que pródiga han podido realizar «gran cose». Julio II, Luis XII y Fernando el Católico son los personajes modernos que ilustran su afirmación. Como se señala en diversos capítulos de *El Príncipe*, los tres representan Estados que debido, en parte, a su parsimonia desarrollaron triunfantes políticas de expansión: Julio II fue el continuador del proyecto de ampliación del poder temporal de la Iglesia iniciado por Alejandro VI (cap. XI), Luis XII se apoderó de la Lombardía (cap. III) y Fernando el Católico protagonizó arriesgadas campañas por Italia y norte de África (cap. XXI). En el lado de quienes nunca llevaron a cabo «gran cose» están los que se caracterizaron por una excesiva prodigalidad. En este caso, sin embargo, Maquiavelo no cita ningún ejemplo. Como escribe Bertolini, las cartas de la legación a Alemania, muy especialmente la del día ocho de febrero, conducían a pensar que «en oposición a los soberanos citados en *El Príncipe* como “miseri” pero que han realizado “gran cose” (el papa Julio II, el rey de Francia y el rey de España), Maquiavelo citaría a Maximiliano como ejemplo de alguien que consume, con su liberalidad, “tutte le sue facultà”: sin embargo, esto no sucede»³⁹⁸.

En efecto, esto no sucede. Maximiliano es el gran ausente de un capítulo en el que parecía encajar de modo claro, lo que invita a preguntarse por los motivos del desconcertante silencio. ¿Por qué no alude a su nefasta gestión económica si constituía un potente ejemplo para alejar al monarca de una práctica desaconsejable? ¿Por qué, si en la legación y en los escritos sobre Alemania había incidido en este aspecto del emperador, ahora prefiere no mencionarlo? A lo largo de los meses transcurridos en la corte alemana, el secretario había tenido ocasión de comprobar la precariedad económica del emperador –a la que incluso había hecho referencia, recordemos, ya antes de 1508– y en repetidas ocasiones había manifestado sus dudas sobre el dinero con el que contaba para la empresa. El emperador convocaba dietas, pedía dinero a otras potencias y «limosneaba» todo lo que podía para poner en marcha un proyecto que tan pronto parecía

³⁹⁷ *EP*, p. 85; «non potendo usare questa virtù del liberale sanza suo danno in modo che la sia conosciuta, debbe, s’elli è prudente, non si curare del nome del misero, perché col tempo sarà tenuto sempre piú liberale». *P*, XVI [5] p. 221. Se ha introducido una breve modificación de puntuación en la traducción.

³⁹⁸ BERTOLINI, V., «L’imperatore Massimiliano», cit., p. 313.

lograr ciertos avances requería de otra dieta, de más dinero y exigía seguir «limosneando».

Esta práctica que en la legación viene constatada, en los escritos políticos es explícitamente denunciada como uno de los motivos principales de la debilidad imperial. Es indudable que Maquiavelo había reflexionado sobre las consecuencias políticas de la liberalidad siendo la experiencia en la corte alemana determinante para formular la crítica a la liberalidad de los príncipes en los términos en que se lleva a cabo en el capítulo XVI. Pese a ello, prefirió no incluir el nombre del emperador a lo largo de un capítulo que parecía inspirarse en él y que parece repetir de modo casi idéntico algunas de las afirmaciones presentes en el *Rapporto*. La mayoría de ediciones de *El Príncipe* y de estudios sobre la obra del florentino coinciden en señalar que Maquiavelo «tiene en mente»³⁹⁹ al emperador al escribir este capítulo; que «evidentemente [está] evocando la experiencia trentina»⁴⁰⁰ al redactar estas páginas o que «la referencia a Maximiliano – aunque no es explícita– parece evidente y está fuera de toda duda»⁴⁰¹. Sin embargo, ninguno de los estudios añade a las constataciones una hipótesis con la que intentar explicar los motivos que podrían haber llevado a Maquiavelo a silenciar esta experiencia.

Podríamos tratar de entender este silencio con la fórmula de Bausi según la cual «Maquiavelo no habla de los personajes que no le gustan»⁴⁰² pues Maximiliano nunca fue una figura a la que el florentino admirara políticamente. Sin embargo, esta solución no me parece convincente si tenemos presente que *El Príncipe* tiene como uno de sus objetivos centrales alentar al príncipe a seguir ciertas conductas de acción, rigiéndose el criterio de selección no tanto por el «gusto» sino más bien por la «utilidad» de sus conductas. Resulta difícil dar cuenta de por qué no recurrió a su ejemplo en el interior de una obra que trataba de concentrar pautas de acción útiles para el príncipe y que encontraba en su ejemplo fresco un caso paradigmático –aunque negativo– de una conducta que, por nefasta, era necesario que el monarca conociera.

³⁹⁹ MACHIAVELLI, N., *Il Principe*, ed. de Giorgio Inglese, cit., p. 105, nota 3.

⁴⁰⁰ CARTA, P., «Niccolò Machiavelli e il giudizio politico. Dalla legazione di Germania al “Principe”», *Il pensiero politico*, XLI, 2008, p. 34.

⁴⁰¹ BERTOLINI, V., «L'imperatore Massimiliano», cit., p. 313.

⁴⁰² Durante una conversación informal, habiéndole preguntado a Francesco Bausi cómo explicaba él la ausencia de Maximiliano en el capítulo XVI, me respondió con esta frase. Retomo aquí la respuesta de Bausi– que, reitero, está formulada en el contexto informal de una conversación– más que como solución concreta, como estímulo para tratar de pensar hipótesis que den cuenta de la ausencia del emperador en este capítulo.

Tampoco parece convincente la solución de que se trataba de un ejemplo negativo, pues *El Príncipe* (tal como vimos a través del caso de Julio II, representante de algunas directrices no recomendables para el nuevo príncipe) se aleja de ser una obra formulada en sentido estrictamente positivo. Al tener como uno de sus objetivos principales servir de manual, busca la eficiencia máxima, de ahí que combine indistintamente ejemplos positivos y negativos. Así, la obra contiene ejemplos negativos que no debían – continuando con el verbo empleado por Bausi– gustar a Maquiavelo y que, sin embargo, introduce porque resultan útiles a los objetivos que persigue. Esto nos permite concluir que la afirmación según la cual Maquiavelo no habla de los personajes que no le gustan es cierta si el criterio del «agrado» y «desagrado» es la utilidad. Si así se considera, podríamos pensar que Maquiavelo no habría juzgado especialmente útil recurrir al ejemplo de Maximiliano en este capítulo, pues enunciada la teoría y apoyada la tesis sobre la conveniencia de la parsimonia con una serie de personajes frescos que representaban una sabia gestión económica, podría haber considerado que el ejemplo del emperador era prescindible y no añadía nada sustancial a la tesis defendida.

Sobre la ausencia de Maximiliano en el capítulo XVI y, de nuevo, al hilo de una entrevista personal sobre la presente investigación, Marchand reconoció que el silencio relativo al emperador resultaba muy curioso. La explicación que en aquel momento me ofreció y que en buena medida comparto es que, en líneas generales, a Maquiavelo no le interesa el caso del Imperio ni por extensión el de Maximiliano, porque no aporta útiles aprendizajes para el principado nuevo. La gran distancia entre la figura del emperador y la del príncipe nuevo al que va destinado el opúsculo habría conducido a Maquiavelo a silenciar su ejemplo. Si bien es cierto que Maquiavelo presta mayor atención a los personajes que son ejemplos representativos de príncipes nuevos o que más se le aproximan, y que su interés no se centra en las realidades estatales alejadas del principado nuevo, también lo es que en el caso de Maximiliano (como sucede con el resto figuras) podría haber aislado las particulares directrices de acción por las que se caracterizaba y que resultaban útiles para el príncipe nuevo del contexto estatal sobre el que gobernaba. Como veremos posteriormente, si César Borgia concentra la atención de *El Príncipe* en buena medida es porque fue un príncipe nuevo y porque su proyecto estatal presentaba claras consonancias con el de los Medici, pero César es sólo uno de los numerosos ejemplos que pueblan la constelación de figuras citadas en *El Príncipe*, muchas de las cuales están lejos del principado nuevo. ¿Acaso Maquiavelo no introduce el ejemplo, por citar sólo uno, de antiguos emperadores romanos (capítulo XIX) que poco o nada tienen

que ver con los príncipes nuevos para los que él escribe? Y, en estos casos, ¿no es capaz de extraer de sus conductas –en muchas ocasiones al margen de la realidad estatal sobre la que gobiernan y actúan– las directrices que interesan para el nuevo príncipe? Maquiavelo no deja de citar una figura –máxime cuando, como hemos visto, con frecuencia realiza una aproximación «simbólica» y «ejemplar» a los personajes y a sus gestas, distanciándose en algunos casos de la realidad histórica– porque el contexto estatal sobre el que ésta actúa se distancia del principado nuevo. Maquiavelo recurre a los ejemplos más útiles en su objetivo de ofrecer al príncipe las claves de acción necesarias para «mantenere lo stato», lo cual hace inexplicable su silencio sobre Maximiliano. No me cabe la menor duda de que con él, Maquiavelo podía hacer exactamente lo mismo que con los emperadores romanos y aislar su particular conducta en relación a la gestión económica. De hecho, tal es lo que lleva a cabo en el capítulo XXIII de *El Príncipe*, donde aísla, para condenar, una directriz de Maximiliano ya condenada en las cartas de las legaciones y escritos políticos. Así las cosas, me resulta incomprensible que no citara su nombre en el capítulo XVI. He barajado distintas hipótesis posibles y ninguna me resulta convincente. Tal vez por ello la crítica no se ha pronunciado tampoco sobre este asunto, limitándose a constatar la ausencia en lugar de explicarla.

6.3.2 La *facilità* del emperador

La imagen del emperador en el capítulo XXIII

*Non si consigliava con persona e non faceva
mai di alcuna cosa a suo modo*⁴⁰³

En *El Príncipe* el nombre de Maximiliano se menciona por primera y única vez en el capítulo XXIII que lleva por título «Cómo se ha de huir de los aduladores» («Quomodo adulatores sint fugiendi»⁴⁰⁴). A lo largo de estas páginas Maquiavelo aconseja al príncipe

⁴⁰³ P, XXIII [7] p. 294.

⁴⁰⁴ Por lo que respecta a Alemania, en *El Príncipe* encontramos dos referencias, la primera en el capítulo X para ilustrar el modo de defensa propio de Alemania y la segunda en el capítulo XXV donde Alemania representa, junto con Francia y España, un país que ha sabido hacer frente a los embates de la fortuna mediante una «conveniente virtud», justo lo contrario que Italia. En ninguno de los casos se cita al emperador Maximiliano aunque puede advertirse que las consideraciones sobre la libertad de las ciudades alemanas del capítulo X de algún modo revelan la falta de autoridad de éste («las ciudades de Alemania son muy libres, tienen poco territorio a su alrededor y obedecen al emperador cuando quieren; no temen ni a él ni a ningún otro señor poderoso que tengan a su alrededor». EP, p. 67; «le città di Alamagna sono liberissime,

evitar esa «peste»⁴⁰⁵ presente en todas las cortes que son los aduladores y seguir, en su lugar, las recomendaciones de un grupo de hombres sabiamente escogidos por el monarca. Según el florentino, es propio de los príncipes prudentes pedir consejo y escuchar las recomendaciones de sus colaboradores en aquellos asuntos –y sólo en aquellos asuntos– sobre los que les ha pedido consejo; una vez escuchadas las distintas opiniones debe deliberar por sí mismo y seguir hasta el final su resolución. Maquiavelo no cita el ejemplo de ningún príncipe que haya seguido la pauta de acción descrita – aunque es cierto que en el capítulo anterior había alabado a Pandolfo Petrucci por los ministros de que se rodeaba– pero introduce el caso de Maximiliano para ofrecer el ejemplo de un proceder completamente alejado del apenas recomendado. Como señala Maquiavelo, citando las palabras del embajador Luca Rinaldi que de modo casi idéntico ya había recogido cinco años antes en el *Rapporto*, el emperador:

No tomaba consejo de nadie y [...] jamás hacía cosa alguna a su gusto, lo cual venía dado por haber adoptado una regla opuesta a la que he señalado. El emperador es un hombre reservado, jamás comunica a nadie sus planes ni acepta consejos ajenos. Pero como al ponerlos en práctica sus planes resultan manifiestos y patentes, entonces comienzan a ser criticados por los que se encuentran a su alrededor y él, inseguro por naturaleza, desiste de su propio planteamiento. Por eso las cosas que hace un día las destruye al siguiente y resulta imposible saber lo que quiere o trata de hacer y basarse en sus deliberaciones⁴⁰⁶.

La crítica elaborada no puede ser más contundente. Se recogen, encadenándolas en una interesante secuencia lógica, el conjunto de cualidades negativas propias del emperador que ya habían sido denunciadas en las cartas de la legación y en los escritos anteriormente analizados. El secretismo mal conducido, la condescendencia y carácter fuertemente influenciado así como la continua inconstancia y la irremediable falta de determinación hacen de Maximiliano un ejemplo muy negativo. El carácter relativamente paradójico de su conducta acentúa la crítica ya que, pese a no pedir nunca consejos, siempre acaba actuando como otros le recomiendan. Se trata de una extraña combinación

hanno poco contado e obediscano allo imperadore, quando le vogliono, e non temono né quello né altro potente che le abbino intorno». *P*, X [7] p. 172). Otras consideraciones sobre las ciudades alemanas en: *D*, I 55 [9-17]; II 2 [5]; 19 [9-21].

⁴⁰⁵ *P*, XVI [2] p. 293.

⁴⁰⁶ *EP*, p. 114; «non si consigliava con persona e non faceva mai di alcuna cosa a suo modo; il che nasceva dal tenere contrario termine al sopraditto, perché l'imperadore è òmo secreto, non comunica li sua disegni con persona, non ne piglia parere, ma, come nel metterli a effetto si cominciono a conoscere e scoprire, li cominciano a essere contradetti da coloro che elli ha dintorno, e quello, come facile, se ne stoglie; di qui nasce che quelle cose che fa uno giorno distrugge l'altro, e che non si intenda mai quello si voglia o disegni fare, e che non si può sopra le sua deliberazioni fondarsi». *P*, XXIII [7-8] pp. 294-295.

fruto de un secretismo mal conducido y de una exagerada influenciabilidad. De hecho, considero que la condena radical de Maquiavelo al emperador se dirige no tanto a su influenciabilidad e irresolución sino a su obstinado secretismo y a su reticencia a pedir consejos. De ahí arrancan el resto de errores. La triple fórmula con que incide en este secretismo (el emperador es «un hombre reservado, jamás comunica a nadie sus planes ni acepta consejos ajenos»⁴⁰⁷) da prueba de ello, como también el hecho de que el siguiente párrafo se inicie, a modo de síntesis, con una clara recomendación a dejarse aconsejar por otros, siempre bajo ciertas condiciones: «un príncipe, por tanto, debe aconsejarse siempre, pero cuando él quiere y no cuando quieren los demás»⁴⁰⁸. Si en el momento oportuno, con las personas adecuadas y sobre asuntos concretos, el emperador pidiera consejos, los valorara y se resolviera a llevar hasta el final su resolución, su acción sería ejemplar; en lugar de ello, no pide consejo alguno y cuando comienza a poner en marcha sus planes y éstos se hacen manifiestos, se muestra dispuesto a acoger los consejos que le brindan sus hombres hasta el punto de acabar modificando los planes originales.

En este capítulo, a diferencia de lo que sucede en el XVI, Maquiavelo recurre explícitamente a la figura de Maximiliano para aislar una de sus conductas y disuadir al príncipe de seguir su ejemplo. Este hecho me reafirma en la hipótesis anteriormente defendida según la cual el silencio relativo a Maximiliano en el capítulo XVI no podía explicarse apelando a las divergencias entre la realidad estatal que él gobernaba y la de los Medici, pues por la misma razón tampoco ahora resultaría conveniente citarlo. En cambio, en el capítulo XXIII su presencia se revela sustancial para ilustrar un conjunto de pautas de las que el príncipe debe abstenerse. De hecho, basta el ejemplo de su conducta para ilustrar –de modo negativo– cuán necesario es para el príncipe saber diseñar, actuar y llevar hasta el final un sabio plan de acción. Allí donde en el capítulo XVI los tres ejemplos positivos incorporados (Julio II, Luis XII y Fernando el Católico, y no el negativo de Maximiliano) mostraban la conveniencia de la parsimonia, ahora el caso único de Maximiliano era lo suficientemente potente para iluminar un campo de prácticas inconvenientes. Por otra parte, y curiosamente, tanto en el capítulo XVI (de modo implícito) como en el XXIII (de modo explícito) las críticas elaboradas acaban condenando la falta de prudencia de Maximiliano. Recordemos que en el XVI

⁴⁰⁷ *EP*, p. 114; *P*, XXIII [8] p. 295.

⁴⁰⁸ *EP*, p. 114; «uno principe, pertanto, debbe consigliarsi sempre, ma quando lui vuole e non quando vuole altri». *P*, XXIII [9] p. 195.

Maquiavelo había afirmado que no era propio de príncipes prudentes apostar por la liberalidad («un príncipe, por tanto [...] debe, si es *prudente*, no preocuparse de ser tachado de tacaño, porque con el tiempo siempre será considerado más liberal»⁴⁰⁹) y en el XXIII vuelve a hablar en términos semejantes:

Un príncipe *prudente* debe [...] [elegir] en su Estado hombres sensatos y otorga[r] solamente a ellos la libertad de decirle la verdad, y únicamente en aquellas cosas de las que les pregunta y no de ninguna otra. Sin embargo, debe preguntarles de cualquier cosa y escuchar sus opiniones, pero después decidir por sí mismo y a su manera [...] ha de proceder directamente a la ejecución de la decisión adoptada y mantener su decisión con energía. El que actúa de otra manera o bien se pierde por culpa de los aduladores o bien cambia constantemente de determinación por las diferencias de pareceres, lo cual le acarrea una baja estimación entre sus súbditos⁴¹⁰.

De modo que implícita y explícitamente, en dos ocasiones diferentes, el emperador viene condenado por imprudente. En ambos casos las críticas concretas que se dirigen a la *liberalità* y *facilità* del emperador acaban confluyendo en una crítica más general a su falta de prudencia, noción de suma importancia en estos capítulos centrales donde se opera la célebre redefinición de cualidades. La prudencia, como cualidad de cualidades, es fundamental para no sucumbir ante el bien efímero e inmediato que reportan ciertas acciones. En tanto que el prudente es capaz de prever («vedere di scosto») las necesidades del Estado, apuesta por aquellas virtudes o vicios (la cuestión nominal poco importa) que le ayudan operar en conformidad con ellas. Como se afirma en el capítulo XIII de *El Príncipe*: «la poca *prudencia* de los hombres impulsa a comenzar una cosa y, por las ventajas inmediatas que ella procura, no se percatan del veneno que por debajo está escondido»⁴¹¹. En este sentido la liberalidad de Maximiliano es

⁴⁰⁹ *EP*, p. 85; «uno principe adunque, non potendo usare questa virtù del liberale sanza suo danno in modo che la sia conosciuta, debbe, s'elli è prudente, non si curare del nome del misero, perché col tempo sarà tenuto sempre piú liberale». *P*, XVI [5] p. 221.

⁴¹⁰ *EP*, p. 113; «uno principe prudente debbe [...], eleggendo nel suo stato uomini savi e solo a quelli deve dare libero adito a parlarli la verità, e di quelle cose sole che lui gli domanda, e non d'altro; ma deve domandargli d'ogni cosa, e le opinioni loro udire, dipoi deliberare da sé a suo modo; [...] andare drieto alla cosa deliberata e essere ostinato nelle deliberazioni sua. Chi fa altrimenti, o e' precipita per li adulatori o si muta spesso per la variazione de' pareri: di che ne nasce la poca essistimazione sua». *P*, XXIII [4-6] pp. 293-294.

⁴¹¹ *EP*, p. 79; «la poca *prudenzia* delli òmini comincia una cosa che, per sapere allora di buono, non si accorge del veleno che vi è sotto». *P*, XIII [23] p. 205-206. Sobre la interesante cuestión de la prudencia véanse, entre otros: TARANTO, D., *La virtù della politica. Civismo e prudenza tra Machiavelli e gli antichi*, Nápoles: Bibliopolis, 2003; CAPATA, A., *Il lessico dell'esclusione*, cit., pp. 70-76; FLEISHER, M., «A Passions for Politics» en: FLEISHER, M. (ed.), *Machiavelli and the Nature of Political Thought*, Londres: Croom Helm London, 1973, pp. 114-147.

paradigmática, pero también su nefasto uso del secretismo y su perniciosa influenciabilidad.

Podría extrañar que un personaje de la relevancia del emperador y junto al que Maquiavelo había transcurrido medio año en legación no tenga mayor protagonismo en una obra en la que abundan los ejemplos modernos. Como he señalado, sólo aparece una mención, y de condena, a Maximiliano lo que conduce a pensar que su acción no resultaba demasiado iluminadora para la formación del príncipe. El cuadro de sus defectos no permitía que Maximiliano pudiera ser considerado un *ottimo principe* si bien, como hemos visto, no impedía que participara parcialmente de dicha categoría. A lo largo de los veintiséis capítulos que conforman el opúsculo, Maquiavelo podría haber incluido algunas referencias a las cualidades positivas que caracterizan al emperador (excelente capitán, resistente y valiente, justo, agradable, solícito y diligente) y si no lo hizo creo que el motivo obedece más a una cuestión de eficiencia del opúsculo que a una negación de la existencia misma de dicho cuadro positivo. En el marco de una obra breve orientada a la formación del nuevo príncipe, convenía retener únicamente los aprendizajes que pudieran resultar de máxima utilidad para los objetivos pedagógico-prácticos del tratado. Si, por ejemplo, se trataba de defender que el príncipe actuara «secondo necessità»⁴¹², la justicia que caracterizaba al emperador y de la que había dejado constancia en los escritos anteriores era algo completamente prescindible. Tampoco su afabilidad y trato agradable parecía resultar de especial utilidad para la formación del nuevo príncipe, pues en una obra que prioriza la eficiencia y la manutención del poder y que se reduce a lo esencial, cualidades como ésta no juegan un papel central.

Tal como decíamos, si bien las diferencias estatales no explican la ausencia de Maximiliano en el capítulo XVI, sí que ayudan a comprender que su ejemplo no tenga un papel primordial en la obra. Ciertos personajes contemporáneos que estaban al frente de realidades estatales más semejantes a la florentina reunían una serie de cualidades y representaban un conjunto de directrices de acción más útiles para los Medici que las que representaba Maximiliano. En la medida en que gobernaban en territorios cercanos, regidos por instituciones semejantes, con una realidad religiosa, social y política parecida

⁴¹² P, XV [6] p. 216.

y con análogos problemas, el ejemplo de estos príncipes era el más ventajoso que podía ofrecerse.

Por lo que respecta a las otras obras del período *post res perditas*, la presencia de Maximiliano es muy menor. Los *Discursos* incluyen abundantes consideraciones sobre la organización del Imperio pero sólo en una ocasión se hace mención al emperador y de nuevo como en *El Príncipe* se trata de una mención de condena. Se trata de *Discursos* II 11 titulado «No es partido prudente hacer amistad con un príncipe que tenga más prestigio que fuerzas» («Non è partito prudente fare amicizia con uno principe che abbia più opinione che forze»). Como Maquiavelo había podido comprobar en la legación a Alemania, pese a la fama de hombre fuerte y bien armado que tenía, la potencia del emperador era menor de lo que aparentaba por lo que no convenía recurrir a él buscando ayuda. Tras exponer el error en el que sidicinos y florentinos cayeron al dejarse ayudar por potencias militarmente débiles, Maquiavelo concluye que caería en este mismo error el «príncipe que se embarcara en una empresa confiando en el Emperador Maximiliano, pues ésta es una de esas alianzas que proporcionaría a quién la hiciera *magis nomen, quam praesidium*»⁴¹³. Ya no se trata de exponer el caso concreto de algún príncipe que habiéndose aliado con Maximiliano hubiera caído en este error, sino de advertir la potencial inconveniencia y el peligro de pactar con alguien que contaba con menos fuerzas de las publicitadas⁴¹⁴. Esta imagen del emperador concuerda con la presentada en las cartas de la legación donde, contra las noticias que habían llegado hasta Florencia, Maquiavelo comunica su debilidad militar y la precariedad de la empresa que trataba de llevar a cabo.

⁴¹³ «quel principe che, confidatosi di Massimiano imperadore, facesse qualche impresa, perché questa è una di quelle amicizie che arrecherebbe a chi la facesse “magis nomen, quam praesidium”». *D*, II 11 [3] p. 372 (JMF).

⁴¹⁴ También en *Discursos* II 19 se incluye una referencia a los emperadores alemanes –no a Maximiliano en concreto– presentando ahora una imagen positiva de esta figura. En este capítulo se subraya la autoridad y la capacidad conciliadora del emperador. Sobre la dividida y heterogénea realidad imperial, Maquiavelo concluye que si apenas surgen guerras es por «la insignia del emperador, el cual, aunque carece de fuerzas, goza de tanto prestigio entre ellos que ejerce de conciliador, y con su autoridad, interponiéndose como mediador, reduce rápidamente cualquier altercado» («quel segno dello imperadore; il quale, avvenga che non abbi forze, nondimeno ha infra loro tanta riputazione ch’egli è un loro conciliatore, e con l’autorità sua, interponendosi come mezzano, spegne subito ogni scandolo». *D*, II 19 [15] p. 436; JMF). Esta afirmación reitera la debilidad militar del emperador a quien ahora, sin embargo, se otorga una poderosa autoridad. Contra la imagen del emperador que se deriva del *Ritratto* donde éste aparecía desprovisto de autoridad y poder para lograr orden y unión en el diviso Imperio, este fragmento apela a su «segno», a su «riputazione» y a su «autorità», como elementos que favorecen la convivencia pacífica.

6.4 Conclusión

*E se io solo ci fussi confuso ne accuserei me,
ma veggo da el piú savio al piú imprudente essere ne' medesimi termini*⁴¹⁵

La experiencia alemana permitió a Maquiavelo entrar en contacto con una de las figuras más relevantes del momento, una figura sobre cuyos modos de acción reflexionaría en diversos escritos políticos. Como hemos visto, las cartas de la legación de 1508 no abundan en consideraciones sobre los rasgos y cualidades del emperador pues, por los motivos señalados, los *mandatari* apenas pudieron examinarlo de cerca. Sólo la carta del ocho de febrero contiene un breve perfil en el que se señalan algunos rasgos en los que escritos posteriores incidirán. Coincido con Bausi en que esta legación no es una de las que incluyen mayores «consideraciones personales, previsiones políticas y militares, interpretaciones de hechos [ni] notas psicológicas relativas a los personajes con los que entraba en contacto»⁴¹⁶; ahora bien, en la medida en que esta comisión inspiraría los escritos de Alemania –en dos de los cuales la figura de Maximiliano adquiere una relevancia central– constituye un interesante material de estudio.

De los escritos analizados interesa destacar la importancia que, especialmente el *Rapporto* y el *Discorso*, conceden a las cualidades personales del emperador. En el primer escrito, sus rasgos y directrices son uno de los motivos principales que explican la debilidad del Imperio; en el segundo, se detallan algunas de sus cualidades pero no se establece ninguna relación entre éstas y la potencia imperial. Pese a las variaciones, en ambos escritos Maquiavelo ataca su excesiva liberalidad, condescendencia y, de manera positiva, reconoce sus méritos como capitán.

Especial atención ha merecido la introducción en el *Rapporto* de la expresión *ottimo principe* pues revela un trabajo consciente por pensar los rasgos que definían al príncipe excelente y por valorar las concretas cualidades que aproximaban a Maximiliano a dicha categoría. A este respecto, la comparación de la redacción definitiva del *Rapporto* con el esbozo, refuerza la idea de que Maquiavelo trabajaba en la elaboración de un perfil concreto del emperador que subrayara sus cualidades de excelente hombre, capitán y príncipe. En palabras de Marchand, al introducir la expresión *ottimo principe* y examinar en qué medida Maximiliano participaba de esta categoría, el secretario había llegado «a

⁴¹⁵ *Leg.* VI, 79, 14-02-1508 [93] p. 170.

⁴¹⁶ BAUSI, F., *Machiavelli*, cit., p. 109.

la teorización de comportamientos que anteriormente se había limitado a presentar o comparar. Llegados a este punto, Maquiavelo no irá más allá en los escritos del período de la cancillería»⁴¹⁷.

Así, si bien puede resultar más controvertido señalar el momento inicial en que se observa un interés por rastrear las cualidades propias del monarca, no resulta difícil señalar el último de los escritos diplomáticos en el que dicha cuestión es relevante. Maquiavelo cierra con el *Rapporto*, el «capítulo» dedicado al estudio de las cualidades del príncipe que el *Discorso* retoma sin añadir nueva información sobre el carácter de Maximiliano ni incluir referencias al óptimo príncipe. El desplazamiento de intereses se evidencia en los dos *Ritratto* donde, según Marchand, no hay alusión al carácter del soberano ni tampoco a la importancia de sus dotes para la estabilidad y potencia de la nación: «el soberano, dotado de poderes bien precisos, no es más que un elemento [...] de una organización sobre la cual su personalidad no parece poder influir»⁴¹⁸. Se cierra el «capítulo» no tanto porque, completada la búsqueda, Maquiavelo diese por terminado este «tema», sino porque sus siguientes experiencias diplomáticas (misiones a Pisa, comisión ante el señor de Piombino, legación a Mantua, legaciones ante los franceses, comisión a Siena, legación ante Luciano Grimaldi) no reavivaron el interés por las cualidades concretas del monarca. Entre 1508 y 1512 Maquiavelo no tuvo que acompañar ni seguir de cerca durante un prolongado periodo de tiempo a ninguna figura política ni llevó a cabo ninguna legación comparable a las realizadas ante César Borgia, Julio II o Maximiliano, lo que en parte explica la ausencia de referencias a las cualidades personales del monarca.

Las lecturas que identifican claros bloques temáticos en los años de trabajo en la cancillería pueden generar la errónea visión de un secretario que fue variando de intereses porque, saturado de haber explotado una cuestión, decidiera aventurarse en una nueva o porque, analizada determinada problemática de la práctica política, considerase oportuno pasar a tratar alguna otra. Es importante no perder de vista que Maquiavelo fue un hombre eminentemente práctico, volcado en el trabajo de secretario e interesado por unas u otras cuestiones en función de los estímulos que a cada paso iba recibiendo. El material de cancillería siempre estuvo subordinado a los objetivos de las distintas misiones emprendidas y si bien es cierto que en algunos casos puede resultar útil diferenciar

⁴¹⁷ MARCHAND, J.-J., *Niccolò Machiavelli.*, cit., p. 348.

⁴¹⁸ *Ibidem*, p. 349.

bloques en la obra de este período, no hay que olvidar que se trata de clasificaciones con las que ordenar un amplio material que, falto de hilo temático y de una evolución que lo recorra, fue generándose en función de los objetivos de las misiones y de los *inputs* a los que las distintas experiencias de cancillería invitaban. En este sentido, volviendo a la cuestión que nos ocupa, entre 1502 (legaciones ante César Borgia) y 1508 (redacción del *Rapporto*) puede observarse que Maquiavelo presta especial atención a las cualidades propias de los personajes políticos con quienes estableció contacto. Ahora bien, no se trata de una atención exclusiva por rastrear las cualidades del monarca ni de una atención que se prolongue ininterrumpidamente durante estos años de trabajo; se trata, más bien, de una cuestión que reemerge en distintos momentos durante el período 1502-1508 porque los cometidos diplomáticos le estimularon a ello y porque, no lo olvidemos, la descripción de las cualidades del príncipe y de los retratos de las distintas figuras resultaba útil para el objetivo concreto de las distintas misiones. Tras la redacción del *Rapporto*, la atención derivará hacia cuestiones estatales, siendo el *Ritratto delle cose della Magna* y el *Ritratto di cose di Francia* (1510-1512) los escritos que más claramente muestran el viraje de intereses.

7. Luis XII: ¿Ausencia de un retrato?

7.1 El escenario de la gran política

La imagen de Luis XII en las legaciones a Francia

*Io mi sono disteso in questo perché l'affezione della patria
e quelch'io credo essere bene mi fa scrivere così*⁴¹⁹

Del amplio abanico de legaciones llevadas a cabo por Maquiavelo entre 1498 y 1512, las francesas ocupan un lugar preeminente. En cuatro ocasiones, el secretario florentino fue enviado a la corte de Francia regida por Luis XII⁴²⁰ para cubrir misiones diplomáticas de muy diferente envergadura que le permitieron adquirir amplios conocimientos sobre el funcionamiento de los asuntos políticos y la concreta realidad estatal francesa. Testimonio de dichas experiencias es la correspondencia oficial escrita con motivo de las legaciones (1500, 1504, 1510, 1511) así como diversos escritos políticos: *Discursus de pace inter imperatorem et regem* (1501), *De natura Gallorum* (1500-1503) y *Ritratto di cose di Francia* (1510-1512).

La primera vez que Maquiavelo viajó a Francia fue en julio de 1500, a raíz del conocido como «desastre de Pisa». Desde que en 1494 los pisanos se rebelaron contra el dominio florentino, la recuperación de Pisa se había convertido en el principal objetivo de Florencia. En 1499, con la ayuda de tropas mercenarias francesas y suizas, Florencia realizó una ofensiva contra la ciudad rebelde que fracasó rotundamente. Con el objetivo de excusar a la república florentina de toda responsabilidad, pedir explicaciones a los franceses por el fracaso de dicha operación –puesto que suyas eran las tropas mercenarias– y, principalmente, de evitar asumir unos pagos que correspondían a los franceses, Maquiavelo fue enviado en el verano de 1500 a la corte de Francia junto a Francesco Della Casa, quien abandonó la misión en el mes de septiembre⁴²¹. Ésta fue la

⁴¹⁹ *Leg.* I, 303, 24-11-1500 [10] p. 532.

⁴²⁰ Luis XII (1462-1515) sucedió a Carlos VIII en el trono de Francia en 1498. A cambio de que Alejandro VI disolviera su matrimonio con Juana de Valois para casarse con Anna de Bretaña (viuda de Carlos VIII) Luis XII otorgó el título de duque de Valentinois a César Borgia. En el escenario italiano destacó por conquistar el ducado de Milán y convertir a Ludovico Sforza en su prisionero; por apoderarse del reino de Nápoles (cedido después a España); y por participar en la Liga de Cambrai contra los venecianos. Como resultado de la Liga Santa, los franceses fueron expulsados de Italia en 1512.

⁴²¹ En concreto los franceses acusaban a los florentinos de no querer continuar con la empresa de Pisa, no asumir el pago a las tropas suizas y no haber acogido a la gente y a las tropas del rey en su territorio.

primera misión internacional que cubrió Maquiavelo quien permanecería en territorio francés hasta finales de año, recorriendo ciudades como Lyon, Nevers, Montargis, Melun, Blois y Nantes.

En un clima de rechazo hacia los *mandatari* y de humillación y ataque continuo a la república de Florencia, se desarrolló una de las misiones más difíciles llevadas a cabo por Maquiavelo, pero también una de las más ricas en cuanto aprendizajes. Asistir a la gestión directa del poder ejercida por una potencia como la francesa –modelo del Estado moderno que unificaba un amplio territorio bajo la figura del monarca– le permitió conocer algunas de las directrices fundamentales que regían los asuntos políticos. Así, por ejemplo, durante los meses de legación pudo comprobar que en el escenario de la «gran política» únicamente importaban la fuerza y el dinero y que sólo los compromisos militares o económicos eran considerados auténticos compromisos. Como se verá, la estrategia del *temporeggiare* había de resultar irritante en el interior de una corte que sólo «daba fe a lo que tocaba con la mano»⁴²² y que de manera reiterada exigía dinero a los enviados para reintentar la empresa de Pisa y para pagar a las tropas mercenarias. Aunque en un primer momento la acogida por parte del monarca fue buena⁴²³, la legación acabó complicándose para los representantes florentinos quienes una y otra vez se vieron obligados a exponer los mismos argumentos sin encontrar ninguna voluntad de diálogo por parte de los franceses. Éstos se mostraban inflexibles ante los motivos y las excusas presentadas, siendo una resolución económica lo único que esperaban escuchar de boca de los enviados. De hecho, sobre la particular gestión económica del reino, Maquiavelo se pronuncia en distintas ocasiones. El excesivo empeño de los franceses por recuperar el dinero pagado a los suizos revelaba su avaricia y su extrema avidez económica; durante meses, trató de persuadirles de que a ellos les correspondía asumir los pagos de las tropas suizas, pero los franceses rechazaban de plano la petición. No hay duda de que esta obcecación había de desesperar a Maquiavelo quien destacaba del monarca que «gasta a disgusto»⁴²⁴ y reparaba en «su naturaleza con respecto a gastar, teniendo en cuenta que hasta ahora en los asuntos de Italia se ha conducido con la intención de sacar y no

⁴²² «prestava fede a quello che la toccava con mano». *Leg. I*, 301, 21-10-1500 [25] p. 525. A lo largo de la legación se repiten los parlamentos de este tipo. Véase: *Leg. I*, 275, 27-08-1500 [17] p. 443; 289, 11-10-1500 [17] p. 492.

⁴²³ El día 07-08-1500 tuvo lugar el primer encuentro con el rey y como afirman los enviados, el monarca les «dette gratissima e buona audienza». *Leg. I*, 267, 07-08-1500 [7] p. 410.

⁴²⁴ A, p. 61; «lo spender mal volentieri». *Leg. I*, 275, 27-08-1500 [13] p. 442.

meter»⁴²⁵. Las cartas no detallan los motivos de esta condena a la administración francesa, pero el tono y el contexto muestran un juicio negativo que, según considero y como más tarde se verá, obedece más a la irritación personal del secretario que a una meditada reflexión sobre los modos de gobierno más convenientes.

Fruto de esta misma irritación serán también los ataques reiterados que Maquiavelo dirige a los franceses por perseguir siempre el beneficio inmediato y por anteponer un beneficio presente a uno futuro. Tal como expondrá en las cartas de la legación y en escritos posteriores, los franceses piensan «más en la utilidad presente que en lo que pudiera resultar después»⁴²⁶, lo cual será concebido como fuente de graves errores. De modo parecido a lo que sucedía con la crítica a su gestión económica, en esta condena también debió pesar el hecho de que Maquiavelo tuviese que lidiar casi diariamente con una corte que no quería atender a los motivos presentados por los florentinos. Según insiste el secretario, en una crítica que se retomará en el *De natura Gallorum*, los franceses no prestaban atención a la fidelidad que Florencia les había rendido ni a la historia de los favores recibidos, obsesionados como estaban por la cuestión de los pagos a las tropas. En cierta medida, el desgaste que esta continuada indiferencia debió causar en los enviados explica los juicios negativos que reiteradamente dirigen a Francia. Resulta interesante retener estas consideraciones sobre algunas de las directrices de acción francesas pues, como veremos, se retomarán en distintos escritos políticos así como en *El Príncipe*.

Por lo que respecta al monarca, en las epístolas de la legación prácticamente no hay referencias directas a su carácter y modos de proceder. Por los motivos que más adelante se expondrán, y contra todo pronóstico, Maquiavelo apenas se pronuncia sobre la figura real. A pesar del carácter prolongado de la legación, Luis XII es una figura sin rostro, un personaje huidizo y hermético que no concentra la atención de nuestro secretario. En parte, este silencio fue debido a que los encuentros con el rey fueron escasos siendo George d'Amboise, cardenal de Ruán y primer ministro de Luis XII, el principal interlocutor de los florentinos y aquel a quien «se reduce la suma de todas las cosas»⁴²⁷.

⁴²⁵ A, p. 60; «la natura sua respettiva allo spendere, appresso come si è governato insino a qui nelle cose di Italia, di volerne trarre e non mettervi». *Leg. I*, 275, 27-08-1500 [7] p. 441.

⁴²⁶ A, p. 60; «pensare piú al commodo presente che a quello liene possessi risultare poi». *Leg. I*, 275, 27-08-1500 [7] p. 441.

⁴²⁷ «si riduca la somma di ogni cosa». *Leg. I*, 274, 26-08-1500 [29] p. 437. Georges d'Amboise (1460-1510) fue arzobispo y cardenal de Ruán desde 1498. Como primer ministro de Luis XII participó activamente en las guerras de Italia, especialmente en la toma de Milán y en la conquista de Nápoles.

De hecho, las órdenes que Lorenzo Lenzi –embajador florentino en Francia junto a Francesco Gualterotti– da a Maquiavelo y Della Casa antes de partir hacia Francia, ya advierten de que «en efecto, vais a seguir la voluntad de Su Señoría [cardenal de Ruán] en todos los asuntos [...] y que cuando a su Señoría le parezca visitéis a la Majestad del rey»⁴²⁸. Es a través de las conversaciones mantenidas con el cardenal y con otros fieles ayudantes del monarca que los florentinos tratarán de averiguar los planes de un rey escurridizo⁴²⁹. Resulta significativo, para empezar, que en una legación de casi medio año de duración, los enviados sólo pudieran reunirse con Luis XII en seis ocasiones⁴³⁰. La escasez de los encuentros y el carácter oblicuo de la legación, les impedía contar con el material necesario para realizar una radiografía detallada del monarca. Únicamente encontramos un pasaje en el que enumera algunas de las cualidades propias del rey. En consonancia con la voluntad del secretario de advertir a los florentinos la necesidad de no perder la amistad francesa, Luis XII es presentado como alguien poderoso y fuerte: «él es hombre de cierto crédito, locuaz, audacísimo, importuno, desmesurado y sin medida en sus pasiones; y, por ello, capaz de lograr algún resultado en todas sus empresas»⁴³¹. Aparte de esto, silencio absoluto.

El motivo de la legación llevada a cabo tampoco invitaba a un retrato pormenorizado del rey. Maquiavelo no asistía a la resolución de ninguna situación que exigiera un arduo despliegue operativo por parte del soberano, pues se trataba de resolver un problema financiero concreto. La cuestión del pago a las tropas mercenarias era un

⁴²⁸ «in effetto siate per andare con li piedi di Sua Signoria [cardenal de Ruán] in tutte le cose [...] e che quando a sua Signoria paia visitiate la Maestà del Re». *Leg. I*, 257, 17-07-1500 [3] p. 393. En un momento de la legación, cuando logran una entrevista con el rey incluso parece necesaria la presencia del cardenal de Ruán para llegar a alguna conclusión. Véase: *Leg. I*, 280, 08-09-1500 [21] p. 461.

⁴²⁹ Además del cardenal d'Amboise, los principales hombres del rey eran Florimond Robertet (secretario de Carlos VIII y tesorero general de Luis XII), Jean du Plessis, llamado Corcú en las cartas (señor de Courçon y enviado de Luis XII a Florencia para averiguar lo sucedido en Pisa); el Gran Canciller Guy de Rochefort. Como prueba del carácter mediado de la información recabada por Maquiavelo véase, a modo de ejemplo, las siguientes citas: «si vuestras señorías no cambian de opinión su majestad no puede quedar contenta; es más, tememos, *por las palabras del cardenal de Rouen y de Robertet*, que piense...». *A*, p. 62; («non mutando le Signorie vostre opinione, questa Maestà non può rimaner contenta; anzi dubitiamo, *per il parlar di Roano et di Rubertetto*, che non pensi...»). *Leg. I*, 275, 27-08-1500 [15] pp. 442-443); «ha llegado a nuestros oídos *de todas partes*, el descontento de su majestad el rey». *A*, p. 65; («*da ogni parte* [...] ci è pervenuto a li orecchi la mala contentezza della Maestà del Re». *Leg. I*, 278, 03-09-1500 [4] p. 450); «nos parecía, *por las conversaciones que habíamos tenido con su señoría y por lo que de diversos lugares habíamos colegido*, que su majestad el rey estaba descontento con vuestras señorías». *A*, p. 68; («*appresso soggiugnemo che ci pareva, per il parlare avamo fatto con sua Signoria piú volte e per quello si era ritratto di piú luoghi*, la Maestà del Re tenersi male contenta delle Signorie vostre». *Leg. I*, 278, 03-09-1500 [13] p. 452).

⁴³⁰ Se trata de los días 07-08-1501, 08-09-1501, 02-10-1501, 04-11-1501, 21-11-1501 y 24-11-1501.

⁴³¹ «lui è uomo di qualche credito, loquace, audacissimo, importuno, terribile e sanza mezzo nelle sua passioni: e per questo da fare qualche effetto in ogni sua impresa». *Leg. I*, 303, 24-11-1500 [9] p. 532.

problema de despacho, no un problema que exigiera un plan estratégico ni ninguna expedición en el campo de batalla. Podría replicarse que, como veremos, en la primera legación ante Borgia, el secretario tampoco poseía datos de experiencia sobre los que trazar un retrato y que, pese a ello, elaboró exaltadas imágenes del Duque. Sin embargo, en aquella ocasión a Maquiavelo no le faltaba «literatura» ni conversación previa sobre Borgia ni, lo más importante, estímulos que le animaran a elaborar un retrato de él. La amenaza que representaba para los florentinos era tema de conversación continuo en los despachos de la cancillería, lo que otorgaba al secretario un material –por escasamente fundado que estuviera– y un poderoso acicate para detenerse a considerar la figura del Duque⁴³². En el caso de Luis XII no hubo ni numerosas entrevistas ni alicientes claros que le invitaran a examinar esta figura, de ahí el silencio que la rodea.

La segunda legación a Francia tuvo lugar durante los meses de enero y febrero de 1504, a raíz de la difícil situación en que se encontraba Florencia tras la batalla del Garigliano. La victoria española sobre las tropas francesas en Nápoles en diciembre de 1503 hacía temer a los florentinos una continuación de la guerra. Si los españoles, capitaneados por Gonzalo de Córdoba, decidieran expulsar a todos los franceses de Italia tendrían que atravesar Florencia para llegar hasta Lombardía. Con el objetivo de pedir ayuda a los franceses ante el amenazador cuadro, Maquiavelo fue enviado a Francia para reunirse con el embajador florentino Niccolò Valori. De esta legación apenas se conservan tres cartas escritas por Maquiavelo y ninguna de ellas contiene elementos relevantes para esta investigación pues, dada la necesidad inmediata de la ayuda francesa no hay lugar para reflexiones sobre la tipología de los franceses, sobre las cualidades del monarca ni tampoco sobre la estructura estatal que caracteriza al país. Dadas estas ausencias, se deja aquí de lado el análisis de esta legación para pasar directamente a la tercera donde encontramos interesantes referencias a la manera de proceder del rey y de los franceses.

⁴³² En el mismo año en que sucedió el desastre de Pisa (1499), César Borgia iniciaba su campaña italiana. Ante el avance del Duque, Florencia apremió a los dos enviados para que las tensas relaciones que mantenían con Francia no acabasen con su inestimable protección y pidió ayuda a los franceses para detener el propósito del Valentino de cambiar el gobierno republicano que desde 1494 se había implantado en Florencia y promover el retorno de Piero de Medici. De hecho fue la amenaza de Borgia lo que llevó a los florentinos a aceptar un acuerdo económico con los franceses y asumir parte de los pagos a las tropas suizas. Sobre la aparición de la amenaza borgiana véase la carta de los *Dieci*: *Leg. I*, 290, 11-10-1500, p. 494-496; sobre la petición de ayuda a Francia véase, entre otras, la carta: *Leg. I*, 295, 04-11-1500, pp. 505-508.

La tercera legación a la corte francesa tuvo lugar entre junio y septiembre de 1510. En mayo de 1509 la Liga de Cambrai logró derrotar a Venecia en la batalla de Agnadello lo que supuso la repartición de los dominios de la Serenísima entre los Estados Pontificios, Alemania, Francia y España. Posteriormente, sin embargo, los venecianos fueron recuperando algunos de los territorios que le habían sido arrebatados hasta congraciarse nuevamente con Julio II. Éste, receloso ahora del poder que acumulaba Luis XII, empezó a volcar toda su ira contra Francia. Nos encontramos en los preámbulos de la Liga Santa cuyo desenlace fue la expulsión de los franceses de Italia a finales de 1512.

En esta difícil tesitura en la que el Papa amenaza con poner fin al dominio francés, Florencia intentará por todos los medios convencer al pontífice y a los franceses del despropósito de iniciar una guerra⁴³³. Las opciones con que cuenta la República son declararse a favor del Papa –perdiendo la protección que le brindaba Francia– o de los franceses –despertando la ira de Julio II. Para evitar esta situación límite, Florencia tratará, por un lado, de mostrar a los franceses que «su Majestad debe hacer cualquier cosa para no romper con el Papa, pues si un papa amigo no vale mucho, enemigo es muy perjudicial»⁴³⁴ y, por otro, de intentar suavizar el ímpetu combativo de un Papa que a pesar de las dificultades «confía, espera y avanza»⁴³⁵. Éstos, si bien no buscan el conflicto, no están dispuestos a ceder ante las amenazas y prometen cruel venganza si el Papa finalmente ataca. Como sostiene Maquiavelo, se observa al rey «reticente ante esta guerra; sin embargo, si se ve obligado, está dispuesto a realizar la más honorable guerra jamás vista en Italia»⁴³⁶.

Ante este cuadro, Francia busca afianzar su amistad con los florentinos a quienes pide apoyo militar. Éstos, en su dinámica habitual, intentarán evitar todo compromiso y los motivos principales que alegarán para no prestar las tropas serán la precaria situación

⁴³³ Florencia acaba siendo la potencia mediadora y es la encargada de mandar a Roma enviados para disuadir al Papa de llevar a cabo su acción. Esta idea de interceder entre el Papa y Francia se plantea cuando, a raíz del fracaso de Julio II sobre Génova, se vislumbra la posibilidad de que el Papa se convenza de la necesidad de abandonar la empresa.

⁴³⁴ Tal es lo que Piero Soderini escribe a Maquiavelo al darle las instrucciones de la legación: «sua Maestà debba fare ogni cosa per non rompere col Papa: perché se un Papa amico non val molto, inimico nuoce assai». *Leg.* VI, 232, 20-06-1510 [12] p. 413.

⁴³⁵ «confida, spera e viene avanti». *Leg.* VI, 289, 02-09-1510 [16] p. 537 (carta de *I Dieci* a Roberto Acciaiuolo). Anteriormente ya habíamos hecho referencia a esta legación en el capítulo dedicado a Julio II. En ella, como dije, se observaba de manera clara el carácter cólerico e impetuoso del Papa quien, a ojos de los franceses, lideraba una empresa precipitada y arbitraria (cf. 5.1).

⁴³⁶ «vedesi [...] il Re condursi male volentieri a questa guerra; *tamen* quando la forza ve lo conduca, egli è per fare la piú onorevole guerra che ancora si sia vista in Italia». *Leg.* VI, 272, 18-08-1510 [23] p. 499. Véase también: *Leg.* VI, 246, 21-07-1510, p. 439.

económica de la ciudad y el peligro al que se exponía por estar situada en un enclave geográfico amenazado por ciudades amigas del Papa. Dado que la situación de Francia es ahora bastante más crítica que en anteriores legaciones, se observa una mayor voluntad de diálogo y mejor trato a los enviados. Como Maquiavelo advirtiera en el *De natura Gallorum* y ahora comprueba, los franceses «son muy humildes en la desgracia, insolentes en la buena suerte»⁴³⁷. La necesidad que ahora tenían de encontrar aliados firmes, altera el tipo de relación entablada con los *mandatari* y explica el mayor número de encuentros que, en proporción, Maquiavelo mantuvo con el rey durante esta tercera legación⁴³⁸. El monarca parece ahora más accesible, cercano y afable lo que explica que no haya rastro de aquel casi siempre frustrado anhelo que se observa en la primera legación por transmitir directamente al rey las noticias procedentes de Florencia. Ahora Maquiavelo puede hacerlo sin tener que sortear multitud de impedimentos ni pasar por numerosos intermediarios⁴³⁹. Esto permite observar a un monarca menos hermético y más visceral que profiere discursos llenos de rabia contra el Papa, que ensalza su patriotismo y sentido del honor, que se pregunta por lo que debe hacer y que promete venganza⁴⁴⁰. Como Luis XII afirma en un significativo pasaje, ante los movimientos del Papa:

¿Qué queréis que haga? El Papa me ha vencido y yo no voy a humillarme jamás, y voy a soportarlo todo menos perder el honor de mi estado. Pero os prometo que si el Papa hace conmigo alguna demostración de amor, por mínima que sea, responderé con creces. De otro modo no voy a proceder⁴⁴¹.

⁴³⁷ *EPB*, p. 38; «sono umilissimi nella cattiva fortuna; nella buona, insolenti». *DNG* [5] p. 456.

⁴³⁸ Los encuentros tuvieron lugar los días 18-07-1510, 25-07-1510, 29-07-1510, 09-08-1510, 18-08-1510, 30-08-1510, 02-09-1510.

⁴³⁹ Véanse: *Leg VI*, 09/10-08-1510 [8] p. 476; 18-08-1510 [7] p. 497; 30/31-08-1510 [27] p. 530.

⁴⁴⁰ Con todo, el principal interlocutor de Maquiavelo en esta legación es Robertet, ya que el cardenal d'Amboise había muerto en mayo de 1510. Como se afirma en un pasaje de la legación que lamenta la muerte del cardenal, critica la incompetencia del rey y elabora una potente metáfora de la salud del Estado: «porque el rey, no estando vivo Ruán quien solía gobernar minuciosamente estos asuntos, los descuida; y éstos que ahora lo gobiernan no detentan por sí mismos ninguna autoridad ni para hacer, ni tampoco para ordenar que se haga. De modo que, mientras que el médico no piensa en ello y el enfermero lo descuida, el enfermo se muere. Y hablando hoy con Rubertet, vino un pintor que le trajo el retrato del Legado muerto, sobre el cual, tras un suspiro dijo: “si estuvieses vivo, estaríamos con nuestro ejército en Roma”» («perché il Re, non sendo vivente Roano uso a governare minutamente queste cose, le stracura; e questi che lo governano ora non pigliono per loro medesimi autorità veruna non che fare, ma di ricordare che si facci. E così mentre che 'l medico non vi pensa ed il servigiale lo stracura, lo 'nfermo si muore. E parlando io oggi con Rubertet, venne uno dipintore che li portò la immagine del Legato morto, in su la quale dopo un sospiro disse: “Se tu fussi vivo, noi saremo con il nostro esercito a Roma”»). *Leg VI*, 288, 02-09-1510 [27-29] p. 534.

⁴⁴¹ «Che volete voi che io faccia? el Papa mi ha battuto ed io non sono per dichinarmi mai, e sono per sopportare tutto fuora che perdere dello onore e dello stato mio. Ma io vi prometto bene che, se il papa farà verso di me dimostrazione d'amore quanto è uno nero d'ugna, io ne farò uno braccio, ma, altrimenti, non sono per procedere». *Leg VI*, 03-08-1510 [14-15] p. 463.

A pesar de la mayor apertura y del más fácil acceso al rey, de la tercera legación también están ausentes las descripciones de Luis XII. Hay parlamentos que dejan entrever algunos de sus rasgos más característicos –patriotismo, sentido del honor, sed de venganza, soberbia– pero no aparece ninguna descripción sistemática de sus modos de acción. En cambio y como hemos visto ya, hay numerosas referencias a la naturaleza impetuosa de Julio II quien se mostraba decidido a «recuperar a Italia de la esclavitud y de las manos de los franceses»⁴⁴² tal como finalmente logró.

El hecho de que en los despachos de esta legación Maquiavelo incorpore abundantes referencias a la naturaleza del Papa y pocas a la de Luis XII, no sólo responde a la profunda impresión que el particular carácter del primero le seguía causando sino también al diferente alcance de sus acciones en el diseño y ejecución de sus respectivas políticas estatales. El poder que el Papa tenía en la confección y desarrollo de la política de la Iglesia era mayor que el de Luis XII sobre la política francesa. Julio II era el promotor de un proyecto de aumento del dominio temporal de la Iglesia en el que invertía todo su arrojo y pasión; tenía un enorme poder de decisión y de acción que le convertía en el artífice y en el protagonista absoluto de la política de la Iglesia. Como hemos visto, la empresa iniciada contra Francia se planteaba en términos unilaterales, de ahí el gran protagonismo que Julio II adquirió en una legación en la que no fue interlocutor directo de Maquiavelo. El caso de Luis XII era bastante diferente pues estaba al frente de un Estado consolidado en el cual sus rasgos de carácter parecían no incidir sobre el particular curso de acción que tomara el reino de Francia. Además, de nuevo como antes, la legación llevada a cabo tenía un objetivo muy preciso y estaba orientada a lograr que los franceses aceptasen la negativa de los florentinos a prestarles sus tropas, tal como ocurrió. El objetivo concreto de la legación y el carácter apremiante que estaban tomando los acontecimientos influyó también en que apenas se incluyesen consideraciones sobre las cualidades y directrices características de Luis XII.

La última legación desarrollada en septiembre y octubre de 1511 no constituye sino un apéndice de la tercera. Con la intención de disuadir a los franceses de que organizaran un concilio contra el Papa en Pisa –pues ello suponía comprometer de manera clara a los florentinos, quienes permitiendo el desarrollo de dicho concilio en sus territorios estarían posicionándose de modo manifiesto contra el pontífice– Maquiavelo

⁴⁴² «cavare di servitù e delle mani de' Franzesi Italia». *Leg VI*, 289, 02-09-1510 [10] pp. 536-537 (carta de *I Dieci* a Roberto Acciaiuolo).

fue enviado nuevamente a Francia. Se trata de una legación en la que, de nuevo por el carácter urgente de la situación, sólo hay espacio para intentar solucionar el grave problema al que se enfrentaba Florencia. No se encuentra ninguna referencia al carácter del rey, ni al del Papa ni tampoco al modo de ser de los franceses, motivo por el cual no constituye objeto de especial interés en la presente investigación.

7.2 Consideraciones estatales

La imagen de Luis XII en los escritos políticos sobre Francia

*Chi vuole condurre una cosa in corte,
li bisogna assai danari, gran diligenza e buona fortuna*⁴⁴³

Entre 1501 y 1512 Maquiavelo redactó una serie de escritos políticos en los que aparecen interesantes consideraciones sobre Francia. El primero de ellos, el *Discursus de pace inter imperatorem et regem* (1501) reflexiona en torno a las posibilidades de paz y de guerra entre Francia y el Sacro Imperio Romano Germánico. Por petición de la cancillería y basándose en la información recabada por un personaje de la corte francesa, Maquiavelo expone los argumentos que podrían conducir a ambas potencias a querer la paz o la guerra en la complicada tesitura generada a raíz de la conquista de Milán por parte de los franceses⁴⁴⁴. Dado que del escrito sólo se conserva la parte relativa a las posibilidades de paz o guerra desde la perspectiva del Imperio, apenas encontramos consideraciones sobre Francia ni, más concretamente, sobre el rey Luis XII. De la parte del escrito que ha llegado hasta nosotros, interesa destacar dos rasgos de la política francesa que Maquiavelo señala y en los que insistirá posteriormente: la estabilidad, centralización y unidad política de Francia alrededor de la figura del monarca («quien dijera que las provincias descontentas y los barones de Francia estarían dispuestos a causar tumulto [...] se engañaría enormemente»⁴⁴⁵) y la gestión del dinero introducida por Luis XII («quien quiera saber cuánto puede gastar [Luis XII], examine cuánto tiraba su antecesor sin prestar atención a sus ingresos o sin poner los ojos en las manos de quien los manejaba y verá que, junto a las provisiones realizadas y descontados también los restantes gastos, le quedan al rey cada año casi cuatrocientos mil ducados»⁴⁴⁶). Estas dos referencias convierten al

⁴⁴³ DNG [15] p. 457.

⁴⁴⁴ El Imperio temía que esta conquista ayudase a Francia a desarrollar una ambiciosa política de expansión por Italia. Además, la investidura del ducado de Milán era un tema muy conflictivo pues los franceses reclamaban para sí los derechos sobre el Ducado, mientras el emperador reivindicaba que se otorgara la investidura a los duques legítimos. La solución de casar a la hija del rey de Francia, Claudia, con Francesco Sforza finalmente no se llevó a cabo pues se prefirió la unión con el futuro Carlos V. Todo ello creaba una compleja situación que Florencia temía que acabase en guerra, de ahí la petición de este informe a Maquiavelo.

⁴⁴⁵ A, p. 77; «e chi dicessi che le province malcontente e li baroni di Francia fussino per fare tumulto [...] s'ingannerebbe grandemente». DP [10] pp. 431-432.

⁴⁴⁶ A, p. 78; «chi vuole sapere quanto costui può spendere, esami ni quanto lo antecessore suo gittava via senza avere niente cura alle sua entrate o gli ochi alle mani a chi lo maneggiava, e troverà, fra le provisioni stremate e cosí ogni altra spesa diminuita, avanzare a questo re lo anno presso a quattrocentomila ducati». DP [11] p. 433.

Discursus en un documento interesante, si bien no presta atención a la figura del rey francés ni a sus más destacados rasgos de carácter.

El segundo escrito compuesto a raíz de las misiones a Francia es el *De natura Gallorum* (1500-1503). Este brevísimo texto recoge una serie de notas, todas negativas, sobre la naturaleza de los franceses formulando en forma de sucintas afirmaciones muchas cuestiones que ya habían sido señaladas en los despachos de la primera legación. Particularmente interesantes resultan dos consideraciones que reaparecen en *El Príncipe*. La primera es la afirmación según la cual los franceses siempre persiguen el beneficio inmediato; la segunda hace referencia a su particular modo de gestión económica, un aspecto al que, como acabamos de ver, también hacía referencia el *Discursus*. En el marco de las legaciones, como ha señalado Marchand, tales referencias resultan interesantes porque junto a los comportamientos del hombre «que podríamos llamar “genéticos” o antropológicos, es decir, inherentes a su psicología fundamental [...] existen, ya en parte codificados por los antiguos (César, Tácito), componentes étnicos que determinan comportamientos recurrentes»⁴⁴⁷. En la medida en que conocer estos componentes étnicos era considerado un elemento útil para las relaciones internacionales, Maquiavelo se preocupa por dar a conocer estas políticas de acción francesas, en las que no parece que el rey tenga un papel de primer orden.

Por lo que respecta al primer punto (búsqueda del beneficio inmediato), durante la legación de 1500 Maquiavelo ya había podido comprobar que la política francesa perseguía siempre el beneficio a corto plazo. Obcecados en la búsqueda de la utilidad inmediata, Maquiavelo condena a los franceses por no anticiparse a las consecuencias que se seguirán de sus acciones y apostar por la directriz que sostiene que «esta poca utilidad presente debía anteponerse a la continua utilidad y comodidad»⁴⁴⁸. En el *De natura*, la crítica a esta tendencia reaparece a través de un claro juego de tiempos, pues Maquiavelo considera que los franceses «estiman en tanto las ganancias y las pérdidas del *presente* que conservan flaca memoria de las *antiguas* injurias y beneficios y no se preocupan de lo bueno o malo *por venir*»⁴⁴⁹. Ahora bien, el motivo de esta dura crítica así como del

⁴⁴⁷ MARCHAND, J.-J., «Introducción» a: MACHIAVELLI, N., *L'arte della guerra, Scritti politici minori*, cit., pp. 402-403.

⁴⁴⁸ «questo poco dell'utile presente si doveva preporre ad uno utile e commodo continuo». *Leg. I*, 289, 11-10-1500 [16] p. 491.

⁴⁴⁹ *EPB*, p. 38; «stimono tanto l'utile e il danno *presente* che cade in loro poca memoria delle iniurie o benefizii *passati*, e poca cura del bene o del male *futuro*». *DNG* [1] p. 455. Véase también: *Leg. I*, 275, 27-08-1500 [17] p. 443.

conjunto de los puntos señalados en el escrito, creo que responde más a la humillación y a la profunda irritación que los enviados florentinos debieron sentir en la corte francesa, que a un juicio meditado acerca de unas constatadas directrices de acción. Francia era un país poderoso, rico y unido que, durante la primera legación, reclamaba a Florencia unas exigencias desmesuradas que los enviados no podían sino rechazar. La impotencia de los enviados ante tales exigencias y el descrédito al que fueron sometidos, habrían conducido a Maquiavelo a formular estas críticas. La representación sistemáticamente negativa de los franceses en este escrito responde a la atmósfera de unos meses caracterizados «por el fracaso de la empresa de Pisa y por la actitud fuertemente negativa del rey de Francia, de sus ministros y sus capitanes, únicamente preocupados por extorsionar a los florentinos en lugar de apoyarles en su política de reconquista de las tierras rebeladas»⁴⁵⁰.

Por lo que respecta al segundo punto (la gestión económica de los franceses), ya hemos visto que tanto en las cartas de la legación como en el *Discursus* Maquiavelo se detenía a considerar su particular modo de administración. Lo que antes parecía constatarse de manera más o menos molesta, a saber, que en Francia regía una política económica ávida y codiciosa, en el *De natura Gallorum* toma la forma de una airada crítica, pues según Maquiavelo los franceses «son más bien tacaños que prudentes», «más ávidos de dinero que de sangre» y «sólo son liberales en las audiencias»⁴⁵¹. Se condena este tipo de gestión económica pero no se ofrecen argumentos que articulen la crítica ni se examinan los motivos que podrían haber conducido a los franceses a apostar por ella. A su vez, no parece que se trate de una condena dirigida a la particular naturaleza del rey, como fuera el ya analizado caso de Maximiliano, sino más bien a la política de la corte. En el *De natura Gallorum*, en tanto que es un escrito que aborda la tipología de un pueblo más que de un particular, se habla de que los franceses: «sono piutosto taccagni che prudenti», «sono piú cupidi de' danari che del sangue», «sono liberali solo nelle audienze». En la medida en que, como trataré de mostrar, el papel del monarca en el entramado institucional francés no es precisamente el de agente activo en el diseño de las políticas estatales, creo la crítica a la liberalidad francesa se dirige más al modo de gestión llevado a cabo en la corte que a una cualidad particular del monarca⁴⁵². Como afirma

⁴⁵⁰ MARCHAND, J.-J., *Niccolò Machiavelli*, cit., p. 454.

⁴⁵¹ *EPB*, pp. 38-39; «sono piutosto taccagni che prudenti»; «piú cupidi de' danari che del sangue»; «liberali solo nelle audienze». *DNG* [5, 8, 9] p. 456.

⁴⁵² Es cierto que en lo que atañe a esta cualidad de la liberalidad, en las cartas de la legación se hace referencia a «questa Maestà»: «*su majestad* no creemos que esté dispuesta a asumir él solo la empresa. Lo

Sasso, los comentarios de Maquiavelo acerca de la administración económica francesa tienen «una connotación más política que “psicológica”. Ya dependa de la “naturaleza” avara del rey, ya de razones más serias, Maquiavelo parece tener claro que en la corte de Francia no se desarrolla una política digna de un estado grande y fuerte»⁴⁵³.

Ni las cartas ni el *De natura Gallorum* contienen, por tanto, un argumentado rechazo a dicho tipo de política, sino una llana condena y una clara irritación por la avaricia francesa. Insisto en que creo que el motivo de dicha denuncia fue la exasperación que a Maquiavelo debió causarle el hecho de tener que estar, durante la primera legación, continuamente excusando a Florencia por unos pagos que no podía asumir y por el impacto al ver que la *Grande Monarchie* estaba obsesionada por una cuestión económica aparentemente menor. En parte, y como se verá en los siguientes apartados, el desplazamiento del juicio de Maquiavelo en torno a la gestión económica de los franceses que se lleva a cabo en el capítulo XVI de *El Príncipe* –donde se alaba su política económica– parece reforzar la idea de que la denuncia del *De natura Gallorum* obedece más al desesperante papel que los florentinos tuvieron que desempeñar durante la primera legación, que a una reflexión profunda sobre las formas de gobierno más adecuadas. De hecho, como sostiene Bausi, el *De natura Gallorum* no es más que un texto breve y escasamente significativo que «se presenta como una simple serie de notas relativas a la índole de los franceses»⁴⁵⁴. Ahora bien, pese a su carácter meramente descriptivo, resulta interesante reparar en las directrices señaladas en este texto pues reaparecerán, con modificaciones, en escritos posteriores.

El último texto que Maquiavelo redactó sobre Francia es el *Ritratto di cose di Francia* (1510-1512) que presenta los motivos por los que «la corona y los reyes de Francia son hoy más fuertes, ricos y más poderosos de lo que nunca fueron»⁴⁵⁵. De manera semejante a lo que sucedía con el *Ritratto delle cose della Magna* donde las cuestiones estatales concentran el interés del secretario, tampoco aquí se presta especial atención a la figura del rey, máxime cuando éste gobierna en un Estado centralizado y con rígidas

que nos mueve a pensar así es lo siguiente: *su naturalezza* con respecto a gastar». A, p. 60; («questa Maestà non crediamo sia per prendere la'impresa sopra di sé; quel che ci muove a crederlo è questo: *la natura sua* rispettiva allo spendere». *Leg.* I, 275, 27-08-1500 [7] p. 441). Pese a esta referencia al monarca creo que, en líneas generales, la crítica a la liberalidad se dirige más a la política de la corte que a la gestión económica llevada a cabo por Luis XII.

⁴⁵³ SASSO, G., *Niccolò Machiavelli*, cit., p. 54.

⁴⁵⁴ BAUSI, F., *Machiavelli*, cit., p. 123.

⁴⁵⁵ A, p. 293; «la Corona e gli re di Francia sono oggi piú gagliardi, ricchi e piú potenti che mai fussino». *RF* [1] p. 546.

estructuras de poder en el que sus rasgos particulares no se revelan fundamentales para determinar el concreto rumbo de los asuntos de Estado⁴⁵⁶. Tal como se describe en este interesante escrito, la centralización estatal en torno a la figura del monarca obedece a un proceso iniciado medio siglo antes por el cual se promovió un progresivo crecimiento de los bienes de la corona, se logró acabar con la anarquía feudal y someter a los barones (quienes, esperando poder acceder a la corona, pasaron a guardar lealtad constitucional), se impidió la aparición de una potente clase burguesa y se logró el total sometimiento del pueblo —a lo que cabe añadir, entre otras medidas, una política de sucesión de la corona hereditaria que legaba el poder y los bienes al primogénito⁴⁵⁷. En el interior de este entramado, la figura real era el punto de máxima concentración del poder, el *topos* institucional que aglutinaba el poder absoluto en un Estado fuertemente consolidado en el que no había espacio para que la acción individual introdujera lo nuevo. Como señala Marchand, esto explica que «en ninguna parte del *Ritratto*, excepto en la introducción, vemos comparecer a Luis XII como individuo: Maquiavelo habla siempre del rey como de un punto x en la geografía institucional francesa»⁴⁵⁸. Por todo ello, este escrito sobre Francia, si bien constituye un elemento de excepcional valor por el examen —en algunos momentos poco articulado— de la organización del reino de Francia, no constituye un escrito fundamental para la presente investigación pues en ningún momento contempla las cualidades propias del rey Luis XII⁴⁵⁹.

⁴⁵⁶ Los otros núcleos temáticos del *Ritratto* son: el valor militar de los franceses; los recursos naturales y tributarios de Francia; su organización administrativa y militar; el análisis de la corte francesa. MARCHAND, J.-J., *Niccolò Machiavelli*, cit., p. 264.

⁴⁵⁷ Para un análisis de los diversos factores que condujeron a la centralización francesa véase: CADONI, G., *Machiavelli. Regno di Francia e «principato civile»*, Roma: Bulzoni Editore, 1974, pp. 29-42; especialmente interesante resulta la consideración de Cadoni según la cual si bien en el *Ritratto di cose di Francia* Maquiavelo atribuye a una serie de complejos factores la unidad del reino, en el *Ritratto delle cose della Magna* atribuye esa misma concentración de poder a la acción concreta de Luis XI y no a una serie de factores. Cadoni no elabora ninguna hipótesis para explicar dicho desplazamiento; considero probable que en este segundo escrito Maquiavelo busque enfatizar la acción particular de Luis XI como único artífice de la centralización para subrayar el contraste entre, por un lado, la unidad de Francia bajo la autoridad monárquica y, por otro, la división y escasa centralización alemana.

⁴⁵⁸ MARCHAND, J.-J., *Niccolò Machiavelli*, cit., p. 276.

⁴⁵⁹ Es interesante observar que la conclusión según la cual un país es tanto más fuerte cuanto menos internamente dividido está, hacía resonar el juicio de Maquiavelo sobre la debilidad alemana. Es cierto, sin embargo, que en el *Ritratto di cose di Francia* no hay una comparación sistemática de las formas de organización de ambos países (existe, de hecho, una única mención a Alemania). Coincido con Marchand cuando afirma que este hecho aumenta el valor del *Ritratto* pues al componer el discurso en términos absolutos y no a través de comparaciones se prefiguran, en cierta medida, algunos aspectos de las obras posteriores. Creo que esta argumentación viene a ser la misma que la anteriormente defendida sobre el valor del retrato de Maximiliano que aparece en el *Rapporto*. El hecho de que en dicho escrito se introduzca el concepto de *ottimo principe* y de que el examen de las cualidades de Maximiliano se haga a la luz de dicho concepto muestra que Maquiavelo no se limita a identificar cualidades ni a compararlas con las de otros monarcas.

Tal como anteriormente señalé, y siempre por contingencias debidas al cargo, este escrito muestra cierto desplazamiento de intereses hacia cuestiones relativas a la organización estatal quedando relegado a un segundo plano las cualidades personales del monarca francés: «se ha desplazado el interés desde la lucha conducida por el príncipe para vencer las dificultades y hacerse propicia la fortuna, hacia el estudio de una estructura política que, fuesen cuales fuesen el carácter y las cualidades del soberano, otorgara al estado la máxima estabilidad y la máxima potencia»⁴⁶⁰. Como vimos, después de la legación ante Maximiliano, Maquiavelo opera este viraje de intereses influido por el hecho de que las diferentes misiones emprendidas a partir de 1508 –entre las que se incluyen las dos últimas legaciones a Francia– no supusieron un contacto prolongado con ningún personaje político ni tampoco presentaron la resolución de ningún problema o cuestión diplomática que se prestara a un seguimiento pormenorizado.

⁴⁶⁰ MARCHAND, J.-J., *Niccolò Machiavelli*, cit., pp. 391-392.

7.3 Falta de prudencia

La imagen de Luis XII en *El Príncipe*

*Per queste ragioni Luigi XII, re di Francia,
occupò subito Milano e subito lo perdé*⁴⁶¹

El capítulo III de *El Príncipe* aborda la cuestión de los principados mixtos e incluye las primeras referencias a Luis XII de Francia, quien invadió Milán y expulsó a Ludovico Sforza en 1499, haciendo con ello efectivas las reclamaciones de su padre sobre Milán⁴⁶². Retomando muchas de las consideraciones que Maquiavelo había elaborado durante los años de trabajo en la cancillería, estas páginas contienen una potente crítica a la política francesa sobre Italia. En uno de los capítulos más extensos de la obra, el dedicado a los principados mixtos, Maquiavelo analiza la negativa actuación de Luis XII sobre el dominio italiano y la compara con la excelente política exterior de los romanos⁴⁶³. El hilo conductor es la contraposición de un ejemplo negativo (Francia) y de un ejemplo positivo (Roma) que servirá para que el nuevo príncipe aprenda cómo mantener el dominio sobre un territorio extranjero.

Suele citarse este capítulo como uno de los que más claramente muestran la presencia de los aprendizajes de cancillería en *El Príncipe* ya que en estas páginas se reiteran muchos de los puntos ya expuestos por Maquiavelo en una conversación mantenida con el cardenal de Ruán durante la primera legación a Francia. Incluyendo sin apenas alteración las conclusiones de la carta del 21 de noviembre de 1500⁴⁶⁴, Maquiavelo

⁴⁶¹ P, III [4] p. 71.

⁴⁶² Con la ayuda de los venecianos, Luis XII ocupó Milán en septiembre de 1499, ciudad que pronto se rebeló ante la invasión y apoyó la vuelta de Ludovico el Moro en febrero de 1500. Los franceses, sin embargo, volvieron a ocupar el ducado a finales de abril de 1500 e hicieron prisionero a Ludovico quien sería condenado a muerte en 1508. Luis XII mantendría el poder sobre Milán hasta 1512 cuando con el desenlace de la Liga Santa los franceses fueron expulsados de la ciudad.

⁴⁶³ Como hemos visto, según Martelli, la primera versión de *El Príncipe* no incluía referencias a los principados mixtos ni la distinción entre una primera y segunda conquista de Milán por parte de los franceses lo que explicaría algunas incongruencias del capítulo. Según su hipótesis, la reescritura de este capítulo podría haberse producido en 1515, ante la posibilidad de un nuevo Estado para Giuliano, fruto de la unión de territorios con una tradición política diferente, o entre 1516 y 1517 cuando Lorenzo conquistó, perdió y reconquistó Urbino (mismas fechas, como veremos más adelante, que propone para la reescritura del capítulo VII).

⁴⁶⁴ Según afirma la carta: «Su majestad debía reparar en todo ello y seguir el ejemplo de quienes con anterioridad han querido poseer un país extranjero, que consiste en disminuir a los poderosos, acariciar a los súbditos, conservar los amigos y guardarse de los compañeros, es decir, de aquellos que quieren tener alguna autoridad en aquel lugar». A, pp. 73-74; («questa Maestà doveva riparare e seguire l'ordine di coloro che hanno per lo addrieto volsuto possedere una provincia esterna: che è diminuire e' potente, vezzeggiare

critica duramente la política francesa en Italia, territorio con leyes, costumbres y lengua diferentes a la francesa y lo hace a través de un discurso que incide en las enormes dificultades a que debe enfrentarse el príncipe nuevo. Éste, necesariamente se genera muchos enemigos; de un lado, se oponen a ellos quienes han sido ofendidos con la llegada del nuevo monarca; de otro, quienes, habiéndole apoyado, se sienten decepcionados porque no se les ha concedido lo que esperaban. Este estado de cosas conduce a que el pueblo fácilmente apoye el retorno del anterior rey y que el príncipe nuevo pierda lo apenas conquistado. Así, Luis XII perdió Milán una primera vez porque el pueblo arrojó al antiguo duque. Habiendo reconquistado los franceses el dominio sobre la ciudad, Luis XII tendría que haber tomado las medidas necesarias para impedir que le fuera arrebatada una segunda vez. En la exposición de estos errores se concentra el capítulo III, que especifica que los franceses fracasaron por diversos motivos: porque el nuevo príncipe no se instaló en los territorios conquistados; porque no crearon colonias francesas en Italia; porque no lograron atraer a las potencias menores y con ello fortalecer su poder; porque acrecentaron el poder de un ya poderoso, Alejandro VI; porque no impidieron, y éste fue el error principal, que llegara a Italia una potencia extranjera como eran los españoles; y, finalmente, porque contribuyeron a acabar con una potencia que ayudaba a evitar los ataques a Milán y a mantener un equilibrio de fuerzas, Venecia. Mientras los romanos siguieron a rajatabla estos principios, los franceses no los aplicaron, de ahí el éxito de los primeros y el fracaso de los segundos en lo que respecta a la política de expansión⁴⁶⁵. Por este motivo Maquiavelo concluye que Luis XII «hizo lo contrario de lo que debía hacer para conservar un Estado en un país diferente»⁴⁶⁶ y su ejemplo viene descrito por ser un ejemplo valioso –aunque negativo– para la formación del príncipe nuevo.

Estas críticas concretas pueden subsumirse en una crítica radical a la falta de prudencia de los franceses en la península quienes, como ya se denunciara en las cartas de la legación y escritos de Francia, priorizan el bien inmediato a los beneficios a largo

li sudditi, mantenere li amici e guardarsi da' compagni, cioè da coloro che vogliono in tale luogo avere eguale autorità». *Leg.* I, 301, 21-11-1500 [23] p. 525).

⁴⁶⁵ Interesante a este respecto es el juicio de Marina Marietti según el cual Fernando el Católico sería la contrapartida positiva de la imagen de Luis XII que se presenta en el capítulo III ya que las cartas del 29-04-1513 y del 20-06-1513 a Vettori mostrarían que Fernando, a diferencia de los franceses, había apostado por la prudencia y había sabido ganarse las potencias menores. MARIETTI, M., *Machiavelli, l'eccezione fiorentina*, Fiesole: Cadmo, 2005, p. 48.

⁴⁶⁶ *EP*, p. 40; «ha fatto el contrario di quelle cose che si debbono fare per tenere uno stato disforme». *P*, III [31] pp. 89-90.

plazo. Carente de esa capacidad para «vedere di scosto» las necesidades del Estado, la política francesa habría de ver que se le tornaban en contra muchas de aquellas elecciones que en un principio parecían ventajosas, como aumentar el poder de la Iglesia en la península o dividir el reino de Nápoles con España. A diferencia de los príncipes sabios que, como los romanos, «no sólo han de preocuparse de los problemas presentes, sino también de los futuros»⁴⁶⁷, el rey de Francia erró al seguir en Italia una política carente de previsión de futuro. Su caso, sin embargo, es ilustrativo para «ver qué remedio tenía Luis XII a su disposición y cuáles puede tener *alguien que esté en su misma situación* para conservar la adquisición mejor de lo que lo hizo Francia»⁴⁶⁸. El juicio de estas páginas es, por tanto, demoledor y si bien la crítica se articula en torno a la invasión francesa de Italia, puede extenderse a una imprudente manera de hacer política que Maquiavelo ya había denunciado con anterioridad. La política del inmediatismo había de conducir a los franceses a la pérdida de las posesiones italianas por no haber visto que, como sentencia Maquiavelo:

Los males que nacen en él [Estado] se curan pronto si se les reconoce con antelación (lo cual no es dado sino a una persona prudente); pero cuando por no haberlos reconocido se les deja crecer de forma que llegan a ser de dominio público, ya no hay remedio posible⁴⁶⁹.

En el capítulo XIII «De los soldados auxiliares, mixtos y propios» Maquiavelo vuelve a criticar la política de la inmediatez abanderada por Luis XII al condenar, en este caso, el desarme de los súbditos que promovió. Sin duda, uno de los aprendizajes más relevantes que Maquiavelo obtuvo de la primera legación francesa fue el rechazo hacia las tropas mercenarias. Si bien esta tesis no está explícitamente afirmada en las cartas de la legación, subyace al argumento general pues es precisamente para mostrar los errores de las tropas mercenarias que Maquiavelo es enviado a Francia. Espectador directo de los hechos de Pisa, el secretario pudo seguir de cerca la cadena de errores que cometieron las tropas –que en su desorganización llegaron a secuestrar a quien estaba de su parte, al político florentino Lucca degli Albizzi– siendo ésta una experiencia crucial. Como se

⁴⁶⁷ EP, p. 39; «li quali hanno a avere non solamente riguardo alli scandoli presenti, ma a' futuri». P, III [26] p. 85.

⁴⁶⁸ EP, p. 36; «vedere che rimedii lui ci aveva e quali ci può avere *uno che fussi ne' termini sua*, per potersi mantenere meglio nello acquisto che non fece Francia». P, III [7] p. 73.

⁴⁶⁹ EP, p. 39; «conoscendo di scosto, il che non è dato se non a uno *prudente*, e' mali che nascono in quello [Estado], si guariscono presto, ma quando, per non li avere conosciuti, si lasciono crescere in modo che ognuno li conosce, non vi è piú rimedio». P, III [28] p. 86.

denuncia en este capítulo, Luis XII dio marcha atrás en las políticas de armar al pueblo que había introducido Carlos VII⁴⁷⁰ y, no advirtiendo las ventajas que a largo plazo reportarían estos ejércitos íntegramente franceses, disolvió la infantería creada, comenzó a contratar ejércitos suizos y a componer, con ello, un ejército mixto que Maquiavelo no duda en considerar la «causa de los peligros en que se ve envuelto aquel reino»⁴⁷¹. Este error que claramente atribuye a Luis XII, constituye una debilidad para Francia, país que Maquiavelo considera que sería invencible si hubiera conservado la organización de Carlos VII⁴⁷². La falta de prudencia de los franceses, por tanto, no se circunscribe al ámbito de su política sobre Italia sino que también se extiende a políticas estatales como ésta. En los *Discursos*, reiterando la condena a la apuesta francesa por el bien inmediato, volverá a criticarse su falta de prudencia y de nuevo se conectará su escasa capacidad de previsión y de anticipación con la directriz de contratar armas mercenarias. Según se afirma en *Discursos* II 30, la sumisión económica de una gran potencia como Francia a ingleses y venecianos nace de:

Tener a sus pueblos desarmados, y de que aquel rey ha preferido [...] disfrutar un beneficio inmediato (esto es, saquear a los pueblos) y evitar un peligro más imaginario que verdadero, antes que hacer las cosas que le asegurarían y harían sus estados perpetuamente felices⁴⁷³.

Esta crítica conecta con la carta que Maquiavelo envía a Vettori el 26 de agosto de 1513 donde se afirma que:

Esta ruina del Rey de Francia ha sido prevista siempre por los hombres avezados en esto, que juzgan que nace de no tener él infantería propia, y de haber desarmado a sus poblaciones: algo en dirección contraria a las acciones y procedimientos de quien ha sido considerado prudente y grande. Pero esto no ha

⁴⁷⁰ Carlos VII fue rey de Francia entre los años 1422 y 1461. En 1452, con el fin de la Guerra de los Cien Años, logró liberar a Francia del dominio inglés y en 1445 constituyó la «compagnia d'ordinanza» de la caballería y el cuerpo de los francs-archers.

⁴⁷¹ *EP*, p. 79; «cagione de' pericoli di quello regno». *P*, III [19] p. 204.

⁴⁷² *EP*, p. 79. Otra crítica que, en relación a los ejércitos, Maquiavelo dirige a los franceses tiene que ver con el tipo de respuesta militar que ofrecen. Tanto en el *Ritratto* como en *Discursos* Maquiavelo sostiene que los franceses son «al principio de la batalla más que hombres, y en el desarrollo del combate acaban siendo menos que mujeres» («nel principio della zuffa piú che uomini, e nel successo del combattere riescono poi meno che femine». *D*, III 36 [2] p. 744) y considera que a diferencia, de nuevo, de los antiguos romanos que poseían unos modos de combatir a un mismo tiempo enérgicos y ordenados, los franceses poseían energía pero estaban faltos de orden. Ver también: *RF* [22] p. 549.

⁴⁷³ «avere disarmati i popoli suoi, e avere piú tosto voluto quel re [...] godersi un presente utile (di potere saccheggiare i popoli) e fuggire uno immaginato piú tosto che vero pericolo, che fare cose che gli assicurino e faccino i loro stati felici in perpetuo». *D*, II 30 [11] pp. 504-505 (JMF).

sido un defecto de los reyes anteriores, sino sólo desde el reinado de Luis para acá⁴⁷⁴.

Una vez más, por tanto, es clara la condena a la falta de prudencia que, como vemos, es la crítica más incisiva y reiterada que el florentino dirige a los franceses y que en este caso concreto afecta a Luis XII. Así, el conjunto de las críticas dirigidas al rey dibuja una imagen negativa de él y de las políticas francesas, en especial de su política sobre Italia. Ello no impide, sin embargo, que al final de *El Príncipe* el florentino reconozca que Francia es uno de los Estados de los que conviene tomar ejemplo por haber sabido protegerse ante las embestidas de la fortuna y que en numerosos pasajes de los *Discursos* alabe su unidad y organización. La estabilidad y la enorme potencia del país revelaban unas directrices propias de un Estado virtuoso al que los italianos estaban llamados a imitar. Como Maquiavelo afirma en el capítulo XXV de *El Príncipe* si Italia «hubiera estado resguardada por la necesaria virtud –al igual que Alemania, España o Francia– esta inundación no hubiera originado los grandes cambios que ha ocasionado o ni siquiera hubiera tenido lugar»⁴⁷⁵, en referencia a las invasiones recientemente sufridas.

Encontramos otra interesante referencia a la política francesa en el capítulo XVI de *El Príncipe* que, tal y como hemos visto anteriormente, versa sobre la liberalidad y la parsimonia. En este capítulo, Maquiavelo reconoce que los franceses han llevado a cabo una sabia administración económica que les ha permitido realizar «gran cose». Seguramente influido por el ejemplo negativo que representaba Maximiliano, en *El Príncipe* se alaba la apuesta francesa por su conveniencia a largo plazo ya que su parsimoniosa gestión permitía iniciar guerras y grandes campañas sin exigir mayores tributos al pueblo. Como afirma Maquiavelo «el actual rey de Francia ha hecho tantas guerras sin imponer un solo impuesto de más a sus súbditos gracias a que su larga parsimonia ha sabido compensar los gastos superfluos»⁴⁷⁶. La directriz económica de la

⁴⁷⁴ E, p. 199; «questa rovina di Francia per li uomini intendenti sempre si è vista, giudicandola da non avere lui fanti proprii, et avere disarmati i suoi popoli: il che fu contro ad ogni azione e ogni instituto di chi è stato tenuto prudente e grande. Ma questo non è stato defetto de' reali passati, ma del re Luigi, e da lui in qua». L, 26-08-1513, p. 418; sobre estas cuestiones véase también: RF [14-21] pp. 548-549.

⁴⁷⁵ EP, p. 117; «fussi reparata da conveniente virtù, come la Magna, la Spagna e la Francia, o questa piena non arebbe fatto le variazione grande che ha o la non ci sarebbe venuta». P, XXV [8] p. 304.

⁴⁷⁶ EP, p. 86; «el re di Francia presente ha fatto tante guerre sanza porre uno dazio straordinario a' sua, solum perché alle superflue spese ha sumministrato la lunga parsimonia sua». MACHIAVELLI, N., *Il principe*, ed. de Giorgio Inglese, cit., XVI [9] p. 106. En este caso me distancio de la edición de *El Príncipe* de Martelli y cito con la de Inglese, según la cual, parsimonioso no sólo fue Julio II sino también Luis XII: «Papa Julio II, come si fu servito del nome del liberale per aggiugnere al papato, non pensò poi a mantenerselo, per poter fare guerra. El re di Francia presente ha fatto tante guerre sanza porre uno dazio straordinario...». Por su parte la versión de Martelli niega el carácter parsimonioso de Luis XII al afirmar:

parsimonia que le viene otorgada a Luis XII en el capítulo XVI muestra que, contrariamente a lo que sucedió con la política de expansión, en el ámbito administrativo Francia fue sumamente prudente pues invirtió su dinero teniendo en cuenta, en este caso sí, lo «utile et commodo continuo» más allá del beneficio inmediato. Ahora bien, con las consideraciones relativas a la gestión económica de los franceses incluidas en *El Príncipe* se produce un curioso desplazamiento. Mientras en las cartas de la primera legación a Francia y en el *De natura Gallorum* Maquiavelo se refiere a los franceses como «taccagni» y «cupidi de' danari», en *El Príncipe* XVI habla de su «lunga parsimonia». Este desplazamiento muestra un cambio de valoración ante el tipo de gestión económica, pues si bien antes esta política era abiertamente criticada ahora parece ser elogiada, tal como se deriva de las distintas connotaciones que poseen los términos «taccagneria» y «parsimonia»⁴⁷⁷, el primero con un peso negativo, el segundo positivo. El desplazamiento desde una consideración negativa a una positiva creo que obedece a diversos factores. De un lado, como ya vimos, durante la primera legación a Francia Maquiavelo acabó exhausto ante la insistencia francesa de pagar a las tropas mercenarias, lo que le condujo a sostener juicios muy negativos sobre su política económica. La valoración en términos de tacañería sería resultado, por un lado, de un juicio bastante superficial y que se basa únicamente en esta primera legación y, por otro, de un examen que afecta a la política

«Papa Iulio II, come si fu servito del nome del liberale per aggiungere al papato, non pensò poi a mantenerselo, per potere fare guerra al re di Francia; e ha fatto tante guerre sanza porre uno dazio straordinario...». Dado que el mismo Martelli concluye que no existen elementos concluyentes para decidir entre estas dos posiciones (aunque en la nota 22 introduce interesantes argumentos que apoyan su hipótesis de que no se refiere a Luis XII) me limitaré a justificar por qué he recurrido en este caso al texto de Inglese. Esta versión es coherente con las afirmaciones sostenidas por Maquiavelo a lo largo de las legaciones y escritos políticos donde hace referencia a la «tacañería» francesa. Como señala Inglese, diversos pasajes apuntan en esta dirección. El primero se encuentra en el *Ritratto*: «él [Luis XII] se encontró con dinero por el ahorro que había hecho». A, p. 295 («lui si trovò uomo danaroso per la masserizia che aveva fatta». *RF* [10] p. 548); el segundo, en un pasaje ya citado del *Discursus*: «quien quiera saber cuánto puede gastar [Luis XII], examine cuánto tiraba su antecesor [...] le quedan al rey cada año casi cuatrocientos mil ducados» (cf. nota 446). Además de los citados, existen otros lugares de la obra maquiaveliana que remiten a la gestión económica de los franceses. Así por ejemplo, hemos visto que en las legaciones Maquiavelo destacaba del monarca que «gasta a disgusto» (cf. nota 424) y reparaba en «su naturaleza con respecto a gastar, teniendo en cuenta que hasta ahora en los asuntos de Italia se ha conducido con la intención de sacar y no meter» (cf. nota 425) y en el *De natura Gallorum* afirmaba que los franceses «son más bien tacaños que prudentes», «más ávidos de dinero que de sangre» y «sólo son liberales en las audiencias» (cf. nota 451). Todas estas citas muestran una coherencia de juicio entre las cartas, escritos anteriores a 1513 y *El Príncipe*, motivo por el cual creo oportuno seguir en este caso la versión de Inglese aunque, como Martelli concluye, es cierto que no existe «nessun elemento per decidere fra due lezioni tutto sommato adiafore». Véase: P, pp. 221-222, nota 22.

⁴⁷⁷ Un cambio de actitud semejante parece observarse en el juicio de Maquiavelo sobre Fernando el Católico. En una carta a Vettori, Maquiavelo lo considera «taccagno et avaro» (L, 26-08-1513, p. 415) mientras que en *El Príncipe* XVI lo alaba por su parsimoniosa gestión. Aunque ambas afirmaciones señalan su parquedad económica, la consideración de ser «taccagno et avaro» parece tener una connotación negativa que no tiene la de parsimonioso.

económica exterior; en cambio, la valoración en términos de parsimonia sería resultado, por un lado, de un juicio mucho más meditado y basado en un mayor número de experiencias y, por otro, de un examen que afecta a la política económica interna⁴⁷⁸. En el marco de un manual de acción como *El Príncipe* que trata de instruir al príncipe, la gestión económica de los franceses ya no podía ser contemplada desde la mirada de un secretario en legación que, irritado, buscaba evitar los pagos, sino por la mirada de quien habiendo viajado en cuatro ocasiones ante la corte de Francia y habiendo sometido a honda reflexión el proceder de los franceses en lo que afectaba no sólo su política económica exterior sino también interior, intenta ofrecer el más útil manual de acción para «mantenere lo stato». En este libro, convenía enfatizar que los logros de las grandes potencias se habían obtenido gracias a sabias políticas de gestión interna como la que caracterizaba a los franceses, por lo que su ejemplo resultaba adecuado para ilustrar que el príncipe «debe, si es *prudente* no preocuparse de ser tachado de tacaño, porque con el tiempo siempre será considerado más liberal al ver sus súbditos que gracias a su parsimonia sus rentas le bastan»⁴⁷⁹. Esta conclusión permite invertir ahora la frase del *De natura Gallorum* según la cual los franceses «sono piutosoto taccagni che prudenti» y afirmar que «sono piutosto prudenti che taccagni».

⁴⁷⁸ Agradezco a Jean-Jacques Marchand haberme iluminado en esta reflexión al incidir (en correspondencia privada) en la relevancia que para este juicio juega la diferencia entre la política interior y exterior.

⁴⁷⁹ *EP*, p. 85; «s'elli è *prudente*, non si curare del nome del misero, perché *col tempo* sarà tenuto sempre piú liberale veggendo che con la sua parsimonia le sua intrate li bastano». *P*, XVI [5] p. 221.

7.4 Conclusión

*Sua Maestà, per essere occupata,
non rispose altro se non ch'io ne parlassi a Roano*⁴⁸⁰

Como hemos visto, de las legaciones y escritos sobre Francia están prácticamente ausentes los análisis de la figura de Luis XII de quien podría esperarse que Maquiavelo incorporara una más amplia descripción de cualidades. Así lo hizo, como hemos visto, con otros personajes con los que se entrevistó como Julio II, Maximiliano y, como seguidamente veremos, con César Borgia. Si fue en la corte francesa donde Maquiavelo llevó a cabo un mayor número de legaciones, algunas de las cuales fueron bastante prolongadas, ¿por qué no se detuvo a considerar las cualidades y directrices de acción propias de Luis XII?

Un conjunto de circunstancias ayuda a explicar la ausencia de dicho retrato. Como se ha visto, la escasez general de las conversaciones entre el enviado florentino y el rey, así como el tipo de encuentros que mantuvieron fue un factor decisivo para que las cartas de las legaciones y el conjunto de escritos políticos a ellas asociados, contengan escasas referencias a la particular manera de proceder de Luis XII. El rey resultaba bastante inaccesible para Maquiavelo, convirtiéndose en una figura hermética a la cual no pudo contemplar en acción. En otras legaciones, como la de Julio II o César Borgia, el número de encuentros se multiplica y el objetivo en juego estimulaba otro tipo de análisis. Maquiavelo pudo entrevistarse con ambos personajes en numerosas ocasiones y, lo que resulta más importante, les acompañó por diversas ciudades italianas pudiendo realizar un atento y prolongado seguimiento de su proceder. Examinar de cerca a los protagonistas de las legaciones le permitió ser testigo de los modos de operar de estos hombres. Así por ejemplo, en la segunda legación ante Borgia acompañó al Duque por diversas ciudades, contando con abundante tiempo para analizar la personalidad de quien le causaba tan profunda admiración. Por lo que respecta a la legación de 1506 ante Julio II, el hecho de permanecer junto al Papa en una legación larga e itinerante le permitió una observación detallada del impactante modo de actuar de éste. A su vez, durante los meses transcurridos junto al emperador, el secretario tuvo mucho tiempo para analizar el desarrollo de los

⁴⁸⁰ *Leg. I*, 295, 04-11-1500 [4] p. 506.

acontecimientos y los rasgos de Maximiliano, pese a la escasez de entrevistas con él y las numerosas dificultades para adivinar sus planes.

En cambio, en el caso de Francia, dos de las cuatro legaciones fueron sumamente concretas (1504, 1511) y las otras dos que aquí se han analizado (1500, 1510) no supusieron numerosos ni extensos parlamentos con el rey, así como tampoco un detallado seguimiento de las operaciones de éste –aunque Maquiavelo viajó por diversas ciudades de Francia siguiendo sus pasos– motivos que en parte explican la ausencia de retratos. Como se ha visto, pese al relativo mayor acercamiento de la tercera legación, Luis XII es para Maquiavelo una figura impenetrable; el secretario desconoce su modo de razonar y de operar pues el amplio círculo que lo protege le impide contemplarlo en los momentos de decisión y acción. Retomando la cita de los franceses antes mencionada, carente de material que pudiera «tocca[re] con mano» e incluso de los estímulos que le animaran a transmitir cierta imagen del monarca la figura de Luis XII queda en la sombra. Ello es una prueba más de que los personajes que más incitaron a Maquiavelo a pensar en el conjunto de cualidades recomendables para el príncipe fueron aquellos a los que directamente pudo examinar, que razonaron, argumentaron y actuaron ante sus ojos. El caso paradigmático, como veremos, fue César Borgia, pero incluso se podría decir que una figura aparentemente menor como Pandolfo Petrucci fue una fuente de inspiración más rica, en cuanto más cercana y directa, que la de Luis XII⁴⁸¹.

⁴⁸¹ Pandolfo Petrucci (1452-1512) lograría, paulatinamente, el poder en Siena desde 1487, llegando a convertirse en príncipe civil en 1500, cargo que mantuvo hasta su muerte en 1512. En Siena, Maquiavelo realizó cuatro legaciones (1501, 1503, 1505 y 1511) entre las que destaca la de julio de 1505. El señor de Siena, uno de los supervivientes del engaño de Sinigallia, era conocido por su astucia, habilidad, ambición y por las intrigas y tramas políticas a él asociadas. Petrucci viene descrito por Maquiavelo como un hombre impenetrable y absolutamente decidido a conseguir sus propósitos siendo un hombre «que tiene claros sus fines y está bien decidido a llevar a cabo lo que desea» («che ha e' fini suoi ordinati e bene risoluto di quello che desidera condurre». *Leg. IV*, 515, 21-07-1505 [8] p. 567); a su vez se constata el realismo que guía su gobierno, la razón instrumental que preside sus acciones así como la continua adaptación de su proceder según la contingencia del momento: «yo me gobierno día a día, y juzgo las cosas hora a hora, buscando equivocarme menos; porque estos tiempos son superiores a nuestros cerebros» («io mi govern[o] dí per dí, e giudic[o] le cose ora per ora, volendo meno errare; perché questi tempi sono superiori ad e' cervelli nostri». *Leg. IV*, 515, 21-07-1505 [13] p. 569). En *El Príncipe*, Pandolfo es citado en dos ocasiones: una en el cap. XX donde se alaba su decisión de gobernarse apoyándose en quienes le habían sido hostiles y otra en el cap. XXII donde se elogia que escogiera a Antonio de Venafro como ministro (sobre él existen también interesantes referencias en la legación de 1505). A este respecto, para ver el carácter «paradigmático» de este príncipe nuevo, transcribo el comentario de Sasso según el cual «si Maquiavelo hubiese transcrito en una comedia específica de argumento político la tragedia y la comedia de aquel *démi-monde* principesco, el protagonista tendría el rostro de Pandolfo Petrucci, mostraría sus planteamientos, hablaría y pensaría como él hablaba y pensaba». SASSO, G., *Niccolò Machiavelli*, cit, p. 155. Sobre la legación de 1505 véase también: FACHARD, D., «Introducción», *Leg. IV*, pp. 25-27.

El hecho de que Maquiavelo apenas se detenga a considerar las cualidades de Luis XII también guarda estrecha relación –además de con la escasez de los encuentros, el carácter mediado de los mismos y el tipo de legaciones– con la concreta realidad sobre la que éste gobernaba. En un contexto estatal fuertemente unido, estrictamente regulado y de antiguas estructuras de poder, la capacidad de acción y decisión del individuo sobre el conjunto disminuye respecto a la que tiene en otro contexto menos reglamentado, menos estructurado, menos unido como es el proceso de gestación de lo nuevo. De hecho, siempre según Maquiavelo, a mayor centralización, menor es la importancia que las cualidades particulares del monarca tienen para el mantenimiento del Estado. Compárese si no la diferente capacidad operativa de Borgia, Maximiliano y Luis XII al frente de sus Estados –dado que ya se ha dicho algo acerca de la capacidad de Julio II al frente del suyo (cf. p. 190). Como veremos en el siguiente capítulo, el primero fue el protagonista absoluto del proyecto de fundación de un Estado en la Romaña. Carente de un consolidado aparato militar y político a sus espaldas, el despliegue de cualidades personales que César tuvo que hacer para poner en marcha un principado fue fundamental. En el caso de Maximiliano, si bien es cierto que gobernaba sobre un Imperio cuyas estructuras de poder eran antiguas también lo es que estaba al frente de una realidad imperial sumamente dividida lo que aumentaba el grado de responsabilidad de su acción particular. La escasa centralización del Imperio, donde el poder estaba dividido entre las comunidades, los príncipes y el emperador, dibujaba un sistema político frágil que hacía que las cualidades concretas del emperador en parte explicaran los motivos de la debilidad imperial. Como afirma Marchand, a diferencia de lo que ocurre en el *Ritratto di cose di Francia* la atención concedida a la índole del soberano en los escritos sobre Alemania, «es un indicio más de la fragilidad de la Magna cuyo destino parece íntimamente vinculado al carácter de su soberano; en cambio, el reino de Francia, fuertemente estructurado, parece poseer una estabilidad propia que lo hace menos dependiente del carácter y de las cualidades del rey»⁴⁸².

En el caso de Francia se trataba de un Estado unido, estable y centralizado en el que, como insiste Maquiavelo en los *Discursos*, todo quedaba sujeto al imperio de la ley. La férrea sujeción a las leyes dejaba poco margen de acción al monarca cuyas funciones, según se expone en *Discursos* I 16, se limitaban a la cuestión de las armas y del dinero,

⁴⁸² MARCHAND, J.-J, «Introducción» a: MACHIAVELLI, N., *L'arte della guerra, Scritti politici minori*, cit., p. 411.

cuestiones ambas, como hemos visto, que vienen criticadas por Maquiavelo en las legaciones y escritos políticos. Tal como se establece en los *Discursos*:

Como ejemplo tenemos al reino de Francia, que vive seguro no por otra razón sino porque los reyes están obligados por innumerables leyes que amparan la seguridad de todos sus pueblos. Quien ordenó aquel estado quiso que aquellos reyes dispusieran a su modo de las armas y del dinero, pero que del resto sólo pudieran disponer del modo que ordenaran las leyes⁴⁸³.

La cuestión de la sujeción a las leyes, que Maquiavelo elogiará en distintos momentos de los *Discursos* por constituir un medio eficaz contra el peligro que representa la lucha de facciones, será mencionada también en *El Príncipe* XIX donde se alaba la disposición estatal francesa. El hecho de haber constituido un parlamento que, como «tercer juez», tiene la responsabilidad de equilibrar el conflicto entre los distintos humores presentes en el reino, exime al monarca de tener que pronunciarse sobre los conflictos entre las partes y, en consecuencia, ganarse odios y enemistades en su contra. Como señala Maquiavelo:

Entre los reinos bien ordenados y gobernados en nuestra época se halla el de Francia. Hay en él infinitas instituciones buenas de las que depende la libertad y seguridad del rey. La primera de ellas es el parlamento y su autoridad; porque quien estableció la forma de gobierno de aquel reino [...] instituyó un tercer juez para que, sin carga alguna del rey, castigara a los nobles y favoreciera a los inferiores. Esta ordenación no podía ser mejor ni más prudente, ni capaz de dar una mayor seguridad al rey y al reino⁴⁸⁴.

Las instituciones francesas, la fuerte unidad del Estado bajo la figura del monarca⁴⁸⁵ y las asentadas estructuras de poder presentes en Francia dibujaban una realidad en la que las cualidades particulares del monarca eran una cuestión secundaria para el mantenimiento del Estado. La centralización y solidez estatal francesa así como

⁴⁸³ «il regno di Francia, il quale non vive sicuro per altro, che per essersi quegli re obligati a infinite leggi, nelle quali si comprende la sicurtà di tutti i suoi popoli. E chi ordinò quello stato volle che quegli re dell'armi e del danaio facessero a loro modo, ma che d'ogni altra cosa non ne potessero altrimenti disporre che le leggi si ordinassero». *D*, I 16 [27-28] p. 106. En capítulos posteriores, estableciendo una comparativa con Italia, vuelve a destacar el valor de la unidad bajo la figura del monarca así como las instituciones francesas que constituyen un freno a la corrupción. Véase: *D*, I 19 [10] p. 121; 55 [8] p. 262; 58 [9] p. 279.

⁴⁸⁴ *EP*, p. 96; «intra' regni bene ordinati e governati a' tempi nostri è quello di Francia, e in esso si truovano infinite costituzione buone, donde depende la libertà e sicurtà del re; delle quale la prima è il parlamento e la sua auctorità. Perché quello che ordinò quello regno [...] constituì uno iudice terzo che fussi quello che sanza carico del re battessi e' grandi e favorissi e' minori; né poté essere questa ordine migliore ne più prudente, né che sia maggiore cagione della sicurtà del re e del regno». *P*, XIX [20-22] pp. 250-251.

⁴⁸⁵ Véase: *D*, I 12 [19] p. 88; *P*, IV.

la ausencia de menciones al carácter y a la personalidad del rey nos sitúan ante una monarquía cuya fuerza depende, en primera instancia, de su intrínseco orden político y administrativo (en suma, de la bondad de las «leggi» y «ordini») hasta el punto de poder prescindir de las cualidades personales del soberano⁴⁸⁶. En este sentido, la experiencia francesa resultará especialmente valiosa, no tanto por los aprendizajes que el ejemplo de Luis XII aportó a la noción de excelente príncipe nuevo sino por constituir un poderoso estímulo para la reflexión sobre los modos de organización estatal y para definir en términos estrictamente realistas los asuntos políticos.

⁴⁸⁶ BAUSI, F., *Machiavelli*, cit., p. 126.

Segunda sección: El ejemplo de César Borgia

III. Introducción

*Questi stati nuovi, occupati da un signore nuovo, hanno, volendosi mantenere, infinite difficoltà*⁴⁸⁷

Entre los distintos episodios de la «lunga esperienza delle cose moderne» a que alude Maquiavelo en la dedicatoria de *El Príncipe*, resultan particularmente interesantes las legaciones desempeñadas ante César Borgia (Roma, 1475–Viana, 1507). El hijo de Alejandro VI fue el protagonista de un ambicioso proyecto en la Romaña que si bien no llegó a culminarse, logró importantes hitos fundacionales. En 1499, bajo el pretexto del incumplimiento de unos tributos a la Iglesia, inició una fulgurante campaña para arrebatarse el poder que algunos «tiranos» ejercían sobre ciertas ciudades del centro-norte de Italia. Sin embargo, el objetivo último era unificar el conjunto de estas ciudades para crear un Estado en la Romaña con sede en Bolonia. Según sus propias palabras «se proponía liberar todas las ciudades de la Iglesia de facciones y de tiranos, devolverlas al pontífice y retener *solum* para sí la Romaña»⁴⁸⁸. El proyecto del duque Valentino⁴⁸⁹ no logró alcanzar su último objetivo pero sus numerosas victorias y su particular manera de proceder le crearon fama imperecedera. *Grosso modo*, la posteridad ha visto en él ora la encarnación del héroe político renacentista ora un fracasado militar cuyo proyecto se esfumó tan pronto la fortuna le dio la espalda⁴⁹⁰. Muy probablemente la imagen del Duque que nos ha legado Maquiavelo y que seguidamente se analizará ha influido a la hora de elaborar tales juicios.

El conjunto de las entrevistas que Maquiavelo y Borgia mantuvieron entre 1502 y 1503 dibuja un peculiar itinerario que va desde la admiración inicial con que el florentino

⁴⁸⁷ L, 31-01-1515, p. 490.

⁴⁸⁸ A, p. 157; «avere in animo liberare tutte le terre della Chiesa da le parti e da e' tiranni, e restituirle al Pontefice, e *solum* riteneresi Romagna per sé». Leg. II, 329, 02-01-1503 [7] p. 531.

⁴⁸⁹ Alejandro VI había concedido a Luis XII la disolución de su matrimonio con Giovanna (hija de Luis XI y hermana de Carlos VIII) y el título de cardenal para su ministro George d'Amboise a cambio de que su hijo, César Borgia, fuese nombrado por el rey de Francia duque de Valentinois. En 1498 César recibió ese título; de ahí que se le conozca también con el nombre de Valentino o Valentinese.

⁴⁹⁰ Representante de la primera posición será Giovanni Gentile, de la segunda Gabriele Pepe. SASSO, G., *Machiavelli e Cesare Borgia. Storia di un giudizio*, Roma: Ateneo, 1966, p. 24 y notas 54 y 55.

partió al encuentro del Duque hasta la decepción que le produjo su rápida y definitiva caída. Las contingencias de la historia quisieron que se encontraran en tres ocasiones y los múltiples avatares que atravesó Borgia incitaron a Maquiavelo a pensar *fino in fondo* la lógica de sus acciones. El secretario estuvo a su lado en tres momentos determinantes: el primero, en junio de 1502, cuando fue enviado a Urbino ante el temor de que el cada vez más consolidado proyecto de Borgia representara un peligro para Florencia; poco después, en octubre del mismo año, viajó a Imola para mostrar el apoyo florentino en los difíciles momentos en que se encontraba el Duque, pues sus aliados se habían conjurado en su contra; por último, en 1503, a raíz de la muerte de Alejandro VI, viajó a Roma donde tuvo ocasión de entrevistarse de nuevo con el Valentino y de asistir a su definitivo hundimiento. Por la forma en que se desarrollaron estos hechos y por los amplios aprendizajes que Maquiavelo extrajo de cada uno de los encuentros, las legaciones ante Borgia constituyen un núcleo de aprendizajes fundamental.

Además del epistolario oficial redactado con motivo de estas legaciones, diversos escritos políticos menores del periodo cancilleresco incorporan interesantes consideraciones sobre el Duque. Destacan algunos pasajes de dos opúsculos redactados durante 1503: *Parole da dirle sopra la provisione del danaio, facto un poco di proemio et di scusa* y *Del modo di trattare i popoli rebelli della Valdichiana*, así como las menciones incorporadas en el *Decennale Primo* de 1504, textos que también se analizarán en las siguientes páginas.

A diferencia de lo que ha ocurrido con los anteriores personajes políticos, en el caso de César he creído oportuno abrir un amplio bloque dedicado al material *post res perditas* pues en diversos escritos posteriores a 1512 encontramos información relevante sobre su figura. Así, en la parte final del capítulo se analizarán los siguientes documentos: en primer lugar, el capítulo VII de *El Príncipe*; en segundo, la interesante epístola del 31 de enero de 1515 dirigida a Francesco Vettori; por último, un escrito político conocido como *Il modo che tenne il duca Valentino per ammazzar Vitellozzo, Oliverotto da Fermo, il signor Pagolo e il duca di Gravina Orsini in Senigaglia* (en adelante citado como *Tradimento*) cuya fecha de composición, como más adelante se verá, es controvertida

pero que he decidido incorporar en este bloque porque parece que fue redactado o reformulado pasado 1512⁴⁹¹.

El contacto establecido con esta prometedora figura causó una profunda impresión en el secretario y constituyó un estímulo fundamental a la hora de diseñar las directrices de acción convenientes para los príncipes, hasta el punto, en palabras de Cutinelli-Rèndina, de que «rasgos del personaje político en ocasiones tienden a transfigurarse en elementos de teorema político»⁴⁹². Como veremos, en muchos aspectos César Borgia representa el modelo de *ottimo principe* y pasados más de diez años desde su último encuentro, Maquiavelo lo convierte en protagonista de uno de los capítulos más destacados de *El Príncipe* y lo propone como ejemplo para todos los príncipes nuevos llegados al poder a través de la fortuna y de las armas ajenas.

La notable y prolongada influencia que esta figura ejerció en el universo teórico de nuestro autor y, más concretamente, su relevancia a la hora de definir las prácticas de acción recomendadas en el célebre opúsculo es el motivo por el que he alterado el curso cronológico de las legaciones y he decidido incorporar el estudio dedicado a Borgia en último lugar. Si bien en el caso de las otras figuras políticas analizadas observábamos que algunas de sus directrices eran retenidas como convenientes para los nuevos príncipes, en el caso de Borgia el número de estas directrices y cualidades se multiplica. Por numerosos motivos que tendremos ocasión de examinar, el conjunto de sus acciones constituye el mejor modelo para quienes, desde un poder frágil y dependiente, traten de fundar un nuevo Estado.

⁴⁹¹ Existen menciones a Borgia en otros escritos políticos menores: *De Rebus Pistoriensibus*, *De natura Gallorum*, *Provisione della ordinanza*. En estos casos, las referencias no afirman nada sustancial sobre el Duque por lo que dejo de lado su análisis; se excluyen también de la presente investigación los *Discursos*, donde si bien encontramos menciones a Borgia (véanse: *D*, I 38; II 24 y III 27) no aparecen comentarios relevantes sobre su itinerario ni manera de proceder.

⁴⁹² CUTINELLI-RÈNDINA, E., *Chiesa e religione*, cit., p. 28.

8. *Imitabile Borgia*

8.1 La admiración y el temor

Las dos primeras legaciones ante Borgia y los dos opúsculos de 1503

8.1.1 Entusiasmo inicial

Primera legación. Urbino, junio de 1502

*Notino vostre Signorie questo stratagemma et tanta celerità
coniunta con una estrema felicità*⁴⁹³

En 1499 César Borgia inició un proyecto para unificar algunos pequeños Estados de la Romaña. Entre noviembre de 1499 y enero de 1500, había tomado Imola y Forlì. Poco después conquistó Pesaro, Rímini, Faenza, y en septiembre de 1501 se apoderó de Piombino⁴⁹⁴. Ante la rapidez y éxito de las conquistas, la amenaza se cernió sobre Florencia. En mayo de 1502 la situación se agravó cuando algunos hombres de Borgia instigaron una rebelión en los dominios florentinos de Arezzo y Valdichiana⁴⁹⁵. Al

⁴⁹³ *Leg.* II, 175, 22-06-1502 [8] p. 232.

⁴⁹⁴ Fue entre julio y diciembre de 1500, durante la primera legación a Francia, cuando se hizo manifiesta la amenaza que Borgia suscitaba en los pueblos de la Toscana (*Leg.* I, 270, 12-08-1500 [22] p. 426). Ante su avance, se ordenó a los enviados a la corte francesa, Maquiavelo y Francesco Della Casa, procurar que las tensas relaciones que Florencia y Francia mantenían (recordemos, por el impago florentino a las tropas mercenarias francesas y suizas que habían protagonizado el desastre de Pisa) no acabaran con la protección que Francia brindaba a Florencia, al tiempo que se pidió ayuda a los franceses para impedir que Borgia llevara a cabo su propósito de cambiar el gobierno republicano de Florencia por el de Piero de Medici. Tras múltiples vicisitudes, Borgia y Florencia firmaron una *condotta* por la que ésta última se comprometía al pago de unos tributos para evitar el gobierno de los Medici. La *condotta* sólo logró disipar temporalmente la amenaza de Duque que reapareció poco tiempo después. Como reivindica Marchand, el juicio sobre Borgia que elabora Maquiavelo no sería completo sin atender a los juicios anteriores a la primera legación ante el Duque. En líneas generales, estos juicios sitúan a César en un plano secundario y convierten a Alejandro VI en el verdadero artífice del proyecto fundacional. Como concluye Marchand: «prácticamente hasta inicios de 1502, Maquiavelo ve en César Borgia un capitán temible, pero más por las capacidades intelectuales, financieras o militares de quien lo dirige o manipula (el padre, los venecianos, tal vez los franceses), o por las cualidades de sus lugartenientes, como Vitellozzo Vitelli o Pandolfo Petrucci, que por sus propias dotes». MARCHAND, J.-J., «La figura di Cesare Borgia nella riflessione politica machiavelliana (1500-1503)» en: BONVINI, M. y MIRETTI, M. (ed.), *Cesare Borgia di Francia gonfaloniere di Santa Chiesa (1498-1503). Conquiste effimere e progettualità statale*, Actas del Congreso de Urbino, 4-6 diciembre 2003, Ostra Vetere: Tecnostampa, pp. 25-36.

⁴⁹⁵ Los hombres que instigaron la rebelión fueron los Orsini y Vitellozzo Vitelli, hermano de Paolo Vitelli. Este último fue jefe de las tropas florentinas y acabó condenado a muerte por Florencia a causa de su actuación en Pisa. Por este motivo Vitellozzo buscará vengarse de los florentinos, promoviendo la revuelta en Arezzo y Valdichiana, revuelta de la que el Duque negará ser el promotor (aunque su contenido ante el desarrollo de los hechos es sospechoso). Véase: *Leg.* II, 180, 26-06-1502 [23] p. 241. En julio de 1502, llegó la ayuda francesa que permitió a Florencia recuperar los territorios rebeldes de Arezzo y Valdichiana y disipar de nuevo la amenaza de Borgia.

conjunto de dominios adquiridos se sumarán, en junio de 1502, el de Urbino y un mes más tarde el de Camerino. En esta tesitura de peligrosas conquistas se enmarca la primera legación de Maquiavelo ante César Borgia⁴⁹⁶.

Recordemos que en aquel momento Florencia era una república exhausta por la guerra contra Pisa, por las exigencias económicas de Francia –su eterna protectora– así como por su delicada salud interna, la falta de armas y el temor a un retorno de los Medici (con el que Borgia amenazaba). Por el contrario, César encabezaba un proyecto vigoroso y audaz que acumulaba éxito tras éxito. Desde que apareciera en el escenario italiano, en los despachos de la cancillería se discutía en torno al grado de peligrosidad que representaba el Duque: para muchos, entre ellos Maquiavelo, encabezaba un serio proyecto estatal que podía alterar el mapa de Italia y el gobierno republicano de Florencia; para otros, en cambio, se trataba sólo de un temor pasajero que desaparecería de manera tan fulgurante como había emergido. En junio de 1502 dos diplomáticos florentinos, Nicolás Maquiavelo y Francesco Soderini, fueron enviados a Urbino –por petición expresa de César Borgia– dado el gran interés que éste tenía en sellar una amistad con Florencia y favorecer así su proyecto estatal. La Señoría desconocía cuáles eran los puntos concretos que debían ser tratados por lo que las órdenes dadas a los enviados únicamente obligaban a transmitir el buen ánimo y la buena disposición de la República hacia el Duque. La intención, sin embargo, era ganar el máximo tiempo posible hasta que la ayuda francesa volviera a disipar el peligro borgiano, tal como finalmente aconteció.

Las dos cartas de esta breve legación que para Maquiavelo apenas duró cinco días contienen apasionados retratos del Duque y transmiten de manera vehemente la profunda admiración que sentía hacia él⁴⁹⁷. La primera de las epístolas, que data del 22 de junio, incluye un breve perfil en el que el secretario, sin haber llegado siquiera a Urbino y, por lo tanto, sin haberse reunido todavía con Borgia, afirma sobre él:

El modo de esta victoria [sobre Urbino] se basa enteramente en la prudencia de este señor, que estando a siete millas de Camerino, sin comer ni beber, se presentó

⁴⁹⁶ Para un análisis pormenorizado de las campañas de César Borgia véase: WOODWARD, W. H., *Cèsar Borja*, Valencia: 3 i 4, pp. 153-253.

⁴⁹⁷ Transcurridos cinco días desde la llegada de los enviados a Urbino, Maquiavelo abandonó la ciudad para relatar de viva voz las negociaciones, permaneciendo Soderini en Urbino hasta el 20 de julio. Las cartas de la legación parecen estar escritas por Maquiavelo aunque la firma sea de Soderini; en cualquier caso, el contenido debió ser discutido y acordado entre los dos enviados. Resulta interesante mencionar que las cartas que Soderini envió cuando se quedó solo en la legación también contienen encomiásticos comentarios sobre el Duque.

en Cagli, que está a una distancia de unas treinta y cinco millas, y al mismo tiempo mantuvo el asedio de Camerino y mandó hacer correrías por allí. Así que, tomen nota vuestras señorías de esta estratagema y de tanta rapidez, unida a una excelentísima suerte⁴⁹⁸.

Prudencia, celeridad, resistencia física y estrategia fueron los factores que posibilitaron la victoria sobre Urbino y, por extensión, cualidades que Maquiavelo concede al protagonista. Ahora bien, como sostiene Marchand, este retrato se caracteriza por estar construido sobre el hecho contingente de la toma de Urbino y por quedar íntimamente ligado al espacio y tiempo concreto de la conquista por lo que no puede ser tomado como una descripción fundamentada y contrastada de la manera de proceder de Borgia⁴⁹⁹. Estos rasgos son resultado más de una proyección que de una constatación, lo que nos permite llegar a conocer no sólo los presupuestos teóricos con los que el secretario partió a su encuentro, sino también entrever algunas de las conclusiones que había elaborado sobre el funcionamiento de la política y sobre la manera de proceder de sus protagonistas, conclusiones que ahora busca ver refrendadas en Borgia. No hay en él rastro de irresolución ni de debilidad militar, tan propias de la política florentina, sino todo lo contrario; su astucia y fina inteligencia le condujeron a diseñar un eficaz plan («notino vostre Signorie questo stratagemma») felizmente ejecutado gracias a una extraordinaria capacidad de acción, rapidez y resistencia física («sanza mangiare o bere»), que parecía concederle, en palabras de Marchand, el don de la omnipresencia⁵⁰⁰ («essendo vicino a 7 miglia a Camerino s'appresentò a Cagli che era discosto circa miglia 35 e nel medesimo tempo lasciò assediato Camerino»). A ello se le suma la cualidad de la prudencia y esa «estrema felicità» que todavía le acompañará durante algún tiempo. De hecho, más adelante, Maquiavelo recuperará esta victoria ejemplar sobre Urbino en un pasaje del *Arte de la guerra* y en términos semejantes a los del retrato del 22 de junio afirmará:

No puedo pasar por alto el ejemplo de César Borgia, denominado duque Valentino, quien, estando en Nocera con su ejército y fingiendo querer atacar

⁴⁹⁸ A, p. 89; «el modo di questa vittoria [sobre Urbino] è tutto fondato su la prudenzia di questo Signore el quale, essendo vicino a 7 miglia a Camerino, sanza mangiare o bere, s'appresentò a Cagli che era discosto circa miglia 35 e nel medesimo tempo lasciò assediato Camerino e vi fece fare correrie; sí che notino vostre Signorie questo stratagemma e tanta celerità coniuunta con una estrema felicità». *Leg. II*, 175, 22-06-1502 [8] p. 232.

⁴⁹⁹ MARCHAND, J.-J., «L'évolution de la figure de César Borgia dans la pensée de Machiavel», *Revue Suisse d'Histoire*, XIX, 1969, p. 331.

⁵⁰⁰ MARCHAND, J.-J., «L'évolution», cit., p. 329.

Camerino, se dirigió a Urbino y ocupó en un día y sin esfuerzo alguno un territorio que otro no hubiese conquistado sino con mucho tiempo y derroche⁵⁰¹.

De nuevo se repite el encomio por el astuto plan trazado («sotto colore di andare a») así como por la celeridad y eficacia con que se operó («occupò uno stato in uno giorno») y la resistencia física exhibida («sanza alcuna fatica»), cerrando el elogio con una comparativa claramente favorable al Duque («il quale un altro con assai tempo e spesa non arebbe appena occupato»). Este documento sería una muestra de que, tiempo después de la primera legación y pese a los cambios que pudo sufrir la imagen de Borgia a lo largo del tiempo, Maquiavelo continuó considerando la toma de Urbino como uno de los momentos culminantes de su empresa y siguió vinculando a ella rasgos altamente positivos del Duque.

Tras esta primera carta, el secretario mandó otra en la que narra el primer encuentro con el Duque que tuvo lugar a altas horas de la madrugada del día 24 y que se prolongó durante dos intensas horas (encuentro al que se sumará otro en la madrugada del día siguiente). La epístola del día 26 sigue insistiendo en ofrecer un perfil muy favorable del Duque. César, protagonista casi absoluto de los parlamentos, se presenta como el polo fuerte que exige a la débil Florencia tomar partido a su favor. A través de un discurso en el que dominan las recriminaciones, las amenazas y la arrogancia así como también una calculada puesta en escena, convence a los dos diplomáticos de la firmeza y fuerza de su proyecto. Pero tras los altaneros discursos de Borgia se entrevé la debilidad de un proyecto que requería la ayuda florentina, una debilidad que Maquiavelo y Soderini, embebidos de una «literatura» previa sobre la grandeza del Duque que las recientes conquistas no hacían más que reafirmar, parecían no advertir. El exitoso arranque de su campaña, le permitía hablar con determinación y mostrarse ante los florentinos como un nuevo poder con el que era conveniente establecer una amistad. Seguro de sí mismo y convencido de su empresa, insiste en que sólo existen dos opciones para Florencia, convertirse en una potencia amiga o enemiga, al tiempo que amenaza con promover la vuelta de los Medici a la ciudad:

El actual gobierno no me gusta y no puedo fiarme de él; es necesario que lo cambiéis y me deis seguridades de lo que prometáis. De no ser así veréis muy

⁵⁰¹ *DAG*, p. 228; «non posso a questo proposito non addurre lo essemplio di Cesare Borgia, chiamato duca Valentino; il quale, trovandosi a Nocera con le sue genti, sotto colore di andare a' danni di Camerino si volse verso lo stato d'Urbino, e occupò uno stato in uno giorno e sanza alcuna fatica, il quale un altro con assai tempo e spesa non arebbe appena occupato». *AG*, Libro VII [95] p. 266.

pronto que yo no estoy dispuesto a vivir de esta manera y si no me queréis como amigo, me tendréis como enemigo⁵⁰².

Se trata de dos maneras completamente distintas de manejar los asuntos políticos. De un lado, la resolución y celeridad de Borgia, que sin dilaciones ni esperas expone con claridad las opciones y exige resolución; de otro, la estrategia del *temporeggiare*, es decir, el aplazamiento perpetuo de decisiones y el constante recurso al «ganar tiempo» que caracteriza a los florentinos y que se observó ya en la primera legación a Francia. Obcecado en su postura, Borgia rechaza de plano los argumentos dilatorios que ofrecen los florentinos y en la que será una constante de las directrices del Duque, en este primer encuentro manifiesta con claridad que antepondrá la salvaguarda de sus conquistas a cualquier otra consideración.

Culminación de la carta del 26 de junio es el sucinto perfil del Duque que se incluye al final. Se trata de un retrato escrito a raíz del primer encuentro y en el que los rasgos señalados son los mismos que en la carta anterior, si bien el énfasis y la vehemencia con la que es convertido en una figura admirable son mayores:

Este señor es muy espléndido y magnífico y en las armas es tan animoso que no hay gran cosa que le parezca pequeña, y por gloria y por conquistar Estado no descansa jamás ni conoce la fatiga o el peligro. Llega a un sitio antes de que se pueda oír su partida del lugar de donde se va; se hace apreciar por sus soldados; ha enrolado los mejores hombres de Italia, cosas todas ellas que lo hacen victorioso y temible, a lo que se añade una perpetua buena fortuna⁵⁰³.

Del encuentro, sin embargo, Maquiavelo no podía haber recabado material suficiente para elaborar esta descripción del Duque, ni siquiera para corroborar los rasgos

⁵⁰² A, p. 95; «questo governo non mi piace e non mi posso fidare di lui; bisogna lo mutiate e mi facciate cauto della osservanzia di quello mi promettessi; altrimenti voi intenderete presto presto che io non voglio vivere a questo modo, e se non mi vorrete amico, mi proverrete inimico». *Leg. II*, 180, 26-06-1502 [16] p. 240.

⁵⁰³ A, pp. 100-101; «questo Signore è molto splendido e magnifico; e nelle armi è tanto animoso che non è si gran cosa che non li paia piccola; e per gloria e per acquistare stato mai si riposa, né conosce faticha o pericolo. Giugne prima in un luogo che se ne possa intendere la partita donde si leva; fassi benevolere a' suoi soldati; ha cappati e' migliori huomini d'Italia. Le quali cose lo fanno vittorioso e formidabile, aggiunto con una perpetua fortuna». *Leg. II*, 180, 26-06-1502 [52-54] p. 247. Como ha mostrado Marchand en la reciente conferencia «Come Machiavelli “riscriveva” gli Antichi: il cap. XIX del *Principe*» impartida en el marco del seminario «Problemas de *Il Principe* de Machiavelli» (06-03-2014, Facultad de Filosofía, UB) la expresión «giugne prima in un luogo che se ne possa intendere la partita donde si leva» con la que se describe la celeridad de Borgia aparece en la *Historia del imperio romano después de Marco Aurelio* de Herodiano en referencia a Septimio Severo («prius coram conspectus est quam adventus auditum fuerat»). Esto sería un indicio de que en los juicios encomiásticos del Duque también operan los *topos* sobre las capacidades sobrehumanas de personajes ilustres y heroicos de la historia antigua.

que ya le había atribuido. No hay duda de que, si bien este retrato ya no está ligado a la toma de Urbino y las cualidades señaladas trascienden el hecho concreto, la semblanza se nutre de las mismas informaciones e ideas que el anterior, a saber, de la imagen que poblaba el imaginario del secretario desde que Borgia diera inicio a su ambiciosa empresa. La cantidad y la intensidad de los adjetivos que contiene este pasaje – «splendido», «magnifico», «animoso», «vittorioso», «formidabile»– pone de manifiesto la admiración que el Duque despertaba en Maquiavelo. Refuerza todavía más la representación positiva el hecho de que a su valor militar se añada ahora el excelente aparato de hombres con el que cuenta (y del que hace un optimista recuento en la carta) así como el amor que César suscita entre sus soldados; son nuevos también el reconocimiento de su deseo de gloria y de su decidida ambición como motivos de acción últimos; a su vez, se enfatiza la celeridad y eficacia de sus planes y de manera indirecta el secretismo del Duque. De hecho como se dice en un pasaje que debe tomarse como una advertencia de lo que puede ocurrirle a Florencia y que pone de manifiesto el secretismo y la crudeza con que opera César, Maquiavelo sostiene que:

La manera de proceder de éstos es meterse en casa ajena antes de que nadie se haya dado cuenta (tal como ha ocurrido al anterior señor [el duque de Urbino], cuya muerte se ha conocido antes que su enfermedad), sin pérdida de tiempo, mañana se desembarazarán de él y seguirán adelante⁵⁰⁴.

Y de nuevo, también cerrando el retrato, reaparece la «perpetua fortuna» que acompaña al Duque, antes recogida bajo la expresión «estrema felicità» que hace referencia a la inestimable ayuda que tanto su padre como los franceses le habían proporcionado para poner en marcha un proyecto que avanzaba a pasos de gigante.

En conjunto, el perfil de la carta del día 26 acumula en un espacio reducido numerosos rasgos positivos que convierten a Borgia en el héroe particular de nuestro secretario. Y digo héroe porque César encabeza hazañas extraordinarias y encarna toda una serie de valores positivos dignos, para Maquiavelo, de profunda admiración. Ahora bien, la acumulación de rasgos positivos y de elementos propios del mundo clásico, especialmente romano –como el anhelo de gloria, magnificencia, esplendor y la

⁵⁰⁴ A, p. 97; «il modo del procedere di costoro è di essere altrui prima in casa che se ne sia alcuno avveduto –come è intervenuto a questo Signore passato [el duque de Urbino], del quale si è prima sentito la morte, che la malattia–, senza mettere tempo in mezzo, domani spaccereño con questo e se aremo ritratto piú avanti». *Leg.* II, 180, 26-06-1502 [31] p. 243.

importancia concedida a las capacidades militares— unido al hecho de que se proyecten el conjunto de aquellas cualidades positivas que Maquiavelo no encuentra entre los florentinos (en especial la resolución y la posesión de un aparato militar), muestra que estos retratos no son el resultado de una neta confrontación con la realidad.

A pesar de que Maquiavelo intuya acertadamente muchas de las cualidades políticas y militares que caracterizan al Duque y vaticine su éxito, no puede hablarse de una descripción realista ni de un retrato elaborado. Dado que en este momento el principal interés de Maquiavelo es presentar a Borgia como una amenaza y como un modelo a la vez, las semblanzas insisten en señalar sus cualidades positivas basándose en una experiencia puntual y en un imaginario previo. Conviene no olvidar que los análisis maquiavelianos siempre estuvieron supeditados a los objetivos de las legaciones, de modo que la imagen que ofrece de sus interlocutores queda condicionada por ellos; de ahí que, como afirma Miguel Ángel Granada, en estas epístolas el florentino someta la figura de Borgia a una «metamorfosis teórica [...] en función de sus necesidades “científicas” y políticas»⁵⁰⁵.

La breve extensión de la legación, la idea preconcebida que los enviados tenían de César y la fascinación que les causó, impidió que los retratos adquirieran el dinamismo propio de los cuadros realistas, articulados y confrontados con la realidad. A pesar de estas limitaciones, debe reconocérsele a Maquiavelo el acierto de ese instinto político, el poder de esa mirada que, de un modo más intuitivo que científico, entrevió el éxito del Duque. No hay lugar para hablar de errores, aunque se pueden hallar juicios poco fundados e incluso exagerados. No será hasta la segunda legación cuando llegue a confeccionarse un retrato articulado. La adversa fortuna a la que debió enfrentarse en el otoño-invierno de 1502 condujo a Borgia a desplegar el conjunto de las cualidades que lo elevaron a maestro de *virtú* y que, en buena medida, fundan la componente positiva del retrato formulado en el capítulo VII de *El Príncipe*.

⁵⁰⁵ A, p. 170.

8.1.2 César, maestro de *virtú*

Segunda legación. Imola, de octubre de 1502 a enero de 1503

*Si ha a fare qui con un principe che si governa da sé*⁵⁰⁶

En octubre de 1502 comienza una de las misiones diplomáticas más importantes de Maquiavelo: transcurridos tres meses desde el primer encuentro con el Duque, es enviado a Imola para entrevistarse de nuevo con él. A lo largo de esta misión itinerante, Maquiavelo corroboró algunas de las cualidades atribuidas durante la legación a Urbino e identificó nuevos rasgos que articulan y otorgan dinamicidad a los retratos de junio. Como veremos, las condiciones que posibilitaron este desarrollo fueron, además de la extensión de la legación –desde octubre de 1502 hasta enero de 1503– y de la frecuencia de los encuentros, los inesperados acontecimientos que tuvieron lugar durante aquellos meses y que pusieron contra las cuerdas el proyecto de Borgia.

Como acabamos de ver, en la primera legación Borgia protagonizaba una imparable y exitosa campaña que le llevaría a afirmar «tan alegremente, que este año se daba una conjunción astral negativa para quien se rebelaba»⁵⁰⁷. Las cosas, sin embargo, empezaron a cambiar cuando aquellos pequeños señores en los que se había apoyado para construir su Estado se rebelaron en su contra. En septiembre de 1502, representantes de las ciudades de Perugia, Fermo, Siena, Boloña, además de diversos miembros de la familia Orsini y personajes como Vitellozzo Vitelli, sellaron una alianza para hacer frente al peligro que representaba el avance borgiano. Estos antiguos aliados se reunieron en el castillo de Magione, pueblo cercano a Perugia, para acordar una defensa común; temiendo, en sus propias palabras, ser devorados uno a uno por el dragón, decidieron poner freno a su aspiración de fundar un Estado en la Romaña⁵⁰⁸.

En este marco, los protagonistas de la legación son los rebelados en la Magione y César Borgia. Por lo que atañe a Florencia, su situación también había cambiado respecto a junio de 1502 ya que ahora contaba con el apoyo de los franceses y podía escoger entre

⁵⁰⁶ *Leg. II*, 287, 13-11-1502 [7] p. 435.

⁵⁰⁷ «cosí allegramente, che quest'anno correva tristo pianeta per chi si ribellava». *Leg. II*, 255, 12-10-1502 [4] p. 354.

⁵⁰⁸ La dieta de la Magione (24-09-1502/08-10-1502) se concluyó con un pacto entre Paolo Orsini (señor de Mentana), Francesco Orisini (señor de Gravina), Giambattista Orsini (cardenal), Vitellozzo Vitelli (*condottiere*), Oliverotto Eufreducci (señor de Fermo), Giampaolo Baglioni (señor de Perugia) y los representantes del duque de Urbino y del señor de Siena.

adherirse a la liga de los conjurados o aliarse con Borgia. Ante la alternativa, la comisión ordenaba a Maquiavelo manifestar su apoyo al Duque pero sin ofrecer compromisos reales. La posición de segundo plano que ocupaba Maquiavelo (a quien en esta ocasión no acompañaba ningún otro enviado) le permitió retirarse del foco de acción principal y analizar de manera privilegiada cada movimiento de Borgia. Si bien no era un observador imparcial (pues para Florencia el peligro seguía acechando), al no haberse comprometido con ninguna de las partes ni quedar la ciudad directamente afectada por la situación generada, Maquiavelo pudo elaborar una radiografía más limpia, completa y realista de la coyuntura general y de las cualidades del Duque. A su vez, los numerosos y frecuentes coloquios mantenidos con Borgia a lo largo de este tiempo, la sorprendente accesibilidad a su interlocutor (que no puede compararse con ninguna otra legación) y la relativa «familiaridad» que envolvía los encuentros, permitieron al secretario entablar con César una relación bastante cercana. Como se había propuesto desde un inicio, Maquiavelo logró establecer cierta relación de confianza con el Duque, lo que repercutió positivamente a la hora de trazar un retrato pluridimensional de éste que dejara a un lado el carácter estático y poco realista de las anteriores semblanzas. Además, cabe recordar que en calidad de secretario, Maquiavelo no podía tomar decisiones ni firmar acuerdos; él era el hábil interlocutor llamado a ganar tiempo y tratar de eludir los pactos. Para *temporeggiare* con Borgia, como dice Ridolfi «hacía falta alguien que comprometiera poco pero que entendiera mucho»⁵⁰⁹ lo que encajaba en el perfil de Maquiavelo. Este conjunto de factores contribuirá a que esta segunda legación sea la más rica y completa de la tríada borgiana y contenga un retrato articulado de su figura protagonista.

Antes de proceder a analizar el avance de los hechos y la imagen del Duque que presenta Maquiavelo, conviene retener que uno de los aspectos que más sorprenden de esta segunda legación –por el contraste que representa respecto de la primera– es el cambio de tono con el que desde el inicio Borgia se dirige al enviado florentino. Si bien en la primera legación el tono había sido hostil y la puesta en escena atentamente cuidada para que los enviados tuvieran la sensación de estar ante una potencia triunfante, ahora

⁵⁰⁹ RIDOLFI, R., *Vita*, cit., p. 88. En enero de 1503 el cometido del secretario llegó a su fin y finalmente llegó a Roma el embajador Iacopo Salviati para concluir la misión diplomática. Estas limitaciones confirman la posición de segundo rango de Maquiavelo, pero no por ello la misión debe ser tenida en poca consideración porque «siendo una misión delicada, exigía una persona menos representativa que un Pandolfino o un Ridolfi, pero de mayor habilidad, de mayor confianza, más al corriente de la situación política interna y mucho más cercana a los dirigentes florentinos que un embajador». MARCHAND J.-J., *Niccolò Machiavelli*, cit., p. 77, nota 2.

César mitiga la severidad de sus parlamentos. Como se observa en la primera carta, consciente del peligro de su situación y de la conveniencia de ganarse el favor de Florencia, modula su discurso y se muestra menos ofensivo. De nuevo, a través de una calculada puesta en escena –que el primer encuentro, con sus altas dotes de dramatismo, pone claramente de manifiesto– César logra instaurar un difícil equilibrio entre las ofertas de ayuda fraternal –«su excelencia [...] me acogió con grandes muestras de afecto»⁵¹⁰, dice Maquiavelo– y duras exigencias de compromiso –«escribe a tus señores que [...] se hagan entender pronto»⁵¹¹, ordena Borgia. La recriminación apaciguada y la actitud pretendidamente dialogante –aunque Borgia se ciña a un estudiado guión⁵¹²– responden a una estrategia para convencer a los florentinos de la conveniencia de aliarse con él. Con el objetivo de lograr su adhesión, se presenta como la potencia vencedora e insiste en que la neutralidad es el peor partido que puede tomarse nunca (principio que, además de en varias epístolas, Maquiavelo reiterará en *El Príncipe XXI*⁵¹³). También es fruto de una calculada estrategia observable desde los primeros parlamentos, el continuo esfuerzo de Borgia por reafirmar sus anteriores decisiones y movimientos buscando presentar en total coherencia el conjunto de su política; tanto es así que Maquiavelo, ya al inicio de la legación, reconoce que «no podría expresar con la pluma con cuánta manifestación de afecto habla y cómo justifica las acciones pasadas»⁵¹⁴.

De los primeros diálogos con Borgia destaca también la agudeza con que éste calibra el exacto alcance de la amenaza que representa, según sus propias palabras, la «reunión de fracasados»⁵¹⁵ de la Magione. En sus parlamentos, César perfila cuáles son los elementos que juegan a su favor (fundamentalmente, lo inoportuno del momento escogido por los adversarios para atacarle puesto que él cuenta con el apoyo del Papa y de los franceses, apoyos vistos a lo largo de toda la legación como pilares básicos de su Estado y motivos de su fortuna) y los que juegan en su contra (el descontento del pueblo y las armas de los enemigos) elaborando un juicio bastante preciso de los elementos en conflicto⁵¹⁶. Muestra de la autopercepción que Borgia tiene de su periplo es que ya desde

⁵¹⁰ A, p. 104; «sua Eccellenza, la quale mi accolse amorevolmente». *Leg. II*, 251, 07-10-1502 [3] p. 335.

⁵¹¹ A, p. 109; «tu scriverai ai tuoi Signori che [...] facciansi intendere presto». *Leg. II*, 251, 07-10-1502 [22] p. 341.

⁵¹² Véase: *Leg. II*, 251, 07-10-1502 [20] p. 340.

⁵¹³ *P*, XXI [13] pp. 291-292.

⁵¹⁴ A, p. 112; «io non potrei con penna esprimere con quanta dimostrazione di affezione egli parli, e con quanta giustificazione delle cose passate». *Leg. II*, 253, 09-10-1502 [17] p. 348. Mientras la edición de Denis Fachard fecha la carta el día 9, la de Granada la fecha el día 11.

⁵¹⁵ A, p. 107; «dieta di falliti». *Leg. II*, 251, 07-10-1502 [14] p. 338.

⁵¹⁶ *Leg. II*, 251, 07-10-1502, pp. 335-342.

un inicio se considera a sí mismo parte responsable de la grave situación generada. Como él afirma «el haber sido clemente y el haber valorado poco las cosas me ha perjudicado»⁵¹⁷ así como también el hecho de haber antepuesto los soldados al pueblo, atrayéndose de este modo un peligroso descontento popular (cuestiones todas ellas presentes en *El Príncipe*)⁵¹⁸. Como subraya Sasso, este interesante parlamento en el que Borgia hace balance y elabora de sí una aguda crítica nos sitúa ante un príncipe nuevo consciente, no sólo de las enormes dificultades de la fundación y mantenimiento del principado nuevo, sino también de los errores concretos cometidos a la hora de controlar un Estado «uso a vivere» bajo otro príncipe, convirtiéndose no ya en un modelo retórico como en la primera legación sino en un modelo verdaderamente útil para los príncipes nuevos⁵¹⁹. Pese a que todavía no se teorice sobre ello ni mucho menos se proponga explícitamente a Borgia como modelo a seguir, Maquiavelo constata su aguda percepción por identificar los problemas que comporta su principado y, sobre todo, su eficacia para poner remedio a ellos. En esta línea, un pasaje de las cartas revela los errores de Borgia y manifiesta un juicio altamente positivo de las soluciones esbozadas por él:

Los Orsini y los Vitelli le han dado una señal capaz de hacerle sabio si no lo era, y le han mostrado que tiene que pensar más en mantener lo conquistado que en conquistar más; y la manera de mantener consiste en estar armado con armas tuyas, cuidar de sus súbditos y hacerse amigos a los vecinos, lo cual es precisamente su objetivo⁵²⁰.

Además de esta revisión de comportamiento a que debe conducir la crisis de la Romaña y a la que César se aplica decididamente, parte de la solución pasa por ganarse la amistad de los florentinos. Sin embargo, de nuevo como antes, éstos permanecen en el cómodo recurso a la dilación que exaspera en numerosas ocasiones a Borgia y a veces hasta al propio Maquiavelo. Tal como amenaza el Duque:

⁵¹⁷ A, p. 108; «l'essere io stato clemente, e avere stimato poco le cose, mi ha nociuto». *Leg. II*, 521, 07-10-1502 [22] p. 340.

⁵¹⁸ Afirma dar por perdido Urbino «por ser un Estado flojo y débil y estar sus hombres descontentos, porque yo les he causado muchas molestias con los soldados, sin embargo, espero proveer a todo». A, p. 109 («per essere uno stato fiacco e debole, e quelli uomini malcontenti, avendogli io affaticati assai co' soldati; ma a tutto spero provvedere». *Leg. II*, 251, 07-10-1502 [22] p. 341).

⁵¹⁹ SASSO, G., *Machiavelli e Cesare Borgia*, cit., pp. 69-70.

⁵²⁰ A, p. 141; «dipoi gli Orsini e Vitegli li hanno fatto un cenno da farlo savio quando e' non fussi: e li hanno mostro che li bisogna piú pensare a mantenerlo che ad acquistare piú. E el modo del mantenerlo è stare armato d'arme sue, vezzeggiare e' sudditi e farsi amici e' vicini: il che è il disegno suo». *Leg. II*, 287, 13-11-1502 [19] p. 437.

No voy a abandonarme ni a carecer de amigos, entre los cuales quiero contar a sus señorías, siempre que se hagan entender pronto; si no lo hacen ahora, habrá que dejarlas a un lado; y si yo estuviera con el agua al cuello ya no hablaría más de amistad, a pesar de que siempre me dolerá tener un vecino y no poderle hacer un bien ni recibirlo de él⁵²¹.

Pese a las amenazas, los florentinos continuaron recurriendo a la estrategia de *temporeggiare*. Antagónica a esta manera de proceder, es la de César Borgia. Según el relato de las epístolas desde un inicio éste se muestra completamente determinado a sobreponerse a la adversidad. Nada se sabe acerca de la dirección en la que se resolverá la situación, pero es indiscutible que el Duque reacciona de manera inmediata a los acontecimientos desfavorables diseñando y llevando a cabo eficaces medidas concretas. El miedo no paraliza a Borgia tras la conjura (por más que en el *Tradimento* así lo afirme) y tan pronto el complot llega a sus oídos, manda llamar a los enviados para establecer una alianza; recaba un ejército para defenderse; da por perdida Urbino y relega a un segundo plano los problemas surgidos en otras ciudades suyas y otras medidas similares que muestran que está decidido a utilizar todos los medios para «concentrar su atención en mantener firmes las cosas de la Romana»⁵²². Algunas secuencias de las epístolas, sobre todo por los adverbios temporales y por los verbos empleados, muestran la celeridad de las decisiones tomadas y los amplios recursos empleados: «tan pronto supo [...] despachó inmediatamente al señor Ramiro [...]; escribió a un tal Hugo de Moncada [...] envió a don Miguel»⁵²³. Y al lado de las fuerzas recabadas, están las cartas enviadas en una excelente combinación de fuerza militar y diplomática. Como reconoce Maquiavelo, en un parlamento que muestra el carácter pluridireccional de las medidas emprendidas:

Los preparativos de este señor, de los cuales he hablado en varias de mis cartas, se desarrollan en todas direcciones y ha gastado, desde que yo estoy aquí, más dinero en correos y mandatarios de lo que gasta cualquier otra señoría en dos años; no para de enviar hombres ni de día ni de noche⁵²⁴.

⁵²¹ A, pp. 110-111; «io non sono per abbandonarmi, né per mancare di amici; fra i quali voglio connumerare le loro Signorie, quando si faccino intendere presto; il che quando le non facciano ora, sono per porle da parte, e se io avessi l'acqua alla gola, non ragionarei mai piú d'amicizia; nonostante che mi dorrà sempre avere un vicino, e non gli poter far bene, e non ne ricever da lui». *Leg. II*, 253, 09-10-1502 [9] p. 346. Días antes ya había señalado la necesidad de resolverse pronto, véase: *Leg. II*, 251, 07-10-1502 [17] p. 339.

⁵²² A, p. 112; «pensò di attendere a tener ferme le cose di Romagna». *Leg. II*, 253, 09-10-1502 [25] p. 349.

⁵²³ A, pp. 112-113; «subito che questo Signore intese [...] spacciò subito messer Ramiro [...] scrisse a don Ugo [...] spacciò don Michele». *Leg. II*, 253, 09-10-1502 [25-28] p. 349.

⁵²⁴ A, p. 120; «le provvisioni di questo Signore, di che per piú mie ho scritto, si sollecitano da ogni parte, e ha spesi, poiché io fui qui, tanti danari in cavallari e mandatari, quanti un'altra Signoria non spende in due anni; né resta dí e notte di spedire uomini». *Leg. II*, 265, 20-10-1502 [16] pp. 379-380.

La excelente combinación del recurso a la diplomacia y a la fuerza (al zorro y al león según las palabras de *El Príncipe* XVIII) desconcierta a quienes tratan de averiguar los planes del Duque pues al mismo tiempo que se conversa sobre los términos de paz con los conjurados se continúa reclutando tropas. Como afirma Maquiavelo «por un lado se habla de acuerdo y por otro se prepara la guerra»⁵²⁵, dualidad que como veremos reaparece con mayor énfasis todavía en el *Tradimento*. Desde un punto de vista político, lo relevante no es la inmediata reacción de pedir rápidamente tropas, dinero y hombres y conseguirlos sino que este proceder constituya una dinámica habitual de Borgia; en palabras de Marchand, la repetición de este tipo de medidas «fija lo que podría parecer una reacción ocasional en cualidad fundamental y permanente»⁵²⁶ cualidad que reaparecerá en el retrato presentado en *El Príncipe* pese al «retroceso» que pudiera suponer, en este aspecto, la tercera legación.

Una resolución y una celeridad que requieren, para su éxito, de un total secretismo. En la primera legación ya se había reparado en la capacidad de Borgia para mantener sus planes en secreto («questo Signore è molto solitario et segreto»⁵²⁷) pero dada la brevedad de la misma no se había insistido en este importante rasgo de carácter. Ahora, en cambio, el contacto prolongado permite a Maquiavelo concluir que en esta corte «se conducen con un secreto digno de admiración»⁵²⁸ y que:

Como ya he escrito muchas veces a vuestras señorías, este señor es reservadísimo y no creo que lo que vaya a hacer lo sepa nadie más que él. Sus primeros secretarios me han confirmado muchas veces que no comunica jamás nada más que cuando lo ejecuta, y lo ejecuta cuando la necesidad le obliga, y con el hecho consumado, no de otra manera⁵²⁹.

⁵²⁵ A, p. 131; «dall'un canto si ragiona di accordo, da l'altro si fanno le preparazioni da guerra». *Leg. II*, 278, 01-11-1502 [23] p. 414.

⁵²⁶ MARCHAND, J.-J., «L'evolution», cit., p. 336.

⁵²⁷ *Leg. II*, 180, 26-06-1502 [44] p. 245.

⁵²⁸ A, p. 119; «governansi con un segreto mirabile». *Leg. II*, 265, 20-10-1502 [11] p. 379.

⁵²⁹ A, p. 151; «e come io ho piú volte scritto alle Signorie vostre, questo Signore è secretissimo, né credo quello si abbi a fare lo sappi altro che lui; [...] non comunica mai cosa alcuna, se non quando e' la commette; e commetela quando la necessità strigne e in sul fatto e non altrimenti». *Leg. II*, 180, 26-12-1502 [10] p. 520. Esta admiración parece acrecentarse sobre todo si se compara esta manera de proceder con la de la política florentina. En este caso la crítica afecta a la manera como estaba organizada (antes de la reforma de 1502) la república florentina pues cada dos meses el *gonfaloniero* y la Señoría cambiaban, lo que impedía, no sólo diseñar y seguir directrices de acción duraderas, sino también mantener los secretos de Estado. Con la elección de Piero Soderini como *gonfaloniere* de justicia por diez años se alteró esta manera de proceder.

El secretismo que Maquiavelo admira en César Borgia se distancia del que, como hemos visto, caracterizaba a Maximiliano. Allí donde el primero es capaz de mantener completamente ocultos sus planes hasta el momento mismo en que los opera (y los opera siguiendo la forma concreta en que los había concebido) el segundo no logra que el plan diseñado acabe imprimiéndose en la realidad pues entre el plan elaborado y su puesta en práctica permite que se abra un espacio de reflexión y debate que le acaba apartando (dada su influenciabilidad) del proyecto inicial. Borgia, en cambio, sabe aunar de manera ejemplar la confección de un plan astuto con un total secretismo, con una firme determinación y con esa precisa ocasión que le permite obtener finalmente el éxito. Las cartas de la legación destacan este sabio manejo del secreto y, unido a él, el excelente dominio de la ocasión que muestra Borgia y en el que, como veremos, insistirán escritos posteriores. Así, en un célebre parlamento, el Duque señala que mientras los conjurados «me van burlando a su manera. Yo, por otra parte, contemporizo, pongo oídos a cualquier cosa y espero mi momento»⁵³⁰. Esta ocasión llegó el 31 de diciembre de 1502, cuando finalmente Borgia pudo consumar la venganza contra los conjurados. El Duque, que había fingido firmar un acuerdo con los confederados y había entrado en negociaciones con ellos⁵³¹, aprovechó la empresa que conjuntamente habían decidido realizar en Sinigallia para tenderles una trampa de la que no pudieron escapar⁵³². Una vez más, César había mostrado su dominio de la ocasión y había logrado sobreponerse a una situación sumamente delicada a través de una acción astuta, preparada con cautela y secretismo y operada de manera brillante. El conocido como *bellissimo inganno* de Sinigallia, no fue sino la culminación de prolongados preparativos que Maquiavelo había podido seguir en primera persona.

A lo largo de la segunda legación, Maquiavelo también pudo corroborar la capacidad de Borgia para organizar un ejército. Esta vez no es su resistencia física la que

⁵³⁰ A, p. 122; «mi scocoveggiono a loro modo; io temporeggio, porgo orecchi ad ogni cosa e aspetto el tempo mio». *Leg. II*, 269, 23-10-1502 [13] pp. 389-390.

⁵³¹ *Leg. II*, 272, 27-10-1502, pp. 396-400.

⁵³² Con los capítulos del acuerdo del 14 de noviembre entre César y los confederados, se daba por terminada la crisis. César y los *condottiere* decidieron atacar Sinigallia, ciudad a la que Borgia llegaría el 31-12-1502. En el momento en que, tomada ya la ciudad, César se disponía a entrar en el alojamiento donde se hospedaba convenció a los confederados de que entraran con él con la excusa de tratar cuestiones importantes. Nada más llegar a una gran sala, César salió de la misma con algún pretexto e inmediatamente entraron hombres armados que hicieron prisioneros a los confederados. En la madrugada del 01-01-1503 Vitellozzo y Oliverotto fueron estrangulados. Paolo y el duque de Gravina fueron retenidos como prisioneros, siendo estrangulados también quince días más tarde. Sobre los detalles de la liga antiborgiana, los preparativos y la ejecución del crimen de Sinigallia, véase: WOODWARD, W. H., *César Borja*, cit., pp. 229-253.

viene subrayada con énfasis (pues la defensa de sus dominios parece no exigirle los mismos sacrificios físicos que las conquistas anteriores); tampoco se incide en la estructura ni en la disposición interna de las tropas, sino más bien en el valor que Borgia otorga a la fuerza y, más concretamente, en su celeridad de proveerse de un cuantioso ejército. Tal es la admiración que Maquiavelo siente hacia el aspecto militar del proyecto del Duque que llegará a afirmar, de un modo exagerado, que «tiene tanta artillería y buena organización como casi todo el resto de Italia»⁵³³ y en repetidas ocasiones enumerará las tropas reunidas. Ya en la primera legación Maquiavelo se había detenido a considerar la capacidad militar del Duque pero allí donde antes se enfatizaba su audacia y celeridad así como sus cualidades físicas, ahora se destaca su capacidad para reaccionar, sobre todo, desde un punto de vista organizativo. Antes era visto como el decidido fundador que iba sacando la espada de ciudad en ciudad; así nos lo había transmitido Maquiavelo con sus apasionados retratos de un Duque que «sanza mangiare o bere» era capaz de tomar una ciudad y dejar la otra sitiada; ahora, en cambio, esta dimensión de héroe guerrero se deja un tanto apartada y aparece, en su lugar, la de un Borgia que planea astutamente una acción y se lanza a recabar un amplio dispositivo militar.

Otro elemento interesante que aparece en la legación es que la fundación y la salvaguarda de los «Estados de reciente adquisición»⁵³⁴ (según la expresión que el propio Maquiavelo emplea mostrando que tiene bien presente la dimensión de príncipe nuevo de César Borgia), exige un calculado uso de la violencia del que César da muestras. Transgredir los más asentados preceptos éticos en aras de dicha fundación y salvaguarda es un acto políticamente conveniente. Este aprendizaje que reaparece en diversas obras del florentino, muy especialmente en *El Príncipe*, debe mucho al contacto establecido con el Duque. Como Maquiavelo comprobó en diversas ocasiones ningún recelo moral impide a Borgia realizar aquella acción que redundará en beneficio de su proyecto estatal. Es cierto que en estas epístolas no se teoriza sobre el papel del mal ni de la violencia, simplemente se constata el uso que de ellos hace Borgia. Tampoco puede advertirse, contra lo que afirma Sasso, que la violencia entonces observada dejara en el secretario un poso de amargura y dolor que en la tercera legación tomará la forma de ironía y sarcasmo;

⁵³³ A, p. 113; «ha tanta artiglieria e bene in ordine, quanto tutto il resto quasi d'Italia». *Leg. II*, 253, 09-10-1502 [33] p. 350.

⁵³⁴ A, p. 122; «questi stati nuovi». *Leg. II*, 269, 23-11-1502 [15] p. 390.

Maquiavelo no entra a juzgar y se limita a describir lo acontecido sin que palabras de condena o de aprobación salgan de su pluma. A este respecto, resulta reveladora la ausencia de valoraciones acerca del asesinato del lugarteniente de Borgia Ramiro de Lorca⁵³⁵:

El señor Ramiro ha sido encontrado esta mañana partido en dos pedazos en medio de la plaza y allí está todavía. Todo el pueblo lo ha podido ver. No se sabe bien la causa de la muerte, excepto que así lo ha querido el príncipe, que muestra saber hacer y deshacer a los hombres a su antojo según sus merecimientos⁵³⁶.

Pese a que pueda intuirse una aprobación de la conducta de Borgia a través de ese «mostra di sapere fare e disfare li uomini ad sua posta, secondo e' meriti loro», se trata de una breve descripción de hechos. Será en el capítulo VII de *El Príncipe* cuando Maquiavelo someta este episodio a una lectura ejemplarizante para los príncipes nuevos. Tampoco en el caso del golpe de violencia maestro que representa el crimen de Sinigallia, aparecen detalles sobre la violencia cometida ni juicios al respecto; se anuncia el encierro de los conjurados y posteriormente el estrangulamiento de algunos de ellos, pero no existen comentarios que condenen o justifiquen la violencia empleada.

Por el acopio de cualidades y el intenso trabajo para reconvertir a su favor una situación adversa parece infundada la crítica que acusa a Borgia de apoyarse únicamente en su fortuna y no prever las consecuencias que podrían derivarse de la muerte de su padre. Es cierto que Maquiavelo constata en diversas ocasiones que a Borgia le acompaña una buena fortuna hasta el punto de afirmar que: «mientras viva el pontífice y goce de la amistad del rey, [a César] no le faltará la fortuna que le ha empujado hasta ahora»⁵³⁷. Una

⁵³⁵ Ramiro de Lorca (1452-1502), gobernador de la Romaña desde 1501, acabó asesinado en Cesena por orden de Borgia. En las legaciones, Maquiavelo comunica el encierro de Ramiro en: *Leg. II*, 322, 23-12-1502 [23] p. 518. El nombre de este lugarteniente ha sido escrito de maneras muy diversas: Rimirro de Orco, Ramiro de Lorqua, Remigio di Lorqua, Ramiro de Orco, Remirro de Orco, Remigio di l'Orca. Opto aquí por la traducción que actualmente más circula, Ramiro de Lorca.

⁵³⁶ A, p. 152; «messer Rimirro questa mattina è stato trovato in dua pezzi in su la piazza dove è ancora; e tutto questo populo lo ha possuto vedere; non si sa bene la cagione della sua morte, se non che li è piaciuto cosí al Principe, el quale mostra di sapere fare e disfare li uomini ad sua posta, secondo e' meriti loro». *Leg. II*, 323, 26-12-1502 [13] p. 520. Las causas de la ejecución de Ramiro no se saben con certeza y se baraja la posibilidad de que hubiese entrado en negociaciones con los conjurados o que hubiese habido algún escándalo relativo al comportamiento del español con Lucrecia. Woodward sostiene que, dado que en aquellas fechas Borgia planeaba la venganza contra los confederados, probablemente el asesinato fuese una estrategia para impresionarles (Paolo Orsini había denunciado a Ramiro por su rigor militar y los desórdenes que provocó). Al respecto véase ALVISI, E., *Cesare Borgia duca di Romagna*, Imola: Galeati, 1878, pp. 353-354; TOMMASINI, O., *La vita e gli scritti di Niccolò Machiavelli*, cit., I, p. 255; WOODWARD, W. H., *Cèsar Borja*, cit., p. 245; P, p. 137, nota 80.

⁵³⁷ A, p. 117; «vivalente il Pontefice e mantenendo l'amicizia del Re, non mancherà quella fortuna che gli è avanzata sino a qui». *Leg. II*, 262, 17-10-1502 [27] pp. 373-374. Días después, en esta misma línea, afirma

fortuna de la que el Duque es consciente y a la que recurre como instrumento para ganarse el favor de los florentinos. Así en uno de los parlamentos iniciales descarta con arrogancia el éxito de los conjurados ya que la ocasión no era propicia «estando el rey de Francia en Italia y viviendo todavía su santidad el papa, dos cosas que ponían tanto fuego a sus pies que se necesitaba más agua que la de ellos para apagarlo»⁵³⁸. Pero más interesante que constatar esta buena fortuna, es advertir que en los meses finales de 1502 Borgia parece haberse dado cuenta de la necesidad de proveerse de pilares más seguros que los que hasta ahora le habían valido. Como transmite uno de los enviados de Borgia al secretario, el Duque sabe que:

El papa puede morir cualquier día y [...] necesita pensar en hacerse antes de su muerte algún otro fundamento si quiere conservar los Estados que tiene. El primer fundamento que se hace es el rey de Francia, el segundo las armas propias [...] y como juzga que con el tiempo estos dos fundamentos podrían no serle suficientes, piensa hacerse amigos a sus vecinos y a quienes conviene necesariamente que le defiendan para defenderse a sí mismos; y éstos son los florentinos, los boloñeses, Mantua y Ferrara⁵³⁹.

Este parlamento –interesante para el análisis que después se hará de *El Príncipe* VII– deja claro que meses antes de que el Papa muriese, César Borgia ya había juzgado necesario buscar fundamentos sólidos para evitar que con la muerte de Alejandro VI se desmoronara su Estado: además de la amistad francesa, se imponían las armas propias y la alianza con las ciudades vecinas, un aspecto en el que la legación también insiste. El trabajo por proveerse de elementos que afianzaran su poder muestra que, si bien la suerte le había favorecido, buena parte de su constructo estatal se sostenía en sus particulares cualidades políticas y militares. Sobre la base de dos elementos favorables como eran la ayuda del padre y la alianza francesa, era su autónoma *virtú* la que le había conducido a sobreponerse al continuo cambio a que está sujeto el mundo de lo humano y del que la conjura de Sinigallia era una peligrosa muestra.

que «el Estado de este señor, desde que yo estoy aquí, se ha gobernado sólo sobre su buena fortuna, cuya causa ha sido la opinión cierta que se ha tenido de que el rey de Francia le proveerá de tropas y el papa de dinero». A, 124; («lo stato di questo Signore, poi che io fui qua, si è retto solo in su la sua buona fortuna, della quale ne è stato cagione la opinione certa che si è aúta che il Re di Francia lo suvenga di gente e el Papa di danari». *Leg. II*, 269, 23-10-1502 [25] pp. 391-392).

⁵³⁸ A, p. 107; «essendo il Re di Francia in Italia e vivendo la Santità di Nostro Signore; le quali due cose gli fecero tanto fuoco sotto, che bisognava altra acqua che coloro a spegnerlo». *Leg. II*, 251, 07-10-1502 [15] p. 339.

⁵³⁹ A, p. 135; «il Papa può morire ogni dí, e che gli bisogna pensare di farsi, avanti la sua morte, qualche altro fondamento, volendosi mantenere gli stati che lui ha. Il primo fondamento che fa è sul Re di Francia; il secondo, sulle armi proprie [...] e perché giudica che col tempo questi due fondamenti potrebbero non bastargli, pensa di farsi amici i vicini suoi, e quelli che di necessità conviene che lo difendino, per difendere se medesimi; i quali sono Fiorentini, Bolognesi, Mantova e Ferrara». *Leg. II*, 284, 08-11-1502 [6-7] p. 427.

Por la capacidad de Borgia para someter a su control un acontecimiento máximamente adverso y para imponer su voluntad a un curso que le era del todo desfavorable cabe hablar de la *virtú* que exhibe en estos meses. De hecho, en esta legación hablamos de él como maestro de *virtú* precisamente porque, a través de la constelación de las cualidades y competencias políticas y militares que desplegó (prioridad por mantener sus posesiones; organización de un ejército; determinación y eficacia; diseño de una astuta estrategia; habilidad diplomática; disimulación y secretismo; dominio de la ocasión; calculado uso de la violencia) fue capaz de doblegar los adversos acontecimientos e imponerse a ellos. Lejos de perder los papeles ante un trastocado orden de cosas, el Valentino diseñó un efectivo plan para acabar con quienes perseguían su ruina y trabajó activamente, desde el inicio hasta el final, para escapar de la difícil situación en la que estaba inmerso. Por lo mismo, como seguidamente veremos, la legación a Roma representará una relativa pérdida de *virtú* del Duque ya que entonces, convertido en un elemento más pasivo que activo, se entregó a la esperanza de ser salvado por un antiguo enemigo⁵⁴⁰. Así pues, por la capacidad para aprovechar los elementos presentes y encauzarlos hacia el fin que interesa César se convierte en una figura política de la que en 1502 conviene tomar ejemplo pues concentra numerosos rasgos de *ottimo principe*. Como resume Sasso, «el “héroe” de corte clásico descrito en las primeras dos cartas de Urbino se desvanece; en su lugar emerge ahora el “príncipe nuevo” que ahora es más un modelo y símbolo político, que literario y retórico»⁵⁴¹.

En octubre de 1503 Maquiavelo volverá a encontrarse en Roma con César Borgia, concluyendo entonces una rica experiencia que, de manera global, avanza desde un primer encuentro (primera legación) que más que un fiel retrato ofrece una entusiástica disposición, pasando por la articulación de las cualidades y modo de proceder de Borgia (segunda legación) hasta asistir a su rápida caída (legación a Roma). Antes de analizar el último encuentro conviene examinar dos importantes opúsculos redactados por

⁵⁴⁰ Es interesante notar que en un momento de la segunda legación Maquiavelo constata un cierto retroceso de la fortuna de Borgia. En efecto, al firmar éste un acuerdo con el señor de Bolonia, parece estar firmando una alianza desfavorable (aunque en el fondo es un pacto falso para vengarse de los aliados). Ello conduce a Maquiavelo a pensar que «este Duque empieza a acostumbrarse a contener sus propios deseos y a saber que la fortuna no se lo da todo hecho; lo cual lo hará más condescendiente ante cualquier propósito al que quisieran atraerlo vuestras señorías» («questo Duca si cominci avvezzare a tenersi delle voglie e che conosca come la fortuna non liene dà tutte vinte; il che lo farà piú facile ad ogni proposito che lo volessino tirare vostre Signorie». *Leg. II*, 302, 02-12-1502 [5] p. 477).

⁵⁴¹ SASSO, G., *Machiavelli e Cesare Borgia*, cit., p. 77.

Maquiavelo después de la segunda legación ante el Duque pues revelan un interesante uso político-retórico de esta prominente figura.

8.1.3 Un rentable temor

La imagen de Borgia en los dos opúsculos de 1503

*Io ho sentito dire che le istorie sono la maestra delle azioni nostre,
e massime de' principi*⁵⁴²

Entre los meses de marzo y agosto de 1503, Maquiavelo redactó dos breves opúsculos en los que la figura de Borgia tiene una presencia destacada: *Parole da dirle sopra la provvisione del danaio, fatto un po' di proemio e di scusa* y *Del modo di trattare i popoli della Valdichiana ribellati*. Estos escritos son interesantes sobre todo porque formulan una serie de principios generales sobre la praxis política que introducen un salto cualitativo respecto a los anteriores escritos. En ellos, Maquiavelo sostiene por primera vez la regularidad de las pasiones humanas y muestra la enorme utilidad del estudio de la historia⁵⁴³; defiende también que la fuerza es un elemento esencial para el mantenimiento del Estado y que, en el campo político, la amistad o enemistad depende de la superioridad o inferioridad militar. Comparados estos dos escritos con las legaciones y con los primeros escritos políticos de Maquiavelo –*Discorso sopra Pisa* (1499) y *Discursus de pace inter imperatorem et regem* (1501)– se observa que las enseñanzas recabadas durante los años de trabajo como secretario se enuncian ahora como principios generales de la acción política, si bien el motivo de redacción de ambos es concreto y afecta a un ámbito local. Sin embargo, no son esas innovaciones teóricas –para cuya génesis fueron fundamentales las dos legaciones ante Borgia así como la primera legación a Francia– las que me propongo rastrear aquí. En lo siguiente examinaré únicamente la imagen del Duque presente en estos dos opúsculos y trataré de dar razones de por qué Maquiavelo recurre a la acción de César Borgia en Arezzo y Valdichiana para inspirar un temor llamado a promover cambios estructurales en Florencia.

En marzo de 1503, reciente todavía la experiencia de la segunda legación ante César Borgia, Maquiavelo escribió una breve composición para ser pronunciada ante el

⁵⁴² *MT* [18] p. 462.

⁵⁴³ Véase al respecto: CASTAÑÓN MORESCHI, M. B., «*Historia magistra vitae* e imitación: la ejemplaridad política de las historias en Maquiavelo», *Ingenium*, núm. 7, 2013, pp. 43-70.

Consejo Mayor: *Parole da dirle sopra la provvisione del danaio, fatto un po' di proemio e di scusa* (en adelante *Parole*). En ella se exhorta a los florentinos a aceptar un nuevo pago de tasas pues una de las primeras dificultades a que tuvo que hacer frente Piero Soderini como *gonfaloniere* de justicia fue llevar a cabo una reforma tributaria para resolver la desastrosa situación económica con que se había encontrado y garantizar una organización de la defensa militar. Con este objetivo concreto fue redactado *Parole*, escrito en el que Borgia es visto como un poderoso elemento de temor al que recurre Maquiavelo para convencer a los florentinos de la necesidad de superar su debilidad aceptando el tributo solicitado.

A pesar de que en aquellos meses la situación no era del todo desfavorable para Florencia –pues el peligro que representaba el avance de Borgia, aunque latente, se había apaciguado⁵⁴⁴– convenía alertar a los ciudadanos de lo que podía acontecer, no sólo si no se pagaban las tasas requeridas, sino también si no se abandonaba la frágil libertad que caracterizaba a la ciudad y se procedía a instaurar una defensa potente. El eje en torno al cual se articula el escrito es que todo Estado, en cualquier tiempo, necesita la combinación de prudencia y fuerza («estas dos cosas son el nervio de todos los Estados que hubo o que habrá jamás en el mundo»⁵⁴⁵). Era lógico esperar que ante la grave amenaza de la pasada acción de Borgia en Valdichiana, los florentinos hubieran iniciado no sólo una reforma con la que lograr un sabio ordenamiento institucional (elemento de la prudencia)⁵⁴⁶, sino también una reforma militar (elemento de la fuerza); este último elemento es el que, justamente por su carencia, concentra la atención del escrito.

En el hipotético diálogo que imagina en este opúsculo, Maquiavelo incide retóricamente en el temor que representa Borgia y en la necesidad de proveerse de medios propios para protegerse de su amenaza:

⁵⁴⁴ Después del crimen de Sinigallia, Borgia había avanzado hacia Roma y el Lacio pudiendo volver hacia la Toscana una vez concluida su misión; la situación era compleja pues los franceses, preocupados por las amenazas de los suizos e inmersos en una guerra contra España por el dominio de Nápoles, tenían otras prioridades que asistir a los florentinos en caso de ataque. Aun así, vista en conjunto, la situación para Florencia era menos preocupante que en ocasiones anteriores.

⁵⁴⁵ A, pp. 189-190; «sono dunque queste due cose el nervo di tutte le signorie che furono o che saranno mai al mondo». *Pa* [1-2] p. 446.

⁵⁴⁶ Dado el mal funcionamiento del Consejo Mayor se creyó oportuno reformarlo limitando los poderes y las prerrogativas. Resumidamente, la reforma en el ámbito de la «prudencia», en el ámbito institucional, supuso la instauración de un Consejo restringido y perpetuo, centro de cualquier decisión política y la designación de Piero Soderini como *gonfaloniere* de justicia a perpetuidad.

Y si contestarais: «¿Qué necesidad tenemos de fuerzas? ¡Estamos bajo la protección del rey de Francia!, ¡nuestros enemigos están liquidados!, ¡el Valentino no tiene ningún motivo para atacarnos!», os responderé que tal opinión no puede ser más temeraria, ya que toda ciudad, todo Estado, debe tener por enemigos a todos aquellos que puedan abrigar la esperanza de poder ocuparlo y de los cuales no puede defenderse⁵⁴⁷.

La definición de la amistad y enemistad política en términos de fuerza convierte a Florencia en una potencia sumamente débil que debe contar a César entre sus potenciales enemigos. Pero no sólo Florencia sino Italia entera está afectada de dicha debilidad pues vemos «girar en torno al rey de Francia, los venecianos, el papa y el Valentino»⁵⁴⁸. Estas dos últimas amenazas, la del Papa y la de su hijo César, deben ser motivo de preocupación pues como Maquiavelo comenta «todo el mundo conoce su naturaleza y su ambición, cuál es su manera de proceder y qué confianza se puede poner o recibir de ellos»⁵⁴⁹. Si de lo que se trata es de subrayar la fortaleza de los Borgia – repárese en que el juicio afecta a padre e hijo– con el fin de suscitar temor y espolear a los florentinos a introducir cambios en sus directrices, no resulta extraño que Maquiavelo señale con contundencia la ambición de su proyecto, su excelente capacidad operativa así como su anteposición del interés propio a cualquier otra consideración, cosas todas que había podido comprobar de primera mano a lo largo de las dos primeras legaciones, muy especialmente de la segunda.

En esta misma línea, en la parte final de *Parole* se insiste en trazar un breve y vívido itinerario de los pasados avances de Borgia que alerta de la necesidad de cambiar las directrices políticas y militares:

En septiembre de 1500, César partió de Roma con sus ejércitos [...] toda esta ciudad estuvo en suspenso por encontrarse desprovista, y cada uno rogaba a Dios que nos diera tiempo [...] el 26 de abril de 1501 conocisteis la pérdida de Faenza y visteis las lágrimas de vuestro gonfaloniero [...] el cuatro de mayo os enterasteis de que el ejército enemigo estaba en Firenzuola: la ciudad entró en confusión y comenzasteis a percibir las consecuencias de vuestra obstinación: visteis arder vuestras casas, saquear la hacienda, matar a vuestros súbditos, llevarlos prisioneros, violar a vuestras mujeres, devastar vuestras posesiones sin poder poner remedio alguno [...] y no pensáis que el Valentino puede plantarse en

⁵⁴⁷ A, pp. 191-192; «e se voi rispondessi: “Che ci bisognono forze? Noi siamo in protezione del Re! E’ nimici nostri sono spenti! el Valentino non ha cagione d’offenderci!”, vi si risponde tale opinione non potere essere piú temeraria: perché ogni città, ogni stato, debbe reputare inimici tutti coloro che possono sperare di poterle occupare el suo e da chi lei non si può difendere». *Pa* [13] pp. 447-448.

⁵⁴⁸ A, p. 193; «girare sotto el re di Francia, Viniziani, papa e Valentino». *Pa* [21] p. 448.

⁵⁴⁹ A, p. 194; «ogni uomo sa la sua natura et l’appetito loro quale e’ sia, e el procedere loro come gli è fatto e che fede si può dare o ricevere». *Pa* [28] p. 449.

vuestro territorio con su ejército en ocho días [...]. No veis vuestra debilidad estando así, ni la variación de la fortuna⁵⁵⁰.

A través de la descripción de los progresos del Duque y del temor infundido, éste representa a toda fuerza armada y ambiciosa que pueda poner en jaque a Florencia. En línea con las conclusiones de la segunda legación, es presentado como una fuerza política seria y poderosa, frente a la cual hay que protegerse pues si bien los tiempos no son del todo malos para Florencia, pueden repentinamente empezar a serlo. La amplificación de la amenaza –a través de un relato que exagera el temor y que juega con lo reciente de la situación como potente elemento persuasivo– tiene como horizonte introducir cambios estructurales en Florencia que aplaquen su debilidad.

El otro escrito que interesa analizar es *Del modo di trattare i popoli della Valdichiana ribellati* (en adelante *Del modo di trattare*) que fue escrito entre junio y agosto de 1503. Este opúsculo –incompleto en su inicio y en su final– señala un punto importante del pensamiento de Maquiavelo no sólo porque en él recurre explícitamente a la historia como fuente de aprendizaje (dada la regularidad de las pasiones humanas y la semejanza de las relaciones de poder señor-súbdito) sino también porque –en línea con *Parole*– se enuncian algunas tesis generales sobre el funcionamiento de los asuntos políticos. Si bien el punto de partida es un problema al que los florentinos tuvieron que hacer frente en junio de 1502, el escrito apunta hacia principios de acción universales. Como ya se ha dicho, en aquel mes, primero Arezzo y luego el conjunto de pueblos de la Valdichiana, acordaron rebelarse contra el dominio florentino. El levantamiento agudizó el temor pues se intuía que la operación contaba con el apoyo de Borgia, quien amenazaba con restaurar el gobierno mediceo en Florencia y dominar la Toscana (tal como vimos a lo largo de la primera legación). Dada la debilidad de la república florentina fue necesario recurrir al auxilio francés para conseguir que en agosto de 1502 las tierras rebeladas fueran restituidas a Florencia.

⁵⁵⁰ A, pp. 194-195; «di settembre nel '500, el Valentino partí con gli esserciti suoi da Roma [...] stette sospesa tutta questa città, per trovarsi sprovista, e ciascun pregava Dio che ci dessi tempo [...] a' 26 dí d'aprile lo anno '501, sentisti la perdita di Faenza e vedesti le lacrime del vostro Gonfaloniere [...] a' III dí di maggio, voi sentisti a Firenzuola essere lo esercito inimico, torvossi in confusione la città, cominciasti a sentire e' meriti della durezza vostra, vedesti ardere le vostre case, predare le vostre donne, dre el guato alle possessioni vostre, senza posservi fare alcun rimedio [...]. E non pensate che in otto giorni el Valentino può essere con lo esercito in sul vostro [...]. Non vedete la debolezza vostra ad stare così, né la variazione della fortuna». *Pa* [36-42] p. 451.

A pesar de que la rebelión había sido contenida, las relaciones entre aretinos y florentinos no mejoraron y en julio de 1503 se temía un nuevo alzamiento. La errónea manera en que los florentinos habían afrontado la situación y la débil solución que le dieron al prolongar un precario sometimiento, condujo a Maquiavelo a denunciar el peligro que para Florencia representaba contar con unos súbditos poco leales. Este ejemplo negativo cuenta con un ejemplo opuesto al que, en adelante, Maquiavelo recurrirá constantemente: los antiguos romanos. En este texto, los romanos vienen alabados por su ejemplar manera de actuar con los pueblos vencidos del Lacio pues consideraron que sólo había dos modos de actuar frente a los rebelados: «o bien ganarse su lealtad con beneficios o bien tratarlos de manera que jamás pudieran temer de ellos en el futuro»⁵⁵¹. La semejanza de las pasiones humanas es el fundamento en que se basa el llamamiento de Maquiavelo de «tomar ejemplo e imitar a quienes fueron los señores del mundo»⁵⁵² y aquello que posibilita que el caso concreto de Arezzo y Valdichiana pueda ser estudiado y corregido a la luz de los ejemplos antiguos, confirmándose así la utilidad del recurso a la historia como fuente de aprendizaje ya constatado en las *Parole*:

Yo he oído decir que las historias son las maestras de nuestras acciones y especialmente de los príncipes, y que el mundo estuvo siempre habitado por hombres que han tenido siempre las mismas pasiones y que siempre hubo quien obedece y quien manda [...] si alguien no lo cree, que mire en Arezzo el año pasado y en todos los territorios de Valdichiana, que hacen algo muy similar a lo de los pueblos latinos⁵⁵³.

Sobre el polo positivo que representan los romanos, los florentinos son condenados por no haber sabido imponer a los rebeldes una de las dos alternativas: «beneficiarlos o destruirlos»⁵⁵⁴. Al haber establecido un frágil equilibrio con los súbditos (favoreciendo en algunos aspectos a los aretinos y en otros castigándolos) Maquiavelo advierte del peligro de una instrumentalización por parte de Borgia del descontento popular. Así, la situación sería desastrosa si éste decidiese atacar la Toscana para consolidar su proyecto estatal. Como sostiene en el escrito, el proyecto fundacional de

⁵⁵¹ A, p. 198; «o guadagnare la fede loro con i benefizii o trattarle in modo che mai piú ne potessero dubitare». *MT* [14] p. 428.

⁵⁵² A, p. 199; «pigliare esempio e imitare coloro che sono stati padroni del mondo». *MT* [20] p. 463.

⁵⁵³ A, p. 199; «io ho sentito dire che le istorie sono la maestra delle azioni nostre, e massime de' principi; e il mondo fu sempre ad un modo abitato da uomini che hanno avute sempre le medesime passioni; e sempre fu chi serve e chi comanda [...]. Se alcuno non credesse questo, si specchi in Arezzo l'anno passato e in tutte le terre di Valdichiana, che fanno una cosa molto simile a quella de' popoli latini». *MT* [18-19] pp. 462-463. Esta tesis sobre el curso similar de la historia acompañará a Maquiavelo a lo largo de toda su obra; acerca de la historia como fuente de aprendizaje, véase: *D*, I proemio; I 11; 39; II 23; III 43.

⁵⁵⁴ A, p. 200; «o beneficiare o spegnere». *MT* [25] p. 463.

Borgia apunta hacia la formación de un Estado fuerte y seguro que aspira a gobernar la Toscana y, de nuevo como antes, tales planes son vistos como fuente de temor y amenaza a la que se recurre no sólo para poner en evidencia la debilidad de Florencia sino, sobre todo, la necesidad de introducir cambios en las directrices políticas de la ciudad. Como argumenta Maquiavelo:

Parece lógico que [César Borgia] piense en adquirir tanto Estado en Italia como para estar seguro por sí mismo y hacer su amistad deseable por otra potencia. Y si ésta es su intención y aspira a dominar la Toscana, como territorio más cercano al suyo y más apto para formar un reino con los Estados que tiene (y que él tiene este plan se concluye, necesariamente, tanto por lo que acabo de decir como por su ambición y también por haberos ido dando largas en las negociaciones y no haber querido jamás llegar a acuerdo alguno con vosotros), nos queda ahora [por ver] si el tiempo le es propicio para dar forma a estos planes suyos⁵⁵⁵.

Pese a que el declive de Borgia será inminente y el fracaso estrepitoso, sus recientes acciones en la península permitían concluir que contaba con un proyecto político serio y potente que podía poner en jaque a Florencia (se aludirá a su plan de adueñarse de Toscana también en *El Príncipe* VII). Uno de los propósitos claros que el secretario considera definitorio del proyecto borgiano y que admira profundamente es la fortaleza e independencia de que quiere dotar a su Estado; la intención del Duque de engrandecer sus posesiones y ganarse así el favor de otras potencias, sitúa a Florencia en una posición delicada ya que la proximidad con la Romaña la convierte en objeto de deseo para operar la expansión. De nuevo como antes, la gran ambición que caracteriza a César Borgia debe ser vista como motivo de temor pero también como un estímulo para operar un cambio en las políticas internas de Florencia, especialmente en lo que afecta a la relación con los súbditos. A esta ambición se suma otro rasgo del proceder de los Borgia sumamente peligroso: su dominio de la ocasión. No nos extraña que, recientes todavía las últimas conquistas y, en especial, la venganza de Sinigallia, Maquiavelo subraye la habilidad de César para identificar en el tiempo el momento de acción oportuno –en un juicio que, como en las *Parole*, se extiende tanto al papa Alejandro VI como a César. De ellos dice:

Entre otros elogios que se podían hacer de la grandeza del papa y del duque estaba el siguiente: conocen la oportunidad y saben usarla perfectísimamente, opinión

⁵⁵⁵ A, p. 202; «conviene che e' pensi di farsi tanto stato in Italia che lo faccia sicuro per sé medesimo e che faccia da un altro potentato l'amicizia sua desiderabile. E quando questo sia lo animo suo, e che egli aspiri allo imperio di Toscana, come piú propinquo e atto a farne un regno con li altri stati che tiene –e che gli abbia questo disegno si giudica di necessità, sí per le cose sopradette, e sí per la ambizione sua, sí *etiam* per avervi dondolato in su l'accordare, e non avere mai voluto concludere con voi alcuna cosa–, resta ora [vedere] se gli è il tempo accomodato a colorire questi suoi disegni». *MT* [33-34] p. 465.

corroborada por el examen de las cosas llevadas a cabo por ellos con la oportunidad⁵⁵⁶.

Ahora bien, tras ponderar la situación, Maquiavelo concluye que no es el momento oportuno para que Borgia emprenda un ataque aunque no descarta que ante una ocasión favorable, éste actúe y trate de conquistar la Toscana, dejando parte de la empresa al arbitrio de la fortuna. Como claramente sostiene en los *Ghiribizzi* y en el capítulo XXV de *El Príncipe*, la audacia y el riesgo son elementos esenciales de la acción política y César Borgia sabe lidiar con ellos:

Si hubiera que discutir si el momento actual le es oportuno y seguro para atacaros diría que no, pero si se tiene en cuenta que el duque no puede esperar a tener la partida ganada por quedarle poco tiempo a causa de la brevedad de la vida del pontífice, es necesario que se sirva de la primera oportunidad que se le ofrezca y que confíe buena parte de su empresa a la fortuna⁵⁵⁷.

El plan de conquista de la Toscana que Maquiavelo casi da por hecho, nunca se llevó a cabo; es más, contra lo que afirma el escrito, nada hace sospechar que éstos fueran los planes que el Duque albergaba. Dado que Maquiavelo siempre supeditó las imágenes de los personajes a los intereses de sus escritos, de nuevo como en las *Parole, Del modo di trattare* enfatiza retóricamente el peligro que representaba la figura de Borgia y articula una imagen potente y peligrosa de él –en consonancia con las dos primeras legaciones– con el objetivo de alentar al cambio y superar la debilidad estructural de Florencia. No se sabe en qué medida Maquiavelo y sus compañeros sentían como real la amenaza de Borgia pero, en cualquier caso, parecía conveniente evocarle como un peligro serio. Se observa pues, cómo Maquiavelo, ante determinados problemas de la política local, no sólo apela a los antiguos romanos sino que recurre también a ejemplos de su tiempo, incidiendo en aquellos aspectos que ayudasen a favorecer el curso de su argumentación. En este caso, se trata de promover cambios subrayando retóricamente la existencia de un temor cercano, presente y grave, y exagerando la fortaleza y los planes expansionistas de César.

⁵⁵⁶ A, p. 202; «che siano conoscitori della occasione e che la sappino usare benissimo; la quale opinione è approvata dalla esperienza delle cose condotte da loro con la opportunità». *MT* [35] p. 465.

⁵⁵⁷ A, pp. 202-203; «e se si avesse a disputare se gli è ora tempo opportuno e sicuro a stringervi, io direi di no; ma considerato che il duca non può aspettare il partito vinto, per restarli poco di tempo, rispetto alla brevità della vita del Pontefice, è necessario che li usi la prima occasione che se gli offerisce e che commetta della causa sua buona parte alla fortuna». *MT* [36] p. 465.

8.2 Las *mille mutazioni* del príncipe nuevo

La legación a Roma y el *Decennale Primo*

8.2.1 La ironía trágica del Duque

Legación a Roma, de octubre a diciembre de 1503

*Queste cose del Duca, poi che io fui qui, hanno fatto mille mutazioni;
vero è che le sono sempre ite alla ingiù*⁵⁵⁸

La última serie de encuentros entre Maquiavelo y César Borgia tuvo lugar a finales de 1503 en Roma. Como vimos en el apartado 5.1, en aquellos momentos la ciudad se había convertido en el centro de la alta política internacional. Representantes de toda Europa se trasladaron a Roma para seguir de cerca el cónclave del que saldría elegido un nuevo Papa pues en agosto de 1503 había muerto Alejandro VI y su sucesor Pío III⁵⁵⁹ fallecería en octubre del mismo año, sólo 26 días después de su elección. Aquel mes, Maquiavelo fue enviado a Roma para presentar las condolencias por la muerte de Pío III y mostrar el apoyo de Florencia al futuro Papa⁵⁶⁰. El cometido real, sin embargo, era seguir el desarrollo de las negociaciones para la elección del sumo pontífice y en la medida de lo posible favorecer los intereses de Florencia.

Dado que el objetivo de la legación era tantear una situación, un estado de cosas, no había interlocutor concreto y único por lo que Borgia no puede ser considerado, como sí lo había sido en las dos ocasiones anteriormente analizadas, el protagonista de la legación. Pocas son las ocasiones en las que el florentino y el Duque parlamentan y breves son los comentarios que se formulan sobre él; según se afirma en un pasaje que revela el carácter secundario de los asuntos de Borgia en las intrigas de Roma:

Quien considera cómo están las cosas en Roma, observa que toda la importancia de los asuntos presentes giran en torno a esto: en primer lugar, la más importante,

⁵⁵⁸ *Leg.* III, 275, 30-11-1503 [14] p. 427.

⁵⁵⁹ Francesco Nanni Todeschini Piccolomini (Sarteano, 1439–Roma, 1503) fue elegido Papa con el nombre de Pío III el día 22 de septiembre de 1503 y murió el 18 de octubre del mismo año. Las negociaciones que siguieron a la muerte de Alejandro VI contaban con dos candidatos muy igualados –Georges d’Amboise (a quien Borgia apoyaba) y Giuliano della Rovere– motivo por el que se optó por la solución de compromiso que representaba Pío III.

⁵⁶⁰ A este cometido se añadió otro que fue rápidamente solucionado: firmar una *condotta* (a favor de Francia) con G. P. Baglioni.

la cuestión de Francia y España; la segunda, los asuntos de la Romaña; están después las facciones de los barones y el duque Valentino⁵⁶¹.

Pese al papel relativamente secundario de Borgia en esta legación, el hundimiento de su incipiente Estado constituyó un punto decisivo para alterar la imagen que de él había elaborado Maquiavelo, revelándose como lo primordial, no tanto la frecuencia de los encuentros, sino la relevancia cualitativa de la experiencia.

Ya en las primeras cartas que Maquiavelo envía desde Roma, donde llegó la vigilia del cónclave que había de escoger al sucesor de Pío III, se percibe la compleja situación en la que se encuentra Borgia. Vimos el exitoso inicio de su campaña y el admirable plan con el que hizo frente a la conjura de sus aliados, lo que llevaría a Maquiavelo a afirmar que al Duque: «no se le podía medir como a los otros señores, que no tienen más que la carroza [...] sino que había que pensar en él como un nuevo potentado en Italia»⁵⁶². Ahora, transcurrido casi un año desde los hechos de la Magione, habiendo restituido muchas de sus posesiones a sus antiguos señores, acechado por frentes enemigos, enfermo y desprovisto del apoyo que le brindaba su padre, César vio peligrar el estado de cosas creado en la Romaña⁵⁶³. La causa del peligro se debía, sobre todo, a la expansión veneciana. Los venecianos parecían dispuestos a convertirse en los árbitros de Italia, lo que –como ya observamos en la parte dedicada al análisis de Julio II– desató el miedo entre los florentinos quienes insistieron en que el Papa debía tomar medidas eficaces para frenar el avance⁵⁶⁴. El cuadro general presenta, por tanto, a Borgia al borde de la ruina, a la república de Venecia expandiéndose por el norte y a Francia y España

⁵⁶¹ «chi considera queste cose di Roma come le stanno, vede che ci si maneggia tutta la importanza delle cose che girano al presente: la prima e piú importante è la cosa di Francia e Spagna; la seconda queste cose di Romagna; sonci poi queste fazioni de' baroni e il Duca Valentino». *Leg.* III, 239, 11-11-1503 [16] p. 345.

⁵⁶² A, p. 137; «come gli altri Signori, che non hanno se non la carrozza [sino] un nuovo potentato in Italia». *Leg.* II, 284, 08-11-1502 [27] p. 429. Modifico levemente la traducción de Granada al sustituir «coraza» por «carroza»; la edición de Salerno opta por esta segunda alternativa y en nota explicativa señala que «carroza» debe entenderse como «solo un segno esteriore della potenza».

⁵⁶³ Vitelli y Orsini recuperaron sus posesiones; Baglioni volvió a Perugia; Piombino, Urbino, Pesaro, Camerino y Sinigallia también se distanciaban del Duque.

⁵⁶⁴ La república de San Marco, aprovechando el beneficioso cuadro, se adueñó, durante el pontificado de Pío III, entre otros territorios, de los de Bertinoro, Fano y Monfiore y un poco más adelante, ya durante el pontificado de Julio II, de los de Forlimpopoli, Faenza y Rímimi. De hecho, como señala Maquiavelo, en Roma se rumoreaba que «la empresa que los venecianos han hecho en Faenza, o será una puerta que les abrirá toda Italia o será su ruina» («la impresa che ' Viniziani hanno fatta di Faenza, o la sarà una porta che aprirà loro tutta Italia, o la fia la ruina loro»). *Leg.* III, 264, 24-11-1503 [10] p. 403). Para detener la amenaza que representaban los venecianos, Maquiavelo instó al nuevo pontífice que saldría escogido, Julio II, a que pusiera freno definitivo a la expansión de Venecia, iniciando éste una acción diplomática contra Venecia. Nos encontramos en los preliminares de la Liga de Cambrai, alianza creada en 1508 por Julio II, Luis XII, el emperador Maximiliano y Fernando el Católico para detener el avance de Venecia.

enfrentadas por el dominio de Nápoles, mientras Florencia, temiendo el avance veneciando, busca ayudas para frenar una expansión que hace peligrar sus dominios.

A inicios de la legación, la situación del Duque todavía no es irremediablemente crítica. Así lo muestra el hecho de que trabajara activamente para lograr que las negociaciones del cónclave le fueran favorables: supo servirse de su influencia entre los cardenales españoles para establecer acuerdos con los Colonna y Della Valle y para recuperar el favor francés y supo servirse, asimismo, de la amenaza que todavía podían causar sus soldados en Roma. Esto pone de manifiesto que inmediatamente después de la muerte de su padre, Borgia era capaz de reaccionar y de decidir y que, al menos en un primer momento, supo aprovechar la ocasión y los medios que tenía al alcance para tratar de hacer frente a la adversidad⁵⁶⁵. En estos momentos iniciales, Maquiavelo deja claro que no había perdido todavía toda su potencia y que el nuevo Papa tendría que contar y negociar con él; como afirma en un momento de la legación, el Duque es muy halagado por quien desea ser Papa y:

Los cardenales españoles que son sus favoritos, y bastantes cardenales han ido a hablar cada día con él a Castello, de tal manera que se cree que el Papa que salga elegido, tendrá obligaciones con él; y él vive en esta esperanza de ser favorecido por el nuevo Pontífice⁵⁶⁶.

Sin embargo, los primeros parlamentos ya revelan interesantes cambios respecto a la imagen anterior de Borgia. Desde el momento en que Maquiavelo se entrevista con él, se percibe un cambio significativo respecto a las otras legaciones. Lo que más sorprende es que nada queda del hábil diplomático de la primera, y muy especialmente, de la segunda legación pues aquel maestro del discurso amenazante y amistoso a un tiempo, que daba voz a los enviados y se mostraba dispuesto a negociar con ellos, se desvanece por completo. Ahora, sus parlamentos contienen una llana amenaza y una infantil provocación, y ninguno de ellos da pie a la negociación. Son discursos unilaterales y faltos de credibilidad que muestran la debilidad casi insalvable de Borgia; de hecho, resultan tanto menos verosímiles cuanto más dura y ofensivamente vienen proferidos.

⁵⁶⁵ En esta potencia inicial del Duque insiste Sasso en: SASSO, G., *Machiavelli e Cesare Borgia*, cit., pp. 96-98; «Coerenza o incoerenza del settimo capitolo del *Principe*» en: ID., *Machiavelli e gli antichi*, cit., vol. 2, pp. 140-146.

⁵⁶⁶ «el Duca Valentino è intrattenuto forte da chi desidera essere Papa, rispetto ad e' Cardinali spagnoli suoi favoriti, e assai Cardinali gli sono iti a parlare ogni dí in Castello, tale che si crede che el Papa che sarà, arà obbligo seco; e lui vive con questa speranza di essere favorito da el Pontifice nuovo». *Leg. III*, 218, 30-10-1503 [12] pp. 307-308.

Basta un ejemplo, para percibir el tono violento y el tipo de amenazas lanzadas contra la república florentina, así como para observar la enorme diferencia respecto a las anteriores misiones:

[César dijo que quería] entraros en un sitio que os haría daño hasta el corazón [y] si vuestras señorías se mostraban renqueantes [...] se pondría de acuerdo con los venecianos y con el diablo e iría a Pisa y todos los dineros, fuerzas y amistades que le quedan los emplearía en haceros daño⁵⁶⁷.

Este tipo de discursos nos sitúan ante un airado Borgia que parece no poder contener la rabia (él que había sido máximamente discreto y que había mantenido en el más absoluto silencio sus planes y sus intenciones, por otra parte, bastante más concretos que ahora) y descargar toda su furia a través de pueriles amenazas que, como comenta Sasso, «son el indicio de una vitalidad enferma que da los últimos espasmos»⁵⁶⁸. El rencor y el resentimiento que se desprende de este pasaje, así como lo insensato de las amenazas (¿pactar con sus enemigos, los venecianos? ¿Dedicar todos sus recursos a hundir Florencia en una situación tan crítica?) caracterizan la mayoría de los parlamentos de esta legación, lo que llevó a Ridolfi a afirmar, alterando la famosa cita de Guicciardini, que si antes Borgia era conocido porque no decía lo que hacía, ahora, en cambio, dice lo que no puede hacer⁵⁶⁹. En lugar de trabajar activamente para resolver la situación, como hizo de manera ejemplar ante la conjura de sus aliados, el Duque se entrega al ataque verbal. La suya es la cólera de quien no está acostumbrado a perder, la rabia del impotente al que no le quedan más armas que las ofensas, lo cual parece advertirse ya en el primer coloquio.

El temor, el miedo y la admiración que representaba el Duque en la primera y segunda legación fueron sustituidos por la escasa consideración y casi indiferencia que mostraban hacia él quienes estaban a su alrededor. Prueba de esta pérdida de poder político y militar es que en un momento de la legación incluso haya quien plantee la posibilidad de restituir a Borgia sus territorios en la Romaña como un medio para detener el avance de Venecia⁵⁷⁰. Esta opción, sin embargo, se descarta de inmediato al no ofrecer

⁵⁶⁷ A, pp. 179-180; «[César dijo que] volea entrarvi in luogo che vi offenderà infino al cuore [y que] se le Signorie vostre gli andavono claudicando sotto [...] si accorderebbe co' Viniziani e con el diavolo, e che se n'andrebe in Pisa, e tutti e'danari e le forze e amicizie che li restono, spenderebbe in farvi male». *Leg.* III, 249, 18-11-1503 [17-21] p. 373. Borgia reacciona de este modo al conocer la negativa de los florentinos de concederle un salvoconducto para pasar por sus territorios.

⁵⁶⁸ SASSO, G., *Machiavelli e Cesare Borgia*, cit. p. 112.

⁵⁶⁹ RIDOLFI, R., *Vita*, cit. p. 113. En su *Storia d'Italia* (6, 2) Guicciardini afirma sobre Alejandro VI y César que «il papa non faceva mai quello che diceva e il Valentino non diceva mai quello che faceva».

⁵⁷⁰ Véase, por ejemplo, la carta de los *Dieci* a Maquiavelo: *Leg.* III, 234, 08-11-1503 [12] p. 335.

Borgia ninguna garantía al respecto. Como se dice en un análisis interesante de la naturaleza del Duque:

Si el hombre pudiera dar garantías de amistad y no se temiera que él hubiera de fallar, el restablecerlo en aquellos Estados sería algo utilísimo, pero conociendo su peligrosa naturaleza, teme mucho que vosotros no lo pudierais mantener y de esta manera viniera a producirse el mismo inconveniente, que en el caso de que los venecianos fueran los señores⁵⁷¹.

Lo distinto de la situación se advierte también a través de la actitud que Maquiavelo muestra ante Borgia, pues los comentarios que realiza a raíz de los encuentros mantenidos, revelan con claridad que el Duque ha perdido su capacidad para inspirar temor y respeto. Ahora César era escrutado con ojos distintos, «como un anatomista estudia un cadáver»⁵⁷². De hecho, el modo en que el secretario florentino logró deshacerse de Borgia en uno de los encuentros me parece tan o más significativo para advertir su derrumbe que las falsas amenazas de éste: «a mi no me faltaba materia con la que responderle ni tampoco me habrían faltado palabras; sin embargo tomé la decisión de irle calmando, y con la mayor habilidad que me fue posible me separé de él, que me pareció una eternidad»⁵⁷³ y más adelante: «se ha respondido al duque de la manera que veis sólo para darle un poco de esperanza»⁵⁷⁴. ¿Quién habría podido imaginar semejante condescendencia en las anteriores legaciones? ¿Dónde quedan los encomiásticos retratos y la respetuosa admiración? ¿Dónde esa combinación de temor y fascinación que evocaba la figura del Duque?

Es cierto, como hemos visto, que al inicio Borgia todavía contaba con algunos elementos a su favor, pero no realizó un ejercicio activo para sacar el máximo partido de ellos. Pese a que, como hemos leído, él «es muy halagado por quien desea ser Papa [...] y bastantes cardenales han ido a hablar cada día con él»⁵⁷⁵, parece entregado a la «esperanza de ser favorecido por el nuevo Pontífice»⁵⁷⁶ y «tiene más esperanza que nunca

⁵⁷¹ A, p. 177; «se lo uomo se ne potessi promettere come di amico, e che altri non dubitassi che li avessi a mancare altrui sotto, sarebbe el reintegrarlo di quelli stati cosa utilissima; ma, conosciuto la natura sua pericolosa, dubita forte che voi non ve lo potessi mantenere e cosí ne succedessi quel medesimo inconveniente che se i Viniziani ne fussino signore». *Leg.* III, 243, 14-11-1503 [8] p. 355.

⁵⁷² RIDOLFI, R., *Vita*, cit., p. 112.

⁵⁷³ A, p. 173; «a me non mancava materia da risponderli, né anche mi sarebbe mancato parole; pure presi partito di andarlo addolcendo e piú destramente che io posse' mi spiccai da lui, che mi parve mill'anni». *Leg.* III, 232, 06-11-1503 [14] p. 330.

⁵⁷⁴ A, p. 180; «al Duca si è risposto nel modo che vedete solo per darli un poco di speranza». *Leg.* III, 249, 18-11-1503 [25] p. 374.

⁵⁷⁵ «è intrattenuto forte da chi desidera essere Papa [...] e assai Cardinali gli sono iti a parlare ogni dí»; *Leg.* III, 218, 30-10-1503 [12] pp. 307-308.

⁵⁷⁶ «speranza di essere favorito da el Pontefice nuovo». *Leg.* III, 218, 30-10-1503 [12] p. 308.

de hacer grandes cosas, presuponiendo un Papa que responda al deseo de sus amigos»⁵⁷⁷. Cuesta creer que el Duque de la segunda legación pudiera entregarse nunca a la «speranza» de ser ayudado por otros, así como que confiara en la ayuda del nuevo Papa y que anunciara esas vagas «gran cose» que se disponía a realizar gracias al apoyo externo; parecía impensable que creyera en «essere risucitato»⁵⁷⁸ ya que la política por la que había apostado hasta el momento trataba de fundamentar su Estado en elementos que dependieran enteramente de él. Así lo vimos en la segunda legación en la que, consciente del carácter temporal de la ayuda prestada por su padre y por los franceses, trataba de afianzar su Estado a través de su autónoma *virtú*.

A esta pasividad ha de sumársele la irresolución que ahora parece embargarle (y de la que, como veremos, no hay atisbo alguno en *El Príncipe* VII). Ante esta difícil situación, César ya no es el hombre determinado y célere a la hora de trazar un astuto plan y actuarlo en el momento preciso en que se aseguraba el éxito. La situación parece sobrepasarle y ahora se mostraba «indeciso sobre cómo tenía que actuar»⁵⁷⁹, «inestable, irresoluto y receloso, sin afirmarse en ninguna decisión»⁵⁸⁰ y todavía más, parecía «fuera de sí, porque ni siquiera él sabía qué quería hacer, estaba confuso e irresoluto»⁵⁸¹. Como trata de explicar Maquiavelo «ya sea así por su naturaleza o porque estos golpes de la fortuna le hayan dejado estupefacto y él, desacostumbrado a sufrirlos, no hace sino girar en torno a ellos»⁵⁸², César se muestra incapaz de diseñar y poner en práctica ningún plan de acción; atónito ante los hechos, parece apoyarse en la ingenua solución de que otros le salvarán. Interesa reparar en que, además de dejar constancia de esta nueva manera de comportarse del Duque, Maquiavelo trata de buscar las razones que explican el desconcertante cambio y plantea la alternativa de que sea la «natura» del Duque o los «colpi di fortuna» sufridos los que le hayan llevado a esta situación límite. Esta disyuntiva muestra que el secretario no sólo consideraba que el carácter contingente, arriesgado y siempre cambiante de los asuntos humanos pudiera ser la causa de la situación de Borgia, sino que su propia naturaleza (y por ella entiéndase su modo habitual de proceder) le

⁵⁷⁷ «è piú in speranza che mai di fare gran cose, presupponendosi un Papa secondo la voglia delli amici suoi». *Leg. III*, 216, 28-10-1503 [16] p. 301.

⁵⁷⁸ *Leg. III*, 220, 31-10-1503/01-11-1503 [6] p. 311.

⁵⁷⁹ «ambiguo come avessi a condursi». *Leg. III*, 239, 11-11-1503 [27] p. 347.

⁵⁸⁰ A, p. 178; «vario, irresoluto e sospettoso e non stare fermo in alcuna conclusione». *Leg. III*, 243, 14-11-1503 [13] p. 356.

⁵⁸¹ «uscito del cervello, perché non sapeva lui stesso quello si volessi fare, sí era avviluppato e irresoluto». *Leg. III*, 243, 14-11-1503 [18] p. 357.

⁵⁸² A, p. 178; «per sua natura o [per]che questi colpi di fortuna lo abbino stupefatto e lui, insolito ad assaggiarli, vi si aggiri dentro». *Leg. III*, 243, 14-11-1503 [13] p. 356.

había conducido a una situación crítica. Esta segunda hipótesis hace recaer la responsabilidad de la situación de César en su incapacidad individual para arrostrar los acontecimientos. Aunque no haya un ulterior despliegue ni se insista más en esta cuestión, el hecho de apelar a su comportamiento como un posible medio para explicar las dificultades en las que se encuentra inmerso significa poner en cuestión las anteriores conclusiones sobre sus excelentes cualidades y su *virtú*⁵⁸³.

No sólo la pasividad y la irresolución caracterizan al Borgia de estos meses sino también la falta total de sentido político que se observa a lo largo de la legación. La confianza que desde un inicio muestra el Duque en que el nuevo Papa que había de salir escogido le favoreciera, nos sitúa ante alguien que renuncia a la lucha personal y se aboca a una solución de urgencia. A finales de octubre, Giuliano della Rovere, cardenal de San Pietro in Vincola, sería escogido pontífice con el nombre de Julio II. Para ganarse su influencia, y como hábilmente había hecho con todos los que podían favorecerle, ofreció a César tentadoras ofertas y prometió devolverle los territorios de la Romaña así como concederle el cargo de *gonfaloniere* de la Iglesia⁵⁸⁴. Conducido por una «animosa confianza»⁵⁸⁵ Borgia se persuadió de las promesas que éste le ofreció y no hizo nada para impedir que un antiguo enemigo de su familia accediera al papado. Esta falta de sentido político generó en el secretario ciertos recelos hacia el proceder de Borgia que se intuyen en el tono seco y reservado de la legación. En efecto, ¿qué gran político confía plenamente en que una ayuda externa (y más de parte de quien le era abiertamente hostil) vendrá a rescatarle? Y ¿cómo ahora, quien era conocido por ser un maestro del engaño y haber faltado en tantas ocasiones a su palabra, no logró advertir el enorme riesgo de apoyar a Julio II? Todo el mundo intuía que Julio II iba a vengarse por las ofensas recibidas pero extrañamente el Duque «se deja llevar por esa animosa confianza suya y

⁵⁸³ Sasso niega la disyuntiva y considera que si los golpes de fortuna han afectado a Borgia es porque su naturaleza «se presta» a ello. Según argumenta, no existe alternativa porque el elemento «natural» se encuentra también en la base de la primera hipótesis; si César es «inestable», «receloso» e «irresoluto» por los golpes de la suerte, la razón del hundimiento de su personalidad reside «en su potencial “naturaleza” que no permite la claridad de ideas y la firmeza de propósitos frente a las dificultades concretas de la vida». Precisamente creo que si Maquiavelo acude a la alternativa es porque quiere explicar la sorprendente conducta de Borgia a través de uno de los dos polos, de modo que, si bien puede ser que en último término los golpes de la fortuna afecten a César porque posee una naturaleza débil (que el secretario habría advertido sólo ahora) también lo es que ha querido insistir en lo insólito de estos embates que ahora le afectan. Negando la alternativa se pierde precisamente su deseo por mostrar, sin resolverse, que uno de estos dos polos explica la conducta del Duque, lo cual será interesante tener presente cuando se lea *El Príncipe* VII. SASSO, G., *Machiavelli e Cesare Borgia*, cit., p. 117.

⁵⁸⁴ *Leg. III*, 227, 04-11-1503, p. 321 y ss.

⁵⁸⁵ *Leg. III*, 227, 04-11-1503 [12] p. 322.

cree que las palabras de los demás han de ser más firmes de lo que han sido las suyas»⁵⁸⁶. Quien antes hubiera protagonizado el crimen de Sinigallia y hubiera establecido –en relación a Pandolfo Petrucci– que «está bien engañar a éstos que han sido los maestros de las traiciones»⁵⁸⁷ se olvida ahora de que la lógica política es despiadada y de que, como Maquiavelo repite, quien cree que «nuevas recompensas hacen olvidar a los grandes hombres las viejas injusticias de que han sido víctimas, se engaña»⁵⁸⁸.

Hasta que la venganza se consumó, Borgia se mantuvo en la esperanza de ser favorecido por el nuevo Papa, a la vez que intentó convencerse de que la situación no era tan negativa como algunos la presentaban. Es la ingenuidad de quien, estando poco tiempo atrás en la cima, no quiere plantearse la posibilidad de la derrota y se empeña en leer el presente de manera optimista⁵⁸⁹. Como un nuevo Edipo, parece incapaz de ver las consecuencias de su acción, mientras el público al completo (Maquiavelo incluido) sabe o intuye el final del episodio: «los sabios hacen sobre él la funesta conjetura de que al final termine mal»⁵⁹⁰. Tal vez la desesperación o tal vez una confianza renovada e infantil en la bondad humana fue lo que le condujo a no evitar el ascenso de Julio II. El 23 de noviembre de 1503 Maquiavelo informa de modo muy sucinto que, dado que Borgia se negaba a concederle las fortalezas al Papa éste «dio la orden de detener al duque y retenerlo en calidad de prisionero»⁵⁹¹. Será el final de la aventura italiana de César Borgia de quien Maquiavelo constata entonces fríamente que «se desliza poco a poco en la tumba»⁵⁹².

⁵⁸⁶ A, p. 170; «traspotare da quella sua animosa confidenza e crede che le parole d'altri sieno per essere piú ferme, e che non sono sute le sue». *Leg.* III, 227, 04-11-1503 [12] p. 322.

⁵⁸⁷ A, p. 158; «è bene ingannare costoro che sono suti e' maestri de li inganni». *Leg.* II, 338, 10-01-1503 [8] p. 546.

⁵⁸⁸ *EP*, p. 58; «ne' personaggi grandi e' benefizii nuovi faccino dimenticare le iniurie vecchie s'inganna». *P*, VII [48-49] p. 217.

⁵⁸⁹ Véase: *Leg.* III, 231, 06-11-1503, p. 328 y ss.

⁵⁹⁰ A, p. 175; «per i savi si fa di lui cattiva coniettura che alla fine e' non capiti male». *Leg.* III, 235, 10-11-1503 [6] p. 336.

⁵⁹¹ A, p. 181; «aveva mandato ad arrestare detto Duca e farlo ritenere per suo prigione». *Leg.* III, 263, 23-11-1503 [16] p. 402.

⁵⁹² A, p. 184; «a poco a poco sdruciolli nell'avello». *Leg.* III, 281, 03-12-1503 [8] p. 440. Borgia fue hecho prisionero en Roma pero gracias a la ayuda de algunos cardenales logró llegar hasta Nápoles. En 1504 fue arrestado por el Gran Capitán y enviado a España. Después de pasar por Valencia y Chinchilla fue enviado a Mota (Medina del Campo) de donde logró escapar. Viajó hasta Navarra donde luchó a favor de su cuñado Juan de Albret contra la facción de los Beaumont favorables a Fernando el Católico. Murió en Viana en marzo de 1507 a la edad de 32 años. En el epistolario de Maquiavelo encontramos una referencia a Borgia como prisionero en España en la carta del 12 de junio de 1506 a Giovanni Ridolfi. *E*, p. 101.

8.2.2 La caída en verso

La figura de Borgia en el *Decennale Primo*

*E quel duca in altrui trovar credette
quella piatà che non conobbe mai*⁵⁹³

En noviembre de 1504 Maquiavelo finaliza el *Decennale Primo*, una breve composición en verso que compila los diez últimos años de historia italiana y florentina (1494-1504)⁵⁹⁴. Entre otros acontecimientos, el *Decennale* narra la llegada de los franceses a la península itálica, el enfrentamiento de España y Francia por el reino de Nápoles y la resistencia pisana ante Florencia. Sin embargo, más allá del relato histórico y de la vocación literaria de Maquiavelo, el interés principal del escrito reside en su objetivo concreto: ganarse el favor del partido aristócrata y promover la unión política necesaria para crear una milicia florentina⁵⁹⁵. En el *Decennale* insistirá en la debilidad de Florencia, en la constante dependencia francesa y en la necesidad de completar la reforma constitucional con un aparato militar propio, idea que como hemos visto ya estaba presente en *Parole*. La enérgica conclusión así lo expresa:

Por eso todo mi ánimo se inflama
ora de esperanza, ora de temor se carga,
tanto que gota a gota se desgasta;
porque saber querría dónde, cargada
con tanto peso, debe o a qué puerto
con estos vientos dirigirse vuestra barca.
Aunque confíe en el piloto diestro,
en los remos, en las velas y en las jarcias,
sería el camino fácil y breve no obstante
si volvierais a abrir el templo a Marte⁵⁹⁶.

⁵⁹³ *DP*, vv. 473-474, p. 46.

⁵⁹⁴ La obra fue terminada en 1504 y se publicó en 1506; constituye, junto con *El arte de la guerra*, la única obra publicada en vida del autor. La intención de Maquiavelo era que esta composición fuera la primera de una obra histórica que después no escribió. En 1514 inició un segundo *Decennale* que dejó inacabado.

⁵⁹⁵ En esta composición trasluce la controversia que entonces enfrentaba al jefe de los optimates, Alammano Salviati, con el gobierno de Piero Soderini. Aprobada la reforma constitucional de 1502 y elegido Piero Soderini (que pertenecía a la facción popular) como *gonfaloniere* perpetuo, el jefe de la aristocracia florentina se opuso a una de las directrices principales de la política soderiniana: la formación en Florencia de un ejército propio pues creía que significaba reforzar el poder de Soderini y permitir indeseados abusos de poder. Esta controversia tiene como máxima expresión la supresión —en el momento en que se publicó la obra— de la dedicatoria que Maquiavelo había escrito a Alammano Salviati.

⁵⁹⁶ *A*, p. 230; «così l'animo mio tutto s'infiamma/or di speranza, or di timor si carca,/tanto che si consuma a dramma a dramma,/perché saper vorrebbe dove, carca/di tanti incarchi, debbe, o in qual porto./con questi venti andar la vostra barca./Pur si confida nel nocchier accorto,/ne' remi, nelle vele e nelle sarte;/ma sarebb'el cammin facile e corto/se voi il tempio riapriessi a Marte». *DP*, vv. 541-550, pp. 50-51.

Este fragmento constituye el núcleo del *Decennale*, pues aquí se manifiesta el deseo y objetivo que, bajo el relato histórico de las «italice fatiche»⁵⁹⁷, persigue la composición. Por el hecho de ser una breve crónica de acontecimientos históricos, el *Decennale* tiene la ventaja de presentar de manera resumida la valoración que al florentino le merecían ciertos personajes y acontecimientos y permite observar cuáles eran los temas que en aquel momento más le interesaban. Las menciones a César Borgia muestran que este personaje estaba presente en la reflexión política del secretario (como no podía ser de otro modo, dada la intensidad y proximidad de esta experiencia) y que constituía un punto de referencia por lo que respecta, sobre todo, a la decisión de sus maniobras, a su astucia y a la cuestión de las armas propias⁵⁹⁸. Por contraste, Florencia es presentada como una república débil, escasa de armas y necesitada de claras directrices políticas, motivo por el cual la aparición del Duque en la escena toscana despertó gran temor. En línea con los dos opúsculos de 1503, la contraposición entre un poderoso Borgia y una enfermiza República buscaba convencer a los florentinos (en particular a los lectores aristócratas) de la necesidad de ordenar un amplio aparato militar, objetivo principal de este escrito. Reafirmando la admiración que el secretario sentía por el proyecto de Borgia y de la que había dejado constancia en la correspondencia de la primera y segunda legación, y en los dos opúsculos de 1503, Maquiavelo alaba su valor militar y su decidido y eficaz modo de actuar. Habla de su «mirabil opra» en Faenza y en la Romaña y le dedica los siguientes versos:

El duque Valentino sus velas
lanzó a los vientos hacia el mar de arriba
volvió la proa de su nave;
con sus tropas hizo admirable gesta
expugnando en poco tiempo la ciudad de Faenza
y poniendo en desbarajuste la Romaña⁵⁹⁹.

⁵⁹⁷ *DP*, v. 1, p. 19.

⁵⁹⁸ Según Dionisotti, el primer *Decennale* es fundamental para entender por qué razón Maquiavelo revisita la figura del Duque en 1513, pues sin analizar lo que sucedió entre 1503 y 1513 resulta imposible llegar a saber los motivos por los que Maquiavelo dedica el importante cap. VII de *El Príncipe* a examinar la trayectoria del Duque. DIONISOTTI, C., *Machiavellerie. Storie e fortuna de Machiavelli*, Turín: Einaudi, 1980, pp. 1-24.

⁵⁹⁹ A, p. 220; «el duca Valentin le vele sua/ridette a' venti, e verso 'l mar di sopra/della sua nave rivoltò la prua;/e con suo genti fe' mirabil opra/espugnando Faenza in tempo curto/e mandando Romagna sotto sopra». *DP*, vv. 289-294, p. 34.

No obstante, el juicio negativo se impone al narrar su caída. Las palabras precisas y contundentes con las cuales se relata su hundimiento revelan la dureza del juicio de Maquiavelo, quien –transcurrido poco tiempo desde la decepcionante legación a Roma– parece no haberse librado de la nefasta impresión que le habían causado los últimos movimientos del Duque. Como afirma Marchand, César parece haber perdido los rasgos de las dos primeras legaciones que lo convertían en una personalidad única y ejemplar y probablemente la razón de ello es que «la reciente decepción de la legación a Roma le impide elaborar un juicio imparcial acerca de este hombre»⁶⁰⁰. Sobre los motivos de su caída, Maquiavelo muestra que la muerte de Alejandro VI marca el inicio del declive pero atribuye la ruina del Duque principalmente a la confianza que éste depositó en la palabra de Giuliano della Rovere. César es visto, por tanto, como sujeto responsable de su declive:

Luego que Alejandro fue muerto por el cielo,
 el Estado de su duque Valentino
 en muchas partes fue roto y dividido [...].
 Sólo Julio lo pastó con muchas esperanzas
 y el duque creyó encontrar en otro
 aquella piedad que él no conoció jamás⁶⁰¹.

En este escrito es patente que Maquiavelo condena al Duque por no haber sido capaz de advertir la trampa que Julio II le estaba tendiendo. Experto como era Borgia en urdir engaños y valerse de la astucia para lograr sus objetivos políticos, Maquiavelo muestra un juicio negativo de sus últimas acciones, juicio que se repetirá en *El Príncipe* VII, pese a las atenuaciones allí incorporadas. Como novedad se introduce una nota moral nunca antes observada en los comentarios sobre César y que hará todavía más negativa la valoración de sus últimos movimientos. Al relatar su captura se afirma que:

Entretanto el papa tras muchas ofertas
 conquistó Forlì y la roca
 y Borgia huyó por vías encubiertas;
 y aunque fuera por Gonzalo visto
 con rostro amable, le impuso el castigo
 que *merece un rebelde a Cristo*.
 Y para completar la soberbia doma
 a España envió encadenado y vencido
 quien antaño temblar os hizo y llorar a Roma⁶⁰².

⁶⁰⁰ MARCHAND, J.-J., «L'evolution», cit., p. 350.

⁶⁰¹ A, p. 227; «poi ch' Alessandro fu dal cielo ucciso,/lo stato del suo duca di Valenza/in molte parte fu rotto e diviso [...]./Julio sol lo nutrì di speme assai/e quel duca in altrui trovar credette/quella piatà che non conobbe mai». *DP*, vv. 463-474, pp. 45-46.

⁶⁰² A, p. 229; «intant'el Papa, dopo molte offerte,/fe' di Furlì e della rocca acquisto,/e Valenza fuggì per vie coperte;/e benché fussi da Consalvo visto/con lieto volto, li pose la soma/che *meritava un rebellante a Cristo*./E per far ben tanta superbia doma,/in Ispagna mandò legato e vinto/chi fe' già tremar voi e pianger

El error de haber apoyado a Julio II, sin embargo, no anula el valor de las excelentes cualidades de Borgia como militar y hombre de gran audacia, juicio éste que será una constante en Maquiavelo. Visto en conjunto el *Decennale* no añade nada nuevo a las anteriores legaciones ni a los escritos de 1503 ya que la uniformidad y monotonía de esta composición muestra «el “cansancio” del pensador, su incapacidad para repensar el “mito” con nuevas energías o destruirlo con argumentos más profundos»⁶⁰³. No será hasta la redacción de *El Príncipe* que se introducirán nuevos matices.

Roma». *DP*, vv. 508-516, pp. 48-49. Nota moral que también se observa en el juicio que Maquiavelo elabora sobre Alejandro VI (vv. 442-447, p. 44).

⁶⁰³ SASSO, G., *Machiavelli e Cesare Borgia*, cit., p. 121.

8.3 César Borgia *post res perditas*

*Mi pare, come ho fatto, di preporlo imitabile
a tutti coloro che per fortuna e con l'arme d'altri sono ascisi allo imperio*⁶⁰⁴

8.3.1 Cuestiones preliminares

Analizada la imagen de Borgia que aparece en las cartas de las tres legaciones así como en los escritos redactados con anterioridad a 1512, es momento de abordar las semblanzas que encontramos en los escritos del período *post res perditas*. En concreto me refiero a *El Príncipe*, a la carta a Francesco Vettori del 31 de enero de 1515 (cuyo análisis se integra en la sección dedicada a *El Príncipe*) y al *Tradimento*⁶⁰⁵. Como anunciaba en la introducción a este capítulo, a diferencia del esquema propuesto para el análisis de los otros personajes, en el caso de César Borgia he creído oportuno abrir un amplio espacio dedicado al material posterior a 1512 pues éste muestra que el Duque ejerció una prolongada influencia en el pensamiento de Maquiavelo no comparable, ni en tiempo ni en relevancia, a la de ningún otro personaje político con el que se entrevistó.

Antes de iniciar el análisis y dado que condiciona parte del examen propuesto, creo conveniente recordar que considero altamente probable una redacción de *El Príncipe* extendida en el tiempo. Como trataré de argumentar, uno de los textos en que existen más indicios para pensar en la *pluriredazionalità* de la obra es en el capítulo VII pues las tensiones e incluso contradicciones allí presentes permiten suponer una redacción estratificada del capítulo. Según esta hipótesis, a la redacción originaria del opúsculo en 1513, se añadirían reformulaciones posteriores que afectarían a la imagen de César propuesta y que habrían sido introducidas a raíz de ciertas contingencias históricas. No se trata, en lo siguiente, de plantear hipótesis sobre cuándo Maquiavelo habría acabado de redactar el opúsculo ni sobre qué partes habría ido introduciendo en sucesivas redacciones, pues en estas páginas sólo interesa la reformulación relativa a la imagen de

⁶⁰⁴ P, VII [42] p. 146.

⁶⁰⁵ En la edición *princeps* de Blado de 1532 aparece el título: *Il modo che tenne il duca Valentino per ammazzar Vitellozzo, Oliverotto da Fermo, il S. Paolo et il Duca di Gravina Orsini in Senigaglia*; en el autógrafo datable de 1514-1517 aparece el título (de otra mano): *Il Tradimento del duca Valentino al Vitellozzo Vitelli, Oliverotto da Fermo et altri, 1502*. Abrevio como *Tradimento (T)* retomando la palabra clave del autógrafo para evitar confusiones con la abreviación adoptada para *Del modo di trattare i popoli della Valdichiana ribellati (Del modo di trattare; DM)*.

César propuesta. Así, las hipótesis acerca de los tiempos de redacción se limitarán al capítulo VII y no al conjunto de la obra.

En primer lugar, se examinarán ciertos pasajes de *El Príncipe* en los que la figura de César no es explícitamente citada pero está presente en el opúsculo; en segundo lugar, se abordará el análisis detallado del capítulo VII, donde expondré el itinerario que Maquiavelo ofrece de la acción de César Borgia y retomaré el debate en torno a lo que se conoce como la «contradicción» del capítulo VII. Mi interés no ha sido tanto reproducir los términos de la controversia acerca de la coherencia o no del juicio sobre Borgia ni reconsiderar las soluciones aportadas por la crítica, como mostrar cuáles son los términos del juicio y qué puede haber sucedido para que, pasado 1513, Maquiavelo renueve el interés por la figura de Borgia y reformule parte del capítulo. En este sentido, la carta que Maquiavelo dirige a su amigo Francesco Vettori el 31 de enero de 1515 constituye un documento muy significativo ya que arroja luz sobre los motivos de esta revisión, razón por la cual he introducido un breve análisis de la epístola en este bloque de la investigación. Tras examinar el capítulo VII de *El Príncipe* en el que Borgia adquiere un papel preponderante, así como la citada epístola, en la parte final se abordará el análisis de un escrito histórico-político en el que César tiene un papel central: el *Tradimento*. Se trata de un documento muy interesante que ensalza la ejemplaridad del Duque en la venganza contra los conjurados de 1502 y del que todavía se discute la fecha de composición; de hecho, como veremos, su posible datación *post res perditas* refuerza la idea de una revisión tardía de la figura de Borgia. Ahora bien, dada la ambigüedad que rodea la fecha de redacción del *Tradimento* así como de *El Príncipe* podría estar justificado un examen de estos documentos en un orden diferente al aquí propuesto, pero lo que ahora interesa retener no es tanto la progresión temporal de los juicios establecidos sobre César como el triángulo de coincidencias que existe entre ciertos pasajes de *El Príncipe*, la carta de 1515 y el *Tradimento*, y vincular estas coincidencias con los hechos históricos que habrían promovido la recuperación tardía y en positivo de Borgia.

8.3.2 El ejemplo de César Borgia en el *El Príncipe*

8.3.2.1 Las referencias veladas

*Dando aiuto a papa Alessandro perché elli occupassi la Romagna*⁶⁰⁶

Como seguidamente se analizará, César Borgia es el protagonista absoluto del capítulo VII de *El Príncipe* que versa sobre los principados adquiridos a través de *alienis armis et fortuna*. Sin embargo, el juicio sobre Borgia no se agota aquí. Su presencia se revela también en otros momentos del opúsculo cuando Maquiavelo –aun sin citarlo– hace referencia a la acción de Alejandro VI en la península pues, como hemos visto, el plan de formación de un Estado en la Romaña que lideró César se integraba en el proyecto del pontífice de ampliar el dominio temporal de la Iglesia. En el caso de *El Príncipe* esta confusión de los límites y del alcance de la acción de padre e hijo se traduce en una intencionada variación del foco de atención, poniéndolo ora sobre Alejandro VI y la Iglesia, ora sobre César y su acción particular, todo ello en función del marco en el que se inscriba la reflexión así como de los intereses y dirección de la argumentación.

Procediendo por orden, el nombre de Borgia está prácticamente ausente del capítulo III de *El Príncipe* («De principatibus mixtis») donde, al hilo de la contundente crítica a Luis XII por su acción en Italia, Maquiavelo sostiene que el rey hizo justo lo contrario de lo que debía: «al dar su apoyo *al papa Alejandro para que ocupase la Romaña* [...]. Cometido un primer error, [Luis XII] se vio forzado a cometer otros y para poner fin *a la ambición de Alejandro impidiendo que se apoderara de Toscana* tuvo que venir a Italia»⁶⁰⁷. Más adelante todavía: «el rey Luis cedió la Romaña *a Alejandro*»⁶⁰⁸. Como se observa, estos pasajes atribuyen a Alejandro VI la acción sobre la Romaña así como la peligrosa amenaza de conquista de la Toscana. Existe una única mención al Duque en la parte final del capítulo cuando Maquiavelo afirma: «tuve ocasión de hablar de esta cuestión [la crítica a los franceses] con el cardenal de Rouen en Nantes, *cuando el Valentino* –así era llamado vulgarmente César Borgia, hijo del papa Alejandro– *iba ocupando la Romaña*»⁶⁰⁹, una mención que no dice nada sustancial sobre César ni sobre

⁶⁰⁶ *P*, III [37] p. 93.

⁶⁰⁷ *EP*, p. 41; «dando aiuto a papa Alessandro perché elli occupassi la Romagna [...] E fatto uno primo errore, e' fu constretto a seguitare, in tanto che, per porre fine *alla ambizione di Alessandro e perché non divenissi signore di Toscana*, fu forzato venire in Italia». *P*, III [37-38] pp. 92-93.

⁶⁰⁸ *EP*, p. 42; «el re Luigi cedé *a Alessandro* la Romagna». *P*, III [45] p. 96.

⁶⁰⁹ *EP*, p. 42; «di questa materia parlai a Nantes con Roano, *quando el Valentino* –che cosí era chiamato popolarmente Cesare Borgia, figliuolo di papa Alessandro– *occupava la Romagna*». *P*, III [48] pp. 98.

su acción pero que, al menos, lo vincula a la campaña de la Romaña. Tal como ha mostrado por extenso Cutinelli-Rèndina, el énfasis otorgado en estas páginas a la Iglesia como potencia y a Alejandro VI como motor de acción tiene sentido en el interior de un capítulo que trata de política internacional desde una perspectiva italiano-europea⁶¹⁰. Además, dado que el capítulo busca subrayar que los errores de Francia repercutieron en beneficio de la Iglesia –no en beneficio del efímero proyecto de César– parecía pertinente concentrar la atención en la ambiciosa política de Alejandro VI más que en la acción particular del Duque. Tal como hemos visto anteriormente al hablar de la ausencia de un retrato de Luis XII en *El Príncipe*, el interés de este tercer capítulo no se centra en las figuras políticas concretas ni en sus particulares modos de proceder –pese a que se enumeren cada uno de los errores cometidos por el monarca francés– sino en la crítica a la política francesa en Italia y en el juego de potencias y fuerzas estatales que derivó de ella, marco en el que tiene sentido poner el énfasis en la acción de Alejandro VI y en los beneficios que la Iglesia consiguió con los errores de Francia.

También en el capítulo XI («De principatibus ecclesiasticis»), Maquiavelo concentra la atención en las acciones que llevó a cabo el papa Borgia, lo cual adquiere pleno sentido en unas páginas que, como hemos visto en el apartado 5.4.1, elaboran una historia del ascenso temporal de la Iglesia en la que Alejandro VI tiene un destacado papel⁶¹¹. En este caso es el propio Maquiavelo quien explícitamente reconoce que ahora atribuye al Papa los progresos que cuatro capítulos antes (es decir en el VII) había atribuido extensamente al Duque. Como sostiene, el papa Borgia «*por medio del duque Valentino y aprovechando la oportunidad de la venida de los franceses, hizo todo aquello que he expuesto más arriba a propósito de las acciones del duque*»⁶¹², minimizando a través de esta afirmación la relevancia de la acción individual de César, quien viene reducido a instrumento a través del cual Alejandro VI logró operar su proyecto de ampliar el Estado Pontificio. Este interés en hacer recaer principalmente la acción en Alejandro y relegar a César al papel de vicario, se comprende en el interior de unas páginas que ofrecen una particular historia de los progresos de la Iglesia y que rastrea qué ha hecho

⁶¹⁰ CUTINELLI-RÈNDINA, E., *Chiesa e religione*, cit., p. 118.

⁶¹¹ También en el capítulo VIII hay una mención a César y a Alejandro VI, a quienes se les atribuye «grandeza». Dado que el capítulo no dice nada más sobre el Papa y su hijo, dejamos de lado su análisis.

⁶¹² *EP*, p. 70; «fece, con lo instrumento del duca Valentino e con la occasione della passata de' Franzesi, tutte quelle cose che io discorsi di sopra nelle azioni del duca». *P*, XI [12] p. 179. Según la reconstrucción del texto que propone Martelli, esta parte (e incluso los párrafos 12-13 en su integridad que son los que hablan de Alejandro VI) debe haberse añadido después de la ampliación del capítulo VII. Véase: *P*, XI, p. 179, nota 33.

posible que «la Iglesia haya alcanzado, en lo temporal, tanto poder»⁶¹³. Según el análisis ofrecido, Alejandro VI fue el principal promotor de dicho poder y pese a que su acción perseguía el beneficio del hijo, Maquiavelo insiste en subrayar que todas sus operaciones acabaron repercutiendo a favor de la Iglesia la cual, derrotado César, heredó «el fruto de todos sus esfuerzos»⁶¹⁴. De nuevo, la perspectiva introducida en el capítulo conduce a Maquiavelo a reducir la presencia y los logros de Borgia y a situar a Alejandro en primer plano.

Además de estas ausencias y desplazamientos, cabe añadir que existe una interesantísima referencia velada al Duque en el controvertido capítulo XXVI de la obra. En la famosa *Exhortación* con la que Maquiavelo cierra el libro, tras haber mostrado de manera enfática que concurren una amplia serie de elementos favorables a un principado nuevo y que la trágica situación italiana crea las condiciones de posibilidad para la gloriosa reparación, Maquiavelo alude al caso de César Borgia al sostener que: «aunque hasta el presente se ha mostrado en alguno cierto destello que permitía juzgar que había sido destinado por Dios para su redención, sin embargo, después se ha visto cómo, en el momento más álgido de sus acciones, era reprobado por la fortuna»⁶¹⁵. Pese a que otros personajes pueden ser incluidos en este grupo de quienes en el momento culminante de sus empresas fracasaron (como Martelli ha señalado, entre otros, Giangaleazzo Visconti, Cola di Rienzo o Castruccio Castracani)⁶¹⁶ el periplo de Borgia y su abrumadora presencia en el capítulo VII –donde también se alude a esta imprevista caída en el momento de mayor apogeo– hace que sea altamente probable que Maquiavelo esté refiriéndose de manera encubierta al Duque. Ya fuera por la elaboración literaria del capítulo, ya porque fuera clara –aunque no manifiesta– la alusión a Borgia para todo aquel que leyera *El Príncipe*, no era necesario citar de manera concreta al príncipe caído. Si se trataba de alentar al nuevo príncipe a emprender un nuevo curso de acción que superara los anteriores intentos era suficiente con apelar a los fracasos anteriores y enfatizar, al mismo tiempo y sobre todo, las innumerables ventajas del tiempo presente.

⁶¹³ *EP*, p. 69; «la Chiesa nel temporale sia venuta a tanta grandezza». *P*, XI [5] p. 176.

⁶¹⁴ *EP*, p. 70; «fu erede delle sua fatiche». *P*, XI [12] p. 179.

⁶¹⁵ *EP*, pp. 120-121; «e benché fino a qui si sia monstro qualche spiraculo in qualcuno, da potere iudicare che fussi ordinato da Dio per sua redenzione, tamen si è visto da poi come nel più alto corso delle azioni sua è stato dalla Fortuna reprobato». *P*, XXVI [4] pp. 312-313.

⁶¹⁶ MARTELLI, M., «La logica provvidenzialistica», cit., pp. 262-384; en especial, pp. 297-301.

Estas menciones veladas refuerzan nuestro punto de partida según el cual el juicio que Maquiavelo emite de César Borgia en *El Príncipe* no se agota en el capítulo VII a la vez que muestra que, de un modo u otro, con referencias directas o indirectas, se entrevé su presencia en varios momentos del opúsculo (capítulos III, VII, VIII, XI, XIII, XVII, XXVI), por no hablar de la inspiración que pudo haber ejercido para las recomendaciones propuestas en otros momentos de la obra. De hecho, Borgia parece encarnar mejor que ningún otro personaje la redefinición de virtudes y vicios presente en los capítulos centrales de la obra. Teniendo esto presente, sin embargo, en lo siguiente la atención se dirigirá al análisis del capítulo VII pues es el que más directamente nos muestra a Borgia en su dimensión de óptimo príncipe nuevo. Aun así se hará referencia a otros dos momentos importantes del opúsculo en el que es propuesto como ejemplo a seguir: el capítulo XIII que versa sobre las armas auxiliares, mixtas y propias; y el XVII, sobre la crueldad y la clemencia y sobre si es mejor ser amado que temido o viceversa⁶¹⁷.

8.3.2.2 La imagen de Borgia en el capítulo VII

*Se adunque si considerrà tutti e' progressi del duca,
si vedrà lui aversi fatti grandi fondamenti alla futura potenza*⁶¹⁸

a) La estructura del capítulo

César Borgia es el protagonista absoluto del capítulo VII de *El Príncipe* titulado «Sobre los principados nuevos adquiridos a través de las armas ajenas y de la fortuna». Como veremos, se trata de un capítulo extenso, complejo y atravesado de problemáticas cuestiones, por lo que puede resultar útil comenzar presentando la estructura formal del mismo, para más adelante desplegar detenidamente su contenido, localizar algunos desplazamientos interesantes e interpretar el perfil de Borgia que allí se propone.

De manera esquemática, el capítulo puede ser dividido en siete apartados diferenciados. En primer lugar, una introducción [párrafos 1-4] en que se constata las grandes dificultades de mantener los principados adquiridos a través de la fortuna y de

⁶¹⁷ Existe otra referencia explícita al Duque en el capítulo XX sobre la utilidad de las fortalezas pero dado el carácter técnico y el escaso interés de la mención, será dejada de lado.

⁶¹⁸ *P*, VII [9] p. 128.

las armas ajenas y se establece una comparativa con los conseguidos por *virtú* y armas propias. En segundo, la inclusión de ejemplos [5-8] que representan estos dos tipos de principados: Francesco Sforza para estos últimos y César Borgia (quien concentrará toda la atención) para los primeros. Seguidamente, la exposición de la tesis [9] central del capítulo: dados los progresos realizados y los fundamentos que consiguió para su Estado, Borgia es el mejor ejemplo que puede ofrecerse a un príncipe nuevo; si finalmente fracasó en su empresa, no fue culpa suya sino de la extrema malignidad de la fortuna. Los siguientes párrafos son una justificación de esta tesis central y pueden dividirse – siguiendo la clasificación del propio Maquiavelo – en dos grandes bloques: uno relativo a las «cosas presentes», el otro a las «cosas futuras». La primera parte de la justificación, relativa a las «cosas presentes» [10-30], incluye una amplia exposición del itinerario de Borgia que destaca su resolución de convertirse en un poder autónomo⁶¹⁹. La segunda parte de la justificación, relativa a las «cosas futuras» [31-41] atiende al conjunto de medidas que César diseñó y llevó a cabo para evitar que un Papa adverso acabara con su Estado, al tiempo que describe el cuadro de graves adversidades que se le presentaron. Finalmente, a la luz de las consideraciones realizadas, se establece la conclusión [42-43] de que César es un príncipe imitable para quienes han ascendido al poder por fortuna y armas ajenas; se enumeran, asimismo, el conjunto de cualidades que lo convierten en modelo de príncipe nuevo y se le exculpa de su caída. En último lugar, de un modo abrupto, se introduce una apostilla final [44-49] que señala la equivocación del Duque al no impedir la elección de Julio II como Papa y le atribuye la responsabilidad de su ruina.

b) El itinerario del Duque

Con el capítulo VI nos adentramos en la materia que principalmente interesa a Maquiavelo, la relativa a los principados completamente nuevos tanto por su Estado como por su príncipe. Según las clasificaciones establecidas, estos principados nuevos pueden adquirirse a través de *virtú* y armas propias o bien de fortuna y armas ajenas, consagrándose el capítulo VI al primer polo de la disyuntiva y el VII al segundo. Este

⁶¹⁹ La extensión de esta parte permite identificar diversos subapartados en su interior: cambio de la situación en la península que permitió el inicio de la campaña de Borgia en la Romaña [10-15]; dificultades relativas a las armas y a la alianza francesa [16-17]; decisión de convertirse en un poder autónomo y medidas para lograrlo [18-21]; reconocimiento de los buenos fundamentos obtenidos [22]; crisis en la Romaña y episodio de Ramiro de Lorca [23-28]; búsqueda de alianzas más seguras que la francesa [29-30].

último arranca subrayando las enormes dificultades de quienes han logrado el poder a través de la fortuna y de las armas ajenas y muestra cuán frágil y efímera es una construcción estatal que carece de raíces fuertes. A diferencia de los príncipes llegados al poder con los «debiti mezzi»⁶²⁰ (Moisés, Rómulo, Ciro, Teseo, y en su versión moderna Francesco Sforza) todos aquellos que «vi volano»⁶²¹ en su ascenso encuentran graves obstáculos para afianzar lo que apenas sin esfuerzo les ha sido otorgado⁶²². Y ello por dos motivos principales: en primer lugar, porque estos príncipes nuevos, acostumbrados a vivir como privados, no saben gobernar; en segundo lugar, porque no pueden contar con fuerzas amigas y leales. De modo que sólo quien posea «tanta virtù»⁶²³ que sea capaz de proveerse de los fundamentos necesarios para asegurarse de lo que ha obtenido «de repente»⁶²⁴ logrará superar la debilidad endémica de este tipo de principados. El caso paradigmático de «tanta virtù» al que Maquiavelo recurre es César Borgia, protagonista del capítulo VII.

Desde el inicio mismo del capítulo Borgia representa el ejemplo más adecuado para la tipología de príncipe al que se dirige el opúsculo pues hizo «todas aquellas cosas que un hombre prudente y virtuoso debía hacer para poner sus raíces en aquellos Estados que las armas y la fortuna de otros le habían proporcionado»⁶²⁵. Sobre la base de dos elementos, «tutti e' progressi»⁶²⁶ que realizó y los «grandi fondamenti»⁶²⁷ que logró, Maquiavelo afirma no poder ofrecer «a un príncipe nuevo otros preceptos mejores que el ejemplo de su conducta»⁶²⁸. Esta tesis inicial sobre la ejemplaridad de las acciones de César queda reforzada con otro elemento: la fortuna. Apelar a la «extraordinaria y extrema malignidad de la fortuna»⁶²⁹ para explicar su ruina y reconocer explícitamente

⁶²⁰ *P*, VII [6] p. 127.

⁶²¹ *P*, VII [1] p. 123.

⁶²² Cabe destacar que el ejemplo de Borgia no encaja exactamente en el tipo de príncipes citados al inicio del capítulo, es decir, príncipes como los de Asia Menor que habían logrado sus Estados por voluntad de otra persona o como los llegados al poder corrompiendo a los soldados. En el caso de César, si bien éste contó con la ayuda fundamental de su padre y de los franceses, su acción se reveló indispensable para llegar a erigir el nuevo Estado de la Romaña.

⁶²³ *P*, VII [4] p. 126.

⁶²⁴ *P*, VII [4] p. 126.

⁶²⁵ *EP*, p. 52; «lui si usassi ogni opera e facessi tutte quelle cose che per uno prudente e virtuoso uomo si doveva fare per mettere le barbe sua in quelli stati, che l'arme e fortuna di altri li aveva concessi». *P*, VII [7] pp. 127-128.

⁶²⁶ *P*, VII [9] p. 128.

⁶²⁷ *P*, VII [9] p. 128.

⁶²⁸ *EP*, p. 52; «quali precetti mi dare migliori a uno principe nuovo che lo essemplio delle azioni sua». *P*, VII [9] p. 128.

⁶²⁹ *EP*, p. 52; «extraordinaria e extrema malignità di fortuna». *P*, VII [9] p. 128.

que ésta «no fue por culpa suya»⁶³⁰ evita deslustrar los méritos de Borgia y permite elevarlo a modelo de príncipe ejemplar. Este recurso a la fortuna, junto con el reconocimiento de la ejemplaridad del Duque, son elementos que mutuamente se combinan en este inicio del relato para crear un retrato de total excepcionalidad y generar una imagen máximamente favorable del Duque que los párrafos siguientes no harán sino reforzar.

Establecida la tesis rectora, el grueso del capítulo está concebido como una amplia justificación de la misma. Se trata de una descripción de los progresos del Duque que incide en esa *virtú* que lo alejó de su precario origen y lo acercó al modelo de los antiguos fundadores. Según la clasificación introducida por el mismo Maquiavelo –confusa desde el momento en que no hay un hecho claro que articule la división– la materia central del capítulo permite ser dividida en dos grandes apartados: la concerniente a las acciones presentes de César y la concerniente a las futuras. La primera parte comprende las gestas que efectivamente realizó el Duque, la segunda el conjunto de medidas que, en vistas a su futura permanencia, diseñaría para evitar que un Papa enemigo acabara con sus posesiones.

Por lo que respecta a la primera parte, sin pormenores sobre la conquista («acquistata adunque il duca la Romagna»⁶³¹), César es situado al frente de un ambicioso proyecto de ampliación de sus dominios. Se trata de un itinerario que dibuja una imagen muy positiva de él centrada en «tutti e progressi»⁶³² que realizó, en los «grandi fondamenti»⁶³³ que consiguió y en los «infiniti pericoli»⁶³⁴ que superó y que tiene como uno de sus ejes fundamentales la decisión de Borgia de convertirse en un poder completamente autónomo y «no [...] depender más de las armas y de la fortuna de

⁶³⁰ *EP*, p. 52; «non fu sua colpa». *P*, VII [9] p. 128.

⁶³¹ *P*, VII [16] p. 130. Antes, sin embargo, Maquiavelo se ha referido a la acción de Alejandro VI, quien aprovechó hábilmente la ocasión para situar a su hijo en la Romaña. A diferencia, como hemos visto, de lo sucedido en otros capítulos donde el protagonista de la empresa en la Romaña era Alejandro VI, ahora el papel del Papa queda en segundo plano. Quiriendo «fare grande el duca» (*P*, VII [9] p. 128), pero habiendo advertido la imposibilidad de que éste se apoderara de algunas ciudades sin la oposición de Milán y Venecia, consciente a su vez de que las armas estaban en manos de los Orsini, Colonna y de «loro complici» (*P*, VII [12] p. 129), supo aprovechar la coyuntura creada por los venecianos al permitir la entrada de Luis XII para lograr hombres favorables a la empresa en la Romaña. Con este movimiento, dice Maquiavelo, puso las condiciones para que César se apoderara del nuevo Estado.

⁶³² *P*, VII [9] p. 128.

⁶³³ *P*, VII [9] p. 128.

⁶³⁴ *P*, VII [20] p. 134.

otros»⁶³⁵. De hecho, esta valiosa determinación constituye el núcleo fundamental en torno al cual se articula el capítulo.

La descripción de algunos momentos clave de su periplo (acabar con las facciones de los Orsini y Colonna; deshacerse de peligrosos poderes intermedios a través del crimen de Sinigallia; superar la crisis de la Romaña que tendría como desenlace la ejecución de Ramiro de Lorca), pone de manifiesto la seriedad y dirección ascendente de su empresa. De hecho, tras la venganza de Sinigallia Maquiavelo no duda en afirmar que:

Exterminados pues estos cabecillas y convertidos sus partidarios en aliados suyos, el duque había conseguido poner unos cimientos bastante sólidos para su poder, pues dominaba toda la Romaña y el ducado de Urbino y, sobre todo, creía haberse ganado la adhesión de la Romaña y de todos aquellos pueblos, que ahora comenzaban a gustar de bienestar⁶³⁶.

Por lo que respecta a las cosas futuras, el capítulo destaca la resolución de Borgia no sólo de buscar alianzas más seguras que la francesa sino, y sobre todo, de diseñar un

⁶³⁵ *EP*, p. 54; «non dependere piú dalle arme e fortuna d'altri». *P*, VII [18] p. 132. En relación a las armas, recordemos que en el capítulo XIII Maquiavelo no duda en proponer a Borgia como ejemplo de «príncipe prudente» que llevó a cabo una óptima progresión desde las armas auxiliares y mercenarias hacia las propias, representando en este aspecto la contrapartida positiva del itinerario armamentístico de Julio II. Como sostiene: «no vacilaré jamás en poner como ejemplo a César Borgia y a sus acciones. El duque entró en la Romaña con tropas auxiliares, al frente tan sólo de soldados franceses, y con ellas tomó Imola y Forlì. Pero, observando después que esas tropas no eran seguras, recurrió a las mercenarias por juzgar que en ellas había menos peligro [...]. Mostrándole después la experiencia que estas nuevas tropas eran sospechosas, desleales y peligrosas, las liquidó y recurrió a las propias» (*EP*, p. 78; «io non dubitero mai di allegare Cesare Borgia e le sua azioni. Questo duca intrò in Romagna con le arme aussiliarie, conducendovi tutte gente franzese, e con quelle prese Imola e Furlí; ma non li parendo poi tale arme sicure, si volse alle mercennarie [...] le quali poi nel maneggiare trovando dubie e infideli e periculose, le spense e volsesi alle proprie». *P*, XIII [11] p. 201). Recientemente, Najemy ha negado que Borgia llegara a reunir un elevado número de hombres y concluye tajantemente que «nunca escapó de la dependencia de las armas mercenarias y auxiliares». Para demostrarlo no sólo cita bibliografía secundaria sino también algunas fuentes de la época como Giustinian o Cerretani y, lo más interesante, algunas epístolas de Maquiavelo que pondrían en entredicho el voluminoso aparato militar de Borgia (véase: *Leg II*, 13-11-1502, p. 437; 26-11-1502, pp. 465-466; 23-12-1502, pp. 515-517). Pese a que las cartas a las que alude Najemy no constituyen, en la mayoría de los casos, pruebas fehacientes de una crítica del secretario a la escasez de armas de Borgia (en ocasiones se trata de apuntes marginales, en otros el argumento es ajeno a Maquiavelo pues resulta de la diferencia que, *a posteriori*, nosotros hacemos entre el ejército propio y el auxiliar o mercenario) es evidente que el Duque no logró proveerse de un ejército plenamente autónomo. Sin embargo, si se analiza el grueso del epistolario, Maquiavelo enfatiza el movimiento de Borgia hacia la consecución de dicho ejército (así por ejemplo la carta del 13-11-1502, cf. nota 520). Por encima de los resultados que obtuviera, es la clara determinación lo que interesa enfatizar de cara al nuevo príncipe. Se trata, de nuevo como antes, de un juicio que si bien se basa en la experiencia junto al Duque enfatiza su progreso militar con el objetivo de convertirlo en una figura máximamente ejemplar. Para la cita: NAJEMY, J. M., «Machiavelli and Cesare Borgia: A Reconsideration of Chapter 7 of *The Prince*», *The Review of Politics*, vol. 75, núm. 4, 2013, pp. 539-556; p. 545.

⁶³⁶ *EP*, p. 54; «spenti adunque questi capi e ridotti li partigiani loro amici sua, aveva il duca gittati assai buoni fondamenti alla potenza sua, avendo tutta la Romagna con il ducato di Urbino, parendoli massime aversi acquistata amica la Romagna e guadagnatosi tutti quelli populi per avere cominciato a gustare el bene essere loro». *P*, VII [22] p. 135.

conjunto de medidas para evitar que la elección de un nuevo Papa enemigo acabara con su Estado⁶³⁷. Al mostrarnos a un César consciente de la precariedad de un proyecto basado en la fortuna y en las armas ajenas, que sabe de la orfandad político-militar que comportaría la muerte de su padre y que actúa para evitar el desamparo futuro, Maquiavelo nos sitúa ante una figura máximamente prudente. En esta dirección el secretario expone el programa que César diseñó y que en buena medida operó para hacer frente a la muerte de su padre:

En primer lugar exterminando las familias de todos aquellos a los que había despojado [...]; en segundo lugar, ganándose a todos los nobles de Roma [...]; en tercer lugar, hacer al Colegio Cardenalicio lo más suyo que pudiera; [...] en cuarto lugar, adquirir el máximo de poder antes de que muriera su padre⁶³⁸.

De este conjunto de medidas para evitar la ruina que traería consigo un Papa enemigo, Maquiavelo afirma que César logró las tres primeras. No conseguiría, sin embargo, ampliar tanto sus conquistas para bastarse plenamente a sí mismo. Tal como sostiene el relato, Borgia estuvo a un paso de convertirse en un poder autónomo pues de haberse «adueña[do] de Toscana»⁶³⁹ su aventura italiana no hubiese concluido prematuramente ya que «no hubiera dependido jamás de la fortuna y de las fuerzas de otro, sino de su propio poder y de su propia virtud»⁶⁴⁰.

Cerca ya el final del capítulo, habiendo avanzado unilateralmente hacia la presentación de un perfil muy positivo del Duque, se destacan las múltiples desgracias

⁶³⁷ Recordemos que, como hemos visto anteriormente, el 18 de agosto de 1503 Alejandro VI murió a causa, seguramente, de la malaria (él y su hijo habían contraído el 12 de agosto una enfermedad tras haber acudido juntos a una cena, pero nada se sabe acerca de cuánto duro la enfermedad del hijo). Su sucesor en el papado, Pío III, estaría en el cargo 26 días. A finales de año, se abriría un nuevo cónclave del cual saldría escogido papa Julio II. Sobre los detalles de la enfermedad y muerte del papa Alejandro VI véase: VILLARI, P., *Maquiavelo*, cit., pp. 82-85.

⁶³⁸ *EP*, p. 56; «prima, di spegnere tutti e' sangui di quelli signore che lui aveva spogliati [...]; secondo, di guadagnarsi tutti e' gentili òmini di Roma [...]; terzo, ridurre el collegio piú suo che poteva; [...] quarto, acquistare tanto imperio avanti che il papa morissi». *P*, VII [32] p. 141.

⁶³⁹ *EP*, p. 56; «diventare signore di Toscana». *P*, VII [34] p. 142.

⁶⁴⁰ *EP*, p. 56; «non sarebbe piú dependuto da la fortuna e forze d'altri, ma dalla potenza e virtù sua». *P*, VII [37] p. 144. Ahora bien, sobre la viabilidad del plan trazado para apoderarse de la Toscana (pues según el relato, César ya contaba con Perugia, Piombino, la protección de Pisa y pronto cederían Luca, Siena y Florencia) muchos autores han arrojado dudas. Najemy sostiene que «estas fantasías sólo eran realizables en la mente de César [...] eran sueños remotamente relacionados con la realidad», aunque si se observan los despachos de la cancillería de la primavera y verano de 1503 es fácil observar que se temía la posibilidad de dicho escenario. Es probable que Maquiavelo exagere al considerar prácticamente logrado dicho plan y atribuir a la fortuna (en forma de adversos obstáculos) el fracaso final, contribuyendo de este modo a generar una imagen global altamente positiva del Duque. NAJEMY, J. M., «Machiavelli and Cesare Borgia», cit., p. 550.

que se abalanzaron sobre él, destruyendo todo aquello que de manera ejemplar había logrado:

Alejandro murió sólo cinco años después de que él hubiera empezado a desenvainar la espada; lo abandonó cuando solamente había podido consolidar su Estado de la Romaña: todos los demás estaban en el aire y él mismo situado entre dos poderosísimos ejércitos enemigos y enfermo de muerte⁶⁴¹.

Esta grave conjunción de elementos (muerte del padre, ejércitos enemigos, propia enfermedad) constituye aquella «extrema malignidad de la fortuna» evocada al inicio del capítulo como causa de su ruina. En lugar, sin embargo, de condenar al Duque por no haber sabido sobreponerse a la adversidad, el capítulo continúa insistiendo –en esta parte final– en los «grandi fondamenti» del Estado de Borgia. De modo que la línea trazada avanza desde el rotundo elogio inicial a Borgia, pasando por la descripción de sus progresos hasta concluir (antes de la abrupta crítica final) con una encomiástica valoración. Según Maquiavelo, muestra de los excelentes fundamentos de que se había provisto Borgia antes de su definitiva caída es que en los días inmediatos a la muerte de su padre, todavía concentraba poder y era una figura con cierto margen de decisión y acción. Así lo demuestra que la Romaña le fuese fiel, que pudiese permanecer en Roma sin ser aniquilado por sus enemigos y, lo más importante, que «si no podía hacer papa a quien quería, podía conseguir al menos que no lo fuera quien no quería»⁶⁴². Sin reparar, por otra parte, en que este reconocimiento del poder y capacidad operativa representa una tímida contradicción respecto al juicio exculpatorio que recorre el capítulo, se insiste hasta el final en la excelencia del itinerario trazado por César. Estos sólidos fundamentos que Maquiavelo se ha preocupado por recopilar a lo largo del capítulo y que se enfatizan en esta parte final, justifican que, de nuevo como al inicio, César sea considerado príncipe ejemplar de una específica tipología de príncipes y de él se afirme en tono conclusivo: «recogidas, pues, todas las acciones del duque, no sabría censurarlo. Creo más bien, como he dicho, que se le ha de proponer como modelo a imitar a todos aquellos que por la fortuna y con las armas ajenas ascienden al poder»⁶⁴³. Acto seguido, en un pasaje que

⁶⁴¹ *EP*, p. 56; «Alessandro morí dopo cinque anni che elli aveva cominciato a trarre fuora la spada, lasciollo con lo stato di Romagna solamente assolidato, con tutti li altri in aria, in fra dua potentissimi esserciti inimici, e malato a morte». *P*, VII [38] p. 144.

⁶⁴² *EP*, p. 57; «possé fare, se non chi e' volle, papa, almeno che non fussi chi non voleva». *P*, VII [40] p. 144.

⁶⁴³ *EP*, p. 57; «raccolte io adunque tutte le azioni del duca, non saprei reprenderlo, anzi mi pare, come ho fatto, di preporlo imitabile a tutti coloro che per fortuna e con l'arme d'altri sono ascensi allo imperio». *P*, VII [42] p. 146.

considero la síntesis más completa de las obligaciones de los príncipes nuevos, el Duque es propuesto como un ejemplo a seguir por haber sabido:

Asegurarse frente a los enemigos, ganarse amigos, vencer o con la fuerza o con el engaño, hacerse amar y temer por los pueblos, seguir y respetar por los soldados, destruir a quienes te pueden o deben hacer daño, renovar con nuevos modos el viejo orden de cosas, ser severo y apreciado, magnánimo y liberal, disolver la milicia infiel, crear otra nueva, conservar la amistad de reyes y príncipes de forma que te recompensen con cortesía solícita o se lo piensen antes de hacerte daño⁶⁴⁴.

Ahora bien, en la parte final del relato, de un modo abrupto, César es considerado como ejemplo claro de lo que nunca debe hacer un príncipe nuevo: fiarse de un antiguo enemigo. La inhabilidad política de Borgia al permitir que Julio II fuera escogido Papa ilustra una tipología de acción que debe evitar todo príncipe pues como dice Sasso si «en 1502 el Valentino actuaba como un príncipe “virtuoso” [...] en 1503 actuó como un imbécil»⁶⁴⁵. A este respecto, la sonora afirmación con la que se cierra el capítulo no deja lugar a dudas y genera una tensión contradictoria –ampliamente estudiada por la crítica y a la que me referiré más adelante– con los anteriores juicios sobre la acción de Borgia. Maquiavelo concluye ahora, en una triple formulación, que al Duque «solamente se le puede reprender en la nominación del papa Julio II»⁶⁴⁶ pues «podía conseguir que alguien no [...] fuera papa»⁶⁴⁷ hasta sentenciar que «se equivocó, por tanto, el duque en esta elección y fue la causa de su ruina final»⁶⁴⁸. De modo que, si bien antes la caída había sido atribuida a la malignidad de la fortuna (párrafo 9) en la parte final (párrafo 44) viene considerada fruto de una acción responsable y de una equivocación irreversible de Borgia.

c) Los desplazamientos

Tal como he ido argumentando, del capítulo VII se deriva una imagen sumamente positiva de César Borgia que ensalza la seriedad de su proyecto político, los sólidos

⁶⁴⁴ EP, p. 57; «assicurarsi delli inimici, guadagnarsi delli amici; vincere o per forza o per fraude; farsi amare e temere da' populi, seguire e reverire da' soldati; spegnere quelli che ti possono o debbono offendere; innovare con nuovi modi gli ordini antiqui; essere severo e grato, magnanimo e liberale; spegnere la milizia infedele, creare della nuova; mantenere l'amicizie de' re e de' principi in modo ch'e' ti abbino a beneficiare con grazia o offendere con rispetto». P, VII [43] p. 147.

⁶⁴⁵ SASSO, G., «Coerenza o incoerenza?», cit., p. 121.

⁶⁴⁶ EP, p. 57; «solamente si può accusarlo nella creazione di Iulio». P, VII [44] p. 147.

⁶⁴⁷ EP, p. 58; «poteva tenere che uno non fossi papa». P, VII [45] p. 148.

⁶⁴⁸ EP, p. 58; «errò adunque el duca in questa elezione e fu cagione dell'ultima ruina sua». P, VII [49] p. 149.

fundamentos que logró así como sus indiscutibles cualidades principescas, al tiempo que se atribuye a la malignidad de la fortuna su caída. Fundamentalmente, esta imagen se nutre de las experiencias de la segunda legación pero, como veremos, también responde a una serie de operaciones de «maquillaje y retoque» que buscan ensalzar la extraordinaria *virtú* del Duque y elevarlo a ejemplo máximamente funcional. En concreto, y siguiendo el orden de aparición en el capítulo, tres son los desplazamientos que me interesa resaltar:

1. La primera modificación sustancial que puede identificarse en el capítulo y que resulta interesante a los fines de esta investigación guarda relación con el episodio de la crisis de la Romaña y con el asesinato de Ramiro de Lorca. En una narración que avanza en forma de peligros que vienen ejemplarmente superados por Borgia («infiniti pericoli del duca, li quali tutti superò»⁶⁴⁹), el momento culminante del capítulo no es, como lo había sido en las epístolas de la segunda legación, el crimen de Sinigallia sino la crisis surgida en los territorios de la Romaña y que tuvo como desenlace la ejecución de su lugarteniente Ramiro de Lorca. Pese a los oscuros motivos de esta ejecución, y lejos de utilizar un tono hipotético o alguna caución en el relato, Maquiavelo ofrece una explicación del asesinato claramente orientada a subrayar los aprendizajes políticos que podían extraerse de esta acción⁶⁵⁰. Según narra Maquiavelo, ante la anarquía feudal que estalló en la Romaña, César Borgia otorgó «plenissima potestà»⁶⁵¹ a su lugarteniente para instaurar la paz y la unidad en el territorio; pero, sospechando César que la dureza empleada durante el proceso podía acabar tornándosele en su contra y generarle un adverso odio popular mandó asesinar a su lugarteniente y exponer el cuerpo ante los ojos del pueblo, siguiendo de este modo aquella pauta que se enunciará en el capítulo XIX de *El Príncipe* («los príncipes deben ejecutar a través de otros las medidas que puedan acarrearle odio y ejecutar por sí mismo aquellas que le reportan el favor de los súbditos»⁶⁵²). Según el cruento relato:

Conquistada la Romaña y encontrándola [César] gobernada por señores incapaces, más dispuestos a despojar a sus súbditos que a llamarlos al orden —con lo cual les daban motivo de desunión y no de unión, hasta el punto de que todo el territorio estaba sembrado de ladrones, banderías y toda clase de rebeldías— determinó que era necesario darle un buen gobierno si quería reducirla al orden y hacerla obediente al poder soberano. Por eso puso al frente del país a Ramiro de

⁶⁴⁹ *P*, VII [20] p. 134.

⁶⁵⁰ Sobre los motivos del asesinato: cf. nota 536.

⁶⁵¹ *P*, VII [24] p. 137.

⁶⁵² *EP*, p. 96; «li principi debbono le cose di carico fare subministrare a altri, quelle di grazia a loro medesimi». *P*, XIX [23] p. 251.

Orco, hombre cruel y expeditivo, al cual dio plenos poderes. Al cabo de poco tiempo su ministro consiguió pacificar el territorio y reducirlo a la unidad, todo lo cual trajo consigo la extraordinaria reputación del duque. Pero más tarde juzgó el duque que ya no era necesaria tan gran autoridad, pues se corría el peligro de que resultara odiosa, e implantó un tribunal civil en el centro del territorio, presidido por un hombre excelentísimo y en el que cada ciudad tenía su propio abogado. Y como sabía que los rigores pasados le habían generado algún odio, para curar los ánimos de aquellos pueblos y ganárselos plenamente decidió mostrar que, si alguna crueldad se había ejercido, no había provenido de él, sino de la acerba naturaleza de su ministro. Así que, cuando tuvo ocasión, lo hizo llevar una mañana a la plaza de Cesena partido en dos mitades con un pedazo de madera y un cuchillo ensangrentado al lado. La ferocidad del espectáculo hizo que aquellos pueblos permanecieran durante un tiempo satisfechos y estupefactos⁶⁵³.

Este asesinato había sido uno de los hechos más impactantes de la segunda legación, pero como hemos visto en las epístolas, el secretario se limitó entonces a exponer los hechos y a afirmar que de este modo Borgia «muestra saber hacer y deshacer a los hombres a su antojo según sus merecimientos»⁶⁵⁴. Ahora, pasado el tiempo, Maquiavelo concede gran relevancia a este crimen, seguramente porque en el marco de una obra orientada a la formación de los nuevos príncipes este episodio contenía provechosas directrices de acción. La gestión llevada a cabo por Borgia revelaba su capacidad para identificar la dirección del ánimo popular y conducirlo al preciso lugar en el que resultaba más rentable. Asimismo, el terrible espectáculo con que culminó su acción mostraba que sabía maximizar el rédito de sus decisiones e inspirar un temor políticamente conveniente (evitando al mismo tiempo el odio popular, tal como se aconseja en *El Príncipe* XVII) que le reafirmaba como autoridad suprema, cosas todas que debía aprender el nuevo príncipe. Por los numerosos aprendizajes que se derivaban

⁶⁵³ *EP*, p. 55; «preso che ebbe el duca la Romagna e trovandola suta comandata da signori impotenti, li quali piú presto avevano spogliato e' loro sudditi che corretoli e dato loro materia di disunione, non di unione, tanto che quella provincia era tutta piena di latrocinii, di brighe e di ogni altra ragione di insolencia, iudicò fussi necessario, a volerla ridurre pacifica e obediante al braccio regio, darli buon governo: però vi prepose messer Remirro de Orco, omo crudele e espedito, al quale dette plenissima potestà. Costui in poco tempo la ridusse pacifica e unita, con grandissima reputazione. Dipoi iudicò el Duca non essere necessario sí eccessiva autorità, perché dubitava non divenissi odiosa, e proposevi uno iudicio civile nel mezzo della provincia con uno presidente eccellentissimo, dove ogni citta vi aveva lo avvocato suo. E perché conosceva le rigorosità passate avergli generato qualche odio, per purgare li animi di quelli populi e guadagnarseli in tutto, volle mostrare che, se crudeltà alguna era seguita, non era nata da lui, ma dalla acerba natura del ministro. E presa sopra a questo occasione, lo fece una mattina mettere a Cesena in dua pezzi in sulla piazza con uno pezzo di legno e uno coltello sanguinoso accanto: la ferocità del quale spettacolo fece quelli populi in un tempo rimanere satisfatti e stupidi». *P*, VII [24-28] pp. 138-139.

⁶⁵⁴ *A*, p. 152; cf. nota 536.

de este episodio y por los beneficios que políticamente implicaba será, según Maquiavelo «dign[o] de noticia y de ser imitad[o] por otros»⁶⁵⁵.

Sorprende que un crimen tan sucintamente narrado en las cartas de la legación concentre tanta atención y deje ahora en la sombra al que había sido el motivo central en torno al cual giraban las epístolas: el célebre crimen de Sinigallia. Recordemos que la preparación y consumación de la venganza constituyó el tema principal de la segunda legación (así como del *Tradimento*), por lo que desconcierta que en este capítulo el episodio de la conjura se evoque con rapidez y, en cambio, la gestión de la crisis en la Romaña se despliegue con tanta amplitud⁶⁵⁶. La relevancia otorgada en estas páginas al caso de Ramiro creo que guarda relación con la finalidad práctica de la obra, con su mensaje específico y con el tipo de destinatario al que se dirigen estas páginas, así como también a una interesante cuestión de contingencia histórica que expondré más adelante para no violentar el ritmo de la narración.

2. En segundo lugar, del capítulo VII están ausentes las consideraciones negativas sobre el Duque que Maquiavelo había formulado en la tercera legación. Tal como vimos, en aquellas epístolas oficiales, Borgia era criticado por dos aspectos fundamentales e

⁶⁵⁵ Conviene recordar que el particular uso de la violencia característico de Borgia es elogiado por Maquiavelo en el capítulo XVII de *El Príncipe* titulado «De la crueldad y de la clemencia, y si es mejor ser amado que temido o viceversa» («De crudelitate et pietate; et an sit melius amari quam timeri, vel et contra»). Allí Maquiavelo elogiara a César, quien a través de castigos ejemplares había logrado imponer el orden, la paz y la unidad en la Romaña, encarnando de este modo una de las más polémicas redefiniciones de vicios y virtudes propuesta en los capítulos centrales: la de la crueldad y la clemencia. En línea con el objetivo de estos capítulos, Maquiavelo acaba desarticulando la común asociación de la clemencia con la virtud y de la crueldad con el vicio, señalando que en ocasiones un fulminante golpe de violencia es un medio más «clemente» y eficaz para el mantenimiento del poder que aquel tipo de clemencia que perpetúa una situación crítica. Como se anunciaba ya en el capítulo VIII al diferenciar entre las crueldades bien y mal usadas, se trata de apostar por aquellas crueldades «que se hacen de una sola vez y de golpe, por la necesidad de asegurarse, y luego no se insiste más en ellas, sino que se convierten en lo más útiles posible para los súbditos». *EP*, p. 62; («si fanno a un tratto per necessità dello assicurarsi, e dipoi non vi si insiste dentro, ma si convertiscono in piú utilità de' sudditi che si può»). *P*, VIII [24] pp. 160-161) distanciándose con ello de la prescripción tradicional que aconsejaba al príncipe mostrarse siempre y en todo clemente. En este sentido, Borgia es ejemplo de un sabio proceder ya que –a diferencia de los florentinos que prolongaron una trágica guerra contra Pistoya– «era considerado cruel y sin embargo su crueldad restableció el orden en la Romaña, restauró la unidad y la redujo a la paz y a la lealtad al soberano». *EP*, p. 87; («era tenuto Cesare Borgia crudele, nondimanco quella sua crudeltà aveva racconciata la Romagna, unitola, ridottola in pace e in fede»). *P*, XVII [2] p. 227). Este recurso a una violencia ejecutada con máxima rapidez, que se troca en beneficio para los súbditos y de la que salía reforzada la posición de poder principesca, es uno de los rasgos que caracterizan al *ottimo principe* y, en consecuencia, una de las directrices que el nuevo príncipe debía aprender a imitar. Al respecto, en una comparación que ha sido establecida en numerosas ocasiones, Whitfield señala que César, como Rómulo, «fue violento para poner orden, para “racconciare” [...] no para destruir; queda, por tanto, absuelto por el resultado». WHITFIELD, J. H., *Discourses on Machiavelli*, Cambridge: Heffer, p. 28.

⁶⁵⁶ El mismo Maquiavelo, al finalizar la narración de los hechos de la Romaña, se siente en la necesidad de recuperar el hilo perdido e inicia el párrafo 29 con un: «Ma torniamo donde noi partimo».

íntimamente vinculados: su pasividad e irresolución. Recordemos que, ante la muerte de su padre y en los momentos anteriores al cónclave, se afirmaba del Duque cosas tales como que «se deja llevar por esa animosa confianza suya»⁶⁵⁷ y «tiene más esperanza que nunca de hacer grandes cosas, presuponiendo un Papa que apoye a sus amigos»⁶⁵⁸ al tiempo que se le reconocía «indeciso sobre cómo tenía que actuar», «inestable, irresoluto y receloso, sin afirmarse en ninguna decisión», «fuera de sí, porque ni siquiera él sabía qué quería hacer, estaba confuso e irresoluto»⁶⁵⁹. En contraste con el contenido de las cartas de Roma, en el capítulo VII no hay mención a esta relativa parálisis y ceguera que había afectado a Borgia y que le conduciría a su inesperado final; ahora es presentado como alguien decidido y resuelto que prevé y trabaja activamente hasta el final para combatir la adversidad. Desde el inicio, y como ya se ha dicho, el capítulo presta particular atención a la voluntad y al plan de César por convertirse en un poder autónomo. Avanzado el relato, para evitar que un Papa enemigo le arrebatara sus posesiones, Maquiavelo describe el articulado programa ideado por Borgia (y en buena medida acometido): acabar con determinadas familias de Roma, ganarse el favor de los nobles y de los cardenales así como adquirir el máximo poder antes de que su padre muriese. Este cuadro de medidas, ausente de la legación a Roma, incide en la extrema prudencia de Borgia y en su capacidad para desarrollar y llevar a cabo, con mente fría y aplomo, todas aquellas maniobras que salvaguardaran su Estado. Nada queda de aquel colérico, desorganizado y confuso Borgia de la legación a Roma que, de un modo incomprensible, se entregaba a la esperanza de ser resucitado por otros.

En este sentido, Felix Gilbert insistía en la variación entre los juicios presentes en las legaciones y la imagen del Duque que ofrecen las páginas del opúsculo, mostrando que aquí se elabora un perfil muy favorable de César. El relato de Maquiavelo da la impresión de que, en los momentos posteriores al cónclave, Borgia «se mueve según un plan calculado [...] seguido con firmeza despiadada y únicamente cae a causa de la enfermedad infligida por la “fortuna”», lo que lleva al intérprete a concluir que «Maquiavelo modificó la realidad histórica para convertir a Borgia en el ejemplo más idóneo de “príncipe nuevo”»⁶⁶⁰. Como se observa al silenciar su indecisión y aturdimiento en la elección del nuevo Papa, se aleja del Duque toda mácula en su proceso operativo.

⁶⁵⁷ Cf. nota 586.

⁶⁵⁸ Cf. nota 577.

⁶⁵⁹ Cf. nota 581.

⁶⁶⁰ GILBERT, F., *Machiavelli e Guicciardini*, cit., p. 147.

Atendiendo a la eficiencia práctica de la obra y a la voluntad de dotar a Borgia de un halo de máxima ejemplaridad, se construye una imagen que elimina los aspectos menos positivos de su itinerario e incide en su sabia prudencia y en su firme determinación. De hecho, considero que el error final atribuido a Borgia –del modo como lo hace Maquiavelo, explícito sí, pero diluido en una descripción general positiva– devalúa mucho menos su imagen que el desconcierto no transmitido pero presente en las cartas de la tercera legación. Sin duda, y como continuaremos viendo, el silencio relativo a la tercera legación constituye la divergencia más evidente operada por Maquiavelo a favor de la imagen positiva del Duque presente en el opúsculo.

3. En tercer lugar, y en un nuevo desplazamiento que afecta a la tercera legación, resulta sospechoso el énfasis que este capítulo VII otorga a la enfermedad de Borgia. Entre los factores negativos que se oponen a los planes de César –muerte del padre, ejércitos enemigos, enfermedad propia– la enfermedad acaba alzándose como el elemento decisivo de su ruina, hasta el punto de que en el espacio de cinco párrafos (38-42), Maquiavelo alude en seis ocasiones a la enfermedad del Duque y tajantemente señala que «de no haber estado enfermo a la muerte de Alejandro todo le hubiera resultado fácil»⁶⁶¹. La gran atención concedida a este factor, contribuye a crear una imagen máximamente exculpatoria de Borgia ya que, entre la serie de adversidades, ésta es la más imprevisible e incontrolable. Como príncipe prudente que era, Borgia había previsto la muerte de su padre y había diseñado medidas para hacerle frente, pero de ningún modo había previsto estar enfermo en el momento en que falleciera el pontífice. En una interesante deriva, este hecho que en principio era enumerado como un elemento más del elenco de adversidades, acaba siendo la causa extraordinaria que determina su caída (pues la muerte del padre era algo ordinario y había sido prevista por el Duque). Tal como expone Maquiavelo en el capítulo:

Él mismo [César] me dijo personalmente en los días en que fue elegido papa Julio II, que había pensado en lo que pudiera suceder a la muerte de su padre, encontrando el remedio conveniente a cada cosa, pero que no había pensado jamás que en aquella ocasión también él mismo estuviera a punto de morir⁶⁶².

⁶⁶¹ *EP*, p. 57; «se nella morte di Alessandro fussi stato sano, ogni cosa gli era facile». *P*, VII [41] p. 145.

⁶⁶² *EP*, p. 57; «lui mi disse, ne' dí che fu creato Iulio secondo, che aveva pensato a ciò che potessi nascere morendo el padre e a tutto aveva trovato remedio, escetto che non pensò mai in su la sua morte di stare ancora lui per morire». *P*, VII [41] p. 145.

Por más que Maquiavelo así lo afirme no hay rastro de esta confesión en las cartas de la tercera legación, lo que despierta la sospecha de que se ha incluido este pasaje para incidir en el discurso exculpatorio hacia el Duque y, con lo mismo, no ensombrecer sus cualidades principescas. Como ha defendido Martelli en discusión con Sasso, no creo que este parlamento pueda interpretarse (a no ser tramposamente) como una recuperación del coloquio del siete de noviembre de 1502 donde un enviado de Borgia (no Borgia mismo) comunicaba al secretario que «el papa puede morir cualquier día y [...] necesita pensar en hacerse antes de su muerte algún otro fundamento si quiere conservar los Estados que tiene»⁶⁶³. De ningún modo Maquiavelo se limita a alterar ahora «los tiempos y lugares de aquella conversación»⁶⁶⁴, pues es obvio que altera también el interlocutor y, lo más importante, el contenido del diálogo (¿dónde está la alusión a la enfermedad en este pasaje de las legaciones?), reforzando así la idea de la repentina adversidad de la fortuna que se abalanzó sobre él. De hecho, la cuestión de la enfermedad no sólo está ausente de este pasaje de las legaciones sino del conjunto de las epístolas enviadas desde Roma. La insistencia que en *El Príncipe* se concede al grave estado de salud por el que supuestamente atravesaba Borgia («malato a morte», «mezzo vivo», «per morire»⁶⁶⁵) parece tener como objetivo exacerbar el alcance de la maligna fortuna y, en consecuencia, librar a César de responsabilidad favoreciendo así un juicio positivo de su acción⁶⁶⁶. Recurrir a la enfermedad significaba librarlo de responsabilidades o, como mínimo, reducir al máximo la condena que podía dirigirse contra él reforzando de este modo la imagen positiva y absolutoria de Borgia que globalmente ofrecen estas páginas.

⁶⁶³ En dicho coloquio un enviado de César aludía a la muerte del padre pero no planteaba la posibilidad de su enfermedad. Para el juicio de Martelli: P, VII, pp. 145-146, nota 123; para la cita de las legaciones, cf. nota 539.

⁶⁶⁴ SASSO, G., *Machiavelli e Cesare Borgia*, cit., p. 205, nota 224.

⁶⁶⁵ P, VII [38, 40, 41] pp. 143-144.

⁶⁶⁶ Documentos de la época también restan importancia a la gravedad de la enfermedad. Según recoge Sasso, el testimonio de Giustinian (*Dispacci*, II, p. 119) del día 18-08-1503 afirma que un médico afirmó sobre el Duque que «sta senza pericolo alcuno, senzer de febre, e che a piazer suo se po levar del letto» y dos días después «tandem, introdotto al Duca, lo trovai in lecto fiacco alquanto, ma non con troppo mal al iudicio suo» (p. 133). Véase: SASSO, G., *Machiavelli e Cesare Borgia*, cit., p. 206, nota 225. Por su parte, en la dirección contraria Inglese hace referencia (sin citar) a un comentario de Buonaccorsi según el cual César estaba «forte malato» todavía el día 03-10-1503. MACHIAVELLI, N., *Il Principe*, edición de G. Inglese, cit., p. 50, nota 4.

d) La ejemplaridad de César

La imagen del Duque propuesta en el capítulo VII introduce algunos cambios significativos respecto a consideraciones anteriores e incluye un sutil trabajo de omisión de los aspectos menos favorables de su itinerario. Tal como acabamos de ver, Maquiavelo ofrece una nueva lectura del episodio de Ramiro que subraya los méritos políticos y sociales del asesinato; acalla la irresolución y la pasividad de la tercera legación a favor del diseño y ejecución de un conjunto de medidas para evitar un Papa enemigo; finalmente, exagera el papel de la enfermedad en la caída de Borgia. Esta apuesta por iluminar el semblante más capaz de César y silenciar las conductas que lo ensombrecieran obedece al deseo de Maquiavelo de convertirlo en una figura máximamente ejemplar para el destinatario de la obra, también príncipe llegado al poder por fortuna y armas ajenas.

Este trabajo por generar un relato favorable permite hablar de una cierta idealización de la figura de César en el opúsculo. Comparto, en este aspecto, la opinión de quienes sostienen que Maquiavelo opera cambios en positivo en la imagen del Duque, hasta el punto de que, como señala Cutinelli-Rèndina, César «es conducido a coincidir con el ideal de virtud política delineado» llegando a convertirse en «el “héroe” de *El Príncipe*, el cual no carece de ninguna virtud “tratadística”»⁶⁶⁷. Tal como dije, y sin que exista una explícita mención, César parece encarnar la redefinición de vicios y virtudes defendida en los capítulos centrales, al tiempo que representa el ejemplo más claro de quien, desde una condición inicial inestable, trató de convertirse en un poder autónomo. Ciertamente, y como hemos visto, Maquiavelo somete a cierta «idealización» el itinerario de Borgia para convertirlo en la representación viva de un comportamiento arquetípico, para elevarlo a una especie de idea reguladora kantiana. Al menos, hasta que la apostilla final hace aparición y se enturbia la ejemplaridad del proceder borgiano.

En este sentido me distancio de la opinión de Marchand quien, pese a reconocer que Maquiavelo introduce variaciones respecto a las epístolas de la última legación, las considera mínimas y concluye que «este nuevo examen no tuvo como resultado una presentación idealizada del Duque sino un retorno a un juicio anterior más imparcial»⁶⁶⁸. Si bien comparto el conjunto de su análisis en torno a Borgia, así como su tesis de que la

⁶⁶⁷ CUTINELLI-RÈNDINA, E., *Chiesa e religione*, cit., p. 122, nota 222.

⁶⁶⁸ MARCHAND, J.-J., «L'evolution», cit., pp. 351-352.

imagen que de él ofrece *El Príncipe* no es radicalmente nueva, no es «*autre image*»⁶⁶⁹, a la luz de los desplazamientos aquí señalados no considero que se trate de alteraciones mínimas. Pienso que, silenciando en gran parte las impresiones negativas recabadas durante la tercera legación, el florentino elabora un calculado retrato de Borgia que subraya sus cualidades como óptimo príncipe nuevo y lo eleva a referente de acción. En otros casos, en lugar de omitir ciertas consideraciones, reutiliza el material de anteriores legaciones para adaptarlo a la lógica de su discurso (así, en el caso de Ramiro de Lorca ampliando la lectura política de una acción sucintamente narrada en las cartas). Aquella «nostrificación» de la historia de la que hablaba recientemente Marchand en relación al modo como Maquiavelo lee la historia antigua –siempre apropiándose y encajándola en los parámetros de su argumentación– también puede aplicarse a la lectura que realiza de la historia moderna, lo cual se observa no sólo en el caso de Borgia sino también en el de las otras figuras analizadas⁶⁷⁰. Cuando, por tanto, hablo de la idealización operada en este capítulo no me refiero a una idealización arbitraria ni *ex novo* sino a un sutil trabajo de selección, disposición y reinterpretación de un amplio material en vistas a ensalzar la imagen, ya anteriormente positiva, de Borgia. En este sentido, no deja de ser cierto que en las dos primeras legaciones, el juicio sobre él había sido encomiástico y los cambios ahora operados no crean una imagen completamente nueva ni divergente de la ya presentada (los desplazamientos más acusados guardan relación con la tercera legación), sino que más bien la refuerzan y la enfatizan con el objetivo de que Borgia acabe representando al excelente príncipe nuevo y se convierta en un referente claro para los Medici. Resultado de ello es un relato que busca otorgar potencia y fuerza al personaje de César al tiempo que destaca la malignidad de la fortuna que se cernió sobre él, reforzándose mutuamente estos dos elementos para ofrecer un retrato altamente favorable.

En relación a la desconcertante atribución final de responsabilidades, y como recientemente ha señalado también Marchand, creo que si bien ésta genera una incómoda tensión con el grueso del capítulo, no embrutece la imagen global presentada. Sin duda,

⁶⁶⁹ *Ibidem*, p. 353.

⁶⁷⁰ Marchand hablaba en estos términos en la conferencia «Come Machiavelli “riscriveva” gli Antichi: il cap. XIX del *Principe*» impartida en el marco del seminario «Problemas de *Il Principe* de Machiavelli» (06-03-2014, Facultat de Filosofia, UB). Como sostuvo, en relación a la *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio* de Herodiano, en el capítulo XIX Maquiavelo opera una reescritura de esta obra antigua que no es «un trabajo de relaboración de los detalles del texto, sino que implica una intervención profunda en la estructura de la obra, una especie de extracción y de síntesis del original para una recreación *ex novo* con una funcionalidad distinta».

se trata de una imagen «complessivamente positiva» y sólo «accesoriamente negativa»⁶⁷¹ y en la que el grave error de Borgia no altera la imagen «emblemática» del Duque ni su ejemplaridad. Con una metáfora procedente de la lingüística, Gabrielle Pedullà ha señalado que Maquiavelo «advierde la exigencia de pasar de una concepción meramente “semántica” a una completamente “sintáctica” de la política [...]. Lo que cuenta —exhorta *El Príncipe*— es el sentido general de una conducta por encima del gesto aislado»⁶⁷². Según esta perspectiva, la equivocación de Borgia no anula que sea un modelo a seguir por parte de todos aquellos que se han convertido en príncipes de un Estado nuevo gracias a la fortuna y las armas ajenas. Y es que, su aventura italiana toma la forma de una epopeya de excelente factura cuyo resultado, sin embargo, no se correspondió con la brillante ejecución. Como sostiene Miguel Saralegui, el análisis que Maquiavelo propone de la acción de César Borgia parece situarnos ante una teoría de la acción «formalista» y no «consecuencialista» que privilegia el modo operativo del Duque por encima del resultado obtenido. Recordemos que ya se había hablado en estos términos al valorar la acción de Julio II concluyendo entonces que, pese a los resultados exitosos que repetidamente obtuvo el Papa, Maquiavelo nunca lo consideró un modelo de acción ni recomendó al príncipe tenerlo como referente. Ahora nos encontramos ante el caso opuesto, pues si bien Borgia no llegó a fundar un Estado duradero sus modos de proceder lo encumbraron a príncipe excelente. En el marco de una obra que, desde parámetros realistas, estaba orientada a la formación de un nuevo príncipe llegado al poder por fortuna y armas ajenas el ejemplo del Duque se alzaba como el más conveniente pues su eficacia operativa hizo que, en poco tiempo, se convirtiera en un serio poder en la península y que lograra importantes logros fundacionales, si bien no fue capaz de mantenerlos durante largo tiempo.

Por todos estos motivos, discrepo del reciente juicio de Najemy para quien Borgia no es el modelo de príncipe nuevo maquiaveliano. Según su análisis, ¿cómo considerarlo modélico si el secretario estaba al corriente de que César nunca logró esos «grandi fondamenti» que le atribuye en el capítulo? Dado que fracasó al no proveerse de armas propias, Najemy niega que Maquiavelo lo haya considerado nunca modelo de príncipe: «si acaso, él es el modelo negativo, el ejemplo y la demostración que advierte que los

⁶⁷¹ Palabras pronunciadas en la reciente conferencia «*Il Principe* dopo il 2013: un cantiere ancora aperto» impartida en el marco del seminario «Problemas de *Il Principe* de Machiavelli» (06-03-2014, Facultat de Filosofia, UB).

⁶⁷² PEDULLÀ, G., «Introducción» a: MACHIAVELLI, N., *Il Principe*, cit., p. LIV.

príncipes que carecen de armas propias, que no logran ganar el apoyo del pueblo, y que no pueden mantener lo que adquieren, inevitablemente fracasan»⁶⁷³. Basándose en las epístolas de las legaciones y en otros documentos de la época, Najemy muestra que Borgia no consiguió los fundamentos que Maquiavelo le atribuye hasta el punto de considerar que el florentino acaba reproduciendo la actitud de Borgia al imitar («mimicking») su incapacidad para asumir la decepción⁶⁷⁴. Este juicio me parece excesivo y si bien es cierto que en muchos aspectos César Borgia no logró convertirse en un poder autónomo también lo es que, por encima de la realidad histórica y de las «manipulaciones» a que Maquiavelo la haya sometido, la imagen finalmente propuesta insiste en el avance imparable hacia la consecución de un poder autónomo. Es la tendencia hacia la provisión de estos buenos fundamentos, con independencia de que al final los lograra o no, lo que principalmente se destaca del capítulo. De modo que más que negativo, como quiere Najemy, creo que el ejemplo de Borgia es un ejemplo positivo aunque con sus límites; y, sobre todo, es un ejemplo útil y adecuado a los objetivos de *El Príncipe*. Si la imagen que se presenta del Duque insiste en sus excelentes directrices de acción, en sus continuos progresos, en los peligros que superó, y explícitamente se afirma sobre él que es «modelo a imitar» y «ejemplo de príncipe nuevo» es porque su itinerario (el cual viene, ciertamente, articulado y modificado según los intereses de la argumentación) resultaba especialmente ilustrativo para que los príncipes nuevos dejaran a un lado la abyecta condición de hijos de la fortuna y de las armas ajenas y se acercaran al modelo de los antiguos fundadores⁶⁷⁵. Como sentencia Clough «César era el mejor ejemplo pero no era el ejemplo perfecto»⁶⁷⁶.

⁶⁷³ NAJEMY, J. M., «Machiavelli and Cesare Borgia», cit., p. 555.

⁶⁷⁴ «This can only be a mimicking of Borgia's capacity for self-deception». *Ibidem*, p. 550.

⁶⁷⁵ Interesante a este respecto es un artículo de Marchand en el que muestra que el esquema político del capítulo VII puede aplicarse a la empresa de Pier Luigi Farnese. El César Borgia de los tratados políticos maquiavelianos es modelo para los príncipes nuevos llegados al poder por fortuna y armas ajenas; éste era el caso de Pier Luigi Farnese designado duque de Piacenza e Parma por su padre Paolo III en 1545. Véase: MARCHAND, J.-J., «Machiavelli e il "principe nuovo" di Piacenza e Parma» en: *La congiura farnesiana dopo 460 anni. Una rivolta contra lo stato nuovo*. Actas del congreso internacional sobre Pier Luigi Farnese, Piacenza 16-17 de noviembre 2007 [pendiente de publicación]. Agradezco a Marchand haberme permitido el acceso a este artículo todavía por publicar.

⁶⁷⁶ CLOUGH, C. H., *Machiavelli Researches*, cit., p. 49.

8.3.2.3 Contradicción y cronología del capítulo VII

*Se li ordini sua non li profittorono, non fu sua colpa,
perché nacque da una straordinaria e estrema malignità di fortuna*

*Errò adunque el duca in questa elezione e fu cagione dell'ultima ruina sua*⁶⁷⁷

La presencia simultánea en *El Príncipe* de un juicio que exculpa a Borgia de su caída («si sus disposiciones no le rindieron fruto en última instancia, no fue por culpa suya, sino de una extraordinaria y extrema malignidad de la fortuna»⁶⁷⁸) y de otro que lo condena («se equivocó, por tanto, el duque en esta elección y fue la causa de su ruina final»⁶⁷⁹) ha generado amplios debates en torno a la existencia o no de una contradicción en el capítulo VII así como de los motivos que podrían explicarla. Como hemos visto, los párrafos finales del capítulo (en concreto 44-49) parecen entrar en contradicción con el cuerpo central de la argumentación, lo que ha contribuido al debate en torno a la cronología de estas páginas. ¿Por qué Maquiavelo habría exculpado a Borgia en un primer momento y qué le habría conducido a la repentina concesión de responsabilidades final?

Entre las distintas posiciones me interesa rescatar aquí la de Mario Martelli quien basándose en esta contradicción y en otras tensiones de los capítulos VI y VII elabora una interesante hipótesis sobre la cronología del capítulo. La hipótesis por él presentada encaja (parcialmente al menos) con la reformulación del juicio de Borgia que creo que Maquiavelo llevó a cabo alrededor de 1515. Para introducir esta postura, el punto de partida será reconstruir de manera sintética, la controversia que en relación al juicio de Borgia y a la existencia de una contradicción en el capítulo, puede extraerse de las posiciones de Martelli por un lado, y de Sasso e Inglese por otro. Estos últimos, como veremos, han interpretado la contradicción del capítulo VII como resultado de una especie de debates psicológicos que Maquiavelo mantendría consigo mismo, descartando la posibilidad de una redacción del capítulo ampliamente prolongada en el tiempo⁶⁸⁰.

⁶⁷⁷ *P*, VII [9] p. 128; [49] p. 149, respectivamente.

⁶⁷⁸ *EP*, p. 52; «se li ordini sua non li profittorono, non fu sua colpa, perché nacque da una straordinaria e estrema malignità di fortuna». *P*, VII [9] p. 128.

⁶⁷⁹ *EP*, p. 58; «errò adunque el duca in questa elezione e fu cagione dell'ultima ruina sua». *P*, VII [49] p. 149.

⁶⁸⁰ En su edición de *El Príncipe*, Martelli se opone explícitamente a la lectura que Inglese hace del capítulo. En la medida en que Inglese y Sasso comparten el planteamiento, he considerado oportuno desplegar los argumentos que aduce Sasso ya que éste expone con mayor detenimiento su posición. Por extensión, la crítica de Martelli podría dirigirse también a él. Véase: *P*, Nota al texto, pp. 450-451.

En el artículo «Coerenza o incoerenza del settimo capitolo del *Principe?*»⁶⁸¹ Sasso se opone a la interpretación llevada a cabo por diversos estudiosos que niegan que exista una contradicción en este capítulo. Entre los autores a quienes rebate se encuentra Marchand, quien en su artículo de 1969 «L'evolution de la figure de César Borgia dans la pensée de Machiavel» sostuvo que en *El Príncipe* Maquiavelo ofrecía un juicio coherente en relación a Borgia, pues establecía una nítida distinción entre la «causa fundamental» de la pérdida de su poder y de las tierras conquistadas –la malignidad de la fortuna– y el «error muy grave pero no decisivo» que condujo a su ruina final –la elección de Julio II. En palabras de Marchand «el error de Borgia, en sí mismo, no provocó “su ruina” –pues la situación del Duque ya estaba profunda e irremediamente comprometida– sino “su ruina *final*” (litt.: “su *última* ruina”)»⁶⁸². Contra esta posición que diluye la contradicción a través de una gradación de las causas donde la determinante es la extrema malignidad de la fortuna y la secundaria es el error de la elección, Sasso dedica una parte extensa del artículo a defender que tras la muerte de su padre, César todavía concentraba un poder considerable y que la elección de Julio II fue un error irreversible que no afectó sólo al destino personal del Duque sino que marcó el final de su proyecto estatal⁶⁸³. A la luz de los argumentos presentados, comparto esta opinión de Sasso, pero aun permaneciendo en el nivel discursivo y no histórico, considero que puede identificarse una contradicción en este capítulo VII. En el espacio de unas pocas páginas Maquiavelo explícitamente exculpa e inculpa a Borgia de su ruina. Desde el momento en que no entiendo en clave temporal la apelación a la «última» ruina del Duque no creo que pueda subsanarse la contradicción en términos de un escalonamiento en la caída; esta inclusión de la «última» ruina creo que hace referencia a la envergadura total del desacierto, a la gravedad de tan nefasta elección. La inclusión de un juicio inicial que sostiene que «si sus disposiciones [de Borgia] no le rindieron fruto en última instancia,

⁶⁸¹ En: SASSO, G., *Machiavelli e gli antichi*, cit., vol. 2, pp. 119-163.

⁶⁸² MARCHAND, J.-J., «L'evolution», cit., p. 355.

⁶⁸³ Además de oponerse al juicio de Marchand, Sasso se opone también a Girardi (para quien, en la línea de Marchand, no existe contradicción pues el error final no anula el sentido del capítulo); Dionisotti (quien considera que fue en agosto de 1503 cuando se sentenció al Duque y que la elección de Julio II no fue determinante para su caída sino solamente para la historia personal del Duque, motivo por el cual Maquiavelo puede referirse a su error en la elección de Julio II sin que ello suponga una contradicción) y Gusberti (quien, como Dionisotti, sostiene que la elección de Julio II no fue un error determinante pues la suerte del Duque ya estaba sentenciada con la muerte del padre). Con el objetivo de rebatir, sobre todo, estas dos últimas tesis, Sasso argumentará a favor del poder que el Duque concentraba tras la muerte de su padre. SASSO, G., «Coerenza o incoerenza?», cit., pp. 141-146.

no fue por culpa suya, sino de una extraordinaria y extrema *malignidad de la fortuna*⁶⁸⁴ y, más adelante, de otro que concluye que «*se equivocó*, por tanto, el duque en esta *elección* y fue la *causa* de su ruina final»⁶⁸⁵ permiten hablar de una contradicción. De un lado, explícitamente se niega toda responsabilidad del Duque en la caída («no fue por culpa suya», lo que se refuerza con afirmaciones como «no podía conducirse de otra manera»⁶⁸⁶) y se atribuye su fracaso a un elemento extraordinario y extremo que no dependió de él, la fortuna; de otro, rompiendo con la dirección general de la argumentación, se habla en términos de una nefasta decisión personal como la causa de la ruina («se equivocó», lo que se refuerza con afirmaciones como «solamente se le puede *reprender* en la nominación del papa Julio II, donde la *decisión* por él adoptada fue contraproducente»⁶⁸⁷). Estos últimos juicios remiten claramente a un sujeto de acción responsable que, dueño de su «decisión» y «elección», se habría equivocado. Constatada la contradicción, resulta interesante tratar de explicar las causas que habrían conducido a Maquiavelo a introducir unos juicios sobre la caída del Duque escasamente coherentes, y es aquí donde las posiciones de Sasso y Martelli difieren.

Sasso trata de explicar la contradicción del capítulo atendiendo a la lógica interna de *El Príncipe*, una obra dedicada a la enseñanza de la *virtú* perfecta. Según sostiene, la intención primera de presentar a Borgia como maestro de *virtú* condujo a Maquiavelo a eludir el grave error que provocó su ruina. Ahora bien, pronto se daría cuenta de que si *El Príncipe* constituía el intento de crear una ciencia de la *virtú* perfecta, no podía silenciar el grave error del Duque. De no haber hecho referencia a la equivocación que causó la caída del Valentino y que los príncipes nuevos estaban llamados a evitar, hubiese traicionado el objetivo de la obra y hubiese condenado el ideal de perfección operativa allí propuesto. Según concluye «obedeciendo a la lógica de la obra y a la intención profunda de su construcción, para salvar al príncipe, Maquiavelo condenó al Valentino»⁶⁸⁸. De modo que, según el análisis de Sasso, el florentino habría sostenido en la parte inicial del capítulo una tesis —el motivo de la caída del Duque fue la «estrema malignità di fortuna»— que, sin embargo, habría de verse contradecida por otra tesis —el

⁶⁸⁴ *EP*, p. 52; «se li ordini sua non li profittorono, non fu sua colpa, perché nacque da una straordinaria e estrema malignità di fortuna». *P*, VII [9] p. 128.

⁶⁸⁵ *EP*, p. 58; «errò adunque el duca in questa *elezione* e fu *cagione* dell'ultima ruina sua». *P*, VII [49] p. 149.

⁶⁸⁶ *EP*, p. 57; «non si poteva governare altrimenti». *P*, VII [42] p. 146.

⁶⁸⁷ *EP*, p. 57; «solamente si può *accusarlo* nella creazione di Iulio, nella quale lui ebbe mala *elezione*». *P*, VII [44] p. 148.

⁶⁸⁸ SASSO, G., «Coerenza o incoerenza?», cit., p. 150.

motivo de la caída del Duque fue que «errò» en la elección de Julio II– que (¡esta sí!) parece explicar de modo fidedigno la causa de su ruina. De modo semejante, Inglese defiende que «al reconstruir un ejemplo concreto de *virtú* perfecta, la “caída” se había atribuido a la pura acción del azar; pero, de tal manera, también se había fijado objetivamente un límite insuperable a la *virtú* político-racional»⁶⁸⁹, ante lo cual Maquiavelo habría reaccionado y habría acabado atribuyendo el error de Borgia a su propio desacierto⁶⁹⁰. Ahora bien ¿no habría podido evitar Maquiavelo la abrupta concesión de responsabilidades? ¿No habría podido redactar el capítulo de modo que, aun reconociendo el error de Borgia, la contradicción no fuera tan manifiesta? Maestro como era en crear el relato más conveniente a la exposición de sus tesis, habría podido plantear el capítulo en unos términos que evitaran la contradicción o, como mínimo, que la atenuaran. Si no lo hizo así, creo que los motivos deben buscarse en otra parte en lugar de en una reflexión que le habría llevado a declinar en Borgia unas responsabilidades previamente otorgadas a la fortuna.

La contradicción permite ser explicada de manera bastante plausible a través de la hipótesis elaborada por Mario Martelli según la cual el capítulo VII de *El Príncipe* estuvo sometido a una reescritura prolongada en el tiempo que explicaría la contradicción allí presente. Interesa describir esta hipótesis pues de su plausibilidad depende la plausibilidad de una de las hipótesis fundamentales de este último capítulo, a saber, que alrededor de 1515 Maquiavelo habría vuelto a interesarse por la figura del Duque y habría elaborado unos juicios altamente positivos de él (revisión que Martelli amplía al arco temporal 1515-1518). Según su análisis, la contradicción del capítulo VII sobre la atribución de responsabilidades a Borgia, junto con una amplia batería de otros motivos, constituye un argumento de peso para abrazar una composición extendida del capítulo⁶⁹¹.

⁶⁸⁹ MACHIAVELLI, N., *Il Principe*, edición de Giorgio Inglese, cit., p. XIX.

⁶⁹⁰ Por su parte, Ugo Dotti niega la existencia de contradicción en el capítulo. Según afirma, las acciones del Duque convergen en ofrecer un juicio positivo y perfectamente coherente entre el proyecto y los instrumentos utilizados para lograrlo. Podría aceptar que a este nivel la imagen de Borgia es coherente pero discrepa cuando niega la contradicción afirmando que «siempre tan proclive a recoger los “errores” de sus personajes, aquí Maquiavelo no encuentra ninguno [...]; y cuando al final lo encuentra –y lo denuncia– lo justifica con la extrema “malignidad de la fortuna” que acaba por resolverse en una absolución». MACHIAVELLI, N., *Il Principe*, ed. de Ugo Dotti, Milán: Feltrinelli, 2010, «Introducción», p. 31.

⁶⁹¹ Martelli ofrece un elenco de motivos para justificar la reescritura en el tiempo de *El Príncipe* VII. Según sostiene, los caps. VI y VII formaban originariamente un único capítulo. Resumidamente, las razones para defender esta tesis son: 1. La contradicción del cap. VI, pues objetivo manifiesto es tratar los principados nuevos tanto por su príncipe como por su Estado pero se incluyen casos de principados nuevos sólo por su príncipe (Milán para Francesco Sforza, Persia para Ciro y Siracusa para Hierón); 2. La inclusión en el cap. VI de un fundador-pasivo que no encaja en el grupo de los fundadores que aprovecharon astutamente la ocasión: Rómulo. En una primera redacción, el cap. VI no hacía mención a la cuestión de la ocasión sino

Según la reconstrucción de los tiempos de redacción que propone, en la primera redacción del capítulo que se sitúa en 1513, se reduciría considerablemente el espacio dedicado a César Borgia (un espacio que sería similar al otorgado, en la versión que manejamos, a Francesco Sforza) y se habría condenado, sin embudos, su error al no impedir la elección de Julio II como Papa. Dataría de entonces la neta atribución de responsabilidades, aquel «errò adunque el Duca». Pasado el tiempo, Maquiavelo revisaría este capítulo pues contingencias históricas que seguidamente expondré suscitarían un interés renovado por la figura de Borgia y le llevarían a desdoblar los capítulos VI y VII y a ampliar el análisis del capítulo VII incluyendo los párrafos que abarcan del 8 al 43, los cuales contienen un juicio sumamente positivo de sus gestas y de sus cualidades como príncipe nuevo.

Según el análisis de Martelli, es probable que la revisión de este juicio se relacione, no tanto con los rumores que a principios de 1515 convertían a Giuliano en nuevo príncipe de la Romaña (cf. 3.2), como con los ambiciosos proyectos de Lorenzo de Medici. Recordemos que entre 1515 y 1516, éste reunió un gran poder político y militar, al convertirse primero en capitán de las tropas florentinas y del ejército pontificio y después en duque de Urbino. En el bienio 1516-1517 había tenido lugar la conquista del ducado de Urbino por parte de Lorenzo, su sucesiva pérdida y su posterior reconquista, acontecimientos que podían haber llevado a Maquiavelo a situar la figura del Valentino en el centro de la reflexión política dada la ocasión que «se presentaba a Lorenzo il Giovane, duque de Urbino y príncipe civil de Florencia, sobrino de un papa (como el Valentino había sido hijo de un papa), de aferrar Italia y reivindicarla libre de

sólo a la de las armas propias, motivo por el cual Rómulo encajaba entonces en el grupo de los antiguos fundadores. Al incluir nuevas consideraciones sobre la ocasión en el cap. XXVI, Maquiavelo habría introducido cambios también relativos a este tema en el VI sin percatarse de que Rómulo no encajaba ya en el grupo de los fundadores antiguos; 3. Por lo que respecta a cuestiones más estilísticas, el inicio del cap. VII parece más un pasaje entre partes del capítulo que el inicio de uno nuevo; la inclusión del pasaje «io voglio all'uno e all'altro di questi modi detti circa el diventari principe per virtu o per fortuna addurre dua essempli stati...» apunta a una composición unitaria; la breve mención a Sforza en el cap. VII, cuando parecía que el tema de los principados adquiridos por *virtú* y armas propias ya había sido liquidado, es otro motivo que aduce; finalmente, la extensión del capítulo VII habla a favor de su reformulación; 4. Menos concluyente, pero también aportado como argumento, es que en el último párrafo del cap. I se afirma que los dominios o están acostumbrados a vivir bajo un príncipe o acostumbran a ser libres y se adquieren a través de armas ajenas o propias, gracias a la fortuna o a la virtud; según Martelli, si la primera alternativa (bajo un príncipe o libres) es tratada en un solo capítulo (V), «¿por qué no pensar que también la otra [...] fue originariamente desarrollada y tratada, simétricamente, en un solo capítulo?». *P, Nota al testo*, p. 448; para el conjunto de argumentos: pp. 444-462. Cabe destacar que también Cutinelli-Rèndina se muestra favorable a esta hipótesis (sin todavía poder mostrar argumentos a su favor) en: CUTINELLI-RÈNDINA, E., *Chiesa e religione*, cit., p. 120; nota, 221.

bárbaros»⁶⁹². Sin embargo, Martelli no descarta que esta revisión haya tenido lugar –como creo más probable– alrededor de 1515 pues a inicios de dicho año se planteó la posibilidad del ya mencionado proyecto de Giuliano de Medici de fundar un principado nuevo fruto de la unión de Parma, Piacenza, Módena y Reggio, por lo que la insistencia en tomar ejemplo de Borgia adquiere pleno sentido⁶⁹³. Ante esta contingencia histórica, es probable que Maquiavelo se interesara por las gestas de quien, por sus objetivos y por sus apoyos, parecía el mejor ejemplo que Giuliano podía seguir. Sobre estas cuestiones, aunque más cauto en cuanto a la datación, se ha pronunciado recientemente Marchand al sostener que las valoraciones más positivas que Maquiavelo elabora sobre César Borgia se habrían producido entre 1515 y 1520, ello es, entre la carta a Vettori de enero de 1515 que seguidamente analizaré y «los experimentos de narrativa histórica, de los que nacerán la *Vida de Castruccio* y, más tarde, las *Historias*»⁶⁹⁴.

Un documento muy valioso que muestra que Maquiavelo revisitó la figura del Duque pasado 1513 es la carta que el florentino dirige a Francesco Vettori el día 31 de enero de 1515, a raíz del rumor que convertía a Giuliano en futuro príncipe de Parma, Piacenza, Módena y Reggio. La carta hace referencia a dicho proyecto de creación estatal y señala la posibilidad de que Paolo Vettori (el poderoso hermano de Francesco en quien Maquiavelo confiaba para lograr su anhelada rehabilitación ante los Medici), fuese designado gobernador del nuevo Estado. Tal como anuncia Maquiavelo:

Vuestro Paolo [Paolo Vettori] ha estado aquí con el Magnífico [Giuliano de Medici], y entre otras conversaciones que hemos tenido sobre sus expectativas, me ha dicho que su Señoría le ha prometido hacerlo gobernador de uno de los territorios que estarán a partir de ahora bajo su mando. Y habiendo yo sabido (no por Paolo, sino por un rumor generalizado) que Giuliano va a convertirse en señor

⁶⁹² P., «Nota al testo», pp. 461-462. En el *Saggio sul «Principe»*, en cambio, Martelli atribuía la contradicción a la apasionada y poco cuidada manera de escribir de Maquiavelo y no a una reescritura del texto. MARTELLI, M., *Saggio sul Principe*, Roma: Salerno Editrice, 1999, pp. 145-147.

⁶⁹³ Según Martelli, entre la redacción originaria de 1513 dedicada a Giuliano y la redacción final que exhortaba a Lorenzo a liberar Italia de los bárbaros, se introdujeron modificaciones que «tanto en 1515, cuando se planteó la posibilidad de un principado constituido por Parma, Piacenza, Módena y Reggio, de diferente tradición política, como entre 1516-1517, cuando Lorenzo conquistó, perdió y reconquistó el ducado de Urbino». P., «Introducción», p. 45.

⁶⁹⁴ MARCHAND, J.-J., «Introducción» a: «Il modo che tenne il duca Valentino per ammazzar Vitellozzo, Oliverotto da Fermo, il signor Pagolo e il duca di Gravina Orsini in Senigaglia» en: MACHIAVELLI, N., *L'arte della guerra, Scritti politici minori*, cit., p. 596.

de Parma, Piacenza, Módena y Reggio, estimo que se trata de un dominio bueno y potente, y que podrá mantenerlo si lo gobierna bien desde el principio⁶⁹⁵.

Se trataba de un proyecto fundacional que convertiría al hasta entonces *gonfaloniere* de la Iglesia en Roma, en príncipe nuevo de una serie de ciudades en la Romaña. Pese a que el plan nunca se llevó a cabo –Giuliano pronto enfermó⁶⁹⁶– Maquiavelo depositaría en él nuevas esperanzas para reintegrarse en la vida política, motivo por el que no se limitó a informar sobre dicho «rumor generalizado» sino que incluyó una serie de interesantes recomendaciones con las que trató de convencer a Francesco Vettori, y a través de él a Paolo Vettori y a los Medici, de la utilidad de su ayuda postulándose indirectamente para asumir algún cargo⁶⁹⁷. De hecho, el tono tratadístico de esta segunda parte de la carta y la exposición clara de análisis y consejos tiene como objetivo mostrar la competencia de Maquiavelo sobre los asuntos de Estado. En un discurso firme y potente, no sólo constata los peligros de un nuevo y heterogéneo principado sino que también propone medidas concretas para afrontarlos:

Para gobernar bien es necesario conocer la índole del sujeto. Estos estados nuevos, adquiridos por un señor nuevo, *se conservan con innumerables dificultades*. Y si ya es difícil conservar los estados que están habituados a conformar un cuerpo unitario, como, por ejemplo, el Ducado de Ferrara, muchas *más dificultades hay en mantener los que se han constituido recientemente con elementos diversos*, como es el caso de éste de Giuliano; porque una parte de él pertenece a Milán, otra a Ferrara. Por tanto, quien se convierte en príncipe de ellos, *debe intentar reducirlos a un solo cuerpo, y debe acostumarlos a que reconozcan a un solo señor* lo antes posible. Lo que se puede hacer de dos maneras: *o estableciéndose allí personalmente, o imponiendo un lugarteniente que se ponga al mando de todos; de modo que los súbditos, aunque sean de tierras diversas y tengan diversas opiniones, empiecen a tener como referencia a uno solo y lo reconozcan como su señor*. Por ello, si su Señoría se quiere quedar por ahora en Roma, pero pone al mando a alguien que conozca bien la índole de aquéllos y las condiciones del lugar, colocaría un buen cimiento para su nuevo estado. Pero si pone a un gobernador en cada tierra, y su señoría no se establece

⁶⁹⁵ E, p. 293; «Pagolo vostro è suto qui con il Magnifico, et intra qualche ragionamento ha avuto meco delle speranze sue, mi ha detto come sua Signoria gli ha promesso farlo governatore di una di quelle terre, delle quali prende ora la signoria. Et avendo io inteso, non da Pagolo, ma da una commune voce, che egli diventa signore di Parma, Piacenza, Modana e Reggio, mi pare che questa signoria fosse bella e forte, e da poterla in ogni evento tenere, quando nel principio la fosse governata bene». L, 31-01-1515, p. 490.

⁶⁹⁶ Para un perfil de Giuliano y detalles sobre su débil salud véase: PIERACCINI, G., *La stirpe de' Medici di Cafaggiolo*, Florencia: Nardini, 1986, pp. 216-218.

⁶⁹⁷ Sobre las esperanzas que Maquiavelo podía albergar a finales de 1514 e inicios de 1515, cf. nota 117. Parece que otra muestra de que Maquiavelo tenía expectativas renovadas a raíz de este nuevo proyecto estatal es la composición, en 1515, de los *Ghiribizzi d'Ordinanza* dirigidos a Paolo Vettori. Véase: MARCHAND, J.-J., «I Giribizzi d'ordinanza del Machiavelli», *La Bibliofilia*, LXXIII, 1971, pp. 135-150; RIDOLFI, R., *Vita*, cit., pp. 521-523, nota 26 bis.

allí, su estado estará siempre desunido, y no se reconocerá su autoridad ni se le profesará reverencia o temor⁶⁹⁸.

Con sólo una ojeada se advierte la coincidencia temática de esta carta con pasajes de los capítulos VI y VII de *El Príncipe* y también del capítulo III. El éxito de dicho Estado pasaba por lograr la unión de las diversas ciudades así como por conseguir el reconocimiento de un único señor. Las dos opciones que Maquiavelo plantea son, o bien que Giuliano se instale en los nuevos territorios, o bien que nombre a un único lugarteniente que controle el territorio y se convierta en el auténtico gobernador⁶⁹⁹. Al plantear esta última opción es cuando se recurre al ejemplo de César Borgia, alabado por haber designado a Ramiro de Lorca como su hombre de confianza en la Romaña y haber logrado, con dicha elección, imponer la unidad en el nuevo Estado:

El duque Valentino, cuyas acciones yo imitaría siempre en caso de ser un príncipe nuevo, conociendo esta dificultad, *hizo a don Ramiro gobernador de la Romaña; una decisión que permitió que aquellos pueblos se mantuvieran unidos, temerosos de su autoridad, partidarios de su poder y confiados en él*. Y todo lo que lo estimaban, que era mucho, considerando la novedad de su principado, procedía de esta decisión. Yo creo que sería fácil persuadir a Giuliano de esta opinión, porque es verdadera; y si fuese vuestro Paolo el elegido, dispondría de un cargo que le procuraría el reconocimiento no sólo del Magnífico, sino de toda Italia. Y a la vez que beneficiase y honrase a su Señoría, obtendría reputación para él mismo, para vos y para vuestra casa⁷⁰⁰.

⁶⁹⁸ E, pp. 293-294; «et a volerla governare bene, bisogna intendere bene la qualità del subbietto. Questi stati nuovi, occupati da un signore nuovo, hanno, volendosi mantenere, infinite difficoltà. E se si truova difficoltà in mantenere quelli che sono consueti ad essere tutti un corpo, come, verbigrazia, sarebbe il ducato di Ferrara, *assai più difficoltà si truova a mantenere quelli che sono di nuovo composti di diverse membra*, come sarebbe questo del signore Giuliano, perché una parte di esso è membro di Milano, un'altra di Ferrara. *Debbe pertanto chi ne diventa principe pensare di farne un medesimo corpo, et avvezzarli a riconoscere uno il più presto può*. Il che si può fare in due modi: o con il fermarvisi personalmente, o con preporsi un suo luogotenente che comandi a tutti, acciò che quelli sudditi, etiam di diverse terre, e distratti in varie oppenioni, comincino a riguardare un solo, e conoscerlo per principe. E quando sua Signoria, volendo stare per ancora a Roma, vi preponesse uno che conoscesse bene la natura delle cose e le condizioni de' luoghi, farebbe un gran fondamento a questo suo stato nuovo. Ma se e' mette in ogni terra il suo capo, e sua Signoria non vi stia, si starà sempre quello stato disunito, senza sua riputazione, e senza potere portare al principe riverenza o timore». L, 31-01-1515, pp. 490-491.

⁶⁹⁹ Pese a que la materia estatal que aquí se está tratando no es la misma que se trata en el cap. III –pues la carta versa sobre los principados completamente nuevos y el cap. III sobre los principados parcialmente nuevos (diferencia que no ha visto Clough)– muchos son los puntos en común. Entre las soluciones propuestas en el cap. III a los problemas derivados de la anexión de nuevos territorios a un principado ya constituido está que el príncipe nuevo vaya a habitar a los territorios apenas conquistados o que nombre un lugarteniente, soluciones propuestas también en la carta. Como antes hemos visto, es muy probable que también este capítulo haya sido reformulado y dados los vínculos entre la materia de la carta y el contenido del capítulo puede que la reformulación se haya producido alrededor de 1515, con motivo de la concesión de este nuevo Estado a Giuliano y de las posibilidades que Maquiavelo entreveía entonces. Para Martelli, también es probable una reformulación alrededor de 1517-1518, cuando Lorenzo había conquistado, perdido y reconquistado Urbino. Los argumentos que seguidamente expondré para defender que creo más probable la reformulación del cap. VII en 1515 en parte son extensibles a la reformulación del cap. III.

⁷⁰⁰ E, p. 294; «il duca Valentino, l'opere del quale io imiterei sempre quando io fossi principe nuovo, conosciuta questa necessità, *fece messer Rimirro presidente in Romagna; la quale deliberazione fece quelli*

El reconocimiento de Borgia como modelo de príncipe nuevo es inequívoco y conecta con las afirmaciones sostenidas en el capítulo VII de *El Príncipe*. Basta comparar la afirmación de la carta según la cual «el duque Valentino, cuyas acciones yo imitaría siempre en caso de ser un príncipe nuevo» y la del capítulo VII «yo mismo no sabría dar a un príncipe nuevo otros preceptos mejores que el ejemplo de su conducta» para ver la afinidad de ambos juicios. En el caso de la epístola, la alabanza no toma la forma de una enumeración de sus cualidades ni de las acciones concretas por las que César Borgia puede ser encumbrado a perfecto príncipe, sino que únicamente se elogia una decisión. Maquiavelo se limita a subrayar el mérito de Borgia al escoger como gobernador a Ramiro –cuyo triste final, por otra parte, se omite⁷⁰¹. Como señala Cutinelli-Rèndina, el pasaje se revela fundamental por cuanto insiste en un elemento de la praxis política de Borgia que Maquiavelo siempre admiró y que reaparece en el capítulo VII, la «civiltà» de su gobierno⁷⁰². En este caso concreto, se trata de la «civiltà» lograda gracias a la elección de Ramiro como lugarteniente pues esta decisión permitió imponer unidad en la Romaña y conseguir la confianza, el temor y la fidelidad de los súbditos, cosas todas a las que debía aspirar Giuliano de Medici.

Como antes he indicado, el hecho de que en esta carta Maquiavelo muestre particular interés por señalar los problemas de los principados nuevos y heterogéneos y preste gran atención a la acción de Borgia en la Romaña y, más concretamente, al eficaz recurso a Ramiro, me lleva a conectar la epístola con *El Príncipe* y a pensar que si en el capítulo VII del opúsculo se le concede tanta importancia al episodio de Ramiro, el motivo debe residir en la conexión entre los momentos de redacción de estos dos documentos⁷⁰³. Así, alrededor de 1515, en consonancia con los juicios de la epístola,

popoli uniti, timorosi dell'autorità sua, affezionati alla sua potenza, confidenti di quella; e tutto lo amore gli portavano, che era grande, considerata la novità sua, nacque da questa deliberazione. Io credo che questa cosa si potesse facilmente persuadere, perché è vera; e quando e' toccasse a Pagolo vostro, sarebbe questo un grado da farsi conoscere non solo al signore Magnifico, ma a tutta Italia; e con utile et onore di sua Signoria, potrebbe dare riputazione a sé, a voi et alla casa sua». L, 01-15-1515, p. 491.

⁷⁰¹ Sebastián de Grazia ha incidido también en este silencio sobre la ejecución de Ramiro en la carta de enero. DE GRAZIA, S., *Machiavelli in Hell*, Princeton: Princeton University Press, 1989, p. 44.

⁷⁰² CUTINELLI-RÈNDINA, E., *Chiesa e religione*, cit., p. 124. En esta misma línea, Pedullà ha sostenido recientemente que: «las acciones del Valentino, consideradas individualmente, lo habrían convertido en un tirano ejemplar; pero, sopesadas en su unidad, éstas obligaban a un observador libre de prejuicios a admitir que desde el inicio [...] se había preocupado del primer deber de un príncipe, el que lo distinguía de los puros y simples tiranos: perseguir el *bonum commune*, beneficiar a la colectividad». PEDULLÀ, G., «Introducción» a: MACHIAVELLI, N., *Il Príncipe*, cit., p. L.

⁷⁰³ Según Cutinelli-Rèndina existe un desplazamiento evidente entre la carta y *El Príncipe* VII, pues mientras la primera hace referencia a las dificultades a que Giuliano tendrá que enfrentarse por la «qualità del subbietto» a gobernar, el segundo insiste en las numerosas dificultades a que se enfrenta todo príncipe

Maquiavelo habría decidido incluir en *El Príncipe* un análisis atento de la gestión que Borgia hizo de la crisis en la Romaña o, como mínimo, de elevar la atención al recurso de Ramiro. Según esta hipótesis, las coincidencias cronológicas explicarían que el episodio de Ramiro tenga tanta importancia en el capítulo VII (dejando en la sombra el crimen de Sinigallia) cuando a lo largo de las cartas de la legación no fue objeto de especial atención⁷⁰⁴.

A este respecto resulta interesante establecer una comparación entre la analizada epístola de enero de 1515 y otra del día 26 de agosto de 1513 en la que aparece una breve mención a César Borgia. En esta epístola dirigida también a Francesco Vettori y redactada durante los meses en que –según la hipótesis que aquí se maneja– Maquiavelo estaría escribiendo la primera versión de *El Príncipe*, se afirma que la ruina de los venecianos (en referencia a sus pérdidas de Agnadello) «fue demasiado honrosa, porque lo que hizo un Rey de Francia lo hubiera hecho un duque Valentino, o cualquier capitán estimado que hubiera surgido en Italia al frente de 15 mil hombres»⁷⁰⁵. Por un lado, es cierto que la referencia al Duque ensalza sus cualidades militares («capitano esistimato») pero a la vez el «qualunque» parece rebajarlo a la condición de un *condottiere* entre tantos otros. Como ha señalado Cutinelli-Rèndina, se observa «una valoración limitativa del rol político que [César] logró ejercer, sustancialmente equiparado al de otros brillantes *condottieri* activos en Italia»⁷⁰⁶. Además, el carácter antiveneciano de la epístola, conduce a pensar que el

nuevo que llega al poder a través de la fortuna y de las armas ajenas, poniendo el acento no tanto en la «qualità del subbietto» cuanto en las modalidades de la conquista. Para Cutinelli-Rèndina estos silencios complementarios entre *El Príncipe* y la carta prueban la conexión existente entre ambos. Si bien creo que existe una conexión clara entre los dos documentos, no comparto las razones que aporta Cutinelli-Rèndina para explicar los desplazamientos, pues en la medida en que considera que *El Príncipe* está redactado con anterioridad a la carta, los motivos sobre la conveniencia argumental de centrar la atención en una u otra cuestión no encajan en la línea aquí defendida. Véase: CUTINELLI-RÈNDINA, E., *Chiesa e religione*, cit., pp.127-128.

⁷⁰⁴ Recientemente Connell ha mostrado, a través de nuevos documentos, que en verano de 1515 Maquiavelo y sus hermanos sufrían importantes dificultades seguramente propiciadas por el fracaso del proyecto principesco de Giuliano y de las expectativas que a él había asociado Maquiavelo. Tras aportar una serie de pruebas y argumentos que le conducen a situar la redacción final de *El Príncipe* en algún momento entre el 15-05-1515 y el 03-07-1515, sostiene que en la primera mitad de 1515 Maquiavelo hizo pequeñas revisiones a la obra pues ya que entonces habría decidido dedicar el libro a Lorenzo. Si bien Connell cita la carta de enero de 1515 como un documento importante, no menciona las consonancias entre ella y *El Príncipe* y en ningún momento considera, basándose en ella, que por aquel entonces Maquiavelo pudiera haber introducido cambios en sus consideraciones sobre la figura de César Borgia, tal como creo altamente probable. En general creo que minimiza la relevancia de esta epístola como estímulo para introducir cambios en *El Príncipe*. CONNELL, W., «Datación del *Príncipe*: inicio y culminación», cit.

⁷⁰⁵ E, p. 197; «fu troppo onorevole, perché quello che fece un re di Francia arebbe fatto un duca Valentino, o qualunque capitano esistimato, che fosse surto in Italia, e avesse comandato a 15 mila persone». L, 26-08-1513, p. 417.

⁷⁰⁶ CUTINELLI-RÈNDINA, E., *Chiesa e religione*, cit., p. 123.

recurso a Borgia tiene como objetivo minusvalorar a los venecianos pues mostraría que cualquier capitán válido, un César Borgia incluso, podría acabar con ellos. De modo que, lo que en un primer momento puede parecer un juicio elogioso, bien visto no lo es tanto.

El análisis de la epístola de agosto y su contraste con la de enero, si bien no constituye una prueba concluyente, refuerza mi hipótesis sobre la variación de la imagen de Borgia y el avance en positivo del juicio hacia esta figura. Si bien en agosto de 1513 el juicio rebaja a Borgia a «qualunque capitano» en enero de 1515 lo eleva a modelo de príncipe nuevo. Al poner en relación estos juicios con los momentos de redacción de *El Príncipe* observamos que la primera escritura del opúsculo pudo haber contenido un juicio no demasiado elogioso de Borgia –en consonancia con la carta de agosto de 1513– mientras que en la reformulación sucesiva habría introducido consideraciones más positivas –en consonancia con la carta de enero de 1515.

Constatados estos desplazamientos, interesa saber cuáles podrían ser las razones que habrían espoleado a Maquiavelo a visitar la figura del Duque en torno a 1515 y a elaborar de él un juicio encomiástico. Creo que el motivo principal era la clara similitud del proyecto fundacional emprendido por César y el que se esperaba que liderara Giuliano. Si bien la situación entre César y Giuliano era, a ojos de todos, parangonable ya en 1513, los nuevos rumores que en 1515 convertían a Giuliano en príncipe otorgaban nueva fuerza y renovada utilidad al ejemplo de Borgia. En ambos casos se trataba de la fundación de principados completamente nuevos fruto de la unión de diversas ciudades para formar una nueva realidad político-administrativa, en la base de la cual estaba la ayuda de un pariente Papa. César Borgia había tratado de dejar a un lado esa condición inicial de hijo de la fortuna y de las armas ajenas y parecía oportuno proponerlo como modelo a imitar y como «prueba de lo mucho que alguien puede llegar a construir sobre el favor de un papa cuando a éste se le suma el favor de un rey»⁷⁰⁷. Movidado por los últimos rumores de concesión de un nuevo Estado a Giuliano, Maquiavelo pudo haber rescatado la figura de Borgia por los paralelismos entre ambos proyectos y las similitudes de los apoyos con que uno y otro contaban así como por la ejemplaridad que representaba ya que «en una situación completamente análoga [a la de Giuliano], había actuado con la

⁷⁰⁷ WHITFIELD, J. H., *Discourses on Machiavelli*, cit., p. 28.

máxima energía para invertir el frágil destino al que lo abocaba la génesis no virtuosa de su construcción política»⁷⁰⁸.

Con estos datos en mente, considero que existen suficientes indicios para pensar en una reescritura en positivo de *El Príncipe* VII alrededor de 1515. En primer lugar, el hecho de que tanto la carta de enero como el capítulo VII aborden el tema de la fundación de un principado heterogéneo muestra la existencia de un interés común seguramente suscitado por los nuevos rumores de creación de un Estado en la Romaña para Giuliano; en segundo lugar, el hecho de que ambos documentos propongan explícitamente a César Borgia como modelo a seguir y que de él se subraye la «civiltà» de su gobierno es otro punto de afinidad claro; finalmente, el hecho de que tanto en *El Príncipe* VII como en la carta se elabore un juicio encomiástico del recurso a Ramiro de Lorca constituye otro motivo común. Se dan, pues, un cúmulo de coincidencias que conducen a pensar que ambos documentos tuvieron unos tiempos de redacción cercanos.

En cuanto a los motivos que me inducen a situar la redacción de la carta con anterioridad a la reformulación del capítulo VII y retomando en esto el análisis de Martelli⁷⁰⁹, considero que dos son los argumentos principales. En primer lugar, el hecho de que la carta no reenvíe explícitamente al tratado cuando ambos comparten intereses de reflexión invita a creer en una composición previa de la epístola –pues parece lógico pensar que si Maquiavelo ya había compuesto *El Príncipe* (en la versión que nosotros conocemos) a finales de 1513, reenviara a él en una carta escrita aproximadamente un año después que trata también el tema de la fundación política y que se refiere explícitamente a Giuliano. En segundo lugar –y como argumento de mayor relevancia a favor de la composición, primero de la carta y con posterioridad de *El Príncipe* VII– es revelador el hecho de que la carta haga referencia a la acertada acción de Borgia al escoger como lugarteniente a Ramiro de Lorca cuando en *El Príncipe* se dan detalles de su cruel asesinato y posterior exposición en la plaza pública. ¿Se habría atrevido Maquiavelo –quien quería reincorporarse en la política activa– a poner sobre el mismo plano las figuras

⁷⁰⁸ CUTINELLI-RÈNDINA, E., *Chiesa e religione*, cit., p. 130. A este respecto existe una carta del 18-03-1514, es decir, casi un año antes de la que aquí se analiza, escrita por Alfonsina Orsini y dirigida a su hijo Lorenzo de Medici en la que ésta ya establece una explícita comparación entre Giuliano y César: «s'egli ha a seguitare come ha cominciato da uno mese in qua, el Duca Valentino non fe' mai la metà di quello che fa costui; cioè ne' principii, perché mi ricordo che el principio del Duca Valentino non fu sí grande come costui l'ha preso». Citado por: TOMMASINI, O., *La vita e gli scritti di Niccolò Machiavelli*, cit., vol. 2, libro 3, p. 104.

⁷⁰⁹ MARTELLI, M., *Saggio sul principe*, cit., pp. 74-75; P, «Introducción», pp. 29-31.

de Paolo Vettori y de Ramiro de Lorca si ya hubiese hecho referencia al trágico final de éste?⁷¹⁰ La respuesta creo que es negativa. Mi hipótesis es que primero habría escrito la carta y habría puesto sobre el mismo plano a Giuliano y a César, a Ramiro y a Paolo. Sólo después habría ampliado los términos de la reflexión en *El Príncipe* VII y habría hecho referencia al asesinato de Ramiro en el interior de una obra más compleja que una carta y en el interior de un marco de prescripciones en el que tiene sentido mostrar el necesario uso de la violencia a la que a veces ha de recurrir el príncipe. Además en el opúsculo se pierde de vista toda referencia concreta a Paolo Vettori y se disipa la posible afrenta.

Parece probable suponer que iniciado el proceso de reevaluación de la figura de Borgia del que la carta de 1515 es una muestra (y en la que, repito, se limita a recuperar un episodio concreto del periplo borgiano) y siempre estimulado por la contingencia contextual favorable a la creación de un Estado en la Romaña, Maquiavelo habría decidido ampliar la parte del opúsculo dedicada al Duque. Fruto de esta reelaboración y en consonancia con el juicio altamente positivo de César que aparece en la epístola de enero, Maquiavelo habría retomado y reformulado el capítulo VII⁷¹¹. Elaboraría entonces un retrato muy favorable que enfatiza las cualidades de Borgia como príncipe nuevo, que lo eleva a figura ejemplar y que lo absuelve de toda responsabilidad en la caída. De la confluencia de una redacción originaria alrededor de 1513 que citaba el ejemplo de Borgia como caso paradigmático de príncipe llegado al poder por fortuna y armas ajenas pero culpable de su error, y de la posible reformulación de 1515 que presentaba una imagen muy positiva de él que ensalzaba su dimensión de príncipe nuevo y que estaba exento de

⁷¹⁰ No comparto en este punto la conclusión de Najemy según la cual, el hecho de comparar a Ramiro de Lorca con Paolo Vettori muestra que la carta contiene altas dosis de ironía. NAJEMY, J. M., *Between Friends*, cit., pp. 319-334; p. 332.

⁷¹¹ Pese a que en estas páginas me limito a analizar los tiempos de redacción de *El Príncipe* VII, considero altamente probable la hipótesis de Bausi según la cual en 1515 (entre la muerte de Luis XII y la de Fernando el Católico, pues del primero se corrige en los manuscritos de *El Príncipe* el adjetivo «presente» a él asociado, no así del segundo) se introdujeron cambios significativos en la obra. Tal como menciona, en una síntesis excelente: «1515 es un año importante: primero, en enero, se extiende el rumor de la inminente concesión a Giuliano de un Estado en la Italia septentrional y Maquiavelo escribe en seguida a Francesco Vettori para darle consejos políticos, ofrecerle sus servicios y recomendarle el ejemplo de César Borgia [...]. Pocos meses después, la grave enfermedad de Giuliano marca el rápido ascenso de Lorenzo, que ya en el verano de 1513 lo había sustituido en Florencia y que ahora, entre mayo y junio de 1515, concentra los dos cargos de capitán de las milicias florentinas y de *gonfaloniere* de la Iglesia [...]. Dos momentos (enero y primavera de 1515) que muy probablemente impulsaron a Maquiavelo a retomar *El Príncipe* y a reestructurarlo, añadiendo algunas partes (primero, para Giuliano, la epopeya del Valentino en el cap. VII; después, para Lorenzo, la nueva dedicatoria y la conclusiva *exhortación*) y le convencieron a divulgar el tratado, que hasta ese momento no había sido puesto en circulación». BAUSI, F., «“L’ aureo libro moral”», cit.

toda culpa, sería fruto la célebre contradicción del capítulo VII⁷¹². El hecho de no haber diluido la contradicción en un capítulo global favorable al Duque no creo que obedezca tanto a una cuestión de «dejadez» en la manera de redactar de Maquiavelo (como parece sostener Martelli) sino más bien a una cuestión de funcionalidad de la obra. El capítulo, tal como está planteado, incluye esta problemática tensión que creo que es resultado de una redacción prolongada en el tiempo; pero, aun con la problemática afirmación final, el capítulo se revela sumamente útil para los príncipes nuevos pues, de un lado, da cuenta de las directrices de Borgia que lo elevan a imitable maestro de *virtú*, y de otro, incide en su grave error de dar apoyo a un antiguo enemigo, lo que lo convierte, en este aspecto, en un útil ejemplo negativo. Advirtiéndose que el capítulo resultante de la confluencia de diversas redacciones continuaba funcionando y resultando de particular valor (tanto en su forma positiva como negativa) para la formación de los nuevos príncipes, es probable que Maquiavelo lo dejase en el estado en que ha llegado hasta nosotros.

Existe otro documento que creo vinculado con este proceso de recuperación de la figura de César Borgia y al que me gustaría hacer referencia: el *Tradimento*, un escrito político menor en el que se recoge el conocido crimen de Sinigallia y que, por los motivos que seguidamente señalaré, constituye un indicio más de la recuperación tardía y en positivo de Borgia al tiempo que refuerza la hipótesis de que, entre el conjunto de figuras que inspiraron su noción de *ottimo principe*, César fue la más influyente.

⁷¹² Es importante tener en cuenta que si bien aquí se ha deducido la posible reescritura del capítulo VII a partir, únicamente, de la contradicción relativa al juicio de César Borgia, esta hipótesis queda reforzada con la batería de argumentos que, como hemos visto, ofrece Martelli para defender la reescritura de los caps. VI y VII. El conjunto de estos motivos (pese a que alguno pueda resultar poco convincente) pone de manifiesto que ciertas tensiones y problemas recorren las páginas de estos capítulos; como se ha visto, la hipótesis de una redacción prolongada podría explicar algunas de estas tensiones (cf: nota 691).

8.3.3 La venganza contra los conjurados en el *Tradimento*

8.3.3.1 La poderosa imagen de César Borgia

*Al duca parve la occasione buona e da non dare ombra*⁷¹³

En 1532 se publicaba juntamente con *El Príncipe* y con la *Vida de Castruccio Castracani* un escrito histórico-político del que César Borgia es protagonista absoluto: *Il modo che tenne il duca Valentino per ammazzar Vitellozzo, Oliverotto da Fermo, il signor Pagolo e il duca di Gravina Orsini in Senigaglia*. Este documento que Francesco Bausi no duda en considerar el más significativo entre los escritos políticos menores posteriores a 1512⁷¹⁴, es una relación de hechos sobre cómo el Duque preparó y llevó a cabo la venganza contra los conjurados de la Magione. Durante mucho tiempo se creyó redactado poco después de que sucedieran los célebres acontecimientos de Sinigaglia aunque las últimas pruebas, tal como desplegaré en el siguiente apartado, señalan una composición posterior a 1513. Como he expuesto al tratar la segunda legación ante el Duque, en octubre de 1502 los antiguos aliados de Borgia le dieron la espalda y formaron una liga para acabar con sus aspiraciones pues «les pareció que el duque se hacía demasiado poderoso»⁷¹⁵. El *Tradimento* recopila el conjunto de lo acaecido desde la creación de la dieta de la Magione hasta la consumación de la venganza poniendo el énfasis en los preparativos para llevarla a cabo y acentuando, como señala Bausi, el «carácter “ejemplar” del episodio, evocado como una demostración de la extraordinaria “virtú” del Valentino, de su genio político y de su habilidad diplomática y militar»⁷¹⁶. Se trata de una fría recapitulación que pone sobre el tapete el desarrollo de unos acontecimientos y, sobre todo, de unos preparativos que le causaron honda impresión y que ahora decide recuperar. Recortando y engarzando los momentos más importantes de la legación en un cuadro claro y conciso, Maquiavelo compendia en un hecho ejemplar, el modo de acción del Duque. Con el objetivo de presentar un relato completamente coherente y lineal, y que subrayara el decidido plan de Borgia, Maquiavelo tuvo que distanciarse, por momentos, de la realidad histórica. En palabras de Marchand, debió forzar los hechos porque quería crear un «relato histórico impersonal» que destacara la «coherencia del genio político del

⁷¹³ T [30] p. 602.

⁷¹⁴ BAUSI, F., *Machiavelli*, cit., p. 313.

⁷¹⁵ A, p. 161; «parse loro come el duca diventassi troppo potente». T [2] p. 597.

⁷¹⁶ BAUSI, F., *Machiavelli*, cit., pp. 315-316.

personaje principal» y «transforma[ra] el evento anecdótico en un hecho memorable»⁷¹⁷. Éstos son los ejes que guían la narración y las innovaciones que, respecto a la legación y a los textos anteriores, ofrece el *Tradimento*. Particularmente interesante resulta examinar aquellas diferencias que afectan a las acciones e imagen del Duque y tratar de dar una explicación de qué habría conducido a Maquiavelo a introducir tales cambios⁷¹⁸.

Entre las divergencias, la que más directamente afecta a la imagen del Duque que transmite el *Tradimento* es aquella que lo presenta como «lleno de miedo»⁷¹⁹ ante la rebelión pues esta afirmación no se corresponde con lo sostenido en los despachos de la legación donde no hay mención alguna a dicho temor ni indicio que nos induzca a suponerlo. Tal como se ha señalado, durante la segunda legación, Borgia es presentado como un hombre de iniciativa en absoluto amedrentado por los hechos que se están fraguando, si bien es cierto que no cuenta con un plan de acción tan decidido como aparece descrito en el *Tradimento*⁷²⁰. Considero que esta diferencia con la realidad histórica busca potenciar el giro de movimientos del Duque, la elevación heroica desde el miedo total a la venganza triunfal o, como dice Sasso, pretende «dramatizar los contrastes con la finalidad de destacar, sobre ese fondo de desolación y soledad, el valor de la “recuperación” política y psicológica» de Borgia⁷²¹. También opera a favor de la imagen de un Duque todopoderoso que se afirme que él habría licenciado a las tropas francesas pues éstas se marcharon por mandato del rey de Francia dejándole muy debilitado y reforzando de este modo la verosimilitud del plan de reconciliación urdido por Borgia para engañar a los aliados. Nada se afirma tampoco del complot contra el Duque que los aliados habían llegado a tramar y todos los elementos se disponen en la narración para subrayar la claridad y la eficacia del proyecto borgiano contra los conjurados⁷²².

⁷¹⁷ MARCHAND, J.-J., *Niccolò Machiavelli*, cit., p. 86.

⁷¹⁸ Para el conjunto de diferencias véase: Ibídem, pp. 82-86; RICHARDSON, B., «Per la datazione del “Tradimento del duca Valentino” del Machiavelli», *La Bibliofilia*, LXXXI, 1979, pp. 75-85; pp. 77-78.

⁷¹⁹ A, p. 162; «pieno di paura». *T* [13] p. 599.

⁷²⁰ Para un breve resumen de la evolución de los planes de Borgia ante la rebelión y la ausencia de un claro proyecto de acción desde el inicio véase: MARCHAND, J.-J., *Niccolò Machiavelli*, cit., pp. 87-88.

⁷²¹ SASSO, G., *Machiavelli e Cesare Borgia*, cit., p. 88.

⁷²² Se afirma, por ejemplo, que el encuentro en Sinigallia fue ideado por Borgia cuando en realidad fueron los conjurados quienes habían pensado acabar con él allí. Véase: MARCHAND, J.-J., *Niccolò Machiavelli*, cit., pp. 92-93. En relación a esto, suele destacarse que mientras Maquiavelo presenta a los rebeldes abocados a la más absoluta pasividad e incluso rodeados de un halo de fatalidad fruto de la perfecta disposición y acción del plan del Duque, la realidad histórica fue otra. Si bien esto puede constituir una divergencia respecto al curso real de acontecimientos no lo es respecto a las cartas de la legación en las que Maquiavelo ya subrayaba la pasividad de los conjurados. *Leg. II*, 269, 23-10-1502 [25] pp. 391-392 (cf. nota 530). Otras divergencias son, en primer lugar, la afirmación según la cual el Duque decidió no atacar

A favor de la visión completamente positiva del Duque se introducen estas discrepancias respecto a las cartas. El conjunto de los cambios revela el deseo, no tanto de introducir una «sforzatura» de los hechos como quiere Marchand⁷²³, sino de crear una calculada narración que destaque la victoria de Borgia sobre el desfavorable curso de acontecimientos, que ensalce su capacidad para someter la adversidad y sobreponerse a ella. Se trata de una reescritura de la historia al modo en que lo hará en la *Vida de Castruccio Castracani* siguiendo el modelo de las *Vidas* de Plutarco o de las *Historias* de Herodiano. En efecto, en el relato de Maquiavelo, César es el protagonista absoluto, el motor único de la acción, el artífice exclusivo de una inteligente estrategia con la que logró el triunfo final sobre los conjurados, pareciendo la venganza la recompensa natural por la manera en que había ido preparando, en secreto y con suma previsión, los acontecimientos. Es cierto que no hay una explícita valoración del Duque pero la disposición de los distintos elementos y la narración lineal de los acontecimientos transmiten una imagen altamente positiva con la que se introduce una «reinterpretación funcional de una personalidad y de unos acontecimientos a los que Maquiavelo quería dar un valor ejemplar»⁷²⁴.

Entre los rasgos del Duque que se subrayan en el *Tradimento* destaca su extraordinaria iniciativa para diseñar y operar con celeridad un astuto plan de acción (prueba de ello son los verbos empleados en el escrito: *disegnò, preparò, non manchò, non fermò, pensò, si travaglò la cosa, partí, andò, parve, licenzò, persuase, comunicò*). Tal como vimos en las legaciones, al tiempo que *temporeggiava* con los acontecimientos tratando de resolver la adversa situación por la vía diplomática, recababa hombres para consumir la venganza en una operación fulgurante. La célebre dída del zorro y el león es encarnada de modo paradigmático en la figura de Borgia quien de un lado se vuelca en las prácticas de acuerdo y de otro continúa con el plan paralelo de hacer acopio de tropas

Florenia por la amistad que le unía a la ciudad y no el por temor que le suscitaba la reacción francesa, como de hecho era el caso, sustituyendo así el obstáculo original por un supuesto lazo de amistad que repercutía de modo favorable en la representación del Duque; en segundo lugar, la afirmación de que Florenia prestó al Duque apoyo inmediato contra los conjurados de la Magione.

⁷²³ MARCHAND, J.-J., *Niccolò Machiavelli*, cit., p. 83. Marchand insiste en que las afirmaciones de Maquiavelo, si bien sometidas a una «sforzatura», son verdaderas. Nos parece que algunas de las explicaciones que ofrece para restar importancia a estas divergencias históricas son excesivas, como si intentara salvar a toda costa la verdad del relato de Maquiavelo. Sobre la objetividad del relato véase también: SASSO, G., *Niccolò Machiavelli*, cit., p. 82, nota 2.

⁷²⁴ ANSELMi, G. M., *Un itinerario machiavelliano* en: MACHIAVELLI, N., *Le grandi opere politiche*, edición de Gian Mario Anselmi y Carlo Varotti, II. Discorsi sopra la prima Deca di Tito Livio, Turín: Bollati Boringhieri, 1993, p. 316.

para poner fin a la afrenta. En la dimensión diplomática, Borgia es visto como un «perfectísimo simulador»⁷²⁵ que persuade con tal convicción a sus enemigos («tanto los convenció»⁷²⁶) que éstos, sin oposición alguna y parece que casi sin darse cuenta, acaban sometiéndose a las condiciones dictadas por él. El engaño, por otra parte, se mantiene cuidadosamente en el tiempo y se fragua de manera perfecta hasta el final como lo muestra ese «buen semblante»⁷²⁷ con que Borgia acoge a los conjurados a los que en breve tenderá una trampa. Sus dotes dramáticas, su capacidad para persuadir y su habilidad para el engaño son características en las que la parte inicial de este escrito insiste. Otro elemento que la narración destaca es su extraordinario dominio para identificar la ocasión y aprovecharla. Como ya se había subrayado en la legación, en el opúsculo *Del modo di trattare*, así como en el *Decennale*, César es presentado como un maestro en vislumbrar el momento oportuno para operar. De este modo, en el escrito se observa que fue preparando diligentemente la venganza y decidió actuarla sólo cuando todos los elementos confluían a su favor –un modo de actuar, por otra parte, bastante diferente del que caracterizaba a Julio II. La llamada a la fortaleza se presenta como una excelente ocasión que no tenía por qué levantar sospechas; además, sobre la ya de por sí afortunada ocasión, César introdujo los elementos necesarios (licenciar, siempre según el relato, a las tropas francesas) para disipar los últimos temores que pudieran albergar los enemigos. Para que, además, la ocasión desembocara en éxito era necesario que se diera otro elemento que Borgia domina: el secretismo. Desde el inicio hasta el final, el Duque diseña y avanza en sus planes sin que éstos resulten conocidos y sólo cuando considera que ha llegado el momento propicio para actuar la venganza, procede a escoger a unos pocos hombres a quienes informa de sus planes y de quienes requiere su ayuda. Este prolongado y discreto secreto unido a la reducida selección de hombres con quien decide compartirlo, son condiciones indispensables para que la operación acabe siendo un éxito. Una operación que, por la conjunción de todos estos elementos, es presentada como resultado de un astuto diseño, guardado celosamente y operado con maestría.

Incluso cuando todo está ya dispuesto para consumir la venganza, todavía con la mente clara y el pensamiento sereno, Borgia será capaz de resolver el único elemento del entramado que ha escapado a su previsión: el hecho de que Oliverotto da Fermo no haya

⁷²⁵ A, p. 163; «grandissimo simulatore». T [18] p. 600.

⁷²⁶ A, p. 163; «e tanto li persuade». T [19] p. 600.

⁷²⁷ A, p. 167; «buono volto». T [48] p. 604.

entrado con las tropas en Sinigallia. Este contratiempo de última hora viene resuelto con celeridad y eficacia hasta que todo acaba plegándose a su voluntad. Poco después, de manera sucinta, se anuncia que «tras entrar en Sinigallia y descabalar todos junto al alojamiento del duque, entraron con él en una habitación apartada y fueron hechos prisioneros del duque»⁷²⁸. La venganza se consuma pero el relato de Maquiavelo apenas presta atención al triste final de los conjurados, pues lo que principalmente le ha interesado mostrar ha sido la capacidad de Borgia para diseñar el perfecto plan de acción que les llevó a un callejón sin salida. Y es que es en los preparativos de la venganza y no en la venganza misma donde la figura del Duque se revela en toda su eficacia operativa.

Mucho se ha discutido sobre la idealización y heroicidad del Duque en este escrito. Sasso, por ejemplo, niega el carácter heroico de César en el *Tradimento* y sostiene que en este texto el juicio sobre Borgia es meramente descriptivo y no valorativo, incluso considera que aquí el juicio es más parco y sucinto que en los opúsculos de 1503. Si bien acepto que del *Tradimento* están ausentes las explícitas valoraciones así como los encomios clasicistas que podían encontrarse en la primera legación, considero que tras la descripción es fácil advertir una disposición de elementos que trata de favorecer la imagen heroica y triunfante del Duque, pues el interés de Maquiavelo gira en torno a la ejemplaridad de los preparativos hasta consumir la venganza. Las diferencias introducidas respecto al curso real de acontecimientos revelan el deseo de Maquiavelo por elevar a Borgia a maestro de *virtú* y convertirlo en modelo de acción. Por lo que políticamente enseña –necesidad de eliminar los poderes intermedios para fortalecer el propio, de combinar la fuerza y el engaño para el éxito político, de identificar la ocasión y de guardar el secreto, de ser un maestro en el arte de la disimulación– creo que este escrito busca reforzar el modelo que representa Borgia para todo nuevo príncipe.

⁷²⁸ A, p. 168; «entrati in Sinigaglia e scavalcati tutti a lo alloggiamento del duca, e entrati seco in una stanza secreta, forno del duca fatti prigioni». *T* [52] p. 605.

8.3.3.2 La datación del escrito

*Feciono alla Magione, nel Perugino, una dieta [...] dove si disputò della grandezza del duca, e dello animo suo, e come egli era necessario frenare l'appetito suo*⁷²⁹

Los progresos de la crítica han puesto en cuestión la datación «alta» del escrito que se había mantenido durante mucho tiempo (según la cual el *Tradimento* databa de 1503, después de la segunda legación). Sobre todo la grafía del opúsculo, la elevada madurez estilística del documento así como las divergencias introducidas respecto a la realidad histórica apuntan a una redacción del texto en un período posterior a 1513. Adolf Gerber fue el primero en mostrar que había una divergencia entre la fecha de los acontecimientos descritos (septiembre 1502-enero 1503) y la grafía del escrito (1516-1517) y tiempo después, Ghiglieri expuso que el texto debía haber sido compuesto entre 1514-1517⁷³⁰. Por su parte, Brian Richardson se centró en exponer toda una serie de elementos históricos que apuntaban a 1517 como *terminus ante quem* tendría que haber sido compuesto⁷³¹. Existen numerosos motivos para pensar que el *Tradimento* fue escrito en algún momento entre 1515-1518, aunque es cierto que no puede descartarse que la redacción original fuera anterior al declive de Borgia y que años más tarde Maquiavelo se dedicara a introducir modificaciones en el texto original⁷³². Entre las voces que con mayor claridad

⁷²⁹ T [3] pp. 597-598.

⁷³⁰ GERBER, A., *Niccolò Machiavelli. Die Handschriften, Ausgaben und Übersetzungen seiner Werke im 16. und 17. Jahrhundert*. vol I, Gotha, Perthes, 1912, pp. 38-41; GHIGLIERI, P., *La grafia del Machiavelli*, Florencia: Olschki, 1969, pp. 333-334.

⁷³¹ Para Richardson 1517 es la fecha más allá de la cual no puede situarse el escrito pues entonces Urbino es reconquistada por Della Rovere. Uno de los argumentos más potentes que propone para su defensa de la redacción tardía del opúsculo es el que analiza la imagen presente en el *Tradimento* de Vitelli y de Vitellozzo; como argumenta, mientras en 1503 era probable que Maquiavelo mostrase una visión completamente negativa de los Vitelli, pasado 1512 había motivos para presentar una imagen depurada de ellos, pues Giulio Vitelli ayudó a la restauración medicea en 1512 y algunos Vitelli también dieron su apoyo a la recuperación del ducado de Urbino en 1516 y a su defensa un año después. En efecto, en el *Tradimento* la imagen de Vitellozzo es una imagen de la que destaca su dignidad y que encaja en este nuevo posicionamiento de los Vitelli con los Medici (ante quienes, recordemos, Maquiavelo todavía buscaba rehabilitarse). RICHARDSON, B., «Per la datazione del “Tradimento”», cit.

⁷³² Ridolfi se opone frontalmente a la datación tardía del escrito pues no concede importancia a las divergencias entre las cartas y el *Tradimento*, duda de las pruebas relativas a la grafía y niega que el texto fuera compuesto para ser leído en los Orti Oricellari. RIDOLFI, R., *Vita*, cit., pp. 456-457, nota 50. A este respecto es interesante reproducir la posición que frente a la datación del escrito mantuvo Marchand quien en su obra de 1975 constata la existencia de un «divario» entre lo que revela la grafía del *Tradimento*, que apunta hacia un periodo «basso» de composición y los datos internos de la misma. Concluía entonces que el escrito se redactó entre mayo-agosto de 1503, pues la imagen de Borgia es muy positiva. Para salvar el mencionado «divario», Marchand sostuvo que el texto pudo haber sido copiado posteriormente introduciendo leves modificaciones y que esta copia o leve modificación de 1514-1517 «podría corresponder más concretamente a la fase de revalorización de las acciones del Valentino que va de la célebre evocación del capítulo VII del *Príncipe* (“Raccolte io adunque tutte le azioni del duca, non saprei riprenderlo”) al sucinto pero entusiasta juicio de la carta del 31 de enero de 1515: “Il duca Valentino, l’opere del quale io imiterei sempre quando io fossi principe nuovo”». En cambio, en la reciente introducción a los

han mostrado la relación existente entre la composición tardía del escrito y una revisión del juicio sobre Borgia destaca la de Cutinelli-Rèndina para quien el *Tradimento* se inscribe en la línea de revalorización de la figura del Duque de la carta de enero de 1515⁷³³. También Bausi sostiene que el texto encaja en el nuevo interés que a Maquiavelo le suscitó la figura de Borgia a raíz de los paralelismos entre el principado nuevo que le iba a ser concedido a Giuliano y el proyecto fundacional llevado a cabo por el Duque e incluso estilísticamente lo considera datable con posterioridad a 1512⁷³⁴. Con Bausi considero que si bien no es posible descartar una redacción originaria del texto en 1503, todo apunta a que de una forma u otra el *Tradimento* es reconducible al amplio arco temporal 1514-1517 y que el hecho de que Giuliano fuera a convertirse en príncipe del nuevo Estado de la Romaña constituye un motivo de peso para considerar probable una revisión en positivo de la figura de César Borgia y, con ello, una reformulación o redacción *ex novo* de un documento que lo convierte en un modelo de acción ejemplar.

Como hemos mencionado anteriormente, hay quienes sostienen, sin embargo, que la recuperación de la figura de Borgia, más que vinculable al proyecto de creación de un nuevo Estado para Giuliano es reconducible a los proyectos que alrededor de 1516-1517 abrazaba Lorenzo de Medici. Richardson, por ejemplo, considera que si existe algún momento entre 1514 y 1517, en que la recuperación del ejemplo de Borgia y más concretamente la revisión de los hechos de Sinigallia se revele útil, es en 1516 e inicios de 1517, cuando Lorenzo logró apoderarse del ducado de Urbino, así como de Pesaro y Sinigallia. La conquista de estos dominios aumentaba los paralelismos existentes entre la figura de Lorenzo y Borgia, motivo por el cual parecía oportuno volver sobre el episodio de Sinigallia⁷³⁵. A favor de esta línea que vincula la recuperación de César Borgia al proyecto de Lorenzo ha argumentado también –como hemos visto más arriba– Martelli⁷³⁶.

Scritti Politici Minori, Marchand abraza la hipótesis de una composición –no ya reformulación– «bassa» del escrito. Para las dos dataciones: MARCHAND, J.-J., *Niccolò Machiavelli*, cit., pp. 77-97; pp. 81-82; «Introducción» a: *T*, p. 596.

⁷³³ CUTINELLI-RÈNDINA, E., «Rassegna di studi sulle opere politiche e storiche di Niccolò Machiavelli» (1969-1992), *Lettere italiane*, XLVI, 1994, pp. 123-172; p. 144, nota 41. Una breve mención a esta cuestión se encuentra también en: ID., *Chiesa e religione*, cit., p. 133, nota 241.

⁷³⁴ BAUSI, F., *Machiavelli*, cit., p. 313. Véase también: SASSO, G., *Niccolò Machiavelli*, cit., p. 81, nota 1.

⁷³⁵ RICHARDSON, B., «Per la datazione del “Tradimento”», cit., pp. 83-84.

⁷³⁶ Según afirma «Maquiavelo asimilaba el intento llevado a cabo quince años antes por parte de un personaje que con el apoyo de su padre pontífice (Alejandro VI) había tratado de unificar la Italia central en un gran reino, con el que esperaba que en breve realizara Lorenzo duque de Urbino, príncipe civil de Florencia, sobrino de otro papa, León X». MARTELLI, M., *Edizione nazionale delle Opere di Niccolò Machiavelli*, cit., p. 31.

El juicio positivo de las gestas del Duque expuestas en el *Tradimento* podría vincularse con la reformulación del itinerario de Borgia presente en *El Príncipe*, reformulación que, según algunos autores, podría haber realizado Maquiavelo cuando se ampliaron las posibilidades para Lorenzo de imponer en Florencia un principado absoluto. En este momento es probable que también se introdujeran cambios en la exhortación final⁷³⁷. Dado que parece imposible dilucidar cuándo exactamente, y por qué motivos, Maquiavelo habría escrito o reformulado el *Tradimento* creo conveniente tener presentes las dos hipótesis presentadas.

Más que los tiempos de redacción y el concreto príncipe al que pudiera resultarle útil la descripción, este análisis del *Tradimento* se revela interesante por lo que nos puede decir acerca de la revisión de la figura de Borgia y de la cronología del capítulo VII. En este sentido considero que el *Tradimento* no es un documento que ofrezca vínculos tan claros con la reformulación del juicio de Borgia como sí los ofrece la ya analizada carta de inicios de 1515. Del *Tradimento* se deriva, ciertamente, un juicio muy positivo del Duque pero el escrito se limita a narrar un hecho memorable (al que, por otra parte, en *El Príncipe* no se le dedica demasiado espacio); en cambio en la carta, como hemos visto, pueden rastrearse un conjunto de afinidades claras con el contenido del capítulo VII *El Príncipe*. Por todos estos motivos, aunque no se puede saber con certeza, considero que el orden de redacción más probable de los documentos es: en primer lugar la carta a Vettori, en segundo la reformulación del capítulo VII y finalmente la elaboración o reelaboración del *Tradimento*.

⁷³⁷ Recordemos que para Martelli, la *Exhortación* se dedica a Lorenzo y seguramente data de 1517-1518 cuando se ampliaron las posibilidades de instaurar en Florencia un principado absoluto; sin embargo, sostiene que no puede descartarse una redacción en 1515 pues el 06-06-1515 fue nombrado capitán general de las tropas florentinas y poco después *gonfaloniere* de la Iglesia. MARTELLI, M., *Saggio sul «Principe»*, cit., p. 263.

8.4 Conclusión

*Io non saprei quali precetti mi dare migliori a uno principe nuovo
che lo essempla delle azioni sua*⁷³⁸

Si bien numerosos ejemplos vertebran el conjunto del opúsculo y algunos de ellos se revelan fundamentales para ilustrar –de modo positivo o negativo– ciertas directrices (así por ejemplo, Luis XII en el capítulo III; Moisés, Rómulo, Ciro y Teseo en el VI; algunos emperadores romanos en el XIX; Pandolfo Petrucci en el XXII; Maximiliano en el XXIII; Julio II en el XXV) ninguno concentra tanto protagonismo como César Borgia. A pesar de su fugaz trayectoria, el Duque ejerció gran influencia en el pensamiento de Maquiavelo. El recorrido de las entrevistas que mantuvieron dibuja un peculiar itinerario que abarca desde el entusiasmo inicial con que el secretario partió a su encuentro hasta la decepción que le produjo su rápida y definitiva caída en 1503. Considero que el contacto directo mantenido con él fue fundamental para que ocupe un lugar preeminente en la constelación de las figuras a las que Maquiavelo admira. Las legaciones ante el Duque (muy especialmente la segunda) permitieron al secretario ser espectador directo de sus movimientos durante un tiempo prolongado y mantener un contacto frecuente e intenso con él, pudiendo observar su proceder en muy distintas tesituras. El fulgurante inicio de su campaña y el temor que su avance representaba para Florencia condujeron al secretario a insistir en el poderoso perfil del Duque y en la seriedad de su proyecto, tal como vimos no sólo en las cartas de las dos primeras legaciones sino también, y de manera todavía más clara, en los dos opúsculos de 1503 que enfatizan el peligro de su proyecto. Esta imagen, sin embargo, sería puesta en entredicho durante la desconcertante legación a Roma que situaría a Maquiavelo ante un Borgia paralizado por la adversidad, elaborándose poco tiempo después un juicio preminentemente negativo del Duque en el *Decennale Primo*.

Como se ha mencionado, otro de los motivos fundamentales de la relevancia que Borgia adquirió en la obra de Maquiavelo es la semejanza de su situación y proyecto con el que se abre para los Medici a partir de 1512, muy especialmente cuando León X accede al pontificado en marzo del año siguiente. Las claras similitudes entre la situación de algunos miembros de la familia llamados a ser príncipes nuevos y la de César convertían

⁷³⁸ P, VII [9] p. 128.

a este último en el ejemplo más adecuado que Maquiavelo podía proponer. Muy probablemente, la figura de Borgia presente ya en el capítulo VI-VII del *Ur-Principe* como mejor ejemplo de príncipe llegado al poder a través de la fortuna y de las armas ajenas, habría concentrado nuevamente la atención de Maquiavelo alrededor de 1515 cuando los rumores situaban a Giuliano de Medici al frente de un nuevo Estado en la Romaña, decidiendo entonces ampliar la descripción de sus gestas y cualidades. En la medida en que *El Príncipe* tiene una clara dimensión práctica y manualística, parecía oportuno recuperar y ampliar la acción de Borgia para que Giuliano tomase buena nota del proceder de quien, si bien había fracasado en su objetivo último, había demostrado ser un maestro en la gestación de lo nuevo.

En *El Príncipe* la atención a las cualidades y modos de proceder tendrá un interés capital y en el marco de las recomendaciones allí propuestas, el Duque adquiere gran protagonismo. En síntesis, los motivos principales por los que es la figura que más se aproxima al *ottimo principe* son: la celeridad, determinación y eficacia que caracteriza su manera de actuar; su habilidad con la palabra y los gestos, lo que le convierte en un actor excelente y en un experto del disimulo y de la simulación; su inteligencia y astucia; su capacidad para mantener planes y proyectos en total secretismo así como para valerse de pocos y fieles consejeros; su sabio dominio de la ocasión; su prudencia; su resistencia física y ejemplar manera de dirigir y ordenar un ejército; su decidida apuesta por las armas propias; su uso de una crueldad políticamente beneficiosa; la ambición realista que siempre guio su proyecto y, finalmente y sobre todo, su prioridad de anteponer la fundación y el mantenimiento del Estado a cualquier otro objetivo y a cualquier precepto moral y religioso. De hecho, él representa mejor que ningún otro personaje político la redefinición de virtudes y vicios que Maquiavelo defiende en los capítulos centrales del opúsculo y, parafraseando a Bausi, algunas páginas de *El Príncipe* parecen concebidas para permitir que Giuliano se transformara en una especie de nuevo Valentino. Por ejemplo, aquellas en las que se recomienda al príncipe hacerse temer antes que amar, no tener miedo de ser juzgado cruel en lugar de clemente, avaro en lugar de generoso, transgredir los pactos si ya no resultan convenientes para el Estado o dedicarse con gran empeño a la disciplina militar⁷³⁹.

⁷³⁹ BAUSI, F., «Un *Príncipe* sin retórica», cit., p. 34.

Por concentrar el conjunto de directrices de acción, cualidades y competencias más adecuadas para los príncipes nuevos creo que César Borgia es la figura que mejor representa el modelo de príncipe nuevo maquiaveliano. Así lo reconoce Maquiavelo en el capítulo VII de *El Príncipe* que, como hemos visto, contiene un encomiástico juicio de Borgia que silencia algunos de los aspectos más negativos de su itinerario y potencia los más ejemplares buscando crear un relato máximamente funcional para el nuevo príncipe. Ciertamente, esta conclusión acerca de la idealización del juicio de Borgia y su elevación a óptimo príncipe maquiaveliano no constituye ninguna novedad radical pues la crítica ya ha incidido, desde hace tiempo y en numerosas ocasiones, en el carácter ejemplar que el Duque juega en la obra de Maquiavelo. Sin embargo, reteniendo las últimas aportaciones de la crítica y discutiendo con quienes recientemente se han pronunciado al respecto, revalorizando asimismo parte del material redactado por Maquiavelo y, sobre todo, elaborando una comparativa con la influencia que otras figuras políticas ejercieron en la obra del florentino, he querido mostrar que la tesis que eleva a César a modelo de príncipe nuevo continua teniendo vigencia. Particularmente considero que prueba de la gran influencia que ejerció sobre su pensamiento no sólo son los elogios que le rinde y el insistente recurso a seguir sus pasos («creo más bien, como he dicho, que se le ha de proponer como modelo a *imitar* a todos aquellos que por la fortuna y con las armas ajenas ascienden al poder»; «el duque Valentino, cuyas acciones yo *imitaría* siempre en caso de ser un príncipe nuevo»⁷⁴⁰), sino también la influencia prolongada que ejerció sobre su pensamiento. A diferencia de lo que ocurre con el ejemplo de otras figuras, pasados los años desde el último encuentro y también desde la redacción original de *El Príncipe*, Borgia volvió a concentrar la atención de Maquiavelo. El triángulo formado por la carta del 31 de enero de 1515, la reformulación del capítulo VII de *El Príncipe* y la redacción o reformulación del *Tradimento* muestra un interés renovado por la figura del Duque que subraya los aspectos más positivos de las acciones emprendidas y de los rasgos que le caracterizan. No en vano, la tríada publicada en 1532 (Blado, Roma), *El Príncipe*, *Tradimento* y la *Vida de Castruccio Castracani*, tiene una indiscutible y elevada carga borgiana.

⁷⁴⁰ *EP*, p. 57; *E*, p. 294; para las citas originales, respectivamente, cf. notas 643 y 700.

CONCLUSIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

*Non trovando intra la mia supellettile cosa quale io abbia più cara o tanto essistimi quanto la cognizione delle azioni delli òmini grandi*⁷⁴¹

Cuando se redacta, dar comienzo y poner fin al texto pueden resultar ejercicios dolorosos. En primer lugar, porque casi siempre se arranca torpemente y a trompicones, y, en segundo, porque detenerse y planear sobre el conjunto resulta agotador. Consagraré el último aliento a articular, de manera sintética, el conjunto de las conclusiones que se derivan de la investigación buscando dibujar, a brocha gorda, un mapa del territorio explorado. Este ejercicio de síntesis se revela complejo desde el momento en que unos caminos se cruzan con otros y unos resultados conducen a otros menores, dibujando una retícula final difícil de desenmarañar. Afortunadamente, el hecho de haber cerrado los últimos capítulos con un apartado dedicado a las conclusiones facilitará esta labor pues permitirá concentrar la atención en los resultados generales, dejando al margen aquellas consideraciones que no afectan al núcleo central de la investigación. Una manera clara y ordenada de exponer los resultados obtenidos es retomar las preguntas planteadas en la introducción y responder una a una a ellas.

a) En primer lugar, en la introducción nos preguntábamos por cuál es el periodo en que existe un interés destacado de Maquiavelo por identificar las cualidades y modos de acción de los príncipes y por los motivos que le habrían conducido a ello. El conjunto de la investigación permite concluir que durante los años 1502-1508 Maquiavelo concede especial atención a analizar las cualidades de sus interlocutores y a describir sus modos de acción. Durante la primera legación ante César Borgia (1502) se advierte un interés claro por abstraer los atributos de esta figura, tendencia que se repetirá en legaciones posteriores y que parece llegar a su momento culminante en la legación ante Maximiliano (1508) y, sobre todo, en los escritos políticos asociados a él. Éstos contienen referencias interesantes a los rasgos más característicos del emperador y perfiles articulados de sus virtudes y defectos. En este sentido el *Rapporto di cose della Magna* constituye un documento valioso pues en él se observa la emergencia de la expresión *ottimo principe*, así como un análisis comparativo de las cualidades que aproximaban y alejaban al emperador de esta categoría. Ahora bien, pese a la relevancia que la expresión tiene en el

⁷⁴¹ P, Lettera dedicatoria [2] pp. 57-58.

interior de esta tesis, la emergencia de la noción en 1508 no debe conducirnos a pensar que se trata de la primera aparición de una categoría en la que Maquiavelo venía trabajando desde hacía tiempo y que, de ahí en adelante, adquirirá forma completa. Se trata, más bien, de constatar que en este momento Maquiavelo muestra un interés claro por localizar y definir la excelencia principesca, cuestión que reemergerá con fuerza en *El Príncipe*.

Es cierto que durante el arco temporal 1502-1508 Maquiavelo llevó a cabo otras legaciones que no muestran, de manera tan manifiesta, este interés por las cualidades de los príncipes, aunque el interés existe de un modo más velado. Eso es lo que ocurre, por ejemplo, en el caso de Julio II. En las epístolas de la legación a Roma de 1503, de la legación de 1506 e incluso de la tercera legación a Francia, puede advertirse un movimiento por aislar los modos de acción más característicos del Papa. El caso de Luis XII es el más sorprendente pues, tal como he tratado de mostrar y contra mis primeras intuiciones, apenas se trazan perfiles sobre él. Pese a haber desarrollado cuatro legaciones en la corte de Francia, el rey es un personaje prácticamente ausente de las epístolas y escritos menores, pues ya hemos visto en qué medida su acción queda diluida en la estabilidad del entramado institucional. Pese a ello, en el epistolario y en los escritos sobre Francia se identifican ciertas directrices y conductas de acción que servirán para la formación del nuevo príncipe.

En cuanto a los motivos del interés por los «personajes» y sus cualidades hay que tener claro que éste obedeció siempre al tipo de misiones diplomáticas emprendidas y no a un férreo deseo de Maquiavelo por explorar este campo, dejando otros al margen. Si, como he pretendido mostrar, Maquiavelo fue primordialmente un hombre de acción convertido en teórico de la política de modo un tanto accidental, se observará que las clasificaciones temáticas que introducimos en su obra de secretario responden a nuestra necesidad de establecer un cierto orden y no a la voluntad de Maquiavelo por analizar diversos temas hasta formar el variado corpus temático que hoy podemos identificar en sus textos de cancillería (escritos sobre la Toscana, escritos sobre naciones extranjeras, cuestión de la milicia...). Después de la legación a Alemania, y siempre debido al objetivo de las misiones emprendidas, la cuestión de las cualidades de sus interlocutores no vuelve a retomarse, pues se trata de misiones que no requieren seguir de cerca los pasos de ninguna figura política y que, en cambio, le invitan a analizar con mayor detenimiento cuestiones relativas a las disposiciones estatales.

Es importante, a su vez, tener presente que este interés por identificar las cualidades de sus interlocutores convive con otros muchos intereses presentes en las cartas de las legaciones y en los escritos políticos. Al describir las cualidades de algunas figuras políticas y su influencia para la génesis de la noción de excelente príncipe, no querría haber creado la falsa impresión de que considere que éste fue el ámbito de interés principal del Maquiavelo secretario, ni siquiera del Maquiavelo secretario entre 1502-1508. Lejos de querer convertir esta cuestión en la preocupación central del florentino, de lo que se ha tratado es de hacer visible este aspecto del epistolario y de los escritos políticos menores y de ver en qué medida pudo haber influido a la hora de redactar *El Príncipe*, el cual, por otra parte, tampoco puede ser reducido a manual del *ottimo principe* nuevo, si bien ésta ha sido la dimensión que aquí ha interesado priorizar.

b) La segunda pregunta planteaba la cuestión de cuáles fueron las contribuciones concretas de las distintas figuras políticas a la génesis del *ottimo principe* nuevo y los motivos por los que, en el universo de *El Príncipe*, determinadas figuras tienen una mayor o menor relevancia. Muy resumidamente, y siguiendo el orden de la tesis, puede concluirse que el contacto establecido con Julio II fue fundamental para desarrollar la noción de sabiduría política en Maquiavelo y para reflexionar hondamente acerca del motivo del éxito o fracaso de las acciones humanas. Los resultados que el pontífice logró en la campaña de 1506 le estimularon a diseñar la teoría del *riscontro* que incide en la necesidad de adecuar el modo de actuar a las exigencias de los tiempos; pese a que el pontífice no fuera el ejemplo más adecuado de un comportamiento en continua adaptación a los tiempos, su acción fue determinante para concluir que la versatilidad y la prudencia (entendida como la capacidad de prever el curso de los acontecimientos y actuar en consonancia) eran cualidades fundamentales para el nuevo príncipe. A su vez, la explícita recomendación de la audacia que Maquiavelo lleva a cabo en el capítulo XXV de *El Príncipe* –dinamitando parte de las conclusiones por él mismo expuestas– se inspira en el proceder de Julio II. Asimismo el pontífice era ejemplo positivo de un proceder según la razón instrumental, de un uso muy particular de la parsimonia así como de una admirable resistencia física, cualidades todas que el *ottimo principe* maquiaveliano debía imitar.

Pese a su escasa presencia en *El Príncipe*, el contacto con Maximiliano también fue relevante a la hora de diseñar las prácticas de acción recomendadas en la obra. Tanto

en el epistolario como en los escritos políticos menores encontramos perfiles del emperador que si bien reconocían algunas de sus cualidades positivas (fundamentalmente, ser solícito, justo, mostrar gran resistencia física y buenas dotes militares) quedaban ensombrecidos por dos graves defectos: su liberalidad y condescendencia. En *El Príncipe* está completamente ausente el cuadro de las cualidades positivas de Maximiliano, quien es citado en una única ocasión como ejemplo para ilustrar un mal uso del secreto y una nefasta influenciabilidad e irresolución. A su vez, pese a que su nombre no sea mencionado en el capítulo XVI del opúsculo, no cabe duda de que el contacto con él influyó a la hora de elaborar la redefinición maquiaveliana de la liberalidad y la parsimonia y a conminar al príncipe que busque «mantenere lo stato» a alejarse decididamente de la liberalidad.

En el caso de las legaciones a Francia, el escaso y siempre mediado contacto mantenido con Luis XII, el tipo de legaciones llevadas a cabo y el particular papel que el rey representaba en el entramado estatal francés impidió a Maquiavelo trazar un retrato articulado de esta figura. Tal como he mostrado, en las epístolas oficiales apenas aparecen menciones a Luis XII, figura también ausente de los escritos políticos relativos a Francia en los cuales se priorizan las consideraciones «étnicas» a las radiografías personales. En *El Príncipe*, la política de Luis XII será sometida a duras críticas, lo que le convierte en un modelo negativo para el nuevo príncipe en relación, sobre todo, a dos puntos: su política de conquista en Italia (fundamentalmente debido a la falta de prudencia, una crítica ya presente en las legaciones y los escritos políticos) y sus nefastas decisiones militares. Francia es un modelo a seguir, sin embargo, por ciertas disposiciones institucionales (así el Parlamento), por su férrea sujeción a las leyes y por su parsimoniosa política económica, siempre favorable a la realización de «gran cose». Ante este cuadro de aportaciones podemos concluir que Luis XII no fue una figura que ejerciera una influencia demasiado relevante a la hora de definir las prácticas de acción convenientes para el *ottimo principe* nuevo, si bien el contacto con él mantenido y los meses transcurridos en la corte constituyeron una fuente de valiosos aprendizajes sobre todo en lo que respecta a las consideraciones estatales.

Finalmente, el contacto con César Borgia fue determinante para confeccionar las recomendaciones del opúsculo. La posibilidad de seguir de cerca el itinerario del Duque, permitió a Maquiavelo trazar un cuadro articulado de sus cualidades, llegando a convertirse en la figura que mejor representaba al *ottimo principe* maquiaveliano. Como

hemos visto, tras una primera legación en la que Borgia encarnaba el modelo de las virtudes clásicas y era alabado por su prudencia, celeridad, resistencia física, astucia, estrategia y secretismo, en la segunda legación el Duque será encumbrado a maestro de *virtú* cuando, de forma brillante, supo plegar una grave adversidad a su favor. Ser testimonio de los preparativos de la venganza contra los conjurados de la Magione, permitió a Maquiavelo presenciar el amplio despliegue de las cualidades de Borgia: capacidad de reacción, determinación absoluta, energía física, sentido de la ocasión, dominio del secretismo, altas dotes dramáticas, fina astucia, maestría en el engaño, calculada violencia, relevancia de la fuerza, habilidades diplomáticas, audaz ejecución y sabia prudencia. Sin embargo esta imagen de Borgia será puesta en entredicho durante la tercera legación cuando aparezca falto de resolución y confiado en la ayuda de un Papa enemigo. Pese a ello, y pese a su meteórica trayectoria, en *El Príncipe* Maquiavelo reivindicará el conjunto de las cualidades asociadas a Borgia durante la segunda legación subrayando su excelencia operativa por encima de sus efímeros logros. En el capítulo VII de *El Príncipe*, Borgia es explícitamente propuesto como ejemplo a imitar por todos aquellos que han llegado al poder con las armas ajenas y el favor de la fortuna. Ciertamente, se le reconoce su grave error de no haber impedido la elección de Julio II, pero esta atribución de responsabilidades final no empaña las numerosas virtudes que concentra y que le vienen reconocidas en este capítulo, así como en otros momentos de la obra (capítulo XIII y capítulo XVII, donde es alabada su apuesta por las armas propias y su calculado uso de la violencia).

En lo que atañe a los motivos por los que ciertas figuras políticas concentran mayor interés que otras en *El Príncipe*, conviene no perder de vista que el opúsculo se integra en la tradición de los espejos de príncipes y que, entre sus distintas dimensiones, es una obra que promueve la acción y que está destinada a los Medici, príncipes nuevos en la ciudad de Florencia. Es por este motivo que convenía escoger los ejemplos más persuasivos para seguir las directrices propuestas así como los más adecuados al tipo de príncipes al que se dirigía el opúsculo. En primer lugar, y debido sobre todo a su mayor poder para promover la acción, Maquiavelo apuesta por los ejemplos recientes. A diferencia de lo que ocurre en otras obras donde se prioriza la llamada a seguir el ejemplo de los antiguos, el carácter práctico de una obra como *El Príncipe* destinada a incidir en la realidad del momento y concretamente dirigida a los Medici, hace recaer el protagonismo en los ejemplos modernos. De hecho, en ocasiones, aun contando

Maquiavelo con ejemplos más ilustrativos para sostener sus tesis que los procedentes de su tiempo y los cercanos a la realidad florentina, éste insiste en recurrir a ellos (aunque deba transgredir la realidad histórica) por considerar que son los que más directamente interpelan a los príncipes y les espolean a seguir determinadas prácticas de acción. En este sentido, el caso de Julio II es paradigmático pues Maquiavelo recurre al pontífice – introduciendo los cambios pertinentes– para ilustrar unas conductas de las que él no parece ser precisamente un ejemplo ilustrativo (tal como sucede en los capítulos XIII y XXV de *El Príncipe*).

A su vez, las realidades estatales al frente de las cuales se encontraba cada una de las figuras políticas analizadas condicionarán su relevancia en el interior de *El Príncipe*. Así, en sus diversas experiencias diplomáticas Maquiavelo pudo asistir a la gestión directa del poder por parte de una monarquía centralizada como la francesa; pudo advertir el modo de hacer política de un Imperio grande y potente pero sumamente dividido como el que encabezaba Maximiliano; asimismo, observó de cerca la particular política pontificia y, en multitud de ocasiones, hubo de lidiar con ciudades-estado vecinas como Bolonia, Perugia o Siena. En el marco de una obra concebida para el príncipe nuevo de una ciudad-estado, la acción de alguien al frente de una pequeña realidad estatal italiana parecía resultar más iluminadora que la de quien estaba al frente de un Estado que por sus *modi e ordini* se alejaba radicalmente del modelo florentino. En este sentido, la acción de César Borgia podía resultar más provechosa para los nuevos príncipes a los que va destinado el opúsculo que, por ejemplo, la del rey francés o el emperador.

A su vez, y como motivo fundamental, las coincidencias entre los proyectos de Giuliano y Lorenzo de Medici, por un lado, y de César Borgia por otro, en parte explican la atención concedida al Duque. Tal como hemos visto, éste era un príncipe llegado al poder a través de la fortuna y de las armas ajenas que contaba con la ayuda de un padre Papa y que condujo su acción sobre territorio romañés. Todos estos puntos aproximaban su proyecto al de los Medici, lo que le convertían en una figura de gran utilidad para ellos. Si, tal como hemos visto, en 1513 César era considerado el mejor representante de un príncipe llegado al poder por armas ajenas y fortuna, en 1515 su ejemplo todavía concentraba mayores consonancias con los Medici y se revelaba especialmente adecuado para la tarea fundacional que parecía proyectada para Giuliano. Con mucha probabilidad, los rumores de concesión a Giuliano de un nuevo Estado en la Romaña habrían situado

al Duque en el punto de mira y Maquiavelo habría revisado sus juicios sobre él, ampliando la parte central del capítulo VII que enfatiza sus cualidades como príncipe nuevo.

c) En tercer lugar, en la introducción nos preguntábamos por las razones que tendría Maquiavelo para introducir variaciones en los perfiles que, en distintas obras, elabora de los personajes con los que entró en contacto. Los exámenes llevados a cabo han mostrado que no es infrecuente que en la obra de Maquiavelo se identifiquen ciertos desplazamientos en la presentación de las cualidades y conductas de las figuras analizadas, pudiendo observarse divergencias entre las imágenes de las cartas, de los escritos políticos y las de *El Príncipe*. Interpretar estas variaciones ha sido parte del objetivo de esta tesis y, pese a que no siempre ha sido fácil averiguar los motivos que podrían estar detrás de los desplazamientos, en la mayoría de casos creo que obedecen a un ejercicio de «adecuación» al género y objetivo de las obras en que estos ejemplos vienen reivindicados.

Si retomamos los desplazamientos más significativos veremos que, en el caso de Julio II, en el capítulo XIII de *El Príncipe* Maquiavelo transgrede la realidad histórica hasta convertir al Papa en un ejemplo útil para alentar al nuevo príncipe a alejarse de las armas auxiliares y proveerse de las propias. En el XXV es citado para promover la determinación, resolución y audacia entre los príncipes, pese a que su acción no es la más representativa de la tesis allí sostenida según la cual fracasa todo aquel que no logra adecuar sus modos de acción a las exigencias de los tiempos. La insistencia del florentino en recurrir al ejemplo de Julio II aun cuando éste no siempre se ajusta al curso de la argumentación, puede entenderse en términos de eficacia prescriptiva pues el carácter reciente de su ejemplo y los éxitos que se le asocian lo convertían en una figura con un enorme atractivo y gran capacidad de estimular a la acción. También en relación a su gestión económica, observábamos que en el capítulo XVI Maquiavelo ensalza la sabia transición del Papa desde la liberalidad a la parsimonia cuando en las epístolas oficiales este mérito no le es reconocido, énfasis que creo que obedece, nuevamente, a la voluntad de Maquiavelo por promover entre los príncipes la parsimonia pese a que, con anterioridad, apenas se hubiese incidido en la sabia conducta económica del Papa.

En el caso de Maximiliano, observábamos que en *El Príncipe* el reconocimiento de sus cualidades positivas (desplegadas en los escritos políticos) está completamente ausente. En una obra en la que se priorizaba la eficiencia política, Maquiavelo considera

que cualidades como la diligencia y la justicia que le son atribuidas al emperador no juegan un papel relevante. Es cierto que Maximiliano podría haber sido propuesto como ejemplo de excelente militar pero la realidad estatal sobre la que operó, tan alejada de la italiana, debió conducir a Maquiavelo a dar prioridad a figuras más próximas a la realidad florentina para ilustrar la categoría de excelente capitán. Si bien estos silencios pueden comprenderse en el marco de una obra que persigue la eficiencia formativa, no encuentro motivos para no citar a Maximiliano en el capítulo XVI. Como vimos, el contacto con el emperador fue fundamental para concluir que la liberalidad era una práctica económica destructiva para los príncipes; su ejemplo resultaba máximamente representativo para espolear al príncipe a alejarse de la liberalidad, pero Maquiavelo prefirió dejar en la sombra a Maximiliano y apoyar su argumentación únicamente a través de ejemplos positivos.

A su vez, en lo que afecta a Luis XII observamos que Maquiavelo mantiene un juicio bastante coherente respecto a sus prácticas de acción. En las legaciones, en los escritos políticos y en *El Príncipe* se condena la prioridad concedida al beneficio inmediato así como la falta total de prudencia que caracterizó a los franceses. Se identifica, sin embargo, una interesante variación de juicio respecto a la parsimonia francesa pues si bien en las cartas de la legación esta práctica económica es condenada por ser impropia de una *Grande Monarchie*, en *El Príncipe* es alabada por ser completamente necesaria para acometer grandes empresas. La disparidad del juicio ante una misma práctica de acción refuerza la hipótesis de que, según el marco y los objetivos en que se inscriba la reflexión, el juicio maquiaveliano toma una u otra forma.

Finalmente, en el caso de Borgia, *El Príncipe* revela un trabajo consciente por crear un relato que favoreciese su imagen de excelente príncipe nuevo y que dejara al margen algunas consideraciones negativas de la tercera legación. Cabe añadir que si bien esta imagen altamente positiva del Duque se nutre, fundamentalmente, de las experiencias de la segunda legación, también se beneficia de un cierto trabajo de «idealización» posterior. Buscando ensalzar la ejemplaridad de Borgia, el florentino trabajó activamente para crear un dramático relato de su itinerario y de sus progresos que destacara sus cualidades como nuevo príncipe y magnificara el peso de la fortuna en su caída, apartándose por momentos del contenido de las epístolas de 1503. Convenía subrayar la ejemplaridad de César como modelo a seguir pues su capacidad operativa en el proyecto fundacional –dado el precario punto de partida, armas ajenas y fortuna– se revelaba

especialmente útil para los Medici, quienes participaban de la misma tipología principesca que Borgia. Por conveniencia prescriptiva, por tanto, Maquiavelo elaboró interesantes modificaciones sobre la imagen de César anteriormente transmitida (ejercicio que también hemos identificado en el *Tradimento*) hasta elevarlo a modelo de príncipe nuevo.

De los análisis llevados a cabo puede concluirse que las variaciones introducidas obedecen a los intereses de las distintas obras. No es lo mismo escribir para la *Signoria* y referir un estado de cosas que hacerlo para los Medici a través de un manual de consejos con el que Maquiavelo perseguía su rehabilitación. En la mayoría del epistolario, los análisis realizados señalan y silencian aquello que para la concreta finalidad de la legación puede ser de interés (aunque es cierto que, en ocasiones, las descripciones de estos personajes superan los intereses de la legación). Por las propias exigencias del trabajo diplomático, los retratos de las cartas fueron resultado de exámenes rápidos y urgentes, poco mediados y meditados pero fundados en mayor o menor medida en el contacto directo con los protagonistas. Ello no significa que estos comentarios supongan un fiel reflejo de tales personajes, siendo en obras posteriores cuando estos juicios «vírgenes» se supediten a los intereses particulares de las obras. Sencillamente significa que éstos son los retratos que dan cuenta de las impresiones más inmediatas del secretario ante la presencia del otro y que constituyen, de entre todas las fuentes que poseemos, las imágenes más vívidas porque directamente emanan de la presencia del interlocutor.

Por su parte, en la confección de un breve y eficaz espejo para príncipes donde se prescriben óptimos modos de acción, las cualidades señaladas y silenciadas se subordinan a un fin políticamente aleccionador. Si el objetivo primordial era formar al príncipe en la eficacia política a través de un breve manual de acción, convenía maximizar la ejemplaridad de los personajes citados, aunque ello implicara introducir relevantes modificaciones. En este sentido, podemos identificar tres tipos de interesantes desplazamientos operados. De un lado las transgresiones que Maquiavelo introduce respecto a la realidad histórica para favorecer el curso de su argumentación (así, el relato de la toma de Perugia, la acción de Julio II en el capítulo XIII de *El Príncipe* o la descripción de los hechos en el *Tradimento*); de otro, las modificaciones a que somete sus propios relatos según el objetivo de los mismos (así, las variaciones entre el relato de las cartas y el de los *Discursos* en relación al episodio de Perugia o las modificaciones de la imagen de Borgia presente en la tercera legación y en *El Príncipe* VII); finalmente, las

distintas valoraciones que elabora respecto a una misma práctica de acción según el marco de reflexión en que se inscriba la valoración (así, el juicio primero condenatorio y después elogioso hacia la parsimonia francesa). Estos casos muestran que en *El Príncipe* Maquiavelo realiza un trabajo consciente por reducir los ejemplos a su dimensión más representativa, aun cuando esta operación puede acabar comportando una transgresión con el curso real de los acontecimientos o generando problemas de coherencia lógica como es el caso del juicio sobre César Borgia en el capítulo VII. En este sentido, como dice Bausi reivindicando la figura del Maquiavelo político, éste siempre se propuso comprender los acontecimientos históricos del momento y sugerir medidas eficaces para intervenir sobre ellos «sin preocuparse de conservar una “coherencia” ideal que, de hecho era imposible mantener, por la evolución incesante de los acontecimientos y de los escenarios»⁷⁴². En el caso de los análisis de las figuras políticas esta falta de «coherencia» es manifiesta.

El recorrido propuesto nos ha permitido responder al conjunto de preguntas planteadas en la introducción y confirmar la hipótesis rectora de esta investigación según la cual las experiencias políticas llevadas a cabo por Maquiavelo entre 1498 y 1512 y, más particularmente, los encuentros mantenidos con determinadas figuras políticas habrían influido de manera determinante en la génesis de la noción de *ottimo principe* que se ofrece en *El Príncipe*. A su vez, también creo confirmada la hipótesis según la cual César Borgia contribuyó de manera determinante a la forja de la noción de *ottimo principe* nuevo hasta el punto de ser el personaje que más se aproxima a la excelencia principesca que los Medici estaban llamados a imitar. Contra algunas posiciones actuales, he creído oportuno reabrir el debate en torno al papel que la figura del Duque juega en la obra de Maquiavelo y revisar su importancia. En continuo debate con la crítica más actual, se ha tratado de reivindicar la relevancia de esta figura para la génesis del *ottimo principe* a través de un itinerario que no sólo incide en los aprendizajes obtenidos en las legaciones sino en el análisis detallado de los escritos políticos, de *El Príncipe* así como en la revalorización de la carta de enero de 1515 y del *Tradimento*.

⁷⁴² BAUSI, F., *Machiavelli*, cit., p. 16.

CONCLUSIONE DELLA RICERCA

*Non trovando intra la mia supellettile cosa quale io abbia più cara o tanto essistimi quanto la cognizione delle azioni delli òmini grandi*⁷⁴³

Quando si scrive, l'inizio e la conclusione del testo possono risultare degli esercizi dolorosi. In primo luogo, perché si parte quasi sempre in modo maldestro e faticoso e, in secondo luogo, perché fermarsi e vedere a distanza l'insieme si rivela logorante. Dedicherò le ultime energie ad articolare, in maniera sintetica, l'insieme delle conclusioni derivate dalla ricerca, cercando di disegnare, a grandi tratti, una mappa del territorio esplorato. Si tratta di un esercizio di sintesi complesso, dato che alcune strade si incrociano con altre e alcuni risultati conducono ad altri minori, tracciando un reticolo finale difficile da districare. Per fortuna, il fatto di aver chiuso gli ultimi capitoli con un paragrafo dedicato alle conclusioni agevererà questo lavoro, in quanto permetterà di focalizzare l'attenzione sui risultati generali, lasciando da parte quelle considerazioni che non riguardano il nucleo centrale della ricerca. Un modo chiaro e ordinato di esporre i risultati ottenuti consiste nel riprendere le domande poste nell'introduzione e rispondere ad ognuna di esse.

a) In primo luogo, nell'introduzione ci chiedevamo in quale periodo Machiavelli avesse dimostrato un interesse rilevante a proposito dell'identificazione delle qualità e delle modalità d'azione dei principi e quali fossero poi i motivi per cui si sarebbe rivolto a ciò. L'insieme della ricerca permette di concludere che nel periodo che va dal 1502 al 1508 Machiavelli presta particolare attenzione all'analisi delle qualità dei suoi interlocutori e alla descrizione delle loro modalità d'azione. Durante la prima legazione presso Cesare Borgia (1502) si percepisce un chiaro interesse per l'astrazione degli attributi di questo personaggio, una tendenza che si ripeterà in legazioni posteriori e che sembra raggiungere il culmine nella legazione presso Massimiliano (1508) e, soprattutto, negli scritti politici che lo riguardano. Essi contengono dei riferimenti interessanti ai tratti più caratteristici dell'imperatore e delle descrizioni articolate delle sue virtù e dei suoi difetti. In questo senso, il *Rapporto di cose della Magna* costituisce un documento prezioso, in quanto vi emerge l'espressione *ottimo principe*, oltre a un'analisi comparativa delle qualità che avvicinavano e allontanavano l'imperatore da questa

⁷⁴³ P, Lettera dedicatoria [2] pp. 57-58.

categoria. Comunque, nonostante la rilevanza dell'espressione all'interno di questa tesi, la comparsa della nozione nel 1508 non deve spingerci a pensare che si tratti della prima apparizione di una categoria sulla quale Machiavelli stava lavorando da tempo e che, da quel momento in poi, acquisirà una forma completa. Si tratta, piuttosto, di constatare che in quel momento Machiavelli rivela un interesse evidente per l'individuazione e la definizione dell'eccellenza principesca, una questione che riemergerà con forza ne *Il Principe*.

È vero che nell'arco temporale che va dal 1502 al 1508 Machiavelli portò a termine delle altre legazioni che non rivelano, in modo così esplicito, questo interesse per le qualità dei principi, sebbene l'attenzione sia presente in una maniera più velata. È quello che accade, per esempio, nel caso di Giulio II. Nelle epistole della legazione a Roma del 1503, della legazione del 1506 e persino della terza legazione in Francia, si può percepire un movimento per isolare le modalità d'azione più caratteristiche del Papa. Il caso più sorprendente è quello di Luigi XII dato che, come ho cercato di dimostrare in contrasto con le mie iniziali intuizioni, non vengono quasi tracciate delle descrizioni che lo riguardano. Nonostante le quattro legazioni svolte presso la corte francese, il re è un personaggio praticamente assente nelle epistole e negli scritti minori, in quanto abbiamo già visto in che misura la sua azione risulti diluita nella stabilità dell'intreccio istituzionale. Malgrado ciò, nell'epistolario e negli scritti sulla Francia si riscontrano certe direttrici e condotte d'azione che serviranno per la formazione del nuovo principe.

Per quanto riguarda i motivi dell'interesse per i «personaggi» e le loro qualità, bisogna tener presente che esso obbedì sempre al tipo di missioni diplomatiche intraprese e non a un ferreo desiderio di Machiavelli di esaminare questo campo, lasciandone da parte degli altri. Se, come ho cercato di dimostrare, Machiavelli fu fondamentalmente un uomo d'azione diventato un teorico della politica in modo piuttosto accidentale, si osserverà che le classificazioni tematiche che introduciamo nella sua opera di segretario rispondono alla nostra necessità di stabilire un certo ordine e non alla volontà di Machiavelli di analizzare diversi argomenti fino a formare il multiforme corpus tematico che oggi possiamo identificare nei suoi testi di cancelleria (scritti sulla Toscana, scritti sulle nazioni straniere, sulla questione della milizia...). Dopo la legazione in Germania e sempre in base all'obiettivo delle missioni intraprese, la questione delle qualità dei suoi interlocutori non viene ripresa in considerazione, in quanto si tratta di missioni che non

richiedono di seguire da vicino i passi di una figura politica e che, invece, lo spingono a analizzare con maggior attenzione le questioni relative alle disposizioni statali.

È importante, a sua volta, tenere presente che questo interesse per identificare le qualità dei suoi interlocutori convive con molti altri interessi presenti nelle lettere delle legazioni e negli scritti politici. Descrivendo le qualità di alcune figure politiche e la loro influenza per la genesi della nozione di ottimo principe, non vorrei aver dato la falsa impressione di considerare che questo sia stato l'ambito d'interesse principale del Machiavelli segretario, neppure del Machiavelli segretario dal 1502 al 1508. Lungi dal voler trasformare questa questione nella preoccupazione principale del fiorentino, si è trattato piuttosto di mettere in luce questo aspetto dell'epistolario e degli scritti politici minori e di vedere in che misura abbia potuto influire al momento di redigere *Il Principe*, che, d'altra parte, non può comunque essere ridotto a un manuale dell'*ottimo principe* nuovo, sebbene questa sia stata la dimensione a cui qui si è voluta dare la priorità.

b) La seconda domanda prospettava la questione di quali siano stati i contributi concreti delle diverse figure politiche alla genesi dell'*ottimo principe* nuovo e i motivi per cui, nell'universo de *Il Principe*, determinate figure abbiano avuto una maggior o minor rilevanza. In sintesi, e seguendo l'ordine della tesi, si può concludere che il contatto stabilito con Giulio II fu fondamentale per lo sviluppo della nozione di saggezza politica in Machiavelli e per una riflessione profonda a proposito del motivo del successo o fallimento delle azioni umane. I risultati ottenuti dal pontefice nella campagna del 1506 lo spinsero a elaborare la teoria del *riscontro* che insiste nella necessità di adeguare il modo di agire alle esigenze dei tempi; nonostante il pontefice non fosse l'esempio più adeguato di un comportamento che si adatta continuamente ai tempi, la sua azione fu determinante per arrivare alla conclusione che la versatilità e la prudenza (intesa come la capacità di prevedere il corso degli eventi e di agire di conseguenza) erano delle qualità fondamentali per il nuovo principe. A sua volta, l'esplicita raccomandazione dell'audacia che Machiavelli effettua nel capitolo XXV de *Il Principe* –mettendo in discussione parte delle conclusioni da lui stesso esposte– è ispirata dall'operare di Giulio II. Nello stesso tempo, il pontefice era un esempio positivo di un agire secondo la ragione strumentale, di un uso molto particolare della parsimonia, così come di un'ammirevole resistenza fisica, tutte qualità che l'*ottimo principe* machiavelliano doveva imitare.

Nonostante la sua scarsa presenza ne *Il Principe*, anche il contatto con Massimiliano fu rilevante per disegnare le pratiche d'azione consigliate nell'opera. Sia nell'epistolario, sia negli scritti politici minori troviamo delle descrizioni dell'imperatore che, sebbene riconoscessero alcune sue qualità positive (fondamentalmente, l'essere solerte, giusto, la gran resistenza fisica e le buone doti militari) venivano offuscate da due gravi difetti: la sua liberalità e la sua condiscendenza. Ne *Il Principe* è completamente assente il quadro delle qualità positive di Massimiliano, che viene citato in un'unica occasione come esempio per illustrare un cattivo uso del segreto e una pessima influenzabilità e irrisolutezza. A sua volta, malgrado che il suo nome non sia menzionato nel XVI capitolo dell'opuscolo, è indubbio che il contatto con lui influenzò Machiavelli al momento di elaborare la ridefinizione della liberalità e della parsimonia e a imporre al principe di cercare di «mantenere lo stato», allontanandosi assolutamente dalla liberalità.

Nel caso delle legazioni in Francia, lo scarso e sempre mediato contatto tenuto con Luigi XII, il tipo di legazioni portate a termine e il particolare ruolo svolto dal re nella struttura statale francese impedirono a Machiavelli di tracciare un ritratto articolato di questa figura. Come ho messo in luce, nelle epistole ufficiali non viene quasi fatta menzione di Luigi XII, una figura assente anche negli scritti politici riguardanti la Francia, nei quali si dà la priorità alle considerazioni «etniche» rispetto alle radiografie personali. Ne *Il Principe*, la politica di Luigi XII verrà sottoposta a dure critiche, rendendolo un modello negativo per il nuovo principe in rapporto, soprattutto, a due punti: la sua politica di conquista in Italia (fondamentalmente a causa della mancanza di prudenza, una critica già presente nelle legazioni e negli scritti politici) e le sue pessime decisioni militari. La Francia è comunque un modello da seguire per quanto riguarda alcune disposizioni istituzionali (come il Parlamento), la sua ferrea sudditanza alle leggi e la sua parsimoniosa politica economica, sempre favorevole alla realizzazione di «grandi cose». Di fronte a questo quadro di contributi possiamo concludere che Luigi XII non fu una figura che abbia esercitato un'influenza molto rilevante per la definizione delle pratiche d'azione convenienti per l'*ottimo principe* nuovo, sebbene il contatto mantenuto con lui e i mesi trascorsi alla corte costituirono una fonte di validi insegnamenti, soprattutto per quanto riguarda alle considerazioni statali.

Il contatto con Cesare Borgia, infine, fu determinante per elaborare i consigli dell'opuscolo. La possibilità di seguire da vicino l'itinerario del Duca, permise a Machiavelli di tracciare un quadro articolato delle sue qualità, fino a considerarlo la figura

che meglio incarnava il suo ideale di *ottimo principe*. Come abbiamo visto, dopo una prima legazione in cui Borgia rappresentava il modello delle virtù classiche ed era elogiato per la sua prudenza, celerità, resistenza fisica, astuzia, strategia e grande riserbo, nella seconda legazione il Duca sarà esaltato come maestro di *virtù* quando, in modo brillante, seppe rivolgere una grave avversità a proprio favore. Il fatto di essere testimone dei preparativi della vendetta contro i congiurati della Magione permise a Machiavelli di assistere all'ampio spiegamento delle qualità del Borgia: capacità di reazione, determinazione assoluta, energia fisica, capacità di cogliere l'occasione, dominio della riservatezza, alte doti drammatiche, astuzia sottile, abilità nell'inganno, calcolata violenza, rilevanza della forza, abilità diplomatiche, audace esecuzione e saggia prudenza. Tuttavia questa immagine del Borgia sarà messa in discussione durante la terza legazione, quando si rivela privo di risolutezza e fiducioso nell'aiuto di un Papa nemico. Nonostante ciò, e nonostante la sua fugace carriera, ne *Il Principe* Machiavelli rivendicherà l'insieme delle qualità attribuite al Borgia durante la seconda legazione, sottolineandone l'eccellenza operativa al di sopra dei suoi effimeri successi. Nel VII capitolo de *Il Principe*, il Borgia viene esplicitamente proposto come un esempio da imitare per tutti coloro che sono arrivati al potere con le armi di altri e il favore della fortuna. Ovviamente, gli viene attribuito il grave errore di non aver impedito l'elezione di Giulio II, ma il riconoscimento di responsabilità finali non appanna le numerose virtù che riunisce e che gli vengono riconosciute in questo capitolo, oltre che in altri momenti dell'opera (XIII capitolo e XVII capitolo, in cui è elogiata la sua scommessa sulle armi proprie e sul suo calcolato uso della violenza).

Per quel che concerne i motivi per cui certi personaggi politici rivestono maggior interesse di altri ne *Il Principe*, non si deve dimenticare che l'opuscolo si inserisce nella tradizione degli *specula principum* e che, tra le sue molteplici dimensioni, si tratta di un'opera che promuove l'azione e che è destinata ai Medici, principi nuovi nella città di Firenze. È per questo motivo che conveniva scegliere gli esempi più convincenti per seguire le direttrici proposte, oltre che i più adatti al tipo di principi a cui si rivolgeva l'opuscolo. In primo luogo, e soprattutto a causa del loro maggior potere per promuovere l'azione, Machiavelli punta sugli esempi recenti. A differenza di ciò che accade in altre opere, in cui prevale il richiamo a seguire l'esempio degli antichi, il carattere pratico di un'opera come *Il Principe* destinata a incidere nella realtà del momento e in concreto rivolta ai Medici, fa sì che il protagonismo ricada sugli esempi moderni. Di fatto, in certi

momenti, pur disponendo di esempi più illustrativi per sostenere le sue tesi di quelli riguardanti il suo tempo e di quelli vicini alla realtà fiorentina, Machiavelli insiste nel ricorrere a essi (sebbene debba oltrepassare la realtà storica), in quanto considera che siano quelli che si rivolgono in modo più diretto ai principi e li spronano a intraprendere determinate pratiche d'azione. In questo senso, il caso di Giulio II è paradigmatico, in quanto Machiavelli ricorre al pontefice –introducendo le opportune modifiche– per mettere in luce delle condotte delle quali lui non sembra proprio un esempio chiarificatore (come succede nel XIII e XXV capitolo de *Il Principe*).

A sua volta, le realtà statali alla testa delle quali si trovavano i personaggi politici analizzati condizioneranno la loro rilevanza all'interno de *Il Principe*. Così, nelle sue diverse esperienze diplomatiche Machiavelli poté assistere alla gestione diretta del potere da parte di una monarchia centralizzata come quella francese; poté percepire il modo di fare politica di un Impero grande e potente, ma estremamente diviso come quello guidato da Massimiliano; inoltre, osservò da vicino la peculiare politica pontificia e, in molteplici occasioni, dovette avere a che dire con città-stato vicine come Bologna, Perugia o Siena. Nel contesto di un'opera concepita per il principe nuovo di una città-stato, l'azione di qualcuno alla testa di una piccola realtà statale italiana pareva più illuminante di quella di chi era alla guida di uno Stato che per i suoi *modi e ordini* era assolutamente lontano dal modello fiorentino. In questo senso, l'azione di Cesare Borgia poteva risultare più utile per i nuovi principi a cui era rivolto l'opuscolo di quella, per esempio, del re francese o dell'imperatore.

Come motivo fondamentale, le coincidenze tra i progetti di Giuliano e Lorenzo de' Medici, da un lato, e di Cesare Borgia dall'altro, spiegano in parte l'attenzione concessa al Duca. Come abbiamo visto, questo era un principe arrivato al potere con le armi e fortuna di altri, che contava sull'aiuto di un padre Papa e che portò avanti la sua azione sul territorio romagnolo. Tutti questi punti avvicinavano il suo progetto a quello dei Medici, diventando così per loro una figura di grand'utilità. Se, come abbiamo visto, nel 1513 Cesare era considerato il miglior rappresentante di un principe arrivato al potere grazie alle armi di altri e alla fortuna, nel 1515 il suo esempio aveva ancora maggiori corrispondenze con i Medici e si rivelava particolarmente adatto per il compito della fondazione che pareva progettato per Giuliano. Con ogni probabilità, le voci della concessione a Giuliano di un nuovo Stato in Romagna avrebbero posto il Duca nel mirino

e Machiavelli avrebbe rivisto i suoi giudizi su di lui, ampliando la parte centrale del VII capitolo, che enfatizza le sue qualità come principe nuovo.

c) In terzo luogo, nell'introduzione ci chiedevamo quali motivi avesse Macchiavelli per introdurre delle variazioni nelle descrizioni dei personaggi con cui entrò in contatto elaborate in diverse opere. Le analisi portate a termine hanno rivelato che non è raro che nell'opera di Machiavelli si riscontrino certi spostamenti nella presentazione delle qualità e dei comportamenti delle figure esaminate, in quanto si possono osservare delle divergenze tra le immagini delle lettere, degli scritti politici e quelle de *Il Principe*. Interpretare queste variazioni è stato in parte l'obiettivo di questa tesi e, sebbene non sia stato sempre facile verificare i motivi che potrebbero aver provocato questi spostamenti, nella maggior parte dei casi credo che obbediscano a un esercizio di «adeguamento» al genere e all'obiettivo delle opere nelle quali questi esempi vengono rivendicati.

Se riprendiamo gli spostamenti più significativi vediamo che, nel caso di Giulio II, nel XIII capitolo de *Il Principe* Machiavelli trasgredisce la realtà storica fino a trasformare il Papa in un esempio utile per incoraggiare il nuovo principe ad allontanarsi dalle armi ausiliarie e dotarsene di proprie. Nel XXV viene citato per promuovere la determinazione, risoluzione e audacia tra i principi, sebbene la sua azione non sia la più rappresentativa della tesi ivi sostenuta, secondo la quale falliscono tutti coloro che non riescono ad adeguare le loro modalità d'azione alle esigenze dei tempi. L'insistenza del fiorentino nel ricorrere all'esempio di Giulio II anche quando questo non sempre si adatta al corso dell'argomentazione, si può interpretare in termini d'efficacia prescrittiva, in quanto il carattere recente del suo esempio e i successi ad esso associati lo rendevano una figura con un'enorme attrattiva e una gran capacità di spronare all'azione. Anche in relazione alla sua gestione economica, abbiamo evidenziato che nel XVI capitolo Machiavelli elogia la saggia transizione del Papa dalla liberalità alla parsimonia mentre nelle epistole ufficiali questo merito non gli viene riconosciuto, un'enfasi che credo che obbedisca, nuovamente, alla volontà di Machiavelli di promuovere tra i principi la parsimonia anche se, in precedenza, aveva a malapena influito sulla saggia condotta economica del Papa.

Nel caso di Massimiliano, abbiamo messo in luce che ne *Il Principe* il riconoscimento delle sue qualità positive (evidenziate negli scritti politici) è del tutto assente. In un'opera in cui si dava la priorità all'efficienza politica, Machiavelli considera

che qualità come la diligenza e la giustizia, che vengono attribuite all'imperatore, non giochino un ruolo rilevante. Massimiliano sarebbe potuto essere senza dubbio proposto come un esempio di eccellente militare, ma la realtà statale in cui agì, così lontana da quella italiana, dovette spingere Machiavelli a preferire figure più vicine alla realtà fiorentina per illustrare la categoria d'eccellente capitano. Sebbene questi silenzi si possano comprendere nell'ambito di un'opera che persegue l'efficienza formativa, non trovo le ragioni per non citare Massimiliano nel XVI capitolo. Come abbiamo visto, il contatto con l'imperatore fu fondamentale per arrivare alla conclusione che la liberalità era una pratica economica distruttiva per i principi; il suo esempio risultava assai rappresentativo per spronare il principe ad allontanarsi dalla liberalità, ma Machiavelli preferì lasciare nell'ombra Massimiliano e basare la sua argomentazione solo su degli esempi positivi.

A sua volta, per quanto riguarda Luigi XII, osserviamo che Machiavelli mantiene un'opinione abbastanza coerente a proposito delle sue pratiche d'azione. Nelle legazioni, negli scritti politici e ne *Il Principe* viene condannata la priorità concessa al beneficio immediato, oltre alla completa mancanza di prudenza che caratterizzò i francesi. Si rileva, tuttavia, un'interessante variazione di giudizio a proposito della parsimonia francese dato che, sebbene nelle lettere della legazione questa pratica economica sia condannata in quanto impropria di una *Grande Monarchie*, ne *Il Principe* viene lodata in quanto assolutamente necessaria per intraprendere delle grandi imprese. La disparità del giudizio di fronte alla stessa pratica d'azione rafforza l'ipotesi che, a seconda del contesto e degli obiettivi in cui sia inserita la riflessione, il giudizio machiavelliano prenda forme diverse.

Nel caso del Borgia, infine, *Il Principe* rivela un lavoro consapevole per creare una narrazione che favorisca la sua immagine di eccellente principe nuovo e che lasci al margine alcune considerazioni negative della terza legazione. Si deve aggiungere che, sebbene questa immagine altamente positiva del Duca venga alimentata, fondamentalmente, dalle esperienze della seconda legazione, trae beneficio anche da un certo lavoro di «idealizzazione» posteriore. Nell'intento di elogiare l'esemplarità del Borgia, il fiorentino lavorò alacremente per creare un drammatico racconto del suo itinerario e dei suoi progressi che mettesse in risalto le sue qualità come nuovo principe e evidenziasse il peso della fortuna nella sua caduta, allontanandosi in alcuni punti dal contenuto delle epistole del 1503. Conveniva sottolineare l'esemplarità di Cesare come

modello da seguire, in quanto la sua capacità operativa nel progetto della fondazione – dato il precario punto di partenza, armi di altri e fortuna– si rivelava particolarmente utile per i Medici, che appartenevano alla stessa tipologia principesca del Borgia. Per convenienza prescrittiva, quindi, Machiavelli elaborò delle interessanti modifiche riguardanti l'immagine di Cesare precedentemente trasmessa (un esercizio che abbiamo identificato anche nel *Tradimento*) fino a elevarlo a modello di principe nuovo.

Dalle analisi portate a termine si può concludere che le variazioni introdotte rispondono agli interessi delle diverse opere. Non è lo stesso scrivere per la *Signoria* e riferire uno stato di cose che farlo per i Medici attraverso un manuale di consigli con il quale Machiavelli inseguiva la sua riabilitazione. In gran parte dell'epistolario, le analisi realizzate segnalano e riducono al silenzio quello che per la concreta finalità della legazione può essere interessante (sebbene in alcuni casi si debba ammettere che le descrizioni di questi personaggi superano gli interessi della legazione). Per le necessità stesse del lavoro diplomatico, i ritratti delle lettere furono il risultato di esami veloci e urgenti, poco mediati e meditati, ma basati in diversa misura sul contatto diretto con i protagonisti. Ciò non significa che questi commenti comportino un fedele riflesso di tali personaggi e che sia in opere posteriori che questi giudizi «vergini» si adeguino agli interessi particolari delle opere. Semplicemente significa che questi sono i ritratti che rendono conto delle impressioni più immediate del segretario di fronte alla presenza dell'altro e che costituiscono, tra tutte le fonti che possediamo, le immagini più vivide perché provengono direttamente dalla presenza dell'interlocutore.

D'altra parte, nell'elaborazione di un breve ed efficace specchio per i principi in cui si prescrivono ottime modalità d'azione, le qualità indicate e omesse sono subordinate a un fine politicamente istruttivo. Se l'obiettivo primordiale era quello di formare il principe nell'esercizio dell'efficacia politica attraverso un breve manuale d'azione, risultava conveniente massimizzare l'esemplarità dei personaggi citati, nonostante ciò comportasse l'introduzione di rilevanti modifiche. In questo senso, possiamo rilevare che vengono effettuati tre tipi di interessanti spostamenti. Da un lato, le trasgressioni che Machiavelli introduce rispetto alla realtà storica per favorire l'andamento della sua argomentazione (come nel caso della narrazione della presa di Perugia, dell'azione di Giulio II nel XIII capitolo de *Il Principe* o della descrizione dei fatti nel *Tradimento*); dall'altro, le modifiche a cui sottopone le sue stesse narrazioni in base al loro stesso obiettivo (come nel caso delle variazioni tra il racconto delle lettere e quello dei *Discorsi*

a proposito all'episodio di Perugia o le modifiche riguardanti l'immagine del Borgia presenti nella terza legazione e ne *Il Principe* VII); infine, le diverse valutazioni elaborate a proposito di una stessa pratica d'azione a seconda del contesto di riflessione in cui sono inserite (per esempio, il giudizio dapprima condannatorio e poi elogiativo nei confronti della parsimonia francese). Questi casi rivelano che ne *Il Principe* Machiavelli realizza un lavoro consapevole per riportare gli esempi alla loro dimensione più rappresentativa, anche se questa operazione può implicare una trasgressione del corso reale degli avvenimenti o provocare dei problemi di coerenza logica, come nel caso del giudizio su Cesare Borgia nel VII capitolo. In questo senso, come dice Bausi rivendicando la figura del Machiavelli politico, il fiorentino si è sempre proposto di comprendere gli avvenimenti storici del momento e di suggerire delle misure efficaci per intervenire in essi «senza preoccuparsi di conservare una “coerenza” ideale resa di fatto impossibile dall'evolversi incessante degli avvenimenti e degli scenari»⁷⁴⁴. Nel caso delle analisi delle figure politiche questa mancanza di «coerenza» è evidente.

Il percorso proposto ci ha consentito di rispondere all'insieme di domande poste nell'introduzione e di confermare l'ipotesi guida di questa ricerca, secondo la quale le esperienze politiche portate a termine da Machiavelli tra il 1498 e il 1512 e, soprattutto, gli incontri con determinate figure politiche avrebbero influenzato in modo determinante la genesi della nozione di *ottimo principe* presentata ne *Il Principe*. A sua volta, ritengo che sia anche confermata l'ipotesi secondo la quale Cesare Borgia abbia contribuito in modo determinante a forgiare la nozione di *ottimo principe* nuovo, fino al punto di essere il personaggio che più si avvicina all'eccellenza principesca che i Medici erano chiamati a imitare. In contrapposizione ad alcune posizioni attuali, ho ritenuto opportuno riaprire il dibattito intorno al ruolo che la figura del Duca gioca nell'opera di Machiavelli e rivederne l'importanza. In continuo dibattito con la critica più attuale, si è cercato di rivendicare la rilevanza di questa figura per la genesi dell'*ottimo principe* attraverso un itinerario che non insiste solo in quanto appreso nelle legazioni, bensì nell'analisi dettagliata degli scritti politici, de *Il Principe* oltre che nella rivalutazione della lettera del gennaio del 1515 e del *Tradimento*.

⁷⁴⁴ BAUSI, F., *Machiavelli*, cit., p. 16.

APÉNDICE

Cronología de los escritos políticos menores

Anteriores a 1513

- 1499 *Discorso sopra Pisa*
1501 *Discursus de pace inter imperatorem et regem*
1502 *De rebus Pistoriensibus*
1503 *Parole da dirle sopra la provvisione del danaio, fatto un po' di proemio e di scusa*
De natura Gallorum
Del modo di trattare i popoli della Valdichiana ribellati
1506 *La cagione dell'ordinanza*
Provisione della ordinanza
1508 *Rapporto di cose della Magna*
1509 *Provvedimenti per la riconquista di Pisa*
Discorso sopra le cose della Magna e sopra l'imperatore
1510 *Discorso sulla milizia a cavallo*
L'Ordinanza de' cavalli
Ritratto di cose di Francia
1511 *Ghiribizzo circa Iacopo Savello*
1512 *Ritratto delle cose della Magna*
Ai Palleschi

Posteriori a 1513

- 1515 *Ghiribizzi d'ordinanza*
1514-7 *Il modo che tenne il duca Valentino per ammazzar Vitellozzo, Oliverotto da Fermo, il signor Paolo e il Duca di Gravina Orsini in Senigaglia*
1520 *Allocuzione ad un Magistrato*
Sommario delle cose della città di Lucca
1520-1 *Discursus Florentinarum rerum post mortem iunioris Laurentii Medices*
1522 *Minuta di provvisione per la riforma dello stato di Firenze l'anno 1522*
Ricordo al cardinale Giulio sulla riforma dello stato di Firenze
Istruzione d'uno che vada imbasciadore
1526 *Disposizioni militari per l'assalto di Cremona*
1526-7 *Relazioni di una visita fatta per fortificare Firenze*
Minuta di provvisione per l'istituzione dei Cinque Procuratori delle mura della città di Firenze
Distribuzione de' nuovi ripari a Saminiato

BIBLIOGRAFÍA

Los dos primeros apartados de la siguiente selección bibliográfica prestan especial atención a las ediciones y traducciones de las obras que principalmente se han examinado aquí: las legaciones, los escritos políticos y *El Príncipe*.

Principales ediciones en lengua italiana de las obras de Maquiavelo (a partir de la década de 1950)

Obras completas y selecciones varias

MACHIAVELLI, Niccolò, *Edizione Nazionale delle Opere di Niccolò Machiavelli*, Roma: Salerno Editrice, 2001-2013.

I. Opere Politiche

Il Principe, edición de Mario Martelli; aparato filológico de Nicoletta Marcelli, Roma: Salerno Editrice, 2006.

Discorsi sopra la prima Deca di Tito Livio, edición de Francesco Bausi, Roma: Salerno Editrice, 2 vols., 2001.

L'arte della guerra, Scritti politici minori, edición de Jean-Jacques Marchand, Denis Fachard y Giorgio Masi, Roma: Salerno Editrice, 2001.

II. Opere Storiche

Opere storiche, edición de Alessandro Montevercchi e Carlo Varotti; introducción de Gian Mario Anselmi, Roma: Salerno Editrice, 2 vols., 2010.

III. Opere letterarie

Scritti in poesia e in prosa, edición de Antonio Corsaro, Paola Cosentino, Emanuele Cutinelli-Rèndina, Filippo Grazzini, Nicoletta Marcelli, coordinación de Francesco Bausi, Roma: Salerno Editrice, 2013.

V. Legazioni. Commissarie. Scritti di governo

Legazioni. Commissarie. Scritti di governo (1498-1500), tomo V/I, edición de Jean-Jacques Marchand, Roma: Salerno Editrice, 2002.

Legazioni. Commissarie. Scritti di governo (1501-1503), tomo V/II, introducción y textos de Denis Fachard; comentarios de Emanuele Cutinelli-Rèndina, Roma: Salerno Editrice, 2003.

Legazioni. Commissarie. Scritti di governo (1503-1504), tomo V/III, edición de Matteo Melera Morettini, Roma: Salerno Editrice, 2005.

Legazioni. Commissarie. Scritti di governo (1504-1505), tomo V/IV, edición de Denis Fachard y Emanuele Cutinelli-Rèndina, Roma: Salerno Editrice, 2006.

Legazioni. Commissarie. Scritti di governo (1505-1507), tomo V/V, edición de Jean-Jacques Marchand, Andrea Guidi y Matteo Melera-Morettini, Roma: Salerno Editrice, 2009.

Legazioni. Commissarie. Scritti di governo (1507-1510), tomo V/VI, edición de Denis Fachard y Emanuele Cutinelli-Rèndina, Roma: Salerno Editrice, 2011.

Legazioni. Commissarie. Scritti di governo (1510-1527), tomo V/VII, edición de Jean-Jacques Marchand, Andrea Guidi y Matteo Melera-Morettini, Roma: Salerno Editrice, 2012.

Opere, edición de Renato Rinaldi, Turín: UTET, 2006.

Opere, edición de Corrado Vivanti, Turín: Einaudi-Gallimard, 3 vols., 1997-2005.

Le grandi opere politiche, edición de Gian Mario Anselmi y Carlo Varotti, con la colaboración de Paolo Fazion y Elisabetta Menetti, Turín: Bollati Boringhieri, 2 vols., 1992-1993.

Tutte le opere storiche, politiche e letterarie, edición de Alessandro Capata, ensayo introductorio de Nino Borsellino, Milán: Mammuto, 1998.

Opere, edición de Alessandro Montevercchi, Franco Gaeta, Luigi Blassucci, Alberto Casadei, Turín: UTET, 4 vols., 1971-1999.

Opere, edición de Sergio Bertelli, Milán: Giovanni Salerno; Verona: Valdonega, 11 vols., 1968-1982.

Tutte le opere, edición de Mario Martelli, Florencia: Sansoni, 1971.

Opere politiche, edición de Mario Puppo, Florencia: Le Monnier, 1969.

Tutte le opere, edición de Mario Casella, Florencia: G. Barbera, 1969.

Opere scelte, introducción de Giuliano Procacci, edición de Gian Franco Berardi, Roma: Editori Riuniti, 1969.

Opere, edición de Ezio Raimondi, Milán: Ugo Mursia, 1966.

Opere complete, edición de Sergio Bertelli y Franco Gaeta, Milán: Feltrinelli, 8 vols., 1960-1965.

Opere, edición de Mario Bonfantini, Milán-Nápoles: UTET, 1954.

Tutte le opere di Niccolò Machiavelli, edición de Francesco Flora y Carlo Cordié, Milán: Mondadori, 1949-1950.

El Príncipe

Il Principe, traducción en italiano moderno de Carmine Donzelli, introducción y comentario de Gabriele Pedullà, Roma: Donzelli Editore, 2013.

Il Principe, edición de Ugo Dotti, Milán: Feltrinelli, 2010.

Il Principe, texto original con la versión en italiano de hoy de Piero Melograni, Milán: Rizzoli, 2006.

Il Principe, edición de Giorgio Inglese, Turín: Einaudi, 1995.

De Principatibus, texto crítico de Giorgio Inglese, Roma: Istituto Storico Italiano per il Medio Evo, 1994.

Il Principe; La Mandragola e altre opere, edición de Gian Mario Anselmi, Elisabetta Menetti, Carlo Varotti, Milán: Bruno Mondadori, 1993.

Il Principe, introducción de Piero Melograni, Milán: B.U.R Rizzoli, 1991.

«*Il Principe*» e pagine dei «*Discorsi*» e delle «*Istorie*», edición de Luigi Russo, Florencia: Sansoni, 1967.

«*Il Principe*» e altri scritti, introducción y comentarios de Gennaro Sasso, Florencia: La Nuova Italia, 1981.

«*Il Principe*» con una scelta dei «*Discorsi*», edición de Enzo Noé Girardi, Brescia: La Scuola, 1967.

Legaciones, escritos de gobierno y epistolario privado

Machiavelli and His Friends: Their Personal Correspondence, edición de James B. Atkinson y David Sices, Illinois: Northern Illinois U. P., 1996.

Dieci lettere private, a cargo de Giovanni Bardazzi, Roma: Salerno, 1992.

Lettere a Francesco Vettori e a Francesco Guicciardini, edición de Giorgio Inglese, Milán: BUR, 1989.

Legazione, commissarie, scritti di governo, edición de Fredi Chiappelli, Bari: Laterza, 4 vols., 1971-1985.

Principales traducciones al castellano y al catalán

El Príncipe

El Príncipe, edición de Emilio Blanco, Barcelona: Ariel, 2013.

El príncipe, traducción, notas, introducción y apéndices de Ivana Costa, posfacio y comentarios de Horacio González, Buenos Aires: Colihue, 2012.

El Príncipe; El arte de la guerra; Discursos sobre la primera década de Tito Livio; Vida de Castruccio Castracani; Discursos sobre la situación de Florencia tras la muerte del joven Lorenzo de Médicis; estudio introductorio de Juan Manuel Forte Monge, Madrid: Gredos, 2011.

El Príncipe, edición bilingüe; texto italiano de Giorgio Inglese; estudio preliminar, traducción y notas de Helena Puigdomènech; estudio de contextualización de John G. Pocock, Madrid: Tecnos, 2011.

El Príncep, traducción de Carme Arenas, comentarios de Joan Vergès Gifra i Oriol Ponsatí-Murlà, Barcelona: Edicions 62, 2011.

El Príncipe, traducción y estudios preliminares de Antonio Hermosa Andújar, Buenos Aires: Prometeo, 2006.

El Príncipe; La Mandrágora, edición de Helena Puigdomènech, Madrid: Cátedra, 2006.

El Príncipe, traducción, introducción y notas de Ángeles J. Perona, Madrid: Biblioteca Nueva, 2004.

El Príncipe, traducción, introducción y notas de Roberto Raschella, Buenos Aires: Losada, 2004.

El Príncipe y otros escritos, versión, prólogo y notas de Esteban Molist, Omega: Barcelona, 2003.

El príncipe, introducción, traducción y notas de Antonio Tursi, Buenos Aires: Biblos, 2003.

El Príncipe, edición de Luis A. Arocena, San José: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 2002.

El Príncep, traducción y edición de Jordi Moners, Barcelona: Edicions 62, 1996.

De Principatibus, edición bilingüe; estudio introductorio, traducción y notas de Elisur Arteaga y Laura Trigueros, México: Trillas, 1993.

El Príncipe, estudio preliminar de Ana Martínez; traducción y notas de Helena Puigdomènech, Madrid: Alianza, 1988.

El Príncipe, introducción, traducción y notas de Francisco Javier Alcántara, Barcelona: Planeta, 1983.

El Príncipe, introducción, traducción y notas de Miguel Ángel Granada, Madrid: Alianza, 1981 [para esta tesis me he servido de la reimpresión de 1992].

El Príncipe, traducción y estudio preliminar de Antonio Gómez Robledo, México DF: Porrúa, 1976.

El Príncipe. Escritos políticos, traducción de Juan G. de Luaces, Aguilar: Madrid, 1969.

Otras obras

Escritos de gobierno, estudio preliminar, traducción y notas de María Teresa Navarro Salazar; estudio de contextualización de Félix Gilbert, Madrid: Tecnos, 2013.

Epistolario Privado, edición y traducción de Juan Manuel Forte, Madrid: La esfera de los libros, 2007.

Escritos políticos breves, estudio preliminar, traducción y notas de María Teresa Navarro Salazar, Madrid: Tecnos, 2006.

Discursos sobre la primera década de Tito Livio, traducción e introducción de Roberto Raschella, Buenos Aires: Losada, 2004.

Discursos sobre la primera década de Tito Livio, traducción de Ana Martínez Arancón, Madrid: Alianza, 2003.

Antología, edición de Miguel Ángel Granada, Barcelona: Península, 2002.

Del arte de la guerra, estudio preliminar, traducción y notas de Manuel Carrera Díaz, Madrid: Tecnos, 1995.

Arte de la guerra, traducción de María Vassallo, Buenos Aires: Losada, 1999.

Historia de Florencia, traducción de Manuel Carrera Díaz, Madrid: Tecnos, 1988.

Historia de Florencia, prólogo, traducción y notas de Félix Fernández Murga, Madrid: Alfaguara, 1979.

Cartas Privadas, traducción de Luis A. Arocena, Buenos Aires: Eudeba, 1979.

Obras. El Príncipe, Discursos sobre la primera década de Tito Livio, La Mandrágora, Clizia, versión, prólogo y notas de Juan A. G. Larraya, Barcelona: Vergara, 1961.

Obras históricas de Nicolás Maquiavelo, traducción de Luis Navarro, Madrid: Librería de la viuda de Hernando, 1892 [reed. Madrid: Librería de los Sucesores de Hernando, 1914-1915; Buenos Aires: Poseidón, 1943].

Obras políticas de Nicolás Maquiavelo, traducción de Luis Navarro, Madrid: Librería de la viuda de Hernando, 1895 [reed. Madrid: Librería de los Sucesores de Hernando, 1914; Buenos Aires: Poseidón, 1943].

Bibliografía seleccionada sobre Maquiavelo

A

A SANTI, Victor, *La gloria nel pensiero de Machiavelli*, Rávena: Longo, 1979.

AA.VV., *Atti del convegno internazionale sul pensiero politico di Machiavelli e la sua fortuna nel mondo*, San Casciano-Florenzia, 28-29 septiembre 1969, Florenzia: Instituto Nazionale sul Rinascimento, 1969.

AA.VV., *Cultura e scrittura di Machiavelli*, Actas del Congreso de Florenzia-Pisa, 27-30 octubre 1997, Roma: Salerno Editrice, 1998.

ADORNO, Francesco, «'Fortuna' e 'virtù' in Machiavelli e in Aristotele. Una 'barba' del Machiavelli» en: AA.VV, *Actas de la Accademia Pontaniana*, Nuova Serie, vol. XXIX, 1980, pp. 325-339.

ÁGUILA, Rafael del y CHAPARRO, Sandra, *La república de Maquiavelo*, Madrid: Tecnos, 2006.

— «Maquiavelo y la teoría política renacentista» en: VALLESPÍN, Fernando (ed.) *Historia de la teoría política*, 6 vols., Madrid: Alianza, 1990, vol. 2, pp. 69-170.

ALBERTINI, Rudolf von, *Das florentinische Staatsbewusstsein im Übergang von der Republik zum Prinzipat*, Bern: Francke, 1955 [traducción italiana: *Firenze dalla repubblica al principato: storia e coscienza politica*, Turín: Einaudi, 1995 [1970]].

ALVISI, Edoardo, *Cesare Borgia duca di Romagna*, Tip. d'I. Galeati e figlio, Imola: 1878.

ANDRETTA, Stefano, *L'arte della prudenza: teoria e prassi della diplomacia nell' Italia del XVI*, Roma: Biblink, 2006.

ANDREW, Edward, «The foxy Prophet: Machiavelli versus Machiavelli on Ferdinand the Catholic», *History of Political Thought*, XI, 1990.

ANGLO, Sydney, *Machiavelli. The First Century*, Oxford: Oxford University Press, 2005.

— *Machiavelli: A dissection*, Londres: Paladin, 1971.

ANSELMINI, Gian Mario, «Machiavelli, i Borgia, e le Romagne» en: MARCHAND, Jean-Jacques, *Machiavelli senza i Medici 1498-1512. Scrittura del potere/potere della scrittura*, Actas del congreso de Lausana, 18-20 noviembre 2004, Roma: Salerno Editrice, 2006, pp. 221-230.

— *Un itinerario machiavelliano* en: MACHIAVELLI, Niccolò, *Le grandi opere politiche*, edición de Gian Mario Anselmi y Carlo Varotti, II. Discorsi sopra la prima Deca di Tito Livio, Turín: Bollati Boringhieri, 1993.

— *Ricerche sul Machiavelli storico*, Pisa: Pacini, 1979.

ARAMAYO, Roberto R. y VILLACAÑAS, José Luis (comps.), *La herencia de Maquiavelo. Modernidad y voluntad de poder*, México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

ATKINSON James B., «Niccolò Machiavelli: a portrait» en: NAJEMY, J. M. (ed.), *The Cambridge Companion to Machiavelli*, Cambridge: CUP, 2010, pp. 14-30.

B

BALABAN, Oded, «The Human Origins of Fortuna in Machiavelli's Thought», *History of Political Thought*, XI, 1990.

BÀRBERI SQUAROTTI, Giorgio, *Machiavelli o la scelta della letteratura*, Roma: Bulzoni, 1987.

— *La forma tragica del "Principe" e altri saggi sul Machiavelli*, Florencia: Olschki, 1966.

BARBUTO, Gennaro Maria, *Antinomie della politica. Saggio su Machiavelli*, Nápoles: Liguori Editori, 2007.

BARON, Hans, «The *Principe* and the Puzzle of the Date of Chapter 26», *Journal of Medieval and Renaissance Studies*, núm. 21, 1991, pp. 83-102.

— *The Crisis of the Early Italian Renaissance*, Princeton-New Jersey: Princeton University Press, 1966.

— «The Republican Citizen and the Author of *The Prince*», *The English Historical Review*, vol. 76, núm. 299, abril 1961, pp. 217-253.

BASSANI, Luigi M., y VIVANTI, Corrado, *Machiavelli nella storiografia e nel pensiero politico del XX secolo*, Actas del Congreso de Milán 16/17-03-2003, Milán: Giuffrè Editore, 2006.

BATLLORI, Miquel, *La familia de los Borja*, Madrid: Real Academia de la Historia, 1999.

BAUSI, Francesco, «"L'aureo libro moral". Circolazione e fortuna del *Principe* prima della stampa (1516-1531)», 2013, en prensa.

— «Un *Príncipe* sin retórica», *Ingenium*, núm. 7, 2013, pp. 29-42.

- «Passat i present d'El Príncep. Una entrevista a Francesco Bausi», *Diàlegs*, núm. 62, octubre-diciembre 2013, pp. 99-114.
- «Un capitolo della fortuna ottocentesca di Machiavelli», *Interpres*, XXIX, Roma: Salerno Editrice, 2010, pp. 96-150.
- «Machiavelli nelle consulte e nelle pratiche» en: MARCHAND, Jean-Jacques (ed.), *Machiavelli senza i Medici 1498-1512. Scrittura del potere/potere della scrittura*, Actas del congreso de Lausana, 18-20 noviembre 2004, Roma: Salerno Editrice, 2006, pp. 97-116.
- *Machiavelli*, Roma: Salerno Editrice, 2005.
- «Politica e poesia. Ancora sul problema della cultura di Machiavelli», *Intersezione*, III, 2002, pp. 377-393.
- «Machiavelli e Caterina Sforza», *Archivio Storico Italiano*, CXLXI, 1991, pp. 887-892.
- *I «Discorsi» di Niccolò Machiavelli. Genesi e strutture*, Florencia: Sansoni, 1982.
- BEC, Christian, *Machiavel*, Poitiers-Ligugé: Balland, 1985.
- *Cultura e società a Firenze nell'età della Rinascenza*, Roma: Salerno Editrice, 1981.
- BENECKE, Gerhard, *Maximilian I, 1459–1519: An Analytic Biography*. London: Routledge & Kegan Paul, 1982.
- BENNER, Erica, *Machiavelli's Prince. A New Reading*, Oxford: Oxford University Press, 2013.
- *Machiavelli's Ethics*, Princeton-Oxford: Princeton University Press, 2009.
- BERLIN, Isaiah, «The originality of Machiavelli», *Against the Current*, Nueva York: Viking Press, 1980.
- BERMUDO, José Manuel, *Maquiavelo, consejero de príncipes*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 1994.
- BERTOLINI, Virginio, «L'imperatore Massimiliano nei giudizi di Machiavelli» en: AA. VV, *Studi Machiavelliani*, Verona: Palazzo Giuliani STEI, 1972, pp. 301-319.
- BERTELLI, Sergio, «Machiavelli e la politica estera fiorentina» en: GILMORE, M. P. (ed.), *Studies on Machiavelli*, Florencia: Sansoni, 1972, pp. 29-72.
- BLACK, Robert, *Machiavelli*, Oxon-Nueva York: Routledge, 2013.
- «Notes on the date and genesis of Machiavelli's *De principatibus*» en: *Europa e Italia. Studi in onore di Giorgio Chittolini*, Florencia: Firenze University Press, 2011, pp. 29-41.

— «Machiavelli in the chancery» en: NAJEMY, John M. (ed.), *The Cambridge Companion to Machiavelli*, Cambridge: Cambridge University Press, 2010, pp. 31-47.

— *Machiavelli, servant of the Florentine republic*, Cambridge: Cambridge University Press, 1990.

— «Florentine Political Traditions and Machiavelli's Election to the Chancery», *Italian Studies*, XL, 1985, pp. 1-16.

BOAS HALL, Marie, *Il Rinascimento: interpretazioni e problemi*, Bari: Laterza, 1983.

BOCARD CRESPO, Enrique (ed.), *El giro contextual. Cinco ensayos de Quentin Skinner y seis comentarios*, Madrid: Tecnos, 2007.

BOCK, Gisela, SKINNER, Quentin, VIROLI, Maurizio, (eds.), *Machiavelli and Republicanism*, Cambridge: Cambridge University Press, 1990.

BONADELLA, Peter, *Machiavelli and the Art of Renaissance History*, Detroit: Wayne State University Press, 1973.

BORN, L. K., «The Perfect Prince: A Study in Thirteenth- and Fourteenth-Century Ideals», *Speculum*, vol. 3, núm. 4, octubre 1928, pp. 470-504.

BOZAL, Valeriano, *Mímesis: las imágenes y las cosas*, Madrid: Visor, 1987.

BRADFORD, Sarah, *Cesare Borgia: His Life and Times*, Nueva York: Macmillan, 1976.

BREMOND, Claude, LE GOFF, Jacques, SCHMITT, Jean-Claude, *L'Exemplum*, Turnhout: Brepols, 1996.

BURCKHARDT, Jacob, *La cultura del Renacimiento en Italia*, trad. cast. de R. de la Serna y Espina, Madrid: Edaf, 1982.

BUTTERS, Humfrey C., *Governors and Government in Early Sixteenth-Century Florence 1502-1519*, Oxford: Clarendon Press, 1985.

BUTTERFIELD, Herbert, *The Statecraft of Machiavelli*, Londres: G. Bell and Sons, 1960.

C

CADONI, Giorgio, *Crisi della mediazione politica e conflitti sociali: Niccolò Machiavelli, Francesco Guicciardiani e Donato Giannotti di fronte al tramonto della Florentina Libertas*, Roma: Jouvence, 1994.

— *Machiavelli. Regno di Francia e «principato civile»*, Roma: Bulzoni Editore, 1974.

— «Libertà, repubblica e governo misto in Machiavelli», *Rivista Internazionale di Filosofia del Diritto*, XXXIX, 1962, pp. 462-483.

CANTIMORI, Delio y YATES Frances Amelia, «Rhetoric and Politics in Italian Humanism», *Journal of the Warburg Institute*, vol. 1, núm. 2, octubre, 1937, pp. 83-102.

CAPATA, Alessandro, *Il lessico dell'esclusione. Tipologie di Virtù in Machiavelli*, Roma: Vecchiarelli Editore, 2008.

CAPELLI, Guido, *El humanismo italiano. Un capítulo de la cultura europea entre Petrarca y Valla*, Madrid: Alianza, 2007.

CARILE, Paolo, «Considerazioni liminari sulla “paideia” del sovrano nell'Europa rinascimentale e barocca» en: CARILE, Paolo (ed.), *La formazione del Principe in Europa dal Quattrocento al Seicento. Un tema al crocevia di diverse storie*, actas del congreso internacional de la Associazione *Italiques* y de la Università di Ferrara en colaboración con la Università di Paris IV-Sorbonne, París: La tour de Babel, 2004, pp. 7-27.

CARTA, Paolo, «Niccolò Machiavelli e il giudizio politico. Dalla legazione di Germania al “Principe”», *Il pensiero politico*, XLI, 2008, pp. 314-337.

CASSIRER, Ernst, *Individuo y cosmos en la filosofía del Renacimiento*, trad. cast. de A. Bixio, Buenos Aires: Emecé, 1951.

CASSIRER, Ernst, KRISTELLER, Paul Oskar, RANDALL, John Herman, (eds.), *The Renaissance Philosophy of Man*, Chicago-Londres: Phoenix, 1956.

CASTAÑÓN MORESCHI, María Belén, «*Historia magistra vitae* e imitación: la ejemplaridad política de las historias en Maquiavelo», *Ingenium*, núm. 7, 2013, pp. 43-70.

CHABOD, Federico, *Escritos sobre Maquiavelo*, trad. cast de Rodrigo Ruza, México: Fondo de Cultura Económica, 2005.

CHIAPPELLI, Fredi, *Machiavelli e la lingua fiorentina*, Bologna: Massimiliano Boni, 1974.

— *Nuovi studi sul linguaggio del Machiavelli*, Florencia: Felice Le Monnier, 1969.

— *Studi sul linguaggio del Machiavelli*, Florencia: Felice Le Monnier, 1952.

COLISH, Marcia L., «The idea of Liberty in Machiavelli», *Journal of History of Ideas*, núm. 32, 1971, pp. 323-350.

— «Cicero's *De Officiis* and Machiavelli's *Prince*», *Sixteenth-Century Journal*, núm. 9, 1978, pp. 81-94.

COMPANY, Ximo, *Els Borja. Espill dels temps*, Valencia: Alfons el Magnànim, 1992.

CONDE, Francisco Javier, *El saber político en Maquiavelo*, Madrid: Revista de Occidente, 1976.

CONNELL, William, «Dating *The Prince*: Beginnings and Endings», *The Review of Politics*, núm. 75, 2013, pp. 497-514 [trad. cast. de Eduardo F. Gutiérrez: «Datación del Príncipe: inicio y culminación», *Ingenium*, núm: 7, 2013, pp. 93-113].

— «New light on Machiavelli's letter to Vettori, 10 December 1513», *Europa e Italia. Studi in onore di Giorgio Chittolini*, Florencia: Firenze University Press, 2011, pp. 93-127.

— «Introduction: The Puzzle of "The Prince"» en: MACHIAVELLI, N., *The Prince with Related Documents*, editado por William J. Connell, Boston: Bedford, 2005.

COYLE, Martin (ed.), *Niccolò Machiavelli's The Prince. New interdisciplinary essays*, Manchester-Nueva York: Manchester University Press, 1995.

COX, Virginia, «Machiavelli and the Rhetorica ad Herennium: Deliberative Rhetoric in *The Prince*», *Sixteenth Century Journal*, núm. 28, 1997, pp. 1109-1141.

CIOFFARI, Vincenzo, *Fortune and Fate, from Democritus to St. Thomas*, Nueva York: Columbia University, 1935.

CLOUGH, Cecil. H., *Machiavelli Researches*, Nápoles: Istituto Universitario Orientale, 1967.

— «Niccolò Machiavelli, Cesare Borgia, and the Francesco Troche Episode. Two plates», *Medievalia et humanistica*, vol. 17, 1966, pp. 129-149.

— «Yet again Machiavelli's *Prince*», *Annali Istituto Universitario Orientale: sezione romanza*, núm. 5, 1963, pp. 201-226.

CLOULAS, Ivan, *Giulio II*, Roma: Salerno Editrice, 1993.

— *Los Borgia: fama e infamia en el Renacimiento*, Barcelona: Vergara, 2003.

CUTINELLI-RÈNDINA, Emanuele, «Osservazioni e appunti sulla corrispondenza amministrativa di Niccolò Machiavelli» en: MARCHAND, Jean-Jacques (ed.), *Machiavelli senza i Medici 1498-1512. Scrittura del potere/potere della scrittura*, Actas del congreso de Lausana, 18-20 noviembre 2004, Roma: Salerno Editrice, 2006, pp. 117-129.

— con MARCHAND, Jean-Jacques y MELERA-MORETTINI, Matteo, *Dalla storia alla politica nella Toscana del Rinascimento*, Roma: Salerno Editrice, 2005.

— «Mito dell'antico e percezione del moderno in Machiavelli», *Versants*, núm. 38, 2000, pp. 139-152.

— *Introduzione a Machiavelli*, Roma-Bari: Laterza, 1999 (4 edición ampliada y puesta al día 2003).

— *Chiesa e religione in Machiavelli*, Pisa-Roma: IEPI, 1998.

— «La politica della Chiesa nel Machiavelli diplomatico» en: MARCHAND, Jean-Jacques (ed.), *Niccolò Machiavelli: politico storico litterato*. Actas del congreso de Lausana, 27-30 septiembre 1995, Roma: Salerno Editrice, 1996, pp. 209-233.

— «Rassegna di studi sulle opere politiche e storiche di Niccolò Machiavelli (1969-1992)», *Lettere italiane*, XXXV, 1994, pp. 123-72.

— «Sull'undicesimo capitolo del *Principe*», *Studi e problemi di critica testuale*, XXXVII, 1988, pp. 137-153.

D

D'ASCIA, Luca, *Machiavelli e i suoi interpreti*, Bologna: Pendragon, 2006.

DE BENEDICTIS, Angela (ed.), *Specula Principum: riflesso della realtà giuridica*, Frankfurt: Klostermann, 1999.

DE GRAZIA, Sebastián, *Machiavelli in Hell*, Princeton: Princeton University Press, 1989 [trad. cast. de H. Valencia Goelkel, *Maquiavelo en el infierno*, Buenos Aires-Caracas: Norma, 1994].

DEL LUCCHESI, Filippo; SARTORELLO, Luca; VISENTIN, Stefano (ed.), *Machiavelli: immaginazione e contingenza*, Ets: Pisa, 2006.

DEAN, Trevor, «The Rise of the *Signori*» en: ABULAFIA, David (ed.), *The New Cambridge Medieval History*, vol. V, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 458-478.

DEVONSHIRE JONES, Rosemary, *Francesco Vettori: Florentine Citizen and Medici Servant*, Londres: The Athlone Press, 1972.

— «Lorenzo de Medici, Duca d'Urbino “Signore” of Florence?» en: GILMORE, M. P. (ed.), *Studies on Machiavelli*, Florencia: Sansoni, 1972, pp. 299-315.

— «Some Observations on the Relations between Francesco Vettori and Niccolò Machiavelli During the Embassy to Maximilian I», *Italian Studies*, núm. 23, 1968, pp. 93-113.

DIEZ DEL CORRAL, Luis, *El pensamiento político europeo y la monarquía de España, De Maquiavelo a Humboldt*, Madrid: Alianza, 1983.

DIONISOTTI, Carlo, *Machiavellerie. Storie e fortuna de Machiavelli*, Turín: Einaudi, 1980.

DOTTI, Ugo, *Machiavelli rivoluzionario*, Roma: Carocci, 2003.

— *Niccolò Machiavelli. La fenomenologia del potere*, Milán: Feltrinelli, 1979.

DUPRÈ THESEIDER, Eugenio, «L'intervento di Ferdinando il Cattolico nella guerra di Pisa» en: *Fernando el Católico e Italia*, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1954, pp. 21-41.

— *Niccolò Machiavelli diplomatico. L'arte della diplomazia nel Quattrocento*, Como: Carlo Marzorati, 1945.

DYER, Louis M. A., *Machiavelli and the Modern State*, Boston-Londres, Ginn & Company, 1904.

E

ERCOLE, Francesco, *Dal comune al principato: saggi sulla storia del diritto pubblico del rinascimento italiano*, Florencia: Vallecchi, 1928.

— *La politica di Machiavelli*, Roma: Anonima Romana Editoriale, 1926.

ESPOSITO, Roberto, *La politica e la storia: Machiavelli e Vico*, Napoli: Guida, 1980.

— *Ordine e conflitto. Machiavelli e la letteratura politica del Rinascimento italiano*, Nápoles: Liguori, 1984.

F

FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, Álvaro, ARRIZABALAGA Jon, TOLDRÀ Maria, *Cèsar Borja, cinc-cents anys després (1507-2007): tres estudis i una antologia*, Valencia: Tres i quatre, 2009.

FERRAÙ, Giacomo, «Per la cultura umanistica di Machiavelli: i principati felici», *Studi umanistici*, III, 1992, pp. 149-164.

FERRONI, Giulio, «Dalla pratica quotidiana alla scena della teoria» en: MARCHAND, Jean-Jacques (ed.), *Machiavelli senza i Medici 1498-1512. Scrittura del potere/potere della scrittura*, Actas del congreso de Lausana, 18-20 noviembre 2004, Roma: Salerno Editrice, 2006, pp. 41-51.

— *Machiavelli o dell'incertezza. La politica come arte del rimedio*, Roma: Donzelli, 2003.

— «'Natura', 'qualità' e apparenza nella figura del politico» en: GENTILI, Augusto, MOREL Philippe, CIERI VIA, Claudia (ed.), *Il ritratto e la memoria. Materiali 3*, Roma: Bulzoni, 1993, pp. 83-90.

FICHTENAU, Heinrich, *Der Junge Maximilian (1459-1482)*, Munich: Oldenbourg, 1959.

FINZI, Claudio, «Giovanni Pontano: Politica e cultura in Napoli aragonese», *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada*, núm. 4, 1998, pp. 161-188.

FLEISHER, Martin (ed.), *Machiavelli and the Nature of Political Thought*, Londres: Croom Helm, 1973.

FONTANA, Alessandro, «Fortune et decision chez Machiavel», *Archives des Philosophie*, vol. 62, núm. 2, 1999, pp. 255-268.

FORTE, Juan Manuel, «Fortuna, Fatalismo, Libertad. El giro maquiaveliano», *Endoxa, series filosóficas*, Madrid: UNED, núm. 16, 2002, pp. 139-178.

FORTE, Juan Manuel, y LÓPEZ Pablo (eds.), *Maquiavelo y España. Maquiavelismo y antimachiavelismo en la cultura española de los siglos XVI y XVII*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2008.

FOURNEL, Jean-Louis, «Temps de l'histoire et temps de l'écriture» en: MARCHAND, Jean-Jacques (ed.), *Machiavelli senza i Medici 1498-1512. Scrittura del potere/potere della scrittura*, Actas del congreso de Lausana, 18-20 noviembre 2004, Roma: Salerno Editrice, 2006, pp. 75-95.

— y ZANCARINI, Jean-Claude, *La politique de l'expérience. Savonarole, Guicciardini et le républicanisme florentin*, Alejandría: Edizione dell'Orso, 2002.

FUSERO, Clemente, *César Borgia*, Barcelona: Planeta, 1967.

G

GAILLE NIKODIMOV, Marie y MÉNISSIER, Thierry, *Lectures de Machiavel*, París: Ellipses, 2002.

GAILLE NIKODIMOV, Marie, *Machiavel et la tradition philosophique*, París: PUF, 2007 [*Maquiavelo y la tradición filosófica*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2011].

— *Machiavel*, París: Tallandier, 2005.

GARIN, Eugenio, *La cultura del Rinascimento*, Milán: Net, 2006.

— *Medioevo e Rinascimento. Studi e ricerche*, Roma-Bari: Laterza, 1998 [trad. cast. de Ricardo Pochtar, *Medioevo y Renacimiento*, Madrid: Taurus, 2001].

— *Machiavelli fra politica e storia*, Turín: Einaudi, 1993.

— *Rinascite e Rivoluzioni. Movimenti culturali dal XIV al XVIII secolo*, Roma-Bari: Laterza, 1990.

— *La Revolución Cultural del Renacimiento*, Barcelona: Crítica, 1984.

— *La cultura filosófica del Rinascimento Italiano*, Florencia: Sansoni, 1979.

— *Scienza e vita civile nel Rinascimento italiano*, Bari: Laterza, 1965.

— *L'umanesimo italiano*, Bari: Laterza, 1952.

GARNER, John Leslie, *Caesar Borgia. A Study of the Renaissance*, Londres: T. Fisher Unwin, 1912.

GARVER, Eugene, *Machiavelli and the History of Prudence*, Madison: University of Wisconsin Press, 1987.

GELDEREN, Martin van y SKINNER, Quentin, *Republicanism: A Shared European Heritage*, Cambridge: Cambridge University Press, 2 vols., 2002.

GHIGLIERI, Paolo, *La grafia del Machiavelli*, Florencia: Olschki, 1969.

GILBERT, Allan H., *Machiavelli's Prince and its forerunners: The prince as a typical book de regimine principum*, Nueva York: Duke University Press, 1938.

GILBERT, Felix, *Machiavelli e il suo tempo*, Bologna: Il Mulino, 1977.

— *Machiavelli and Guicciardini: Politics and History in Sixteenth Century Florence*, Princenton: Princenton University Press, 1965. [trad. it. de Franco Salvatorelli, *Machiavelli e Guicciardini. Pensiero politico e storiografia a Firenze nel Cinquecento*, Turín: Einaudi, 1970].

— «The Humanist Concept of the Prince of Machiavelli», *The Journal of Modern History*, vol. 11, núm. 4, diciembre 1939, pp. 449-483.

— «On Machiavelli's Idea of Virtù», *Renaissance News*, núm. 4, 1951, pp. 53-56 [reeditado en: DUNN J. y HARRIS, I., (eds.), *Machiavelli*, Cheltenham (UK)-Lyme (US): Edward Elgar Publishing Limited, 1997].

— «Cesare Borgia» en: *Dizionario biografico degli Italiani*, vol. 12, Roma: Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 1970, pp. 697-702.

GILMORE, Myron P. (ed.), *Studies on Machiavelli*, Florencia: Sansoni, 1972.

GINZBURG, Carlo, «Pontano, Machiavelli and Prudence. Some further reflections» en: RAMADA, Diogo, DURSTELER, Eric R., KIRSHNER, Julius, TRIVELLATO, Francesca (eds.), *From Florence to the Mediterranean and Beyond. Essays in Honour of Anthony Molho*, Florencia: Olschki, 2009, pp. 117-125.

— «Diventare Machiavelli. Per una nuova lettura dei *Ghiribizzi* al Soderini», *Quaderni Storici*, XLI, 2006, pp. 151-164.

— «Machiavelli, l'eccezione e la regola», *Quaderni Storici*, XXXVIII, 2003, pp. 195-213.

GIUNTA, Francesco, «I re Cattolici nelle opere di Machiavelli e di Guicciardini», *Clio*, III, 1983.

GODMAN, Peter, *From Poliziano to Machiavelli: Florentine Humanism in the High Renaissance*, Princeton: Princeton University Press, 1998.

GOMÁ, Javier, *Imitación y experiencia*, Valencia: Pre-Textos, 2003.

GOMBRICH, Ernst Hans, *Norma y forma: estudios sobre el arte del Renacimiento*, Madrid: Alianza, 1985.

GRAMSCI, Antonio, *Note sul Machiavelli, sulla politica e sullo stato moderno*, Milán: Einaudi, 1949 [trad. cast. seleccionada de J. Solé-Tura, *Política y sociedad*, Barcelona: Península, 1977].

GRANADA, Miguel Ángel, «Maquiavelo y Moisés», 2013, en prensa.

— *El umbral de la Modernidad. Estudios sobre filosofía, religión y ciencia entre Petrarca y Descartes*, Barcelona: Herder, 2000.

— *Cosmología, religión y política en el Renacimiento: Ficino, Savonarola, Pomponazzi, Maquiavelo*, Barcelona: Anthropos, 1988.

— *Maquiavelo*, Barcelona: Barcanova, 1981.

GREEN, Louis, «Machiavelli's Vita di Castruccio Castracani and its lucchese model», *Italian Studies*, XLII, 1987, pp. 37-55.

GREENE, Thomas M., «The end of Discourse in Machiavelli's Prince» en: PARKER, Patricia y QUINT, David (ed.), *Literary Theory/Renaissance Texts*, Baltimore-Londres: The John Hopkins University Press, 1986, pp. 63-77.

GUIDI, Andrea, *Un Segretario militante. Politica, diplomazia e armi nel Cancelliere Machiavelli*, Istituto Italiano di Scienze Umane, Bologna: Il Mulino, 2009.

— «“Esperienza” e “qualità dei tempi” nel linguaggio cancelleresco e in Machiavelli (con un'appendice di dispacci inediti di vari cancellieri e tre Scritti di governo del Segretario fiorentino)», *Laboratoire italien*, IX, 2009, pp. 233-261.

— «L'esperienza di governo e l'ordinanza fiorentina» en: MARCHAND, Jean-Jacques, *Machiavelli senza i Medici 1498-1512. Scrittura del potere/potere della scrittura*, Actas del congreso de Lausana, 18-20 noviembre 2004, Roma: Salerno Editrice, 2006, pp. 149-159.

— «Machiavelli fra tradizione e innovazione» en: RONCACCIA, Alberto (ed.), *Pigliare la golpe e il leone. Studi rinascimentali in onore di Jean-Jacques Marchand*, Roma: Salerno editrice, 2008.

— «L'esperienza cancelleresca nella formazione politica di Niccolò Machiavelli», *Il Pensiero Politico*, XXXVIII/1, (2006).

GUSBERTI, Enrico, «Cesare Borgia in Machiavelli (in margine a una polemica)», *Bulletino dell' Istituto storico italiano per il Medio Evo*, LXXXV, 1974-1975, pp. 179-230.

H

HALE, John Rigby, *Machiavelli and the Renaissance*, Nueva York: Collier, 1964.

— *Florence and the Medici*, Londres: Thames and Hudson, 1977.

HELLER, Agnes, *El hombre del Renacimiento*, Barcelona: Península, 1980.

HAMPTON, Timothy, *Writing from History: The Rhetoric of Exemplarity in Renaissance Literature*, Ithaca-Londres: Cornell University Press, 1990.

HANKINS, James (ed.), *Renaissance Civic Humanism*, Cambridge: Cambridge University Press, 2000.

HANNAFORD, Ivan, «Machiavelli's concept of *Virtù* in *The Prince* and *The Discourses* Reconsidered», *Political Studies*, núm. 20, 1972, pp. 185-189.

HARIMAN, Robert, «Composing Modernity in Machiavelli's *Prince*», *Journal of the History of Ideas*, vol. 50, núm. 1, enero-marzo 1989, pp. 3-29.

HEXTER, Jack H., *The Vision of Politics on the Eve of the Reformation: More, Machiavelli and Seyssel*, Nueva York: Basic Books, 1973.

— «The Loom of Language and the Fabric of Imperatives: The Case of *Il Principe* and *Utopia*», *The American Historical Review*, vol. 69, núm. 4, julio 1964, pp. 945-968.

— «*Il principe and lo stato*», *Studies in the Renaissance*, IV, 1957, pp. 113-135.

HOLLEGER, Manfred, *Maximilian I. (1459–1519). Herrscher und Mensch einer Zeitenwende*, Stuttgart: Kohlhammer, 2005.

HÖRNQUIST, Mikael, *Machiavelli and Empire*, Cambridge: Cambridge University Press, 2004.

HULLIUNG, Mark L., *Citizen Machiavelli*, Princeton: Princeton University Press, 1983.

I

INGLESE, Giorgio, *Per Machiavelli. L'arte dello stato, la cognizione delle storie*, Roma: Carocci, 2006.

— «Machiavelli» en: *Dizionario Biografico degli Italiani* (DBI), Roma: Treccani, 2006, vol. 67, pp. 81-105.

— «*Il Principe* (De Principatibus)» di Niccolò Machiavelli en: ASOR ROSA, Alberto (dir.), *Letteratura Italiana. Le Opere*, vol. I, Turín: Einaudi, 1992.

— «Postille machiavelliane. Ancora sul capitolo terzo del *Principe*», *La Cultura*, XXI, 1983, pp. 189-191.

— «De principatibus mixtis. Per una discussione sulla diacronia del *Principe*», *La Cultura*, XX, 1982, pp. 276-301.

J

BARLOW, Jackson J., «The fox and the Lion: Machiavelli Replies to Cicero», *History of Political Thought*, núm. 20, pp. 627-645.

JENSEN, Lamar (ed.), *Machiavelli. Cynic, Patriot or Political Scientist?*, Lexington-Massachusetts-Toronto-Londres: D. C. Heath and Company, 1960.

JONES, Philip, *The Italian City-State: From Commune to Signoria*, Oxford: Oxford University Press, 1997.

K

KAHN, Victoria, *Machiavellian Rhetoric: From the Counter-Reformation to Milton*, Princeton: Princeton University Press, 1994.

— «*Virtù* and the example of Agathocles in Machiavelli's Prince» en: RUSSELL ASCOLI, Albert y KAHN, Victoria (eds.), *Machiavelli and the Discourse of Literature*, Ithaca-Londres: Cornell University Press, 1993, pp. 195-217.

— *Rhetoric, Prudence, and Skepticism*, Ithaca-Londres: Cornell University Press, 1985.

KELLY, John Norman Davidson y WALSH, Michael, *A Dictionary of popes*, Oxford: Oxford University Press, 2010.

KRISTELLER, Paul Oskar, *Eight Philosophers of the Italian Renaissance*, Stanford: Stanford University Press, 1964 [trad. cast. M. M. Peñalosa, *Ocho filósofos del renacimiento italiano*, México: Fondo de Cultura Económica, 1970].

— *Renaissance Thought and its Sources*, Nueva York: Columbia University Press, 1979 [comp. M. Mooney, trad. cast. de F. Patán López, *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, México: Fondo de Cultura Económica, 1982]

L

LANGER, Ulrich, *Vertu du discours, discours de la vertu*, Ginebra: Librairie Droz, 1999.

LARIVAILLE, Paul, «In attesa della stele di Rosetta. Appunti sulla cronistoria di un rompicapo machiavelliano», *Filologia e Critica*, núm. 2, 2009, pp. 261-281.

— «Confidenti machiavelliani –nominati ed innominati– tra i “primi ministry” di Cesare Borgia» en: MARCHAND, Jean-Jacques (ed.), *Machiavelli senza i Medici 1498-1512. Scrittura del potere/potere della scrittura*, Actas del congreso de Lausana, 18-20 noviembre 2004, Roma: Salerno Editrice, 2006, pp. 195-219.

— *La pensée politique de Machiavel. Les «Discours sur la première Décade de Tite-Live»*, Nancy: Presses Universitaires de Nancy, 1982.

— *La vie quotidienne en Italie au temps de Machiavel*, París: Hachette, 1979 [trad. cast de Mercedes Fernández Cuesta, *La vida cotidiana en la Italia de Maquiavelo*, Ediciones temas de hoy: Madrid, 1994].

LEERSSEN, Joseph T., y SPIERING, Menno, (eds.), *Yearbook of European Studies. Annuaire d'Etudes Europeennes. Machiavelli: Figure-Reputation*, Rodopi: Amsterdam-Atlanta, 1996.

LEFORT, Claude, *Le travail de l'oeuvre Machiavel*, París: Gallimard, 1973 [trad. cast. de Pedro Lomba, *Maquiavelo. Lecturas de lo político*, Madrid: Trotta, 2010].

LENCAN STOICA, Gheorghe, *Machiavelli filosofo della politica*, Nápoles: La città del sole, 2003.

LENZI, Maria Ludovica (ed.), *Niccolò Machiavelli, L'esperienza di Francia e della Magna*, Florencia: La Nuova Italia, 1974.

LYONS, John D., *Exemplum: the rhetoric of example in early modern France and Italy*, Princeton: Princeton University Press, 1989.

— y NICHOLS, Stephen, *Mimesis: From Mirror to Method, Augustine to Descartes*, Hanover: University Press of New England, 1982.

M

MACEK, Josef, *Machiavelli e il machiavellismo*, Florencia: La Nuova Italia, 1980.

MALLET, Michael, *The Borgias. The Rise and Fall of a Renaissance Dynasty*, Londres: Paladin, 1969.

MANSFIELD, Harvey C., *Machiavelli's virtue*, Chicago-Londres: The University of Chicago Press, 1996.

— «Machiavelli's Political Science», *The American Political Science Review*, vol. 75, núm. 2, junio 1981, pp. 293-305.

MARAVALL, Juan Antonio, «Maquiavelo y el maquiavelismo en España» en: *Il pensiero politico di Machiavelli e la sua fortuna nel mondo*, Florencia: Istituto Nazionale sul Rinascimento, 1972.

MARCHAND, Jean-Jacques, «Come Machiavelli “riscriveva” gli Antichi: il cap. XIX del *Principe*», 2013, en prensa.

— «Machiavelli e il “principe nuovo” di Piacenza e Parma» en: *La congiura farnesiana dopo 460 anni. Una rivolta contra lo stato nuovo*. Actas del congreso internacional sobre Pier Luigi Farnese. Piacenza. 16-17 noviembre 2007, en prensa.

— «La figura di Cesare Borgia nella riflessione politica machiavelliana (1500-1503)» en: BONVINI MAZZANTI, Marinella y MIRETTI, Monica (ed.), *Cesare Borgia di Francia gonfaloniere di Santa Chiesa (1498-1503). Conquiste effimere e progettualità statale*. Actas del congreso de Urbino, 4-6 diciembre 2005, Ostra Vetere: Tecnostampa, pp. 25-36.

— (ed.) *Machiavelli senza i Medici 1498-1512. Scrittura del potere/potere della scrittura*, Actas del congreso de Lausana, 18-20 noviembre 2004, Roma: Salerno Editrice, 2006.

— (ed.) *Niccolò Machiavelli: politico storico letterato*. Actas del congreso de Lausana, 27-30 septiembre 1995, Roma: Salerno Editrice, 1996.

— «Le discours paradoxal dans le “Prince” de Machiavel. Caracteristiques et fonctions», *Colloquium Helveticum*, V, 1987, pp. 29-41.

— «Machiavelli cancelliere sotto i Medici», *Italianistica*, VII, 1978, pp. 235-248.

— *Niccolò Machiavelli. I primi scritti politici (1499-1512). Nascita di un pensiero e di uno stile*, Padua: Antenore, 1975.

— «L’evolution de la figure de César Borgia dans la pensée de Machiavel», *Revue Suisse d’Histoire*, XIX, 1969, pp. 327-355.

MARIEJOL, Jean H., *L’Espagne sous Ferdinand et Isabelle: le gouvernement, les institutions et les moeurs*, París: Quentin, 1892.

MARIETTI, Marina, *Machiavel: le penseur de la nécessité*, París: Payot & Rivages, 2009.

— *Machiavelli, l’eccezione fiorentina*, Fiesole: Cadmo, 2005.

— «La Figure de Ferdinand le Catholique dans l’oeuvre de Machiavel: naissance et déclin d’un mythe» en: ROCHON, A. (ed.), *Présence et influence de l’Espagne dans la culture italienne de la Renaissance*, París: Université de la Sorbonne Nouvelle, 1978, pp. 1-54.

MARTELLI, Mario, *Tra filologia e storia. Otto studi machiavelliani*, Roma: Salerno Editrice, 2009.

— «Prossa cancelleresca» en: MARCHAND, Jean-Jacques, *Machiavelli senza i Medici 1498-1512. Scrittura del potere/potere della scrittura*, Actas del congreso de Lausana, 18-20 noviembre 2004, Roma: Salerno Editrice, 2006, pp. 15-39.

— *Saggio sul Principe*, Roma: Salerno Editrice, 1999.

— «Note su Machiavelli», *Interpretes*, XVIII, 1999, pp. 91-145.

— «Machiavelli e Savonarola» en: GARFAGNINI, Gian Carlo (ed.), *Savonarola. Democrazia, tirannide, profezia*, Florencia: SISMEL-Edizioni del Galluzzo, 1998, pp. 67-78.

— «Machiavelli e Savonarola: valutazione politica e valutazione religiosa» en: AA.VV., *Actas del XXXV Congreso histórico internacional*, Todi, 11-14/10/1998, Spoleto: CISAM, 1999, pp. 139-153.

— *Edizione nazionale delle Opere di Niccolò Machiavelli*, Roma: Salerno Editrice, 1997.

— «Firenze» en: ASOR ROSA, Alberto (dir.), *Letteratura italiana*, vol. II, Turín: Einaudi, 1988, pp. 24-201.

— *I Discorsi di Niccolò Machiavelli. Genesi e strutture*, Florencia: Sansoni, 1982.

— «La logica provvidenzialistica e il capitolo XXVI del *Principe*», *Interpres*, núm. 4 1982, pp. 262-384.

— «La struttura deformata. Sulla diacronia del cap. III de *El Principe*», *Studi di Filologia Italiana*, XXXIX, 1981, pp. 77-120.

— «Da Poliziano a Machiavelli: sull'epigrama dell'Occasione e sull'occasione», *Interpres*, núm. 2, 1979, pp. 230-254.

— «Preistoria (medicea) di Machiavelli», *Studi di filologia italiana*, 1971, pp. 377-405.

— «Ancora sui *Ghiribizzi a Giovan Battista Soderini*», *Rinascimento*, núm. 10, 1970, pp. 3-27.

— «I *Ghiribizzi a Giovan Battista Soderini*», *Rinascimento*, núm. 9, 1969, pp. 147-180.

MATTINGLY, Garret, «The Prince: Political Science or Political Satire?» en: KOHL, Benjamin G., y ANDREWS SMITH, Alison, *Major Problems in the History of the Italian Renaissance*, Lexington, Mass: D. C. Heath, 1995, pp. 179-186.

McCANLES, Michael, *The Discourse of «Il Principe»*, Malibu: Undena, 1983.

McCORMICK, John P., *Machiavellian Democracy*, Cambridge: Cambridge University Press, 2011.

— «Prophetic Statebuilding: Machiavelli and the Passion of the Duke», *Representations* vol. 115, núm. 1, verano 2011, pp. 1-19.

— «Machiavelli and the Gracchi: Prudence, Violence and Redistribution», *Global Crime*, vol. 10, núm. 4, 2009, pp. 298-305.

MAURIELLO, Adriana, «Due modi di guardare l'Alemagna: Machiavelli e Vettori» en: AA.VV., *Cultura e scrittura di Machiavelli*, Actas del Congreso de Florencia-Pisa, 27-30 octubre 1997, Roma: Salerno Editrice, 1998.

MEDIN, Antonio, «Il duca Valentino nella mente di Niccolò Machiavelli», *Rivista Europea*, núm. 32, 1883.

MEINECKE, Frederich, *Idee der Staatsräson in der neueren Geschichte*, Munich-Berlín: Oldenbourg, 1924 [trad. cast. de F. González Vicen, *La idea de la razón de Estado en la Edad Moderna*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1983].

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Los reyes católicos según Maquiavelo y Castiglione*, Madrid: Publicaciones de la Universidad de Madrid, 1952.

MÉNNISIER, Thierry, *Le vocabulaire de Machiavel*, París: Ellipses, 2002.

MIRA, Joan Francesc, *Els Borja. Família i mite*, Alzira: Bromera, 2000 [trad. cast. de S. Carreño Albín, *Los Borja. Familia y mito*, Alzira: Bromera, 2000].

N

NAJEMY, John M., «Machiavelli and Cesare Borgia: A Reconsideration of Chapter 7 of *The Prince*», *The Review of Politics*, vol. 75, núm. 4, 2013, pp. 539-556.

— (ed.) *The Cambridge Companion to Machiavelli*, Cambridge: Cambridge University Press, 2010.

— *A History of Florence, 1200-1575*, Oxford: Blackwell, 2006.

— (ed.) *Italy in the Age of the Renaissance, 1300-1550*, Oxford: Oxford University Press, 2004.

— *Between Friends: Discourses of Power and Desire in the Machiavelli-Vettori Letters of 1513-1515*, Princeton-Nueva Jersey: Princeton University Press, 1993.

NEDEERMAN, Cary, «Fortune, God and Free Will in Machiavelli's Thought», *Journal of History of Ideas*, 2000, núm. 4, pp. 617-638.

NEWEL, Waller R., «How Original is Machiavelli? A Consideration of Skinner's Interpretation of Virtue and Fortune», *Political Theory*, núm. 15, pp. 612-634.

NICHOLS, R. L. y WHITE, D. M., «On action and Prudence», *Ethics*, vol. 89, núm. 4, julio 1979, pp. 372-384.

NITTI, Francesco, *Machiavelli nella vita e nella dottrine*, Nápoles: Il Mulino, 1996.

— *Leone X e la sua politica*, Florencia: Barberà, 1892.

O

OLSCHKI, Leo, *Machiavelli The Scientist*, Berkeley-California: Gillick Press, 1945.

ONIEVA, Juan Antonio, *César Borja, su vida, su muerte y sus restos. Estudio biográfico y crítico*, Madrid: Gran Capitán, 1945.

ORWIN, Clifford, «Machiavelli's Unchristian Charity», *American Political Science Review*, núm. 72, 1978, pp. 1217-1228.

P

PAPARELLI, Gioacchino, «Virtù e fortuna nel Medioevo, nel Rinascimento e in Machiavelli», *Cultura e scuola*, Año IX, núm 33-34, enero-junio 1970, pp. 72-89.

PAREL, J. Anthony, *The Machiavellian Cosmos*, New Haven: Yale University Press, 1992.

— (ed.) *The Political Calculus*, Toronto and Buffalo: University of Toronto Press, 1972.

— «Why did Machiavelli Write *The Prince*?», *Machiavelli Studies*, núm. 3, 1990, pp. 154-161.

PASTOR, Ludwig Freiherr von, *Historia de los papas: desde fines de la Edad Media: compuesta utilizando el Archivo Secreto Pontificio y otros muchos archivos*, Barcelona: Gustavo Gili, 1910-1961.

PATCH, Howard R., *The Goddess Fortuna in Medieval Literature*, Nueva York: Collier, 1962.

PEPE, Gabriele, *La politica dei Borgia*, Nápoles: Riccardo Ricciardi, 1945.

PIERACCINI, Gaetano, *La stirpe dei Medici di Cafaggiolo*, Florencia: Nardini, 1986.

PINCIN, Carlo, «Osservazioni sul modo di procedere di Machiavelli nel *De Principatibus*, XV-XXV» en: BERTELLI, Sergio y RAMAKUS, Gloria, *Essays presented to Myron P. Gilmore*, Florencia: La Nuova Italia, 1978, pp. 209-230.

PITKIN, Hannah Fenichel, *Fortune is a woman, Gender and Politics in the Thought of Niccolò Machiavelli*, Berkeley-L.A.-Londres: University of California Press, 1984.

POCOCK, John G. A., *The Machiavellian Moment. Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*, Princeton: Princeton University Press, 1975 [trad. cast. M. Vázquez-Pimentel y E. García, *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*, Madrid: Tecnos, 2002].

— «Machiavelli in the liberal cosmos», *Political Theory*, núm. 13, 1985, pp. 559-574.

— «Machiavelli and Guicciardini: Ancients and Moderns», *Canadian Journal of Political and Social Theory* vol. 2, núm. 3, Otoño 1978, pp. 93-109.

— «Custom & Grace, Form & Matter: an Approach to Machiavelli's Concept of Innovation» en: FLEISHER, M. (ed.), *Machiavelli and the Nature of Political Thought*, Nueva York: Atheneum, 1972, pp. 153-184.

PRESCOTT, Orville, *Princes of Renaissance*, Nueva York: Randon House, 1969.

PREZZOLINI, Giuseppe, *Machiavelli Anticristo*, Roma: Gherardo Casini Editore, 1954.

PRICE, Russell, «The Theme of Gloria in Machiavelli», *Renaissance Quarterly*, vol. 30, núm. 4, Studies in the Renaissance Issue, invierno 1977, pp. 588-631.

— «The Senses of Virtù in Machiavelli», *European Studies Review*, vol. 3, núm. 4, (octubre 1973), pp. 315-347.

PROCACCI, Giuliano, *Machiavelli nella cultura europea dell'età moderna*, Roma: Laterza, 1995.

PUIGDOMÈNECH, Helena, *Maquiavelo en España: presencia de sus obras en los siglos XVI y XVII*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1988.

Q

QUAGLIONI, Diego, «Il modello del principe cristiano. Gli *specula principum* fra Medio Evo e prima Età Moderna» en: COMPARATO, V. I. (ed.), *Modelli nella storia del pensiero politico*, Florencia: Leo S. Olschki, 1987, pp. 104-107.

R

RAHE, Paul A., «Situating Machiavelli» en: HANKINS, James (ed.), *Renaissance Civic Humanism*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 270-308, 2000.

RENAUDET, Augustin, *Machiavel*, París: Gallimard, 1956 [*Maquiavelo*, Madrid: Tecnos, 1965].

RENDINA, Claudio, *I papi*, Roma: Newton Compton, 1990.

RICE, Eugene F., *The Renaissance Idea of Wisdom*, Cambridge: Harvard University Press, 1958.

RICHARDSON, Brian, «Pontano's *De Prudentia* and Machiavelli's *Discorsi*», *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, XXXIII, 1971, pp. 353-357.

— «Per la datazione del "Tradimento del duca Valentino" del Machiavelli», *La Bibliofilia*, LXXXI, 1979, pp. 75-85.

RIDOLFI, Roberto, *Vita di Niccolò Machiavelli*, Florencia: Sansoni, 1978.

— «Ancora sui *Ghiribizzi* al Soderini», *La Bibliofilia*, LXXIV, 1972.

— con GHIGLIERI, Paolo, «I *Ghiribizzi* al Soderini», *La Bibliofilia*, LXXII, 1970, pp. 43-74.

RIUS GATELL, Rosa y CASAS NADAL, Montserrat, «*Il Principe*» de Maquiavel. *Primera traducció espanyola basada en un manuscrit inèdit*, Castellón: Fundació Germà Colón Domènech; Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2010.

— «Las epístolas privadas de Nicolás Maquiavelo», *Quaderns d'Italìa*, vol. 13, núm. 13, pp. 211-216.

RONCACCIA, Alberto (ed.), *Pigliare la golpe e il liono. Studi rinascimentali in onore di Jean-Jacques Marchand*, Roma: Salerno editrice, 2008.

RÖSEMEIER, Hermann, *Machiavelli's erste Legation zum Kaiser Maximilian und seine drei Schriften über Deutschland*, Bückebug: Grimmelsche Hofbuchdruck, 1894.

RUBINSTEIN, Nicolai, *The Government of Florence under the Medici (1434 to 1494)*, Oxford: Clarendon Press, 1997.

— «Le dottrine politiche nel Rinascimento» en: AA.VV, *Il Rinascimento. Studi e problemi*, Roma-Bari: Laterza, 1979, pp. 154-225.

— «Machiavelli and the World of Florentine Politics» en: GILMORE, M. P. (ed.), *Studies on Machiavelli*, Florencia: Sansoni, 1972, pp. 3-28.

— «Firenze e il problema della politica imperiale in Italia al tempo di Massimiliano I», *Archivio Storico Italiano*, CXVI, 1958, pp. 05-35 y pp. 147-177.

— «The Place of the Empire in fifteenth-Century Florentine Political Opinion and Diplomacy», *Bulletin of the Institute of Historical Research*, XXX, 1957, pp. 125-135.

— «The Beginnings of Niccolò Machiavelli's Career», *Italian Studies*, XI, 1956, pp. 72-91.

RUFFO FIORE, Silvia, *Niccolò Machiavelli*, Boston: Twayne Publishers, 1982.

RUSSO, Luigi, *Machiavelli*, Bari: Laterza, 1949.

S

SACERDOTE, Gustavo, *Cesare Borgia. La sua vita, la sua famiglia, i suoi tempi*, Milán: Rizzoli, 1950.

SACCO MESSINEO, Michela, *Il fiume e gli argini. Natura ed esperienza nell'opera del Machiavelli*, Palermo: Palumbo, 1992.

SANSONE, Mario, «Osservazioni intorno al capitolo XI del "Principe"» en: AA. VV, *Studi storici in onore di G. Pepe*, Bari: Dedalo Libri, 1969, pp. 515-530.

SANTORO, Mario, *Fortuna, ragione e prudenza nella civiltà letteraria del Cinquecento*, Nápoles: Editori Liguori, 1967.

— «Il Pontano e l'ideale rinascimentale del 'prudente'», *Rivista italiana di filologia*, XVII, 1964, pp. 29-54.

SAPEGNO, Maria Serena, «Il trattato politico e utopico» en: ASOR ROSA, A. (dir.), *Letteratura italiana*, Turín: Einaudi, 1984, vol. III/2, pp. 960-976.

SARALEGUI, Miguel, *Maquiavelo y la contradicción. Un estudio sobre fortuna, virtud y teoría de la acción*, Navarra: Eunsa, 2013.

— «Pequeñas verdades maquiavelianas», *Thémata. Revista de Filosofía*, núm. 43, 2010.

SASSO, Gennaro, *Machiavelli e gli antichi, e altri saggi*, 4 vols., Milán-Nápoles: Riccardo Ricciardi, 1987-1997.

— «Coerenza o incoerenza del settimo capitolo del *Principe?*» en: SASSO, Gennaro, *Machiavelli e gli antichi, e altri saggi*, Milán-Nápoles: Riccardo Ricciardi, 1988, vol. 2, pp. 119-163.

— «Del ventiseiesimo capitolo, della “provvidenza” e di altre cose» en: SASSO, Gennaro, *Machiavelli e gli antichi, e altri saggi*, Milán-Nápoles: Riccardo Ricciardi, 1988, vol. 2, pp. 277-351.

— *Niccolò Machiavelli. Storia del suo pensiero politico*, Bologna: Il Mulino, 1980.

— *Machiavelli e Cesare Borgia. Storia di un giudizio*, Roma: Ateneo, 1966.

— «“Filosofía” o “scopo pratico” nel *Principe?*» en: SASSO, Gennaro, *Studi su Machiavelli*, Nápoles: Morano, 1967, pp. 81-109.

SCARPA, Emanuela, *Intorno a Machiavelli*, Verona: Fiorini, 2000.

SCATTOLA, Merio, *Dalla virtù alla scienza: La fondazione e la trasformazione della disciplina politica nell'età moderna*, Milán: FrancoAngeli, 2003.

SENECA, Federico, *Venezia e papa Giulio II*, Padua: Padova Liviana, 1962.

SHAW, Christine, *Julius II. The Warrior Pope*, Oxford: Blackwell Publishing, 1993 [trad. it. de Marco Pellegrini, *Giulio II*, Turín: Società editrice internazionale, 1995].

SILLIB, Rudolf, *Machiavellis Stellung zu Deutschland*, Heildeberg: Hörning, 1892.

SINGLETON, Charles S., «The Perspective of Art» en: *The Kenyon Review*, XV, 1953, pp. 169-189.

SKINNER, Quentin, *Machiavelli. A Very Short Introduction*, Oxford: Oxford University Press, 2000 [trad. cast. de M. Benavides, *Maquiavelo*, Madrid: Alianza, 2008].

— *Visions of Politics*, 3 vols., Cambridge: Cambridge University Press, 2002.

— *The Foundations of Modern Political Thought*, Cambridge [etc.]: Cambridge University Press, 1978 [trad. cast de Juan José Utrilla, *Los fundamentos del pensamiento político moderno*, México: Fondo de Cultura Económica, 1993].

STACEY, Peter, *Roman Monarchy and the Renaissance Prince*, Cambridge: Cambridge University Press, 2007.

STEPHENS, John N., *The Fall of the Florentine Republic, 1512-1530*, Oxford: Clarendon Press, 1983.

STRAUSS, Leo, *Thoughts on Machiavelli*, Seattle: University of Washington Press, 1967 [trad. cast. de C. Gutiérrez de Gamba, *Meditación sobre Maquiavelo*, Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1964].

STRUEVER, Nancy, *Theory as Practice: ethical inquiry in the Renaissance*, Chicago-Londres: University of Chicago Press, 1992.

T

TARANTO, Dominico, *La virtù della politica. Civismo e prudenza tra Machiavelli e gli antichi*, Nápoles: Bibliopolis, 2003.

TARLTON, Charles D. T., «“Fortuna” and the landscape of action in Machiavelli’s “Prince”», *New Literary History*, 30, 4, 1999, pp. 737-755.

TOMMASINI, Oreste, *La vita e gli scritti di Niccolò Machiavelli nella loro relazione col machiavellismo*, Bologna: Il Mulino, 1994-2003.

TUCHMAN, Barbara Wertheim, *The March of folly: from Troy to Vietnam*, Nueva York: Alfred A. Knopf, 1984.

TUCK, Richard, *Philosophy and Government 1572-1651*, Cambridge: Cambridge University Press, 1993.

U

ULMANN, Heinrich, *Kaiser Maximilian I*, Stuttgart: J. G. Cotta, 2 vols., 1884-1891 [reeditado en Viena: Geyer, 1967].

V

VAROTTI, Carlo, «Machiavelli segretario: l’esperienza e il racconto» en: MARCHAND, Jean-Jacques, *Machiavelli senza i Medici 1498-1512. Scrittura del potere/potere della scrittura*, Actas del congreso de Lausana, 18-20 noviembre 2004, Roma: Salerno Editrice, 2006, pp. 131-148.

— *Gloria e ambizione politica nel Rinascimento. Da Petrarca a Machiavelli*, Milán: Bruno Mondadori, 1998.

VATTER, Miguel, *Machiavelli’s The Prince, a reader’s guide*, Sidney: Bloomsbury, 2013.

— *Beetwen Form and Event: Machiavelli’s Theory of Political Freedom*, Dordrecht: Klumer Academic Publisers, 2000.

VILLARI, Pasquale, *Niccolò Machiavelli ed i suoi tempi*, 3 vols., Milán: Hoepli, 1927 [trad. cast. de A. Ramos Oliveira y J. Luelmo, *Maquiavelo. Su vida y su tiempo*, Barcelona: Grijalbo, 1967].

VIROLI, Maurizio, *Redeeming The Prince: The Meaning of Machiavelli's Masterpiece*, Princeton, Princeton: Princeton University Press, 2013 [trad. it. *La redenzione dell'Italia. Saggio sul «Principe» di Machiavelli*, Roma-Bari: Laterza, 2013].

— *From Politics to Reason of State*, Cambridge: Cambridge University Press, 1992.

VIVANTI, Corrado, *Niccolò Machiavelli. I tempi della politica*, Roma: Donzelli, 2008 [trad. cast. María Teresa Navarro Salazar, *Los tiempos de la política*, Paidós: Barcelona, 2013].

— «Machiavelli e l'informazione diplomatica nel primo Cinquecento» en: PONTREMOLI, Alessandro (ed.), *La lingua e le lingue di Machiavelli*, Actas del Congreso Internacional de estudios de Turín, 2-4 diciembre 1999, Florencia: Leo S. Olschki, 2001.

— «Introducción» a: MACHIAVELLI, Niccolò, *Ritratti e rapporti diplomatici*, introducción de Corrado Vivanti, Roma: Editori Riuniti, 2000.

W

WALLACE-HADRILL, Andrew, «The Emperor and His Virtues», *Historia*, núm. 30, 1981, pp. 298-323.

WARD, James O., «Reading Machiavelli Rhetorically: The Prince as Covert Criticism of the Renaissance Prince», *California Italian Studies*, núm. 2, 2011.

WHITFIELD, John Humphrey, *Discourses on Machiavelli*, Cambridge: W. Heffer & Sons, 1969.

— *Machiavelli*, Oxford: Basil Blackwell, 1947.

— «New Views upon the Borgias», *History*, XXVIII, 1943.

WIESFLECKER, Hermann, *Kaiser Maximilian I. Das Reich. Österreich und Europa and der Wende zur Neuzeit*, Viena-Munich; R. Oldenbourg, 5 vols., 1971-1986.

WOOD, Neal, «Machiavelli's Concept of *Virtù* Reconsidered», *Political Studies*, vol. XV, núm. 2, junio 1967, pp. 159-173.

WOODWARD, William Harrison, *Cesare Borgia, a biography*, Londres: Chapman & Hall, 1913 [trad. catalana *Cèsar Borja*, prólogo de Júlia Benavent, edición de Maria Toldrà, Valencia: 3 i 4].

Y

YRIARTE, E. Charles, *Cesar Borgia, sa vie, sa captivité, sa mort, d'après de nouveaux documents des dépôts des Romagnes, de Simancas et des Navarres*, París: J. Rothschild, 2 vols., 1889.

Z

ZANZI, Luigi, *I Segni della natura e i paradigmi della storia: il metodo di Machiavelli, ricerche sulla logica scientifica degli umanisti tra medicina e storiografia*, Lacaíta: Manduria, 1981.

ZEPPI, Stelio, *Studi su Machiavelli pensatore*, Milán: Cesviet, 1976 [nueva edición, *Lecture machiavelliane*, Milán: Mimesis, 2004].

FE DE ERRATAS

- Índice:
Dice: Dramatización del ímpetu en las cartas de 1596
Debe decir: Dramatización del ímpetu en las cartas de 1506
- Página 65
Dice: Connel
Debe decir: Connell
- Página 143
Dice: priomordialmente
Debe decir: primordialmente
- Página 145
Dice: escasamamente
Debe decir: escasamente
- Página 204
Dice: piutosoto
Debe decir: piutosto
- Página 215
Dice: ésta última
Debe decir: esta última
- Página 222
Dice: Orisini
Debe decir: Orsini
- Página 227, nota 529
Dice: gonfalionero
Debe decir: gonfaloniere
- Página 317
Dice: Macchiavelli
Debe decir: Machiavelli
- A lo largo de la tesis
Dice: GILBERT, F., «The Humanist Concept of the Prince of Machiavelli», *The Journal of Modern History*, vol. 11, núm. 4, diciembre 1939, pp. 449-483.
Debe decir: GILBERT, F., «The Humanist Concept of the Prince and *The Prince* of Machiavelli», *The Journal of Modern History*, vol. 11, núm. 4, diciembre 1939, pp. 449-483.